

APRENDIZAJE SOCIAL EN ESPACIOS PÚBLICOS,



SOCIAL LEARNING IN PUBLIC SPACES, MEXICO CITY

Christof A. Göbel

APRENDIZAJE SOCIAL EN ESPACIOS PÚBLICOS, CDMX

SOCIAL LEARNING IN PUBLIC SPACES, MEXICO CITY

Christof A. Göbel



Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

Rector General

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia

Secretario General

Unidad Azcapotzalco

Dr. Óscar Lozano Carrillo

Rector

Dra. María de Lourdes Delgado Núñez

Secretaria de la Unidad

Dr. Marco Vinicio Ferruzca Navarro

Director de la División de Ciencias y Artes para el

Diseño

Mtro. Salvador Ulises Islas Barajas

Secretario Académico

Mtro. Miguel Toshihiko Hirata Kitahara

Encargado del Departamento de Evaluación del

Diseño en el Tiempo

Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes

Jefa del Área de Arquitectura y Urbanismo

Internacional

Aprendizaje social en espacios públicos, CDMX/ Social

Learning in Public Spaces, es una publicación editada

por el Área de Investigación "Arquitectura y

Urbanismo Internacional" y el Departamento de

Evaluación del Diseño en el Tiempo de la División de

Ciencias y Artes para el Diseño.

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,

Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas,

Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México, D.F. Tel.:

(5) 53 18 91 79

DR © 2019, UAM Azcapotzalco

ISBN: 978-607-28-1608-4

Editora responsable: Elizabeth Espinosa Dorantes

Diseño y formación: Iván Mendoza Pérez

Impreso en México. Printed in Mexico

Primera edición: 2019

**Comité y Consejo Editorial de la División de
Ciencias y Artes para el Diseño**

Dr. Eduardo Langagne Ortega

Dr. Gabriel Salazar Contreras

Dr. Francisco Toledo Ramírez

Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes

Mtra. Gloria María Castorena Espinosa

Mtra. Irma López Arredondo

Mtro. Eduardo Ramos Watanave

Contenido / Content

PRÓLOGO	
FOREWORD	
ELIZABETH ESPINOSA DORANTES	10
SOPHIE WOLFRUM	14
FOREWORD	
INTRODUCCIÓN	20
INTRODUCTION	
1. APROXIMACIONES AL ESPACIO PÚBLICO	38
APPROACHES TOWARD PUBLIC SPACE	
1.1 Espacio “en transformación”	38
Space “in transformation”	
1.1.1 El espacio físico y la producción social del espacio	38
The physical space and the social production of space	
1.1.2 Nuevos paradigmas espaciales y la idea de un espacio dinámico	46
New spatial paradigms and the idea of a dynamic space	
1.1.3 El espacio público como “escenario urbano”	48
Public space as “urban scenery”	
1.2 Arquitectura y espacio	52
Architecture and space	

1.2.1 Situaciones arquitectónicas (espaciales)	54
(Spatial) Architectural situations	
1.2.2 “Affordance”	60
“Affordance”	
1.3 El espacio “relacional” y la dinámica de la “ciudadanía”	62
The “relational” space and the dynamic of the “citizenship”	
1.3.1 “Ciudadanía” como un concepto polivalente	62
“Citizenship” as a polyvalent concept	
1.3.2 Integrando el “Derecho a la Ciudad”	68
Integrating the “Right to the City”	
2. LUGARES PARA LA FORMACIÓN CÍVICA	76
PLACES FOR CIVIC FORMATION	
2.1 Apropiación como proceso educativo social	76
Appropriation as social educational process	
2.1.1 La teoría de la apropiación de Alekséi N. Leóntiev	78
The Aleksei N. Leontiev theory of appropriation	
2.1.2 Apropiación como enfrentamiento activo con el medio ambiente	78
Appropriation as active confrontation with the environment	
2.1.3 La apropiación se lleva a cabo en espacios	82
Appropriation takes place in spaces	
2.2 Teoría de aprendizaje social	86
Social learning theory	
2.3 Lugares de encuentro y para la “ciudadanía”	94
Places for encounter and for “citizenship”	

3. CIUDAD DE MÉXICO, UN LABORATORIO URBANO PARA EL APRENDIZAJE SOCIAL	108
MEXICO CITY, AN URBAN LABORATORY FOR SOCIAL LEARNING	
3.1 Crisis de la ciudad y la urbanidad	112
Crisis of the city and the urbanity	
3.2 “Escenarios urbanos” de formación cívica en la Ciudad de México	116
“Urban scenarios” for civic formation in Mexico City	
3.2.1 Transformación del espacio público urbano en la Ciudad de México	116
Transformation of the urban public space in Mexico City	
4. CONCLUSIONES. CONSECUENCIAS EN TÉRMINOS DE PLANIFICACIÓN	230
CONCLUSIONS. CONSEQUENCES IN TERMS OF PLANNING	
4.1 “Espacios de posibilidad”	230
“Possibility spaces”	
4.2 El actor como diseñador del espacio	236
The actor as designer of the space	
4.3 Hacia una idea de “pedagogía del lugar”	246
Toward an idea of “pedagogy of place”	
REFERENCIAS / REFERENCES	255





4.º Día Internacional del
YOGA
en la
Ciudad de México

¡VAMOS MEX!

Calidrix

Calidrix

Prólogo

El Área de Arquitectura y Urbanismo Internacional tiene como uno de sus propósitos profundizar en el análisis disciplinar de la arquitectura y el urbanismo, considerando la vinculación con conocimientos y avances teóricos, metodológicos y técnicos de las ciencias y las artes sustantivas a estas disciplinas que están transformando la conceptualización y formas de explicación de los fenómenos urbano arquitectónicos.

Las reflexiones de este colectivo ponen especial énfasis en una visión global de las tendencias y manifestaciones significativas que han caracterizado al urbanismo y a la arquitectura. Por tanto, el trabajo realizado individualmente y de forma colectiva por los miembros del grupo han permitido una variedad de productos de investigación, como es el caso de la publicación “Aprendizaje Social en Espacios Públicos, CDMX”, que dentro del programa de investigación “Contextos Urbanos y Diseño”, fue desarrollada por el profesor Christof Göbel.

Es pertinente precisar que el programa de investigación referido tiene por objeto de estudio el espacio público de la ciudad en su relación con los elementos urbanos: la arquitectura, el paisaje, el arte, el mobiliario urbano y sus impactos en el ambiente y la calidad de vida. También hay que destacar que algunas de las líneas temáticas abordadas se refieren al análisis de las intervenciones internacionales y locales para la conformación del espacio público de las ciudades y su aporte al mejoramiento urbano; además se ha estudiado tanto la relevancia que tiene la relación entre el arte y el espacio público con la imagen, la convivencia y la calidad de vida, así como la importancia cuantitativa y cualitativa que los elementos urbanos tienen en el funcionamiento y habitabilidad de las ciudades.

Si bien la temática abordada por Christof Göbel se circunscribe al espacio público, la “novedad” en su discurso es el planteamiento del espacio como una estructura dinámica que se define tanto por sus características físicas y simbó-

licas, como por las acciones que ocurren en él. Por tanto, el espacio que define y describe es una estructura flexible y negociable determinada por la organización social y la interpretación de quien vive el espacio. Es decir, el espacio más que una abstracción teórica implica necesariamente un lugar físico y tangible, lo que obliga, además de entender la ciudad como materialidad, a abarcarla como (re)presentaciones, símbolos y signos elaborados por los habitantes y los diseñadores. Bajo estas premisas, Christof Göbel concluye que lo urbano no solo es materia física, sino un elemento de comunicación de pensamientos, sentimientos, reflexiones y demás emociones de las personas que conciben, construyen y viven los espacios.

El texto también refiere la discusión sobre la crisis de la “urbanidad” como una manifestación relevante del espacio público y como una consecuencia de la aparición de nuevas tecnologías (como la Internet), que dificultan el contacto y el intercambio de personas y actividades. Se menciona que como contrapeso se tiene la necesidad de establecer una definición más precisa del espacio público, que se fundamenta en la observación de estos espacios y determinar un sistema de códigos, expresado a través de objetos físicos y acuerdos sociales, que reflejen la variedad de propósitos funcionales y simbólicos que los espacios contienen. Se pretende que mediante este “aprendizaje” el espacio físico permita la convergencia de relaciones, el intercambio, la producción y el consumo de negociaciones simbólicas bajo su naturaleza de fenómeno urbano, para que la contribución del diseño urbano promueva el desarrollo del espacio público como nodos de integración social.

Es en este contexto que en la investigación se analizan las características de la morfología y el uso de seis plazas en la Ciudad de México, describiendo sus peculiaridades arquitectónicas, urbanas, políticas y sociales, identificando las complejidades y dinámicas que permiten confirmar que la ciudad y el espacio público no son solo materialidades de

Foreword

The Area of International Architecture and Urbanism has, as one of its purposes, the deepening of the disciplinary analysis of architecture and urbanism, considering the link with the knowledge and theoretical, methodological, and technical advances of the sciences and of the substantive arts with these disciplines, which are transforming the conceptualization and forms of explanation of urban architectural phenomena.

The reflections of this group place special emphasis on a global vision of the trends and significant manifestations that have characterized urbanism and architecture. Therefore, the work done individually and collectively by the members of the group has allowed a variety of research products, as is the case of the publication “Social Learning in Public Spaces, CDMX” that, within the research program “Urban Contexts and Design”, was developed by Professor Christof Göbel.

It is pertinent to specify that the aforementioned research program has the object of studying the public space of the city in its relationship with urban elements, including architecture, landscape, art, urban furniture, and their impact on the environment and the quality of the lifetimes of its inhabitants. It should also be noted that some of the thematic lines addressed refer to the analysis of international and local interventions for the shaping of the public space of cities and their contribution to urban improvement. In addition, the relevance of the relationship between art and public space with image, coexistence, and the quality of life in cities has been studied, as well as the quantitative and qualitative importance that urban elements entail in the functioning and habitability of cities.

While the theme addressed by Christof Göbel is limited to public space, the “novelty” of his discourse lies in the approach to space as a dynamic structure, defined both by its physical and symbolic characteristics and by the actions that occur in it. Therefore, the space that defines and

describes is a flexible and negotiable structure determined by the social organization and the interpretation of those who inhabit the space. That is, space, rather than necessarily a theoretical abstraction, implies a physical and tangible place that, in turn, requires, in addition to understanding the city as materiality, its inclusion as the (re)presentations, symbols, and signs elaborated by its inhabitants and designers. Under these premises, Christof Göbel concludes that the urban is not only physical matter, but also an element of communication of the thoughts, sentiments, reflections, and other feelings of the persons who conceive of, construct, and live in the spaces.

The text also refers to the discussion concerning the crisis of “urbanity” as a relevant manifestation of public space and as a consequence of the emergence of new technologies (such as the Internet), which render the contact and exchange of people and activities difficult. It is noted that, in counterbalance, there is a need to establish a more precise definition of public space based on the observation of these spaces, and to determine a system of codes, expressed through the physical objects and social agreements that reflect the variety of functional and symbolic purposes that spaces contain. It is intended that, through this “learning”, the physical space would permit the convergence of the relationships, exchange, production, and consumption of symbolic negotiations under its nature of an urban phenomenon, so that the contribution of urban design would promote the development of public space as nodes of social integration.


It is within this context that the research analyzes the characteristics of the morphology and the use of six squares in Mexico City, describing their architectural, urban, political, and social peculiarities, identifying the complexities and dynamics that give rise to the confirmation that the city and the public space are not only materialities of buildings and constructions, and that it is ineluctable to resignify their importance as fundamental nodes of all of the social

edificios y construcciones y que es ineludible resignificar su importancia como nodos fundamentales de todas las redes sociales, ya que esta consideración evita la especialización de actividades, la fragmentación de funciones y la desespacialización de la esfera pública.

En resumen, la publicación “Aprendizaje social en espacios públicos, CDMX” tiene el propósito de reconocer un universo (amplio, diverso y flexible) de representar el es-

pacio público, haciendo alusión a las relaciones que aparecen a partir de la complejidad de los signos o de fenómenos significantes, extensos y diversos que se producen en los espacios públicos.

Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes
Ciudad de México, octubre de 2018.



networks, in that this consideration avoids the specialization of activities, fragmentation of functions, and despatialization of the public sphere.

In sum, the publication “Social Learning in Public Spaces, CDMX” seeks to recognize a universe (broad, diverse, and flexible) that represents public space, making reference to

the relationships that emerge from the complexity of the signs or the significant, extensive, and diverse phenomena that take place in public spaces.

Elizabeth Espinosa Dorantes, PhD
Mexico City, October, 2018.

Prólogo

El libro *Aprendizaje social en espacios públicos, CDMX / Social Learning in Public Spaces, Mexico City* tiene como antecedente la tesis de habilitación elaborada por el autor en la Universidad Técnica de Múnich (TUM), completada con éxito en 2017 y que mereció el otorgamiento de la *Venia Legendi*. La investigación fue realizada bajo la asesoría de las profesoras Regine Keller del Instituto de Arquitectura de Paisaje y Espacio Público y Sophie Wolfrum del Instituto de Diseño Urbano y Planificación Regional, institutos de la Facultad de Arquitectura de la TU Múnich. Christof Göbel, durante su estancia de un año en el TUM profundizó su conocimiento científico-metódico, beneficiándose del amplio panorama de investigación de la TU y de otras universidades de Múnich. El intercambio académico entre la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el TUM también se practicó con éxito con proyectos de enseñanza y movilidad de estudiantes, todo por iniciativa de Christof Göbel.

Ante el hecho de la existencia de procesos de segregación y fragmentación social en la Ciudad de México, Christof Göbel explora la temática de cómo los espacios urbanos públicos pueden entenderse como lugares de aprendizaje social. El estudio se fundamenta en la teoría de la apropiación espacial del psicólogo Aleksei N. Leóntiev, difundida por las teorías del espacio relacional de Lefebvre, Soja y sucesores. El trabajo plantea, de forma específica local, el examinar los espacios como lugares de aprendizaje a través del concepto de “ciudadanía”, ya que el objetivo es promover las habilidades de los ciudadanos urbanos activos, condición que se vincula con el movimiento “Derecho a la Ciudad”.

Mientras se desarrolló este trabajo, el Parque Zuccotti en Nueva York, la Plaza Verde en Trípoli, la Plaza Tahrir en El Cairo, el Maidán Nezalézhnosti en Kiev y la Plaza Taksim en Estambul causaron sensación mundial, lugares y eventos que demuestran el significado urbano de los espacios públicos con la perspectiva que plantea el autor. Su estudio, sin

embargo, se centra en las plazas de la Ciudad de México que no son comparables a la agitación política desarrollada en los sitios mencionados, sino que encuentran su papel en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades, por tanto Christof Göbel se preocupa por las competencias del día a día de los ciudadanos urbanos que podrían adquirirse en el espacio público de las plazas urbanas, con lo cual el espacio construido de los lugares es, al mismo tiempo, un lugar social de aprendizaje del comportamiento urbano.

Como se comentó con anterioridad, el enfoque de Aleksei N. Leóntiev fue la base del estudio, ya que: “En su teoría de la apropiación, la percepción especial es que el desarrollo cognitivo de una persona se lleva a cabo sustancialmente a través de la confrontación activa con el objeto de aprendizaje, es decir, sucede a través de acciones” (Göbel, 2019:74).

Así que ¿cuál es el comportamiento urbano que podría aprenderse en las plazas de México? Una categoría a analizar es la urbanidad, la cual significa poder salir del área de refugio privado al mundo, a una esfera de extrañeza que, según Georg Simmel, está dominada por la tolerancia hasta el punto de la ignorancia y la petulancia (que refiere a la definición clásica de urbanidad en la sociología urbana que Georg Simmel formuló en 1903). Es decir, la urbanidad permite ser extraño, ser diferente, poder dejar roles establecidos, condición que hace la tolerancia posible y la extrañeza soportable. En este contexto, la ciudad también se conoce como motor de tolerancia. Sin embargo, actualmente, enfatizamos no sólo el lugar de la tolerancia sino también el lugar de la solidaridad como una esfera pública decisiva, dando como resultado, que la definición de urbanidad cambie, porque el aspecto político de la solidaridad social está ganando importancia. En esta dialéctica de solidaridad y tolerancia vemos hoy la fuerza de las ciudades y lo que implica, de forma positiva, como comportamiento urbano.

Además, las diferentes culturas de la vida pública son de gran importancia, ya que los ciudadanos desarrollan un

Foreword

The book *Aprendizaje social en espacios públicos, CDMX / Social Learning in Public Spaces, Mexico City* has as antecedent, the author's habilitation thesis, carried out at the Technical University (TU) of Munich, which was successfully completed in 2017 receiving the *Venia Legendi*. The research was conducted under the supervision of Professors Regine Keller of the Chair of Landscape Architecture and Public Space, and Sophie Wolfrum of the Chair of Urban planning and Regional Planning. Both chairs belong to the Faculty of Architecture of the TU Munich. Christof Göbel spent a year with further studies during a research stay at the TUM, where he deepened his scientific-methodical knowledge, benefiting from the broad research landscape of the TU and other universities in Munich. The academic exchange between the Metropolitan Autonomous University (UAM) and the TUM has also been successfully practiced in teaching projects or in individual semesters abroad of students, all of these driven by the initiative of Christof Göbel.

Given the existence of the processes of social segregation and fragmentations in Mexico City, Christof Göbel explores the topic of how public urban spaces can be interpreted and improved as places of social learning. The study is based on the theory of spatial appropriation of the psychologist Aleksei N. Leontiev, expanded by relational space theories by Lefebvre, Soja, and their successors. The work proposes, in a specifically local manner, the examination of spaces as places of learning through the concept of "citizenship", which aims to promote the skills of active urban citizens and which is connected to the "Right to the City" movement.

While this work was being developed, Zuccotti Park in New York, Green Square in Tripoli, Tahrir Square in Cairo, the Maidan Nezalezhnosti in Kiev, and Taksim Square in Istanbul were causing a worldwide sensation. All of these were places and events that prove the urban significance of public spaces in the sense of the author. His study, how-

ever, focuses on squares in Mexico City, which are not comparable to the political turmoil that had developed at the previously mentioned sites, but rather find their role in the everyday lives of city dwellers. Therefore, Christof Göbel is concerned with the day-to-day competences of urban citizens, competencies that could be acquired in the public space of urban squares, whereby the built space of squares is simultaneously a social place for the learning of urban behavior.

As discussed earlier, the approach of Aleksei N. Leontiev formed the basis of the study, in that: "In appropriation theory, the special insight to importance is that the cognitive development of a person takes place through active confrontation with the learning object" (Göbel, 2019:75).

So what is the urban behavior that could be learned in the squares of Mexico? A category of analyze is urbanity, which means being able to step out of one's private retreat into the world into a sphere of strangeness that is, according to Georg Simmel, tamed by tolerance to the point of ignorance and a blasé attitude (which refers to the classical definition of urbanity in urban sociology from the time that Georg Simmel formulated it in 1903). This means that urbanity allows being strange, being different, being able to forsake established roles, a condition that renders tolerance possible and strangeness bearable. Against this background, the city is also referred to as an engine of tolerance. Currently, however, we emphasize not only the place of tolerance, but also the place of solidarity as a decisive public sphere. As a result, the definition of urbanity also changes, because the political aspect of social solidarity gains in importance. In this dialectic of solidarity and tolerance, we see today the power of cities, which implies, in a positive way, urban behavior.

In addition, the different cultures of public life are of great importance, as urban dwellers develop a habitus that not only makes their close coexistence with strangers

hábito que no sólo hace soportable la coexistencia estrecha con extraños, sino que también cultiva, en formas propias de puestas en escena, situaciones en las que el lenguaje, los gestos, el movimiento, la ropa, los rituales cotidianos desempeñan un papel, surgiendo encuentros informales fugaces o reuniones ritualizadas codificadas (aquí o allí), como son un paseo o visitas a un partido de fútbol, a una biblioteca pública o a una plaza en el vecindario.

De ahí que los arquitectos, urbanistas, planeadores urbanos, activistas urbanos deban entender el espacio público como una plataforma para los conflictos políticos y sociales, como una piedra angular de una forma de vida democrática. En este sentido, Christof Göbel cuestiona los lugares de la Ciudad de México en la vida cotidiana de sus habitantes.

Prof. Sophie Wolfrum
Múnich, mayo de 2019.

bearable, but also cultivates, in its own forms of staging, situations in which language, gestures, movement, clothing, and every ritual play along, arising from informal fleeting encounters or codified ritualized gathering (here or there), such as a walk or watching a soccer game, a public library, or a square in the neighborhood.

Hence, architects, urbanists, urban planners, and urban activists should understand the public space as a platform for political and social conflicts, as a cornerstone of a democratic way of life. In this regard, Christof Göbel questions the places of Mexico City in the daily life of its inhabitants.

Prof. Sophie Wolfrum
Munich, May, 2019.





Introducción

Los espacios públicos asumen un dominio público, un uso social colectivo, una multifuncionalidad, y se caracterizan físicamente por su accesibilidad y por la calidad de sus relaciones sociales inherentes. Como espacios designados para usos colectivos, no deberían aislar o segregar a las personas, sino más bien proporcionar una diversidad de usos, debido a su carácter comunitario en términos de igualdad social. Si bien, en muchos lugares el espacio público se convierte en lugares de comercio o de “marketing”, en otras partes del mundo, tales como la Ciudad de México, el concepto de “espacio público” es utilizado por grupos sociales para desarrollar estándares en la construcción y la protección de identidades, de modo que este espacio se convierte en un “escenario de condiciones sociales” y con eso una expresión espacial de la desigualdad.

Así, la dinámica de los espacios públicos está determinada por los mecanismos de la exclusión, la apropiación y la accesibilidad (*Imágenes 1a y 1b*). Estas son las áreas de diferencia, visibilidad y representación. En el peor de los casos, lleva a la institucionalización de una segregación socioeconómica y racial, que se expresa, entre otros, por el establecimiento de sistemas de vigilancia electrónicos sofisticados y la presencia de guardias armados. Es de destacar que, en general, los espacios públicos del mundo occidental están más estrechamente controlados por la videovigilancia desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. En este contexto, se habla también de una privatización de lo público. El tema adquiere relevancia, porque desde una perspectiva latinoamericana el espacio público es consecuencia de un modelo de desarrollo neo-liberal, representando el espacio público el último “pegamento” de una ciudad cada vez más fragmentada y segregada, en que el espacio físico y social está separado.

La existencia de ciudades, también implica lugares y sitios centrales donde las personas se reúnen y “hacen ciudad”, es decir, áreas dónde socializan y participan en inter-

cambios de forma económica, cultural y afectivamente. Por tanto, el espacio público es un lugar donde las personas negocian, juegan, conversan, etc., teniendo una interacción cultural y cívica. Sin embargo, con las transformaciones de la forma urbana y la estructura urbana, el espacio público, entendido como un área abierta o libre y accesible para los ciudadanos, ha cambiado en aspectos como el carácter, el uso y la apropiación del mismo. En consecuencia, el espacio

Imagen 1a: Puesto de control para visitantes en un área residencial en la Ciudad de México. / *Image 1a:* Visitor checkpoint in a residential area in Mexico City.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.



Introduction

Public spaces assume a public domain, a collective social use, a multifunctionality, and are characterized physically by their accessibility and by the quality of their inherent social relations. As spaces designated for collective usages, they should not isolate or segregate people, but rather provide a diversity of uses for them, due to their communal character in terms of social equality. While in many places the public space become places

of commerce or of “marketing”, in other parts of the world, such as in Mexico City, the concept of the “public space” is employed by social groups to develop standards for the common use of places to construct and protect their own identities. Therefore, the public space becomes a “scenario of social conditions”, and with it into a spatial expression of inequality.

Thus, the dynamics of public spaces is determined by mechanisms of exclusion, appropriation, and accessibility (*Image 1*). These comprise areas of difference, visibility, and representation. In the worst case, this leads to the institutionalization of socioeconomic and racial segregation, which is expressed, among other things, by the establishment of sophisticated electronic surveillance systems and the presence of armed patrols. It is noteworthy that, in general, the public spaces of the Western world are more tightly controlled by video surveillance since the terrorist attacks of September 11, 2001. Within this context, public spaces also convey the idea of a privatization of the public. The topic is particularly relevant, because the public space could represent, from a Latin-American perspective, a result of a neo-liberal development model, the so-to-speak last “glue” of an increasingly fragmented and segregated city, in which physical and social space are separated.

For as long as there have been cities, there have also been central places and spots where people meet and “make a city”, i.e., they socialize and engage in exchanges among themselves economically, culturally, and affectively. Therefore, the public space is a place where people trade, play, converse, etc., having cultural and civic interaction. But, with the transformations of the urban form and urban structure, the public space, understood as an open or free and accessible area for citizens, the character, use, and appropriation of it have also changed. In consequence, the public space comprises an object-of-study at which converge theories of urban design and the social sciences.

Imagen 1b: Puesto de control. / **Image 1:b** Visitor checkpoint.



Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.



público, comprende un objeto de estudio en el que convergen las teorías del diseño urbano y las ciencias sociales.

Durante las últimas décadas, ha habido muchas discusiones sobre una llamada crisis de la “ciudad” o de la “urbanidad”, que se manifiesta principalmente en el espacio público. Esto se debe a que la aparición de nuevas formas o tecnologías de medios en la era de la globalización, como Internet o los teléfonos móviles, puede negar el contacto y el intercambio de personas y actividades, obligándonos a una nueva comprensión de lo público en general. La integración de nuevas tipologías también amplía o sustituye las funciones del espacio público en general. Pero, ¿qué consecuencias tienen estas transformaciones del espacio público en la sociedad contemporánea, especialmente en el entorno de la megalópolis de la Ciudad de México, donde el espacio físico y social están separados y fenómenos como la segregación o la fragmentación dominan?

El aumento de la población, así como el crecimiento explosivo de la expansión urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), sin duda han tenido un gran impacto en el carácter de su espacio público urbano. Para comprender estas transformaciones espaciales sociales del espacio público en la Ciudad de México, el presente proyecto de investigación se asoció en una primera instancia con un proyecto empírico de investigación de estudiantes del programa de posgrado (Especialización/Máster) de la Línea de Estudios Urbanos, elaborando un inventario gráfico-analítico de las plazas urbanas y sus tipologías en la megalópolis de la Ciudad de México, para mostrar los patrones de diseño, uso y apropiación.

Como en ningún otro espacio, la plaza es el lugar donde un número significativo de personas construye varios tipos de relaciones. Los espacios públicos son lugares donde la sociedad tiene la oportunidad de interactuar e identificarse con el espacio, representando el derecho de cada residente a la ciudad y al acceso óptimo a todos los servicios y actividades para su desarrollo como seres humanos, así como al disfrute, recreación, representación y demanda cívica como individuos en contra y con los demás. La plaza, como tema central y elemento espacial y fundamental del urbanismo, posee la capacidad de proporcionar la integración o exclu-

sión de los diferentes grupos sociales que convergen en el espacio físico.

Es así, que los espacios públicos se pueden percibir como puntos de interés donde se desarrolla la vida pública de la “ciudadanía”, o también se pueden observar como rutas de paso para los transeúntes. Se pueden apreciar dos tipos de espacio dentro de la ciudad: público y privado. Estos últimos se pueden dividir en comerciales y de carácter social, los cuales los residentes pueden disfrutar libremente sin la necesidad de consumir. Los espacios públicos representan la conexión entre edificios residenciales y los puntos de trabajo, estudio y actividades cotidianas de los habitantes de la ciudad, y en la unión de estos espacios se define el sentido del espacio público como el de la articulación de la vida cotidiana de los habitantes. Es decir, los espacios públicos funcionan como intermediarios entre los espacios privados de las instituciones y los grupos de poder, y de los grupos minoritarios y los espacios privados de la sociedad en sus hogares.

La importancia de los espacios públicos para la ciudad y la “ciudadanía” es relevante porque, en ellos, se pueden observar aspectos económicos, sociales y culturales que dan sentido a las prácticas de una sociedad y de una ciudad. Por ello, tanto el éxito de un espacio público puede evaluarse por la intensidad y la calidad de las relaciones que se manifiestan en él. De esta manera, la existencia de lugares exitosos llenos de personas y actividades, integrados en un sistema de espacios abiertos urbanos es esencial para la vida urbana, ya que proporciona diversas formas de urbanidad y expresión cultural. Así, la existencia de estos espacios sigue siendo una tarea central en la ciudad; siendo necesario estudiar los cambios en las plazas públicas, tanto en las ubicadas en el centro o en la periferia de las ciudades, mediante el debate de su dicotomía característica.

La investigación se ubica en la Ciudad de México. En este contexto, se analizaron las características de la morfología y el uso de plazas urbanas situadas en esta ciudad, describiendo las peculiaridades arquitectónicas, urbanas, políticas y sociales de las plazas en estudio, con el fin de desarrollar un inventario gráfico analítico. Estos inventarios se publicaron en 2012 en forma de una compilación de la



During the last decades, there have been many discussions about a so-called crisis of the “city” or of “urbanity”, manifesting itself mainly in the public space. This is because the emergence of new media forms or technologies in the globalization era, such as the Internet or mobile phones, might refuse the contact and the exchange of people and activities, compelling us toward a new understanding of the public in general. The integration of new typologies expands or substitutes for the functions of the public space in general as well. But what consequences do these transformations of the public space have on the contemporary society, especially in the environment of the megalopolis Mexico City, where physical and social space are separated and phenomena such as the segregation or the fragmentation dominate.

The population increase, as well as the explosive growth of the Greater Mexico City urban sprawl, has undoubtedly exerted a huge impact on the character of its urban public space. In order to understand these social spatial transformations of the public space in contemporary Mexico City, the present research project was associated in a first step with an empirical student research project with participants from the postgraduate design program (Specialization/Master) of the Line of Urban Studies, elaborating a graphic-analytical inventory of urban squares and their typologies in the Mexico City megalopolis, to show design, use, and appropriation patterns.

As in no other space, the square is the place where a significant number of people construct various types of relationships. Public spaces are places where the society has the opportunity to interact and identify with the space, representing the right of every resident to the city and to optimal access to all services and activities for their development as human beings, as well as to enjoyment, recreation, representation, and civic demand as individuals against and with others. The square, as a central topic and spatial and fundamental element of urbanism, possesses the ability to provide the integration or exclusion of the different social groups that converge in the physical space.

Public spaces can be perceived as points-of-interest where the public life of the “citizenship” develops, or can

also be observed as routes of passage for passers-by. One may appreciate two types of space within the city: public and private. The latter may be divided into commercial and social, which the residents may enjoy freely without the need to consume. Public spaces represent the connection between residential buildings and the points of work, study, and daily activities of city inhabitants and in this union of these spaces is defined the sense of the public space and of the articulation of the inhabitants’ daily lives. This means, public spaces function as intermediaries between the private spaces of the institutions and power groups, and of minority groups and the society’s private spaces in their homes.

The importance of public spaces for the city and the “citizenship” is relevant because, in the public spaces, economic, social, and cultural aspects can be observed, which give meaning to the practices of a society and of a city. Thus, the success of a public space can be evaluated by the intensity and quality of the relationships that manifest themselves in it. In this manner, the existence of successful places full of people and activities, integrated into a system of urban open spaces, is essential for urban life, providing various forms of urbanity and cultural expression. Thus, the existence of these spaces remains a central task in the city; it is necessary to study changes in public squares, the latter located in the center or on the periphery of cities, through discussing their characteristic dichotomy.

The investigation was limited to the case study of Mexico City. In this context, the characteristics of the morphology and use of urban squares in this city were analyzed, describing the architectural, urban, political, and social peculiarities of the squares-under-study, in order to develop an analytical graphic inventory. These graphic analytical inventories were published in 2012 in the form of a compilation of the series “Booklets of the postgraduate program” of the UAM-Azcapotzalco in Mexico City (Göbel 2012).

The elaborated urban ethnographies of the public square in Mexico City crystallized and examined new concepts and certain emerging typologies. However, and to broaden the perspective on current tendencies and the manner in which architects and designers respond to the



serie “Cuadernos del Posgrado” de la UAM-Azcapotzalco en la Ciudad de México (Göbel: 2012).

Las etnografías urbanas desarrolladas para plazas públicas en la Ciudad de México permitieron reconocer nuevos conceptos y ciertas tipologías emergentes. Sin embargo, y para ampliar la perspectiva sobre las tendencias actuales y la forma en que los arquitectos y diseñadores responden a los nuevos desafíos, así como para analizar la contribución de otras disciplinas al estudio, diseño y construcción de plazas contemporáneas, del 19 al 21 de septiembre de 2012, en la UAM-Azcapotzalco en la Ciudad de México, se realizó un coloquio internacional denominado “Diversas miradas a la plaza pública en la ciudad hoy en día”. A este evento se invitaron académicos, profesionales y otros especialistas que participan en proyectos relevantes en los campos de la arquitectura y el urbanismo de diferentes ciudades del mundo. En base a lo cual se publicó un año después un libro (Göbel: 2013), que proporciona una amplia plataforma para el debate, sobre la relevancia de la plaza pública y su transformación en la ciudad contemporánea.

Con estos antecedentes la recolección de información se ha extendido a otros espacios públicos: ha generado nuevas observaciones; cuestionarios; mapas cognitivos (“mapas mentales”) y ha llevado a cabo experimentos en forma de intervenciones urbanas, arquitectónicas y/o artificiales, para obtener una descripción “lo más densa posible” de las propiedades socio-espaciales y del diseño, uso y apropiación de los espacios públicos en Ciudad de México.

A continuación, algunos de los resultados intermedios identificados en los estudios mencionados, se indican en forma de resumen:

El concepto de espacio público continúa adquiriendo importancia hoy en día, ya que se han empleado en las últimas décadas, ya sea para pensar en su “muerte” o desaparición, o como una política pública de “redescubrimiento”. Mientras que el espacio público en el Centro de la Ciudad de México se involucra en un proceso de revitalización “exitoso” promovido por el Gobierno, el concepto tradicional del espacio público como espacio libre entre los edificios circundantes ha sido reemplazado en otras partes de la ciudad con formas novedosas mejoradas con apariencia públi-

ca. Sin embargo, parece que los esfuerzos de las estrategias de revitalización están dirigidos exclusivamente a reducir el número de comerciantes callejeros, mercachifles y prostitutas en los alrededores de una plaza o parque; aunque el “dominio público” supone que también hay espacio para estos grupos (Reijndorp/Hajer: 2001).

Con respecto a los nuevos espacios de socialización, estos se encuentran en un recrudescimiento, especialmente en la periferia de la ciudad, reforzando los procesos de segregación urbana y dando lugar a la legitimidad de respuestas represivas, refiriéndose a la construcción y mantenimiento de estos modelos de socialización. Las nuevas tendencias se están distanciando de la definición tradicional de lugares públicos en forma y función, en que la dimensión pública evoluciona hacia un sistema de espacios colectivos en el que las nuevas tipologías se basan en el comportamiento del consumidor y están determinadas por la necesidad de seguridad pública (*Figura 1*).

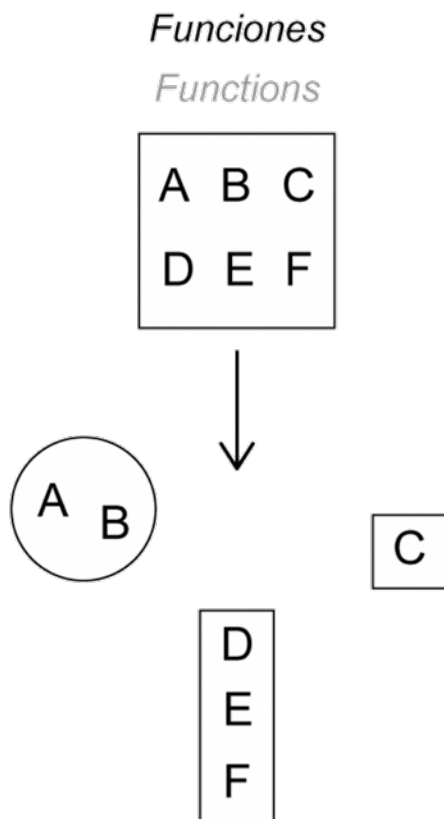
La línea divisoria entre lo público y lo privado se difumina, lo cerrado y lo abierto se disloca, lo constante e inamovible se transmuta en espacios temporales, fugaces o incluso efímeros, las tradiciones y costumbres son desplazadas por nuevas actividades, y las necesidades de la “ciudadanía” están impulsadas por la velocidad de la vida en el siglo XXI y por la tecnología que redefine las nuevas tendencias en el consumo del espacio. Los nuevos lugares aluden a lo ambiguo, porque mezclan lo público y lo privado, ya sea por las regulaciones impuestas por sus verdaderos dueños o por las autoridades que son responsables del cuidado y la seguridad de la “ciudadanía”.

Por ejemplo, en el caso de los centros comerciales, su uso se observa como privatizado y tendiente a la oferta económica de carácter capitalista. En estos espacios se encuentran negocios y servicios de todo tipo y formación de alto nivel. Los diferentes centros comerciales parecen caricaturas de los “centros urbanos” y se centran principalmente en el consumidor; percibiendo un alejamiento de la autenticidad. En gran medida, esta privatización o la dimensión de la aceptación de centros comerciales exclusivos, sedes supervisadas o distritos comerciales centrales, comunidades cerradas, áreas residenciales segregadas de diferentes clases



Figura 1: Transformación del espacio público hacia la disgregación de funciones.

Figure 1: Transformation of the public space toward the disaggregation of functions.



Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.

new challenges, as well as to analyze the contribution of other disciplines to the study, design, and construction of contemporary squares, from September 19-21, 2012, at the UAM-Azcapotzalco in Mexico City, an international colloquium was held that was named "Different perspectives toward the public square in the city of today". Academics, professionals, and other specialists who are involved in relevant projects in the fields of architecture and urbanism from different cities in the world were invited. Based on that, one year later a book was published (Göbel 2013), providing a broad platform for debate, to generate knowledge on the relevance of the public square and its transformation in the contemporary city.

Subsequently, the collection of information has been extended to other public spaces: new observations have been generated; questionnaires have been administered; cognitive maps ("mental maps") have been produced; experiments in the form of urban, architectural, and/or artificial interventions have been conducted, in order to obtain a description "as-thick-as possible" of the social-spatial properties, and of the design, use, and appropriation of public spaces in Mexico City.

In the following, some of the intermediate results identified in the studies are indicated in outline form:

The concept of public space continues to acquire importance today, as these have been employed over past decades, whether to think about one's "death", or one's disappearance, or as a public policy of "rediscovery". While the public space in the City Center of Mexico City is engaged in a "successful" revitalization process promoted by the Government, the traditional concept of the public space as a free space among surrounding buildings has been replaced in other parts of the city with novel forms enhanced with a public appearance. However, it would appear that the efforts of revitalization strategies are exclusively aimed at reducing of the number of street traders, hucksters, and prostitutes in the environs of a square or park; although the "public domain" supposes that there is also space for these groups (Reijndorp/Hajer 2001).

With respect to the new spaces for socialization, these are on an upsurge, especially those the city's periphery, reinforcing urban segregation processes and giving rise to the legitimacy of repressive responses, referring to the construction and maintenance of these socialization models. New tendencies are distancing themselves from the traditional definition of public places in form and function, in that the public dimension is evolving into toward a system of collective spaces in which new typologies are based on consumer behavior and are determined by the need for public safety (Figure 1).

The dividing line between the public and the private is blurred, the closed and the open are dislocated, the constant and unmovable are transmuted into temporary, fleeting, or even ephemeral spaces, traditions and customs are



sociales, plazas y monumentos cerrados, etc., se refiere al problema de falta de seguridad. Esto se expresa mediante la construcción omnipresente de sofisticados y modernos sistemas de vigilancia electrónica y la presencia de personal armado de “seguridad”.

Sin embargo, la proximidad, la necesidad de encuentro, aún prevalece. La aparición de teléfonos celulares, Internet y la globalización no han convertido a la plaza en un lugar superfluo, sino que han aumentado su importancia como un espacio real y físicamente tangible, mientras que las estructuras digitales son omnipresentes, es decir, mientras navegan en espacios euclidianos reales, se pueden usar mundos virtuales y medios de comunicación digital, ya sea para reunirse con amigos, organizar compras, buscar direcciones desconocidas para un encuentro, o para planificar acciones y eventos.

Los espacios públicos continúan representando lugares vibrantes y dinámicos y son símbolos de gran valor para la población y el medio ambiente. Sin embargo, el “espacio público para todos” sigue siendo una utopía, porque los diferentes sectores socioeconómicos de la población se mezclan solo en demostraciones masivas que los unen bajo el mismo ideal, o cuando la plaza se emplea simultáneamente como espacio de transición, donde la convivencia o fricción entre estos sectores no se persigue como un objetivo.

Los resultados anteriores han llevado a una reconsideración del papel de los espacios públicos como lugares para el aprendizaje de las competencias cívicas. Deberíamos pensar en la ciudad, y en la plaza pública en particular, como lugares de aprendizaje, que necesariamente avanzan desde conceptos como el espacio, la arquitectura y la “ciudadanía” (Borja 1998b), para lograr, como objetivo final, apropiación del espacio público, expresada en la siguiente hipótesis:

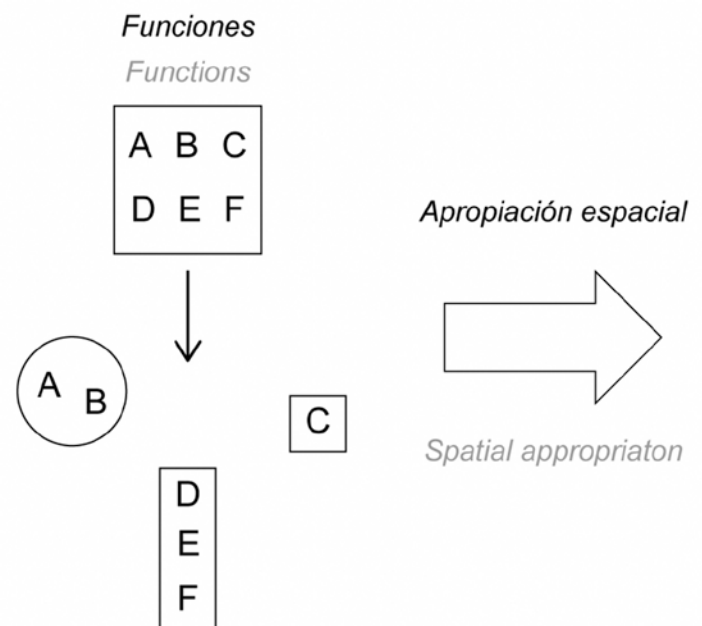
El espacio público es un “escenario urbano” de aprendizaje para las competencias sociales. En este lugar de encuentro y lugar para la “ciudadanía” (Figura 2), la apropiación se promueve como proceso de aprendizaje social (véase Borja 1998b).

Es decir, el objetivo de esta investigación se fundamenta en el análisis de la pregunta sobre qué posibilidades ofrecen las realidades espaciales y sociales contemporá-

neas para la apropiación del espacio público en la Ciudad de México y su función como escenario de aprendizaje urbano para las competencias sociales. Es decir: ¿el espacio público urbano interpretado como un lugar de aprendizaje social es amenazado en la Ciudad de México por las realidades espaciales y sociales actuales de una megalópolis altamente segregada y fragmentada?, ¿cuál es el papel del arquitecto en la apropiación de espacios públicos en la Ciudad de México?, y, ¿qué herramientas e instrumentos están disponibles para los planificadores urbanos para estimular sugerencias arquitectónicas y materiales, creando oportunidades para la apropiación como sinónimo de aprendizaje social?

Así, los objetivos de la presente contribución incluyen una extensión del sentido de la educación general y el reco-

Figura 2: Idea de la investigación.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.



displaced by new activities, and the needs of the “citizenship” are propelled by the speed of twenty-first century life and by the technology that redefines new trends in consumption of the space. The new places allude to the ambiguous, because they mix the public and the private, either by the regulations imposed either by their real owners or by the authorities who are responsible for the citizenry’s care and safety.

For example, in the case of shopping malls, their use is observed as privatized and tending toward the economic offer of a capitalist character. In these spaces are found businesses and services of all types and high-end training. The different shopping centers look like caricatures of “urban centers”, which are predominantly focused on the consum-

er; thus, we may perceive a shift away from authenticity. To a great extent, this privatization or the dimension of the acceptance of exclusive shopping malls, monitored headquarters or Central-Business-Districts, Gated Communities, segregated residential areas of different social classes, enclosed squares and monuments, etc., refers to the problem of lack of security. This is expressed by the ubiquitous construction of sophisticated, modern electronic surveillance systems and the presence of armed “security” personnel.

However, proximity, the need for encounter, still prevails. The appearance of cellular phones, the Internet, and globalization have not made the square a superfluous place, but instead has increased its importance as a real, physically tangible space, while digital structures are ubiquitous, i.e., while navigating in real, Euclidian spaces, virtual worlds and digital communications media may be used, whether to meet up with friends, organize purchases, seek unknown addresses for an encounter, or to plan actions and events.

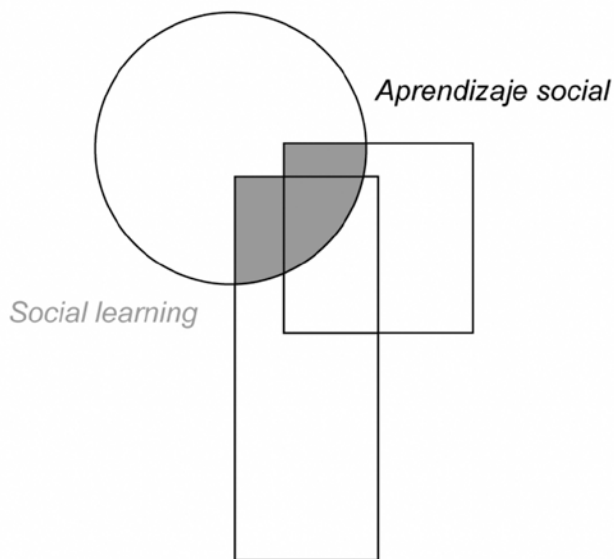
The public spaces continue to represent vibrant and dynamic places and are symbols of great value for the population and the environment. However, the “public space for everyone” remains a utopia, because the population’s different socioeconomic sectors mix only in mass demonstrations that unify them under the same ideal, or when the square is employed simultaneously as a transition space, where the coexistence or friction between these sectors is not pursued as an objective.

The results assembled have led to a reconsideration of the role of public spaces as places for learning civic competencies. We should think of the city, and of the public square in particular, as places of learning, which necessarily advances from concepts such as space, architecture, and “citizenship” (Borja 1998b), to achieve, as the ultimate goal, appropriation of the public space, expressed in the following hypothesis:

The public space is an “urban scenery” of learning for social competencies. At this meeting place and place for “citizenship” (Figure 2), appropriation is promoted as social learning process (cf. Borja 1998b).

This means, the aim of this research is based on the analysis of the question which possibilities the contempo-

Figure 2: Research idea.



nocimiento del espacio público como un lugar de aprendizaje de las competencias sociales. Los seres humanos son criaturas sociables. Por lo cual, tenemos que desarrollar formas de comunicar mensajes, pensamientos y sentimientos con otros, interactuando verbal y no verbalmente, a través de gestos, lenguaje corporal y apariencia personal, centrándonos principalmente en la calidad de la interacción como un componente de la construcción de relaciones. Las competencias sociales implican un concepto complejo y multidimensional que representa la condición de poseer las habilidades sociales, emocionales, intelectuales y conductuales necesarias para tener éxito como miembro de la sociedad y una capacidad de manejar diferentes situaciones. Además, las competencias sociales incluyen el conocimiento personal y las habilidades que las personas desarrollan para poder enfrentar de manera efectiva las múltiples elecciones, desafíos y oportunidades en la vida.

Las competencias sociales se han conceptualizado en seis categorías: la autorregulación que controla el comportamiento personal de acuerdo con las expectativas sociales; la adquisición de conocimiento y habilidades interpersonales; el desarrollo de un sentido de identidad propia; las competencias culturales; la adopción de valores sociales y las capacidades de planificación y toma de decisiones (Kostelnik et al. 2002, en: Han / Kemple 2006). Esto significa que las competencias sociales incluyen la capacidad de asumir la perspectiva de otro respecto a una situación, el aprender del pasado y la aplicación de estas adquisiciones a los cambios en las interacciones sociales. Lo cual supone que las competencias sociales pueden servir de base en las expectativas para interacciones futuras con otros y para desarrollar percepciones del comportamiento de los individuos.

Por tanto, interpretar el espacio público como un lugar de aprendizaje social implica que no solo aprendemos en instituciones tradicionales como en escuelas o institutos, sino que también debemos tener en cuenta la existencia de lugares de aprendizaje múltiple y el espacio público urbano es un caso particular. En este contexto, el trabajo representa un llamado a promover los espacios públicos con identi-

dades urbanas e identificaciones diversas como lugares de encuentro y construcción de “ciudadanía”.

Al generar conciencia sobre las características sociales espaciales en la Ciudad de México, donde lo físico y lo social están separados, la investigación estudia la manera en que sus realidades urbanas podrían limitar la función de los espacios públicos como lugares de aprendizaje social, enfatizando, con una visión crítica, proyectos recientes para los espacios públicos desarrollados por el gobierno local, y cómo los arquitectos y planificadores urbanos podrían intervenir.

Es decir, el presente trabajo pretende investigar el papel del espacio público como un “escenario urbano” para el aprendizaje social en las realidades socio-espaciales, estableciendo esta propuesta en la teoría de la apropiación de Aleksei N. Leóntiev (1980). Según la teoría de este psicólogo ruso, el mundo de los objetos sociales refleja las diferentes facultades humanas desarrolladas durante el curso de la práctica social e histórica, lo que exige a la sociedad la tarea de la apropiación. La apropiación siempre tiene lugar en espacios, y es en el sentido representacional y personal que el espacio urbano es también una apropiación espacial figurativa. Por esta razón, la intención es actualizar el concepto de apropiación tomando en consideración nuevos paradigmas espaciales basados en la producción social del espacio de Henri Lefebvre (1974), y la tesis de que los “lugares” se convierten en “espacios” mediante la apropiación y los usos concretos (de Certeau 1988). Por ende, el espacio siempre es el resultado de acciones específicas y la apropiación significa crear espacio (“*Spacing*”).

El pensamiento anterior conduce a una reconsideración del papel de los espacios públicos como lugares de aprendizaje social, incluyendo conceptos como espacio, arquitectura y “ciudadanía”. Ya que en los lugares de reunión y en los lugares para la “ciudadanía”, la apropiación se promueve como un proceso específico de aprendizaje social. Aprender del lugar, así como aprender de y con el(los) otro(s), convierte al espacio público en un “escenario urbano”, un lugar de aprendizaje de habilidades cívicas. Por ello, este trabajo intenta mostrar hasta qué punto el espacio público urbano está limitado como un lugar de aprendizaje



rary spatial and social realities offer for the appropriation of the public space in Mexico City, thus for its function as an urban learning scenery for social competences. Is the urban public space interpreted as a place for social learning threatened in Mexico City though the current spatial and social realities of a highly segregated and fragmented megalopolis, and what is the role of the architect in the appropriation of public spaces in Mexico City, i.e., which remedies and instruments are available for city planners in order to stimulate architectural and material suggestions, creating opportunities for appropriation as synonymous with social learning?

The objectives of the present contribution include an extension of the sense of general education and the recognition of the public space as a learning place of social competencies. Human beings are sociable creatures. Therefore, we have to develop ways to communicate messages, thoughts, and feelings with others, interacting both verbally and non-verbally, through gestures, body language, and personal appearance, focusing primarily on the quality of interaction as a component of relationship building. Social competences involve a complex, multidimensional concept representing the condition of possessing the social, emotional, intellectual, and behavioral skills needed to succeed as a member of society, and the ability to manage different situations. Furthermore, social competences comprise the personal knowledge and skills that people develop in order to deal effectively with the multiple choices, challenges, and opportunities in life.

Social competences have been conceptualized in six categories, such as selfregulation controlling personal behavior in accordance with societal expectations, acquisition of interpersonal knowledge and skills, development of a sense of positive self-identity, cultural competences, adoption of social values, and planning and decision-making skills (Kostelnik et al. 2002, in: Han/Kemple 2006). This means that social competences also include the capability to assume another's perspective regarding a situation, to learn from the past, and to apply these acquisitions to the changes in social interactions. Which means that social competences may serve as contours for expectations for

future interactions with others and for developing perceptions of the behavior of individuals.

Thus, interpreting public space as a social learning place implies that we not only learn in traditional institutions as in schools or colleges, but rather, we should also take into consideration the existence of places of multiple learning, and the urban public space is a particular case. In this context, the work represents an appeal to promote public spaces with urban identities and diverse identifications as places for encounter and the construction of "citizenship".

In raising awareness of spatial social characteristics in Mexico City, where the physical and social are separated, the investigation studies the manner in which its proper urban realities might limit the function of public spaces as places of social learning, emphasizing, with a critical view, recent projects for public spaces developed by the local government, and how architects and urban planners might intervene.

Therefore, the present work intends to investigate the role of the public space as "urban scenery" for social learning in the social-spatial realities, this proposal relying on the appropriation theory by Aleksei N. Leontiev (1980). According to the theory by this Russian psychologist, the world of social objects reflects different human faculties developed during the course of social and historical practice, which demands of the society the task of appropriation. Appropriation always takes place in spaces, and is in the representational and personal sense that the urban space is also a figurative spatial appropriation. For this reason, the intention is to update the concept of appropriation by taking into consideration the new spatial paradigms based on social production of space by Henri Lefebvre (1974), and his theses that "places" become "spaces" through appropriation and concrete uses (de Certeau 1988). This means, space is always the result of specific actions, and appropriation signifies creating space ("Spacing").

The previous thinking leads to a reconsideration of the role of public spaces as places of social learning, including concepts such as space, architecture, and "citizenship". At these meeting places and places for "citizenship", appropri-



social en la Ciudad de México y qué recursos e instrumentos están disponibles para proporcionar incentivos arquitectónicos y materiales para su apropiación.

El trabajo de investigación también muestra que la función de los espacios públicos como lugares de aprendizaje social es limitada en la Ciudad de México, por su condición de megalópolis de más de 20 millones de habitantes, en la que el espacio físico y social están separados en un ambiente de segregación y fragmentación y donde nuevos “centros comerciales” están sustituyendo el espacio público como un espacio abierto, de libre acceso y rodeado de edificios. Así surge la necesidad de establecer “espacios de posibilidad”, creando oportunidades de apropiación, para el aprendizaje y dando lugar a una revaluación del concepto de arquitecto y urbanista.

Con el fin de corroborar la idea de los espacios públicos como lugares de aprendizaje social e interpretar la apropiación como un proceso de aprendizaje social específico, el trabajo se divide en cuatro capítulos: el primero contiene una aproximación al espacio público, centrándose en el marco teórico de la investigación e incluye conceptos clave como espacio, arquitectura y “ciudadanía”. Es de destacar que la sección sobre el espacio “en transformación”, se centró en el nuevo paradigma espacial de los siglos veinte y veintiuno basado en el leitmotiv de Henri Lefebvre de que el espacio es el resultado de procesos de producción social. Esta sección concluye con una definición del espacio público como “escenario urbano”. En el apartado sobre arquitectura se interpreta el espacio como el marco físico, material, así como la situación, que contiene una perspectiva del concepto de “*affordance*”, refiriéndose a las cualidades o propiedades de un objeto (en el espacio), definiendo sus posibles usos. También se discute sobre el espacio “relacional” y la dinámica de la “ciudadanía”, enfocándonos al concepto polivalente de “ciudadanía” latinoamericana, como a un movimiento político, actor o demanda que alude a la institución de los derechos civiles, lo cual lleva a la idea y al lema de Henri Lefebvre del “Derecho a la ciudad” (1968). Este último interpretándose como el acceso óptimo de todos los ciudadanos a la centralidad urbana (entendida

como la concentración de las actividades públicas), incluido el “Derecho a la apropiación” (Holm/Gebhard 2011).

El segundo capítulo explica la idea de que los espacios públicos son lugares de aprendizaje social, es decir, “escenarios urbanos” para la formación cívica, e interpreta la apropiación como un proceso de aprendizaje social específico. Para ello, se aborda la teoría de la apropiación del desarrollo humano de Alekséi N. Leóntiev y su adaptación a través de la “psicología crítica” que considera la apropiación como una confrontación activa con el medio ambiente. Con base en ello el término apropiación se actualizará y ampliará con respecto a la representación del espacio y la acción humana. En esta sección se establece la idea de que el comportamiento humano está determinado no sólo por estímulos externos o predisposiciones cognitivas, sino también por la interacción de situaciones, es decir, estímulos externos y personas (Rotter/Bandura 1976). Por tanto y con base en la teoría de aprendizaje social, el espacio público se interpreta como un “escenario urbano” de aprendizaje social, como un lugar de encuentro y de “ciudadanía” a través de la apropiación (espacial), lo que incluye los conceptos teóricos de espacio, arquitectura y “ciudadanía”.

La primera parte del tercer capítulo se centra en las realidades socio-espaciales del espacio público inmerso en el laboratorio urbano de la Ciudad de México, explicando el papel y la forma de estos “escenarios urbanos” en la sociedad contemporánea, y se discute la crisis de la “ciudad” y la “urbanidad”. A continuación, se introduce el objeto de investigación, describiendo el espacio público urbano y su proceso de transformación en el tiempo en la Ciudad de México. Después de describir la definición y las características del espacio público, se prosigue con una sección sobre el espacio público como referencia histórica, proporcionando una descripción general de este elemento urbano. Posteriormente se expone la transformación del espacio público en la Ciudad de México y sus implicaciones sociales y espaciales, lo que lleva a la aparición de nuevos espacios y tipologías para socializar, extendiendo o sustituyendo el concepto del espacio público.

También se discute el papel de los espacios públicos en la Ciudad de México para la formación cívica, a fin de



ation is promoted as a specific process of social learning. Learning from the place as well as learning from and with the other(s) convert the public space into an “urban scenery”, a place of learning civic skills. Therefore, this work attempts to show to what extent the urban public space is limited as a place of social learning in today’s Mexico City and what resources and instruments are available to provide architectural and material incentives for its appropriation.

The research work also shows that the function of public spaces as places of social learning is limited in Mexico City, a megalopolis of more than 20 million inhabitants, in which the physical and the social space is separated into an ambiance of segregation and fragmentation and where new “Shopping Malls” are substituting for the public space as an open, freely accessible space surrounded by buildings. Thus the need to establish “possibility spaces” arises, creating opportunities for appropriation, for learning, archiving a reassessment of the concept of the architect and urban planner.

In order to substantiate the idea of public spaces as social learning places, interpreting appropriation as a specific social learning process, the work is divided into four chapters, which are described as follows: The first chapter contains an approach to public space, focusing on the theoretical framework of the research including key concepts such as space, architecture, and “citizenship”. It is noteworthy that the section about space “in transformation”, centered on the new spatial paradigm of the twenties and the twenty-first century based on Henri Lefebvre’s leitmotiv that space is a result of social production processes. The subchapter ends with a comprehension understanding of public space as “urban scenery”. The chapter on architecture interpreted space as the physical, material framework, as well as the situation, containing an outlook of the concept of “affordance”, thus the qualities or properties of an object (in space), defining its possible uses. The discussion on the “relational” space and the dynamics of the “citizenship”, focused on the polyvalent Latin-American “*ciudadanía*” concept, referring to a political movement, actor, or demand, making reference to the institution of civil rights, leads to

Henri Lefebvre’s idea and slogan, “Right to the City” (1968). The latter is interpreted as optimal accessibility for all citizens to urban centrality (understood as the concentration of public activities), including the “Right to appropriation” (Holm/Gebhard 2011).

The second chapter constructs the idea of the public spaces as places for civic formation, i.e., “urban sceneries” for civic education, interpreting appropriation as a specific social learning process, starting with the appropriation theory of human development of Aleksei N. Leontiev and its adaption through “critical psychology”, considering appropriation as an active confrontation with the environment. The term appropriation will be updated and broadened regarding the representation of space and including human action. Therefore, this section is based on the idea that human behavior is determined not only by external stimuli or cognitive predispositions, but also through the interaction of situations, i.e., external stimuli and persons (Rotter/Bandura 1976). Thus and based on the theory of social learning, the public space is interpreted as “urban scenery” for social learning, as a place for encounter and for “citizenship” through (spatial) appropriation, including the theoretical concepts of space, architecture, and “citizenship”.

The first part of the third chapter centers on the social-spatial realities of the public space immersed in the urban laboratory of Mexico City, explaining the role and form of these “urban sceneries” in contemporary society, discussing the crisis of the “city” and “urbanity”. Consecutively, the object of investigation is introduced, describing the urban public space and its process of transformation over the time in Mexico City. After describing the definition and characteristics of the public space, this commences with a section about the public space as a historic reference, providing a general overview of this urban element. Then the transformation of the public space in Mexico City and its social as well as spatial implications are outlined, leading to the emergence of new spaces and typologies for socialization and extending or substituting the concept of the public space.

Next, the role of public spaces in Mexico City for civic formation is discussed, in order to evaluate and to validate



evaluar y validar la evidencia empírica de la función del espacio público como un “escenario urbano” de aprendizaje para las competencias sociales (Yin 2014). Este apartado contiene los estudios de casos, en los cuales se investiga las posibilidades de aprender de y con el(los) otro(s), así como aprender del lugar en espacios públicos en la Ciudad de México, distinguiendo entre espacios públicos basados en una noción “tradicional” de centralidad, como la Alameda Santa María la Ribera, y espacios públicos recientemente “revitalizados”; como la Plaza Aguilita y la Plaza de la República (con el Monumento a la Revolución); espacios donde se integraron nuevas atracciones en un proceso de rescate de espacios públicos para estimular su apropiación y vida urbana. También se analizan los “nuevos” “escenarios urbanos” como el Bajo Puente “Juan Escutia”, el Parque de Bolsillo Zócalo y el “Town Center El Rosario”, entre otros espacios.

En el análisis y con base a la tríada de la producción de espacio de Henri Lefebvre, se pueden diferenciar tres etapas: La primera se refiere al concepto de “espacio concebido” (*“l’espace conçu”*) que se relaciona al espacio “pensado”, “planeado” y que conduce a un análisis de la planificación, es decir, la relación entre la planificación física y las ideas o filosofía teóricas, acompañada de entrevistas a la administración pública con poder decisivo y a planificadores. Referente al “espacio percibido” (*“l’espace perçu”*), que es el resultado de las prácticas espaciales, del movimiento y la interacción, se interpreta el espacio público como un lugar de apropiación activa, para lo cual se elaboraron “Mapeos de Comportamiento” o “Mapeos de Actividades” en forma de documentación fotográfica (inventarios (24/7, es decir, las 24 horas del día todos los días de la semana). Finalmente, en el caso del “espacio vivido” (*“l’espace vécu”*), que se refiere a la relación inconsciente entre el ser humano y el espacio, se analizó mediante entrevistas con los usuarios.

Asimismo, y sobre la base de los procesos de apropiación y aprendizaje celebrados en lugares públicos, se cuestionará y examinará su función educativa como espacios de aprendizaje. Los estudios de casos muestran que, a través de la apropiación espacial entendida como un sinónimo de

procesos específicos de aprendizaje social, los espacios públicos se convierten en “escenarios urbanos” para la formación cívica, siendo interpretados como lugares de encuentro y para la “ciudadanía”. Sin embargo, este importante rol de los espacios públicos como escenarios de aprendizaje de competencias sociales, actualmente se ve amenazado en la Ciudad de México por las realidades espaciales y sociales de una megalópolis altamente segregada y fragmentada, lo cual delimita las oportunidades de “aprender del lugar”, es decir, de confrontarse con las peculiaridades del lugar (“genius loci”), de “aprender de los demás” a través de un aprendizaje y de la comprensión intercultural para “aprender mediante acciones comunes” (interacción social, aprendizaje colaborativo y participativo). Lo anterior restringe la confrontación entre los diversos actores sociales que promueven una cultura democrática de aprendizaje de las condiciones y relaciones sociales, además de delimitar la función de los espacios públicos como “escenarios urbanos” para la democracia.

En el cuarto y último capítulo, se plantean conclusiones que describen consecuencias en términos de planificación, a fin de exponer los instrumentos que podrían habilitar a los planificadores para proporcionar estímulos arquitectónicos y materiales para la apropiación, es decir, para facilitar el establecimiento de “espacios de posibilidad”. Dado que el reconocimiento de la imprevisibilidad del desarrollo urbano y la importancia de las opiniones cívicas conducen a una redefinición del papel del arquitecto y el urbanista, refiriéndose a la definición de un artista, fabricante o creador de Helio Oiticica (2007); cualquier persona activa y decidida podría desempeñar generosamente un rol proactivo en el entorno en el que vive. Finalmente, y como colofón del capítulo se presenta una perspectiva de posibles investigaciones, que incluye la construcción de una “pedagogía del espacio”, para vincular el espacio y el lugar y para avanzar simultáneamente hacia la identificación e identidad de un “escenario urbano” y reforzar la idea de una memoria colectiva de los lugares y el cuidado y respeto de ellos.

Es importante precisar que este trabajo tiene como antecedente el proyecto de habilitación titulado “Urban Public Squares in Mexico City as Places for Social Learning. Diffe-



the empirical evidence of the function of the public space as “urban scenery” for learning for social competencies (Yin 2014). This section contains the case studies, investigating the possibilities of learning from and with the other(s), as well as learning from the place in public spaces in Mexico City, distinguishing between public spaces based on a “traditional” notion of centrality, like the Alameda Santa María la Ribera, recently “revitalized” public spaces; such as the Aguilita and the Republic Square (with the Monument to the Revolution), spaces where new attractions have been integrated into rescuing progress of public spaces in order to stimulate their appropriation and urban life, as well as the “new” “urban sceneries” Bridge Underpass “Juan Escutia”, Pocket Park Zócalo, and “Town Center El Rosario”, among other spaces.

Methodologically, three stages can be distinguished among each other according to the triad of the production of space by Henri Lefebvre: The first one refers to the concept of the “conceived space” (*l'espace conçu*) related with the “thought”, “planned” space leads to an analysis of planning, i.e., the relationship between physical planning and the theoretical ideas or philosophies, accompanied by interviews with those of the public administration with decisive power and with planners. Relating to the “perceived space” (*l'espace perçu*), which is the result of the spatial practices, of the movement and the interaction, the public space is interpreted as a place of active appropriation, elaborating “Behavioral Mappings” or “Activity mappings” in form of photographic documentation (inventories (24/7, that is, 24 hours a day every day of the week). Finally, the “lived space” (*l'espace vécu*), based on the unconscious relationship between the human being and the space, was analyzed by developing interviews with users.

Similarly, and on the basis of the processes of appropriation and learning held in public places, their educational function as learning spaces will be questioned and examined. The case studies show that through spatial appropriation understood as a synonym of specific processes of social learning, public spaces become “urban sceneries” for civic education, interpreted as meeting places and for the “citizenship”. However, this important role of public

spaces as learning scenarios of social competences, nowadays is threatened in Mexico City in perspective of the current spatial and social realities of a highly segregated and fragmented megalopolis, thus delimiting the opportunities of “learning from place”, i.e., confronting with the peculiarities of the place (“genius loci”), “learning from others” through intercultural learning and understanding and “learning through common actions” (social interaction, collaborative and participatory learning). The previous restricts the confrontation between the various social actors that promotes a democratic culture of learning from social conditions and relationships, delimits also the role of public spaces as “urban sceneries” for democracy.

The work ends in the fourth and last chapter, which includes conclusions describing consequences in terms of planning, in an attempt to answer which instruments could enable city planners to provide architectural and material impulses for appropriation, that is, the establishment of “possibility spaces”. Since recognizing the unpredictability of urban development and the significance of civic opinions lead to a redefinition of the role of the architect and the urban planner, referring to the definition of an artist as a manufacturer or maker of Helio Oiticica (2007); any active and purposeful person could generously occupy a proactive role in the environment in which he lives. Finally, and as colophon of the chapter, there is an outlook on the future and possible investigations, including the construction of a “pedagogy of space”, linking space and place and proceeding simultaneously toward the identification and identity of an “urban scenery”, reinforcing the idea of a collective memory of places and also care and respect for them.

It is important to specify that this work has as precedent the Habilitation Project with the title “Urban Public Squares in Mexico City as Places for Social Learning. Different Perspectives of the Public Square in the City of Today”, aroused from the collaboration instituted in 2009 between the Technical University of Munich (TU) and the Metropolitan Autonomous University, campus Azcapotzalco, Mexico City.

Within this framework of the Habilitation Project, the theoretical bases of the work were carried out during a research stay at the Chair of Landscape Architecture and



rent Perspectives of the Public Square in the City of Today”, surgido de la colaboración entre la Universidad Técnica de Múnich (TU) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), campus Azcapotzalco, de la Ciudad de México.

Dentro del marco del Proyecto de Habilitación, las bases teóricas del trabajo se llevaron a cabo durante una estancia de investigación en el Instituto de Arquitectura de Paisaje y Espacio Público, y de Diseño Urbano y Planificación Regional de la Facultad de Arquitectura de la TU Múnich, de 2013 a 2014. Por tanto, mi especial agradecimiento a los profesores de TU Múnich, Prof. Dipl.-Ing. Regine Keller y Prof. Dipl.-Ing. Sophie Wolfrum, quienes siempre acompañaron mi trabajo de manera crítica y con gran experiencia. También agradezco al Prof. Dipl.-Ing. Christian Werthmann, maestro de Arquitectura y Diseño del Paisaje en la Universidad Leibniz de Hannover. El presente libro no podría haberse concretado sin la asesoría y apoyo de varias personas. El contenido de la investigación y el posterior estudio de campo en el sitio se han discutido intensamente con estudiantes de la licenciatura de Arquitectura y del Programa de

Maestría en Diseño y Estudios Urbanos de la UAM-Azcapotzalco, cuyas contribuciones indudablemente enriquecieron el trabajo y que merecen mi sincera gratitud. La revisión de los textos en español, así como la responsabilidad de la edición estuvieron a cargo de mi colega, la Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes de la UAM-Azcapotzalco. Adicionalmente, me gustaría agradecerle por haber aportado discusiones sustantivas, con el fin de refinar conceptos y ejes temáticos de este trabajo. El diseño original y formación del documento fue realizado por Iván Mendoza Pérez; a todos ellos mi más profundo agradecimiento. Además, también quisiera agradecer a Maggie Brunner, M.A., por su amable y siempre profesional revisión de los textos en inglés, así como de Mtro. José Daniel Patiño Macías por su generosa ayuda en el procesamiento gráfico.

Cabe destacar que este trabajo implica un llamado al aprendizaje permanente, en escuelas, universidades y también en los espacios públicos urbanos de la Ciudad de México, así como una invitación a salir a las calles, beneficiarse de los “escenarios urbanos” y apropiarse de ellos.





Public Space as well as that of Urban Design and Regional Planning of the Architectural Department at TU Munich, from 2013 to 2014. Thus, my particular gratitude goes to the professors at TU Munich, Prof. Dipl.-Ing. Regine Keller and Prof. Dipl.-Ing. Sophie Wolfrum, who always accompanied my work critically and with great expertise, as well as to Prof. Dipl.-Ing. Christian Werthmann, Professor of Landscape Architecture and Design at the Leibniz University Hannover. The present book could not have materialized without the advice and support of several people: The content of the investigation and subsequent on-site field research have been intensively discussed with undergraduate students of Architecture and Master program students in Design and Urban Studies at UAM-Azcapotzalco, whose contributions undoubtedly enriched the work and who deserve my sincere gratitude. The revision of the texts in

Spanish, as well the responsibility of the edition, were in charge of my colleague, Dr. Elizabeth Espinosa Dorantes of UAM-Azcapotzalco. Furthermore, I would like to thank her for providing substantive discussions, in order to refine concepts and thematic axes of this work. The original design and layout of the document was carried out by Iván Mendoza Pérez; to all of them my deepest gratitude. In addition, I also would like to thank Maggie Brunner, M.A., for her kind and always professional review of the English texts, as well as Mtro. José Daniel Patiño Macías for his generous help in the graphic processing.

It is noteworthy that the present work implies a plea for lifelong learning, in schools, universities, and also in the urban public spaces of Mexico City, as well as an invitation to get out into the streets, benefitting from “urban sceneries” and appropriating these.







1. Aproximaciones al espacio público

Con el fin de interpretar el espacio público como un “escenario urbano” de aprendizaje social, primero plantearemos las categorías de investigación que lo caracterizan, es decir, los conceptos de espacio, entendido como espacio “en transformación”, la arquitectura como marco material, físico, pero también como una situación y la “ciudadanía” (un concepto polivalente que se refiere a un movimiento político, actor o demanda).

1.1 Espacio “en transformación”

1.1.1 El espacio físico y la producción social del espacio

Un “lugar”, en el sentido geográfico, describe una posición en la superficie de la tierra o dentro de un marco de referencia geométrica apropiada, es decir, un lugar localizable, a menudo también identificable, en términos de su composición en la que alguien se queda, algo está situado, algo tiene, o algo sucederá, es decir, un “lugar” puede determinarse marcando una ubicación particular. Etimológicamente, “lugar” se remonta al griego “*topos*” y es un término de categorías matemáticas, mientras que, en las humanidades, un “*topos*” se entiende como lugar común, una frase estereotipada, una imagen verbal precaracterizada, un ejemplo o un motivo.

Aunque un “lugar” puede determinarse marcando una ubicación específica en la superficie de la tierra, no puede ser experimentado en su definición puramente geométrica (Janson 2013). Por ejemplo, Michel de Certeau describe a los “lugares” como “*constelaciones momentáneas de puntos fijos*” (de Certeau 1988:217-218). Además, después de Pierre Nora, el término “lugar” puede manifestarse de diferentes maneras; primero, como una ubicación geográfica, así como una figura mítica, como un evento, institución o término, como un libro u obra de arte, etc. Estos “lugares” procesan una significación simbólica particularmente cargada, que al poseer

una identidad crean una función para el grupo respectivo (Nora 1998).

En este sentido, el “lugar” antropológico se caracterizó por la identidad, la relación y la historia. Así, Marc Augé (1994) define un espacio que no tiene identidad ni historia como un “no lugar”. Describe una yuxtaposición de lugares y no lugares, espacios del entorno construido, especialmente en áreas urbanas, que niegan sus propiedades como lugares en el sentido antropológico debido a sus funciones como áreas de tránsito y falta de interacción humana. Sin embargo, para alguien que trabaja en un aeropuerto, este supuesto “no lugar” podría convertirse en un “lugar” y proporcionarle un sistema antropológico de referencia.

En contraste con el “lugar”, que se refiere a un sitio concreto, la categoría general de “espacio” no es solo un “receptáculo” tridimensional físicamente comprensible, sino que también es un entorno para que tenga lugar la acción social. Es decir, mientras una “plaza” se relaciona con una unidad específica, un sitio concreto, cuyas dimensiones son limitadas, es un lugar donde algo se encuentra y en el que algo en particular ocurre, así el “espacio” se reconoce como una estructura flexible y negociable definida por la organización social y la interpretación del mundo por parte de la población (Wildner 2003:58). Por ello, el espacio no debe observarse como una entidad pasiva, sino como un proceso entre el entorno físico y la práctica social y discursiva; es decir, la idea del espacio urbano cambia constantemente (Ibíd. 2003:59). En este sentido, el espacio representa una estructura dinámica que se define por sus características físicas y simbólicas que tienen lugar en ella.

Al contrario de la definición de “lugar” como una “constelación actual de puntos fijos”, Michel de Certeau describe un “espacio” como surgimiento: “*cuando uno relaciona vectores direccionales, variables de velocidad y la variabilidad del tiempo. El espacio está en cierta medida ocupado por la totalidad de los movimientos que se desarrollan en él*” (de Certeau 1988).



1. Approaches toward public space

In order to interpret the public space as an “urban scenario” of social learning, first, the research categories characterizing the public space are introduced, i.e., the concepts of space, understood as a space “in transformation”, architecture as material, physical framework, but also as situation, and “citizenship” (polyvalent concept referring to a political movement, actor, or demand).

1.1 Space “in transformation”

1.1.1 *The physical space and the social production of space*

A “place”, in the geographical sense, describes a position on the earth’s surface or within an appropriate geometrical frame of reference, i.e., a localizable, often also identifiable, special location or place in terms of its composition in which someone stays, something is situated, something has, or something shall happen, i.e., a “place” can be determined by marking a particular location. Etymologically, “place” goes back to the Greek “*topos*” and is a term of mathematical categories, while in the humanities, a “*topos*” is understood as commonplace, a stereotyped phrase, a precharacterized verbal image, an example, or a motif.

Although a “place” can thus be determined through marking a specific location on the Earth’s surface, it cannot be experienced in its purely geometric definition (Janson 2013). For example, Michel de Certeau describes “places” as “*momentary constellations of fixed points*” (de Certeau 1988:217-218). Additionally, after Pierre Nora, the term “place” can manifest itself in different ways; first, as a geographical location, as well as a mythical figure, as an event, institution, or term, as a book or work of art, etc. These “places” process a particularly charged, symbolic signification, which possesses an identity-creating function for the respective group (Nora 1998).

In the way, the anthropological “place” was characterized by identity, relation, and history. Thus, Marc Augé (1994) defines a space that has neither identity nor history as a “non-place”. He describes a juxtaposition of places and non-places, spaces of the built environment, especially in urban areas, denying their properties as places in the anthropological sense due to their functions as transit areas and lack of human interaction. However, for someone who works in an airport, this supposed “non-place” might become a “place” and provide him with an anthropological system of reference.

In contrast to “place”, which refers to a concrete site, the general category of “space” is not only a physically understandable three-dimensional “receptacle”, but is also an environment for social action to take place. That is, while a “square” is related with a specific unit, a concrete site whose dimensions are limited, a place where something is located and in which something in particular occurs, “space” is referred as a flexible and negotiable structure defined by the social organization and the interpretation of the world by the people (Wildner 2003:58). Space is therefore not observed as a passive entity, but as a process between the physical environment and the social and discursive practice; i.e., the idea of urban space is constantly changing (Ibid. 2003:59). In this respect, space represents a dynamic structure that is defined by its physical as well as the symbolic features taking place in it.

Contrary to the definition of “place” as a “current constellation of fixed points”, Michel de Certeau describes a “space” as arising: “*when one relates directional vectors, speed variables and the variability of time. The space is to a certain extent filled by the totality of movements, which unfolds in it*” (de Certeau 1988).

The spatial concept that defines the “urban space” as a complex interaction of material, social, and discursive properties, therefore distinguishing it from the traditional notion of the “container space” emanating from a space that within this context could also exist independently from the content,

El concepto espacial que define el “espacio urbano” como una interacción compleja de propiedades materiales, sociales y discursivas, se distingue de la noción tradicional de “espacio contenedor” ya que emana de un espacio que dentro de este contexto también podría existir independientemente del contenido, de los cuerpos y de los objetos que residen en él. La idea de un “espacio contenedor” refiere a Isaac Newton e ilustra el pensamiento de un tiempo absoluto, uniformemente progresivo y un espacio fijo absoluto e invariable (Schuster 2013).

Immanuel Kant también se refiere, en su idea de espacio, al concepto científico y empírico de Newton y su idea de visión física euclidiana. El “espacio”, dice Kant, sería “*algo que la gente crea con su imaginación. La percepción sensorial se convierte en una noción llamada espacio poniéndolo en orden o en una forma con conciencia*” (Kant, en: Löw 2001:29).

Para describir la separación inherente del individuo y el espacio (Figura 1.1), Löw plantea el llamado “concepto absolutista del espacio”, y su idea está respaldada por la imaginación culturalmente tradicional de vivir en el espacio, que es transmitido por el pensamiento euclidiano enseñado en las escuelas. “*Absolutista significa que el espacio se reconoce como una realidad separada y propia, no como un resultado de la actividad humana. El espacio se usa como sinónimo de terreno, territorio o lugar*” (Löw 2001:264).

Además, como punto de partida teórico para la creciente consideración científica social del espacio, debemos citar especialmente el célebre ensayo de Michel Foucault titulado “De otros espacios: utopías y heterotopías”. Este ensayo se basó en una conferencia de 1967, en la que el autor expuso la “época del espacio”, definiendo el espacio como una variable de primer orden en la estructuración de la sociedad y la iniciación de la orientación espacial del tiempo presente: “*La época actual tal vez sea, sobre todo, la época del espacio. Estamos en la época de la simultaneidad: estamos en la época de la yuxtaposición, la época de lo cercano y lo lejano, de lo codo a codo, de lo disperso*” (Foucault 1967:1).

Del mismo modo, Michel Foucault construye el concepto de “heterotopía” (más allá de lo físico), lo cual implica un interés espacial en las relaciones representadas, a través de la movilidad; siendo posible, la transición y el paso de un punto a otro, distinguiéndose por un extenso principio de transfor-

mación. Espacio en el que nuestro tiempo y nuestra historia se cumplen. En resumen, las relaciones sociales son espaciales e históricas ya que el espacio posee la particularidad de ser físico, social, histórico y simbólico, representando un sujeto social, cultural y político. Con ello, cada hecho social tiene un lugar geométrico.

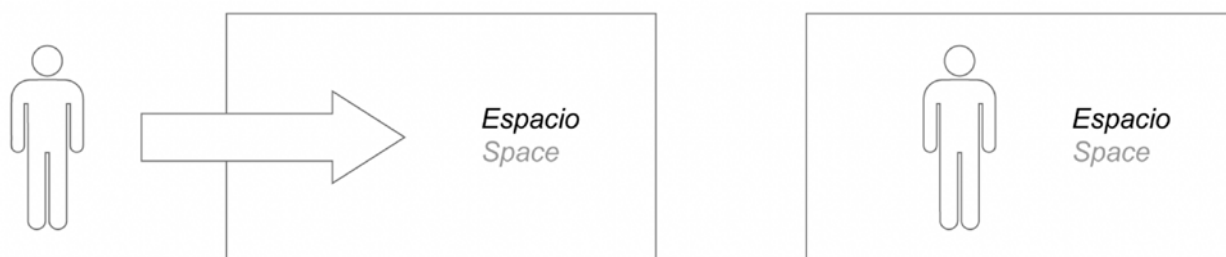
Es decir, el espacio puede materializarse en la forma de un espacio construido, erigido mediante edificios, plazas, paisajes y arquitecturas, mientras que los espacios intangibles son imaginarios, con un ámbito público y político, con una comunidad temporal o bien el espacio virtual del ciberespacio. Con base a lo anterior, varios autores han definido el espacio de dos maneras: el espacio físico y el social; diferenciando entre un espacio abstracto y uno habitado; entre lo concreto y lo metafórico, o entre lo antropológico y el espacio no antropológico. Así, mientras que el espacio material físico integra cuerpos o sujetos tales como los de los transeúntes, etc., el espacio inmaterial representa un lugar para el encuentro, para el debate, para los conflictos, etcétera.

Del mismo modo, para Marc Augé la definición dicotómica del espacio lo caracteriza como un lugar antropológico y no antropológico. El primero es aquel en que se desarrollan las experiencias cotidianas de quienes lo habitan, viven, trabajan y defienden, y es el resultado de las huellas de los antepasados que han dejado su espiritualidad y experiencia incorporadas en él (Augé 2005). El enfoque etnológico de Marc Augé también está estrechamente relacionado con el concepto de memoria colectiva (Augé 1994).

Por otra parte, el filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs definió el lugar como poseedor de un “*sustrato de la memoria colectiva y como su precondition*” (Halbwachs 1985, en Wolfrum 2009:72). La memoria colectiva, como postuló Halbwachs por primera vez en 1925, sostiene que los espacios no están vacíos, sino que están más bien asociados con mitos, historia y memoria, es decir, la memoria colectiva se encuentra en lugares históricos y se almacena. Halbwachs también escribió que las memorias individuales y colectivas están inscritas en lugares materiales; por tanto, todos los recuerdos están relacionados con el espacio (Halbwachs 1985). Bajo este enfoque los espacios de memoria son cruciales para la creación de la identidad urbana y la construcción de la “ciudadanía”



Figura 1.1: Disolución de la separación del ser humano y el espacio. / **Figure 1.1:** Dissolution of the separation human being and space.



Fuente: Deinet 2009:54, 55. / **Source:** Deinet 2009:54, 55.

the bodies, and objects residing in it. The idea of a “container space” refers to Isaac Newton and illustrates the thinking of an absolute, uniformly progressive time and an absolute, unchanging fixed space (Schuster 2013).

Immanuel Kant also refers, in his idea of space, to the scientific and empirical concept by Newton and his physical Euclidean idea of view. The “space”, says Kant, would be “*something that people create with their imagination. The sensually perceived converts into a notion called space by being put in order or into a form with consciousness*” (Kant, in: Löw 2001:29).

Describing the inherent separation of the individual and the space (Figure 1.1), Löw proposed the so-called “absolutist concept of space”, and her idea is supported by the culturally traditional imagination of living in space, which is transmitted by the Euclidean thinking taught in schools. “*Absolutistic means hereby that space is recognized as a separated, own reality, not as a result of human activity. Space is used a synonym for ground, territory or place*” (Löw 2001:264).

Additionally, as a theoretical starting point for the increasing social scientific consideration of space, we must especially cite Michel Foucault’s celebrated essay entitled “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias”. This essay was based on a lecture in 1967, in which the author set forth the “epoch of space”, thus defining space as a variable of the first order in structuration of the society and the initiation of spatial orientation of the present time: “*The present epoch will perhaps be above all the epoch of space. We are in the epoch of simultaneity: we are in the epoch of juxtaposition, the epoch of the near and far, of the side-by-side, of the dispersed*” (Foucault 1967:1).

Likewise, Michel Foucault constructs the concept of “heterotopia” (beyond the physical). There is spatial interest in the relationships represented by which, through mobility, the power of the steps, the transition, and the move from one point to another is made possible. Further, it is characterized by an extensive transformation principle. This is the space in which our time and our history come to pass. In short, social relations are spatial as well as historical. The space possesses the particularity of being physical, social, historical, and symbolic, representing a social, cultural, and political subject. Every social fact has a locus.

Thus, space may materialize itself in the form of a constructed space, built by means of buildings, plazas, landscapes, and architectures, while intangible spaces are imaginary, the public and political sphere, a temporary community, or the virtual space of cyberspace. Several authors have defined space in two ways: the physical and the social space; between one abstract space and one that is inhabited; between the concrete and the metaphorical, or between the anthropological and the other, non-anthropological space. While physical material space integrates bodies or subjects such as those of passers-by, etc., immaterial space represents a place for encounter, of debates, conflicts, etc.

Similarly, for Marc Augé, the dichotomous definition of the space characterizes it as an anthropological and non-anthropological place. The former is that in which the daily experiences are developed of those inhabiting it live, work, and defend, and it is the result of the traces of the ancestors who have left their spirituality and experience embodied within it (Augé 2005). The ethnological approach of Marc Augé is also

(Golda-Pongratz 2013:9) ya que los lugares almacenan las raíces específicas de la historia local.

El lugar no antropológico es el espacio de tránsito, donde el individuo no genera una identidad o un sentido de pertenencia. La permanencia en él es por un corto tiempo y puede o no repetirse y tener como atributo ser público o semipúblico. Según Marc Augé, *“el espacio de la antropología es necesariamente histórico, ya que es precisamente un espacio lleno de significado por los grupos humanos, en otras palabras, es un espacio simbolizado”* (Augé 1998:15).

Como Michel Foucault, otro pionero de una interpretación más moderna del espacio es el marxista, sociólogo, intelectual y filósofo francés Henri Lefebvre (1901-1991), que define el “espacio geográfico” como un área de actividades humanas. Este autor menciona que con la “producción de espacio” la práctica humana está conectada con los niveles del concepto de espacio “en sí mismo”. Por ende, el “espacio geográfico” se considera un producto social, que se produce en situaciones concretas a través del movimiento y del uso (Wolfrum 2012). Así es que el espacio se convierte en un producto de la práctica social e histórica, es decir, el espacio social se produce a través de la práctica espacial y con base a ello la idea primordial de Lefebvre es que: “el espacio (social) es un producto (social)”. Por ello, el espacio social en el que Lefebvre reflexiona, se constituye en un proceso de acciones entre individuos y grupos, en un proceso de uso de las cosas, en un proceso de vida cotidiana y ordinaria. De manera similar, el espacio es un producto de la historia, del mismo modo que la ciudad es el resultado de la producción que asignan grupos particulares que ocupan el espacio para administrarlo y explotarlo (Lefebvre 1976:46).

Sin embargo, en contraste con la dialéctica de Hegel y Marx, la versión de Lefebvre es tridimensional, es decir, establece tres conceptos que son mutuamente dependientes el uno del otro (Schmidt, en Derive 2015). Por lo tanto, su teoría dialéctica tridimensional de la producción del espacio comprende el “espacio” como resultado de los procesos de producción social, reconocidos analíticamente como la interacción de tres dimensiones. Lefebvre define el “espacio concebido”, el “espacio percibido” y el “espacio vivido”, y superpone estos tres términos fenomenológicos sobre tres conceptos corres-

pondientes derivados de la teoría lingüística: la “representación del espacio”; la “práctica del espacio” y los “espacios de la representación”: tres procesos de producción dialécticamente interrelacionados a su vez que se implican recíprocamente:

La primera dimensión describe el espacio como la “representación del espacio” o “espacio concebido” (*“l’espace conçu”*), como el registro cognitivo de espacios en forma de modelos y planos. Desde esta perspectiva conceptual, Lefebvre separa la dimensión de las imágenes subjetivas y las significaciones simbólicas. Por tanto, el “espacio concebido” es imaginado y está ligado al pensamiento. Es la forma en que los individuos, según su experiencia individual, colectiva o histórica, y del papel que desempeñan en la sociedad, crean el espacio construido, por ejemplo, en edificios, caminos, monumentos, vecindarios, parques, jardines, plazas, etc., que construyen la “representación del espacio” ya que “en las representaciones, las ideologías y el conocimiento entran en el espacio” (Hiernaux 2004:16).

La segunda dimensión es la “práctica espacial” o “espacio percibido” (*“l’espace perçu”*), interpretada como un espacio físicamente experimentado que no emerge de la práctica espacial reflexiva, sino que se reproduce en la vida cotidiana. En esta dimensión se entiende como espacio, aquel que tiene ciertas características derivadas del hecho de que los individuos que lo utilizan viven, transitan, diseñan y construyen, le asignan propiedades específicas y únicas. Es decir, las acciones que la sociedad lleva a cabo en el espacio se describen y observan para que se entiendan, y esto a su vez ayuda a comprender la diversidad de prácticas que se desarrollan en él.

Finalmente, y más allá de influencias y procesos a más largo plazo, el espacio da como resultado un “espacio vivido” (*“l’espace vécu”*), que es producido a través de la actividad corporal en el aquí y ahora. Los “espacios de representación” o “espacios vividos” (*“l’espace vécu”*) se relacionan con el uso del espacio en el que, cada individuo, en su vida cotidiana y de acuerdo con su estatus y rol social, le asigna un significado. Por ello, esta tercera dimensión describe las simbolizaciones complejas y los espacios de la imaginación y puede socavar la práctica social dominante del espacio u orden, en el sentido de que estos espacios están conectados con la dimensión social oculta y subterránea de la vida y el arte.



closely linked with the concept of collective memory (Augé 1994).

The French philosopher and sociologist Maurice Halbwachs defined place as possessing a “*substrate of collective memory and as its precondition*” (Halbwachs 1985, in: Wolfrum 2009:72). The collective memory, as postulated by Halbwachs for the first time in 1925, holds that spaces are not empty, but are rather associated with myths, history, and memory, i.e., the collective memory is found in historical places and is stored. Halbwachs also wrote that individual and collective memories are enrolled in material places; therefore, all memories are related with space (Halbwachs 1985). Spaces of memory are crucial for the creation of urban identity and the construction of “citizenship” (Golda-Pongratz 2013:9) while, according to this approach, places store the specific roots in local history.

The non-anthropological place is the space of transit where the individual does not generate an identity or a sense of belonging. Permanence in it is for a short time, and may or may not be repeated; it is that whose attribute is being public or semi-public. According to Marc Augé, “*the space of anthropology is necessarily historical, since it is precisely a space full of meaning by human groups, in other words, it is a symbolized space*” (Augé 1998:15).

Like Michel Foucault, another pioneer of a more modern understanding of space is the French Marxist, sociologist, intellectual, and philosopher Henri Lefebvre (1901–1991), who defines “geographical space” as an area of human activities. With the “production of space”, human practice is connected with the levels of the concept of space “itself”. The “geographical space” is considered a social product, which is produced in concrete situations through movement and use (Wolfrum 2012). Therefore, space becomes a product of social and historical practice, i.e., this social space is produced through spatial practice. Lefebvre’s primordial idea is the following: “the (social) space is a (social) product”. The social space on which Lefebvre reflects, comes to constitute itself during a process of actions between individuals and groups, in a process of using things, in a process of daily and ordinary life. Similarly, the space is a product of the history, in the same way as the city is a result of the production that assigns particular groups

that occupy the space in order to administrate it, exploit it (Lefebvre 1976:46).

However, in contrast with the dialectic of Hegel and Marx, Lefebvre’s version is three-dimensional, i.e., he establishes three concepts that are mutually dependent on each other (Schmidt, in Derive 2015). Thus, his three-dimensional dialectic theory of the production of space understands “space” as a result of the processes of social production, recognized analytically as the interaction of three dimensions. Therefore, Lefebvre defines the “conceived space”, the “perceived space”, and the “lived space”, and superimposes these three phenomenological terms on three corresponding concepts derived from linguistic theory: the “representation of space”; the “practice of space”, and the “spaces of the representation”, while these three dialectically, interrelated production processes in turn imply themselves reciprocally:

That is, the first dimension describes space as the “representation of space” or “conceived space” (“*l’espace conçu*”), the cognitive registration of spaces in the form of models and plans. From this conceptual perspective, Lefebvre separates the dimension of subjective images and symbolic significances. Thus, the “conceived space” is imagined, thought. It is the form of the manner in which individuals, according to their individual, collective, and historical experience, as well as through the role that they play in society, contrive the constructed space, for example, in buildings, roads, monuments, neighborhoods, parks, gardens, squares, etc., these representing the “representation of space”. “*In the representations, the ideologies and the knowledge enter about the space*” (Hiernaux 2004:16).

The second dimension is the “spatial practice” or “perceived space” (“*l’espace perçu*”), interpreted as a physically experienced space that does not emerge through reflexive spatial practice, but as it is reproduced in everyday life. It is understood as space, which has certain characteristics through the fact that the individuals who use it live, transit through, design, and build it, assigning specific and unique properties. That is, the actions that the society carries out in the space are described and observed in order to be understood, and this in turn aids in understanding the diversity of practices that are developed within it.

Se precisa que la categoría de las dimensiones espacio-temporales de la realidad social se refiere al contexto social de la producción del espacio, es decir, su historicidad y temporalidad, por lo tanto, a los aspectos fundamentales de cualquier práctica social: lo percibido, lo concebido y lo vivido. Por ende, el espacio refleja la “hiper-socialización” porque comprende la forma concreta que adopta *“el encuentro y la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social”* (Delgado 2013:99). Así y de acuerdo con los diferentes enfoques de la realidad social, las tres dimensiones del espacio forman una unidad contradictoria, tridimensional o triádica (Schmidt, en: Derive 2015). A base de lo cual, el espacio no es un objeto “allá afuera” (materialismo) y tampoco es una construcción mental pura (idealismo), sino que es el producto de prácticas sociales específicas (materialismo histórico): es decir, el espacio se concibe, se construye y se vive, representando una categoría integral.

A partir de una “crítica radical de lo existente”, se abre la posibilidad de una modificación práctica (Schmidt, en: Derive 2015). De esta manera, la teoría de Lefebvre no es simplemente una estructura o un marco analítico, sino que se convierte en un poder generador. Su valor práctico responde a la abstracción social del intercambio, pero se realiza sólo en su uso, en su consumo. Michel de Certeau (1999:129) menciona que el espacio es un lugar practicado, que se produce por la práctica del lugar, con ello, las relaciones sociales están “inscritas” en el espacio, mientras que, para Henri Lefebvre, “la sociedad está inscrita en el suelo”. Del mismo modo, el espacio es también la construcción social de un significado, un espacio de la experiencia de la acción humana, de modo que el principio de abstracción integra la evolución histórica de lo absoluto a lo abstracto y finalmente al espacio diferencial (Schmidt, en: Derive 2015).

Así, el trabajo de Henri Lefebvre estableció la base de la teoría marxista del espacio, desarrollada de forma más extensa por David Harvey y Manuel Castells, entre otros. En los Estados Unidos, el trabajo de Lefebvre se enfoca particularmente en la interpretación del geógrafo Edward Soja, quien continúa enfatizando la tríada de Lefebvre de los términos “Primer espacio”, “Segundo espacio” y “Tercer espacio”, y extiende, en particular, el concepto de “Tercer espacio”. Frente al espacio

físicamente experimentable (“Primer espacio”) y estructuras espaciales determinadas por las relaciones de poder reinantes (“Segundo espacio”), el autor concibe el “Tercer espacio” desde la perspectiva de los marginados, como un espacio de resistencia caracterizado por una “apertura radical” e “imágenes de enjambre”, con lo cual los espacios son, al mismo tiempo, reales e “imaginarios” o “presentados”.

En síntesis, Soja desarrolló su teoría del “Tercer espacio”, en la cual *“todo se une: subjetividad y objetividad, lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginario, lo reconocible y lo inimaginable, lo repetible y lo único, estructura y función, cuerpo y espíritu, la conciencia y el inconsciente, el disciplinado y el transdisciplinario, la vida cotidiana y la historia sin fin”* (Soja 1996:57). Este planteamiento hace necesario un modo diferente de conciencia espacial crítica que permita comprender la nueva amplitud e importancia del espacio trialectico re-equilibrado que considere la historicidad, a fin de capturar la sociabilidad, lo que implica una trialectica acumulativa que está abierta a una alteridad radical adicional. Este proceso de hibridación cultural permite el surgimiento de otra cosa, algo nuevo y no reconocible, una nueva zona de negociación de significación y representación.

En consecuencia, el renovado interés en la teoría espacial de Henri Lefebvre demuestra que el espacio se entiende como una producción continua, como lo es el espacio social de la ciudad; y al considerar el aspecto social, el espacio se define como físicamente producido. Por otra parte, las teorías marxistas espaciales, basadas en una determinación estructural, ya sea capitalista o global y en una homogeneización creciente del espacio, confrontan conceptos de acción teórica, que enfatizan la importancia de la ubicación física y la percepción de espacios que, aunque son habitualmente preconcebidos, permiten una construcción subjetiva.

En la perspectiva orientada a la acción, la distinción entre espacio y lugar se interpreta de tal manera que el espacio es siempre un lugar concreto, social y vivido, ya que el lugar está ocupado por personas que tienen significados y actitudes emocionales y proporcionan instrucciones simbólicas para las interpretaciones de la vida cotidiana. Por esta razón, el tema central contemporáneo de la vida cotidiana en los lugares urbanos se sitúa en primer plano, donde la realidad social coti-



And finally, beyond these longer-term influences and processes, space results in a “lived space” (*“espace vécu”*), which is immediately mediated through corporal activity in the here and now. The “spaces of representation” or “lived spaces” (*“l’espace vécu”*) relate to the usage of the space in which each individual, in their daily lives and according to their status and social role, is assigned significance. Thus, this third dimension describes the complex symbolizations and spaces of imagination and might undermine the dominant social practice of space or order, in that these spaces are connected with the hidden, subterranean social dimension of life and art.

Therefore, the category of the spatial-temporal dimensions of social reality refers to the social context of the production of space, i.e., its historicity and temporality, thus to the fundamental aspects of any social practice: the perceived, the conceived, and the lived. Space therefore reflects “hyper-socialization”, because it comprises the concrete form that adopts *“the encounter and the meeting of all the elements which constitute the social life”* (Delgado 2013:99). According to these different approaches to social reality, the three dimensions of space form a contradictory, three-dimensional or triadic unit (Schmidt, in: Derive 2015). On basis of which space is not an object “out there” (materialism) and is also not a pure mental construct (idealism), but is instead the product of specific social practices (historical materialism): i.e., space is conceived, constructed, and lived, representing a comprehensive category.

Thus, the starting point here is a “radical critique of the existing” that, with the possibility, opens from a practical modification (Schmidt, in: Derive 2015). In this manner, Lefebvre’s theory is not simply a structure or an analytical framework, but rather it becomes a generating power. Its practical value responds to the social abstraction of exchange, but it realizes itself only in use, in its consumption. Michel de Certeau (1999:129) mentions that space is a practiced place, interpreting space as produced by the practice of the place. Thus, social relations are “enrolled” in the space, while, for Henri Lefebvre, “the society is inscribed in the ground”. Likewise, space is, as well, the social construction of significance, a space of the experience of human action, so that the principle of abstraction

integrates historical evolution from the absolute to the abstract and finally to the differential space (Schmidt, in: Derive 2015).

Thus, Henri Lefebvre’s work formed the basis of the Marxist theory of space, which has been developed further by David Harvey and Manuel Castells, among others. In the U.S., Lefebvre’s work is particularly approached by the interpretation of the geographer Edward Soja, who continues to emphasize Lefebvre’s triad of the terms “Firstspace”, “Secondspace”, and “Thirdspace”, and extends, in particular, the concept of “Thirdspace”. Opposite to the physically experienceable space (“Firstspace”) and spatial structures determined by the prevailing power relations (“Secondspace”), the author understands the “Thirdspace” from the perspective of the marginalized, as a space of resistance characterized by “radical openness” and “swarming images”. Spaces are, at the same time, real and “imagined” or “presented”.

In summary, Soja developed his theory of the “Thirdspace”, in which *“everything comes together: subjectivity and objectivity, the abstract and the concrete, the real and the imaginary, the recognizable and the unimaginable, the repeatable and the unique, structure and function, body and spirit, consciousness and the unconscious, the disciplined and the transdisciplinary, daily life and the never-ending story”* (Soja 1996:57). A different mode of critical spatial awareness would be adequate to understand the new breadth and importance of re-balanced, spatial trialectic space - historicity - to capture sociability, a cumulative trialectic that is open to an additional radical otherness. The process of cultural hybridity allows the emergence of something else, something new and not recognizable, a new zone of negotiation of significance and representation.

In consequence, the rekindled interest in Henri Lefebvre’s spatial theory demonstrates that space is understood as being continuously produced, as is the social space of the city as well. Furthermore, regarding the social aspect, space is defined at present as physically produced. Marxist spatial theories, based on a structural, i.e., capitalist or global determinacy of spaces and a growing homogenization of the space, are confronting action-theoretical concepts, which emphasize the importance of the physical placement and perception of spaces, although as habitually preconceived, but as subjective construction.

diana se caracteriza por la intersubjetividad: “Comparadas con la realidad de la vida cotidiana, otras realidades aparecen como provincias finitas de significado, enclaves dentro de la realidad primordial marcada por significados y modos de experiencia circunscritos” (Berger/Luckmann 1966:25). De esta manera, la realidad se construye socialmente, mientras que los signos y el lenguaje proporcionarían la interoperabilidad para la construcción de la realidad cotidiana.

Por ende, el espacio también debe entenderse como un marco para la interacción social, un “contenedor de signos y objetos”, cuyo análisis solo tiene sentido con la acción social y su concepción está más allá de su apariencia. Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2013) también lo interpreta como un espacio etnográfico. En ambas perspectivas el espacio es el resultado de las relaciones sociales.

1.1.2 Nuevos paradigmas espaciales y la idea de un espacio dinámico

El cambio de perspectiva o de paradigma hacia una percepción social y cultural del espacio se denomina, en las ciencias culturales y sociales, como un “giro topológico” o un “giro espacial”. Así fue que numerosos giros lingüísticos, principalmente provocados por el pensamiento de Ludwig Wittgenstein y Ferdinand de Saussure, es decir, giros icónicos, giros culturales, etc., derivaron en un giro espacial. El espacio o espacio geográfico se observa nuevamente como un elemento cultural, lo que implica una mayor sensibilidad del espacio para una mejor comprensión del fenómeno social (Castro Resendiz 2015). Un cambio de paradigma está presente en la medida en que, ya no solo el tiempo está en el centro de las investigaciones de las ciencias culturales, como en el caso de la era moderna, si no que el espacio también está suministrando tiempo.

Así, la supremacía del tiempo en la edad moderna se relativiza. Hay un cambio de los aspectos de la temporalidad hacia los de la dimensionalidad: incluso los historiadores están mirando hacia el espacio. “In Space We Read Time” es el título de un libro muy conocido del historiador Karl Schlögel, en donde plantea que los lugares no son estáticos y conservadores, sino que están estrechamente entrelazados con eventos y campos de acción; en efecto, la ciudad podría leerse e inter-

pretarse como un libro de historia (Wolfrum 2009:72). Bajo este criterio el pasado, el presente y el futuro tienen lugar en un espacio y se inscriben en él. Según Bruno Latour, “el espacio ha reemplazado al tiempo como el principal sistema de orden. Por lo tanto, el espacio se caracteriza por la capacidad de implicar complejidad: los filósofos definen el tiempo como un ‘orden de sucesión’ y el espacio como uno de ‘simultaneidad’” (Latour 2005), lo que conduce a la expresión de “espacio en transformación” (Figure 1.2)

Si los espacios son el resultado de acciones en las cuales las relaciones sociales tienen lugar y se vuelven claramente visibles, el contexto del espacio como producto de actividades está vinculado a la idea de espacio “en transformación”, por lo tanto, el espacio está “en transformación” a través de las prácticas de bailarines, contadores de zapatos, etc., pero también “transformando”, representando un objeto dinámico, ya que las acciones en los espacios pueden limitar y habilitar acciones. Por ello, en el espacio físico la forma en que un lugar se planifica y diseña, puede actuar como un factor preestructural para el uso de este espacio de una manera determinista. Al mismo tiempo, el espacio solo puede ser sostenible desde el punto de vista social y equitativo como sus usuarios. Es de destacar que, desafortunadamente, la dimensión espacial a menudo se ignora en el estudio de lo social, como si se tratara de una categoría separada. Sin embargo, el espacio no está separado de lo social. No es un simple “contenedor” dentro del cual ocurre la vida social; más bien, lo espacial constituye los procesos sociales y culturales, destacando la importancia del espacio físico mediante el estudio de cuadrados simbólicos como hitos, calles o arquitecturas.

Rizo (2005:210) señala que el espacio público, tiene como principal virtud, ser un espacio para la representación del espacio, así como un espacio para la socialización, es decir, de la copresencia cívica. Además, el espacio público es el área donde se construyen los significados y el sentido de pertenencia, que conduce a la concepción abstracta del espacio público, estableciendo que el espacio discursivo y simbólico es el espacio de las imágenes y de las palabras (Wildner 2012:100). Las ideas anteriores implican que el espacio simbólico se refiere a símbolos y códigos que se crean discursiva y visualmente como partes fundamentales de la constitución de la identidad

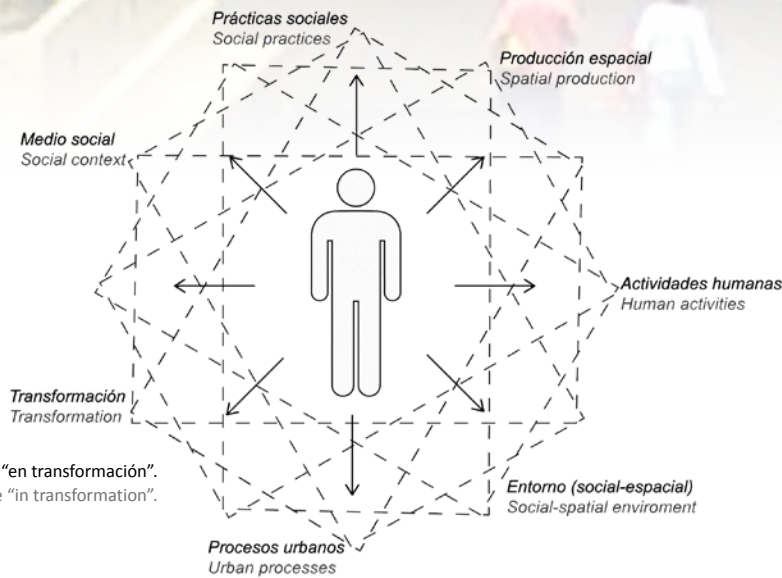


Figura 1.2: Espacio “en transformación”.
Figure 1.2: Space “in transformation”.

Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

In the action-oriented perspective, a distinction between space and place is construed in such a way that space is always a concrete, social, lived place. The place is thus occupied by people with significance and emotional attitudes and provides symbolic instructions for interpretations of everyday life. For this reason, the contemporary central theme of daily life in urban places is situated in the foreground, whereby the social everyday reality is characterized by intersubjectivity: “Compared to the reality of everyday life, other realities appear as finite provinces of meaning, enclaves within the paramount reality marked by circumscribed meanings and modes of experience” (Berger/Luckmann 1966:25). Reality is in this fashion socially constructed, while signs and language would furnish the interoperability for the construction of everyday reality.

Hence, space must also be understood as a framework for social interaction, a “container for signs and objects”, whose analysis only makes sense in conjunction with social action. The conception of space is beyond that of its appearance, interpreted by Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2013) as an ethnographic space as well. So, space is common in both perspectives of thinking as the result of social relations.

1.1.2 New spatial paradigms and the idea of a dynamic space

The shift of perspective or of paradigm toward a socially and culturally shaped perception of space is denominated, in the cultural and social sciences, as a “topological turn” or “spa-

tial turn”. Thus, it was that numerous linguistic turns, mostly brought about by the thought of Ludwig Wittgenstein and Ferdinand de Saussure, i.e., iconic turns, cultural turns, etc., were followed by a spatial turn. Space or geographical space is again observed as a cultural size, implying elevated sensitivity for the space in order to have a better comprehension of the social phenomenon (Castro Resendiz 2015). A shift of paradigm is present insofar as, no longer alone, time stands in the center of cultural science researches, as in the case of the modern age, but now space is also supplying time.

Thus, the supremacy of time in the modern age is relativized. There is a shift of temporality aspects toward those of dimensionality: even historians are turning toward space. “In Space We Read Time” is the title of a well-known book by the historian Karl Schlögel. Within this context, places are not static and conserving, but rather closely interwoven with events and fields-of-action; therefore, the city might be read and interpreted as a history book (Wolfrum 2009:72). The past, the present, and the future take place in one space and inscribe themselves in it. According to Bruno Latour, “space has replaced time as the principal system of order. Thus, space is characterized by the ability to entail complexity: philosophers define time as an ‘order of succession’ and space as one of ‘simultaneity’” (Latour 2005), leading to the term “space in transformation” (Figure 1.2).

Spaces are the result of actions in which social relations take place and become clearly visible. The context of space as a product of activities is linked with the idea of space “in

del lugar. Se refiere a todo lo relativo al espacio, a las narraciones e imaginarios, a los mitos, historias y representaciones de las cuales se construye y que se mantienen en un proceso permanente de construcción.

En este sentido, el “genius loci” usualmente denota la atmósfera distintiva de un lugar, una concepción dentro del campo filosófico de la “fenomenología” basada en una idea de Christian Norberg-Schulz (1980). Al encontrar la mención de “genius loci” (el espíritu de un lugar) surge en la mayoría de las personas una imagen mental interna de la calidad atmosférica, el diseño y la naturaleza de una ubicación específica. Olores, colores, sonidos, formas, características de la base de la fundación, la perspectiva, la luz específica: todos ellos entrelazan una figura que se percibe como un todo e influye en lo que la gente siente, piensa, dice, construye y crea en ese sitio (Brönle 2009). Con ello, el carácter individual de un lugar, conocido como el “genius loci”, refleja el concepto de un ambiente específico que determina un espacio dado (Wolfrum 2009:132).

La idea de lo “específico” está relacionada con las peculiaridades de cada lugar, es decir, el “genius loci” generalmente se refiere a la atmósfera distintiva de una ubicación, que representa la huella genética de un lugar. Los lugares en general ejercen sobre los humanos un efecto de diferentes maneras. Los procesos de percepción, muy importantes para entender las ideas de Norberg-Schulz, posiblemente estén influenciados por pequeños detalles, pero operan en una “imago mundi”, un microcosmos del mundo y una impresión de la totalidad. Por lo tanto, de acuerdo a Norberg-Schulz, un lugar posee un “genius loci” especial y no tiene múltiplos y la comprensión de un lugar depende de la concordancia entre el lugar natural y el artificial.

Asimismo, Lindón (2010) señala la dificultad de conocer toda la ciudad bajo esta perspectiva: uno tendría que detener todo lo que se mueva. *“La ciudad se compone de una red de espacios y lugares, y no solo de una colección de edificios, objetos o territorios. Pero obviamente esta es una comprensión urbana y arquitectónica de la ciudad, que necesita ser revivida siempre. Ese ‘intermedio’, el espacio entre los objetos arquitectónicos, la tensión que se acumula entre los cuerpos de la ciudad, es el ver-*

dadero ‘material’ del urbanismo” (Wolfrum 2007:11). Es decir, el espacio público es, al mismo tiempo, el espacio principal del urbanismo, el espacio de la cultura urbana y de la “ciudadanía”, un espacio cívico para los ciudadanos. Es un espacio físico, simbólico y político (Borja/Muxí 2000:8-9).

1.1.3 El espacio público como “escenario urbano”

Espacio público

El espacio público no es meramente un “receptáculo” físicamente comprensible, tridimensional, sino un “entorno” para la acción social, que coadyuva a la sociabilidad entre los habitantes del entorno y de otros usuarios, al desarrollar diversos vínculos entre los ciudadanos. Asimismo, el espacio representa un sitio donde cada habitante encuentra un lugar caracterizado por una sociedad diversa, basada en las diferencias. Con ello, los espacios públicos son puntos focales de la vida pública y, por tanto, representan un tema central fungiendo como un elemento espacial de la ciudad.

La ciudad tiene una forma física tangible; sin embargo, lo urbano no solamente es materia física, es un “contenedor” de pensamientos, sentimientos, reflexiones, etc. Se podría decir que, así como hay una ciudad tangible y física, existe una ciudad intangible, y el espacio público funge como “receptáculo” de lo tangible e intangible al mismo tiempo. En ella se agrupa la memoria urbana, la identidad, la alegría, el miedo, el aburrimiento o la reflexión hacia lo social, elementos que pueden tener la misma, e incluso más importancia que la resolución de problemas urbanísticos de manera tangible. Por ello, lo emocional es un elemento importante en la construcción de los imaginarios, en la misma medida que los espacios públicos, ya que los imaginarios están en constante transformación, reflejando una poética ciudadana. Son una práctica urbana que interioriza los usos de la ciudad, porque el imaginario de una ciudad está hecho de fragmentos imaginarios de cada persona, formando entre toda una unidad. En este proceso el afecto y lo emocional juegan un papel importante.



transformation". Therefore, space is both "in transformation" through the practices of dancers, counters of shoes, etc., but also "transforming", representing a dynamic object. Spaces structure actions, i.e., they may limit as well as enable actions. Physical space, thus the manner in which a place is planned and designed, can act as a pre-structural factor for the use of this space in a deterministic manner. At the same time, space can only be as socially and equitably sustainable as its users. It is noteworthy that, unfortunately, the spatial dimension is often ignored in the study of the social, as if it were a separate category. However, space is not separated from the social. It is not a simple "container" within which social life happens; rather, the spatial constitutes the social and cultural processes, highlighting the importance of the physical space through the study of symbolic squares such as landmarks, streets, or architectures.

Rizo (2005:210) notes that the public space, has as its main virtue, its being a space for the representation of space as well as a space for socialization, i.e., of civic co-presence. In addition, the public space is the area where meanings and the sense of belonging are constructed, which lead to the abstract conception of the public space, stating that the discursive and symbolic space is the space of images and of words (Wildner 2012:100). The symbolic space refers to symbols and codes that are created discursively and visually as fundamental parts of the constitution of the place's identity. It refers to everything that deals with the space, to the narratives and imaginaries, to the myths, histories, and representations of which it is construed and that remain in a permanent process of construction.

In this sense, "genius loci" usually denotes a location's distinctive atmosphere, a conception within the philosophical field of "phenomenology" based on an idea by Christian Norberg-Schulz (1980). On encountering the mention of "genius loci", the spirit of a place, there arises in the majority of people an inner, mental image of the atmospheric quality, the design, and the nature of this specific location. Scents, colors, sounds, shapes, the characteristics of the foundation ground, the perspective, the specific light -all of these weave together a figure

that is perceived as a whole and influences what people feel, think, say, build, and create at this site (Brönnle 2009). Thus, the individual character of a place, known as the "genius loci", reflects the concept of a specific ambience that determines a given space (Wolfrum 2009:132).

The idea of the "specific" is related with the peculiarities of each place, i.e., "genius loci" usually refers to a location's distinctive atmosphere, representing the genetic footprint of a place. Places in general exert on humans an effect in different ways. The processes of perception -very important for understanding the ideas of Norberg-Schulz- are possibly influenced by small details, but operate in an "imago mundi", a microcosm of the world, and an impression of the totality. Therefore, according to Norberg-Schulz, a place possesses a special "genius loci" and has no multiples, and the comprehension of a place depends on the concord between the natural and the artificial place.

Likewise, Lindón (2010) points out the difficulty of knowing the entire city under this perspective: one would have to stop anything that moves. *"City consists of a network of spaces and places, and not just of a collection of buildings, objects or territories. But obviously this is an urban and architectural understanding of the city, which needs to be always revived. That 'in-between', the space between the architectural objects, the tension which builds up between the bodies of the city, is the real 'material' of urbanism"* (Wolfrum 2007:11). The public space is, at the same time, urbanism's main space, the space of the urban culture and of "citizenship", interpreting it as a civic space for citizens. It is a physical, symbolic, and political space (Borja/Muxí 2000:8-9).

1.1.3 Public space as "urban scenery"

Public Space

Therefore, public space is not merely a physically understandable, three-dimensional "receptacle", but an "environment" for social action. Public spaces contribute to sociability among the inhabitants of the environment and other users, developing

De tal manera, la ciudad no es sólo un fenómeno del diseño sino más bien una expresión física de la estructuración de espacio y tiempo; es decir, es la estructuración de la vida comunitaria, lo que conlleva la noción de lugares de la acción comunitaria. En este sentido, el espacio urbano se lee desde tres aspectos fundamentales: La dimensión histórica (temporalidad), la dimensión geográfica (territorio) y la dimensión simbólica (significado).

A través del tiempo, el espacio público ha tenido una evolución que va desde el comercio hasta responder a las necesidades contemporáneas de la sociedad. Supone un dominio público, un uso social colectivo y una multifuncionalidad, caracterizándose físicamente por su accesibilidad y la calidad de las relaciones sociales. En el espacio público se expresa la diversidad social, la igualdad, a él se accede de forma indistinta, independientemente de raza, género, creencias, ideología, preferencia sexual o edad posicionándose como un foro democrático para los ciudadanos. Es el ámbito donde se construyen los significados y el sentido de pertenencia, cuyos usos y apropiaciones suceden tanto individual como colectivamente, reflejando el soporte de las expresiones económicas, políticas, sociales y culturales.

Por ello, el espacio público es el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la “ciudadanía”, ya que también la “ciudadanía” se constituye a través de las prácticas urbanas, como manifiesta Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2013) en su concepto de los “espacios para la ciudadanía”. Podría decirse que, en estas formas de socialización urbana, la función de la sociedad civil se (re)territorializa.

Actualmente, el concepto de espacio público retoma importancia, pues ha sido utilizado durante las últimas décadas, ya sea para pensar en su “muerte”, en su desaparición o como una política pública de “recuperación”. Mientras que en muchos sitios la importancia del espacio público creció con el redescubrimiento de la “ciudad europea”, en otras partes del mundo como México se convirtió en una expresión espacial de la desigualdad. La dinámica de la privatización de este espacio determinó mecanismos de exclusión, apropiación y accesibilidad lo que, en el peor de los casos, llevó a la institucionalización de una segregación socio-económica y racial.

Las dinámicas de la denominada ciudad emergente en las periferias y la degradación o especialización de los centros expresan una crisis de la ciudad como espacio público, ya que el abandono, la interacción y el intercambio social perjudican tanto al espacio público como a la dimensión cultural de la ciudad. Es decir, la producción de espacios públicos no solo afecta la producción de dimensiones comunitarias y privadas de la vida humana, también afecta a aquellas relacionadas a los sentimientos de pertenencia e identidad, así como al desarrollo de lo público colectivo visto como una dimensión cotidiana y material. La crisis del espacio público resulta de las actuales pautas urbanizadoras, extensivas, difusas, excluyentes y privatizadoras, a través de las cuales los espacios públicos pierden cualidades ciudadanas para convertirse en áreas turísticas y de ocio, en centros administrativos vacíos y temidos al anochecer.

La sociedad se transformó en un archipiélago de enclaves ya que las personas de diferentes orígenes han desarrollado nuevas expresiones espaciales y estrategias aún más eficaces para encontrar a personas que quieren encontrar y evitar a personas que desean evitar. En consecuencia, la ciudad se está dividiendo en partes separadas, con la aparente formación de “microestados” o “islas”. Cada fragmento parece vivir y funcionar de manera autónoma y los barrios ricos dotados de todo tipo de servicios, como escuelas exclusivas, campos de golf, pistas de tenis con policías privados vigilando durante todo el día, se entrelazan con los asentamientos ilegales precarios.

Hoy en día, se puede notar un cierto empobrecimiento de los espacios de acción que se expresa, entre otros, en la construcción excesiva de sistemas de vigilancia electrónicos sofisticados y la presencia de guardias armados. Así pues, los espacios públicos se han visto limitados, modificados, devaluados o simplemente han cambiado su funcionamiento, de tal modo que se requiere su comprensión con el fin de poder eventualmente contrarrestar este proceso de alejamiento. El espacio público es un espacio físico, simbólico y cultural que refleja el estatus quo de una sociedad, convirtiéndose en una ciudad cada vez más fragmentada y segregada y en un “escenario de condiciones sociales”.



various links between citizens. Likewise, the space represents a place where each inhabitant finds a place characterized by a diverse society based on differences. Public spaces are focal points of public life and, therefore, represent a central theme serving as a spatial element of the city.

The city has a tangible physical form; however, the urban is not only physical matter, it is a “container” of thoughts, feelings, reflections, etc. One could say that just as there is a tangible and physical city, there is an intangible city, and public space serves as a “receptacle” for the tangible and intangible at the same time. Here the urban memory, identity, joy, fear, boredom or reflection towards the social are grouped, which may have the same, and even more important than the resolution of urban problems in a tangible way. Therefore, the emotional is an important element in the construction of the imaginaries, in the same way as public spaces. The urban imaginaries are in constant transformation, reflecting a poetic citizen. They are an urban practice that internalizes the uses of the city, because the imaginary of a city is made up of imaginary fragments of each person, forming together a unity. In this process, the affective and the emotional play an important role.

In this way, the city is not only a design phenomenon but rather a physical expression of the structuring of space and time; that is, it is the structuring of community life, immediately leading to the notion of places of community action. In this sense, the urban space is read from three fundamental aspects: The historical dimension referring to temporality, the geographical dimension (territory), and the symbolic dimension (meaning).

With the passage of time, public space has evolved from commerce to respond to the contemporary needs of society. It supposes a public domain, a collective social use and a multifunctionality, physically characterized by its accessibility and the quality of social relations. In the public space, social diversity is expressed; equality is accessed indiscriminately, independently of race, gender, beliefs, ideology, sexual preference or age, positioning itself as a democratic forum for citizens. It is the area where the meanings and sense of belonging are built, whose uses and appropriations happen both individually and collectively, reflecting the support of economic, political, social and cultural expressions.

Therefore, the public space is the main space of urbanism, urban culture and “citizenship”. Since “citizenship” is also primarily constituted through urban practices, as Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2013) states in his concept of “spaces for citizenship”. It could be said that in these forms of urban socialization, the function of civil society is (re)territorialized.

The concept of public space takes on the importance nowadays, since it has been used during the last decades, either to think about its “death”, its disappearance or as a public policy of “recovery”. While in many places the importance of public space grew with the rediscovery of the “European city”, in other parts of the world such as Mexico it became a spatial expression of inequality. The dynamics of the privatization of this space determined mechanisms of exclusion, appropriation and accessibility which lead in the worst case to the institutionalization of a socio-economic and racial segregation.

The dynamics of the so-called emerging city in the peripheries and of degradation or specialization of the centers express a crisis of the city as a public space, since abandonment, interaction and social exchange damage both the public space and the cultural dimension from the city. That is, the production of public spaces not only affects the production of community and private dimensions of human life, it also affects those related to feelings of belonging and identity, as well as the development of the collective public seen as a daily dimension and material. The crisis of the public space results from the current urbanizing, extensive, diffuse, excluding and privatizing guidelines, through which public spaces lose citizen qualities to become tourist and leisure areas, in empty administrative centers and feared at dusk.

Society was transformed into an archipelago of enclaves as people from different backgrounds have developed new spatial expressions and even more effective strategies to find the people they want to find and avoid the people they want to avoid. Consequently, the city is being divided into separate parts, with the apparent formation of “microstates” or “islands”. Each fragment seems to live and function autonomously and rich neighborhoods endowed with all kinds of services, such as exclusive schools, golf courses, tennis courts

Escenario urbano¹

El espacio público es un producto de la sociedad que sirve a ésta como “escenario urbano”, un concepto de la geografía acotado como un lugar que puede observarse, donde los actores se desempeñan en aras de usarlo, explorarlo y encontrarse con el otro. Una reciente conceptualización teórica de Lindón (2010) acorde a la geografía del movimiento es la del “escenario urbano”, la cual resalta la espacialidad a costa de la temporalidad. Con base a esta idea, el movimiento se produce a través de las formas espaciales que lo contienen y condicionan, aunque al mismo tiempo, el movimiento puede transformarlas. Así, las formas espaciales y el movimiento resultan mutuamente constituyentes. En la lógica del movimiento, con sus actores y acciones, y eventos aconteciendo en un fragmento espacio-temporal, está intrínseca la cualidad del escenario como un espacio de encuentro y de carácter efímero y transformador que pueden ser captados bajo ciertas miradas (Lindón 2010).

Una definición de escenario urbano muy acotada es la de Buttimer (1976, citado en Lindón 2010) refiriéndose a “*burbujas de espacio-tiempo en las cuales ciertos personajes se desempeñan de diferentes maneras, manejan el espacio, lo usan, lo conquistan, lo apropian, defienden y exploran*”. Esta concepción está lejos de los lugares emblemáticos o puntos de referencia de las ciudades, en el sentido de que no hay exclusividad o preestablecimiento de lugar, ubicación o carga particular, y de ser socialmente reconocidos, particularmente a través de la memoria colectiva. Lindón resume este escenario urbano como un lugar observable en cualquier instante. En dónde se ponen en juego encuentros entre diferentes actores, de los cuales surge lo social, constituyendo la construcción social del lugar. Lo anterior, insiste el autor, posee una circunstancia dada dentro de un fragmento de tiempo, que puede constituirse como un escenario diferente, con otros actores o incluso bajo las mismas circunstancias.

¹ Este apartado hace referencia a la tesis doctoral sobre actos performativos y escenarios urbanos en la cultura de los paseos ciclistas en Tijuana de Carolina Trejo Alba (2018), dirigida por el autor.

El “escenario urbano” pensado como un marco de acción, representa una estructura física, concebida como un integrador de formas espaciales, diferenciado de las formas urbanas construidas dentro del contexto arquitectónico. Asimismo, las formas conferidas a los diversos objetos que están de cierta forma incorporados al lugar, pueden estar en movimiento como un automóvil o estáticos como la presencia de comercio ambulante y de la mercancía que venden (las formas materiales menores son las cosas que los propios actores llevan consigo). Por último, dentro de esta tipología se consideran los movimientos corporales, así como las formas efímeras presentes (*ibid.*).

En un “escenario urbano” altamente valorado por las prácticas de los actores intrínsecos, los actores y las acciones son las prácticas espaciales, y el actor es un personaje en el escenario, que, por medio de las acciones realizadas, revela una identidad, existiendo la posibilidad de reconfigurar las identidades de las otras personas restantes que participan en el escenario. En resumen, las acciones desarrolladas constituyen formas de uso del espacio urbano, y estos usos pueden ser efímeros o duraderos. Con ello y de acuerdo con la geografía del movimiento, el escenario urbano resalta la espacialidad a expensas de la temporalidad. “*El movimiento se produce en formas espaciales, que lo contienen y pueden condicionarlo. Aunque, al mismo tiempo, el movimiento puede transformarlos: así, las formas espaciales y el movimiento se constituyen mutuamente*” (*ibid.*). Asimismo, la posibilidad de conflicto es también una particularidad del “escenario urbano”, definido por la exclusión o rechazo por parte de algunos actores, lo que convierte al espacio público como un “espacio en transformación”, interpretado como un “escenario urbano”, en un inmenso laboratorio dinámico al aire libre.

1.2 Arquitectura y espacio

La arquitectura es una técnica cultural cuya competencia central es el “arte de articular el espacio” y más allá de su comprensión como un marco físico debe cumplir con los requisitos de proporcionar a las personas situaciones espaciales apropiadas para el movimiento y la acción y para su estancia en los lugares.



with private policemen watching all day long, are intertwined with precarious illegal settlements.

Nowadays, one can notice a certain impoverishment of the spaces of action that is expressed, among others, in the excessive construction of sophisticated electronic surveillance systems and the presence of armed guards. Thus, public spaces have been limited, modified, devalued or have simply changed their functioning, so that their understanding is required in order to eventually counteract this process of distancing. The public space is a physical, symbolic and cultural space that reflects the status quo of a society, becoming an increasingly fragmented and segregated city, and in a “scenario of social conditions”.

Urban scenario¹

The public space is a product of society that serves as an “urban scenario”, a concept of geography bounded as a place that can be observed, where the actors perform in order to use it, explore it, meet the other. A recent theoretical conceptualization of Lindón (2010) according to the geography of the movement is that of the “urban scenario”, which highlights spatiality at the expense of temporality. The movement takes place through the spatial forms that contain it and condition it. Although at the same time, movement can transform them: thus, spatial forms and movement are mutually constitutive. The logic of the movement, with its actors and actions, of events that take place in a spatial-temporal fragment is intrinsic to the quality of the setting as a meeting space and of an ephemeral and transforming character that can be captured under certain gaze (Lindón 2010).

A very abbreviated definition of urban scenario is that of Buttimer (1976, quoted in: Lindón 2010): “...*bubbles of space-time in which certain characters perform in different ways, manage the space, use it, conquer it, appropriate it, defend and explore it*”. This conception is far from the emblematic places or landmarks of cities, in that there is no exclusivity or

pre-establishment of place, a location or a particular burden, in the sense of being socially recognized, particularly through the collective memory. Lindón summarizes this urban scenario as an observable place at any instant. Encounters are come into play among different actors, from which emerges the social, constituting the social construction of the place. The latter therefore, the author insists, possesses a given circumstance within a fragment of time, which can be constituted as a different scenario, with other actors or even under the same circumstances.

The “urban scenario” thought as a framework for action, represents a physical structure, conceived of as an integrator of spatial forms, differentiated from the urban forms constructed within the architectural context. Likewise, the forms conferred to the various objects that are in a certain way incorporated in the place, can be in movement as a car or static as the presence of itinerant commerce and the merchandise they sell (the minor material forms are the things that the actors themselves carry with them). Finally, within this typology are considered bodily movements, as well as present ephemeral forms (ibid.).

In an “urban scenario”, highly valued by the practices of the actors intrinsic to it, the actors, and actions, are the spatial practices and the actor is a character in the scenario, by means of the actions performed, which reveal an identity, with the possibility of reconfiguring identities of the other remaining persons participating in the scenario. In summary, the unfolded actions constitute forms of the uses of urban space, while the temporality of the appropriation may vary, being exposed in two possibilities because they may be ephemeral or long lasting. According to the geography of movement, the urban scenario highlights spatiality at the expense of temporality. “*The movement is produced in spatial forms, which contain it and can condition it. Although at the same time, the movement can transform them: thus, spatial forms and movement are mutually constituting*” (ibid.). Likewise, the possibility of conflict is also a particular feature of the “urban scenario”, defined by the exclusion or rejection by some actors, turning the public space as a “space in transformation”, interpreted as an “urban scenario”, into an immense dynamic outdoor laboratory.

¹ The contribution refers to a PhD thesis about performative acts and urban scene in the culture of bicycle rides in Tijuana by Carolina Trejo Alba (2018), directed by the author.

1.2.1 Situaciones arquitectónicas (espaciales)

La arquitectura comprende los procesos de producción que planifican lugares específicos, que representan un producto del diseño. Su propósito es la creación de escenarios arquitectónicos urbanos, que contribuyan a su identidad. En un sentido figurativo amplio, arquitectura se refiere tanto a una construcción metódica a través de la cual las partes de un arreglo forman un todo (Wolfrum/Janson 2016:19), como a la organización de un complicado contrato colaborativo exitoso. Más específicamente, la arquitectura comprende tanto el proceso como el producto de la planificación, el diseño y la construcción de edificios y otras estructuras ajenas a la construcción, a menudo percibidas como símbolos culturales. Por tanto, el arte y la ciencia de diseñar edificios y estructuras físicas adicionales se basan en el conocimiento del arte, la ciencia, la tecnología y la humanidad. En consecuencia, los arquitectos, así como los urbanistas, tienen la responsabilidad de la forma de la ciudad, diseñando el espacio urbano y el ambiente. La actividad de diseño del arquitecto, que se aparta del nivel macro (diseño urbano y arquitectura paisajista) al nivel micro (detalles de construcción y mobiliario), refleja consideraciones funcionales, técnicas, sociales, ambientales y estéticas.


La arquitectura a menudo se describe como un medio pesado e inamovible, como *“fijación en el suelo, indentación del espacio”* (Delitz 2015, en: Wolfrum/Janson 2016:38), territorialización, sólida y permanente, persistente como inmóvil en sus estructuras. Pero la arquitectura no solo debe reducirse a los espacios y a la construcción de casas, sino debe entenderse como el *“diseño de espacios”*, como el diseño de situaciones espaciales. Esta concepción comenzó a finales de los años 1950 y 1960, cuando surgió la fenomenología arquitectónica, como un movimiento contra el modernismo, con la participación de arquitectos como Charles Moore en los EE. UU., Ernesto Nathan Rogers y Vittorio Gregotti en Italia, y Christian Norberg-Schulz en Noruega, que colectivamente popularizaron un interés en una nueva arquitectura contemporánea cuyo propósito era ampliar la experiencia humana.

Dentro del contexto de la teoría arquitectónica moderna, el *“genius loci”* está dotado de profundas atribuciones acusaciones para la creación de lugares, lo que fue explorado

significativamente por el arquitecto noruego Christian Norberg-Schulz en su libro *“Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture”* (1980). El objetivo del concepto filosófico del *“genius loci”* planteado por Norberg-Schulz fue desarrollar una fenomenología del espacio, una teoría capaz de explicar la arquitectura, las ciudades y lugares más generales. Para el teórico Norberg-Schulz, un sitio o *“espacio”* no es más que la definición de tres dimensiones: un espacio euclidiano según el concepto absolutista de espacio, incluida la separación inherente del individuo y el espacio (Löw 2001), mientras que un *“lugar”* es un espacio con significado, con historia, que tiene un carácter especial, un *“genius loci”*. Por tanto, el concepto de *“genius loci”* incorpora principalmente la transformación de un sitio o espacio en un lugar.

Con base en la comprensión de un lugar y su idea de *“genius loci”*, es interesante examinar concisamente la opinión de Norberg-Schulz sobre la función de la arquitectura. Si se plantea que la arquitectura puede expresar, de manera compacta, las características naturales y artificiales de un lugar para que se experimente sensorialmente, pero las construcciones o edificios y las actividades humanas generalmente no pueden cambiar el *“genius loci”* de un lugar, se tiene un contraste diametral con la tríada de espacio de Lefebvre, respecto al *“espacio percibido y vivido”*. Sin embargo, hay que considerar que la transformación humana puede contrarrestar u ocultar el *“genius loci”* de un lugar.

Para Norberg-Schulz, en la arquitectura, este principio, que también se aplica al manejo y al juego con el espacio, tiene un papel claramente definido: así, el *“propósito existencial”* de la construcción, la arquitectura y el diseño urbano, señala Christian Norberg-Schulz, deben transformar un sitio en un lugar, para *“descubrir los significados potencialmente presentes en el entorno dado”* (Norberg-Schulz 1980:23). Un sitio no necesariamente debe ser remodelado por la arquitectura de la planificación urbana, sino que la intervención debería considerar sus cualidades inherentes. Al mismo tiempo, y retomando a Aldo Rossi (1966), se debe buscar *“no la adaptación a funciones variables, sino la permanencia de construcciones, en las que como en una memoria colectiva se centra la historia, concluye la naturaleza de una ciudad y la identidad de las habitantes”* (Nerdinger 2009: 76).



1.2 Architecture and space

Architecture is a cultural technique whose core competence is the “art of articulating space”. Beyond their understanding as a material, physical framework, architecture should also meet the requirements of creating appropriate spatial situations for people to move and act in places.

1.2.1 (Spatial) Architectural situations

Architecture comprises the production processes planning specific places, representing a product of design. Its purpose is the creation of urban architectural scenarios, contributing to their identity. In a broad figurative sense, architecture refers to a methodical construction through which the parts of an arrangement form a whole (Wolfrum/Janson 2016:19), as the organization of a successful complicated collaborative contract. More specifically, architecture comprises the process as well as the product of the planning, designing, and constructing of buildings and other non-building structures, often perceived as cultural symbols. Therefore, the art and science of designing buildings and additionally physical structures is based on the knowledge of art, science, technology, and humanity. In consequence, architects, as well as city planners, have the responsibility for the shape of the city, designing the urban space and ambience. The design activity of the architect, which departs from the macro-level (urban design, landscape architecture) to the micro-level (construction details and furniture), reflects functional, technical, social, environmental, and aesthetic considerations.

Architecture is often described as a heavy, immovable medium, as “*fixation in the ground, indentation of space*” (Delitz 2015, in: Wolfrum/Janson 2016: 38), territorialization, solid and permanent, persisting as immobile in its structures. But architecture should not only be reduced to the spaces and the construction of houses. Instead, it should be understood as the “design of spaces”, as the design of spatial situations. This began in the late 1950s and 1960s, when an architectural phenomenology arose as a movement against modernism, with the participation of architects such as Charles Moore in the U.S., Ernesto Nathan Rogers and Vittorio Gregotti in Ita-

ly, and Christian Norberg-Schulz in Norway, who collectively popularized an interest in a new contemporary architecture whose intent was to expand human experience.

Within the context of modern architectural theory, “genius loci” is endowed with profound allegations for place-making, explored most significantly by the Norwegian architect Christian Norberg-Schulz in his book “Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture” (1980). Thus, the aim of the philosophical concept “genius loci” by Norberg-Schulz was to develop a phenomenology of space, a theory able to explain architecture, cities, and more general places. To the theorist Norberg-Schulz, a site or “space” is nothing more than the definition of three dimensions: a Euclidian space according to the absolutist concept of space, including the inherent separation of the individual and the space (Löw 2001), while a “place” is a space with significance, with history. And it is a “place” that has a special character, a “genius loci”. Thus, the concept “genius loci” primarily incorporates the transformation of a site or “space” into a “place”.

Based on the understanding of a place and its idea of “genius loci”, it is interesting to examine concisely the opinion of Norberg-Schulz concerning the function of architecture. Architecture may express, in a compact manner, the natural and artificial characteristics of a place in order for it to be experienced sensually, but constructions or buildings and human activities generally cannot change the “genius loci” of a place. This is in diametric contrasts with Lefebvre’s triad of space, and the “perceived and lived space” in particular. Contrariwise, human transformation can counteract or hide the “genius loci” of a place.

For Norberg-Schulz, in architecture, this principle, which also applies to the handling of and the playing with the space more for the most part, does have a clearly defined role: thus, the “existential purpose” of building, architecture, and urban design, notes Christian Norberg-Schulz, is to transform a site into a place, to “*uncover the meanings potentially present in the given environment*” (Norberg-Schulz 1980:23). A site should not necessarily be reshaped by urban-planning architecture, but that the intervention should rather deliberate upon its inherent qualities. At the same time, referring to Aldo Rossi (1966), “*not the adaption to varying functions, but the perma-*

Con esta idea, en el mejor de los casos, la historia de un lugar es su autorrealización y su arquitectura (más un arte que una ciencia) debe referirse y expresar el “genius loci” por medio de “englobar” y concretizar las principales estrategias para visualizar, completar y simbolizar. En consecuencia, estos son los procesos implicados en la traducción del “genius loci” en formas construidas.

La arquitectura desarrollada con estas condiciones, considera el diseño de circunstancias espaciales complejas, que consiste en la interacción entre acciones sociales e individuales con elementos estructurales concretos. Básicamente se trata del diseño de todas las relaciones espaciales de la sociedad por medios arquitectónicos (Wolfrum/Janson 2016:15), es decir, los resultados son diversos, como la noción de “espacio”. Además, dinámicamente, la arquitectura puede entenderse tanto como un contexto material, físico, como una situación arquitectónica. Al existir una interacción dialéctica entre el material arquitectónico y su uso y acción, considerando la vida urbana cotidiana con todo su potencial y conflictos, se representa la realidad urbana. Por ende, la arquitectura siempre se experimenta en la interacción mutua de elementos estructurales y espaciales con las actividades de todos aquellos que habitan, viven y se desplazan en el espacio urbano.

Sin embargo, la arquitectura es parte del espacio, en el sentido de que una relación espacial solo se produce al vivirla y experimentarla dentro de una situación arquitectónica, ya que el espacio se produce cuando la arquitectura está en uso y no por la propia forma arquitectónica. El espacio concreto no es nada sin vida y se constituirá a través de la práctica de la vida cotidiana (Wolfrum 2006). En cambio, la arquitectura representa la estructura construida, “material que se hace habitable por movimiento y uso” (Janson/Tigges 2013).

En el “Wesensbestimmung der Architektur” (“Definición esencial de la arquitectura”), el historiador de arte Dagobert Frey elaboró, en el ensayo de título homónimo, el carácter situacional de la arquitectura al proclamar: “Podemos decir (...) que en arquitectura somos ‘compañeros jugadores’, mientras permanecemos como ‘espectadores’ en las artes visuales” (Frey 1925/1992:98). Cuando la arquitectura se despliega en su uso, creando situaciones espaciales, entonces logra relevancia social y estética. De este modo, al abarcar una constelación


de situaciones espaciales, la estructura material, las ideas, el háptico y la atmósfera no son incidentales.

En términos de la competencia central de la tecnología cultural, la arquitectura se entiende en los últimos cien años como el “arte de articular el espacio”, como lo afirma Umberto Eco (1972:326). “La arquitectura tiene que crear las situaciones espaciales apropiadas para el movimiento y la acción para la estancia en (diferentes) lugares. De este modo, el papel crucial lo juega la interacción entre las propiedades espaciales de los elementos estructurales y las condiciones bajo las cuales pueden ser percibidos, utilizados y experimentados” (Janson/Tigges 2013).

“La arquitectura es un proceso social y cultural abierto y no solo se centra en el diseño de objetos específicos como resultado de la búsqueda creativa de un autor” (Cooperativa Palo Alto²). Se genera como una experiencia espacial y como situaciones complejas de una disciplina social en la que, por un lado, participamos con nuestras diferentes sensibilidades y motivaciones y por otro mediante la acción individual y colectiva, con lo cual la arquitectura articula y refleja situaciones a través de sus formas y espacios (Wolfrum/Janson 2016:24-25). La arquitectura también es una expresión de preferencias sociales, reclamos y desafíos, sus proyectos son productos de las fuerzas sociales que los constituyen, en su forma final, como un ejercicio. En este sentido, esta disciplina es una expresión de la política, la economía y la cultura y se entiende como una forma dinámica de la cultura contemporánea, además de estar siempre bajo debate político.

La arquitectura desarrolla su realidad específica solo cuando se usa, de esta manera se vuelve socialmente relevante. Dado que un receptor experimenta arquitectura con todos los sentidos dentro de una situación compleja, esta actúa como una plataforma para la vida pública y privada de tal manera que deben incluirse las posibilidades de la experiencia individual, como aislamiento y conexión, inclusión y apertura, inte-

² Colectivo social para la vivienda, que lucha por el bien común en la Delegación Cuajimalpa para resolver el problema de la tierra bajo amenaza de desalojo, presentado en la exposición Weltstadt México: ¿Quién crea la ciudad? ¿Quién decide sobre su futuro? Goethe-Institute México/Pabellón Alemán, Col. Roma, Ciudad de México, 14 de julio - 11 de septiembre de 2016.



nence of constructions, in which like in a collective memory the history is focused, concludes the nature of a city and the identity of the inhabitants” (Nerdinger 2009:76).

Following this idea, in the best case, the history of a place is its auto-realization and its architecture (more an art than a science) must refer to and express the “genius loci” by means of “enclosure” in and concretization of the main strategies in order to visualize, complete, and symbolize. Consequently, these are the processes implicated in translating “genius loci” into constructed forms.

Architecture developed in these conditions, considers the design of complex spatial circumstances, which consists of the interplay between social and individual actions with structural concrete elements. Basically it deals with no less than the design of all concrete spatial relationships of the society by architectural means (Wolfrum/Janson 2016:15), i.e., the results are diverse, such as the notion of “space”. In addition, dynamically, architecture can be understood both as a material, physical context, but also as an architectural situation. There is a dialectical interplay between the architectonic material and its usage and action, considering the everyday urban life, with all of its potential and conflicts, which represent the urban reality. Therefore, architecture is always experienced in the mutual interaction of structural and spatial elements with the activities of all those who inhabit, live in, and move in the urban space.

However, architecture is part of the space, in that a spatial relationship is only produced by living and experiencing it within an architectural situation. Space is produced when the architecture is in use, and not by the architectural form itself. The concrete space is nothing without life, and will be constituted through the practice of everyday life practice (Wolfrum 2006). Instead, architecture represents the built, “material structure which is made habitable by movement and use” (Janson/Tigges 2013).

In the “Wesensbestimmung der Architektur” (“Essential definition of architecture”), the art historian Dagobert Frey elaborated in the essay of the homonymous title, the situational character of architecture becomes obvious as well: “We can say (...) that in architecture we are ‘fellow players’; while we remain ‘spectators’ in the visual arts” (Frey 1925/1992: 98).

Architecture unfolds in its use, creating spatial situations, and only then it achieves social and aesthetic relevance. Thereby, comprising a constellation of spatial situations, the material structure, the ideas, the haptic, and the atmosphere are not incidental.

In terms of the core competence of cultural technology, architecture is understood for the last hundred years as the “art of articulating space”, as stated by Umberto Eco (1972:326). “Architecture has to create the appropriate spatial situations for movement and action for the stay in (different) places. Hereby, the crucial role plays the interaction between the spatial properties of structural elements and the conditions under which they can be perceived, used and experienced” (Janson/Tigges 2013).

“Architecture is an open social and cultural process and not only focused on the design of specific objects as the result of creative search for an author” (Cooperativa Palo Alto²). It is generated as a spatial experience and as complex situations of a social discipline in which, on the one hand, we participate with our different sensitivities and motivations and through individual and collective action. On the other hand, architecture articulates and reflects situations through their shapes and spaces (Wolfrum/Janson 2016:24-25). Architecture is also an expression of social preferences, claims, and challenges. Its projects are products of the social forces that constitute them, in their final form, as an exercise. In this respect, architecture is an expression of the politics, economy, and culture, and is understood as a dynamic form of contemporary culture. In additionally, architecture is always under political debate.

Architecture develops its specific reality only when it is used, in this manner becoming socially relevant. A recipient experiences architecture with all of the senses within a complex situation. Architecture acts as a platform for public and private life in such a way that the possibilities of individual ex-

² Social collective for housing, which fights for the common good in the Delegation Cuajimalpa in order to resolve the problem of land under the threat of eviction, presented in the exhibition *Weltstadt Mexico: Who creates the city? Who decides about its future?* Goethe-Institute Mexico/German Pavilion, Col. Roma, Mexico City, July 14 - September 11, 2016.

gración y exclusión, alineación y confrontación, exposición e introsversión, o dispersión y concentración (Wolfrum 2012).

Casi siempre, la arquitectura debe cumplir con funciones prácticas y técnicas, sin embargo, esto no significa que deba programar usos particulares, sino más bien volver a desarrollar espacios de una manera tan compleja que ofrezca una opción para diferentes usos. No obstante, el objetivo de estar abierto a una variedad de significados no debe conducir a la falacia de que cuanto menos arquitectura, más abierta será a la utilidad. Por ello, en lugar de que los arquitectos vinculen su profesión con la articulación de espacios, la capacidad de los espacios arquitectónicos exhibe, en esa misma coyuntura, si son o no concisos y característicos y si aportan fricciones como significantes (Janson/Wolfrum 2006). Werner Lindner describe la pérdida de la fuerza característica de los espacios concretos en favor del comportamiento simbólico (Lindner 1998:157). En este sentido, Sophie Wolfrum y Alban Janson desarrollaron la idea de una capacidad de la arquitectura, describiéndola como una facultad para permitir la variabilidad en el uso y en el transcurso del tiempo. Es decir, esta capacidad se refiere a la aptitud del apego, que la arquitectura puede ofrecer a la competencia para diferentes significados, comportamientos y usos, para procesos sociales, situaciones concretas y eventos sociales.

Incluso a través de su carácter distintivo, la arquitectura puede satisfacer una variedad de tareas; por lo tanto, la concreción absoluta en el diseño corresponde a un alto grado de adaptabilidad a varias funciones (Rossi 1966/1973, epílogo: 174, en: Wolfrum/Janson 2016:43). Por ejemplo, el Zócalo o Plaza de la Constitución en el Centro Histórico de la Ciudad de México demuestra una amplia gama de usos, que van desde el comercio a pequeña escala y bailes folclóricos, hasta gigantescos eventos culturales y políticos y manifestaciones, ya que, por su centralidad y fuerte presencia y omnipresencia histórica es una referencia para todos los mexicanos. Pero también requiere su impresionante amplitud, rodeada de importantes edificios religiosos y administrativos como la Catedral Metropolitana (de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo), el Palacio Nacional y el Antiguo Palacio del Ayuntamiento (con oficinas gubernamentales), para albergar esa gran variedad de usos.

Por tanto, la capacidad funcional de la arquitectura se refiere a la interacción entre el carácter específico de un espacio, que determina su uso o, preferiblemente, su apertura a diferentes oportunidades de usos concretos. En este sentido, la capacidad exhibe la interacción entre el alcance de los factores flexibles y la concisión, mientras que *“los sistemas en los que todo es posible, hacen a priori cualquier intervención sin sentido”* (Schneider 1971:17, en: Wolfrum/Janson 2016:44), lo cual genera arbitrariedad. En efecto, la arquitectura debe acomodar la apropiación del uso que los participantes requieren en términos de un alto grado de complejidad estética y de la capacidad en la arquitectura.

En conclusión, el espacio urbano es inducido por la arquitectura y el espacio se produce mientras la arquitectura se experimenta dentro de una situación. Así, una situación arquitectónica puede interpretarse como performativa, tal como surgió en el discurso de la última década, en referencia al poder transformador de una acción. Asimismo, la arquitectura puede interpretarse como una expresión de estilos de vida sociales, similar a festivales, formas de hablar, modas o economías locales, pero actualizada en un incidente performativo, o sea retroactiva, lo que permite la ocurrencia de algo (Wolfrum/Janson 2016:54). De la misma manera que la apertura solo puede ser probada en el proceso performativo, igual de necesario es la sustancia del repertorio arquitectónico.

Con base a lo anterior, una situación arquitectónica no puede ser completamente anticipada por la práctica de planificación y con ello, la arquitectura se entiende como un espacio construido y constituido a partir de prácticas culturales y sociales basadas en relaciones subjetivas que conducen a la definición de arquitectura como un espacio de forma social (Rosa 2011:19). Julia Maier y Mathias Rick coinciden en que la arquitectura puede definirse, en un modo expansivo y generoso, como un *“espacio articulado donde se puede desarrollar la vida cultural y social”* (Raumlaborberlin 2008: 21) y describirla como un espacio abierto a la intervención.

El planeamiento urbano es el resultado de la planificación espacial, ya que una ciudad es más que la suma de sus calles y casas; por ello, se requiere un *“giro arquitectónico”*



perience must be included, such as isolation and connection, inclusion and openness, integration and exclusion, alignment and confrontation, exposure and introversion, or scattering and centering (Wolfrum 2012).

Nearly always, architecture is required to meet comply with practical and technical functions. However, this does not mean that it must program particular uses, but rather, re-develop spaces in such a complex fashion that it offers an option for different uses. Nonetheless, the aim to be open to a variety of significances should not lead to the fallacy that the less architecture, the more open it will be to usefulness. Instead of architects linking their profession with the articulation of spaces, the ability of architectural spaces exhibits, at that very juncture, whether or not they are concise and characteristic, i.e., supplying frictions as signifiers (Janson/Wolfrum 2006). Werner Lindner describes the loss of the characteristic force of concrete spaces in favor of symbolic behavior (Lindner 1998:157). In this respect, Sophie Wolfrum and Alban Janson developed the idea of a capacity of architecture, describing the faculty of architecture to enable variability in use and over the course of time. Capacity refers to the aptitude of attachment, which architecture can offer offensively, the competency for different meanings, behaviors, uses, for social processes, concrete situations, and social events.

Even through its distinctiveness, architecture may satisfy a variety of tasks; thus, absolute conciseness in design corresponds to a high degree of adaptability to various functions (Rossi 1966/1973, epilogue: 174, in: Wolfrum/Janson 2016:43). For example, the Zócalo or Constitution Square (*Image 3.5*) in the Historic Center of Mexico City demonstrates such a wide range of uses, ranging from small-scale trade and folkloric dancing, up to gigantic cultural and political events and manifestations, due to its centrality and the strong and ubiquitous presence of history, converting it into a reference for all Mexicans. But it also requires its impressive largeness, surrounded by important religious and administrative buildings such as the Metropolitan Cathedral (of the Assumption of the Most Blessed Virgin Mary into Heaven), the National Palace (Palacio Nacional), and the Antic City Hall with its government offices (Antiguo Palacio del Ayuntamiento), hosting that huge variety of usages.

Therefore, the functional capacity of architecture refers to the interaction between the specific character of a space, which determines its usage or, preferably, its openness to different opportunities of concrete uses. In this regard, capacity exhibits the interplay between the scope of flexible factors and conciseness, while “*systems in which everything is possible, make a priori any intervention meaningless*” (Schneider 1971:17, in: Wolfrum/Janson 2016:44), generating arbitrariness. Thus, architecture should accommodate the appropriation of the use that the participants, require in terms of, contrariwise, a high degree of aesthetic complexity and of capacity in the architecture.

Urban space is induced by architecture, and space is produced while architecture is experienced within a situation. Thus, an architectonic situation can be interpreted as performative, as it has emerged in the discourse over the last decade, in reference to the transformative power of an action. Architecture may be interpreted as an expression of social lifestyles, similar to festivals, ways of speaking, fashions, or local economies, but actualized in a performative incident, is also retroactive, enabling the occurrence of something (Wolfrum/Janson 2016:54). Just as openness can only be proven in the performative process, just as necessary is the substance of the architectural repertoire.

Therefore, an architectural situation cannot be completely anticipated by the planning practice. Architecture is then understood as a space constructed of and constituted from cultural and social practices based on subjective relationships, leading to the definition as architecture as a socially shaped space (Rosa 2011:19). Julia Maier and Mathias Rick agree that architecture might be defined in an expansive, generous mode as an “*articulated space where cultural and social life can be unfolded*” (Raumlaborberlin 2008:21) and describe the architectural as a space open to intervention.

Urban planning is the result of spatial planning intelligence. Thus, a city is more than the sum of its streets and houses; so, an “*architectonic turn*” would be required in urbanism³,

³ Wolfrum Janson, *Architektur der Stadt (Architecture of the City)*, 2016, a review of the recent publication by Gerhard Matzig in the *Süddeutsche Zeitung*, February 3, 2016, quoted in: <https://>

en el urbanismo³, mediante la identificación de las cualidades espaciales de una ciudad; así, al “giro espacial” en las ciencias culturales seguiría el “giro urbanístico” en la arquitectura. Para que esta disciplina, como cultura de los espacios, produzca ciudades de nuevo, no solo espacios, sino espacios de la ciudad.

1.2.2 “Affordance”

Desde el trabajo pionero de Jane Jacobs (1961) y William H. Whyte (1980), las dimensiones espaciales de los espacios públicos y sus características han sido objeto de investigaciones que abarcan temas como la producción de espacios, el diseño espacial y cómo el espacio impacta la vida social. La idea de que la arquitectura está relacionada con la generación de situaciones espaciales y que la obtención de su relevancia social se da a través de su uso para potenciar a la arquitectura y comprender la estimulación de eventos y acciones, conduce al concepto de “affordances”. En lo expuesto en el artículo titulado “Teoría de ‘affordances’” (1977) del psicólogo James J. Gibson, el concepto de “affordance” podría traducirse como la oportunidad o disponibilidad de los objetos para ser utilizados. Esta idea es similar a una invitación que hace un objeto para que de acuerdo a nuestras necesidades se use en alguna actividad. También hay que considerar que los requisitos pueden cambiar en el caso de que las personas adapten los objetos para ser utilizados de una manera diferente a aquella para la que se diseñaron originalmente.

De tal manera, “affordance” se asemeja al concepto de “valor de uso”, definido como la aptitud que posee un objeto para satisfacer una necesidad en tanto individual o colectiva determinada por sus condiciones naturales. Es decir, el “valor de uso” es condicionado por las características propias del objeto, -físicas, químicas y otras propiedades naturales- y por el uso específico y concreto que se le da según esas caracterís-

ticas. Por ello, la utilidad de los objetos también está determinada por las propiedades que hayan adquirido a consecuencia de la actividad humana.

Además, “affordance” es la capacidad de un objeto para poseer una variedad de usos; por ejemplo, un cinturón diseñado para sostener pantalones podría usarse como correa para un perro, o también podría abrir una botella de cerveza con la hebilla. La definición original se refiere a todas las posibilidades de acción que son materialmente posibles para el proceso de uso de las cosas y el uso de objetos arquitectónicos en el espacio urbano en particular. Por otro lado, una segunda definición, esta de 1979, se centró en las posibilidades de acción que el usuario es consciente de poder realizar. En resumen, “affordance” es la calidad de un objeto o un entorno que le permite a un individuo llevar a cabo una acción, traducida como la oportunidad, disponibilidad o invitación de un objeto a ser utilizado. Al percibir las oportunidades de acción que ofrece el entorno, los individuos actúan.

Sin embargo, para ello se requiere un conocimiento previo de los objetos para poder usarlos por medio de nuestro cuerpo, porque el objeto en sí mismo no puede comunicar su uso a través de sus propias características formales. Aquí es donde el concepto de “affordance” se vuelve más extenso y podría explicar la capacidad de aprender el uso de objetos a través de otros. Uno podría usar un objeto que nunca antes había conocido o con respecto a cuál no tenía información; en este caso, su uso probablemente no sea óptimo, ya que no se aprovechará al máximo el potencial completo del objeto y las capacidades físicas del cuerpo.

En este sentido, diez años después de que el psicólogo Gibson desarrollara el concepto de “affordance”, Donald A. Norman lo retomó y amplió en su libro “The Design of Everyday Things”. Con ello, “affordance” no sólo significa la relación de los objetos con el cuerpo humano y sus capacidades físicas, sino también la capacidad de alimentarse de las experiencias, objetivos, planes o estimaciones anteriores de otras experiencias, etc. (Norman 1988). De esta manera, “affordance” representa la capacidad de aprender unos de otros, de aprender de la experiencia y la vivacidad de los demás. Al observar no solo aprendemos el uso de los objetos de los demás, sino que también aprendemos de los que están

³ Wolfum Janson, *Architektur der Stadt (Arquitectura de la ciudad)*, 2016, una revisión de la publicación reciente de Gerhard Matzig en *Süddeutsche Zeitung*, 3 de febrero de 2016, citado en: <https://www.stb.ar.tum.de /index.php?id=5> (consultado el 31 de marzo de 2016).



interpreted as the recollection of the spatial qualities of a city; therefore, the “spatial turn” in the cultural sciences would follow the “urbanistic turn” in architecture. Architecture, as the culture of spaces, should create cities again. Not only spaces, but instead, city spaces.

1.2.2 “Affordance”

Since the pioneering work of Jane Jacobs (1961) and William H. Whyte (1980), the spatial dimensions of public spaces and their characteristics have been the object of research covering such topics as producing spaces, spatial design, and how space impacts social life. The idea that architecture is related with the generation of spatial situations, thus obtaining its social relevance through its use for the potential of architecture to comprise the stimulation of events and actions, leads to the concept of “affordances”. First exposed in the article entitled “Theory of ‘affordances’” in 1977 by the psychologist James J. Gibson, the concept of “affordance” could be translated as an opportunity or availability to be used. It is similar to an invitation that makes an object for its use in some activity according to our needs. These requirements are changing, just in case people adapt the objects to be used in a different way from the one for which it was originally designed.

In this way, “affordance” resembles the concept of “use value”, defined as the ability of an object to satisfy a need, as individual or collective, determined by its natural conditions. That is, the “use value” is conditioned by the characteristics of the object, -physical, chemical and other natural properties-, and by the specific and concrete use given to it according to those characteristics. Therefore, the utility of the objects is also determined by the properties that it has acquired as a result of human activity.

“Affordance” is also this ability of an object to possess a variety of uses; for example, a belt designed to hold up trousers could be used as a leash for a dog, or one could open a bottle of beer with one’s belt buckle. The definition refers to all of the possibilities of action that are materially possible

for the process of using things and using architectural objects in the urban space in particular. On the other hand, a second definition, this from 1979, focused on the possibilities of action that the user is aware of being able to perform. Therefore, “affordance” is the quality of an object or an environment that allows an individual to carry out an action, translated as the opportunity, availability, or invitation of an object to be used. By perceiving these opportunities of action offered by the environment, individuals come to act.

However, prior knowledge of the objects in order to be able to use them by means of our body is required, because the object itself is not able to communicate its use through its own formal features. This is where the concept of “affordance” becomes more extensive and might explain the ability to learn the use of objects through others. One could use an object that one had never known of before or regarding which one had no information; in this case, its use would probably not be optimal, because full advantage would not be taken of the complete potential of the object and the physical abilities of the body.

In this respect, ten years after the psychologist Gibson developed the concept of “affordance”, it was picked up again and expanded by Donald A. Norman in his book “The Design of Everyday Things”. “Affordance” not means the relationship of objects with the human body and its physical capacities, but also the ability to be nourished by the former experiences, objectives, plans, or estimates of other experiences, etc. (Norman 1988). In this manner, “affordance” represents the capability to learn from each other, to learn from the experience and vivacities of others. By observing, not only do we learn the use of objects from others, but also we learn from the others who are accumulating the experiences, permitting us to develop ourselves within a sociohistorical environment according to the culture in which we are immersed. For example, the lateral walls at Republic Square architectonically limit the space, but through watching other people, these also invite visitors to sit.

Gibson himself employed the concept of social affordance in his own work and defined it as opportunities offered by the presence of others in the space, rather than a social construct of space or social conventions governing actions.

www.stb.ar.tum.de/index.php?id=5 (Accessed March 31, 2016).

acumulando experiencias, lo que nos permite desarrollarnos en un entorno socio-histórico de acuerdo con la cultura en la que estamos inmersos. Por ejemplo, las paredes laterales de la Plaza de la República limitan arquitectónicamente el espacio, pero al observar a otras personas, éstas también invitan a los visitantes a sentarse.

Gibson empleó el concepto de accesibilidad social en su trabajo y lo definió como las oportunidades ofrecidas por la presencia de otros en el espacio, en lugar de una construcción social del espacio o convenciones sociales que rigen las acciones. Si las personas no aprendieran de la experiencia y de las antiguas vivencias de los demás, no sabrían cómo utilizar los objetos. Si hubieran vivido aislados en una “burbuja” sin ninguna correlación e interacción con el exterior, sin familia, escuela, amigos y televisión, no podrían descubrir un significado y uso para objetos comunes tales como una pelota o silla. Quizás se sienten en la pelota y jueguen con la silla, ya que esto también es físicamente posible. La cultura a la que pertenecemos y con la que nos identificamos nos permite tener nuestras propias experiencias basadas en la vivacidad de los demás, similares a los miembros de nuestra familia creando el almacenamiento de referencias, conduciéndonos de esta manera a la utilización de objetos y de nuestro cuerpo.

Desde la introducción de la teoría de Gibson, muchos académicos han explorado el concepto de “affordance” y la definición de este último se ha vuelto más sofisticada. Entre otros, Chemero (2003) define “affordance” como la relación entre los aspectos específicos del entorno y los aspectos específicos de los individuos que producen comportamientos específicos. Aprendemos cómo usar una cuchara sin derramar la sopa, sosteniéndola horizontalmente, observando a nuestros padres ejecutar esta acción. Por tanto, “affordance” también significa la capacidad de aprender de las vivencias de los demás, de aprender dentro y fuera del entorno. “Affordance” nos permite subsistir en una sociedad al presentarnos las habilidades necesarias para usar los objetos ubicados en nuestro entorno mientras realizamos nuestras actividades diarias (Dávalos Ramírez 2011).

1.3 El espacio “relacional” y la dinámica de la “ciudadanía”

1.3.1 “Ciudadanía” como un concepto polivalente

De acuerdo con el objetivo de superar la división del pensamiento teórico espacial en posiciones absolutistas y relativistas y el dualismo de espacio y objetos, es decir, la suposición de que un espacio existe independientemente de la acción, Martina Löw desarrolló la idea de un modelo “relacional” del espacio, que procede de un “término espacial dinámico” que supera la separación del sujeto y el espacio. No solo el espacio se deriva de la estructura de los bienes humanos y sociales, sino que los espacios surgen por medio de la interacción de las personas y pueden ser creados por estos últimos de maneras muy diferentes. Así, el espacio es una “(re)distribución relacional de seres vivos y bienes sociales en lugares” (Löw 2001:271).

La idea básica del modelo de espacio “relacional” es que los individuos actúan como actores sociales produciendo espacios, pero sus acciones dependen de estructuras económicas, legales, sociales, culturales y, en última instancia, espaciales. Esto significa que el espacio “relacional” se produce a través de actividades de individuos que interactúan entre sí y dentro de la estructura física, caracterizados por sus condiciones. De esta manera, en la teoría relacional del espacio de Löw, el punto relevante está en el proceso de la creación del espacio, que refleja, en el orden de las cosas y los cuerpos, por qué el sociólogo habla de un concepto procedimental del espacio (Stutz 2008:124).

El espacio como contenedor fue descartado hace mucho tiempo como modelo conceptual. En consecuencia, el espacio no debe ser entendido como independiente de las personas y sus acciones. Más bien, estos son parte del espacio, es decir, parte de la producción de los espacios sociales y físicos que experimentamos, percibimos e imaginamos a diario. Por ello, los espacios pueden constituirse a través de sus acciones y comportamientos, sobre los cuales Löw enfatiza particularmente la importancia del movimiento y la constitución procesual del espacio en el curso de acción, tomando en consideración la “ciudadanía”.



If people did not learn from the experience and former vivacities of others, they would not know how to utilize objects. Had they lived isolated in a “bubble” without any correlation and interaction with the exterior, without family, school, friends, and television, they could not discover a meaning and use for such common objects such as ball or chair. Perhaps they would sit on the ball and play with the chair, as this is also physically possible. The culture to which we belong and with which we identify allows us to have our own experiences based on the vivacities of others, akin to members of our family creating the storage of references, leading us in this manner to the utilization of objects and of our body.

Since the introduction of Gibson’s theory, many scholars have explored the concept of “affordance”, and the definition of the latter has become more sophisticated. Among others, Chemero (2003) defines affordance as the relationship between specific aspects of the environment and specific aspects of the individuals who produce specific behaviors. We learn how to use a spoon without spilling the soup, by holding it horizontally, through observing our parents executing this action. Thus, “affordance” also signifies the ability to learn from the vivacities of others, to learn in and from the environment. “Affordance” permits us to subsist in a society by presenting to us the necessary abilities for using the objects located in our surroundings as we conduct our daily activities (Dávalos Ramírez 2011).

1.3 The “relational” space and the dynamic of the “citizenship”

1.3.1 “Citizenship” as a polyvalent concept

In accordance with the aim of overcoming the division of spatial theoretical thinking in absolutist and relativist positions and the dualism of space and objects, i.e., the assumption that a space exists independently of the action, Martina Löw developed the idea of a “relational” model of space, which proceeds from a “dynamic spatial term” that overcomes the separation of subject and space. Not only is space derived from the

structure of human and social goods, but also spaces arise by means of the interaction of people and can be created by the latter in very different ways. Therefore, space is a “*relational (ar)rangemnt of living beings and social goods in places*” (Löw 2001:271).

The basic idea of the “relational” model of space is that individuals act as social actors, thereby producing spaces, but their actions depend on economic, legal, social, cultural and, ultimately, spatial structures. This means, the “relational” space is produced through activities of individuals interacting among themselves and within the physical structure, characterized by its conditions. In this manner, in Löw’s relational theory of space, the focus is on the process of the creation of space, which reflects, in the order of things and bodies, why the sociologist speaks of a procedural concept of space (Stutz 2008:124).

Space as a container was long ago discarded as a conceptual model. Consequently, space is not to be understood as independent from people and their actions. Rather, these are part of space, i.e., part of the production of the social and physical spaces that we experience, perceive, and imagine on a daily basis. Therefore, spaces can be constituted through their actions and behaviors, concerning which Löw particularly emphasizes the importance of movement and the processual constitution of space in the course-of-action, taking into consideration the “citizenship”.

Hereby, the social importance of the space, which a place has to fulfill in the anthropological sense, appears to be important, i.e. “*its ability to pick up the relationship, to evoke and to symbolize*” (Augé 1994:16). Marc Augé, therefore, describes a place as a “place of the social”, “*in which relations are established*”, thus a place, “*in which the stories, the social classes and individuals are connected with one another or clash*” (*ibid.*:19). On the contrary, Marc Augé (1994) defines a space that has no identity and that can neither be described as relational nor as historical, as a “non-place”.

Society should involve a sense of citizenship in people and support them realize their role in a democratic society. Encouraging this sense is crucial in building an inclusive, participatory democracy. Thus, the term “*ciudadanía*” is of central importance in Latin American discussion, and it only can be

De este modo, la importancia social del espacio, que un lugar debe cumplir en el sentido antropológico, parece ser relevante, es decir, “su capacidad de retomar la relación, evocar y simbolizar” (Augé 1994:16). Marc Augé, por tanto, describe un “lugar” como un “lugar de lo social”, “en el que se establecen las relaciones”, así un lugar, “en el que las historias, las clases sociales y los individuos están conectados entre sí o chocan” (ibid.:19). Al contrario, Augé (1994) define un espacio que no tiene identidad y que no puede describirse como relacional ni como histórico, sino como un “no lugar”.

La sociedad debería implicar un sentido de “ciudadanía” en las personas y apoyarlas para que se den cuenta de su papel en una sociedad democrática. Alentar este sentido es crucial para construir una democracia inclusiva y participativa. Por tanto, el término “ciudadanía” tiene una importancia central en la discusión latinoamericana y solo puede traducirse de manera imprecisa, en su complejidad, como “sentido urbano”. La idea representa un concepto polivalente que se entiende, según el contexto, como un movimiento político, actor o demanda (*Imagen 1.1*) y de manera similar se refiere al término inglés “ciudadanía” y también a la institución de los derechos civiles. Como la palabra “ciudad” está incluida tanto en español como en inglés como “ciudadanía”, se puede establecer una relación directa con la “ciudad” (Wildner/Hufschmidt 2013).

Jan Gehl y Lars Gemzøe (2000) creen apasionadamente en la importancia de la “ciudadanía” y la vitalidad y la humanidad que fomenta. La “ciudadanía” va más allá del ámbito de comunidades o colectividades y está constituida, ante todo, por prácticas urbanas, como lo revela Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2013) en su concepto de “ciudadanía-espacios”. En estas formas de socialización urbana, uno podría decir que el trabajo de la sociedad civil está (re)territorializado. Así, el individualismo y la comunidad se concilian en los espacios públicos, el espacio principal de la “ciudadanía”, es decir, el espacio también está constituido por la acción colectiva, construyendo así un ideal de responsabilidad y de la representación colectiva y no únicamente individual, interpretada como la producción colectiva de espacio.

Las personas y los ciudadanos, dan sentido a la ciudad, generando, de esta manera, lo público. Por ende, la participación es una dimensión central en la construcción de la “ci-

dadanía”, ya que el espacio urbano puede entenderse como un contexto de participación que sirve tanto para la cohesión como para el debate. Los espacios ciudadanos se caracterizan por las luchas sociales entre las diferentes identidades colectivas, en las cuales el uso del espacio representa una forma simbólica de acción colectiva (Tamayo Flores-Alatorre 2013). Estos espacios reflejan las relaciones de poder de sus sociedades y los procesos de inclusión y segregación de sus pueblos; con ello, el espacio público es un **área de conflicto y, de hecho, podría incluso ser un “campo de batalla sobre el que se llevan a cabo verdaderas luchas por el área urbana”** (Baumann 1999, en: Tamayo 2013). Como resultado de la pluralidad de estas disputas, surgen los llamados espacios de “ciudadanía”, en los cuales las prácticas otorgan a una ciudad una o más identidades y en la cual la ciudad misma proporciona un escenario para tales prácticas. Además, a este respecto, el “testigo contemporáneo”, el ex presidente alemán Richard von Weizsäcker, afirmó que la democracia siempre estaría vinculada a los conflictos y no a la armonía⁴.

El espacio público representa un vínculo entre los movimientos sociales y la “ciudadanía” se aleja de la cultura política, como afirma Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2015). Por tanto, la dimensión de la espacialidad estaría subdividida en las condiciones de la esfera pública, es decir, el espacio físico funciona como un medio para transportar los valores insertados en los propios actores; la protesta como escenario de la actuación que proporciona significación al espacio social como estrategia política; y el performance o dramaturgia misma: el uso social del ciudadano que representa la vida pública. Así, el mundo social se convierte en un escenario público basado en la corporeidad de los actores.

Según Georg Simmel (1858-1918), el conflicto es siempre una parte integral y necesaria de las sociedades y de las

⁴ Richard Karl Freiherr von Weizsäcker fue un político alemán (CDU) que se desempeñó como presidente de la República Federal de Alemania (Alemania Occidental hasta 1990) desde 1984 hasta 1994 y falleció el 31 de enero de 2015. La declaración anterior deriva de un documental en honor de su muerte, emitida el 1 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.ardmediathek.de/tv/Reportage-Dokumentation/Beruf-Zeitunge-Richard-von-Weizsäcker>.

Imagen 1.1: Representación de la idea de “ciudadanía”. Asociaciones conceptuales: derechos, respeto, solidaridad, igualdad, convivencia, etc.
Image 1.1: Representation of the idea of “citizenship”. Conceptual associations: rights, respect, solidarity, equality, coexistence, etc.



Fuente: <http://papelesdelsol.blogspot.de> (Consultado el 12 de septiembre de 2016).
Source: <http://papelesdelsol.blogspot.de> (Accessed September 12, 2016).

translated imprecisely, in its complexity, as “citizenship” or “urban sense”. The idea represents a polyvalent concept that is understood, according to the context, as a political movement, actor, or demand (*Image 1.1*) and similarly refers to the English term “citizenship” and also to the institution of civil rights. Because the word “city” is included in Spanish as well as in the English “citizenship”, a direct relationship with the “city” can be established (Wildner/Hufschmidt 2013).

Jan Gehl and Lars Gemzøe (2000) believe passionately in the importance of “citizenship” and the vitality and the humanity that it foments. “*Citizenship*” reaches beyond the scope of communities or collectivities and is constituted of, first and foremost, urban practices, as Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2013) detects in his concept of “citizen-spaces”. In these forms of urban socialization, one might say, the work of civil society is (re)territorialized. Thus, individualism and community reconcile in public spaces, the main space of the “citizenship”, i.e., the space is also constituted of collective action, thus constructing an ideal of responsibility and of the collective,

and not solely individual representation, interpreted as the collective production of space.

There are the people, the citizens, who give meaning to the city, generating, in this fashion, the public. Therefore, participation is a central dimension in the construction of “citizenship”, for urban space can be understood as a context for participation, serving for both cohesion and debate. These citizen spaces are characterized by the social struggles among the different collective identities, in which the use of space represents a symbolic form of collective action (Tamayo Flores-Alatorre 2013). The power relationships of their societies and the processes of inclusion and segregation of their people are reflected; therefore, the public space is an area of conflict and, in fact, could even be a “*battlefield, on which real struggles for the urban area are carried out*” (Baumann 1999, in: Tamayo 2013). As a result of the plurality of these disputes, there arise the so-called “citizen-spaces”, in which the practices afford a city one or more identities and in which the city itself furnishes a stage for such practices. Additionally

relaciones humanas. Es un factor integrador, una forma de socialización sin la cual las sociedades no sobrevivirían (Simmel 2010). Estos conflictos son (re) territorializados, situados en el espacio o la plaza pública. Es decir, no hay sociedad sin espacio público ni espacio público sin sociedad, además de que no hay “ciudadanía” sin espacio público y viceversa. Los espacios públicos son siempre espacios de conflicto que representan una lucha sobre el que lo controla, el que tiene acceso a él y el que determina su imagen y constitución (Van Deusen 2002). Los conflictos sobre la diversidad de los usos del suelo se caracterizan por la tensión entre las expectativas y las percepciones de los residentes y los usos y servicios comerciales que hacen posible esa diversidad (Duhau/Giglia 2004). Por tanto, la posibilidad de “conflictos” también es una particularidad en el análisis del escenario urbano, que puede definirse por exclusión o rechazo por parte de algunos actores. Sin embargo, la misma utilización espacial puede implicar la eliminación o el rechazo de otros actores sin generar conflicto, por medio de una negociación sin nombre, no reconocida, pero que se entiende entre los sujetos en cuestión (Lindón 2010).

Así, la tesis de Tamayo (2013) concuerda con la perspectiva “confrontacional” de Neil Smith y la idea de Edward Soja, cuyo “Tercer espacio” refleja un espacio de resistencia que, entre otras cosas, se caracterizaría por una “apertura radical”. Además, otros autores, como Mark Francis, enfatizan, en este contexto, la importancia de los conflictos como enfrentamientos activos con la sociedad en el sentido de una comprensión democrática básica. Francis afirma, en sus diez tesis elementales para el diseño de espacios públicos exitosos, que un entorno público que funciona bien incluiría una serie de controversias y conflictos políticos. El espacio democrático surgiría cuando las personas asuman la responsabilidad de un lugar, o estén involucradas en el debate sobre su uso futuro y su diseño; indudablemente, la planificación urbana también requiere un proceso público diverso (Francis, en: Selle / Havemann 2010:618). Por ende, el espacio público, su infraestructura y equipamiento dentro de los recintos constituyen un mecanismo importante para la redistribución e integración social.

La participación civil activa no solo sería necesaria en la planificación de espacios públicos, sino en todo el proceso, es decir, también en su construcción y administración. Así que

se definen los requerimientos, se presentan las propuestas, se ofrecen alternativas, pero también se distribuyen deberes y responsabilidades para estimular y acompañar los proyectos y programas sociales y culturales para el desarrollo económico o la solidaridad, así como de la planificación urbana. De modo que el redescubrimiento de la ciudad civil y el espacio público como un elemento urbano organizador y de planificación urbana, como un productor de significado no sería el monopolio de nadie (Borja 1998b).

La “ciudadanía” tiene un efecto en la acción individual del habitante urbano y la democracia representa la aspiración legítima de la comunidad (RUA 2014). En vista de que la plaza pública es percibida como un lugar de aprendizaje para las habilidades sociales, como un lugar de encuentro y lugar para la “ciudadanía”, el término de espacio democrático también parece ser interesante. Esto significa espacios en los que, en función del concepto de esfera pública que introducen autores como Hannah Arendt o Jürgen Habermas, los individuos se convierten en ciudadanos y participan activamente en la vida política (Deutsche 1996). Entonces, el discurso universal de la democracia moderna incluye el acceso de todas las personas a la política (Balibar 1993), es decir, ser un espacio democrático y un lugar público abierto. A su vez, la importancia del espacio público no solo está determinada por ser abierto y democrático; su importancia consiste en ser el lugar donde se construye la “ciudadanía”, como lo menciona José Antonio García (Rojas 2007:28).

Pero, “*poder apreciar los espacios democráticos y alentados por los ciudadanos, requiere una concepción radicalmente más amplia de la ciudadanía*” (Moll⁵ 2016), además de eso, podríamos necesitar un mayor conocimiento democrático de quién posee qué, así como quién cuida las figuras para quienes poseen qué (Merrifield, en: Derive 2015:9-14). En consecuen-

⁵ Sebastian Moll es el corresponsal de *Weltstadt* en Nueva York, citado en la exposición *Weltstadt México: ¿Quién crea la ciudad? ¿Quién decide sobre su futuro?*, organizado por el Instituto Goethe México, que tuvo lugar en el pabellón alemán, Col. Roma, Ciudad de México, del 14 de julio al 11 de septiembre de 2016. *Weltstadt* es una iniciativa para involucrar proyectos de innovación urbana a través de algunos Institutos Goethe y socios locales, que distribuyen proyectos autogestionados y cívicos que afectan los procesos de desarrollo urbano.



in this respect, the “contemporary witness”, former German president Richard von Weizsäcker, stated that democracy would be always linked with conflicts, and not with harmony⁴.

Public space represents a linkage among social movements, and citizenship departs from the political culture, as Sergio Tamayo Flores-Alatorre (2015) states. Therefore, the dimension of spatiality would be subdivided into the conditions of the public sphere, i.e., the physical space functioning as a medium for transporting the values inserted in the actors themselves; the protest as a scenario of the performance supplying significance to the social space as a political strategy; and the performance or dramaturgy itself: the social use of the citizen representing the public life. Thus, the social world becomes a public stage based on the corporeality of the actors.

According to Georg Simmel (1858-1918), conflict is always an integral and necessary part of societies and of human relations. It is an integrating factor, a form of socialization without which societies would not survive (Simmel 2010). And these conflicts are (re-) territorialized, situated in the public space or square, i.e., there is no society without public space and no public space without society, in addition to that there is no citizenship without public space and vice versa. Public spaces are always spaces of conflict, representing a struggle over the one who controls it, the one who has access to it, and the one who determines its image and constitution (Van Deusen 2002). Conflicts regarding the diversity of land uses are characterized by the tension between the expectations and the perceptions of the residents and the commercial uses and services that render that diversity possible (Duhau/Giglia 2004). Therefore, the possibility of “conflicts” is also a particularity in the analysis of the urban scenario, which can be defined by exclusion or rejection by some actors. However, the same spatial utilization may imply the removal or rejection

of other actors without generating conflict, by means of an unnamed, unacknowledged negotiation, but one that is understood among the subjects-in-question (Lindón 2010).

Thus, the thesis by Sergio Tamayo (2013) is in agreement with the “confrontational” perspective of Neil Smith and the idea of Edward Soja, who’s “Thirdspace” reflects a space of resistance that, among other things, would be characterized by a “radical openness”. Also, other authors, such as Mark Francis, emphasize, within this context, the importance of conflicts as active confrontations with the society in the sense of basic democratic understanding. Francis claims, in his ten elemental theses for the design of successful public spaces, that a well-functioning public environment would include a number of controversies and political conflicts. Democratic space would arise when people take responsibility for a place, would be involved in the debate over its future use and its design; thus, urban planning requires a diverse, public process as well (Francis, in: Selle/Havemann 2010:618). Therefore, the public space, its infrastructure, and equipment within enclosures comprise an important mechanism for social redistribution and integration.

Active civil participation would not only be necessary in the planning of public spaces, but rather, throughout the entire process, i.e., also in their construction and administration. Requirements are defined, proposals submitted, alternatives offered, but also, duties and responsibilities are distributed in order to stimulate and accompany social and cultural projects and programs for economic development or solidarity, as well as urban planning itself. So it is that the rediscovery of the civil city and the public space as an organizing urban element and of city planning as a producer of meaning would not be the monopoly of nobody (Borja 1998b).

“Citizenship” has an effect on the individual action of the urban inhabitant, and democracy represents the legitimate community aspiration (RUA 2014). In view of that the public square is perceived as a learning place for social skills, as a meeting place and place for “citizenship”, the terminus of democratic space also appears to be interesting. This means spaces in which, based on the concept of the public sphere as introduced by authors such as Hannah Arendt or Jürgen Habermas, individuals become citizens and participate actively in

⁴ Richard Karl Freiherr von Weizsäcker was a German politician (CDU) who served as President of the Federal Republic of Germany (West Germany until 1990) from 1984 to 1994 and who died on January 31, 2015. The previous statement derives from a documentary in honor of his death, broadcast on February 1, 2015, available from: <http://www.ardmediathek.de/tv/Reportage-Dokumentation/Beruf-Zeitzeuge-Richard-von-Weizsäcker>.

cia, la relación entre el espacio público o plaza, “ciudadanía” y la democracia representa un desafío, pero también una posibilidad para la justicia urbana; es decir, los proyectos y la gestión de los espacios públicos, así como de las instalaciones comunitarias en general, son una oportunidad para producir “ciudadanía” y una prueba para su desarrollo. Los proyectos de espacio público deben estar siempre basados en los valores éticos de libertad, tolerancia y solidaridad para formar, en el sentido de “ciudadanía”, lugares de participación cívica.

Según Borja (1998), surgen resistencias y se desarrollan iniciativas que construyen propuestas para influir en el público, estas distinguen entre participación civil y política y afirman que no habrá cambios políticos sin movimientos civiles. Solo si se aplicará una presión política externa sobre las instituciones sociales y culturales para cambiar el equilibrio establecido, podrían estas opiniones encontrar expresión en las enmiendas legislativas y en las prácticas de la vida institucional, donde los nuevos medios de comunicación y también la socialización de la información juegan un papel principal.

Debido a que la palabra latina “*civitas*” significa literalmente “ciudadanía”, ya que este estado garantiza los derechos civiles y políticos, la “ciudadanía” se deriva de la relación entre el estado y la sociedad civil. La “ciudadanía” social debe, por tanto, entenderse como una práctica colectiva que se caracteriza por una fuerte integración y la indivisibilidad de los derechos. En este sentido, “ciudadanía” es parte de un proceso dual de renegociación constante de los derechos (civiles) que, según Oliver Frey, implica adicionalmente la lucha por los derechos a la apropiación (Frey 2004:229). La demanda de la igualdad de todos los seres humanos conduce a un vínculo directo entre el concepto de “ciudadanía” y el reclamo del “Derecho a la Ciudad”, ya que hacer que la ciudad signifique reconocer esto para todos, un reclamo que es legítimo y natural, sigue siendo una condición negada a muchos.

1.3.2 Integrando el “Derecho a la Ciudad”

“Derecho a la Ciudad”


“Derecho a la ciudad” es un concepto acuñado por el sociólogo y filósofo francés Henri Lefebvre a mediados de la década de

1960, que deriva de “Los derechos del hombre” de Thomas Paine, publicado en 1791, postulando que la revolución política popular es permisible cuando un gobierno no salvaguarda los derechos naturales de su pueblo. Con base a estos puntos, Paine defendió la Revolución Francesa, incluyendo un reclamo por el derecho de petición, por la libertad de prensa, por los derechos civiles de los actores y los judíos, en un intento de lograr un equilibrio entre la burguesía y el trabajador. En el siglo XXI, el tema de Lefebvre se ha convertido en un elemento importante en el discurso de las políticas públicas urbanas.

Por primera vez planteado en su libro homónimo “Le droit à la ville” (1968), Lefebvre esbozó el “Derecho a la Ciudad” como el derecho a una vida urbana transformada y renovada, respondiendo por tanto a los problemas sociales causados por la rápida urbanización del período de la posguerra, particularmente a través de la construcción de vivienda masiva. Lefebvre se quejaba de las numerosas degradaciones de calidad que acompañaron el proceso de urbanización. Al mismo tiempo, identificó en la urbanización un potencial enormemente positivo que podría conducir, en el contexto de una revolución urbana, el surgimiento de una sociedad urbana emancipada. Con ello, el “Derecho a la Ciudad” representa el atractivo social universal de las cualidades urbanas integradas en el proceso de urbanización, que se encuentran, para Lefebvre, en el encuentro, en el intercambio, en la celebración y en el espacio urbano diseñado y utilizado colectivamente.

Así, el “Derecho a la Ciudad” incluye: el derecho a la vivienda; el derecho al lugar; el derecho a servicios de calidad; el derecho a la belleza del medio ambiente; el derecho a la movilidad y accesibilidad; el derecho a las nuevas tecnologías; el derecho a la justicia local y global; el derecho a un ambiente de calidad; el derecho a la diferencia y al mismo estatus de ciudadanía; el derecho a la participación ciudadana, el derecho a la centralidad, al espacio público y la monumentalidad, entre otros (Borja 2004, en: López Roa 2012). Además, el “Derecho a la Ciudad” de Lefebvre es un “clamor y demanda de vida urbana, por el derecho a la centralidad” (Merrifield, en: Derive 2015:9-14).

Asimismo, los investigadores urbanos Dirk Gebhardt y Andrej Holm resumen esta idea multifacética como el “*derecho a la centralidad, como el acceso a los lugares de riqueza social,*



political life (Deutsche 1996). So, the universal discourse of modern democracy includes the access of all people to politics (Balibar 1993), i.e., being democratic space and open public place. In turn, the importance of the public space is not only determined by being open and democratic; its importance consists being the place where citizenship is built, as José Antonio García mentions (Rojas 2007:28).

But, *“being able to appreciate democratic spaces and encouraged by the citizens, requires a radically broader conception of citizenship”* (Moll⁵ 2016), in addition to that we might need greater democratic knowledge of who owns what, as well as who tops up the figures for those who own what (Merrifield, in: Derive 2015:9-14). Accordingly, the relationship among the public space or square, “citizenship”, and democracy represents a challenge, but also a possibility for urban justice; i.e., the projects and management of public spaces as well as of community facilities in general are an opportunity to produce “citizenship” and a test for their development. Projects of public space must always be based on the ethical values of freedom, tolerance, and solidarity in order to form, in the sense of “citizenship”, places of civic participation.

According to Borja (1998), resistances arise and initiatives develop that construct proposals to influence the public, these distinguishing between civil and political participation and claiming that there would be no political changes without civil movements. Only if political pressure were applied from outside on the social and cultural institutions to change the established equilibrium, could these opinions find expression in legislative amendments and in the practices of institutional life, in which the new communications media and also the socialization of information play a major role.

⁵ Sebastian Moll is the *Weltstadt* correspondent in New York, cited in the exhibition *Weltstadt Mexico: Who creates the city? Who decides about its future?*, organized by the Goethe-Institute Mexico, which took place in the German Pavilion, Col. Roma, Mexico City, from July 14 to September 11, 2016. *Weltstadt* is an initiative to engage urban innovation projects through some Goethe Institutes and local partners, distributing self-managed and civic projects that affect urban development processes.

Because the Latin word “*civitas*” also literally means “citizenship”, in that this status guarantees civil and political rights, “citizenship”-practice derives from the relationship between the state and the civil society. Social “citizenship” is to be understood as a collective practice that is characterized by strong integration and the indivisibility of rights. In this regard, “citizenship” is part of a dual process of constant renegotiation of (civil) rights that, according to Oliver Frey, additionally implies the struggle for rights to appropriation (Frey 2004:229). The demand for the equality of all human beings leads to a direct link between the concept of “citizenship” and the claim of “Right to the City”, as making city means to acknowledge this for everyone, a claim that is legitimate and natural, continues to be denied to many.

1.3.2 Integrating the “Right to the City”

“Right to the City”

“Right to the City” is a concept coined by the French sociologist and philosopher Henri Lefebvre in the mid-1960s, which derives from Thomas Paine’s “The Rights of Man”, published in 1791, positing that popular political revolution is permissible when a government does not safeguard the natural rights of its people. Employing these points, Paine defended the French Revolution, including a claim for the right to petition, for freedom of the press, for the civil rights of actors and Jews, in an attempt to archive a balance between the bourgeoisie and the worker. In the twenty-first century, Lefebvre’s topic has become an important element in the discourse of urban public policies.

First raised in his eponymous book “*Le droit à la ville*” (1968), Lefebvre drafted the “Right to the City” as a right to a transformed, renewed urban life, one therefore responding to the social problems that were caused by the rapid urbanization of the post-war period, particularly through mass housing. Lefebvre complained of the numerous degradations of quality, which accompanied the urbanization process. At the same time, he identified in urbanization an enormously positive potential as well, which could lead, within the context of an urban revolution, to the emergence of an emancipated urban society. Thus, “Right to the City” represents the universal

la infraestructura urbana y el conocimiento; y el derecho a la diferencia, que representa una ciudad como lugar de encuentro, de autoconocimiento y reconocimiento y confrontación (...) No se limita al uso específico de los espacios urbanos, sino que también incluye el acceso a los recursos políticos y debates estratégicos sobre las futuras vías de desarrollo. El 'Derecho a la Ciudad' está orientado hacia las promesas utópicas de la urbanidad y reclama un derecho a los excesos creativos de lo urbano". Por otra parte, Andrej Holm diferencia el vago "Derecho a la Ciudad" de Lefebvre en varios derechos específicos que, además del derecho de acceso y centralidad mencionado y el derecho a los "excedentes creativos de lo urbano", el derecho a la presencia, el derecho a los valores de utilidad y el derecho a la diferencia, también incluye el derecho a la apropiación, que a su vez contiene una referencia directa con el siguiente capítulo, en donde se describe explícitamente.

En resumen, en la aproximación al concepto de "Derecho a la Ciudad", Lefebvre se refiere al uso democrático y digno del espacio, lo que produce un lugar de uso común y colectivo, con las mismas condiciones, en lugar de producir espacios sólo para los privilegiados.


Referente al concepto anteriormente discutido de "ciudadanía", Henri Lefebvre afirmó, en su último ensayo titulado "*Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire*" ("Cuando la ciudad se pierde en una metamorfosis planetaria") (1989), que "*el 'Derecho a la Ciudad' implica nada menos que una concepción revolucionaria de la ciudadanía*" (Merrifield, en: Derive 2015:9-14). En ese texto, Lefebvre hace hincapié en el derecho a la centralidad y al derecho de deferencia, mostrándose inflexible con respecto a la necesidad de "*reformular el marco de la ciudadanía*", proclamando la plena realización de la "ciudadanía" en el sentido de una democratización de las ciudades, incluidos los derechos humanos. Plantea que cuando se niegan, hay que luchar por estos derechos, ya que "*la ciudadanía no es un derecho; tiene que ser tomada, creada de nuevo, luchar para que no se termine*" (ibid.:9-14). Según Lefebvre, se requiere un nuevo paradigma, una nueva forma de conceptualizar la sociedad urbana, es decir, una nueva "ciudadanía" para la sociedad urbana.

Por otro lado, Lefebvre también inspiró inmediatamente un debate confuso, confundiendo las cosas y al mismo tiempo

exigiendo derechos a la ciudad, determinando cierto tipo de histeria política. Desde el cambio de milenio, la demanda de Lefebvre se ha ido asumiendo cada vez más desde ángulos muy diferentes, por ello, el "Derecho a la Ciudad" se ha convertido, entre otras cosas, en un tema muy discutido en conferencias y debates académicos. En particular, representantes de la investigación urbana crítica, como David Harvey, Peter Marcuse o Margit Mayer, aprovecharon el enfoque de Lefebvre como base para una crítica radical de la sociedad y del sistema. El "Derecho a la Ciudad" es mucho más que la libertad individual para acceder a los recursos urbanos: es un derecho a cambiar nosotros mismos cambiando la ciudad (Harvey 2008).

En muchas ciudades, los movimientos de protesta social se han forjado bajo el grito de "Derecho a la Ciudad": ciudad para todos. Especialmente en las conurbaciones, cada vez más personas se unen en grupos de interés y critican el desarrollo urbano actual desde sus ángulos específicos. Bajo la máxima del "Derecho a la Ciudad", los diversos grupos de interés se han unido y coordinan la acción conjunta (Struck 2011). Como respuesta a los problemas urbanos del Sur global, como la formación de barrios marginales con las correspondientes condiciones precarias de vivienda y de vida y las condiciones legales, las organizaciones no gubernamentales también han integrado la demanda de Lefebvre en su trabajo. Así, por ejemplo, muchas de estas ideas se reconocen en los pronunciamientos de los movimientos sociales urbanos, como la Coalición Internacional Hábitat (HIC), así como en leyes y constituciones nacionales y han sido retomadas por intelectuales y activistas y por numerosas ONG's; así también se ha redactado una Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. En tal diversidad de escenarios, ha surgido una variedad de aplicaciones e interpretaciones. En última instancia, esfuerzos como estos fueron respaldados también por las organizaciones de las Naciones Unidas (ONU) ONU HÁBITAT y UNESCO, que a su vez postulan un "Derecho a la Ciudad".

Sin embargo, estas múltiples referencias al "Derecho a la Ciudad" difieren de manera considerable y han sido repetidamente criticadas debido a su distancia de las intenciones de Lefebvre, por lo que la popularidad del "Derecho a la Ciudad" también podría haber llevado a una trivialización y corrupción del enfoque original (Lopes de Souza 2010).



societal appeal of the urban qualities embedded in the process of urbanization, which lie, for Lefebvre, in the encounter, in the exchange, in the celebration, and in the collectively designed and used urban space.

Thus, the “Right to the City” includes: the right to housing; right to the place; right to quality services; right to the beauty of the environment; right to mobility and accessibility; right to the new technologies; right to local and global justice; right to a quality environment; right to difference and equal status of citizenship; right to civic participation, and the right to centrality, public space, and monumentality, among others (Borja 2004, in: López Roa 2012). Therefore, Lefebvre’s “Right to the City” is a “cry and demand for urban life, for the right to centrality” (Merrifield, in: Derive 2015 9-14).

Likewise, urban researchers Dirk Gebhardt and Andrej Holm summarize the multifaceted idea as the “right to centrality, as access to places of social wealth, the urban infrastructure, and knowledge; and the right to difference, which stands for a city as a place of encounter, of self-acknowledgement and recognition and confrontation (...) It is not limited to the specific use of urban spaces, but also includes access to political and strategic debates concerning the future development paths. The ‘Right to the City’ is oriented toward the utopian promises of urbanity and reclaims a right to the creative excesses of the urban”. Elsewhere, Andrej Holm differentiates Lefebvre’s rather vague “Right to the City” into various specific rights that, apart from the previously mentioned right to access and centrality and the right to the “creative surpluses of the urban”, the right to presence, and the right to the usefulness values, the right to difference also includes the right to appropriation, which in turn contains a direct reference to the next chapter, in which it is described explicitly.

Recapturing the approach of noting the “Right to the City”, Lefebvre refers to the democratic and dignified use of space, giving way to a place of common and collective use by working under the same conditions, instead of producing spaces only for the privileged.

Regarding the formerly discussed concept of “citizenship”, Henri Lefebvre stated, in his last essay, entitled “*Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire*” (“*When the City Is Lost in a Planetary Metamorphosis*”) (1989), that

“the ‘Right to the City’ implies nothing less than a revolutionary conception of citizenship” (Merrifield, in: Derive 2015:9-14). Emphasizing the right of centrality and the right of difference, Lefebvre appears adamant concerning the need “to reformulate the framework for the citizenship”, proclaiming the full realization of “citizenship” in the sense of a democratization of cities, including human rights in particular. As a struggle for these rights, when all rights are denied, “citizenship is not a right; it has to be taken, recreated anew, struggled for - not rubber-stamped” (*ibid.*:9-14). According to Lefebvre, a new paradigm is required, a new way of conceptualizing urban society or, that is to say, a new citizenship for urban society.

On the other hand, Lefebvre also immediately inspired a muddled debate, confusing things while simultaneously demanding rights to the city, determining a certain type of political hysteria. Since the turn of the millennium, Lefebvre’s demand has been increasingly assumed from very different angles. Thus, “Right to the City” has been converted into, among other things, a highly discussed subject at academic conferences and debates. In particular, representatives of critical urban research, such as David Harvey, Peter Marcuse, or Margit Mayer, hereby took advantage of Lefebvre’s approach as the basis for a radical critique of the society and of the system. The “Right to the City” is far more than the individual liberty to access urban resources: it is a right to change ourselves by changing the city (Harvey 2008).

In many cities, social protest movements have been forged under the rallying cry of “Right to the City”: city for everybody. Especially in conurbations, more and more people are joining together in interest groups and in criticizing current urban development from their specific angles. Under the maxim “Right to the City”, the various interest groups are have come together and joint action is coordinated (Struck 2011). As a response to the urban problems of the global South, such as the formation of slums with the corresponding precarious housing and living and legal conditions, non-governmental organizations have also integrated Lefebvre’s demand into their work. Thus, for example, today this is anchored in the pronouncements of urban social movements, such as the Habitat International Coalition (HIC), as well as in other national

“Derecho al Espacio Público”

Así también, el “Derecho a la Ciudad” debe servir como garantía de que cualquier ciudadano tiene la oportunidad de vivir en territorios equipados con espacios públicos apropiados, para una buena convivencia y desarrollo individual y colectivo, lo que promoverá una mayor cohesión social e identidad (Lefebvre 1968).

Así que el espacio público representa una manifestación para lograr una conciencia cívica, responsable e informada de nuestro “Derecho a la Ciudad”, que es creado colectivamente en ciudades políticamente participativas. Es decir, el “Derecho a la ciudad” incluye el reclamo de una administración más democrática del espacio público y la plaza pública en términos de las decisiones sobre la transformación de su uso, ocupación y producción, lo cual acentúa la función social de la ciudad y hace referencia al espacio público como un espacio de conflicto.

En la actualidad, el Derecho al Espacio Público se entiende principalmente como una respuesta a la búsqueda de una

mejor calidad de vida para todos los ciudadanos, ya que promueve la equidad, la cohesión y el fortalecimiento entre ellos para fomentar la identidad que los diferencia y los reconoce. El “Derecho a la Ciudad” es un paradigma urbano de cómo concebir, sentir y hacer que la ciudad sea una construcción colectiva permanente.

En el momento actual, cuando el espacio urbano público se ve afectado por modificaciones importantes, el debate sobre los cambios espaciales también se ha filtrado a la academia, surgiendo en el discurso conceptos como gentrificación, desplazamiento y segregación, porque el uso del espacio urbano por parte de personas de diferentes sectores, grupos sociales y culturas, así como su comunicación e intercambios, forman parte de los aspectos elementales de la urbanidad. No solo se desea un espacio público de alta calidad para uso diario sino, en términos de “Derecho a la Ciudad”, se demanda el acceso óptimo de todos los ciudadanos a la centralidad urbana (entendida como la concentración de actividades públicas y el derecho a la diferencia). Adicionalmente, se requiere intimidad y la elección de lazos personales (Borja 1998b).



laws and constitutions. It has been retaken by intellectuals and activists such as by a union of numerous NGOs; a World Charter for the Right to the City has been drafted. In such a diversity of scenarios, there have emerged a variety of applications and interpretations. Ultimately, efforts such as these were supported also by United Nations (UN) organizations UN HABITAT and UNESCO, which in turn postulate a “Right to the City”.

These multiple references to “Right to the City”, however, differ significantly and have been repeatedly criticized due to their distance from Lefebvre’s intentions, whereby the popularity of “Right to the City” might also have led to a trivialization and corruption of the original approach (Lopes de Souza 2010).

“Right to Public Space”

Furthermore, the “Right to the City” should serve as a guarantee that any citizen would have the opportunity to live in territories equipped with appropriate public spaces, for healthy conviviality, and individual and collective development, which will promote greater social cohesion, thus, identity (Lefebvre 1968).

The public space represents a manifestation, in order to achieve a responsible and informed civic consciousness of our “Right to the City”, created collectively of politically par-

ticipatory cities. That is, “Right to the City” includes the claim for a more democratic administration of the public space and square in terms of the decisions on the transformation of their use, occupation, and production. Accentuating the social function of the city, it makes reference to a public space interpreted as a space of conflict.

At present, the Right to the Public Space is mainly understood as a response to the search for a better quality of life for all citizens, which promotes equity, cohesion, and reinforcement among them to foster the identity that differentiates them and recognizes them. “Right to the City” is an urban paradigm of how to conceive, feel, and make the city that is a permanent collective construction.

Presently, when public urban space is affected by major modifications, debate on the spatial changes has also already seeped out of the academies. Under broad headings such as gentrification, displacement, and segregation, because the use of the urban space by people from different sectors, social groups, and cultures, as well as their communication and exchanges, do form part of the elementary aspects of urbanity. Not only is a high quality of public space desired for daily use but, in terms of “Right to the City”, optimal accessibility is sought for all citizens to urban centrality (understood as the concentration of public activities and the right to difference). Additionally, intimacy and the choice of personal ties are required (Borja 1998b).





2. Lugares para la formación cívica

La afirmación de Michel de Certeau de que los “lugares” sólo se convierten en “espacios” a través de la apropiación y el uso concreto (de Certeau 1988), lo muestra como un pensador convencido de las apropiaciones espaciales orientadas a la acción, lo que conduce a un vínculo entre “espacio” y “apropiación”, incluyendo los conceptos de espacio “en transformación”, arquitectura, “affordance”, “ciudadanía” y “Derecho a la Ciudad”, que comprenden la idea de un “escenario urbano”.

2.1 Apropiación como proceso educativo social

Actualmente, el término “apropiación” forma parte de muchos de los enfoques de desarrollo psicológico, como un equívoco ambiguo de aprendizaje identificatorio y subjetivo, en el que su significación como proceso de aprendizaje social específico constituye una base importante de la idea de este libro. Por tanto, es evidente que el concepto de “apropiación” es esencial para la construcción de una teoría social del aprendizaje y para la comprensión del espacio público como un lugar de aprendizaje de las competencias cívicas. En el lenguaje cotidiano, la “apropiación” se usa principalmente como sinónimo de la adquisición activa de ciertos comportamientos humanos, mientras que en términos lingüísticos, “apropiación” también denota la adquisición de propiedad no reclamada o una ocupación bastante ilegal (Keiler 1983). Otros significados incluyen, por ejemplo, aceptación, suposición, adopción, confiscación, usurpación, asunción, posesión y empoderamiento, así como anexión, uso u ocupación.

A través de estas diferentes interpretaciones, es evidente que es imposible hablar “del” concepto de apropiación, ya que se emplea en diferentes referencias teóricas y diferentes manifestaciones conceptuales. Sin embargo, dentro de este contexto, la “apropiación” se centra en los orígenes del térmi-

no tal como se ha desarrollado en la llamada escuela histórico-cultural de la psicología soviética fundada por los marxistas. Según la perspectiva marxista, las relaciones sociales y las expresiones específicamente humanas de la vida y las formas de existencia están materialmente justificadas y determinadas en su desarrollo y movimiento a través de regularidades dialécticas. La evolución de los humanos y de la naturaleza, del individuo y la sociedad, es una unidad que se caracteriza y dirige por las condiciones externas cada vez más accesibles, que a su vez se producen nuevamente en el trabajo social a través de procesos de razonamiento. Esta unidad dialéctica encuentra su expresión concreta en la confrontación activa de las personas con su entorno, que al intervenir provocan su cambio (Deinet 2009).

Las condiciones externas de la vida son, efectivamente, productos del trabajo humano, y los logros (experiencias y significados) del trabajo social histórico son representativamente acumulativos. “*Esta objetivación de las capacidades humanas y el trabajo humano en sus productos ahora enfrenta el proceso de apropiación como el lado individual del proceso representacional de producción*” (ibíd.:29). Así, la objetivación y la apropiación aparecen como dos partes del mismo proceso socio-histórico.

Según Marx, la apropiación humana específica se caracteriza de tres maneras: La primera es su estilo de vida, en la cual los individuos no simplemente extraen sustancias de la naturaleza sino que producen a partir de estas, cosas nuevas y apropiadas (aspecto que cambia la forma); una segunda es la que con la producción de cosas las personas amplían sus competencias y habilidades (es decir, su naturaleza interna y aspectos de aprendizaje); y la tercera se refiere a la transformación de objetos simples en otros cada vez más complejos, considerando que los individuos producen de manera cooperativa, con base a la división del trabajo (aspecto de la cooperación) (Nohl 1980).

2. Places for civic formation

Michel de Certeau's assertion that "places" only become "spaces" through appropriation and concrete uses (de Certeau 1988), proves him to be a progressive thinker for action-oriented space appropriations, thus leading to a linkage between "space" and "appropriation", including the concepts of space "in transformation", architecture, "affordance", "citizenship" and "Right to the City", comprising the idea of an "urban scenario".

2.1 Appropriation as social educational process

Today, the term "appropriation" forms part of many psychological developmental approaches as an ambiguous equivalent of identificatory, subjective learning, in which its signification as a specific social learning process assembles an important basis of the idea of this book. Thus, the concept of "appropriation" is essential for the construction of a social theory of learning and for understanding of the public space as a place of learning of civic competences. In everyday language, "appropriation" is mainly used as a synonym for the active acquirement of certain human behaviors, while in linguistic terms, "appropriation" also denotes acquisition of ownership of unclaimed properties or a rather unlawful occupation (Keiler 1983). Other meanings include, for example, acceptance, supposition, adoption, seizure, usurpation, assumption, possession, and empowerment, as well as annexation, usage, or occupation.

Through these different interpretations, it is evident that it is impossible to speak of "the" appropriation concept, in that the concept of "appropriation" is employed in different theoretical references and different conceptual manifestations. Within this context, however, "appropriation" focuses on the origins of the term as it has been developed in the so-called cultural-historical school of Soviet, Marxist-founded psychology. According to the Marxist perspective, social relations

and the specifically human expressions of life and forms of existence are materially justified and determined in their development and movement through dialectical regularities. The evolution of humans and of nature, of the individual and society, is a dialectical unity that is characterized and directed by the increasingly available external conditions, which in turn are again produced in social work through dialectic processes. This unity finds its concrete expression in the active confrontation of the people with their environment, which intervenes in bringing about a change in their environment (Deinet 2009).

The external conditions of life are therefore products of human labor. In these, the achievements (experiences and significances) of historic-social work are representationally cumulative. "*This objectification of human capacities and human labor in their products now faces the process of appropriation as the individual side of the representational process of production*" (*ibid.*:29). Objectification and appropriation thus appear as two parts of the same socio-historical process.

According to Marx, specific human appropriation is characterized in three ways: in their lifestyle, individuals do not simply extract substances of nature, but they produce from these new, appropriate things (form-changing aspect); with the production of things, people extend their skills and abilities (inner nature) simultaneously (learning aspect); the transformation of simple objects into ever more complex ones is finally only one of possibility, because individuals produce in a cooperative manner, i.e., based on division of labor (aspect of cooperation) (Nohl 1980).

2.1.1 The Aleksei N. Leontiev theory of appropriation

Based on the views of Marx, the Russian Psychologist Aleksei N. Leontiev¹ developed the appropriation theory of human

¹ Aleksei Nikolaevich Leontiev (1903-1979) was a Soviet Developmental Psychologist, founder of activity theory, who also

2.1.1 La teoría de la apropiación de Alekséi N. Leóntiev

Con base en las ideas de Marx, el psicólogo ruso Alekséi N. Leóntiev¹ desarrolló la teoría de la apropiación del desarrollo humano, que se describe ampliamente en su obra clave “Problemas del desarrollo de la mente” (Leóntiev 1980). Esta es una antología de sus obras de los años 1933-1959. Pero mientras el concepto de Leóntiev se centra en el desarrollo de niños y jóvenes, el concepto se transfiere posteriormente al aprendizaje permanente, en la convicción de que la teoría de la apropiación no solo puede aplicarse a los grupos de edad específicos de niños y jóvenes, sino también a adultos, pensando en el aprendizaje como un proceso continuo de por vida.

A la fecha, la teoría de la apropiación se ha experimentado en los países occidentales solo a través de la inclusión puntual y, con los profundos cambios políticos, se ha desplazado a un segundo plano. En Alemania, la teoría de la apropiación fue considerada en la década de 1970 en estudios de psicología ambiental o Ecopsicología; disciplina que estudia la relación entre los humanos y el mundo natural a través de principios ecológicos y psicológicos (Nohl 1980; Hellbrück/Fischer 1999, et al.), la teoría de la apropiación también ha sido utilizada en la investigación de la socialización ambiental y en la educación social, particularmente la dirigida por el profesor alemán de psicología Klaus Holzkamp (fundador de Critical Psychology) y por el pedagogo Ulrich Deinet; este último retomó el trabajo de Leóntiev y lo desarrolló de forma más selectiva. Sin embargo, después del declive de la Unión Soviética, esta teoría revolucionaria cayó en el olvido, debido a la lógica del sistema capitalista y la falta general de interés en los enfoques materialistas marxistas.

¹ Alekséi Nikoláyevich Leóntiev (1903-1979) fue un psicólogo soviético del desarrollo, fundador de la teoría de la actividad, que también colaboró en el desarrollo de una psicología marxista como respuesta al conductismo y el enfoque en el mecanismo estímulo-respuesta como explicación del comportamiento humano.

2.1.2 Apropiación como enfrentamiento activo con el medio ambiente

La idea fundamental de la teoría de la apropiación es comprender la evolución del ser humano como una confrontación activa del individuo con su entorno y como una apropiación de la cultura material y simbólica. Según Leóntiev, “*el mundo real que más determina la vida humana es un mundo que ha sido transformado por la actividad humana. Como un mundo de objetos sociales que encarna las habilidades humanas formadas durante el transcurso de la práctica socio-histórica, no son dadas al individuo en forma inmediata, ya que en estas propiedades se revelan como una tarea para cada ser humano*” (Leóntiev 1980:281). Con ello, el mundo de los objetos no es uno de objetos muertos y la apropiación es el principio más importante del desarrollo ontogenético de las personas.

Leóntiev considera la apropiación como un proceso por el cual las propiedades, habilidades y comportamientos de las personas se reproducen durante generaciones. En su teoría de la apropiación, la percepción especial es que el desarrollo cognitivo de una persona se lleva a cabo sustancialmente a través de la confrontación activa con el objeto de aprendizaje, es decir, sucede a través de acciones. De esta manera, Leóntiev enfatiza la actividad intrínseca en el proceso de apropiación como una actuación creativa, como la “*forma más intensiva de apropiación de experiencias y lo que significan*” (Rolff/Zimmermann 1985:171).

Por ende, la “apropiación” debe entenderse como la actividad a través de la cual una persona adquiere conocimientos de las características y propósitos de los objetos creados en el proceso socio-histórico, por lo que más allá de este conocimiento, un individuo también, con la ejecución de actividades apropiadas, adquiere habilidades específicas que reflejan el trabajo humano realizado en la producción del objeto. Así, la “apropiación” también representa una de las condiciones para la adquisición de las experiencias recogidas de generaciones anteriores.

En el contexto de la teoría de la apropiación, el concepto de “significación objetiva”² se considera como el más teórico,

² La “significación objetiva”, es decir, la forma en que un objeto debería ser utilizado o su finalidad, es, según Leóntiev, visible en el objeto mismo. A su vez, la “significación personal” de los

development, which is described comprehensively in his key work "Problems of the Development of the Mind" (Leontiev 1980). This is an anthology of his works from the years 1933-1959. But while Leontiev's concept is focused on the development of children and youth, the concept will be subsequently transferred to lifelong learning, in the conviction that appropriation theory can not only be applied to the particular age groups of children and young people, but also to adults, thinking of learning as a lifelong, continuous process.

By this time, the appropriation theory has been experienced in Western countries only through punctual inclusion and, with the profound political changes, has moved into the background. In Germany, the appropriation theory was taken up for consideration in the 1970s by environmental psychology studies or Ecopsychology: discipline that studies the relationship between humans and the natural world through ecological and psychological principles (Nohl 1980; Hellbrück/Fischer 1999, et al.), the appropriation theory has also been used in environmental socialization research. In social education, it was particularly addressed by the German Psychology professor Klaus Holzkamp (founder of Critical Psychology), and by the Educationalist Ulrich Deinet, who resumed Leontiev's work and developed it further on a selective basis. However, after the decline of the Soviet Union, this revolutionary theory fell into oblivion, due to the capitalistic system's logic and the general lack of interest in materialistic Marxist approaches.

2.1.2 Appropriation as active confrontation with the environment

The fundamental idea of the appropriation theory is to understand the evolution of the human being as an active confrontation of the individual with his environment and as an appropriation of the material and symbolic culture. According to Leontiev, the *"real world, which most determines human life, is a world that has been transformed by human activity. As a*

collaborated on the development of a Marxist psychology as a response to behaviourism and the focus on the stimulus-response mechanism as explanation for human behaviour.

world of social objects which embody the human skills formed in the course of socio historical practice, it is not immediately given to the individual; in these properties it reveals every human to be a task" (Leontiev 1980:281). With that, the world of objects is not one of dead objects, and appropriation is the most important ontogenetic development principle of the people.

Leontiev views appropriation as a process through which the individuals' properties, skills, and behaviors that evolved over generations are reproduced. In appropriation theory, the special insight of importance is that the cognitive development of a person substantially takes place through active confrontation with the learning object, i.e., it happens through actions. Leontiev emphasizes the intrinsic activity in the appropriation process as a creative performance, as the *"most intensive form of the appropriation of experiences and what they mean"* (Rolf/Zimmermann 1985:171).

Therefore, "appropriation" is to be understood as the activity through which a learner acquires knowledge of the characteristics and purposes of the objects created in the socio-historical process. Beyond this acquaintance, an individual also, with the execution of appropriate activities, acquires specific skills that reflect human labor performed in the production of the object. Thus, "appropriation" also represents one of the conditions for the acquisition of the collected experiences from previous generations.

In the context of appropriation theory, the concept of the "objective significance"² is considered as that which is the most theoretical, because an object is to be understood from its becomeness. The method of scientific acquisition of knowledge is, therefore, *"in a certain sense a historical method. To explain an object of scientific means is hereby to understand it from its becomeness"* (Holzkamp/Schurig 1973:XXV), appropriating in the objects the human characteristics and abilities

² The "objective significance", i.e., the way in which an object should be used or its purpose, is, according to Leontiev, visible in the object itself. In turn, the "personal significance" of the objects implies a confrontation with the "objective significance". Therefore, in Leontiev's theory there is no separation of "objective and personal significance", but they are related by a product of work and its significance, as well as the person and the objects belong together in the process of appropriation.

porque un objeto debe ser entendido desde su cristalización. El método de adquisición científica del conocimiento es: “en cierto sentido un método histórico. Para explicar un objeto de los medios científicos es por lo tanto entenderlo desde su estado” (Holzkamp/Schurig 1973:XXV). De este modo, los objetos se apropian de las características y habilidades humanas. Es decir, el aspecto de la objetivación del trabajo humano se refleja en los productos por su actividad, lo que corresponde a la llamada “teoría de la reflexión”,³ que postula que todo podría atribuirse a las condiciones materiales de su creación.

Con ello, “la conciencia (*Bewußtsein*) nunca puede ser otra cosa que ser consciente (*bewußte Sein*), y el ser de los hombres es su proceso de vida real” (Marx/Engels 1845/46 La ideología alemana, en: Marx/Engels, 1932:15). En última instancia, la conciencia está estructurada y determinada por lo que uno sabe de la realidad (Nohl 1980:18). Sin embargo, según Rubinstein, esto lleva a “el camino original no desde la conciencia hacia el objeto, sino más bien desde el objeto hacia la conciencia” (Rubinstein 1972:31, en: Nohl 1980:24). Su comprensión, por tanto, corresponde al reflejo consciente del mundo (Nohl 1980:25).

De la teoría de la “apropiación” surge la interrelación entre conciencia y objetos y las simbolizaciones a partir de las cuales los objetos adquieren sus significados y significantes (Rolf 1985:171), de tal manera que los objetos y espacios creados por los humanos reflejan su desarrollo filogenético, es decir, los significados de las capacidades humanas adquiridas a través del trabajo activo. Asimismo, la orientación dialéctico-materialista también indica que las prácticas psicológicas serían las actividades internas que resultan de actividades y condiciones externas.

objetos implica una confrontación con la “significación objetiva”. Además, en la teoría de Leóntiev no hay separación de “significación objetiva y personal”, sino que están relacionadas por un producto del trabajo y su significado, asimismo como la persona y el objeto pertenecen conjuntamente en el proceso de apropiación.

³ La “teoría de la reflexión” asume una relación de representación entre la conciencia humana y el ser independiente de la conciencia humana.

En la transferencia al nivel interno, que se denomina “interiorización”, el “individuo se apropia inicialmente de lo social, en el proceso sociohistórico así creado, por medio de herramientas, términos verbales u otras formas y tipos de actividad transmitidos por símbolos en el nivel externo, y luego, los procesos externos apropiados a la forma se convierten en procesos internos, mentales” (Keiler 1983:93).

Leóntiev buscó concebir los procedimientos psicológicos como actividades internas, que se derivan de actividades prácticas externas, interpretándolas, como lo hace Berger/Luckmann (1966), como “un mundo social, como una realidad integral y dada”. Al confrontar activamente a los individuos con la realidad, se establece un contacto práctico y concreto con ella y esta actividad externa se transforma en imágenes mentales internas. Sin embargo, antes de llegar a tales procesos internos, una persona debe adquirir los significados del objeto de los elementos más sencillos. Evidentemente, el ser humano se distingue del animal, por estar abierto al mundo y produciéndose a sí mismo socialmente. Así, “la realidad objetiva de las instituciones no se ve disminuida si el individuo no comprende su propósito o su modo de operación... Debe ‘salir’ y aprender sobre ellos y debe aprender sobre la naturaleza...” (Berger/Luckmann 1966:59 -61).

Apropiación como proceso

Con base a las ideas anteriores, la “apropiación” se entiende como un proceso, que no sería posible sin la condición humana de la reflexión y un cierto “estado” de apropiación exitosa, y puede ser descrita como identificación (von Seggern 2004). La identificación como un objetivo de apropiación es una noción casi incuestionable en la planificación espacial y considerada psicológicamente, es decir: significa, que se mantiene en algo o en alguien, expresando un deseo de aferrarse, un deseo de ser uno, de no ser autónomo. No obstante, también la identificación es un primer paso hacia la independencia. Así que una apropiación exitosa en un proceso de desarrollo significa, que la identificación se toca repetidamente, que siempre se lleva a cabo y luego se libera.

Hille von Seggern se refiere, en su interpretación de la apropiación, como un proceso continuo, y aunque comparte

embodied therein. That is, the aspect of the objectification of human labor is reflected in the products of its activity. In turn, this corresponds to the so-called “reflection theory”³, which postulates that everything could be attributed to the material conditions of its creation.

“Consciousness (*Bewußtsein*) can never be anything else than conscious being (*bewußte Sein*), and the being of humanity is its actual life-process” (Marx/Engels 1845/46 (The German Ideology), in: Marx/ Engels, 1932:15). Ultimately, it is structured and determined by what one knows of being, of the reality (Nohl 1980:18). However, according to Rubinstein, this leads to “the original path not from consciousness to the object, but rather from the object to consciousness” (Rubinstein 1972:31, in: Nohl 1980:24). Thus, this understanding corresponds to the conscious reflection of the world (Nohl 1980:25).

From the theory of “appropriation” arises interrelation between consciousness and objects and the symbolizations from which these acquire their meanings and significances (Rolf 1985:171). Objects and spaces created by humans reflect their phylogenetic development, i.e., the significations of human capabilities acquired through active labor. The dialectical-materialist orientation also indicates that psychological practices would be the internal activities that result from external activities and conditions.

In the transfer to the inner level, which is denominated “interiorization”, the “individual initially appropriates the social, in the social-historical process thus created, by means of tools, verbal terms, or other symbol-transmitted forms and types of activity at the external level, and later, the external form-appropriated processes become internal, mental processes” (Keiler 1983:93).

Leontiev sought to conceive of psychological procedures as internal activities, which derive from external, practical activities, interpreting these, as does Berger/Luckmann (1966), as “a social world, as a comprehensive and given reality”. By actively confronting individuals with reality, making practical-concrete contact with this reality, this external activity is

³ The “theory of reflection” assumes a relation of representation between human consciousness and the independent being of human consciousness.

transformed into internal, mental images. However, prior to arriving at such internal processes, a person must acquire the object significations of the easiest items. Thus, the human being is in contrast to the animal, open to the world and producing himself socially. “The objective reality of institutions is not diminished if the individual does not understand their purpose or their mode of operation... He must ‘go out’ and learn about them, just as he must learn about nature...” (Berger/Luckmann 1966:59-61).

Appropriation as process

Thus, “appropriation” is understood as a process, which would not be possible without the specific human form of reflection, rather than starting at a certain “state” of successful appropriation, the latter then described as identification (von Seggern 2004). Identification as a target of appropriation is an almost unquestioned notion in spatial planning. Considered psychologically, identification means, however, that it is held in something or someone. Identification expresses a wish to hold on to, a wish to be one, and it is not autonomous. Instead, identification is a necessary first step in which only independence can follow. A successful appropriation in a development process means, therefore, that identification is repeatedly being touched upon, always taking place, and then released.

Hille von Seggern refers, in his interpretation of appropriation, to it as a continuous process, such as Chombert de Lauwe. For the latter, appropriation is the “result of the possibilities, moving freely in space, relaxing, feeling something, admiring, dreaming, learning something, doing something in accordance with their own needs, requirements, expectations and concrete ideas and producing these” (Lauwe 1977:6). To appropriation as a process belongs the interactive social process, the relationship between human beings and space, and transformation over time.

Appropriation as characteristic element of the representation process of the production of space

As an activity-theoretical approach, the appropriation concept was further developed, especially by Klaus Holzkamp, and

esta idea con Chombert de Lauwe. Este último la considera como el “*resultado de las posibilidades, moverse libremente en el espacio, relajarse, sentir algo, admirar, soñar, aprender algo, hacer algo de acuerdo con sus propias necesidades, requisitos, expectativas e ideas concretas y producirlas*” (Lauwe 1977:6). A la apropiación como proceso pertenece el proceso social interactivo, la relación entre los seres humanos y el espacio y la transformación a lo largo del tiempo.

La apropiación como elemento característico del proceso de representación de la producción de espacio

Como un enfoque teórico de la actividad, el concepto de apropiación fue desarrollado, especialmente por Klaus Holzkamp y se transfirió a las condiciones sociales actuales. En su planteamiento el desarrollo del individuo se aborda en términos de esta perspectiva con dos dimensiones, que nunca son biográficamente determinables: las capacidades de “generalización de significados” y la de “superación de la inmediatez” (Holzkamp 1983: capítulo 8). El término de Leóntiev de la “significación del objeto” (como la objetivación de la experiencia social, que debe ser explotada en el proceso de apropiación) ha sido abstraído por Holzkamp hasta el nivel social de relaciones sociales complejas. Además, Holzkamp enfatiza las diferencias específicas de clase en la percepción y comunicación de la significación del objeto por encima de los intermediarios que participan en el proceso de apropiación. Así, mientras Leóntiev llama a la relación entre “cooperación” infantil y adulta, Holzkamp habla de los “adultos que ayudan”, a cuyas actividades se orienta el niño o adolescente.

Con ello, el aprendizaje ocurre como una apropiación individual y aunque se trata de un proceso individual, se determina por las relaciones sociales del individuo con las personas de su entorno (*Figura 2.1*). Además, casi siempre, los procesos de aprendizaje tienen lugar dentro de un contexto social directo, o al menos indirecto (Deinert 2004:11). Stefan Sting (2002) enfatiza la integración del proceso de apropiación en la colectividad. Es decir, al aprendizaje le preocupa la actividad común, con relación a la experiencia de la colectividad inmediata y la sociabilidad. En conclusión, el proceso de

apropiación se inicia para Sting en la forma de un grupo y en la práctica social.

Apropiación en contraste con la adaptación

El trabajo humano creativo, en cuyo final se encuentra el producto terminado, está determinado fundamentalmente por la esencia del ser humano, que lo distingue del animal. “*En el proceso de apropiación, sin embargo, las cualidades humanas, habilidades y comportamientos formados históricamente son reproducidos por el individuo. A través de la apropiación tiene lugar (...), lo que se obtiene en los animales por herencia*” (Leóntiev 1980:451).

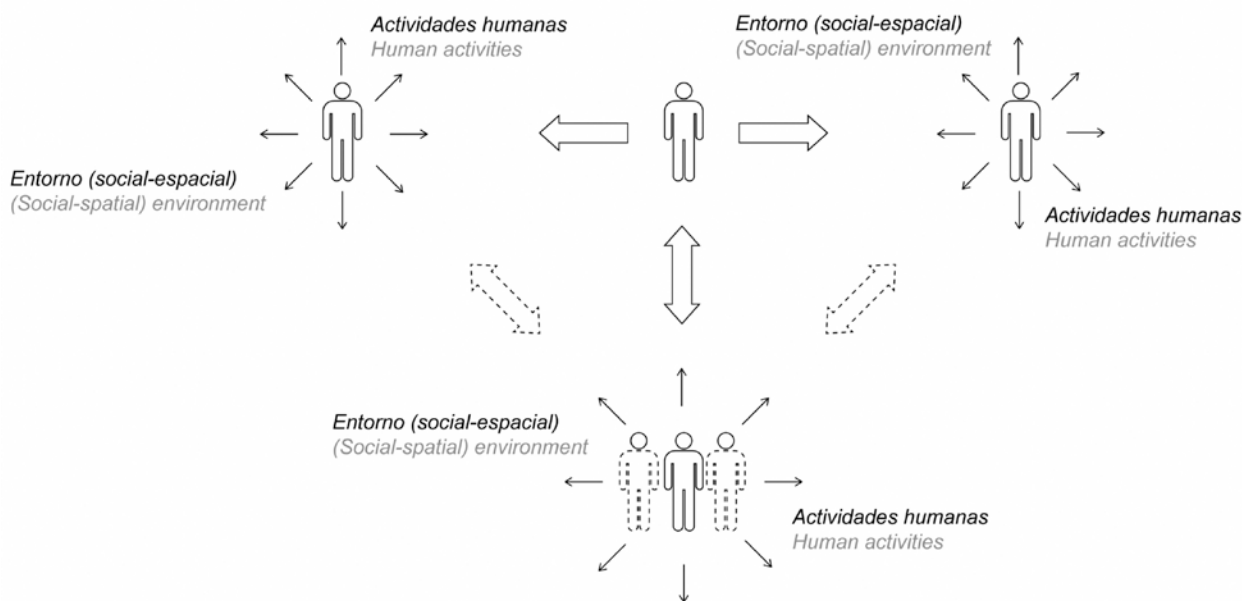
Con el criterio anterior queda claro que el desarrollo posterior del ser humano moderno no ocurre mediante la adaptación genética, como lo hacen los animales, sino, dentro de un proceso de apropiación, por medio de la reproducción y el desarrollo posterior de habilidades y comportamientos desarrollados históricamente dentro de la sociedad. En resumen, la producción y objetivación del ser humano, así como la apropiación activa de la experiencia social por parte del individuo, son dos aspectos del mismo proceso, que no existe en el animal. La apropiación se entiende, así como un antónimo categórico de la objetivación de los seres humanos.

2.1.3 La apropiación se lleva a cabo en espacios

La “apropiación” no tiene lugar en un espacio vacío, sino en el entorno, en el sitio, en el “mundo de la vida”⁴ cotidiana, bajo condiciones espaciales específicas creadas por las estructuras de la sociedad, que está determinada y dirigida por las estructuras de requisitos y posibilidades reales “*debido a que*

⁴ El “Mundo de vida” o “Lebenswelt” puede concebirse como un universo de lo que es evidente por sí mismo o dado, un mundo que los sujetos pueden experimentar juntos. Este concepto fenomenológico fue creado por Edmund Husserl y se refiere a todos los actos culturales, sociales e individuales que nuestra “vida” no puede sobrepasar, enfatizando un estado de cosas en el cual se experimenta el mundo, se vive el mundo. Jürgen Habermas empleó este concepto en su teoría crítica junto al concepto de sistema social.

Figura 2.1: Apropriación y aprendizaje individual y/o colectivo. / Figure 2.1: Individual and/or collective appropriation and learning.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

transferred to the present social conditions. In the individual's development, it deals in terms of this perspective with two dimensions, among others, which are never biographically determinable: the abilities of "generalization of significations" and that of the "exceeding of immediacy" (Holzkamp 1983: chapter 8). Leontiev's term "object signification" (as the objectification of social experience, which must be exploited in the appropriation process) has been abstracted by Holzkamp up to the societal level of complex social relationships. In addition, Holzkamp emphasizes the class-specific differences in the perception and communication of object signification above the intermediaries that participate in the appropriation process. While Leontiev calls the relationship between child and adult "cooperation", Holzkamp speaks of the "helping adults", to whose activities the child or adolescent is oriented.

Therefore, learning occurs as an individual appropriation. Although it deals with an individual process, it is determined by the social relations of the individual with the persons of his environment (Figure 2.1). Nearly always, learning processes take place within a direct, or at least an indirect,

social context (Deinert 2004:11). Stefan Sting (2002) emphasizes the integration of the appropriation process in collectivity. He is concerned with common activity, with the experience of immediate collectivity and sociability. The process of appropriation is initiated for Sting in the form of a group and in social practice.

Appropriation in contrast with adaptation

Creative human labor, at whose end stands the finished product, is determined fundamentally by the essence of the human being, which distinguishes him from the animal. "In the process of appropriation, however, human qualities, skills and behaviors historically formed are reproduced by the individual. Through appropriation takes place (...), what is obtained in animals by heredity" (Leontiev 1980:451).

Therefore, it becomes clear that the further development of the modern human being does not occur as it does for the animals by means of genetic adaptation, but rather, within the appropriation process by the reproduction and further

los espacios, especialmente en áreas urbanas, no son naturales, sino más bien completamente elaborados, modificados y estructurados por los seres humanos, ellos deben apropiarse de estos espacios y las significaciones incrustadas en ellos deben ser como los objetos y las herramientas del entorno inmediato (Deinet 2009:35).

Lo anterior implica la posibilidad de cumplir con lo concebido, pero no atiende claramente con lo explicado por Léontiev referente a la relación directa entre apropiación y entorno social. Holzkamp habla en este contexto de diferentes “ubicaciones” y “perspectivas”, que se entienden como “realidades espaciales y las diferentes significaciones del objeto, y que, a través de su apropiación, surgen diferentes funciones de percepción que están ligadas a la presencia sensual del objeto perceptivo, por lo tanto a un lugar específico en el espacio y consecuentemente siempre y necesariamente percibidas a través de una cierta perspectiva” (Holzkamp 1973:267). La apropiación de la significación objetiva y personal del objeto en el espacio urbano también es siempre una apropiación de representación espacial.

De este modo, podemos distinguir entre la caracterización de lugares y una apropiación “volátil”, efímera o temporal, en la que los usuarios no dejan, si esto es posible, ninguna “huella” física, actuando simultáneamente como catalizadores en los cambios o inscripciones a largo plazo “sólo” en las memorias de las personas presentes y tomando parte en la producción social del espacio según Lefebvre. Actualmente se observa en los espacios públicos una creciente necesidad de apropiación temporal, por ejemplo, el “alarde” público de entornos de vida privados ejemplificados por desfiles de amor, maratones y desfiles del Día de Christopher con un sentido de “ciudadanía”, que ciertamente representan una oportunidad para la comunidad democrática (Frey 2004:232).

La teoría de la apropiación se refiere solo al espacio con la idea de la acción humana más allá del espacio existente, es decir, no se entiende como un proceso ni como uno que se construirá, sino que está provisto. Sin embargo, actualmente el espacio se experimenta como una construcción y como un cambio discontinuo; por tanto, en un lugar diferentes espacios podrían evolucionar. Así, es que el espacio se manifiesta de manera uniforme en lugar de no uniforme, continuo en lugar de discontinuo, rígido en lugar de móvil.

En consecuencia, el concepto de apropiación como realización humana para las circunstancias sociales actuales solo puede volverse significativo si las evidencias más recientes de conceptos o situaciones espaciales encuentran su camino en los espacios arquitectónicos, especialmente cuando se considera la comprensión del concepto de apropiación como concepto de aprendizaje. “*Las condiciones espaciales; en términos de condiciones físico-materiales, sociales y subjetivas de acción, integradas en las significaciones sociales se descifran en el proceso de apropiación, los espacios se reinterpretan, por ende, la apropiación debe entenderse como un proceso educativo en el espacio, basado en una amplia comprensión de la educación*” (Deinet 2004:8). La transferencia del concepto de apropiación orientado a la actividad conduce a una conexión de apropiación y lugar, o de apropiación y “escenario urbano”, como una esencia del espacio, de la arquitectura y de la “ciudadanía”.

En la actualidad se puede cuestionar la aplicabilidad del concepto de “apropiación” para las ciudades “separadas”, segregadas y fragmentadas de la actualidad ya que la colonización del “mundo de la vida” en “islas” desconectadas, cuyos límites no pueden superarse sin la asistencia externa, ha limitado considerablemente la apropiación de cada “mundo de la vida” de manera considerable. Por otra parte, problemas de acción socio-espacial dentro del contexto urbano de urbes como la Ciudad de México referentes a: la preocupación por la seguridad pública, la presencia de procesos de exclusión, la aplicación del consumismo asociado con sistemas de monitoreo en el sitio, la difusión de experiencias a través de medios masivos y el creciente dominio de la cultura visual (influenciado por las nuevas tecnologías en la era de los nuevos medios) han resultado en una pérdida de auto-actividad pero, al mismo tiempo, en el deseo de integración social y en el sistema de espacios.

Apropiación a través de la transformación de espacios (“Spacing”)

Hasta ahora, y de acuerdo con la tesis de Ulrich Deinet, el término apropiación puede actualizarse, ya que continúa refiriéndose a la confrontación activa del individuo con su entorno, pero también podría ser aplicado el término a los

development of the historically developed skills and behaviors within the society. In short, production and objectification of the human being, as well as active appropriation of social experience by the individual, are two aspects of the same process, which does not exist in the animal. Appropriation is thus understood as a categorical antonym of the objectification of human beings.

2.1.3 Appropriation takes place in spaces

“Appropriation” does not take place in vacuous space, but in the environment, on site, in the everyday “lifeworld”⁴, under specific spatial conditions created by the structures of the society, which is determined and directed by the structures of real requirements and possibilities. *“Because spaces, especially in urban areas, are not natural, but rather entirely elaborated, modified and structured, by human beings, they must appropriate these spaces and the significations embedded in them should be just like the objects and tools of the immediate environment”* (Deinet 2009:35).

This implies the possibility of fulfilling the conceived but, not explicitly explained by Leontiev, the direct relationship between appropriation and social environment. Holzkamp speaks in this context of different “locations” and “perspectives”, which are understood as *“real spatial; the different object significations, through their appropriation surge different functions of perception and which are bound to the sensual presence of the perceptual object, therefore to a specific place in space and are consequently always and necessarily perceived through a certain perspective”* (Holzkamp 1973:267). Appropriation of the objective and personal signification of the object in urban space is also always spatially representational appropriation.

⁴ “Lifeworld” or “Lebenswelt” may be conceived as a universe of what is self-evident or given, a world that subjects may experience together. The phenomenological concept was created by Edmund Husserl, and refers to all the cultural, social and individual acts that our “life” cannot surpass emphasizing a state of affairs in which the world is experienced, the world is lived. Jürgen Habermas used this concept in his critical theory together with the concept of social system.

Hereby, we can distinguish between the marking of places and a “volatile”, ephemeral or temporary appropriation, in which users leave, if possible, no physical “footprints”, simultaneously acting as catalysts for larger and long-term changes or enrollment “only” in the memories of the persons present, taking part in the social production of space according to Lefebvre. Actually, the increased need of such a temporary appropriation of public spaces, including, for example, the public “showing off” of private life settings exemplified by love-parades, marathons, and Christopher Day parades in the sense of “citizenship”, certainly represents an opportunity for the democratic community (Frey 2004:232).

Although appropriation theory refers only to the space with the idea of human action beyond the existing space, i.e., space is neither meant as a process nor as one to be constructed, but one that is rather provided. But, space is currently experienced as discontinuously constructed and moved; thus, at one place different spaces could evolve. Space manifests itself uniformly rather than non-uniformly, continuously rather than discontinuously, rigid rather than movable.

Consequently, the concept of appropriation as human realization for today’s social circumstances can only become significant if more recent evidences of spatial concepts or situations find their way into architectural spaces, especially when regarding the understanding of the appropriation concept as a learning concept. *“The in-space or spatial conditions (in terms of physical-material, social and subjective conditions of action) embedded in social significations are decrypted in the appropriation process, spaces are reinterpreted, thus, appropriation is to be understood as educational process in space, based on a broad understanding of education”* (Deinet 2004:8). The transfer of the activity-oriented concept of appropriation leads to a connection of appropriation and place, or of appropriation and “urban scenario”, as an essence of space, architecture and “*ciudadanía*”.

Nor can the applicability of the concept of “appropriation” be questioned for today’s “separated”, segregated, and fragmented cities. The colonization of the “lifeworld” in unconnected “islands” whose boundaries cannot be overcome without external assistance has, at present, limited the appropriation of each “lifeworld” considerably. Socio-spatial action

cambios teóricos respecto a la creación del espacio, para crear espacio a través de nuestras propias actividades (“*Spacing*”) y no solo apropiarse de los espacios representacionales (*Figura 2.2*). Por otra parte, el proceso creativo de apropiación como actividad de extensión del área de acción, la transformación y el diseño de situaciones y arreglos preexistentes, así como la prueba de los repertorios extendidos de comportamiento y nuevas habilidades en situaciones nuevas, pueden servir para conectar las “islas” del “mundo de la vida” (Deinet 2009).

De esta manera, la socialización espacial se produce mediante una socialización “insular”, que hace que el espacio sea experimentable como una isla funcional única, que está conectada mediante movimientos rápidos, como conducir un automóvil o usar el transporte público. Es decir, la socialización espacial está vinculada y relacionada con espacios a través de servicios de síntesis, en donde la constitución del espacio, que idealmente sucedía en círculos concéntricos siempre en crecimiento, ya no existe en esta alianza porque, aparte de las experiencias “insulares”, las formas de comunicación también están cambiando (Löw 2001:265).

En el campo del diseño urbano, y en específico en el contexto de un “urbanismo insular”, el término apropiación encaja en la importancia del movimiento y la conformación procesual del espacio en el curso de la acción, que particularmente enfatiza Löw (2001). Si la “apropiación” del “mundo de la vida” significa crear espacios, entonces, hacemos que los espacios nos hagan a nosotros.

Por consiguiente, la apropiación siempre incluye simultáneamente procesos afectivos, cognitivos, simbólicos y estéticos en relación con otros individuos o grupos, así como relaciones objetivas de poder, que están asociadas con las respectivas formas de apropiación y posesión, en las cuales la identificación, también entendida como apropiación emocional, afiliación, habilidades sociales, motivación y creatividad se caracterizan por encima de la forma activa de la experiencia, con lo cual las competencias motoras, de representación, creativas y de medios se extenderán.

En fin, la apropiación del espacio urbano implica que el espacio se lee, interpreta y se apropia mediante el desplazamiento. No obstante, la apropiación de espacios públicos puede, además, conducir a la exclusión de otros, lo que puede

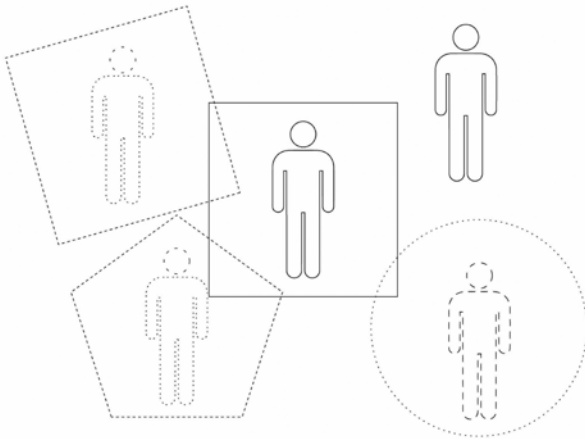
aplicar a los diferentes grupos sociales, aunque la facilitación de la participación social, la posibilidad de una vida democrática más justa y exitosa, no tiene alternativas. Es necesario precisar que las estrategias de apropiación necesitan ser discutidas socio-políticamente y ser representadas en el sitio, ya que sólo de esta manera pueden contribuir al desarrollo de una democracia real (Lauwe, en: Arch+34 1977: 12, 6). En resumen, este enfoque tiende a entender el espacio público como espacio de apropiación.

2.2 Teoría de aprendizaje social

Con base en las teorías de Leóntiev, se puede usar la apropiación como sinónimo de un proceso de aprendizaje específico. Pero, ¿qué significa “aprendizaje social”? ¿qué es “aprendizaje social”? El adjetivo “social” se considera, en sentido amplio, como sinónimo de “sin fines de lucro, útil y compasivo”, en lenguaje coloquial, “social” indica la referencia de una persona a otra o a varias personas; esto incluye la capacidad de cuidar a los demás y poder sentir empatía. También significa ayudar a los demás y no solo pensar en uno mismo. En contraste, alguien que es antisocial actúa y experimenta todo como poco importante y asocial, este es aquel que vive desconectado, “al borde” de la sociedad, alguien que no puede o no está dispuesto a “integrarse” a él.

Por otra parte, entenderemos “aprendizaje” como la adquisición individual o colectiva de conocimientos, habilidades y destrezas mentales, físicas e incluso sociales, en los que distinguimos entre el aprendizaje deliberado (intencional) y el casual (incidental) e implícito. El aprendizaje implícito se describe en la Psicología como la apropiación a menudo inconsciente o lúdica de habilidades y conocimientos durante la realización de una actividad, por ejemplo, aprender un idioma o adquirir el activo del comportamiento social. Desde una perspectiva psicológica, el aprendizaje se ve como un proceso de transformación relativamente estable de la conducta, los pensamientos o los sentimientos basados en la experiencia o las nuevas percepciones y la comprensión. Es decir, la percepción del entorno se procesa y uno se da cuenta a través de las propias emociones.

Figura 2.2: "Spacing". / Figure 2.2: "Spacing".



Fuente: Deinet 2009:56. / Source: Deinet 2009:56.

problems within the urban context of cities such as Mexico City with difficulties, such as concern for public safety or the presence of exclusion processes in general, the enforcement of consumerism associated with lavish on-site monitoring systems, and promulgation through the mass media of experience and the growing dominance of visual culture influenced by new technologies in the age of new media, have resulted in a loss of self-activity but, at the same time, in the desire for social and in-the-system integrated spaces.

Appropriation through transformation of spaces ("Spacing")

So far, and in accordance with a thesis of Ulrich Deinet, the term appropriation can be updated, in that it continues to refer to the active confrontation of the individual with his environment, but it could also simultaneously be the term applied to current theoretical changes regarding space, in order to create space through our own activity ("*Spacing*") and not only appropriating existing ones representationaly (Figure 2.2). The creative process of appropriation as an activity in the sense of the extension of the action area, the transformation and design of pre-existing situations and arrangements, as well as the testing of the extended rep-

ertoires of behavior and new skills in new situations, may serve to connect the "islanded" spaces of the "lifeworld" (Deinet 2009).

Therefore, the spatial socialization of today comes into being as follows: An "islanded" socialization arises, which renders space experienceable as a single functional-bound island, which is connected by fast movements such as by driving a car or using public transport, i.e., it is linked and related with spaces through services of synthesis. The constitution of the space, which ideally happened in concentric, always growing circles, no longer exists in this alliance because, apart from the experiences of "islandization", the forms of communication are changing as well (Löw 2001:265).

In the field of urban design, within this context of an "island urbanism", the term appropriation certainly fits into the prominent importance of movement and the processual constitution of space in the course of action, particularly emphasized by Löw (2001). "Appropriation" of the "lifeworld" means creating spaces. Then, we make spaces and spaces make us.

Appropriation always simultaneously includes affective, cognitive, symbolic, and esthetic processes in relation to other individuals or groups, as well as to objective relations of power, which are associated with the respective forms of appropriation and possession, in which identification, also understood as emotional appropriation, affiliation, social skills, motivation, and creativity are characterized above the active form of experience. Motoric, representational, creative, and media competences will be expanded.

Finally, appropriation of urban space implies that the urban space is read, interpreted, and appropriated through moving in its own manner. However, appropriation of public spaces may, in addition, lead to the exclusion of others, applying to all different social groups. But the facilitation of social participation, the chance of a more successful and fairer, democratic life is without alternatives. Appropriation strategies need to be discussed sociopolitically and represent more than being concrete, on-site. Only in this way can they contribute to the development of a real democracy (Lauwe, in: Arch+ 34 1977:12, 6). This approach tends to understand the public square as space for appropriation, therefore a learning space.

La capacidad de aprender es un prerrequisito para poder adaptarse a las condiciones de la vida y del entorno, para actuar de manera significativa y modificarla si es necesario de acuerdo con el propio interés. Por tanto, la capacidad de aprender es, para los individuos, un requisito para la educación, una relación reflejada consigo mismo, con los demás y con el mundo. En consecuencia, la educación social se entiende por el “aprendizaje social” como el proceso de adquisición de “competencias sociales y emocionales”. Se refiere al desarrollo de la capacidad de percepción (para conexiones sociales complejas), al fortalecimiento del juicio, las habilidades, el desarrollo de contactos y habilidades de comunicación, a la empatía y a las capacidades para la discreción, a las habilidades para la cooperación y la resolución de conflictos, así como el valor de las convicciones de uno. En fin, la capacidad de anticipación social se considera un objetivo del aprendizaje social.

Es importante precisar que el término “aprendizaje social” fue caracterizado en la Psicología por Julian Rotter y especialmente utilizado por Albert Bandura en su teoría del aprendizaje social en el curso de la teoría del aprendizaje socio-cognitivo (Bandura 1976). Ambos teóricos tienen en común la actitud conocida como interaccionismo, según la cual el comportamiento humano está determinado no sólo por estímulos externos ni por predisposiciones cognitivas, sino también mediante la interacción de situaciones, es decir, de estímulos externos y personas, por lo que el interaccionismo parte tanto del paradigma conductista como de la Psicología Cognitiva. Con la reintroducción de una perspectiva cognitiva en la década de 1950, los investigadores comenzaron a buscar formas de integrar las perspectivas conductuales y cognitivas.

El conductismo denominó un concepto epistemológico o enfoque sistemático, con el fin de estudiar y explicar el comportamiento humano y animal por métodos científicos, es decir, sin introspección o empatía, desarrollando técnicas sociales y culturales, así como tecnoideas. El impulso inicial para el conductismo se basa en el famoso artículo de John B. Watson “La psicología desde el punto de vista conductista” (1913), enfocándose exclusivamente en el llamado “método objetivo” mediante el desmontaje de todo comportamiento en el estímulo y la respuesta, considerando cualquier actividad como reacción. El conductismo asume que todo comporta-

miento comprende reflejos producidos por una respuesta a ciertos estímulos en el ambiente, o las consecuencias de la historia de ese individuo, particularmente incluyendo el refuerzo y el castigo, junto con el estado motivacional actual del individuo y los estímulos controladores. El conductismo no solo ofrece un condicionamiento clásico u operante, con énfasis en la aplicación de consecuencias para influir en el cambio de comportamiento, sino también una utopía social positivamente intencionada, como fue, por ejemplo, planeado por Burrhus Frederic Skinner (1948) en la novela “Walden Dos”. Aunque los conductistas generalmente aceptan el importante papel de la herencia en la determinación del comportamiento, se enfocan principalmente en los factores ambientales, mientras que los procesos fisiológicos, que subyacen al comportamiento observable, no les interesan.

Por otra parte, es importante precisar que la Psicología Cognitiva es una rama de la Psicología que estudia la cognición de los humanos, es decir, los procesos mentales que afectan su comportamiento, especialmente la cognición y el conocimiento como la atención, el uso del lenguaje, la memoria, la percepción, la resolución de problemas, la creatividad y el pensamiento. Esta disciplina se centra en la base epistemológica de los enfoques cognitivos del conocimiento y se preocupa por el análisis del procesamiento humano de la información, es decir, la Psicología Cognitiva enfatiza los estados y procesos que están situados entre la recepción de estímulos y la experiencia y los comportamientos subsiguientes. Estos incluyen, por ejemplo, las funcionalidades de la representación neuronal o el principio adoptado de la interdependencia entre la intuición y la reflexión, requiriéndose un conocimiento básico del campo de la Neurobiología para una explicación de las relaciones en la Psicología Cognitiva.

Con base en el libro “Psicología del aprendizaje social” de Miller y Dollard (1941), que todavía se centra en la teoría del aprendizaje conductista, Albert Bandura desarrolló su teoría del aprendizaje mediante el modelo (1962/1976) y el aprendizaje a través de la observación. Aunque existen varias teorías de aprendizaje observacional, la teoría cognitiva social de Albert Bandura (1963) es considerada la más prevalente, ya que propone que el aprendizaje social primero se produce cognitivamente a través de la imitación y luego se modifica

2.2 Social learning theory

Thus, based on the theories of Leontiev, appropriation can be used synonymously for a specific learning process. But what does “social learning” mean, what is “social learning”? The adjective “social” is considered, in the extended sense, as a synonym for “non-profit, helpful, and compassionate”. In colloquial language, “social” indicates the reference of a person to another or to various persons. This includes the ability to care for others and to be able to empathize. It also means helping others and not just thinking of oneself. In contrast, someone who is antisocial acts and experiences everything as unimportant and asocial, this is one who lives unconnectedly, “on the edge” of society, one who cannot or is not willing to “integrate” himself into it.

We understand “learning” as the individual or collective acquisition of mental, physical, and even social knowledge, skills, and abilities, in which we distinguish between the deliberate (intentional) and casual (incidental) and implicit learning. Implicit learning is described in Psychology as the often unconscious or playful appropriation of skills and knowledge during the realization of an activity, for example, learning a language or acquiring the asset of the social behavior. From a psychological perspective, learning is seen as a process of the relatively stable transformation of behavior, thoughts, or feelings based on experience or newly gained insights and understanding. This means, the perception of the environment is processed and one becomes aware through one’s own emotions.

The ability to learn is a prerequisite for being able to adapt to the conditions of life and the environment, to act in these meaningfully and to modify them if necessary according to one’s own interest. Therefore, the ability to learn is, for individuals, also a requirement for education, thus a reflected relationship with themselves, to others, and to the world. Consequently, social education is understood by “social learning” as the process of the acquisition of “social and emotional competencies”. It concerns the development of the ability of perception (for complex social connections), the strengthening of judgment, skills, developing contacts and communication abilities, empathy, and capacities for discretion, skills for coop-

eration, and conflict resolution, as well as the courage of one’s convictions. The capacity for social anticipation is considered an objective of social learning.

It is important to point out that the term “social learning” was characterized in Psychology by Julian Rotter and especially Albert Bandura and his social learning theory and learning from the model during the course of social-cognitive learning theory (Bandura 1976). The two theorists have in common the attitude known as interactionism, according to which human behavior is determined not only by external stimuli nor solely by cognitive predispositions, but also through the interaction of situations, i.e., external stimuli and persons, whereby interactionism departs both from the behavioristic paradigm as well as from Cognitive Psychology. With the reintroduction of a cognitive perspective in the 1950s, researchers began to seek ways to integrate the behavioral and cognitive perspectives.

Behaviorism denominated an epistemological concept or systematic approach, in order to study and explain human and animal behavior by scientific methods, i.e., without introspection or empathy, developing technoid social and cultural techniques. The initial impulse for behaviorism is based on John B. Watson’s famous article “Psychology as the Behaviorist Views It” (1913), relying exclusively on the so-called “objective method” through disassembling all behavior in stimulus and response, considering any activity as reaction. Behaviorism assumes that all behavior comprises either reflexes produced by a response to certain stimuli in the environment, or the consequences of that individual’s history, particularly including reinforcement and punishment, together with the individual’s current motivational state and controlling stimuli. Behaviorism not only offers classical or operant conditioning, with its emphasis on the application of consequences to influence behavioral change, but also a positively intentioned social utopia, as was, for example, planned by Burrhus Frederic Skinner (1948) in the novel “Walden Two”. Although Behaviorists generally accept the important role of inheritance in determining behavior, they focus primarily on environmental factors, while the physiological processes, which underlie observable behavior, are uninteresting for them.

On the other hand, Cognitive Psychology is a branch of Psychology that studies the cognition of humans, i.e., their


mediante la aplicación de consecuencias. En contraste con un enfoque puramente conductual, la teoría cognitiva social propone que los individuos sean participantes activos en su propio aprendizaje.

La modelación generalmente se define como aprendizaje observacional, ya que uno percibe el comportamiento de otras personas y proyectos y lo aplica con respecto a su propia conducta, estableciendo principios de la teoría del aprendizaje social, que, al ser considerada la tercera forma de aprendizaje humano, es desarrollada cronológicamente después del aprendizaje instrumental y del condicionamiento operante, así como del acondicionamiento clásico. Otros nombres para esta forma de aprendizaje incluyen aprendizaje vicario, aprendizaje imitativo, aprendizaje de identificación o aprendizaje de roles, según el cual las designaciones individuales se pueden emplear de manera diferente, dependiendo del autor.

En consecuencia, los procesos de aprendizaje social se basan, al igual que el concepto de apropiación de la teoría plantada por Leóntiev, en la observación del comportamiento de los ejemplos humanos. Así, el modelado o el aprendizaje observacional denota una teoría del aprendizaje cognitivo o cognitivista (1979), en la que, según Bandura, el ser humano reconoce, mediante el modelado o el aprendizaje por observación, el comportamiento de los modelos a seguir. La importancia del aprendizaje observacional consiste en ayudar a las personas a adquirir nuevas respuestas observando el comportamiento de los demás. En otras palabras, el comportamiento de las personas puede estar determinado por su entorno, ya que Bandura cree en el determinismo recíproco en el que el entorno puede influir en el comportamiento de las personas y viceversa. Este autor plantea que, primero, el ser humano percibe el comportamiento de otras personas, luego lo proyecta en su propio comportamiento (fase de apropiación) y finalmente lo aplica (fase de ejecución), imitando lo observado, por lo que la presencia personal de modelos tiene una importancia secundaria. Así, el alumno transforma lo observado en estructuras de memoria, configura nuevos esquemas, los acomoda, asimila o amplía y más tarde activa lo aprendido a través de la memoria. Por tanto, lo aprendido puede surgir en diferentes contextos y transferirse a otras áreas.

Con fundamento en una serie de estudios durante las décadas de 1960 y 1970, la teoría del aprendizaje cognitivo social de Albert Bandura estableció, en 1977, que deben ocurrir cuatro etapas en el individuo para que el aprendizaje mediante la observación del comportamiento de los demás pueda tener lugar (*Figura 2.3*):

- 1) **Atención:** el individuo nota algo en el entorno. Los observadores no pueden aprender a menos que presten atención a lo que está sucediendo a su alrededor, de modo que, en primer lugar, lo que se ha visto se pueda recibir. De esta forma, los procesos atencionales están influenciados tanto por las características del modelo, por ejemplo, cuánto le gusta o si se identifica con él, como por las características del observador y sus expectativas o el nivel de excitación emocional.
- 2) **Retención:** el individuo recuerda lo que observó, por lo que los procesos de memoria son necesarios para reflejar un indicio de memoria de lo que se ve y se puede recordar después. Esto significa que los observadores no solo deben reconocer el comportamiento observado, sino que también deben recordarlo en algún momento posterior. Lo anterior depende de la capacidad del observador para codificar o estructurar la información en una forma fácil de recordar o para ensayar mental o físicamente las acciones del modelo.
- 3) **Iniciación:** Para que lo observado se refleje en una acción, se requieren procesos de reproducción motriz, reproduciendo lo que se observó. Sin embargo, para realizar este acto creativo, los observadores deben ser física e intelectualmente capaces de producirlo. En muchos casos, el observador posee las respuestas necesarias, pero a veces, la reproducción de las acciones del modelo puede involucrar habilidades que el individuo aún no ha adquirido: por ejemplo, una cosa es mirar cuidadosamente a un malabarista de circo, pero otra muy distinta es ir a casa y repetir esos actos de cinestética.
- 4) **Motivación:** una acción solo ocurre si el individuo está motivado, es decir, el entorno produce una consecuencia que cambia la probabilidad de que el com-



mental processes that affect their behavior, dealing especially with cognition and knowledge such as attention, language use, memory, perception, problem solving, creativity, and thinking. Centering on the epistemological basis of cognostivistic approaches to cognition and concerned with the analysis of human processing of information, Cognitive Psychology emphasizes states and processes that are situated between reception of stimuli and subsequent experience and behavior. These include, for example, functionalities of neural representation or the adopted principle of the interdependence between intuition and reflection. Therefore, a basic knowledge of the field of Neurobiology is required for an explanation of relationships in Cognitive Psychology.

Based on the book “Social Learning and Imitation” by Miller and Dollard (1941), which still focuses on the behavioristic learning theory, Albert Bandura developed his theory of learning by means of the model (1962/1976) and learning through observation. There are several learning theories of observational learning, while the social cognitive theory of Albert Bandura (1963) is considered the most prevalent, proposing that social learning first occurs cognitively through imitation and is then modified through the application of consequences. In contrast to a purely behavioral approach, the social cognitive theory proposes that individuals are active participants in their own learning.

Modelling is generally defined as observational learning, that is, one perceives the behavior of other persons and projects and applies it with regard to one’s own behavior; this constituting the social learning theory, considered the third form of human learning, developed chronologically after instrumental and operant conditioning as well as classical conditioning. Other names for this manner of learning include vicarious learning, imitative learning, identification learning, or role learning, whereby individual designations may be employed differently, depending on the author.

Consequently, social learning processes are based, as is the concept of appropriation in the sense of Leontiev’s corresponding theory, on the observation of the behavior of human examples. Thus, modeling or observational learning denotes a cognitive or cognitivist learning theory (1979), in which, according to Bandura, the human being recognizes,

by modeling or observational learning, the behavior of role models. The importance of observational learning consists of helping individuals to acquire new responses by observing the behavior of others. In other words, people’s behavior could be determined by their environment, as Bandura believes in reciprocal determinism in which the environment can influence people’s behavior and vice versa. First the human being perceives the behavior of other people, whereupon he projects it into his own behavior (appropriation phase), and then applies it (execution phase), imitating the observed, whereby the personal presence of these models is of secondary importance. Thus, the learner transforms the observed into memory structures, also structures new schemes, or accommodates and assimilates or extends these, whereby he can activate the learned later through memory again. Therefore, the learned can emerge within different contexts and be transferred to other areas.

Based on a series of studies during the 1960s and 1970s, Albert Bandura’s social cognitive learning theory stated, in 1977, that four stages must occur in the individual so that learning through observing others’ behavior can take place at all (*Figure 2.3*):

- 1) Attention: The individual notices something in the environment. Observers cannot learn unless they pay attention to what’s happening around them, so that, in the first place, what has been seen can be received. The attentional processes are influenced by characteristics of the model, such as how much one likes or identifies with the model, and by the characteristics of the observer, such as the observer’s expectations or level of emotional arousal.
- 2) Retention: The individual remembers what was noticed, so that memory processes are required to reflect a memory track that is seen and can be remembered afterward. This means that observers must not only recognize the observed behavior, but must also remember it at some later time. This depends on the observer’s ability to code or structure the information in an easily remembered form or to mentally or physically rehearse the model’s actions.

portamiento vuelva a ocurrir, como el refuerzo y el castigo. Esto significa que Bandura demostró que los individuos modifican sus propios comportamientos en función de las consecuencias que reciben los demás. Los individuos tienden a modelar su comportamiento en personas que son similares a ellos, personas que tienen un estatus más elevado que ellos mismos, y personas que refuerzan por su comportamiento o que no son castigadas por ello.

Por tanto, Bandura distingue claramente entre aprendizaje y rendimiento, afirmando que a menos que esté motivado, una persona no produce un comportamiento aprendido. Esta motivación puede derivarse de un refuerzo externo, como la promesa de recompensa del experimentador en algunos estudios de Bandura o el soborno de un padre. O bien, puede venir a través de un refuerzo superior, basado en la observación de que los modelos son recompensados. Es decir, los modelos de alto estatus pueden afectar el rendimiento a través de la motivación, por ejemplo, niñas de entre 11 y 14 años obtuvieron mejores resultados en una tarea de rendimiento motor cuando pensaron que había sido presentada por una animadora de alto estatus en lugar de por un modelo de bajo estatus. Al reconocer la importancia de los procesos de motivación y refuerzo, los entrenadores también pueden participar en el proceso mediante charlas motivadoras.

A través de la observación cuidadosa de los demás, las personas aprenden numerosas conductas nuevas, como reacciones emocionales y cómo usar herramientas en sus entornos. Sin embargo, de acuerdo con la teoría del aprendizaje cognitivo social de Bandura, el aprendizaje observacional ocurre a través de la observación de conductas negativas y positivas, que pueden afectar la conducta humana de muchas maneras, con consecuencias tanto positivas como negativas, que logran enseñar comportamientos completamente nuevos. También se puede aumentar o disminuir la frecuencia de comportamientos que se han aprendido previamente. El aprendizaje por observación incluso puede alentar comportamientos que antes estaban prohibidos, por ejemplo, el comportamiento violento hacia la “muñeca Bobo” que los niños imitaron en el estudio de Albert Bandura, o puede motivar la aplicación del

método de contraste. Además, el aprendizaje por observación puede influir en los comportamientos que son similares, pero no idénticos, a los que se modelan. Por ejemplo, el observar un modelo al tocar el piano puede motivar a un observador a tocar el saxofón.

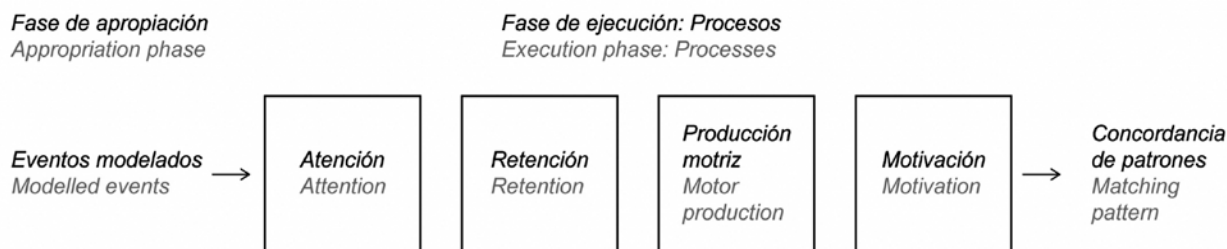
Asimismo, en el modo de pensar del historicismo, que asigna mayor importancia a un contexto específico, como un período histórico, lugar geográfico y cultura local, los seres humanos internalizan la realidad subjetiva a través de la socialización en el marco de un entorno específico, enfrentándose a sí mismos con situaciones espaciales y arquitectónicas. Según Peter L. Berger y Thomas Luckmann, la socialización primaria (principalmente a través de los padres) proporciona normas, roles, lenguaje, etc., y finaliza cuando el concepto generalizado del otro se ha establecido en la conciencia del individuo. Es decir, el niño aprende de otros signos como mediadores de la realidad; por tanto, el proceso de la referencia a los otros significativos es importante, el último se convierte en el otro generalizado. La socialización secundaria generalmente se aferra al contexto institucional y a estos otros generalizados como un empleado institucional, con base también en instituciones “sub-mundiales”, que adquieren o se apropian de conocimientos especiales específicos de roles y otros aspectos de valores, normas y lenguaje. Los procesos en este nivel son muy diversos y sofisticados (Berger/Luckmann 1966:201). Los “sub-mundos” internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el “mundo de la base”, adquirido en la socialización primaria.

Berger y Luckmann también introducen el término “construcción social” en las ciencias sociales, propagando un nuevo comienzo en la sociología del conocimiento; al examinar cómo se desarrolla, transmite y preserva el conocimiento, lo que se realiza analizando la construcción social de la realidad. Al tratar con el concepto de conocimiento cotidiano, su trabajo fue fuertemente influenciado por Alfred Schütz y su interpretación del concepto del “mundo de la vida”;⁵ además

⁵ Alfred Schütz hereda el concepto de “mundo de la vida” como el resultado de la intersubjetividad de muchas conciencias, siendo uno de los que más influyeron en las revisiones que Habermas realizó. Según Schütz, el mundo cotidiano de la



Figura 2.3: Cuatro subsistemas de aprendizaje social de Albert Bandura (1977). / Figure 2.3: Four subsystems of social learning by Albert Bandura (1977).



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

- 3) Initiation: In order for the observed to be reflected in an action, motoric reproduction processes are required, copying what was noticed. However, in order to realize this creative act, the observers must be physically and intellectually capable of producing it. In many cases, the observer possesses the necessary responses. But sometimes, reproducing the model's actions may involve skills that the individual has not yet acquired: for example, it is one thing to carefully watch a circus juggler, but it is quite another to go home and repeat those kinesthetic acts.
- 4) Motivation: An action occurs only if the individual is accordingly motivated, i.e., the environment delivers a consequence that changes the probability that the behavior will occur again, such as reinforcement and punishment. This means, Bandura demonstrated that individuals modify their own behaviors based on the consequences that others receive. Individuals tend to model their behavior on persons who are similar to themselves, persons who are of a higher status than themselves, and persons who are either reinforced for their behavior or not punished for it.

Thus, Bandura clearly distinguishes between learning and performance. Unless motivated, a person does not produce learned behavior. This motivation can derive from external reinforcement, such as the experimenter's promise of reward in some of Bandura's studies, or a parent's bribe. Or, it can come through vicarious reinforcement, based on the observation that models are rewarded. High-status models

can affect performance through motivation. For example, girls aged 11 to 14 years performed better on a motor performance task when they thought that it was demonstrated by a high-status cheerleader rather than by a low-status model. Recognizing the importance of motivational and reinforcement processes, coaches also give pep talks, for example.

Through the careful observation of others, individuals learn numerous new behaviors, such as emotional reactions and how to use tools in their environments. However, according to Bandura's social cognitive learning theory, observational learning occurs through observing negative and positive behaviors, which can affect the human conduct in many ways, with both positive and negative consequences. For one, it can teach completely new behaviors. It can also increase or decrease the frequency of behaviors that have been learned previously. Observational learning can even encourage behaviors that were previously forbidden, for example, the violent behavior toward the "Bobo doll" that children imitated in Albert Bandura's study, or it can motivate the application of the method of contrasting. Observational learning can also influence behaviors that are similar to, but not identical with, those being modeled. For example, observing a model at playing the piano may motivate an observer to play the saxophone.

Likewise, in the mode of thinking of Historicism, which assigns major significance to a specific context, such as a historical period, geographical place, and local culture, human beings internalize the subjective reality through socialization within the framework of a specific environment, confronting themselves with spatial and architectonic situations. According to Peter L. Berger and Thomas Luckmann, primary

de la aparición de referencias a la antropología temprana de Karl Marx. Así, desde Marx se desarrolló la idea inicial de la sociología del conocimiento, en la que la conciencia del pueblo está determinada por su ser social, teniendo en cuenta que los pensamientos humanos se basan en las actividades humanas (“trabajo” en el sentido más amplio de la palabra) y en las estructuras sociales que resultan de esta actividad. Por ende, muy probablemente, uno puede entender “base” y “superestructura” cuando se ve como una interacción continua entre la actividad humana y el mundo, que es únicamente producida por esta actividad (Berger/Luckmann 1966:6).

El concepto central es que los individuos y grupos que interactúan en un sistema social crean, con el tiempo, conceptos o representaciones mentales de las acciones de los demás, conceptos que finalmente se habitúan en roles recíprocos desempeñados por los actores en relación entre sí, por lo que se dice que las interacciones recíprocas están institucionalizadas. En el proceso, el significado está incrustado en la sociedad (Berger/Luckmann 1966), mientras que la conciencia en el mundo cotidiano se vuelve subjetivamente significativa, intencional y relacionada con el objeto.

El cuerpo general de conocimiento está socialmente distribuido y clasificado en campos semánticos, en donde el conocimiento teórico sería solo una parte pequeña, y de ninguna manera lo más importante de lo que pasó para el conocimiento en una sociedad. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el organismo humano será remodelado aún más. En esta dialéctica, los humanos producen realidad (ibid.:195). *“La sociedad como parte de un mundo humano, creado por los seres humanos, habitado por personas y en un proceso histórico incesante que vuelve a crear al pueblo”* (ibid.:201).

Con respecto a la teoría del aprendizaje social, las formas y dimensiones, así como los límites espaciales, son ex-


vida es aquel ámbito de realidad que el adulto en estado de vigilia y normal da por descontado, la actitud del sano sentido común. Es algo que viene dado aproblemáticamente, es decir, sin que nos demos cuenta de ello, considerando este concepto como una posible fundamentación filosófica de las ciencias sociales.

tremadamente importantes, también lo son para Christian Norberg-Schulz, quien se refiere a las teorías psicológicas y pedagógicas de Jean Piaget, en sus ideas de esquemas de aprendizaje y de percepción “Gestalt” (formas) (Piaget 1966). Uno de los aprendizajes más importantes sería el valor estético y, para los diseñadores y arquitectos, aprender a leer un lugar, a conectarse con él, para continuar con su espíritu original, con el “*genius loci*” del lugar.

Hoy, la competencia social representa una de las calificaciones clave para el mundo globalizado del futuro, porque cada vez más personas en el planeta ocupan derechos, justicia, seguridad y prosperidad. Vivimos en un planeta de información y apoyándonos también en la acumulación, por lo que la competencia social ayudará en el desarrollo individual democráticamente consciente y en la evolución de la sociedad. En consecuencia, la competencia social representa un requisito previo para el éxito de una “sociedad abierta”, por lo que el aprendizaje social se puede entender como el fomento de la participación activa y responsable de la sociedad. Aquí también encontramos la interfaz para el “Aprendizaje de democracia”, una forma de aprendizaje recientemente promovida por la Unión Europea (UE) como “Educación cívica” o “Educación para la ciudadanía democrática” en el marco del “aprendizaje permanente” (objetivo de Lisboa) y la Fundación Europea de la Identidad (la construcción de una esfera europea).

2.3 Lugares de encuentro y para la “ciudadanía”

Las ciudades son productos de experiencias, es decir, se viven, concentran energía física, intelectual y creativa, pues representan centros de comunicación y aprendizaje, que contribuyen a la producción del conocimiento (social). Por tanto, las personas aprenden y se forman no solo en las instituciones tradicionales como la escuela o la universidad, sino también en sus entornos de vida predominantes, especialmente en los espacios públicos, además de localizar o territorializar el aprendizaje social. Estas áreas son lugares de aprendizaje informal y “salvaje”, como son denominados por Lothar Böhlich y Wolfgang Schröer (2001), o “formas caóticas de aprendizaje” según Karin Bock (2003), que caracterizan significati-



socialization (mostly through the parents) provides norms, roles, language, etc., and ends when the generalized concept of the other has been established in the consciousness of the individual. That is, the child learns from its significant others as mediators of the reality; thus, the process of the reference to significant others is important, the latter becoming the generalized other. Secondary socialization usually clings to the institutional context and to this generalized others as an institutional employee, based on “sub-world” institutions also, acquiring or appropriating role-specific special knowledge and other aspects of values, norms, and language. Processes at this level are highly diverse and sophisticated (Berger/Luckmann 1966:201). The internalized “sub-worlds” in secondary socialization are generally partial realities that contrast with the “world of base” acquired in primary socialization.

Berger and Luckmann also introduced the term “social construction” into the social sciences, propagating a new beginning in the sociology of knowledge, examining how knowledge is developed, transmitted, and preserved, which would be performed by analyzing the social construction of reality. By dealing with the concept of everyday knowledge, their work was strongly influenced by Alfred Schütz and his interpretation of the “Lifeworld”⁵-concept, in addition to the appearance of references to the early anthropology of Karl Marx. Thus, from Marx proceeded the initial idea of the sociology of knowledge, in which the consciousness of the people is determined by their social being, bearing in mind that human thoughts are based on human activities (“work” in the broadest sense of the word) and also on social structures that result from this activity. Thus, one might understand “base” and “superstructure” most probably when

⁵ Alfred Schütz inherits the concept of “Lifeworld” as the result of the intersubjectivity of many consciences, being one of those that most influenced the revisions that Habermas made. According to Schütz, the everyday world of life is that area of reality that the adult in a waking and normal state takes for granted, in the attitude of healthy common sense. It is something that is given unproblematically, that is, without us making ourselves a matter of it, considering this concept as a possible philosophical foundation of the social sciences.

viewed as continuous interaction between human activity and the world, which is solely produced by this activity (Berger/Luckmann 1966:6).

Their central concept is that individuals and groups interacting in a social system create, over the time, concepts or mental representations of each other’s actions, that these concepts eventually become habituated into reciprocal roles played by the actors in relation to each other, and that these reciprocal interactions are said to be institutionalized. In the process, meaning is embedded in society (Berger/Luckmann 1966), while the awareness in the everyday world becomes subjectively meaningful, intentional, and object-related.

The general body of knowledge is socially distributed and classified in semantic fields, and theoretical knowledge would be only a small, and by no means the most important, part of what passed for knowledge in a society. In the dialectic between nature and the socially constructed world, the human organism will be further remodeled. In this dialectic, the humans produce reality (ibid.:195). *“Society as part of a human world, created by human beings, inhabited by people and in incessant historical process creating again the people”* (ibid.:201).

Regarding the social learning theory, shapes and dimensions, as well as the spatial boundaries, are extremely important, also, for Christian Norberg-Schulz, who refers to the psychological and pedagogical theories of Jean Piaget, his ideas of learning schemes, and of perceiving “Gestalt” (forms) (Piaget 1966). One of the most important learnings would be the esthetic value and, for designers and architects, to learn to read a place, to connect with it, in order to continue with its original spirit, its “*genius loci*”.

Today, social competence represents one of the key qualifications for the globalized world of the future, because more and more persons on the planet occupy rights, justice, security, and prosperity. We do live in a planet of information and leaning through accumulation, as well, whereby social competence will assist in individual democratically conscious development and in the evolution of the society. Consequently, social competence represents a prerequisite for the success of an “open society”, so that social learning can be understood as encouraging active and responsible

vamente los procesos de aprendizaje intencional. Asimismo, las formas informales de aprendizaje en lugares de aprendizaje no institucionalizados se mueven cada vez más hacia el enfoque de que el entorno social sea percibido como un campo de aprendizaje. De esta manera, los términos como el aprendizaje experiencial, aprendizaje en socialización, aprendizaje indirecto, aprendizaje implícito, etc., es decir, formas de aprendizaje que tienen lugar fuera de las instituciones educativas, reconocen la existencia de múltiples lugares de aprendizaje.

Un “lugar de aprendizaje social” representa un espacio para la aventura, la experiencia y la acción, lo que implica procesos de aprendizaje en diferentes niveles: desde las habilidades motrices hasta la educación política; el reconocimiento, la autoeficacia y el autoestima. Un lugar de aprendizaje social es un lugar donde uno puede observar, evaluar y transformar las condiciones sociales y la comunicación social y estudiar diferentes actitudes, procesos sociales y diferencias culturales. Por otra parte, desde Georg Simmel (1993), las ciudades han sido consideradas, por la sociología urbana, como “máquinas de tolerancia”, debido a que la urbanidad permite ser extraño o diferente, dejando que los roles establecidos,⁶ como la tolerancia y el trato con la alteridad puedan fomentarse en los espacios públicos, donde la aceptación de la extrañeza y la diferencia se pueden procesar de manera reflexiva. Con ello, un lugar social de aprendizaje es también un lugar de aprendizaje de la civilización, la consideración de los más débiles, así como el conocimiento de velocidades desiguales, en donde los individuos aprenden a aprovechar el espacio, a posicionarse en él y apropiarse del espacio (Frey 2004).

Al tratar con situaciones de vida desconocidas, un lugar de aprendizaje social ofrece oportunidades para la observación de comportamientos y posibilidades de contactos fuera de la familia, en campos de acción socialmente significativos. Así, el desarrollo de las competencias sociales ocurre en grupos alternos o en el trato con personas extrañas en situaciones más recientes, lo cual conduce a una expansión (o limitación) del espacio de acción (“*Spacing*”).


⁶ <https://www.ar.tum.de/aktuell/news-singleview/article/symposium-city-as-engine-of-tolerance/> (Consultado el 31 de octubre de 2016)

Al asumir que se puede aprender de la independencia, los contactos se pueden establecer de forma autónoma y creativa. Así, por ejemplo, las relaciones de la vida urbana o una responsabilidad pública conectada con el lugar permiten aprender a través de eventos, demostraciones o partes similares de la vida pública. Un “lugar de aprendizaje social” ofrece nuevas perspectivas para las situaciones de la vida y de los patrones sociales de interpretación, de los procesos de comparación reflexiva y de nuevas interpretaciones de las experiencias.

“La educación surge del movimiento” (Janson/Wolfrum 2008), es decir, el descubrimiento de los lugares de aprendizaje social está en el movimiento de personas y el transporte de mercancías. Con ello, un lugar de aprendizaje es un lugar donde se pueden observar, evaluar y transformar las condiciones sociales y la comunicación social, o donde se pueden estudiar diferentes actitudes, procesos sociales y diferencias culturales. En cierto modo, los espacios y territorios se entienden como oportunidades de aprendizaje, porque en estos se encuentran significados sociales que deben ser revelados por el sujeto y mutuamente proporcionar lugares y espacios con sentido para los niños, jóvenes y adultos, abriendo su “mundo de la vida”.

Con relación a la función pedagógica de los espacios públicos, Mark Francis menciona, en su manifiesto para el diseño de espacios públicos “exitosos”, un “efecto de aprendizaje a través del medio ambiente” (Francis, en Selle/Havemann 2010:615-618). Con base a ello, el espacio público funcionaría como un “profesor” con el que podríamos recopilar experiencias de vida; en donde las competencias se pueden adquirir por el uso de nuestro medio ambiente y la confianza, se puede recuperar para hacer frente a otros aspectos de la vida.

Con este enfoque, nuestras ciudades deberían ofrecer más placeres y desafíos. El “escenario urbano” de los espacios públicos debería ocuparse de “*ampliar los horizontes intelectuales, de experimentar, aventurar, descubrir, sorprender*” (Bianchini/Schwengel 1991:229). Según Francis, el descubrimiento, el placer o los desafíos que ofrecen los músicos callejeros, las fachadas extravagantes y los objetos pueden surgir a través del uso de un espacio. Por el contrario, Kevin Lynch describe el costoso intento de hacer que las distancias internas de la ciudad sean cortas y que los ascensores y las escaleras mecánicas sean lo más cómodos posible (*Imagen 2.1*).



participation of the society. Here, we also find the interface for “Democracy Learning”, a form of learning that has been promoted recently as “Civic Education” or “Education for Democratic Citizenship” by the European Union (EU) within the framework of “lifelong learning” (Lisbon-objective) and the European Foundation of Identity (the construction of a European sphere).

2.3 Places for encounter and for “citizenship”

Cities are products of experiences, i.e., they are lived, condensing physical, intellectual, and creative energy. Thus, cities represent centers of communication and learning, contributing to the production of (social) knowledge. Therefore, people learn and form themselves not only in the traditional institutions such as the school or the university, but also in their prevailing living environments, especially in public spaces, in addition localizing or territorializing the social learning. These areas are places of informal and “wild” learning, as they are denominated by Lothar Böhnisch and Wolfgang Schröer (2001), or “chaotic forms of learning” according to Karin Bock (2003), which significantly characterize the intentional learning processes. Therefore, informal forms of learning in non-institutionalized learning places move more and more into the focus, and the social environment is perceived as a learning field. In this manner, currently, terms such as experiential learning, learning in socialization, indirect learning, implicit learning, etc., i.e., forms of learning that take place outside of educational institutions, are recognizing the existence of multiple places of learning as well.

A “social learning place” represents a space for adventure, experience, and action, which implies learning processes at different levels: from motoric skills to political education; recognition, self-efficacy, self-esteem. A place of social learning is a place where one can observe, evaluate, and transform social conditions and social communication and study different attitudes, social processes, and cultural differences. Such as at the latest since Georg Simmel (1993), cities have been regarded as “tolerance machines” in urban sociology, because urbanity enables being strange or different, leaving estab-

lished roles⁶, tolerance and dealing with otherness can be encouraged in public spaces, whereby acceptance of strangeness and difference might be processed reflexively. Thus, a social place of learning is also a place of learning of civilization, consideration for the weaker, as well as the getting-to-know of unequal speeds. Individuals learn to seize space, to position themselves in space, to appropriate space (Frey 2004).

In dealing with unfamiliar life situation, a place of social learning offers opportunities for the observation of behaviors and possibilities of contacts outside of the family, socially significant fields-of-action. The development of social competences, therefore, occurs in alternating groups or in dealing with strange people in more recent situations, and leads to an expansion (or limitation) of the space-of- action and the behavioral repertoire (“Spacing”).

Interdependency can be learned, contacts can be autonomously and creatively established. Thus, for example, relationships of urban life and therefore a connected public responsibility for the place can be learned through events, demonstrations, or similar parts of public life. A “social learning-place” offers new perspectives for one’s own life situations and social patterns of interpretation, processes of reflexive comparison, and new interpretations of stocks of experience.

“Education arises from motion” (Janson/Wolfrum 2008), i.e., the discovery fields of social learning places are, therefore, in the movement of people and the transport of goods. Thus, a place of learning is a place where social conditions and social communication can be observed, evaluated, and transformed, or where different attitudes, social processes, and cultural differences can be studied. In a manner of speaking, spaces and territories are understood as learning opportunities, because in these are embedded social meanings that have to be revealed by the subject and, respectively, provide places and spaces with a sense to children and young people as well as to adults, therefore opening up their “Lifeworld”.

Referring to the pedagogic function of public spaces, Mark Francis speaks, in his manifesto for the design of

⁶ <https://www.ar.tum.de/aktuell/news-singleview/article/symposium-city-as-engine-of-tolerance/> (Accessed October 31, 2016)

Imagen 2.1: Acceso sin-barreras a un gimnasio.
Image 2.1: Barrier-free drive to a fitness club.



Fuente: “Ciudad saludable”, en Gehl, Jan: Ciudades habitables - para el siglo XXI. Planificación urbana orientada a las personas como estrategia. Disponible en: <http://cor.europa.eu/en/events/summits/.../Jan%2Gehl.ppt> (Consultado el 19 de octubre de 2013). / Source: “Healthy City”, in Gehl, Jan: Liveable Cities - for the Twenty-first Century. People oriented city planning as strategy. Available at: <http://cor.europa.eu/en/events/summits/.../Jan%2Gehl.ppt> (Accessed October 19, 2013).

Es decir, un espacio sería adecuado si los usuarios tuvieran una influencia directa sobre él y si se puede adaptar a sus necesidades, ya que entonces sería “su” espacio. Esta afirmación tiene como base una relación personal y su apropiación podría intensificarse cuando los usuarios participan constantemente en los procesos de toma de decisiones. Cuando son los mismos usuarios los que diseñan y supervisan los parques y jardines, se abre la posibilidad de que el resultado sea mucho más exitoso que aquellos sin participación. Por ello resulta más significativo que la “ciudadanía” pueda modificar el espacio.

En conclusión, un “lugar de aprendizaje social” se define como un “lugar de encuentro y para la ‘ciudadanía’”, transcrito libremente como un primer paso hacia una “ciudadanía” (urbana) o cultura cívica, es decir, un lugar de encuentro para el enfrentamiento de los actores sociales, en el que se refleja la diversidad de los grupos, así como el intercambio de experiencias y la tolerancia del otro. Ese lugar de encuentro y para la “ciudadanía” representa un lugar para el aprendizaje de las

condiciones y relaciones sociales, al tiempo que promueve una cultura democrática de aprendizaje.

La ciudad es ante todo plaza, ágora, discusión, elocuencia (...) La gente construye la casa para vivir en ella y la gente funda la ciudad para salir de la casa y encontrarse con otros que también han salido”.⁷ “La vida entre los edificios ofrece la oportunidad de estar con otros de un modo relajado y cómodo. (...) Estar con otras personas, verlas y oírlas, y recibir estímulos de ellas que constituyen experiencias positivas, alternativas a estar solos. No estamos necesariamente con una persona determinada, pero, no obstante, estamos con otros.”⁸

La ciudad es un lugar de encuentro y el espacio público es un lugar que debe hacer esto posible: figurativamente y parafraseando a Jan Gehl, el espacio público urbano se convierten en nuestras “salas de estar”,⁹ de modo que un espacio público exitoso es un lugar donde las personas “vean amigos, conocen y saludan a sus vecinos, y se sienten cómodos interactuando con extraños” (Project for Public Spaces (PPS) 2015). Por otra parte, para Jane Jacobs (1993), el espacio público debe proporcionar intercambio social y comunicación entre personas que se conocen entre sí y entre personas que no se conocen. Por tanto, una condición de libertad es que puedas reunirte en público e incluso tengas que hacerlo (Janson/Wolfrum 2008), ya que la diversidad de una ciudad se refleja en sus espacios públicos, donde se produce el intercambio y se transmiten los valores.

⁷ José Ortega y Gasset, citado por Daniel Escotto Sánchez en su presentación: *El espacio público como generador de ciudadanía, Seminario Permanente y Jornadas Culturales: “La Metamorfosis de la Merced. Reflexiones sobre el patrimonio cultural y el espacio público disputado”*, Mesa Redonda: “Espacios de Formación Ciudadana”, organizado por las universidades mexicanas UACM, UNAM, Universidad Claustro de Sor Juana y la UAM, en el Centro Cultural Casa Talavera, 13 de octubre de 2015.

⁸ Jan Gehl, citado por Daniel Escotto Sánchez (2015)

⁹ Cita del documental danés del año 2012: *La escala humana, basada en la concepción del diseño urbano del arquitecto y urbanista danés Jan Gehl*. El guion fue escrito por Andreas Dalsgaard, quien también dirigió la película. Disponible en: <https://vimeo.com/162029805> (Consultado el 31 de octubre de 2016).

“successful” public spaces, of a “learning effect through the environment” (Francis, in Selle/Havemann 2010:615-618). Therefore, the public space would function as a “teacher”, in which we could collect life experiences. Here, competences could be purchased for the use of our environment and trust could be recovered in order to cope with other aspects of life as well.

Thus, our cities should offer more pleasure and challenges once more. The “urban scenery” of public spaces should take care of the “ideas of expanding one’s intellectual horizons, of experiment, adventure, discovery, surprise” (Bianchini/Schwengel 1991:229). According to Francis, the discovery, pleasure, or challenges offered by street musicians, extravagant facades, and objects may arise through the use of a space. On the contrary, Kevin Lynch describes the costly attempt to make internal distances in the city short and elevators and escalators as comfortable as possible (*Image 2.1*).

In addition, a space would be good if users would have direct influence on it and if it can be adapted to their needs, in that it would then be “their” space. This is based on a personal relationship and its appropriation could be intensified when users are constantly involved participating in the decision-making processes. The users themselves designing and supervising parks and gardens opens up a realization of “citizenship” has proved far more successful than those without participation. Further significant would be incorporated that the users could modify the space.

In conclusion, and in reference to Mexico City, a “social learning place” is defined as a “place of encounter and for ‘citizenship’”, freely translated a first step toward a (urban) citizenry or civic culture, i.e., a meeting place and place for the confrontation of social actors, in which the diversity of groups is reflected, as well as the exchange of experiences and the tolerance of the other. Therefore, such a place of encounter and for “citizenship” represents a place for the learning of social conditions and relationships, while promoting a democratic culture of learning.

The city is primarily square, agora, discussion, eloquence (...) People builds the house to live in it and people founded the city to leave the house and meet others who have also come

out”⁷. “Life between the buildings offers the opportunity to be with others in a relaxed and comfortable way. (...) Being with other people, seeing them and hearing them, and receiving stimuli from them are positive experiences, alternatives to being alone. We are not necessarily with a determined person, but nonetheless, we are with others.”⁸

The city is a place for encounter and the public space is a place that should make this possible: Figuratively and paraphrasing Jan Gehl, urban public spaces become our “living rooms”⁹, so that a successful public space is a place where people “see friends, meet and greet their neighbors, and feel comfortable interacting with strangers” (Project for Public Spaces (PPS) 2015). Therefore, for Jane Jacobs (1993), the public space should provide social exchange and communication between people who know each other and between those who do not. Therefore, a condition of freedom is that you can meet in public, possibly even have to (Janson/Wolfrum 2008), whereby the diversity of a city is reflected in its public spaces, where exchange is produced and values transmitted.

Encounter is considered as the first step of informal (incidental), or implicit, social learning; a learning within a connections of life. Informal learning is produced through the experiences of everyday life. “Every encounter is randomized”, notes Louis Althusser, in his beautiful, mysterious essay entitled “The Underground Current of the Materialism of the Encounter” from the late 1970s. The encounter bestows “reality”,

⁷ José Ortega y Gasset, quoted by Daniel Escotto Sánchez at his presentation: *The Public Space As Generator of Citizenship, Permanent Seminar and Cultural Days: “The Metamorphosis of the Merced. Reflections on the Cultural Heritage and the Disputed Public Space”*, Round Table: Spaces for Civil Formation”, organized by the Mexican universities UACM, UNAM, Universidad Claustro de Sor Juana, and the UAM, at the Centro Cultural Casa Talavera, October 13, 2015.

⁸ Jan Gehl, quoted by Daniel Escotto Sánchez (2015)

⁹ Quotation from the Danish documentary film from the year 2012: *The Human Scale, based on the urban design conception of the Danish architect and city planner Jan Gehl*. The screenplay was written by Andreas Dalsgaard, who also directed the film. Available at: <https://vimeo.com/162029805> (Accessed October 31, 2016).

El encuentro se considera como el primer paso del aprendizaje social informal (incidental) o implícito; un aprendizaje dentro de las conexiones de la vida, aprendizaje informal que se produce a través de las experiencias de la vida cotidiana. “*Cada encuentro es aleatorio*”, señala Louis Althusser, en su hermoso y misterioso ensayo titulado “La corriente subterránea del materialismo del encuentro” de finales de los años setenta. En este texto se plantea que el encuentro otorga “realidad”, el anhelo de cambiar el orden de las cosas y que, después del encuentro, nada volverá a ser lo que era, de modo que se produce un “encuentro puntual” (Merrifield 2013, en: Derive 2015). Entonces, el espacio público urbano es un lugar de encuentro e interacción (coincidente), un espacio de convivencia, de intercambio, de comunicación y de manifestación, que representa, por un lado, un espacio físico y tangible para el encuentro y socializar, y por otro, un espacio simbólico e intangible lleno de símbolos e imaginarios, que conforman la identidad y la cultura del pueblo (Rojas 2007:28). Por ende, el espacio público puede funcionar como un constructor de la identidad de la sociedad.

Como lugar para la “ciudadanía”, el espacio público es un sitio donde la plena realización de la “ciudadanía” es posible, ya sea por coincidencia o por la divergencia de intereses, esperanzas y aspiraciones sociales, aplicando modelos que privilegian la diversidad social y la cultura local, con el fin de proporcionar acceso democrático a la ciudad. A través de su dimensión social, el espacio público urbano puede ser el escenario donde los ciudadanos no solo comparten su vida cotidiana, sino también donde pueden organizarse e implementar acciones para el bien común. Con ello, el espacio público comprende uno de los elementos urbanos fundamentales para promover la justicia urbana, un factor de redistribución social y, a su vez, una computadora de urbanismo con vocación de asociación e integración física y social (Borja 2004).

Al interpretar el espacio público urbano como un lugar de apropiación, en el cual la apropiación se promueve como proceso de aprendizaje social, este podría representar un excelente lugar de aprendizaje gracias a las condiciones y circunstancias sociales que se generan allí, y donde las nociones democráticas están relacionadas con responsabilidad personal y autoayuda, las cuales se reflejan en el comporta-

miento de los ciudadanos que utilizan el espacio público urbano (Grzimek 1983), aprendiendo o más bien “enseñando” la realización de la “ciudadanía”. Según Henri Rousseau, el ser humano tiene tres “profesores maestros”: la naturaleza (el medio ambiente); las cosas y las personas, mediante el cual todos estos profesores maestros se reúnen en el espacio público. Por tanto, el aprendizaje ocurre “situacionalmente, localmente, temporalmente, es performativo y participativo” (Schuster 2013), diferenciando las diferentes formas de aprendizaje (Figura 2.4):

Aprender del(os) otro(s)

El modelo básico de interacción social en el mundo cotidiano es la situación de vis-à-vis, en la que las personas en acción, reacción y contra reacción interactúan entre sí (reciprocidad). Otra opción es ser percibido simplemente como otro sujeto en su carácter subjetivo, y es el modelo para su percepción como una imagen especular. La interacción vis-à-vis es dinámica, fluida y flexible. La realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas específicas que constituyen la esencia de la institucionalización. Sin embargo y más allá de esto, la realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con el otro (Berger/Luckmann 1966).

Un “lugar de aprendizaje social” implica que uno puede encontrarse con el otro porque, solo entonces, asimismo se puede aprender del otro en términos de aprendizaje y comprensión intercultural. También Simmel enfatizó el papel del extraño como importador de nuevas ideas (Simmel 1992:765). Promover la diversidad de una ciudad y el acceso abierto y democrático al espacio público, o su concepto como “escenario urbano” de encuentro y para la ciudadanía, incluye “*la experiencia concreta y física de la presencia de otros, diferentes manifestaciones culturales y la confrontación con los diferentes, en el mismo espacio físico asignado, opiniones importantes para el desarrollo de una inteligencia social y para la formación de un juicio. Las percepciones personales y la confrontación directa son un antídoto contra los clichés de roles y la estigmatización*” (Reijndorp/Hajer 2001:12). Al tratar con el(os) otro(s), observar, escuchar al(os) otro(s), a diferentes

the yearning to change the order of things. The day after the swerve, after the encounter, nothing's ever going to return to what it was, so that a "punctuating encounter" occurs (Merrifield 2013, in: Derive 2015). So, the urban public space is a place for (coincidental) encounter and interaction, a space of cohabitation or coexistence, for exchange, for communication, as well as for manifestation, representing, on the one hand, a physical, tangible space for meeting and socializing, and on the other hand, a symbolic and intangible space full of symbols and imaginary, conforming the identity and culture of the people (Rojas 2007:28). Therefore, the public space can function as a constructor of the identity of the society.

As a place for "citizenship", the public space is a site where the full realization of "citizenship" is possible, either by coincidence or the divergence of interests, hopes, and social aspiration, applying models that privilege social diversity and the local culture, in order to provide democratic access to the city. Through its social dimension, the urban public space may be the scenario where citizens not only share their daily lives, but it also be where they can organize themselves and implement actions for the common good.

Therefore, the public space comprises one of the fundamental urban elements for promoting urban justice, a factor of social redistribution and, in turn a computer of urbanism with a vocation for both physical and social association and integration (Borja 2004).

On interpreting the urban public space as a place for appropriation, in which appropriation is promoted as social learning process, it could represent an excellent learning-place thanks to the social conditions and circumstances that are generated there, and where deep democratic notions related with personal responsibility and self-help are also produced, these reflected in the behavior of the citizens who utilize the urban public space (Grzimek 1983), learning or rather "teaching" the realization of "ciudadanía". According to Henri Rousseau, the human being has three "master teachers": nature (the environment); things, and people, whereby all of these master teachers come together in the public space. Thus, learning occurs "situationally, locally, temporary, is performative, participatory" (Schuster 2013), so that different forms of learning are distinguished (Figure 2.4):

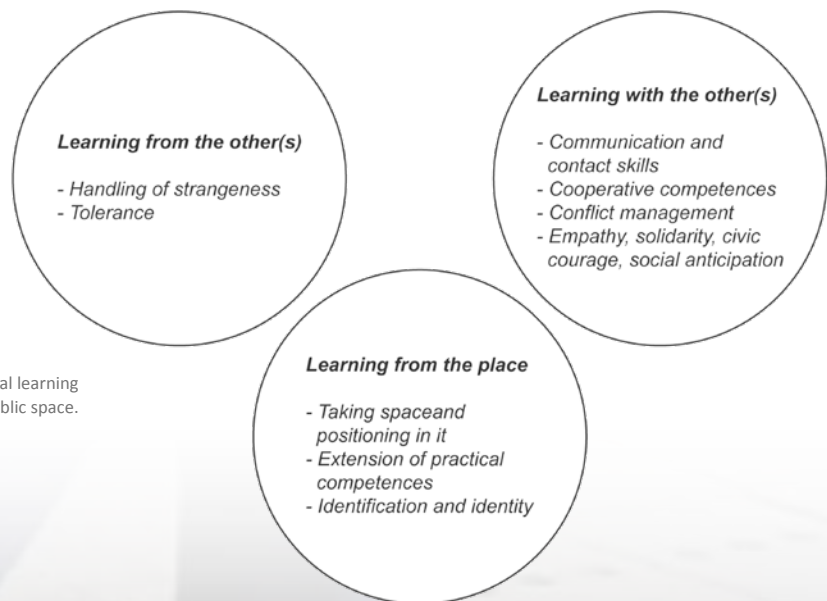


Figure 2.4: Scheme of social learning forms in the public space.

Source: Own elaboration.

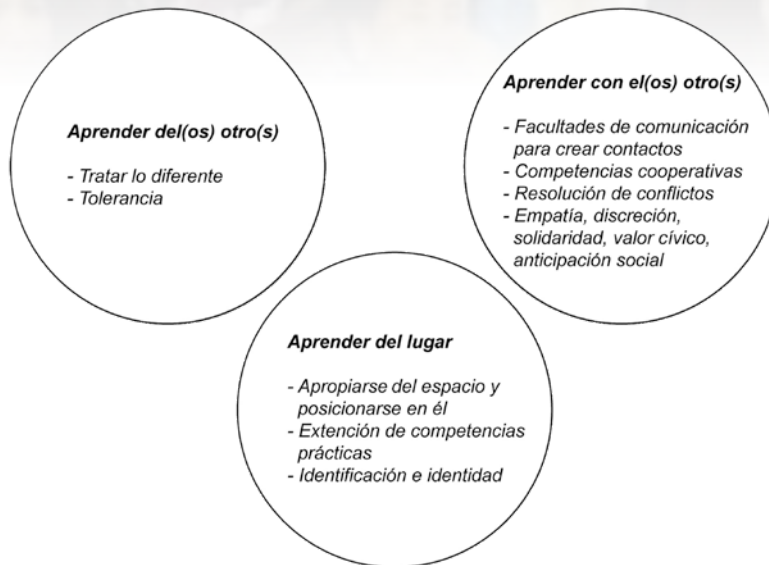


Figura 2.4: Esquema de formas de aprendizaje social en el espacio público.

Fuente: Elaboración propia.

opiniones y perspectivas, cultivando el manejo de extraños y de extrañeza, que debe ser posible en el espacio público, se puede aprender la tolerancia, con respecto a las diferencias existentes en una sociedad.

Aprender con el(os) otro(s)


La interacción social, el desarrollo de algo en comunidad, es decir, las acciones de colaboración, conducen al aprendizaje social con respecto a un aprendizaje cooperativo y participativo. Los diálogos y las discusiones facilitan la comunicación, pero también lo hacen la lucha y el conflicto entre los residentes, los responsables de las políticas o los profesionales del sector de la construcción y la arquitectura. Esto se debe a un enfoque interdisciplinario en la realización y planificación de proyectos con cooperación entre profesionales de la planificación urbana y paisajística, de la arquitectura, la administración, contratistas y residentes, condición que es deseable para identificar necesidades; activando e incluyendo personas a los proyectos, discutiendo problemas con ellos y desarrollando posibles soluciones. Además, de fomentar la participación en proyectos relacionados con el diseño de todo el espacio público urbano y la planificación con “todos”, también se debe procurar la participación en la vida cotidiana, ya que facilita la

comunicación y genera contactos, cooperación, empatía, discreción, conciencia del individuo solitario en la sociedad para ayudar al(os) otro(s), al más débil, a surgir, y al desarrollo del valor cívico y la anticipación social.

Aprender del lugar

Los lugares tienen su propia vida y carácter específico, que los hace reconocibles y los distingue y de los cuales podemos aprender enfrentándonos a estas características, con la auto-lógica de los lugares o su “genius loci”. Al identificar las peculiaridades de un lugar, las personas aprenden a situarse a través de la puesta en escena, la localización o la autoexpresión. Por tanto, debe haber varias posibilidades para que los individuos y grupos se posicionen en el espacio público a través de la creación y el desbloqueo de nichos, plataformas, “espacios de audiencia”, áreas protegidas, etcétera.

Mediante la observación, los individuos pueden detectar elementos espaciales físicos para el ensamblaje, la reunión y el monitoreo en lugares apropiados para encuentros o puntos de reunión en el espacio público urbano. Las personas aprenden a apoyar formas motoras, figurativas (representativas) y creativas del uso de un lugar, por ejemplo, en la selección socialmente integradora de un sitio, o mediante la participa-



Learning from the other(s)

The basic model of social interaction in the everyday world is the vis-à-vis situation, in which people in action, reaction, and counter-reaction, interact with each other (reciprocity). The other is to be perceived simply as another subject in its subjective character, and is the model for their self-perception as a mirror image. Vis-à-vis interaction is dynamic, fluid, and flexible. The reality of everyday life is maintained because it is concretized in specific routines, which constitutes the essence of institutionalization. Beyond this, however, the reality of the everyday life is continually reaffirmed in the interaction of the individual with the other (Berger/Luckmann 1966).

A “social learning place” implies that one can meet the other because, only then, can one also learn from the other in terms of intercultural learning and understanding, as also Simmel emphasized the role of the stranger as an importer of new ideas (Simmel 1992:765). Promoting the diversity of a city and open, democratic access to public space, or the concept of it as “urban scenery” of encounter and for “citizenship” includes *“the concrete, physical experience of the presence of other, different cultural manifestations and confrontation with the different and, in the same physical allocated space, opinions are important for the development of a social intelligence and for the formation of a judgment. Personal perceptions and direct confrontation are an antidote against role clichés and stigmatization”* (Reijndorp/Hajer 2001:12). By dealing with the other(s), observing, listening to the other(s), to different opinions and perspectives, cultivating the handling of strangers and of strangeness, which should be made possible in the public space, tolerance can be learned, regarding of the differences existing in a society.

Learning with the other(s)

Social interaction, developing something in community, i.e., collaborative actions, leads to social learning with regard to a cooperative and participatory learning. Dialogues and discussions facilitate communication, but also, so do struggle and conflict among residents, policy makers, or professionals from the building sector and architecture. This is because an

interdisciplinary approach in the realization and planning of projects with cooperation among professionals in urban and landscape planning and architecture, the administration, contractors and residents, is desirable, identifying needs, activating, winning people over to projects, discussing problems with them, and developing possible solutions are provided. In addition, it fosters participation in projects regarding the design of the entire public urban space, planning with “everybody”, but also in everyday life, it facilitates communication, in order to create contacts, as well as cooperation, are generated, in addition to empathy, discretion, awareness of the solitary individual in the society, helping the other(s), the weaker, to arise, and the development of civic courage and social anticipation as well.

Learning from the place

Places do have their own life and specific character, which make them recognizable and distinguish them, and from which we can learn by engaging in confrontation with these characteristics, with the self-logic of places or their “genius loci”. By identifying the peculiarities of a place, people learn to situate themselves through staging, localization, or self-expression. Thus, there should be various possibilities for individual and groups to position themselves in the public space and to stage themselves, for example, through the creation and the unlocking of niches, platforms, “audience spaces”, protected areas, etc.

Through observation, individuals may detect physical spatial elements for assembly, meeting, and monitoring at appropriate places for encounters or peer meeting points in the urban public space for communication. People learn supporting motoric, figurative (representational), and creative forms of the usage of a place, for example, in the socially integrative selection of a site, or through participation in the planning and construction or reutilization of meeting places as physically tangible spatial segments for sportive, creative, and design patterns of usage.

Positioning in the place constitutes space by means of a variety of possibilities for placement, for example, through structural elements that allow rational positioning and linkage-

ción en la planificación, construcción o reutilización de lugares de reunión como segmentos espaciales físicamente tangibles para patrones de uso deportivo, creativo y de diseño.

El posicionamiento en el lugar constituye el espacio por medio de una variedad de posibilidades de colocación, por ejemplo, a través de elementos estructurales que permiten el posicionamiento racional y los enlaces. Por otro lado, posicionar o ubicar permite procesos comunicativos entre los miembros de una sociedad. De esta manera, los individuos aprenden a vivir con el espacio y lo transforman o adaptan a sus necesidades. Con ello, el espacio también “enseña” en relación con sus habitantes o usuarios, lo que lleva a una extensión de las habilidades prácticas en el sentido de “*Spacing*” (véase sección 2.1.3). Además, la designabilidad o mutabilidad

de un espacio conduce a la identificación y la identidad, la modificación, el diseño, la creación de un lugar; de modo que la flexibilidad, la variabilidad de la oferta espacial, los segmentos espaciales de material físico utilizables y versátiles sean útiles.

En resumen, aprendiendo del(os) otro(s) (aprendizaje y comprensión intercultural), aprender a través de acciones comunes (interacción social, colaboración y aprendizaje participativo), así como aprendiendo del lugar (confrontación con las peculiaridades del lugar; “genius loci”), convierte al espacio público en un “escenario urbano” para el aprendizaje social, basado en la apropiación espacial (*Imagen 2.2*).¹⁰

¹⁰ Promotor cultural de la Casa Talavera/UACM

Imagen 2.2: “Aprópiate tu plaza”, grafiti, Plaza Aguilita.

Image 2.2: “Appropriate your Square”, graffiti, Aguilita Square.



Fuente: Cortesía de Joaquín Aguilar Camacho, 2012.

Source: Courtesy by Joaquín Aguilar Camacho, 2012.

es. On the other hand, positioning, locating, or placing enable communicative processes among the members of a society. In this fashion, individuals learn to live with the space and transforms or adapts it to their necessities. Thus, the space also “teaches” in relation to its inhabitants or users, leading to an extension of practical skills in the sense of “Spacing” (see section 2.1.3). Further, the designability or mutability of a space leads to identification and identity, modifying, designing, the creating of a place, so that flexibility, variability of the spatial offer movable and versatile, usable physical-material space segments are welcome.

As a result, learning from the other(s) (intercultural learning and understanding), learning through common actions (social interaction, collaboration, and participatory learning), as well as learning from the place (confrontation with the peculiarities of the place, “genius loci”), convert the public space in an “urban scenery” for social learning, based on the spatial appropriation (Image 2.2).¹⁰

¹⁰ Cultural promotor of Casa Talavera/UACM





3. Ciudad de México, un laboratorio urbano para el aprendizaje social

El objeto de investigación de este trabajo es el “mundo de la vida” (“Lebenswelt”)¹ (Husserl 1936) o el escenario urbano del espacio público en la floreciente “megalópolis” o “megaciudad” de la Ciudad de México.

El siglo XX se caracterizó por un rápido proceso de modernización, considerado como tiempos de “hipermodernización”, que condujo al desarrollo de aglomeraciones urbanas de grandes dimensiones. Más de siete mil millones de personas ya viven en ciudades de todo el mundo y este número sigue aumentando. Esta es la razón por la cual las megaciudades como la Ciudad de México deberían entenderse no como una amenaza, si no como un desafío. Como una de las “ciudades más grandes del mundo” la Ciudad de México, la capital del país, caracteriza a una “megalópolis”² o “megaciudad”³ este-reotipada de principios del siglo XXI, que es a la vez un experimento exitoso y un fiasco dramático, representativo de

muchas otras megaciudades y que le da un significado especial (Ribbeck/Padilla 1997).

Sin embargo, nadie sabe si estas grandes aglomeraciones son evitables o inevitables, sostenibles o están condenadas al fracaso. Su “governabilidad” se cuestiona cada vez más, ya que los problemas típicos de la vida urbana tienden a agruparse, sobrecargando los sistemas de transporte, la contaminación, ruido, enfermedades, desempleo y vagancia, criminalidad y también una creciente tendencia hacia la delincuencia juvenil, la formación de ocupantes ilegales, de las personas sin hogar, etc. Debido a sus bajos ingresos, la mitad de la población metropolitana está excluida del mercado de vivienda formal, por lo que construyen de manera espontánea e informal, por ejemplo, fuera de planos oficiales y normas.

La ciudad es el artefacto más complejo, sensible y emocionante que los humanos han creado a lo largo del tiempo. En cuanto a la historia de la ciudad de México, los Méxicas o Aztecas, una tribu nómada guerrera del norte de México, llegó en el siglo XII al Valle de México, siguiendo las profecías de sus sacerdotes y allí fundaron, en una isla del lago de Texcoco, la ciudad de Tenochtitlán en 1325. Esta ciudad creció en tamaño y fuerza y apoyada por una ubicación estratégica en el lago, una región fértil, y el tributo pagado por las tribus vecinas sometidas, la ciudad alcanzó el esplendor, dominando finalmente a otras ciudades-estado que se ubicaban alrededor del lago de Texcoco y en el Valle de México. Sin embargo, con la ayuda de otros pueblos nativos, la ciudad fue completamente destruida en el asedio de 1521 perpetrado por el conquistador español Hernán Cortés, quien desembarcó sus fuerzas en el sur de la isla y combatió en su camino a través de la ciudad. El rey azteca Cuauhtémoc se rindió en agosto de 1521 y los españoles virtualmente arrasaron Tenochtitlán durante el asedio final de la Conquista.

¹ “Mundo de la vida” (“Lebenswelt”) puede ser concebido como un universo de lo que es evidente, un mundo que los sujetos pueden experimentar juntos. Para Edmund Gustav Albrecht Husserl, el “mundo de la vida” es el fundamento de todas las investigaciones epistemológicas que representan un escalón pre-epistemológico para el análisis fenomenológico en la tradición husserliana.

² El término “megalópolis” fue introducido por el geógrafo francés Jean Gottmann en la década de 1960, en su libro *Megalópolis: el litoral nororiental urbano de los Estados Unidos*, para describir la masa urbana fusionada del área metropolitana en el Costa este de los EE. UU. Entre las ciudades de Boston y Washington.

³ Los términos “megaciudad” y “megalópolis” se refieren a un sistema urbano con una población igual o superior a 10 millones de habitantes, cuyo rápido crecimiento urbano condujo a la conurbación de sus áreas de influencia. Por lo tanto, las megaciudades tienden a comprender grandes conurbaciones urbanas o metropolitanas.

3. Mexico City, an urban laboratory for social learning

The research object of this work is the “Lifeworld”¹ (Husserl 1936) or urban scenario of the public square in the booming “megalopolis” or “mega-city” of Mexico City.

The twentieth century was characterized by a rapid modernization process, considered as times of “hyper modernization”, which led to the development of urban agglomerations of huge dimensions. More than seven billion people already live in cities worldwide, and this number continues to rise. This is why megacities such as Mexico City should be understood less as a threat, but more as a challenge. As one of the “largest cities in the world”, Mexico City, the country’s capital, characterizes a stereotyped “megalopolis”² or “mega-city”³ of the early twenty-first century, which is simultaneously both a successful experiment and a dramatic fiasco, representative of many other megacities and lending to it a special meaning (Ribbeck/Padilla 1997).

However, no one knows whether these large agglomerations are avoidable or inevitable, sustainable or doomed to

failure. Their “governability” is questioned more and more, since the typical problems of urban life tend to cluster together, overloading the transport systems, accompanied by pollution, noise, diseases, unemployment, and vagrancy, criminality - and also a growing tendency toward juvenile delinquency, the formation of squatters, the homeless, etc. Due to their low incomes, one half of the metropolitan population is excluded from the formal housing market, thus they build spontaneously and informally, e.g., outside of official plans and norms.

The city is the most complex, sensitive, and exciting artifact that humans have created over time. Regarding the history of Mexico City, the Méxicas or Aztecs, a warring, nomadic tribe from northern Mexico, arrived in the twelfth century at the Valley of Mexico, following their priests’ prophecies, founded, on an island of Lake Texcoco, the city of Tenochtitlán in 1325. This city grew in size and strength. Supported by a strategic location on the lake, a fertile region, and the tribute paid by the subjected neighboring tribes, the city rose to splendor, eventually dominating the other city-states around Lake Texcoco and in the Valley of Mexico. However, with the aid of many of these other native peoples, the city was completely destroyed in the 1521 Siege of Tenochtitlán by Spanish Conquistador Hernán Cortes, who landed his forces in the south of the island and slowly advanced fighting on his way through the city. The Aztec king Cuauhtémoc surrendered in August 1521, and the Spaniards virtually razed Tenochtitlán during the final siege of the conquest.

Two years later, in 1523, a new city was erected on the ruins of Tenochtitlán, whose characteristic elements were its chessboard plan and its central main square, the “Plaza Mayor”. In 1570, these urban elements were adopted by the *Leyes de Indias*, a set of laws containing detailed planning and building regulations for Spanish colonial cities. “The most noble and most faithful City of Mexico”, as the seat of the Spanish

¹ “Lifeworld” may be conceived as a universe of what is self-evident, a world that subjects may experience together. For Edmund Gustav Albrecht Husserl, the “lifeworld” is the fundament for all epistemological inquiries representing a pre-epistemological stepping stone for phenomenological analysis in the Husserlian tradition.

² The term “megalopolis” was introduced by the French geographer Jean Gottmann in the decade of the 1960s, in his book *Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, in order to describe the merged urban mass of the metropolitan area on the East coast of the U.S. between the cities of Boston and Washington.

³ Thus, the terms “megacity” and “megalopolis” refer to an urban system with a population equal to or with more than 10 million inhabitants, whose rapid urban growth led to the conurbation of their areas of influence. Thus, megacities tend to comprise huge urban or metropolitan conurbations.

Dos años más tarde, en 1523, se erigió una nueva ciudad sobre las ruinas de Tenochtitlán, cuyos elementos característicos fueron su tablero de ajedrez y su plaza principal central: la “Plaza Mayor”. En 1570, estos elementos urbanos fueron adoptados por las *Leyes de Indias*, un conjunto de leyes que contenían una planificación detallada y normas de construcción para las ciudades coloniales españolas, conformando “la más noble y más fiel ciudad de México”, como la sede del virrey español y desde donde se envió oro y plata a España a través del puerto de Veracruz. En los siglos XVII y XVIII, la población aumentó rápidamente; sin embargo, el área de la ciudad se extendió lentamente, transformándose de una sencilla ciudad colonial en la “Ciudad de los Palacios”, así nombrada por el viajero alemán Alexander von Humboldt en 1800. En ese momento, alrededor de 180,000 españoles, mestizos e indígenas vivían en la ciudad.

De esta manera, la ciudad colonial de la Ciudad de México, se convirtió en la capital de la nueva República después de la Guerra de la Independencia en 1821. La capital próspera estaba equipada con infraestructura básica y espléndidos edificios para competir con las capitales europeas. A través del tiempo, la concentración económica y demográfica aumentó y la población de la capital superó el millón en 1930, mientras que en la década de 1940, la industrialización se apoderó de la ciudad y la población creció a tres millones.

Hacia la década de 1960 ya se podía hablar de una “metropolización”, porque la urbanización se había extendido mucho más allá del Distrito Federal (D.F.), dispersándose al estado fronterizo federal: el Estado de México. Es por eso que se introdujo un nuevo término: la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), en la que, hacia 1970, vivían cerca de 9 millones de personas. Durante la “década perdida” de 1980, la antigua ZMVM entró en una grave crisis económica, que redujo considerablemente la inversión pública y los ingresos privados; por tanto, este período estuvo marcado por el estancamiento. Desde entonces, el crecimiento del ingreso económico ha disminuido y el aumento de la población de la Ciudad de México no está tan determinado por la migración sino por el crecimiento natural. Más tarde, en la década de 1990, el impacto total de la globalización llegó a América Latina. Los nuevos proyectos, como Santa Fe en la Ciudad de Méxi-

co, reclaman un papel importante en la competencia global de las ciudades, mientras que, al mismo tiempo, se amplía la brecha entre ricos y pobres, entre la ciudad formal y la informal.

Hoy, aproximadamente 21.2 millones de habitantes viven en el área conurbada de la ZMCM (con dimensiones gigantes cas), convirtiendo al “alfa” global o Gran Ciudad de México en el área metropolitana más grande del hemisferio occidental, la décima aglomeración más extensa y la ciudad de habla hispana más grande en el mundo (Naciones Unidas 2008). La ZMCM abarca 16 distritos en la Ciudad de México y 60 municipios aglomerados, uno de ellos en el Estado de Hidalgo, los restantes en el Estado de México.⁴

Al igual que en otras ciudades importantes, la población en la zona central de la Ciudad de México está disminuyendo, mientras que la población de la periferia crece, de modo que, en la actualidad, menos de la mitad de la población que habita en la ciudad es de la CDMX, mientras que la población en los suburbios es actualmente más del doble que la de la ciudad central, expandiéndose hasta el Estado de México. La megalópolis en expansión no ha respetado fronteras naturales ni administrativas y vista desde arriba, se materializa como un magma gris, sin sumisión a los límites topográficos de las montañas circundantes, con un crecimiento que denota la pérdida de su contorno. Mientras que los “fraccionamientos” de las clases media y alta ocupan la periferia, en el noroeste y sureste de la ciudad se ha desarrollado una gigantesca zona de asentamientos (“cinturón de pobreza”) principalmente en el borde del pantanoso lecho del lago de Texcoco. La “periferia está en todas partes” y la tasa de informalidad es muy alta, casi del 60%. Al mismo tiempo, partes de las zonas fronterizas aumentan en densidad, mientras que los centros históricos centrales se vuelven menos densos o se “descomprimen”, de modo que la dicotomía centro periferia se disuelve (Schneider, en: Selle/Havemann 2010:594). Muchos residen en el núcleo, pero viven fuera en la periferia, sienten la periferia dentro de ellos, se identifican con la periferia.

⁴ Consejo Nacional de Población (2012) *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/dzm2005/zm_2005.pdf (Consultado el 31 de marzo de 2018).

vice-king and from which gold and silver was shipped to Spain via the port of Veracruz. In the seventeenth and eighteenth centuries, the population increased rapidly; however, the city area spread slowly. Mexico City was transformed from a simple colonial town into the “City of Palaces”, thus named by German traveler Alexander von Humboldt in 1800. At that time, about 180,000 Spaniards, Mestizos, and Native Indians lived in the city.

In this manner, the Colonial city, Mexico City, became the capital of the new Republic after the Mexican War of Independence in 1821. The prospering capital city was equipped with basic infrastructure and splendid buildings in order to compete with the European capitals. The economic and demographic concentration increased and the population of the capital surpassed one million in 1930, while in the 1940s, industrialization took hold of the city and the population mushroomed to three million.

Later, in the 1960s, one was already able to speak of a “metropolization”, because urbanization had spread far beyond the Federal District (D.F.), spilling over into the bordering federal state – the Estado de México. That is why a new term was introduced: Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), in which nearly 9 million people lived in 1970. However, during the “lost decade” of the 1980s, the formerly growing ZMVM entered into a severe economic crisis, which considerably reduced public investment and private incomes; thus, this period was marked by stagnation. Since that time, the growth of the financial income has subsided and the population increase of Mexico City is not so greatly determined by migration but by natural growth. Later, in the 1990s, the full impact of globalization reached Latin America. New projects, such as Santa Fe in Mexico City, claim an important role in global city competition, while at the same time, the gap between rich and poor, the formal and the informal city, widens.

Today, approximately 21.2 million inhabitants live in the conurban metropolis of the ZMCM of gigantic dimensions, making the “alpha” global or Greater Mexico City the largest metropolitan area in the Western hemisphere, the tenth-largest agglomeration, and the largest Spanish-speaking city in the world (United Nations 2008). The ZMCM encompasses 16

districts in Mexico City and 60 agglomerated municipalities, one of them in the State of Hidalgo, the others in the State of Mexico⁴.

As in other major cities, Mexico City’s core population is dwindling, while the periphery population grows, so that at present, fewer than one half of the people inhabit the city which is in effect identical to that of the “Federal District” or D.F., while the population on the outskirts is currently more than twice as high that of the core city, expanding far into the Estado de México. The sprawling megalopolis respects neither natural nor administrative borders. Seen from above, the city materializes as grey magma, giving the appearance of its arising against its topographical boundaries in its outer regions in the surrounding mountains, but which in reality has already grown further yet and lost its outline. While the housing divisions of the middle and upper classes occupy the periphery in the city’s Northwest, a gigantic poverty-belt settlement zone has developed in the Southeast, on the edge of the swampy Texcoco Lake bed. The “periphery is everywhere” and the rate of informality is at very high, nearly 60%. At the same time, parts of the border zones are increasing in density, while historic core centers are becoming less dense or are “decompressing”, so that the dichotomy center periphery dissolves (Schneider, in: Selle/Havemann 2010:594). Many reside in the core yet live outside in the periphery, feel the periphery inside them, identify with the periphery.

Thus, the former seascape-embedded Tenochtitlán has transformed explosively in the second half of the twentieth century into a “megacity” of enormous proportions, which many consider, or even abuse, as a “city monster” or as a great Moloch. On the other hand, for others, Mexico City represents a vibrant dynamic metropolis, a fascinating urban laboratory for the study of the future of “megacities”. The metropolis or “megacity”, the current Mexican capital, with its structural contrasts between historical fragments and modern urban

⁴ Consejo Nacional de Población (National Council of Population) (2012) Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005 (Delimitation of Metropolitan Areas in Mexico 2005). Available at: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/dzm2005/zm_2005.pdf (Accessed March 31, 2018).

Así, el antiguo paisaje marino de Tenochtitlán se transformó, explosivamente en la segunda mitad del siglo xx, en una “megaciudad” de enormes proporciones, que muchos consideran, o incluso denominan, como un “monstruo de ciudad” o como un gran Moloch. Por otro lado, para otros, la Ciudad de México representa una metrópolis vibrante y dinámica, un fascinante laboratorio urbano para el estudio del futuro de las “megaciudades”. Esta metrópoli o “megaciudad”, la actual capital mexicana, con sus contrastes estructurales entre fragmentos históricos y entornos urbanos modernos, se ha convertido en un interesante objeto de estudio en un entorno internacional y representa un desafío para cualquiera que intente comprenderla y analizarla. Dentro de esta “megaciudad”, se encontrará una coexistencia pacífica, así como un choque violento de diferentes sociedades, clases sociales, eventos históricos, infraestructura y modelos económicos, políticos y culturales.

La Ciudad de México es una ciudad densa, desbordante de gente, en la que prácticamente cada metro cuadrado está ocupado y lleno de vida, personificando un enorme mosaico a gran escala, con crecimiento urbano horizontal de su superficie y un internacionalismo arquitectónico, reflejado verticalmente, con una desconcertante cultura metropolitana. También es el depósito del caos vital y exhibe un paisaje energético de contrastes y contradicciones de fragmentación visual y social y al mismo tiempo, se caracteriza por un clima perpetuo de tensión política, como lo ilustran las marchas de protesta, que casi a diario, terminan en el Zócalo, la plaza principal de la metrópoli. Por ello, se requiere un esfuerzo permanente para mantener el equilibrio entre las posiciones extremas, como los ricos y los pobres, la ciudad global y los asentamientos de barriadas pobres. En este sentido, la Ciudad de México, ciudad de las masas, es otra de esas ciudades que son duales, divididas o segregadas en su estructura espacial y social (Rubalcava/Schteingart 2012), pero que también funcionan como un laboratorio político, experimentando con nuevas formas de participación y toma de decisiones.

La megalópolis actual es más que un “collage estructural”, una forma abierta de diferentes posibilidades de creatividad (Krieger 2006b:52), en la que el concepto y las características del espacio público han cambiado radicalmente con el tiempo. En referencia al espacio público en la Ciudad de México,

así como a aquellos en las metrópolis y metrópolis del sur, “escaso, disputado, segregado” (Ribbeck, en: Göbel 2013), la modernización urbana acompañada por procesos de fragmentación y exclusión han llevado a una manifestación física y metafísica, que da lugar a otras formas novedosas de vida social.

3.1 Crisis de la ciudad y la urbanidad

La dinámica de la “ciudad genérica” (Koolhaas 1995) sin particularidades en las periferias y la degradación o especialización de los centros de las ciudades, podría expresar una crisis de la ciudad, como espacio público, porque el abandono y la pérdida de interacción y el intercambio social no sólo daña el espacio público en sí, sino también afecta la dimensión cultural de la ciudad. Marc Augé aborda este contexto y también el de los “no-lugares”, y menciona que los lugares están marcados por la identidad, las relaciones sociales y la historia (Augé 1995:45). Por tanto, el interés central de este proyecto es discutir la crisis de la “ciudad” o de la “urbanidad”, que se manifiesta principalmente en el espacio público, en tanto que actualmente hay formas provocadas por la influencia tecnológica (teléfonos móviles, la Internet y la globalización), que pueden dar lugar al abandono de calles, plazas, parques, etc., negando el contacto y el intercambio de personas y actividades.

La “metropolización” ha tenido lugar en las últimas décadas y en México, el desarrollo urbano más acelerado con altas tasas de crecimiento de la población se produjo a partir de finales de los años cuarenta, y duró al menos hasta los años ochenta del siglo xx. Lo anterior es resultado, entre otras cosas, de que el campo ha sufrido un gran abandono, produciendo migraciones a las ciudades para buscar mejores oportunidades de empleo y acceso a niveles de vida más altos. En México, como en la mayoría de los países latinoamericanos y del resto del mundo, este tipo de crecimiento urbano, relacionado con la fragmentación de aglomeraciones en las principales vías, ha generado profundas desigualdades económicas, sociales y espaciales, produciendo una enorme pobreza y exclusión.

Las ciudades posmodernas están experimentando un deterioro constante, que está estrechamente relacionado con una lógica neoliberal en la que la dinámica capitalista ha

settings, has become an interesting object-of-study in an international environment and provides a challenge for anyone attempting to understand and analyze the city. Within this “megacity”, you will find peaceful co-existence as well as a violent clash of different societies, social classes, historical events, infrastructure, and economic, political, and cultural models.

Mexico City is a dense city, overflowing with people, in which practically every square meter is occupied and full of life, epitomizing an enormous, large-scale mosaic, with the horizontal urban growth of its surface and an architectural internationalism, vertically mirroring a metropolitan, cultural disorientation. The city is the repository for vital chaos and exhibits an energetic landscape of contrasts and contradictions of both visual and social fragmentation. At the same time, the city is characterized by a perpetual climate of political tension, as illustrated by the almost daily protest marches that end up at the Zócalo, the main square of the metropolis, in Mexico City as in many others. Therefore, a permanent effort is required to maintain the balance between extreme positions such as rich and poor, the global city, and the shanty-town squatters’ settlements. In this respect, Mexico City, city of the masses, is another of these cities that are dual, divided, or segregated in their spatial and social structure (Rubalcava/Schteingart 2012), but that also function as a political laboratory, experimenting with new forms of participation and decision making.

Simultaneously, the current megalopolis is more than a “structural collage”, an open form of different possibilities for creativity (Krieger 2006b:52), in which the concept and the characteristics of the public space have changed radically over time. In reference to the public space in Mexico City, as well as to those in southern metropolises and megacities, “scarce, disputed, segregated” (Ribbeck, in: Göbel 2013), urban modernization accompanied by processes of fragmentation and exclusion have led to a physical and metaphysical manifestation, which gives rise to other, novel forms of social life.

3.1 Crisis of the city and the urbanity

The dynamics of the “generic city” (Koolhaas 1995) without particularities on the peripheries and the degradation or

specialization of city centers could express a crisis of the city, such as a public space, because abandonment and loss of interaction and social exchange not only harm the public space itself, but also the cultural dimension of the city. Marc Augé addresses this context and also that of “non-places”, while places would be marked by identity, social relations, and history (Augé 1995:45). Therefore, the central interest of this project is to discuss the crisis of the “city” or of “urbanity”, which manifests itself mainly in the public space, in that today there are forms brought about by the technological influence (mobile phones, the Internet, and globalization), which might give rise to the abandonment of streets, squares, parks, etc., denying the contact and exchange of people and activities.

“Metropolization” has taken place over recent decades. In Mexico, the most accelerated urban development with high rates of population growth occurred from the late forties on, and lasted at least until the eighties of the twentieth century. The above is result, among other things, that the countryside has been undergoing a huge abandonment, while people flow into the cities in order to search for better employment opportunities and access to higher living standards. In Mexico, as in the majority of Latin-American countries and in addition the rest of the world, this urban growth, related with the fragmentation of agglomerations along the main thoroughfares, has engendered profound economic, social, and spatial inequalities, producing enormous poverty and exclusion.

Post-modern cities are currently experiencing constant deterioration, which is closely linked with a neoliberal logic in which the capitalistic dynamic has insisted upon the implementation of so-called policies of structural adjustment in favor of private initiatives that speculate with urban land and additionally cause the rupture of the forms of constructing the community. The continued decline of these post-modern cities expresses what appears to be the irrevocable crisis of the urban, representing “*precarious urban living conditions, the vulnerability of most citizens, both in the social and economic sphere, the degradation of the natural and built environment, and the reorientation of social policies to combat poverty as well as new tendencies in planning of the urban territory*” (Monterrubio/Vega 2009:9). Today, cities are in constant flux, adapting to the manifold problems that they are facing: mobility; gentri-

insistido en la implementación de las llamadas políticas de ajuste estructural, a favor de iniciativas privadas que especulan con el suelo urbano y causan, además, ruptura de las formas de construcción de la comunidad. El continuo declive de estas ciudades posmodernas expresa lo que parece ser la crisis irrevocable de lo urbano, que representa “*condiciones de vida urbanas precarias, la vulnerabilidad de la mayoría de los ciudadanos, tanto en el ámbito social como económico, la degradación del entorno natural y construido, y la reorientación de las políticas sociales para combatir la pobreza y las nuevas tendencias en la planificación del territorio urbano*” (Monterrubio/Vega 2009:9). Actualmente, las ciudades están en constante cambio, adaptándose a los múltiples problemas que enfrentan: movilidad; gentrificación; privatización del espacio público; polarización social y cambios demográficos. Así, las ciudades han llegado a un punto insostenible, dañando su imagen a través de la contaminación, el caos del tráfico, la invasión de la publicidad, el desorden en la planificación, la falta de mantenimiento y la generación de nuevas infraestructuras y servicios. “Hoy construimos ciudades sociales injustas, económicamente ineficientes y con baja competitividad y complementariedad, espacialmente desordenadas, bastante disfuncionales y ambientalmente insostenibles” (Munguía 2010:1).

Esta evolución incluye una serie de cambios: un aumento de la utilización del transporte para la movilidad diaria y para cubrir itinerarios cada vez más extensos; una utilización irracional de bienes comunes, de servicios y del espacio público, y, sobre todo, una ruptura del espacio político. Gallegos Ramírez (2011) señala varias razones en referencia a la crisis de la ciudad: acceso deficiente y cada vez más privatizado a los servicios básicos (sociales y urbanos); segregación; fragmentación, limitación o eliminación del intercambio y la convivencia social; la ruptura de espacios y la dinámica de la comunidad, marcada por el despojo y la especulación del suelo urbano; que se concentra en manos abusivas de grandes empresas inmobiliarias y constructoras; los cambios en el uso de la tierra en favor de desarrollos de viviendas de lujo o desarrollos comerciales y servicios para canalizar un nuevo tipo de turismo; creciente desplazamiento de poblaciones de los barrios centrales y tradicionales hacia los suburbios, áreas marginales semiurbanas hacia los recintos ocultos y hacia las

ciudades dormitorio o de las comunidades dormitorio más o menos cercanas; además de la sobreexplotación y contaminación de sus recursos hídricos y la destrucción de los bosques. Borja (2003) agrega a esta lista la ocupación exclusiva de las vialidades por parte del automóvil, la oferta comercial cerrada y la inseguridad cívica. También hace referencia a la construcción de numerosas áreas o comunidades “cerradas” en las que se brinda seguridad precaria dentro de un ambiente de gran inseguridad.

La ciudad, definida como una forma compleja, socioespacial, una concentración de puntos de encuentro, donde primero están las calles y las plazas, los espacios colectivos, y sólo después vienen los edificios y las calles, implica que los espacios circulatorios se “*asocian por excelencia a la esfera pública, ya que está vinculada históricamente con el surgimiento y desarrollo de la ‘civitas’ y de la ‘res publica’, en términos de formas institucionalizadas que hacen posible la convivencia, el intercambio, el encuentro y el diálogo entre sujetos y diferentes intereses*” (Duhau 2001:131). Así, la crisis de la ciudad no es solo una crisis de la forma urbana, “*urbis*”, sino que es a la vez una crisis de la urbanidad como el arte de vivir juntos a través de la ciudad, es decir, la sociabilidad urbana, mencionada por Ángela Giglia en su ensayo sobre el espacio público y los espacios cerrados en la Ciudad de México (Giglia, en: Ramírez Kuri 2003). Es precisamente la ruptura del tejido social de la comunidad y la solidaridad lo que abre el campo a los procesos de segregación, fragmentación, aislamiento, desconfianza e inseguridad entre los habitantes de las ciudades contemporáneas.

Hoy la sociedad es cada vez más individualista; por ello, las personas se aíslan más y hay una mayor precedencia de los tipos de comunicación electrónica en comparación con el contacto directo y personal. Con la dispersión y la ruptura de la solidaridad colectiva y las dinámicas comunitarias de la sociedad, encontramos la prevalencia de la fragmentación, el aislamiento, la desconfianza, la inseguridad, la violencia, la criminalidad cotidiana, el desbordamiento de la capacidad del Estado para satisfacer las necesidades colectivas, los cambios en el uso y distribución de la tierra y los espacios públicos; en tanto que la crisis de lo público ha llevado a un abandono de espacios colectivos donde se ejerce la “ciudadanía” (Palladino 2004) y por tanto a una supuesta crisis del espacio público.

fication; privatization of the public space; social polarization, and demographic changes. Thus, cities have arrived at an unsustainable point, damaging in their image through pollution, the chaos of the traffic, the invasion of advertising, disorder in planning, lack of maintenance, and the generation of new infrastructure and services. *"Today we do build unjust social cities, economically inefficient and with low competitiveness and complementarity, spatially disordered, rather dysfunctional and environmentally unsustainable"* (Munguía 2010:1).

This evolution includes a number of changes: an increase of the utilization of transport for daily mobility and to cover more and more extensive itineraries; an irrational utilization of common goods, of services, and of the public space, and, above all, a rupture of the political space. Gallegos Ramírez (2011) indicates several reasons in reference to the crisis of the city: deficient, increasingly privatized access to the most basic services (social and urban); segregation; the fragmentation, limitation, or elimination, according to the criterion of the exchange and social co-existence; the rupture of spaces and the dynamics of the community, marked by dispossession and the speculation of urban ground, concentrated in the abusive hands of large real estate and construction companies; the changes in land use in favor of luxury housing developments or commercial developments and services to channel a new kind of tourism; due to the growing displacement of populations of neighborhoods, central and traditional quarters, toward the suburbs, the semi-urbanized marginal areas, toward the hidden enclosures and toward the more or less nearby dormitory towns or bedroom communities; the over-exploitation and contamination of their water resources, and the destruction of the forests. Borja (2003) adds to this list the exclusive occupation of circulatory routes by the automobile, the closed commercial offer, and civic insecurity, and refers to this throughout the twentieth century. Numerous "gated" areas or communities are built in which precarious security is provided within an environment of great insecurity.

The city, defined as a complex, sociospatial form, a concentration of meeting points, where first there are the streets and the squares, the collective spaces, and only later come the buildings and the streets, these the circulatory spaces, is *"associated par excellence to the public sphere, as it is linked*

historically with the emergence and development of the 'civitas' and of the 'res publica', in terms of institutionalized forms that make possible the co-existence, the exchange, the encounter, and the dialogue between subjects and different interests" (Duhau 2001:131). Thus, the crisis of the city is not only a crisis of the urban form, "*urbis*", but it is simultaneously a crisis of urbanity as the art of living together mediated through the city, i.e., urban sociability, mentioned by Ángela Giglia in her essay about the public space and the enclosed spaces in Mexico City (Giglia, in: Ramírez Kuri 2003). It is precisely this ripping of the social fabric of community and solidarity that opens the field to the processes of segregation, fragmentation, isolation, mistrust, and insecurity among the inhabitants of contemporary cities.

Today the society is increasingly individualistic; thus, people isolate themselves more and there is a greater precedence of types of electronic communication compared with direct, personal contact. There is the blurring and rupture of the society's collective solidarity and community dynamics, and now, we find the prevalence of fragmentation, isolation, distrust, insecurity, violence, everyday criminality, the overflow of the capacity of the State to meet the collective needs, the changes in the use and distribution of the land and public spaces, while the crisis of the public has led to an abandonment of collective spaces where "citizenship" is exercised (Palladino 2004), thus to a supposed crisis of the public space.

The crisis of the public space and the growing sociospatial segregation refer, on the one hand, to a crisis of integration resulting from the conditions of increasing social inequality and of the consistent exclusion of ever wider sectors of the population (Paugam 1996). On the other hand, it alludes to a crisis of identification, understood as the impossibility of comprising the city and of identifying with it as a whole, hence the need to cut it into pieces within which to rebuild the relationships of belonging and developing a sense of the urban experience.

The invasion of the private over the public and the consequent privatization, the processes of commercialization and the fragmentation of the urban space, and the bureaucratization and domination that take place in the public space have also led to the rise of a decadent vision of the public space,

La crisis del espacio público y la creciente segregación socioespacial se refieren, por una parte, a una crisis de integración derivada de las condiciones de creciente desigualdad social y de la exclusión constante de sectores cada vez más amplios de la población (Paugam 1996). Por otro lado, alude a una crisis de identificación, entendida como la imposibilidad de comprender la ciudad y de identificarse con ella como un todo, de ahí la necesidad de seccionarla en pedazos para reconstruir las relaciones de pertenencia y desarrollar un sentido de la experiencia urbana.

La invasión de lo privado sobre lo público y la consecuen- te privatización, mediante procesos de comercialización y fragmentación del espacio urbano, así como la burocratización y dominación que tiene lugar en el espacio público han llevado al surgimiento de una visión decadente del espacio público, mostrando una pérdida de los aspectos del espacio urbano con respecto a su dimensión cívica y su representante simbólico. A través del descontento con la política, el rechazo de la opinión pública, la burocratización y modernización de la política y la negligencia en términos de los deberes de la “ciudadanía”, el espacio público ha perdido el carácter de mediación y no presenta o representa lo común o colectivo. Por otro lado, el espacio público ya no es sólo el lugar de comunicación de cada sociedad, sino también es el lugar de comunicación de las diferentes sociedades y las distancias intermedias. Convertir muchos de estos lugares en lugares de súper consumo para el nuevo consumidor global, también implica una configuración del mundo global y de una sociedad multicultural. Con ello, los conceptos de espacio y plaza pública adquieren importancia, sobre todo, si uno debe pensar en su “muerte”, su desaparición o como parte de una política pública, de su “recuperación”.

3.2 “Escenarios urbanos” de formación cívica en la Ciudad de México

3.2.1 Transformación del espacio público urbano en la Ciudad de México

Las ciudades se materializan en los espacios de concentración, convirtiéndose en una manifestación de la comunidad,

en las cuales siempre han existido lugares centrales. Así, la existencia del espacio público es inherente a la ciudad, lo que representa el espacio social de una comunidad organizada territorialmente, que generalmente se constituye por una superficie al aire libre con una extensión visiblemente delimitada (Bollnow 1976, en: Wildner 2005). Asimismo, y de acuerdo a una definición de Vitruvio, un espacio público está limitado por edificios públicos, un espacio de libre circulación y acceso entre volúmenes construidos (Vitruvio, en: Rowland/Noble 1999). En la actualidad, Manuel Delgado Ruiz también define el espacio público como un área de libre circulación y entre volúmenes construidos (Delgado 2013), accesible para los ciudadanos. En el planeamiento urbano, el concepto “formal” del espacio público representa un espacio abierto planificado dentro de una ciudad, en la cual se juntan dos o más calles.

Por tanto, los espacios públicos siempre denotan elementos urbanos generados por los seres humanos y orientados hacia propósitos específicos (Bollnow 1976:41), refiriéndose a una unidad específica, un lugar donde sucede algo particular. Al mismo tiempo, un lugar es un elemento urbano lleno de ideas e historias, pero que también refleja las estructuras sociales y las ideologías (Wildner 2003:53), por lo cual es una referencia física, cultural e histórica de una ciudad y al mismo tiempo sirve como un elemento estructurante, que da orientación a las personas, basándose a menudo en la relación entre los “vacíos” y los “llenos”. El espacio público también funge como un elemento articulador espacial, organizando todo lo demás que confluye en la ciudad. El “escenario urbano” del espacio público, como tal, no existe sin la ciudad, así como la ciudad no vive sin el espacio público, o parafraseando a Jordi Borja: “El espacio público es la ciudad” (Borja 2000).

Aunque el espacio público es, paradigmáticamente, un espacio vacío, al incorporarlo como una multiexpresividad, es símbolo de identidad y cultura, y una recomendación para locales y extranjeros, por lo cual debería incluirse, en el término de espacio público, la definición de lo urbano. El espacio público como soporte social es el lugar donde las personas participan en diversas relaciones, convirtiéndolo en un punto focal de la vida pública de la ciudad, un laboratorio para la democracia pública y elemental, un tema central y un elemento espacial del urbanismo: “(...) es un lugar con mucha gente que

exhibiting a loss of the aspects of the urban space with regard to its civic and to its symbolic representative dimension. Through disaffection with politics, the degeneration of public opinion, the bureaucratization and modernization of politics, and dereliction in terms of the duties of “citizenship”, the public space has lost the character of mediation and no longer presents or represents the common or collective. On the other hand, the public space is no longer not only the place of communication in every society with itself, but also the place of communication of the different societies and distances in between. Converting many of these places into places of super consumption for the new global consumer also implies a configuration of the global world and of a multicultural society. Therefore, the concepts of space and the public square acquire importance, foremost, whether one should think about their “death”, their disappearance, or as part of a public policy, of their “recovery”.

3.2 “Urban scenarios” for civic formation in Mexico City

3.2.1 Transformation of the urban public space in Mexico City

Cities materialize in spaces of concentration, becoming manifestations of the community, in which central places have always existed. Therefore, the existence of the public space is inherent to the city, representing the social space of a community organized territorially, which was generally constituted of a free outdoor surface with a visibly bounded extension (Bollnow 1976, in: Wildner 2005). Likewise, and according to a definition by Vitruvius, a public space is limited by buildings, a space of free circulation and access among constructed volumes (Vitruvius, in: Rowland/Noble 1999). At present, Manuel Delgado Ruiz also defines the public space as an area of free circulation and one between built volumes (Delgado 2013), accessible for the citizens. In urban planning, the “formal” concept of the public space represents a planned, open space within a city, at which two or more streets meet.

Thus, public spaces always denote urban elements generated by human beings and oriented toward specific purposes (Bollnow 1976:41), referring to a specific unit, a place where something particular happens. At the same time, a place is an urban element filled with ideas and histories, but one that also reflects social structures and ideologies (Wildner 2003:53), so that the public space presents a physical, cultural, and historical reference of a city and simultaneously serves as a structuring element, which gives orientation to the people and that is often based on the relation between “gaps” and “fillings”. It serves as an articulating spatial element, organizing all of the others, which converge in the city. The “urban scenery” of the public space, as such, does not exist without the city, in the same manner as the city does not exist without the public space or, paraphrasing Jordi Borja, “The Square is the City” (Borja 2000).

Although the public space is, paradigmatically, an empty space, in many ways, the public space, embodying as it does a multiexpressiveness, is a symbol of identity and culture as well, and a recommendation for locals and foreigners, for which the definition of the urban should be included in the term public space. The public space as social support is the place where people engage in various relationships, converting it into a focal point of the public life of the city, a laboratory for public and elementary democracy, and forming a central issue and spatial element of urbanism. The public space “(...) is a place with lots of people interacting face to face (...) A concentration of meeting points, where the first are the streets and squares, the collective spaces, and only subsequently will come the buildings (...)”⁵ forming an essential part of the definition of the urban, producing the raw material of the “public”.

⁵ Julio Cortazar, quoted by Daniel Escotto Sánchez, general coordinator of the Authority of the Public Space from 2009 to 2012, on October 13, 2015 during a presentation titled: The Public Space as Generator of Citizenship, Permanent Seminar and Cultural Days: “The Metamorphosis of the Merced. Reflections on the Cultural Heritage and the Disputed Public Space”, round-table: “Spaces for Civil Formation”, organized by the Mexican universities UACM, UNAM, University Claustro de Sor Juana and the UAM, in the Centro Cultural Casa Talavera.

interactúa cara a cara (...) Una concentración de puntos de encuentro, donde lo primero son las calles y las plazas, los espacios colectivos, y sólo después vendrán los edificios (...),⁵ formando parte esencial de la definición de lo urbano, produciendo la materia prima de lo “público”.

Así, los espacios públicos son elementos capaces de expresar el significado de ciudad, tomando como base la relación entre la forma, el uso y la significación. La importancia de una ciudad, también es inseparable de su cultura (Redondo Gómez, en: Göbel 2013:18). Tanto la vida en la ciudad y su historia constituyen la cultura urbana, ya que a través de este proceso de construcción y cultura de los ciudadanos se desarrolla su identidad y sentido de pertenencia. Según Aldo Rossi, la ciudad es el “*locus*” o sitio de la memoria colectiva y esto, a su vez, está vinculado a eventos y lugares. En este sentido, el espacio público y la plaza comprenden uno de los elementos principales de una ciudad, pero al mismo tiempo, ha sido la vida en torno a los signos, lo que permite a los acontecimientos articularse, en el tiempo y en su identidad cultural (Pérgolis 2002).

Además, en estos espacios se presentan cualidades que los han caracterizado, como la multifuncionalidad y la carga simbólica que poseen al generar lazos de identidad o rechazo según el entorno urbano en el que se encuentre y para quienes los utilizan (Wildner, 2005). Para Guzmán Ríos (2005), el espacio público es un segmento urbano moldeado por la multifuncionalidad y la polisemia propia de la naturaleza pública. Es un lugar físico-social que muestra las contradicciones, la intermediación de los encuentros y desencuentros, el intercambio de bienes y la confrontación de imaginarios. Por lo que este autor lo define como un “recinto simbólico”.

⁵ Julio Cortazar, citado por Daniel Escotto Sánchez, coordinador general de la Autoridad del Espacio Público (AEP) de 2009 a 2012, el 13 de octubre de 2015 durante una presentación titulada: El espacio público como generador de ciudadanía, Seminario Permanente y Jornadas Culturales: “La Metamorfosis de la Merced. Reflexiones sobre el patrimonio cultural y el espacio público disputado”, mesa redonda: “Espacios de formación ciudadana”, organizado por las universidades mexicanas UACM, UNAM, Universidad Claustro de Sor Juana y la UAM, en el Centro Cultural Casa Talavera.

Los espacios públicos que se describen como lugares urbanos para el acceso público deberían estar diseñados de manera que las personas puedan reunirse con el fin de realizar actividades individuales y colectivas. También hay que considerar que este espacio es producto de factores de todo tipo: sociales, políticos, económicos, científicos, geográficos, técnicos e incluso etnológicos y, parafraseando a Octavio Paz,⁶ “(...) es el testigo incorruptible de quiénes somos”. Asimismo, tiene la capacidad de encontrarse con los ciudadanos, la calidad para proporcionar la integración o exclusión de los diferentes grupos sociales que convergen en el espacio físico. Por ende, puede servir como un factor preestructural para su uso, sin que en realidad lo determine, teniendo en cuenta que el espacio solo puede ser sostenible y equitativo en relación con sus usuarios. Con ello, el éxito de un espacio público puede evaluarse por la intensidad y la calidad de las relaciones que se manifiestan en él.

“La ciudad es el lugar donde la gente sale para encontrarse con otros que también han salido”,⁷ definiendo la ciudad y también el espacio público como un lugar de reunión, donde las personas pasan, son detectadas y observadas, porque les gusta que las vean. Es un espacio, si no el más importante de ellos, donde la gente hace ciudad, lo que significa no solo la acción de habitar y cohabitar espacios, sino también el cúmulo y la totalidad de las relaciones que se desarrollan en ellos, como socializar, conducir nuestros intercambios económicos, asistir o realizar actividades culturales y reconocer e identificarnos con los elementos del espacio. Además, hacer ciudad es un fenómeno que no solo ocurre en los espacios públicos urbanos centrales, sino también en cada colonia, barrio o localidad de la megalópolis.

La centralidad del espacio público se convierte en una referencia casi obligatoria para revivir el momento en el que se engendra la existencia de una serie de alteraciones que impactan social y espacialmente. Sin embargo, con la transformación del carácter, uso y apropiación de los espacios públicos urbanos, también se transformó la noción “tradicional”

⁶ Cita de Escotto Sánchez (2015)

⁷ José Ortega y Gasset, citado por Escotto Sánchez, en: Göbel 2013:9

Thus, public spaces are elements capable of expressing the significance of a city, based on the relationship among form, use, and meaning. The significance of a city, as mentioned by Maruja Redondo Gómez, is also inseparable from its culture (Redondo Gómez, in: Göbel 2013:18). Both the city life and the history of the city constitute the urban culture, and through this process and cultural construction, the citizens develop their identity and sense of belonging. According to Aldo Rossi, the city is the “*locus*” or site of collective memory and this, in turn, is linked to events and places. In this regard, the public space and the square in particular comprise one of the primary elements of a city, but at the same time, it was the life around which the signs leading to the events that articulated, over time, its cultural identity (Pérgolis 1994).

Thus, qualities are exposed that have characterized these spaces, such as the multi-functionality and the symbolic power that they possess by generating bonds of identity or rejection according to the urban environment in which they are localized and for those who use them (Wildner 2005). For Guzman Ríos (2005), the public space is an urban segment molded by the multifunctionality and the proper polysemy of its public nature. It is a physical-social place that exhibits the contradictions, the intermediation of encounters and mismatches, of the exchange of goods and the confrontational imaginary. Thus, the author defines the square as a “symbolic enclosure”.

Public spaces that are described as urban places for public access should be designed for people to meet in order to realize individual and collective activities. The space is the product of factors of all types: social, political, economic, scientific, geographic, technical, and even ethnological and, to paraphrase Octavio Paz⁶, it “*(...) is the incorruptible witness of who we are*”. The public space has the ability to encounter citizens, the quality to provide the integration or exclusion of different social groups that converge in physical space. Therefore, it can serve as a pre-structural factor for its use, without in reality determining it, considering that space can only be sustainable and equitable in relation to its users. Thus, the

success of a public space can be evaluated by the intensity and quality of the relations manifested in it.

“*The city is the place where people go out to meet others who have also come out*”⁷, defining the city and also the public space as a place for meeting, where people pass by, are detected and are watched, because they like being seen. It is a space, if not the most important of these, where people make city, which signifies not only the action of inhabiting and co-inhabiting spaces, but also the cumulus and the totality of relations that develop in them, such as socializing, conducting our economic exchanges, attending or performing in cultural activities, and recognizing and identifying with the elements of the space. Additionally, making city is a phenomenon that not only occurs in central urban public spaces, but also in each colony, quarter, or locality of this megalopolis.

The centrality of the public space becomes a nearly obligatory reference for reviving the moment at which the existence of a series of alterations impacting social and spatially to date are engendered. Nevertheless, with the transformations of the character of the character, use and appropriation of urban public spaces, the “traditional” or formal notion of the public space in the urban context was also changed as a free outdoor surface in the cities, surrounded by buildings. Its centrality becomes an almost obligatory reference to review at the time of proposing the existence of a series of transformations that impact socially and spatially.

3.2.1.1 Historic reference

The concept of the public space, seen as a historic urban element and as a fundamental part of the city, has also been complicated to decipher, because it has been changing constantly since its creation; the Greek “Agora” and the place of Heron, the tomb of the hero of the foundation of the city. Therefore, during the Hellenistic period (Greece 330-130 B.C.), there was established a city model in which architecture was part of the overall design. Interest in modeling space was focused on the Agora, where the concept of the public space was concretized by establishing a centrality. Thus, the Agora was the main ur-

⁶ Quotation by Escotto Sánchez (2015)

⁷ José Ortega y Gasset, citado por Escotto Sánchez, en: Göbel 2013:9

o formal del espacio público en el contexto urbano, como una superficie libre exterior en las ciudades rodeadas por edificios. Su centralidad se convierte en un referente casi obligatorio al momento de plantear la existencia de una serie de transformaciones que impactan social y espacialmente.

3.2.1.1 Referencia histórica

El concepto del espacio público como un elemento urbano histórico y como una parte fundamental de la ciudad ha sido complicado de descifrar, ya que se ha modificado desde su creación; desde la griega “Ágora” y el lugar de Herón, hasta la tumba del héroe de la fundación de la ciudad. Así, en el período helenístico (Grecia 330-130 a.C.), se estableció un modelo de ciudad, en el que la arquitectura era parte del diseño general. El interés por modelar el espacio se centró en el Ágora, donde se concretó el concepto del espacio público estableciendo una centralidad. Por ello, el Ágora fue el principal espacio urbano en el centro de la “polis”, representando un espacio abierto ubicado en el eje principal de la trama urbana (*Imagen 3.1*). Esta plaza fue limitada por arcadas, pórticos y columnatas, dotada de templos y decorada con monumentos, que constituyeron la articulación del entorno y el espacio central abierto en sí mismo (Pérgolis 2002).

Con base a esta idea se definieron dos tipos de Ágora: una política y otra cívica. Para los antiguos griegos, el espacio público del Ágora era el lugar donde se reunían los ciudadanos para discutir temas relacionados con el gobierno de la ciudad (Ferry 1998, García Canclini 1996). Así, este centro dinámico de la urbe griega representó la expresión del ser humano para una ciudad democrática, y por tanto fue designada como un lugar de encuentro de los ciudadanos y definida como el “espacio abierto por excelencia”. Sin embargo, sólo los hombres de la alta aristocracia eran bienvenidos, por lo que en realidad, representaba un lugar de segregación. Refiriéndose al Ágora, Aristóteles decía: *“Debe establecerse un Ágora de los hombres libres; en este lugar debe excluirse todo comercio; no debe permitirse la entrada de artesanos... deberá haber un Ágora para los comerciantes, distinta y alejada... el Ágora debe estar dedicada a la vida del ocio, en tanto que la otra debe satisfacer las necesidades del comercio”* (Redondo Gómez, en: Göbel 2013:19).

Por otra parte, en la ciudad clásica de la arquitectura romana, el Foro asumió esta función. No obstante, y en contraste con el Ágora, el Foro Romano era un lugar en el que convergieron las actividades sin criterios de selección. Este espacio tuvo su origen en las plazas integradas en la retícula ortogonal de calles de campamentos romanos militares, en la que el comercio se mezcló con los servicios divinos, el poder judicial y la vida pública. Así, en el complejo y fascinante conjunto urbano de la ciudad romana, el Foro logró una mejor articulación del espacio, conformando su centro. De este modo, el Foro fue una solución simple y clara de la que careció el refinamiento artístico de los helenos.

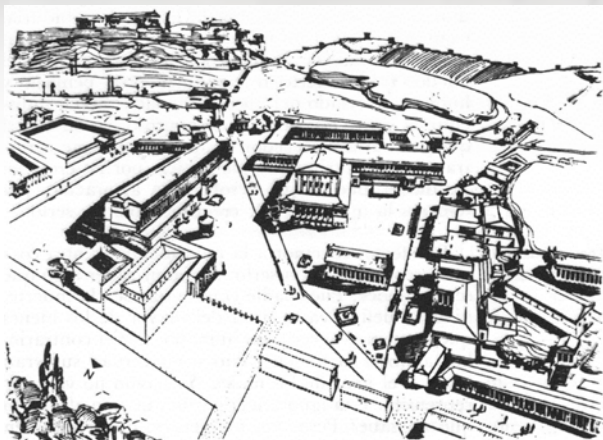
Al contrario, del Ágora o del Foro de la civilización occidental, en las primeras ciudades precolombinas de América no existía espacio público, por ello, es más conveniente hablar de un “centro ceremonial”, ya que el ritual y el lugar conforman una dualidad que representa la armonía entre el cielo y los seres humanos, así, este centro se caracteriza por dos funciones principales, la religiosa y la política, y una tercera actividad menos importante que es la económica. Se hace notar que la configuración del entorno físico fue determinada con el fin de arraigar a las personas en el lugar. Ya que la ubicación del “centro ceremonial” se basó en la mitología de los asentamientos mesoamericanos, constituyéndose en un lugar al aire libre confinado por paredes. El ritual del lugar junto con los templos y edificios cercanos representaba el orden del universo.

Un ejemplo destacado de la época precolombina, prehispanica en México es Tenochtitlán, un “altépetl”⁸ azteca, precursor de la actual Ciudad de México, la urbe más grande de la América precolombina, fundada por los aztecas en 1325 y destruida en su mayor parte por los españoles en 1521 (*Imagen 3.2*). Tenochtitlán representaba un equilibrio majestuoso de tipología mesoamericana, formada por el conjunto de templos y edificios con basamentos piramidales que integraba el

⁸ El “altépetl” es uno de los conceptos culturales más importantes de Mesoamérica. Se entiende como una entidad tanto étnica como territorial, en las que se organizaron social y políticamente los pueblos indígenas mesoamericanos en el Posclásico (1200-1521), representado así una ciudad-estado.

Imagen 3.1: Plano general de la Atenas de Sócrates.

Image 3.1: General plan of the Athens of Socrates.



Fuente: Disponible en: <http://www.paginasobrefilosofia.com/html/imago.html> (Consultado el 31 de mayo de 2016) / Source: Available at: <http://www.paginasobrefilosofia.com/html/imago.html> (Accessed May, 31, 2016).

ban space in the center of the “polis”, representing an open space, located in the main axis and integrated into the urban grid (Image 3.1). This square was limited by arcades, porticoes, and colonnades, surrounded by temples and decorated with monuments, which constituted the articulation of the environment and of the central open space itself (Pérgolis 1994).

Two types of Agora were defined: a political and a civic one. For the ancient Greeks, the public space of the Agora was where the citizens met in order to discuss issues related with the city government (Ferry 1998, García Canclini 1996). Thus, this dynamic center of the ancient Greek city represents, for humans, an expression of the center of the democratic city. The square was designated as a meeting place for the citizens, enabling civic encounter with the community, interpreted as a space for the collective or as the “open space par excellence”. However, the public space was accessible only to a few, and this small sector somehow afforded it the quality of being the space for political discussion. But one needed to obtain the quality of a citizen due to its political tone: therefore, only males of the high aristocracy were welcome, resulting that, in reality, the Agora was a rather segregated place. Aristotle noted the following in reference to the Agora: “An Agora for free men must be established, in this place must be excluded any kind of commerce; the entrance of craftsmen should not be allowed... there must be an Agora for merchants, different and outlying... the Agora must be dedicated to the leisure life, while the other must satisfy the needs of commerce” (Redondo Gómez, in: Göbel 2013:19).

In the classic city of Roman architecture, the Forum took over this position. However, and in contrast to the Agora, the

Roman Forum was a place where activities converged without selection criteria. The Agora had its origin in the squares embedded in the orthogonal street grid of Roman military camps, in which commerce was mixed with divine services for the gods, the judiciary, and the public life. The Roman city represents one of the most fascinating urban and complex agglomerations in ancient history. It was even apparently chaotic: in this urban complex, the Forum achieved a better articulation of the space, making up the center of the city. Thus, the Forum consists of simple and clear solutions, lacking the artistic refinement of the Hellenes.

In contrary to the Agora or the Forum in Western civilization, in early pre-Columbian cities in America, such a public space did not exist. Consequently, it is more accurate to speak of a “ceremonial center” characterized by its outstanding ceremonial function, responding to economic and social needs. The ritual and the place comprised a duality representing the harmony between heaven and humans. Therefore, this center was characterized by two main functions, religious and political, as well as a third, less important activity, economic, while the configuration of the physical environment was a determining factor for rooting people to the place. Thus, the unique element of the “ceremonial center” is based on the mythology of the Mesoamerican settlements and consisted of an outdoor place confined by walls. The ritual of the place together with the nearby temples and buildings represented the order of the universe.

An outstanding example of the pre-Columbian, pre-Hispanic epoch in Mexico is Tenochtitlan, an Aztec “altepetl”⁸, the precursor of today’s Mexico City. It was the largest city in Pre-Columbian America, founded by the Aztecs in 1325, captured and, for the most part, destroyed by the Spanish in 1521 (Image 3.2). Tenochtitlan consisted of a majestic balance of Mesoamerican typology and included the ensemble of temples and buildings with pyramidal bases that integrated

⁸ The “altepetl” is one of the most important cultural concepts of Mesoamerica. It is understood as a territorial, ethnically based political entity, in which Mesoamerican indigenous peoples were organized socially and politically in the Post Classic (1200-1521), representing a city-state.

“Templo Mayor”, con un vacío central destinado a la plaza. Este recinto sagrado usado también por el juego de pelota, determinó el cruce de dos grandes ejes urbanos que constituyeron dos amplias calzadas que dividieron la ciudad en cuatro sectores. Así, la gran plaza central conjugaba el espacio construido y le daba armonía al conjunto.

Por otra parte, en la ciudad medieval del sur de Europa, la organización del espacio público se caracterizó por ser un elemento urbano homogéneo e identificable en todas sus partes sin romper la armonía del conjunto. En esta tipología de ciudad, el concepto arquitectónico del patio que existía en los castillos, se trasladó hacia el concepto de una “plaza”, típica para el nuevo pensamiento urbano. A través de esto, se logró una ruptura de la ciudad medieval con los modelos de espacio urbano de la ciudad milenaria: el Ágora y el Foro, ya que las calles fueron ampliadas desarrollando un sistema de espacios unitarios, jerárquicos e interconectados; en el que los espacios públicos eran parte de ella. Por tanto, el modelo radio-concéntrico fue dominante en la ciudad medieval formando un conjunto de altos valores estéticos.

En el plan urbano de la Edad Media, el mercado de grandes dimensiones se encuentra en el centro de la ciudad, por lo cual representaba el espacio central y el punto más importante de la ciudad, ahí se encontraban el ayuntamiento, la

catedral y los edificios más significativos de la organización ciudadana, cercado de paredes que fueron fortalecidas por la compresión del tejido urbano compacto (Raumlabor Berlín 2008:10), de esta manera se constituyó la idea que hoy en día sigue siendo el concepto “tradicional” y común de un espacio público: la plaza, que refleja un espacio urbano libre rodeado por edificios. El vacío, que se exaltó de los edificios, respondió a la idea de la plaza como el área principal de la ciudad, y que, desde las entradas de la ciudad, las calles conducen a este espacio central.

En los siglos xv y xvi, en el Renacimiento y el Barroco, las plazas europeas fueron diseñadas de forma más compleja y sofisticada en relación con la traza urbana. La plaza era un lugar vital, y en base a ello, la comunidad organizó sus ciudades espacialmente. Así, los urbanistas del Renacimiento dispusieron de tres principales elementos de diseño: la calle principal recta, las manzanas basadas en una cuadrícula de ángulos rectos y las plazas o recintos espaciales, por lo que la regularidad, el orden y la belleza fueron los principios básicos de los modelos renacentistas.

A menudo, las plazas soportaron un monumento en honor del rey o príncipe y planeadas por famosos arquitectos, se destaca que fueron construidas con relación a un plan urbano. La apertura de nuevas calles rectas acompañadas de edificios importantes fue una nueva modalidad en la estructura que comenzó a distinguir a las ciudades. Ejes visuales y distorsiones de la perspectiva jugaron un papel importante, por ejemplo, en la Plaza del Campidoglio proyectada por Miguel Ángel (*Imagen 3.3*), lo cual redefinió la estructura de la ciudad papal.

Al mismo tiempo, se desarrollaron propuestas para ciudades ideales, con calles orientadas radialmente a las principales plazas del centro. Por ejemplo, Vitrubio en su propuesta de estructura urbana radio-céntrica, diseñó el espacio público de la plaza como el centro de la estructura generadora de la ciudad, en la cual la idea de la perfección de las ciudades renacentistas, cuya traza urbana fue inscrita adentro de un círculo, constituyó el símbolo del organizado universo matemático.

En el período Barroco, el deseo de disciplina y orden fue una constante. La articulación de las ciudades, la ampliación de las calles y el diseño de los espacios públicos se realizaron a mayor escala, mientras que Italia, con ciudades como Flo-

Imagen 3.2: México-Tenochtitlán. / **Image 3.2:** México-Tenochtitlan.



Fuente: Disponible en: <http://www.todahistoria.com> (Consultado el 31 de mayo de 2016). / **Source:** Available at: <http://www.todahistoria.com> (Accessed May 31, 2016).

the so-called “Templo Mayor”, with a central void that signified the square. This sacred enclosure was also used for ball games, determining the intersection of two major urban axes and forming two large roads that divided the city into four sectors. In this fashion, the large central square conjugated the built space and lent harmony to the whole.

Later, in the Medieval City in southern Europe, the organization of the public space was characterized by its being a homogeneous element identifiable in all of its parts without splintering the harmony of the ensemble. In the Medieval City, the architectural concept of the courtyard, which existed in castles, moved toward the concept of a “square”, typical of the new urban thinking. Through the latter, a break-up of the Medieval City was achieved with the urban-space models of the age-old city - the Agora and the Forum. The streets of the medieval city were widened, developing a system of unitary, hierarchical, and interconnected spaces in which public spaces made up part of it. Thus, the radio-concentric model was dominant in the medieval city, forming a set of high esthetic values.

In the urban plan of the Medieval Age, the market place of large dimensions was located in the center of the city, thus representing the central space and the most important point of the city, where the city hall, the cathedral, and the most significant buildings of the civic organization were situated, surrounded by walls strengthened by compression of the compact urban fabric (Raumlabor Berlin 2008:10). Colloquially, this space was opposite to “the unity of the construction”, constituting today’s still common idea of the “traditional” concept of a public space such as the square as reflecting a free urban space surrounded by building. The void, which exalted the buildings, but not even the park, responded to the idea of the square as the main area of the city and, from the entrances to the city, the streets led to the central square.

In the fifteenth and sixteenth centuries, in the Renaissance and the Baroque periods, European squares were designed in a more complex and sophisticated manner. The square was a vital place and, based on the square, the community organized cities spatially. Therefore, urbanists in the Renaissance possessed three main design elements: the straight principal street; the blocks based on a right-angled grid, and

Imagen 3.3: Colina Capitolina en Roma.

Image 3.3: Capitoline Hill by Michelangelo, Rome.



Fuente: Disponible en: <http://sobreroma.com> (Consultado el 31 de mayo de 2016). / Source: Available at: <http://sobreroma.com> (Accessed May 31, 2016).

the squares or spatial enclosures; therefore, regularity, order and beauty were the basic main elements of the Renaissance models.

The squares were principally designed in a regular manner to support a monument in honor of the king or prince. They were planned by famous architects and built in relation to the urban plan. The opening of new, straight streets and the flanking of these with important buildings was a new modality in the structure that began to distinguish the cities. Visual axes and distortions of the perspective played an important role, for example, in the Piazza del Campidoglio on Capitoline Hill projected by Michelangelo (*Image 3.3*), redefining the structure of the papal city.

At the same time, proposals were developed for ideal cities, with streets oriented radially from the main squares in the center. Thus, Vitrubio, in his proposal of radiocentric urban structure, designed the public space of the square as the center of the city’s generator structure, in which the idea of perfection of Renaissance cities, whose urban plot was inscribed within a circle, constituted the symbol of the organized and mathematic universe.

In the Baroque period, the desire for discipline and order was a constant. The articulation of cities, the widening of streets, and the design of the public space were realized on a bigger scale, while Italy, with cities such as Florence and Rome, stands out as the country in Europe that best decorated their cities with large squares and well-organized and spectacular architecture.

In the late sixteenth century, Spain was also highlighted for its original creations of royal or noble settings, such as its palaces. However, its main squares represented the most inno-

rencia y Roma, se destaca como el país de Europa que mejor decoró sus ciudades con grandes plazas y arquitectura bien organizada y espectacular.

A finales del siglo XVI, España también se destacó por sus creaciones originales de configuraciones reales o nobles, como sus palacios. Sin embargo, sus plazas principales representaron el urbanismo más innovador, surgiendo las plazas principales o “Plazas Mayores”, diseñadas con los criterios de Felipe II (1527-1598), rey poderoso e influyente que desde 1556, impulsó esta idea en su afán por ponderar a la arquitectura. Estas plazas se caracterizaron por ser cívicas y públicas debido a su uso común compartido, colocando a la plaza principal como elemento estructural en el centro de la ciudad. Por ejemplo, los orígenes rectangulares de la Plaza Mayor de Madrid, la plaza central de la ciudad, se remontan a los mandatos de Felipe II, aunque la construcción no comenzó hasta 1617, durante el reinado de Felipe III (1598-1621) (*Imagen 3.4*).

Por su parte, en el caso latinoamericano, después de la demolición de México-Tenochtitlán, la reconstrucción de la Ciudad de México como la mayoría de las ciudades en Latinoamérica respondió a las “Leyes de Indias”, dictadas también por el rey de España Felipe II en 1573, durante la época de la colonia. Ordenanzas que regularon la fundación y el diseño de las nuevas ciudades y plazas durante el proceso de colonización y consolidación en América. Estas disposiciones subdividieron la ciudad en diversas estratificaciones sociales, reglamentando la selección del lugar, el trazado reticular a base de plazas formadas por calles y manzanas, la orientación, la forma de muros, la distribución de parcelas en el campo y en la ciudad, el estilo de los edificios e incluso la forma de la plaza central, representando un manual práctico para la realización rápida del modelo.

Según este prototipo, la “Plaza Mayor” era el centro geométrico, vital y simbólico de las ciudades en América Latina del siglo XVI. El cuadrado estaba bien insertado en la cuadrícula urbana, así que, por lo general, era simplemente el resultado de dejar un bloque sin desarrollar. Naturalmente, hubo algunas variaciones en la ubicación del espacio público en las diferentes ciudades; por ejemplo, si la ciudad estaba situada al lado de la costa, la plaza fue considerada como elemento urbano generador de la forma y traza de la ciudad, respetando

Imagen 3.4: Plaza Mayor, Madrid. / Image 3.4: Plaza Mayor, Madrid.




Fuente: Disponible en: <https://cosasdelosmadriles.blogspot.mx> (Consultado en 31 de mayo de 2016). / Source: Available at: <http://sobreroma.com> (Accessed May 31, 2016).

la trama urbana reticular de la cuadrícula formada por calles y manzanas. Al mismo tiempo, la plaza era el lugar de encuentro para los habitantes y elemento estructural fundamental para todas las funciones sociales, punto de máxima accesibilidad, a lo que todos los habitantes de la ciudad llegaban a realizar intercambios. A este respecto existieron dos dinámicas paralelas de convergencia, correspondientes a usuarios de distintos estratos sociales, también con motivaciones distintas: la del entretenimiento e identidad con tradiciones culturales y la del consumo y el encuentro.

Además, la condición de las “Leyes de Indias” se vio representada morfológicamente mediante un cinturón concéntrico alrededor de una zona central. Las plazas funcionaron en un inicio como centros de control colonial, soportes de la expansión y vinculación con las monarquías dominantes en su fase de acumulación originaria, sirviendo de escenario para la ubicación de otros elementos arquitectónicos utilizados para la estructuración y jerarquización socio-espacial. Bajo este criterio, la estructura de la ciudad iberoamericana partió del centro en el que se ubicaba la plaza principal del asentamiento, cuyo crecimiento era centrífugo y libre hacia el exterior (Camacho 2009, citado por Espinosa Dorantes, in Göbel 2013:34).

En ese sentido, se ubicaron alrededor de la plaza los edificios de la administración pública y de la religión. Ahí se administraba, se hacía justicia, se comerciaba y se realizaban todos los festejos, dando a la plaza un carácter de centro de la comunidad. Por tanto, la disposición típica de los elementos



vative urban planning, emerging as it did in the main squares or “Plazas Mayores”, designed according the criteria of Philip II (1527-1598), a powerful and influential King of Spain from 1556 on, in his eagerness to praise architecture. The squares were characterized for being civic and were considered public areas due to their shared communal use, situating the main square as a structural element in the city’s center. For example, the rectangular-shaped origins of the Plaza Mayor in Madrid, the city’s central square, harken back to mandates by Philip II, even though the construction did not start until 1617, during the reign of Philip III (1598–1621) (*Image 3.4*).

For its part, in the Latin American case, after the demolition of Mexico-Tenochtitlan, the reconstruction of Mexico City such as the majority of cities in Latin America responded to the “Laws of the Indies”, dictated by King Philip II of Spain during the time of the colony in 1573, regulating the foundation and design of new cities and the squares themselves in the process of colonization and its consolidation in America. These ordinances subdivided the city into diverse social stratifications, regulating the selection of the site, the right-angled grid layout based on squares formed by streets and blocks, the orientation, the shape of the walls, the distribution of the building plots in the countryside and in the city, the style of the buildings, and even the shape of the central square, representing a practical manual for rapid implementation of the model.

In the model, the “Plaza Mayor” was the geometric, vital, and symbolic center of Latin American cities in the sixteenth century. The square was well inserted into the urban grid, so that, usually, it was simply the result of leaving one block undeveloped. Naturally, there were some variations in the location of the public space in the different cities; for example, even if the city was located next to the seashore, the square was always considered the generative element defining the form and the trace of the city, respecting the reticulated urban grid of the pattern shaped by streets and blocks. At the same time, the square was the center, where all urban life came together. It was the meeting place for the city’s residents and the fundamental structural element for all of the social functions, an open space converged by roads and the point of maximal accessibility at which all of the city’s inhabitants came together in an exchange, deriving from the exercise of

power, to those of diversion and recreation. Thus, there were two parallel dynamics of convergence, corresponding to users of different social strata, and also to users with different motivations: that of entertainment and another of the cultural identity accompanied by traditions, and that of consumption and the encounter.

Therefore, the condition of the “Laws of the Indies” was represented morphologically by a concentric belt around a central area. At the beginning, squares functioned as centers of colonial control, supports for expansion, and linkage with ruling monarchies in their phase of primitive accumulation, serving as the scenario for the location of other architectural elements employed for structuring and socio-spatial prioritizing (cathedral, city councils, housing, and convents). Under this criterion, the structure of the Iberoamerican city emerged from the center, where the main square of the settlement was positioned; its growth was centrifugal and free outward the exterior (Camacho 2009, quoted by Espinosa Dorantes, in: Göbel 2013:34).

In this respect, around the square, public administration buildings, such as those for religion, were located. Here governing was conducted, justice served, business carried out, and all of the festivities celebrated, bestowing the square with the character of the community center. Therefore, the typical arrangement of urban elements in the city included the church, the (bishop’s) palace, and the convents situated opposite the town hall (council), the royal houses toward the north (tribunals, customs offices, mints, arsenals). The south of the city was occupied by the palaces of the most distinguished citizens, thus providing an orientation from the center toward the periphery, where the families of lower social strata resided. It is noteworthy that major squares or “Plazas Mayores” in America were always larger than those in Spain, and the Zócalo or Constitution Square, Mexico City’s main square, is the largest of them all (*Image 3.5*). No square in Europe could be compared with the Zócalo in terms of extension.

In the seventeenth century in Europe, during the late Baroque period, three main urban design principles were articulated: the straight line; the monumental perspective, and uniformity. The common objective was for the city to impress. Urbanism had just begun to be caught sight of; thus,

urbanos en la ciudad, incluyó la iglesia, el palacio (del obispo), los conventos que se situaron frente al ayuntamiento (cabildo), las casas reales hacia el norte (tribunal, aduanas, casa de la moneda) y al sur los palacios de los ciudadanos más distinguidos, dando así una orientación del centro a la periferia, en donde vivieron las familias de menor estrato social. Vale la pena mencionar que las “Plazas Mayores” en América siempre fueron de mayor dimensión que en Europa, y el Zócalo o “Plaza de la Constitución”, la plaza principal de la Ciudad de México es la más grande (*Imagen 3.5*). Ninguna plaza en Europa podría compararse con el Zócalo en términos de extensión.

En el siglo XVII, a finales del barroco, en Europa se incluyó dentro de los principales principios de diseño urbano, la perspectiva monumental y la uniformidad. El objetivo común era que la ciudad pudiera ser distinguida, ya que el urbanismo estaba subordinado a la decoración pura y suntuosa y lo pictórico se volvió más importante. Al mismo tiempo, existía una preocupación por una “simetría” y la inclusión de edificios monumentales como obeliscos o estatuas que sirvieron como punto final de la perspectiva. En este periodo, los espacios públicos o plazas podrían clasificarse dentro de la categoría de “recintos espaciales”, como espacios destinados al tráfico, espacios residenciales, recintos o áreas peatonales.

En la América del siglo XVIII, se completó el modelo colonial, remodelando los espacios públicos de modo que la ciudad española mantuvo su plan general, su tejido urbano y su paisaje, así como sus características dominantes, lo cual prevaleció hasta el siglo XIX. A finales de ese siglo y principios del XX se realizaron grandes inversiones y la situación urbana en América latina cambió, por lo que nuevos elementos asociados con la producción se apropiaron de la ciudad, transformando la estructura e imagen urbana y un nuevo concepto para la ciudad comenzó como resultado de la revolución industrial.

Con el apoyo de las masas, el desarrollo de la ciudad industrial y las nuevas tecnologías en la construcción se articuló la nueva ciudad y se comenzó a definir la ciudad moderna, en la que el fenómeno de la urbanización condujo a una comprensión del urbanismo como una nueva ciencia, donde el elemento más importante era la calle, por lo que la plaza perdió su carácter centralizador y comunal. El gobierno tomó conciencia en la importancia de intervenir en la supervisión y ejecución



de obras de infraestructura urbana y territorial, por lo que se desarrollaron los llamados “bulevares”. Como un ejemplo del urbanismo europeo se tiene la transformación de París llevada a cabo desde 1851 hasta 1870 por el Barón Haussmann, la cual desechó un laberinto de desorden y confusión. La ciudad se organizó considerando la calle como eje estructural y como ruta dirigida por el ideal de la “Ciudad Lineal”.

Sin embargo, también hubo otros conceptos de ciudad y de espacio público europeo en el siglo XIX. Por ejemplo, el trabajo del arquitecto austríaco Camillo Sitte, “Construcción de ciudades según principios artísticos” (1889), no es exactamente una crítica de la forma arquitectónica, es más una crítica estética del propósito del urbanismo del siglo XIX, por el temor de que el urbanismo se convierta en una mera tarea técnica sin ninguna participación artística. Para Sitte, de mayor importancia no es la forma arquitectónica o la forma de cada edificio, sino la calidad creativa inherente del espacio urbano; por ello, Atenas y los espacios antiguos, como el Ágora y el Foro Romano, fueron sus construcciones preferidas para referenciar espacios urbanos de calidad. Sitte criticó el orden regular y obsesivo de las nuevas plazas, confrontando esto con la irregularidad de la ciudad medieval, planteando que una plaza pública debe ser observada como una habitación y debe formar un espacio cerrado, definiendo una tipología

Imagen 3.5: Zócalo o Plaza de la Constitución, Ciudad de México, establecida en 1574.
Image 3.5: Zócalo or Constitution Square, Mexico City, established in 1574.



Fuente: Disponible en: <http://www.panoramio.com> (Consultado el 31 de mayo de 2016).
Source: Available at: <http://www.panoramio.com> (Accessed May 31, 2016).

design was subordinated to pure and sumptuous decoration, and the pictorial became more important. At the same time, there was a concern for “symmetry”, such as for monumental buildings, and obelisks or statues served as endpoints for the perspectives. The public spaces or squares themselves could be classified within the category of “spatial enclosures”, as spaces destined for the traffic, residential spaces, enclosures, or pedestrian areas.

In eighteenth-century America, the colonial model was completed, remodeling the public spaces, so that the Spanish city maintained its overall plan, its urban fabric, and landscape as well as its dominant features, until the nineteenth century. In the late nineteenth and early twentieth centuries, large investments were made, and consequently, the urban situation also began to change in Latin America so that : new elements associated with production appropriated the city, transforming urban structure and image and a new concept for the city arose as a result of the Industrial Revolution.

With the accession of masses, the development of the industrial city and new technologies in their construction articulated the new city. In this started to define the modern city, in which the phenomenon of urbanization led to an understanding of urbanism as a new science. Hence, the most important element was the street, and during this period the

square lost its centralizing and communal character, the latter relegated to second place. The government became aware of the importance of intervening in the supervision and execution of works in urban and territorial infrastructure; in this manner, the so-called “boulevards” were developed. As an example of European urbanism, we note the functioning of the transformation of Paris, carried out from 1851 to 1870 by Baron Haussmann, leaving a labyrinth of disorder and confusion. The city was organized based on the concept of the street as structural axis and as the route directed to the ideal of the “Linear City”.

However, there were also other concepts of the European city and public space in the nineteenth century. Thus, the work of the Austrian architect Camillo Sitte, “City Planning According to Artistic Principles” (1889), for example, is not exactly a criticism of the architectural form. It is more precisely an esthetic criticism of the purpose of nineteenth century urbanism, fearing that urbanism would become a mere technical task without any artistic involvement. For Sitte, of greatest import is not the architectural shape or form of each building, but the inherent creative quality of urban space; therefore, Athens and ancient Greek spaces, such as the Agora and the Roman Forum, were his preferred constructions of good urban spaces. Sitte criticized the regular and obsessive order of the new squares, confronting this with the irregularity of the medieval city. A public square should be observed as a room and should form an enclosed space, defining a square typology as an “enclosed squares’ system of ancient times”. Subsequently, the Berlin architect Josef Stübben mentioned, in his handbook of city planning entitled “Der Städtebau” (“Urbanism”) from 1890, that the modern city should be juxtaposed with relation to the old city.

The public were found in various urban settings: cafes and clubs, which were mainly used by inhabitants of the bourgeoisie salons. So once again, and similar to the Agora, access to the public space was open only to a small segment of the population. Thus, the public space was accessible only to a few, and this small sector that utilized it somehow gave it the quality of being the space for political discussion.

The urbanization process of diversifying cities marked some new concepts of urban life in Mexico as well, changing

como el “sistema de plazas cerradas de la antigüedad”. Posteriormente, el arquitecto berlinés Josef Stübben mencionó, en su manual de urbanismo (1980) titulado “*Der Städtebau*” (“El urbanismo”), que la ciudad moderna debe yuxtaponerse con relación a la ciudad vieja.

En esta época, lo público se situó en diversos escenarios urbanos: salones cafés y clubes, que eran principalmente usados por habitantes de la burguesía. Por lo que una vez más, y similar al Ágora, el acceso al espacio público estaba abierto sólo para un pequeño sector de la población, los habitantes del burgo. Es decir, el espacio público resultaba accesible sólo para algunos cuantos y ese pequeño sector que lo usaba también le daba la cualidad de ser espacio para la discusión política.

El proceso de urbanización de las ciudades diversificadas marcó también algunos conceptos nuevos de la vida urbana en México, cambiando la concepción del espacio público en el siglo XIX, ya que el comercio se multiplicó y muchas celebraciones, anteriormente realizadas en la plaza central, se reubicaron en espacios destinados a cada uno de estos, por ejemplo, comercio, suministro, corridas de toros, etc., dando lugar y espacio para otros tipos de actividades financieras, administrativas y comunitarias, ofreciendo un nuevo carácter e imagen del espacio público. Así, en el siglo XIX en México la transformación de la plaza consistió principalmente en una liberación de algunas de sus funciones y la mejora de su imagen en el aspecto estético y ornamental. Para ello se requirió la creación de fuentes, kioscos, bancos, jardines y la plantación de árboles para designar un espacio exclusivamente para caminar y el disfrute de la comunidad, haciendo uso del llamado estilo francés.

En consecuencia, aparecieron cuarenta nuevos barrios residenciales, tales como la colonia Santa María la Rivera, construida sobre principios de diseño urbano, los cuales incluyeron la apertura de vías con líneas de tranvías y los “tradicionales” kioscos en las plazas de los barrios (*Imagen 3.6*). Así, los kioscos generaron un atractivo punto focal para la convivencia y las relaciones, la música de diversos grupos deleitó el oído del público municipal y el paseo alrededor de la plaza se convirtió en el ritual obligatorio para observar y exponer, así como para la iniciación social. Por tanto, la plaza se convirtió

Imagen 3.6: Kiosco Morisco de Santa María la Ribera.
Image 3.6: Moorish Kiosk in Santa María la Ribera.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / **Source:** Photography: Christof Göbel.

en el elemento afectivo para la comunidad, lo que representa una referencia física, histórica y cultural.

Las ideas del espacio público “tradicional” fueron relegadas por las ideas de planificación funcional utilizadas en la ciudad moderna, las cuales negaron la ciudad tradicional. La plaza perdió su carácter central y su utilidad pública y la calle se convirtió en el integrador de actividades y elementos que estaban situadas alrededor de ella. Asimismo, la plaza desaparece como lugar de encuentro, por lo que la calle se vuelve el lugar de eventos espaciales, dejando a la plaza la simple función de suministrar aire. Además, con el aumento de la circulación individual, la plaza pública se hizo cada vez más importante como un nodo de comunicaciones en el urbanismo moderno.

Contraria a la ciudad tradicional de los siglos XVII y XVIII, en el siglo XX, la ciudad fue creada con la dispersión de la continuidad de los vacíos estructurales al pie de los proyectos de vivienda, generando espacios desarticulados y discontinuos; las brechas entre bloques sin actividades representaban una “tierra de nadie”. Al mismo tiempo, en el siglo XX, el espacio público de la plaza ocupó dimensiones gigantescas capaces de albergar multitudes por objetivos políticos y expresión de poder. Un ejemplo representativo es Brasilia, la nueva capital de Brasil diseñada por Lucio Costa (*Imagen 3.7*).

Jane Jacobs, en su libro *La muerte y la vida de las grandes ciudades de Estados Unidos* (1961/1967), plantea la multifuncionalidad de las ciudades. Sin embargo, crítica las tendencias urbanísticas modernas que favorecieron los grandes edificios y el automóvil, minimizando la interacción social, donde el espacio público juega un papel trascendental como “esce-

Imagen 3.7: Eje Monumental en Brasilia. / Image 3.7: Monumental Axis in Brasilia.



Fuente: Disponible en: <http://corraldelobos.blogspot.com> (Consultado el 31 de mayo de 2016).
Source: Available at: <http://corraldelobos.blogspot.com> (Accessed May 31, 2016).

the conception of the public space in the nineteenth century. Thus, commerce was multiplied and many celebrations, formerly held in the central square, were relocated to spaces destined for each of these, for example, trade, supply, bull-fights, etc., yielding place and space for other types of financial, administrative, and communal activities, affording a new character and image of the public space. Therefore, in the eighteenth-century in Mexico, the transformation of the public space consisted mainly of liberation from some of its functions and the improvement of its image in its esthetic and ornamental appearance. The creation of fountains, kiosks, benches, gardens, and the planting of trees was required to designate space exclusively for walking and the enjoyment of the community, making use of the so-called French style.

In consequence, at the same time, forty new residential neighborhoods appeared, such as the colony Santa Maria la Rivera, built on urban-design principles, which included the widening of streets in order to insert tramlines, and “traditional” kiosks emerged in their centers, this characterizing the city’s colonies until the present time (*Image 3.6*). In this manner, kiosks generated an attractive focal point for coexistence and relationships, the music of diverse groups delighted the ears of the municipal audience, and the walk around the square became the obligatory ritual for observing, for being seen, and for social initiation. Thus, the square became the community’s affective element, representing a physical and cultural reference, which also provides orientation and reflects history.

In the modern city, ideas of the “traditional” public space were persecuted by functional planning ideas, which refused the traditional city. In the twentieth century, the square further lost its central character and its public usefulness. The street became the integrator of the activities and elements that were situated along it. The square disappeared as a meeting place, so that the street also became a place for encounter and spatial events, leaving the square with the simple function of supplying air. Likewise, with the increase of individual circulation, the public square became more and more important as a communications knot of sorts in modern urbanism.

Contrary to the traditional city of seventeenth and eighteenth centuries, in the twentieth century the city was created with dispersion of the continuity of the structural voids at the foot of housing projects, creating disjointed and discontinuous spaces, gaps between blocks without activities represented a “no man’s land”. At the same time, in the twentieth century the public space of the square took on gigantic dimensions capable of accommodating huge crowds, such as for political objectives and as an expression of power. A representative example, therefore, is Brasilia, Brazil’s new capital designed by Lucio Costa (*Image 3.7*).

Likewise, Jane Jacobs, in her book “The Death and Life of Great American Cities” (1961/1967), enhanced the multifunctionality of cities. However, critics the modern urbanistic tendencies that favoring large buildings and the car, minimizing social interaction, where the public space plays a transcendental role as an “urban scenery” for a complex social life, rep-

nario urbano” para una vida social compleja que representa un reflejo de la ciudad. No obstante, durante la década de los años 60, la revalorización de la ciudad tradicional y la utilidad pública comenzó, redescubriendo en sentido figurado, la relación con los seres humanos y dando lugar a la transformación de la ciudad contemporánea.

3.2.1.2 Dominios del espacio público contemporáneos

Durante largo tiempo, desde los años 30 hasta los años 60 del siglo xx, no ocurrió nada particular en lo que se refiere a la plaza urbana. Este hecho puede explicarse por la actitud de rechazo por parte del movimiento moderno hacia la ciudad y el espacio público. Otra razón podría ser el aumento generalizado del tráfico rodado y la importancia consiguiente de las vías de comunicación y el transporte. Ante dicha situación, surgió el interés por la humanización del espacio urbano, y hacia 1970 el curso de los acontecimientos comenzó a cambiar descubriendo la plaza pública en el marco de la revaloración de la ciudad tradicional.

En muchos sitios creció, con el redescubrimiento de la “ciudad europea” la importancia de los espacios públicos urbanos, enfatizando su carácter comunitario. Después de décadas de declive, el “escenario urbano” de los espacios públicos se está revalorizado como lugares centrales para barrios y ciudades, como una forma de permanecer, descansar, comunicarse, para la celebración de eventos y como un lugar importante para la identidad local. Después del renacimiento del espacio público como elemento central, la idea de la “ciudad europea” como una unidad precursora de identidad aumentó; y sus elementos se utilizan cada vez más como instrumentos de orientación por parte de los planificadores urbanos. Así, con el afán de rescatar la vitalidad y función, las nuevas tendencias en el uso del espacio público se centraron en la diversidad de la ciudad, tomando como base sus diferencias.

Hace más de 25 años, se creó el mundialmente admirado “modelo Barcelona”, que se inició como un ejemplo de desarrollo urbano para acercar a los ciudadanos, sustentable y socialmente equilibrado. El “modelo Barcelona” representa una planificación urbana, donde los distintos actores están incluidos de manera ejemplar en los procesos de decisión y de desarrollo. Para 1992, la capital catalana organizó los Jue-

gos Olímpicos. Después del final de la dictadura de Franco, el primer ministro Felipe González y el alcalde Pascual Maragall quisieron mostrar al mundo una España diferente: cosmopolita, próxima a los ciudadanos y democrática. Por ello, se consideró el evento deportivo como una oportunidad no sólo para construir instalaciones deportivas, sino convertir canteras en parques y crear plazas atractivas incluso en las periferias de la ciudad, a favor de barrios vitales. El famoso eslogan fue: “abrir Barcelona al mar”.

En los últimos veinte años, se realizaron más de 150 proyectos con el tema “espacio público”; de la plaza urbana pequeña hasta la conversión de avenidas completas y la creación de parques (Ayuntamiento de Barcelona, en: Paravicini et al. 2002). Así, los esfuerzos para revitalizar el espacio público fueron particularmente intensivos en esta ciudad, en el que el espacio urbano y la vida urbana han experimentado cambios significativos (Gehl/Gemzøe 2000). Hoy no hay ciudad que se considere capital moderna que no haya iniciado un cambio al estilo “modelo Barcelona”, que prometió mayor calidad de vida urbana, al mismo tiempo sirvió a la comercialización de la ubicación y a la mejora de la imagen de las ciudades.

Como consecuencia del ampliamente aclamado “Modelo Barcelona”, recientemente el espacio público ha cobrado gran fuerza en las políticas públicas de muchas ciudades latinoamericanas. Por ejemplo, el espacio público urbano en México exhibe sus expresiones particulares y su historia lo demuestra. Tres etapas son notables en la existencia del espacio público, que se deriva de los centros prehispánicos y ceremoniales de la civilización pre-colonial: sus diferentes expresiones, y su presencia y rol específico durante la Colonia y posteriormente en la época contemporánea.

El proceso de recuperación de espacios públicos en la Ciudad de México, la llamada “revitalización” del espacio público en el centro de la ciudad comenzó con programas de desarrollo en la década de 1990. Entre 1997 y 2001, fue presentado el Plan Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México, que propuso una serie de acciones para la regeneración de la vivienda en el Centro Histórico. Entre otros, encontramos la ampliación y diversificación de ofertas de vivienda, la revitalización del uso residencial en edificios patrimoniales, interven-

representing a reflection of the city. However, during the decade of the 1960s, reassessment of the traditional city and public usefulness began, in relation to human beings, rediscovering it in the figurative sense, giving rise to the transformation of the contemporary city.

3.2.1.2 Contemporary domains of the public space

Hence, for a long time, from the thirties to the seventies of the twentieth century, nothing particular happened with regard to the public space and the urban square. This matter can be explained by the attitude of rejection by the modern movement toward the city and the public space. Another reason could be the widespread increase of vehicular traffic and the consequent importance of the communication routes and transport. In the face of this situation, there emerged interest in the humanization of the urban space. The course of events began to change around 1970, discovering the public square as part of the re-evaluation of the traditional city.

In many places, the idea of the importance of urban public spaces increased with the rediscovery of the “European city”, emphasizing its community character. After decades of decline, the “urban scenery” of public spaces was again reassessed as central places for neighborhoods and cities, as a form of staying, resting, communicating, for events, and as an important place for local identity. After the rebirth of the public space as a central element, the “European City” idea grew, developed during centuries, as a founding community for identity; its elements are utilized increasingly as guidance instruments by urban planners. With the desire to rescue the vitality and function of the public space, new trends in its use were focused on the diversity of city, based on the cities’ differences.

More than twenty-five years ago, the worldwide admired “Barcelona model” was created, which justifiably began as a model of urban development according to the citizens, a model that was sustainable and socially balanced. The “Barcelona model” represents a type of urban planning in which different actors are included who are supposedly exemplary in the decision-making processes and urban development. By 1992, the Catalan capital city hosted the Olympic Games. After the end of the Franco dictatorship, Prime Minister Felipe González and

Mayor Pascual Maragall wanted to show the world a different Spain: cosmopolitan, close to the citizens, and democratic. The sports events were considered an opportunity not only to build sports facilities, but rather to convert quarries in parks and create attractive spaces even in the outskirts of the city, favoring of vital neighborhoods. The famous slogan at the time was “Opening Barcelona Toward the Sea”.

In the last twenty years, over 150 projects have been carried out regarding the topic “public space”, from the small urban square to the conversion of complete avenues and the creation of parks (Ayuntamiento Barcelona, in: Paravicini et al. 2002). Thus, efforts to revitalize the public space were particularly intensive in this city, in which urban space and urban life have undergone significant changes (Gehl/Gemzøe 2000). Today there is no city considered a modern capital that has not initiated a change in the style of the “Barcelona model”, promising a better quality of urban life, and at the same time serving the commercialization of the location and the improvement of the image of cities.

As a consequence of the widely vaunted “Barcelona Modell”, recently the public space has gained great strength in public policy in many Latin American cities as well. The urban public space in Mexico exhibits its particular expressions, and its history proves it. Three stages are notable in the existence of the public space, which derives from pre-Hispanic and ceremonial centers of pre-Colonial civilization: its different expressions, and its presence and specific role during the Colony and subsequently in contemporary times.

The existing process for recovering public spaces in Mexico City, the so-called “revitalization” of the public space in the Mexico City Historic Center, first began with programs in the 1990s. Between 1997 and 2001, the Strategic Plan for the Regeneration and Integral Development of the Historic Center in Mexico City was developed, which proposed a series of actions for the regeneration of housing in the Historic Center. Among others, we find the amplification and diversification of housing offers, the revitalization of residential usage in patrimonial buildings, emergency interventions on buildings of high structural risk, and the rehabilitation of public parks in popular sectors. These also included the expropriation of uncultivated land and empty, ruinous buildings in order to

ciones de emergencia en edificios de alto riesgo estructural y la rehabilitación de parques públicos en sectores populares. Estos también incluyeron la expropiación de tierras baldías y edificios vacíos y ruinosos para constituir una reserva territorial asignada a programas de vivienda para la clase media y viviendas sociales para la población de menores ingresos (Monterrubio 2011).

En agosto de 2001, se constituyó el Consejo Consultivo del Centro Histórico, para promover acciones de planificación para la recuperación del casco antiguo de la ciudad. De este modo, a través de la colaboración del Gobierno de la Ciudad de México, el Gobierno Federal, las universidades, el sector privado y la sociedad civil, se han realizado proyectos para la revitalización de la zona, como la rehabilitación de edificios, la recuperación de espacios públicos y diversos proyectos de vivienda social. En consecuencia, el aspecto original y el uso de la zona han cambiado de manera muy importante.

El proceso de revitalización actualmente se encuentra en una fase de consolidación. Para facilitar esto, en 2011, se implementó el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México (PIMCH), que se prolongó hasta 2016; y que, de hecho, cuenta con presupuesto propio hasta 2020 en los rubros de: conformación de zonas peatonales; rehabilitación de calles, plazas y parques públicos; mantenimiento de espacios públicos y áreas verdes; limpieza; rehabilitación de edificios emblemáticos; arreglo de fachadas; supervisión; evaluación y ejecución del plan. Respecto a la revitalización de los espacios públicos, se ha realizado de forma progresiva la renovación del Centro Histórico que incluye la intención de conservar los espacios y mantenerlos vivos de manera permanente.

En este sentido, el concepto de espacio público como un espacio cerrado y libre rodeado de edificios, “revive” durante el curso de la llamada ciudad “a repensar”⁹ en la era de la globalización, lo que llevó a la ciudad de México a una revitaliza-

ción “exitosa” del espacio público en el Centro Histórico como resultado de un Programa de Mejoramiento promovido por el gobierno. Los ejemplos recientes incluyen: la rehabilitación de la Plaza de la República (*Imagen 3.8*), la renovación integral de la Alameda Central y la rehabilitación de la Plaza Garibaldi; la Calle Regina es el primer caso exitoso de peatonalización, demostrando un amplio espectro de recuperación del espacio público, como catalizador para la “gentrificación” (aburguesamiento) de las zonas adyacentes.

No obstante, la supuesta “revitalización” propuesta para reactivar el sentido del espacio público como un espacio de encuentro, más bien desvitaliza su Centro Histórico al retirar los animados puestos callejeros - de los comerciantes informales, que de hecho se habían apropiado del espacio urbano - a favor de usos más “decorosos”, convenientes para la burguesía o los turistas, pero menos animados. Así, hay voces que señalan que muchos de estos esfuerzos de estrategias de revitalización parecen orientarse exclusivamente a reducir al mínimo el número de manifestantes, vendedores ambulantes, artistas callejeros, prostitutas y otros “vagos”, para “poner guapos” los espacios urbanos vívidos y existentes y pulir la imagen de la ciudad.

Ciudades, edificios y paisajes están adaptados para satisfacer el “ojo de los turistas”, por lo cual las ciudades literalmente pretenden perfilar su imagen a través de la reordenación del espacio público. La motivación se basa en la comprensión de que el espacio público será más agradable para pasar el tiempo en él, si es menos desordenado, aunque este proceso de “turistificación” implica un desplazamiento de grupos “no deseables”.

Al mismo tiempo, el concepto del espacio público como superficie libre entre edificios se ha transformado con el proceso de “megalopolización” de la Ciudad de México. La gran metrópolis ha pasado de un “modelo compacto” que implicó una organización espacial en torno a una centralidad claramente definida, a la configuración de un tejido urbano difuso sin límites bien definidos que se organizan en torno a “varios centros” (Duhau/Giglia, 2004:168). La realidad urbana ya no representa una unidad autónoma, un centro encastado en el campo circundante, sino una zona de condensación específica alrededor de puntos de cruces o “enlaces” de las

⁹ Daniel Escotto Sánchez, Coordinador general de la Autoridad del Espacio Público (AEP) del Gobierno de la Ciudad de México durante la gestión de Marcelo Ebrard Casaubón, en su ponencia “Buenas prácticas urbanas en la Ciudad de México hoy” presentado el 20 de septiembre de 2012 en el marco del Coloquio “Diversas miradas a la plaza pública en la ciudad hoy en día” en la UAM-Azcapotzalco, Ciudad de México.

constitute a territorial reserve assigned to housing programs for the middle class and social housing for the lower-income population (Monterrubio 2011).

In August 2001, the Advisory Board for the Historic Center was established to promote planning actions for the recovery of the city's Ancient Quarter. In this manner, through the cooperation of the Government of Mexico City, the Federal Government, the universities, the private sector, and the civil society, projects for the area's revitalization, such as the rehabilitation of buildings and the recovery of public spaces and social housing projects were undertaken. In consequence, the original appearance and use of the zone have changed very significantly.

The revitalization process of the Mexico City Historic Center is now in a consolidation phase. To facilitate this, the Comprehensive Management Plan for the Historic Center of Mexico City) was installed in 2011 and, which last until 2016, and, in fact, is budgeted to 2020 under the following rubrics: conformation of pedestrian zones; rehabilitation of streets, squares, and public parks; maintenance of public spaces and green areas; cleaning; rehabilitation of emblematic buildings; rearrangement of facades; supervision, and evaluation and execution of the plan. Revitalization of public spaces is being realized in a progressive manner, and renovation of the Historic Center includes the intention to maintain the spaces and keep them alive in permanent fashion.

In this regard, the concept of the public space as an enclosed, free space surrounded by buildings, is "revived" during the course of the so-called city "to rethink"⁹ in the era of globalization, leading in Mexico City to a "successful" revitalization of the public space in the Historic Center as a result of the Program to Improvement promoted by the Government of the Federal District. Recent examples include the following: rehabilitation of the Republic Square (*Image 3.8*), comprehensive

⁹ Daniel Escotto Sánchez, General Coordinator of the Authority of Public Space of the Government of Mexico City during the administration of Marcelo Ebrard Casaubón, in his lecture "Good Urban Practices in the Mexico City of Today", presented on September 20, 2012 within the framework of the Colloquium "Different Perspectives on the Public Square in the City of Today" held at UAM-Azcapotzalco, Mexico City.

Imagen 3.8: Nueva vida pública en la Plaza de la República.

Image 3.8: New public life in the Republic Square.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

renovation of the Alameda Central, and the rehabilitation of Plaza Garibaldi and Regina Street as the first successful case of pedestrianization, demonstrating a broad spectrum of recovery of public spaces that takes effect as a catalyst for the "gentrification" of the adjacent areas.

Nevertheless, the supposed "revitalization" to reactivate the sense of the public space as a meeting place rather devitalizes the Historic Center by removing the lively street stalls - of informal tradespersons, who had in fact appropriated the space urban - in order to be more "decent" uses, which would be convenient for the bourgeoisie or the tourists, but less lively. Thus, there are voices, signaling that many of these efforts of revitalization strategies appear to be directed exclusively at minimizing the number of demonstrators, street vendors, street performers, prostitutes, and other "vague" individuals in the environs of a square or park, "prettying up" existing, vivid urban spaces in order to polish up the city's image.

Cities, buildings, and landscapes are adapted to satisfy the "tourist's eye"; thus, cities literally intend to refine their image through such a social political revitalization, reorganizing the public space. Motivation for this is based on the understanding that the public space would be more pleasant for spending time in if it were less disorderly. But, on the other hand, this process of "touristification" implies a displacement of "undesirable" groups.

At the same time, the concept of the public space as a free surface between buildings has been transformed and was replaced in the process of the "megalopolization" of Mexico City. The great metropolis has passed from a "compact model", involving spatial organization around a clearly defined centrality, to the configuration of a diffuse urban fabric without well-defined limits organized around "several centers" (Duhau/Giglia 2004:168). The urban reality no longer represents

vías de comunicación (*Figura 3.1*). El conjunto de estas vías de comunicación - terrestres, marítimas, aéreas, carreteras, así como cables eléctricos o teléfonos, e incluso ondas hertzianas, como la energía e informaciones forman un espacio red, cuyos flujos son las principales estructuras de la ciudad (Dupuy 2014).

La explosión de las Nuevas Tecnologías de Comunicación (NTC); el teléfono moderno y sus múltiples derivados, la computadora y su capacidad de tratamiento instantáneo de la información, las telecomunicaciones y sus enormes caudales, la pantalla electrónica y su función interrelacionadora, transforma a las relaciones del hombre con el espacio y con el territorio, generando una nueva organización del espacio basándose en la noción territorial de la red. En esta ciudad de las redes, la telemática (teléfono móvil, internet, etc.) permiten relaciones de todos con todos y además, en muchos casos, instantáneas, representado una isla de orden en un caos metropolitano de redes improvisadas y yuxtapuestas, en las cuales los centros-ciudades han desaparecido de la vida cotidiana y de sus experiencias.

Al mismo tiempo, surgen los problemas que atañen hoy en día; como la sobrepoblación, la falta de recursos, el incremento del delito, el deterioro urbano y ecológico, una problemática que promueve la privatización del espacio público. A partir de ese momento, surge lo que diversos autores han denominado como la “crisis de la ciudad y del espacio público”, como resultado de intereses económicos, políticos y utilitarios de la sociedad global.

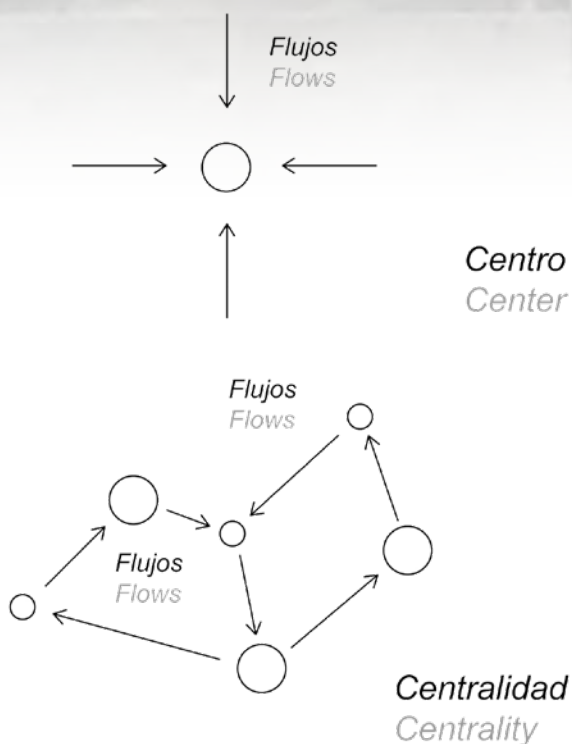
En consecuencia, la línea que divide lo público de lo privado se difumina, ampliando el margen de espacios convencionalmente entendido como “lo público”. Lo cerrado y lo abierto se disloca, lo constante y lo incierto se transmuta en espacios temporales, efímeros, en donde lo tradicional y lo común se ven desplazados por las nuevas actividades y requisitos de la “ciudadanía”, todo por la velocidad de la vida en el siglo XXI y la tecnología que redefine nuevas tendencias para el consumo del espacio. Así, los nuevos espacios públicos se acercan a lo ambiguo, porque se mezclan entre lo público y lo privado, ya sea por sus regulaciones impuestas por sus verdaderos dueños o por las autoridades responsables de su cuidado y seguridad.

Maarten Hajer y Arnold Reijndorp (2001) introdujeron, dentro de este contexto, el término “dominio público”, para distinguir el “espacio público”, que debería ser accesible para todos. El “dominio público” puede organizarse de forma privada, pero ambos permiten el intercambio social de personas con diferentes orígenes o intereses sociales, teniendo así en cuenta las necesidades más elementales de encuentro y comunicación en el espacio público. Los espacios públicos deben permitir la interacción social, el intercambio de ideas, culturas e identidades, mientras que el dominio público supone que hay espacio para todos. Sin embargo, esto difiere de la comprensión urbana establecida, basada en Habermas y Arendt, de acceso general y demandas de una “*esencia filosófico-sociológica: para un área en la que la sociedad está arraigada, los intereses colectivos están articulados, el extraño se encuentra, el pequeño círculo de amigos, colegas o familiares se supera. Por otra parte, vuelven a la búsqueda de espacios reales, donde este intercambio - tanto a nivel simbólico como práctico - podría ocurrir*” (Wolfrum 2007:8). A su vez, Habermas afirma que la ciudad es principalmente el espacio público donde el poder se hace visible.

La distinción tradicional entre lo privado y lo público, la diferenciación básica para la definición de cada uno de ellos, se ha convertido en algo precario, inutilizable; por tanto, está bastante claro que la categoría del “dominio público” debería tomar el lugar del “espacio público”. Con ello, el espacio público como lugar de expresión y representación social, civil y colectivo, el espacio democrático por excelencia, ya no es el único soporte de la vida colectiva. Los espacios cerrados/abiertos de naturaleza privada (centros comerciales, clubes sociales, nuevas áreas de esparcimiento, etc.), los nodos de comunicación y transporte (aeropuertos, estaciones de tren y autobús, etc.), o la Internet, son actualmente espacios de apoyo de la nueva vida cívica, así como de la vida colectiva. Esto lleva a modificar el concepto de espacios colectivos y también al rechazo del espacio público como un espacio que generalmente es universal y libre de cargos, accesible y ubicado principalmente bajo el cielo abierto. La dimensión pública se vuelve hacia un sistema de espacios colectivos.

De esta manera la evolución del concepto de espacios públicos implicó la transformación de un espacio urbano abierto,

Figura 3.1: Proceso de la construcción de centralidad.
 Figure 3.1: Process regarding the construction of centrality.



Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.

an autonomous unit, a recessed center ensconced between the surrounding fields, but it now rather specifies a condensation zone around crossing points or “links” of communication routes (Figure 3.1). The set of these communication paths - by land, sea, air, roads, as well as electric cables or telephones, and even Hertzian waves -, as well as energy and information, forms a spatial network whose flows comprise the principal structures of the city (Dupuy 2014).

The explosion of the New Technologies of Communication (NTC), the modern telephone and its many derivatives, the computer and its ability process information instantly, telecommunications and its huge streams, and electronic displays and their inter-relational function transform the relationship of humans with the space and with the territory, generating a new organization of space based on the territorial notion of the network. In this city of networks, telematics (mobile phones, the Internet, etc.) allow all types of relationships (with everybody and everything). Furthermore, in many cases, these relationships are instantaneous, representing an island of order in a metropolitan chaos of improvised and juxtaposed networks, in which city centers have in fact disappeared from everyday life and its experiences.

At the same time there arise the problems that are of concern today, such as overpopulation, lack of resources, the increase of crime, and urban and ecological deterioration, a problematic promoting the privatization of the public space. From that moment on, there emerges what several authors have denominated the “crisis of the city and the public space” (3.1 Crisis of the city and the urbanity), as a result of the economic, political, and commercial interests of the global society.

Consequently, the dividing line between the public and the private is blurred, amplifying the margin of the space conventionally understood as “the public”. The closed and open is dislocated, the constant and the uncertain is transmuted into temporary, fleeting, or even ephemeral spaces, the traditional and the customs are displaced by the novel activities and requirements of “citizenship”, all due to the speed of life in the twenty-first century and the technology that redefines new tendencies for the consumption of space. New public spaces approach the ambiguous, because they do mix between the public and the private, either by their regulations imposed by their real owners or by the authorities responsible for their care and safety.

Maarten Hajer and Arnold Reijndorp (2001) introduced, within this context the term “public domain”, in order to distinguish between “public space”, which should be accessible for everyone, and “public domain”, which can be organized privately, but both of these enable the social exchange of persons with different social backgrounds or interests, thus taking into consideration the most elementary needs of encounter and communication in the public space. Public spaces should enable social interaction, allowing the exchange of ideas, cultures, and identities, while public domain supposes that there is space for everyone. However, this differs from the established urban understanding, based on Habermas and Arendt, of general access to and demands for a “*philosophical-sociological essence: for an area in which the society is grounded, collective interests are articulated, the stranger meets, the small circle of friends, colleagues or family is exceeded. Then again, they return to the search for real spaces, where this exchange - in a symbolic as well as on practical level - might happen*” (Wolfrum 2007:8). In turn, Habermas states that the city is mostly the public space where power becomes visible.

libre, exterior, a uno apto para la movilidad y el desarrollo de necesidades colectivas, en complemento y en diálogo con el espacio privado. Todo esto busca generar el escenario de la vida pública hacia un conjunto de inmuebles públicos y espacios arquitectónicos y naturales de inmuebles privados, destinados por naturaleza, usos o afectación, a la satisfacción de las necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de los habitantes.¹⁰ Así, el espacio público urbano representa hoy una esfera urbana de carácter espacial, social, cultural, organizacional, comunicacional y ambiental, que, tratada en forma sistémica, impulsa el logro y la integración ciudadana para el beneficio colectivo.

En la Ciudad de México, así como en la mayoría de las metrópolis de América Latina y el resto del mundo, el acelerado crecimiento urbano en la segunda mitad del siglo XX, relacionado con la fragmentación de las aglomeraciones ha presentado profundas desigualdades económicas, sociales y espaciales, generando una enorme pobreza y exclusión. Los procesos de desigualdad e injusticia poseen una dimensión espacial, lo que resulta en una ciudad fragmentada, caótica, dispersa que carece de una figura. En vista de esto, Fernando Chueca Goitia dijo que la ciudad contemporánea se caracteriza por su desintegración (Redondo Gómez, en: Göbel 2013:30). Asimismo, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018, en su meta 2: “México Incluyente”, ha ratificado un diagnóstico sobre ciudades fragmentadas territorial y socialmente dada la expansión urbana, lo cual implicaría problemas de accesibilidad para ciertos sectores de la población, altos niveles de exclusión y desigualdad social y un abandono de inmuebles al interior de las ciudades, así como disgregación social.

Con base en los principios de la Carta de Atenas, los proyectos urbanos implementados en las metrópolis han fragmentado el espacio urbano bajo la tendencia de la concentración de lugares especializados, a causa de la presencia de

factores externos como la globalización, dejando territorios fragmentados, confusos y privatizados. Asimismo, alrededor del 60% de la mancha urbana se encuentra en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), en donde se localizan principalmente construcciones de tipo residencial (Imagen 3.9), cuya finalidad es la de alojar a la mayoría de la población que radica en las áreas periurbanas: “*muchos residen en el núcleo pero viven fuera de la periferia, sienten la periferia dentro de ellos mismos, se identifican con la periferia*” (Merrifield, en: Derive 2015: 9-14).

La periferia actual, con sus viviendas construidas de manera espontánea por autoconstrucción, o los más recientes fraccionamientos para los diferentes segmentos sociales, construidos por los desarrolladores de vivienda, serán “el centro del futuro”, formando parte de las nuevas centralidades anteriormente explicadas. La dicotomía centro-periferia se disuelve. Los centros de las ciudades ya no son necesariamente el núcleo central dentro del campo, pero las “condensaciones” son comparables con las nuevas concentraciones (Hajer/Reijndorp, 2001:32). Una parte importante de la dinámica urbana se ha desplazado hacia los bordes de las ciudades existentes y de las concentraciones completamente nuevas que se establecen allí.

Imagen 3.9: Vista aérea de la ciudad Nezahualcóyotl.

Image 3.9: Aerial view of the city of Nezahualcóyotl.



Fuente: Disponible en: <http://i.ngenespanol.com> (Consultado el 30 de junio de 2016). / Source: Available at: <http://i.ngenespanol.com> (Accessed June 30, 2016).

¹⁰ Evolución del concepto del espacio público por Maritza Rangel Mora del Centro de Investigaciones sobre el Espacio Público (URBIS) de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, cuadro de presentación “Aproximaciones a los lugares indentitarios urbanos para la formación ciudadana”, 06 de abril de 2016, VI Seminario Espacios Públicos y Cultura Ciudadana 2016, ULA Mérida.

The traditional distinction between the private and the public, the basic differentiation for the definition of each of these, has become something precarious, already unusable; thus, it is quite clear that the category “public domain” should take the place of the “public space”. The public space as a place for expression and social, civil, and collective representation, the democratic space par excellence, is no longer the sole support of collective life. Closed/open spaces of a private nature (shopping centers, social clubs, new leisure areas, etc.), communication and transportation nodes (airports, train and bus stations, etc.), but also the Internet, are currently also spaces of support of the new civic life as well as of the collective life. This leads to a shift to the concept of collective spaces, and also to the rejection of the public space as a space that is generally universal and free-of-charge, accessible, and located mainly under the open sky. The public dimension turns toward a system of collective spaces.

So, the evolution of the concept of public spaces involved the transformation of an open, free, exterior space, suitable for mobility and development for collective needs, a complementary and one in dialogue with the private space. All this conspires to generate the scenario for public life, up to a set of public buildings and architectural and natural spaces of private properties, destined through nature, uses, or affectation for the satisfaction of collective urban needs that transcend the limits of individual interests of the inhabitants¹⁰. Thus, the urban public space of today represents an urban area that is spatial, social, cultural, organizational, communicational, and environmental that, treated systemically, promotes the achievement of civic integration for the collective benefit.

In Mexico City as well as in the majority of the metropolises of Latin America and the rest of the world, rapid urban growth in the second half of the twentieth century, related with fragmentation of the agglomerations has presented pro-

found economic, social, and spatial inequalities, engendering enormous poverty and exclusion. The processes of inequality and injustice possess a spatial dimension, resulting in a fragmented, chaotic, disperse city that lacks of a figure of itself. In view of this, Fernando Chueca Goitia said that the contemporary city is characterized by its disintegration (Redondo Gómez, in: Göbel 2013:30). Likewise, the National Development Plan 2013-2018, under its Objective 2: “Inclusive Mexico” ratified a diagnosis of territorial and socially fragmented cities provided by urban expansion, which would imply problems of accessibility for certain sectors of the population, high levels of exclusion and social inequality and an abandonment of property within the cities, and social disintegration.

Based on the urban model described in the Charter of Athens, which was heavily criticized over time given its spatial and social fragmentation, urban projects implemented in the metropolises have fragmented the urban space of the cities in the contemporary context regarding the tendency of the concentration of specialized places; this is due to the presence of external factors such as globalization, giving rise to increasingly fragmented, confused, and privatized territories. Similarly, about 60% of the urban area is localized on the periphery of the Metropolitan Area of Mexico City or Greater Mexico City, occupied by periurban areas, where mainly residential-type buildings are located (*Image 3.9*), whose purpose is to accommodate the majority of the population residing in them. Therefore, “*a lot reside in the core yet live outside of the periphery, feel the periphery inside themselves, identify with the periphery.*” (Merrifield, in: Derive 2015: 9-14).

The periphery of today with its peripheral housing, built spontaneously by autoconstruction or the newest residential housing units for different social segments of the population, built by private housing developers, will be “the center of the future”, forming part of the new, previously explained centralities. The center-periphery dichotomy dissolves. City centers are no longer necessarily the core within the field, but the “condensations” are comparable with the new concentrations (Hajer/Reijndorp 2001:32). An important part of the urban dynamic has shifted toward the edges of existing cities and those of completely new concentrations being established there.

¹⁰ Evolution of the concept of the public space by Maritza Rangel Mora of the Center for Research on Public Space) (URBIS) of the Faculty of Architecture and Design, University of Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, shed of the presentation “Approaches to Urban Places of Identity for the Formation of Citizenship”, April 6, 2016, VI Seminar Public Spaces and Civic Culture 2016, ULA Mérida.

La exclusión es un término dramático que tiene como paradigma la pobreza que abarca muchos niveles, como son: lo económico, social, político o cultural. La brecha de la desigualdad social excluye a la mayor parte de la población que vive en la Ciudad de México, de las oportunidades que una ciudad debería ofrecer de manera igualitaria. Así, se entiende como segregación “*el grado de proximidad espacial de las familias que pertenecen en un mismo grupo social y su distancia con otros grupos (éticos, raciales o socioeconómicos)*” (Rubalcava, Schteingart 2012). La relación entre la urbanización global y la ciudad tradicional es casi inexistente, lo que provoca desigualdad, exclusión económica y cultura local (García Canclini 2000), que conduce a ciudades duales y divididas con respecto a su estructura espacial y social, lo que se refleja dramáticamente en el uso del espacio público. A causa de la segregación socio-espacial se “roba” a los habitantes de la ciudad un espacio vital.

Aparte de los fenómenos de privatización, fragmentación, polarización y territorialización, destaca la inseguridad, combinada con el sentimiento de exclusividad y exclusión de algunos sectores de la población, que propicia la aparición de nuevas formas físicas en la Ciudad de México, principalmente en la construcción de viviendas. Es esta atmósfera de inseguridad la que ha consolidado esta tendencia de edificación, no sólo en lo que respecta a la vivienda, sino también a los espacios destinados a servicios recreativos, e incluso deportivos. “*Se percibe un miedo al otro, un signo de inseguridad en la ciudad, donde las clases medias, medias altas y altas empezaron a enclaustrarse en conjuntos residenciales y centros comerciales para vivir un estilo de vida acotado y restringido en el adentro, con el imaginario de estar seguro, y el afuera, entendido como lo inseguro*”, afirmó Jesús Enrique de Hoyos Martínez¹¹ (2011). Esta tendencia es el resultado de un imaginario social muy fuerte: el peligro, causado por la violencia y la inseguridad, y alimentado por los medios de comunicación, que diariamente repite que la idea de salir a la calle, al parque y al jardín es peligrosa.

¹¹ Profesor e investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México

Por ello, el proceso de transformación del espacio público ha generado un sinnúmero de reflexiones con respecto a las condiciones que se desarrollan, la interacción de diferentes factores y actores que conforman la vida pública. La falta de seguridad lleva a la necesidad de esconderse en la casa en busca de protección, preferiblemente sólo a quince minutos de distancia de la ciudad. Mientras tanto, la desigualdad social y la estructura de la sociedad, así como la inseguridad se convierten en los mejores argumentos de venta para los especuladores inmobiliarios que pretenden vender lugares seguros. Con esto, se crea una imagen que interpreta el espacio público como un “contenedor” que está lleno de todo lo que no se desea, es decir, un lugar en el que se encuentra el mal, peligroso, inseguro y que se define por el fracaso de otros. Así, las plazas públicas parecen infundir miedo a la población.

Los desarrolladores privados de viviendas, para quienes la segregación es la regla, planean plazas sólo como áreas de tráfico y preferentemente para el automóvil. También las empresas de infraestructura, sistemas financieros, bancos, corporativos de seguridad, y organismos de gobierno construyeron juntos anti-ciudades. Parece que la política intenta institucionalizar la abolición de la interacción social y contrarrestar la democratización social. El método es sencillo, siendo el rechazo del espacio público, la norma. “*La sociedad se ha convertido en un archipiélago de enclaves, y personas de diferentes orígenes han desarrollado estrategias espaciales cada vez más eficaces para encontrar a las personas que quieren encontrar, y para evitar las personas que quieren evitar*” (Hajer, Reijndorp, 2011:53). Sin embargo, el abandono, la interacción y el intercambio social no sólo perjudican al espacio público, sino también la dimensión cultural de la ciudad. Por tanto, la seguridad es considerada, por la sociología urbana, como el primer requisito para la accesibilidad hacia espacios de utilidad pública (Siebel 2006, en: Selle/Havemann 2010:24). (*Imagen 3.10*).¹²

Actualmente existen en la ciudad formas que niegan el contacto y el intercambio de personas y actividades. La falta

¹² Coordinador general de la Autoridad del Espacio Público (AEP) de 2009 a 2012.

Exclusion is a rather dramatic term that includes, as paradigm, poverty covering many levels, including economic, social, political, or cultural. The social inequality gap excludes the majority of the population living in Mexico City from the opportunities that a city should offer equally to all. Thus, exclusion is understood as segregation, *“the degree of spatial proximity of the families belonging to a same social group and its distance from other (ethical, racial or socioeconomic) groups”* (Rubalcava/Schteingart 2012). The relationship between global urbanization and the traditional city is nearly non-existent, which causes inequality, economic exclusion, and local culture (García Canclini 2000), leading to dual, divided cities with respect to their spatial and social structure, the latter dramatically reflected in the use of public space. Social inequality prevails, and opportunities appear to be limited to certain social groups. Because of social-spatial segregation, a vivid space is “purloined” from the city’s inhabitants.

Aside from the phenomena of privatization, fragmentation, polarization, and territorialization, this highlights the insecurity, combined with the sensation of exclusivity and the exclusion of certain sectors of the population, promoting the appearance of new physical forms in Mexico City, primarily in the construction of housing. It is this atmosphere of insecurity that has consolidated this trend of edification, not only regarding housing, but also of spaces destined for recreational services, leisure, and even sports. *“A fear of the other is perceived, a sign of insecurity in the city, whereas the middle, upper middle and upper classes began cloistering themselves in residential complexes and shopping malls, in order to live a limited life-style restricted on the inside, with the imaginary to be safe, and the outside, understood as unsafe”*, affirmed Jesus Enrique de Hoyos Martínez¹¹ (2011). This tendency is the result of a very strong social imaginary: The danger, caused by violence and insecurity, and fed by the mass media, which daily repeats that the idea of going outside into the street, the park and the garden is dangerous.

¹¹ Professor and researcher at the Faculty of Architecture and Design of the Autonomous University of the State of Mexico.

Therefore, the process of the transformation of public space has generated countless reflections regarding the conditions developed through the interaction of different factors and actors, which constitutes the public life. The lack of security leads to the need to hide out in the house in a search for protection, the house preferably only a fifteen-minute distance from the city. Meanwhile, the social inequality and the societal structure, as well as the insecurity, become the best sale pitches for real estate speculators who sell safe places. Therefore, an image is created that interprets the public space as a “container” filled with everything that is not desired, i.e., a place where the bad, the dangerous, and the unsafe are located and that is defined by the failure of others. Thus, public spaces appear to intimidate the population with fear.

Private housing developers, for whom segregation is the rule, plan squares only as areas for traffic and preferably for the automobile. Housing constructors, infrastructure companies, financial systems, banks, security cooperatives, and governmental agencies have, together, in reality built anti-cities. It seems that the policy seeks to institutionalize the abolition of social interaction and to counteract social democratization. The method is simple, in that rejection of the public space is the norm (*Image 3.10*). *“The society has become an archipelago of enclaves, and people from different backgrounds develop ever more effective strategies, to meet the people they want to meet and to avoid the people who want to avoid”* (Hajer/Reijndorp 2001:53). However, the abandonment of interaction and social exchange not only harm the public space, but also the cultural dimension of the city. Therefore, security is observed by urban sociology as the first requirement for accessibility toward spaces of public utility (Siebel 2006, in: Selle/Have-mann 2010: 24).¹²

In cities of today such as the Mexican megalopolis, there exist forms that deny the contact and exchange of people and activities. The lack of diversity excludes any possibility of interaction: uniformity without mixture, monotony without differences, expansion without urban points of references, and density without areas of compensation are characteristic of

¹² General coordinator of the Authority of the Public Space from 2009 to 2012.

de diversidad excluye cualquier posibilidad de interacción: uniformidad sin mezcla, monotonía sin diferencias, expansión sin puntos de referencia urbanos y densidad sin áreas de compensación son características de un crecimiento urbano especulativo. Los espacios públicos urbanos están anunciados como plazas de consumo cultural demostrativo. Los límites entre los espacios públicos y privados son borrosos y están marcados por los actores participantes.

La discusión, la demanda y el uso de espacios demuestran que la razón de ser del espacio público no está necesariamente en crisis, sino su conceptualización y formalización, debido al debilitamiento del sentido de lo común y al fortalecimiento de las personas. La demanda, los procesos de comercialización y la privatización o la crisis de representatividad y fragmentación están ciertamente en crisis. El espacio público refleja y cristaliza los cambios socioeconómicos, políticos y culturales más generales, así como los cambios que ocurren en el espacio urbano. Y estos son los cambios que han desdibujado y sumido en una crisis los aspectos del concepto de espacio público, pero no necesariamente el espacio público en sí.

Sin embargo, parece que el teléfono celular, la internet y la globalización no han hecho de la plaza un lugar innecesario, sino que aumentaron su importancia como lugares reales, físicamente experimentables y relativamente estáticos, mientras que las estructuras digitales se convirtieron en omnipresentes: *“Este espacio virtual no reemplaza el espacio físico, sino que funciona como una interfaz del mismo”* (Mäenpää, citado en: Selle/Havemann, 2010:55), es decir: al navegar en espacios reales se utilizan los mundos virtuales y la comunicación digital; ya sea el arreglo de una cita con amigos, la organización de las compras, la búsqueda de direcciones desconocidas, la organización de acciones y manifestaciones.

3.2.1.3 Nuevas tipologías

Actualmente vivimos en un mundo completamente diferente y por lo nuevos fenómenos que han aparecido es necesario contar con nuevos conceptos. Así, con las transformaciones de la forma y la estructura urbana, el “escenario urbano” del espacio público también se ha modificado, definiendo nuevos roles y formas en la sociedad contemporánea. Mientras que los espacios públicos “tradicionales” fueron vinculados

estrechamente con un uso, ya sea para exponer un poder religioso, político o para la actividad comercial, hoy a muchos espacios públicos les hace falta un uso específico, por ello, la función o la forma no caracteriza a los espacios sino el “lugar” mismo, con lo cual los sitios con esta acotación pueden ser interpretados como espacios públicos, incluyendo tanto los espacios históricos como aquellos llamados “nuevos” espacios públicos.

Mientras que en el Centro Histórico de la Ciudad de México está ocurriendo una revitalización “exitosa” del espacio público, en otras partes de la ciudad el concepto con una noción tradicional de plaza parece obsoleto. Las nuevas realidades urbanas, especialmente las que se dan en los márgenes de la ciudad, plantean desafíos novedosos a la concepción y diseño de la plaza pública urbana, redefiniendo su rol y forma en la sociedad contemporánea. Por ello, emergen especialmente en la periferia nuevos espacios de socialización, en donde otros conceptos “gobiernan”, ya sea en busca de seguridad u orientado hacia el comportamiento del consumidor; convirtiendo el espacio público en un espacio de apoyo, un escenario de reclamos privados, o en un espacio puramente comercializado.

Estas nuevas tipologías con apariencia pública, que incluyen centros comerciales exclusivos, centros de negocios con videovigilancia, comunidades cerradas, áreas residenciales segregadas de diferentes clases sociales, plazas y monumentos cerrados, etc., tienen un alto nivel de aceptación en la población, esto último se deriva del problema de la falta de seguridad pública, lo que llevó a la proliferación de centros comerciales cada vez más grandes, con ofertas variadas para diferentes segmentos sociales, que se presentan como una expresión de la búsqueda por un modo de vida común (estadounidense). Por otro lado, la transformación del espacio público en áreas comerciales privatizadas, conlleva inevitablemente altos costos con respecto a la accesibilidad democrática y la responsabilidad pública. Mientras que en el pasado la “ciudadanía” tenía lugar en el espacio público, expresándose, por ejemplo, mediante una marcha de protesta, hoy en día solo aparece en áreas comercializadas. Así, la “ciudadanía” se ejerce por el poder del consumo, “algunos compran, otros simplemente observan y admiran”.



Fuente: Fotografía: Cortesía de Daniel Escotto Sánchez, 2012.
 Source: Photography: Courtesy of Daniel Sánchez Escotto, 2012.

Imagen 3.10: Cercado en el espacio público.

Image 3.10: Closing up public space.

speculative urban growth. Urban public spaces are advertised as demonstrative cultural-consumption spaces. The boundaries between public and private spaces are blurred and are marked by the actors involved.

The discussion, the demand for, and the use of spaces demonstrate that the *raison d'être* of the public space is not necessarily in crisis, but its conceptualization and formalization, due to the weakening of the sense of the common and the strengthening of individual demand, the processes of commercialization and the privatization or the crisis of representativeness and fragmentation are indeed in crisis. The public space reflects and crystallizes the most general socioeconomic, political, and cultural changes, the very changes that happen in the urban space. And these are the changes that have blurred and plunged-into-crisis the aspects of the concept of the public space, but not necessarily the public space itself.

However, it appears that the cell phone, the Internet, and globalization have not made of the square an unnecessary place, but they have rather increased its importance as a real, physically experienceable, and relatively static place, while digital structures became ubiquitous: *"This virtual space does not replace the physical space, but will function as an interface of it"* (Mäenpää 2002, quoted in: Selle/Havemann 2010:55). This means, by navigating in real spaces, virtual worlds and digital communication are employed, either by arranging an appointment with friends, ordering purchases, finding unknown addresses, and organizing actions and demonstrations.

3.2.1.3 New typologies

We live today in a completely different world. Thus, novel phenomena have appeared and new concepts are needed as well. With the transformations of form and urban structure,

the "urban scenery" of the public space has also been modified, defining new roles for and forms in contemporary society. While "traditional" squares were closely linked to a use, whether for presentation of a religious or political power or for commercial market activity, today many public spaces do not possess a specific use any more; the function or the shape does not characterize the space, but rather the "place" itself. Incompletely limited spaces can be interpreted as public spaces as well, i.e., both historically created spaces in the classical sense as well as so-called "new" public spaces.

While in the Historical Center of Mexico City a "successful" revitalization of the public space is taking place, in other parts of the city, the concept with a traditional notion of square appears to be obsolete. The new urban realities, especially those that occur in the margins of the existing city, pose novel challenges to the conception and design of the urban public square, redefining its role and form in contemporary society. For this reason, new socialization spaces emerge especially in the periphery. Here other concepts "govern", whether this is determined in search of security or oriented toward consumer behavior. Thus, the public space becomes a space of support, or a scenario of private grievances, or a purely commercialized space.

These new typologies with public appearance, including exclusive shopping malls, business centers with video surveillance, "gated communities", segregated residential areas of different social classes, enclosed squares and monuments, etc., entertain a high level of acceptance in the population, the latter deriving from the problem of the lack of public security, which led to the proliferation of more and more large shopping centers, while these "shopping malls", with varied offers on sale for different social segments, are presented as an expression of the search for a common (U.S.) way of life. On the other hand, the transformation of the public space in privatized commercial areas, inevitably entails high costs with respect to democratic accessibility and public responsibility. While in the past "citizenship" took place in the public space - expressing itself, for example, by a protest march -, today this appears only in commercialized areas. Thus, "citizenship" is exercised by the power of consumption, "some buy, others just look and admire". "Shopping malls".

En este sentido, Michael Sorkin (2004) ha declarado que en “espacios públicos”, como los parques temáticos y centros comerciales, el discurso público se restringe; ya que no hay marchas de protesta en “Disneyland”, lo que limita su función como lugar democrático. Aunque los ejemplos de nuevos tipos son numerosos, las utopías negativas de la ciudad en el campo de los discursos teóricos e intelectuales ejercen un gran peso. Además, en el desarrollo de la ciudad, los efectos negativos de la nueva polarización dinámica y la privatización se manifiestan constantemente.

Luego entonces, por un lado, se lamenta la supuesta pérdida de la función, abandono y privatización de lo privado, y por otro lado se habla de una “nueva actitud positiva hacia la ciudad” que tiene la aspiración de crear una atmósfera agradable para la asamblea y la reunión, construyendo lugares dignos en los cuales las personas se puedan encontrar o simplemente ser. Lo anterior puede ser posible gracias a la orientación de la planeación al peatón, es decir, a la revalorización del individuo sobre el sofocante y ruidoso tráfico de la calle. Los espacios requeridos, una vida urbana animada, un “éxodo a lo público” y mucho más, se ve reflejado en la Ciudad de México a través de la revitalización “exitosa” del espacio público con una noción “tradicional” de centralidad en el Centro Histórico (Dupuy 2014). Esto último resultado de más de 15 años operativos del “rescate” del espacio público, promovido por los gobiernos de la Ciudad de México encabezados por Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Luis Ebrard y Miguel Ángel Mancera del Partido de la Revolución Democrática (PRD), todos ellos con una ideología política de izquierda.

Durante este tiempo fueron realizados proyectos urbanos de remodelación generando “nuevas” plazas y parques con base en lo preexistente, reordenando arquitectónica o funcionalmente el espacio público e insertando atracciones singulares adicionales, con el fin de mejorar la imagen del Centro Histórico y crear “nuevos espacios públicos para una nueva vida pública” (Gehl/Gemzøe 2000, Escotto Sánchez 2012). Entre otros ejemplos, podemos observar la Rehabilitación de la Plaza de la República, el Proyecto de Rehabilitación Integral de la Alameda Central, la Rehabilitación de la Plaza Garibaldi, así como la transformación de calles del Centro Histórico en un sistema peatonal, mejorando las calles y banquetas. Calles

como el Corredor Francisco I. Madero o la Calle Regina se convirtieron en ejes comerciales culturales o “espacios públicos lineales”, con un enfoque primeramente de consumo, que condujo a la “gentrificación” de la zona.

El Programa de Recate de Espacios Públicos (PREP) (SEDATU 2013) también incluye estas áreas, los cuales por su carácter de abandono son considerados “vacíos urbanos”. Es necesario precisar que los lugares están marcados por identidad, relaciones sociales e historia (Augé 1995:45), mientras que los “no lugares”, introducidos por Marc Augé, o “espacios vacíos” no poseen propiedades reales y son difíciles de definir en términos sociales o históricos: *“El espacio del ‘no-lugar’ no crea una identidad singular ni relaciones; sólo soledad y similitud”* (ibid.:103). “No lugares”, “espacios vacíos” o “vacíos urbanos” representan también un tema de suma trascendencia e importancia para los estudios urbanos, ya que se entiende a los “vacíos urbanos” como *“los espacios que son el resultado involuntario de la destrucción, limpieza y abandono que pueden ser descrito como abiertos, vacíos o desocupados, estos espacios inadvertidos poseen un alto grado de flexibilidad así como de un alto grado de visibilidad pública por las actividades insertas en su alrededor (los espacios vacíos abren los pasos para la opinión y la creatividad en el discernimiento con respecto a su uso más óptimo y apropiado)”* (Smith 2008:217).

Los “vacíos urbanos” tienden a deteriorar el estado general de bienestar de la localidad al ser utilizados como basureros clandestinos o viviendas improvisadas por personas en situación de calle, carecer de vigilancia y seguridad adecuada e incluso presentar abundante vegetación nociva. Por esa razón, se emplazaron los proyectos de rescate de espacios públicos vacíos (residuales o en desuso) como los Parques de Bolsillo o las intervenciones en Bajo Puentes.

Así, para transformar los espacios urbanos remanentes o subutilizados en áreas recreativas y de disfrute para la población, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) y la Autoridad del Espacio Público (AEP), pusieron en marcha el programa “Parques de Bolsillo” para la Ciudad de México (Imagen 3.11). Los Parques públicos de Bolsillo se definen como: *“pequeños espacios en remanentes, urbanos o viales, subutilizados o abandonados [que son] convertidos en espacios para la recreación y disfrute de la comunidad”* (SEDUVI 2014:16)

In this regard, Michael Sorkin (2004) has stated that, in “public spaces” such as theme parks and shopping malls, public discourse would be restricted; therefore, there would be no protest marches in “Disneyland”, which limits their function as so-called democratic places. Although the examples of new types are numerous, the negative utopias of the city in the field of theoretical and intellectual discourses do wield great weight. Additionally, in the development of the city, the negative effects of the new dynamic polarization and privatization are constantly manifested.

Therefore, on the one hand, the alleged loss-of-function, abandonment, and withdrawal of the private are lamented and, on the other hand, people speak of a “new positive attitude toward the city”, which share the aspiration in common to create a pleasant atmosphere for assembly and the encounter, the desire to build decent places where people can meet or just be. This was possible thanks to the shift of planning toward the pedestrian, a global tendency currently shifting slowly to Mexico City, as well. This means, the reassessment of the individual over the suffocating and noisy street traffic. The spaces required, an animated urban life, an “exodus to the public”, and much more, which is reflected in Mexico City through the “successful” revitalization of public space with a “traditional” notion of centrality in the Historic Center (Dupuy 2014). The latter is the result of more than 15 operational years of the “rescue” of public space, promoted by Mexico City governments headed by Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Luis Ebrard, and Miguel Ángel Mancera of the Party of the Democratic Revolution, all of these with a leftist political ideology.

During this time, urban remodeling projects were carried out, generating “new” squares and parks. These projects were based on the existing, reordering architectural or functionally public space, and inserting additional unique attractions in order to improve the image of Historical Center and create “new public spaces for a new public life” (Gehl/Gemzøe 2000, Escotto Sánchez 2012). Among others examples, we may observe the Rehabilitation of the Republic Square, the Project of Comprehensive Renovation of the Alameda Central, the Rehabilitation of the Garibaldi Square, and the transformation of streets in the Historic Center into a pedestrian system, with

the improvement of streets and sidewalks. Streets such as Corridor Francisco A. Madero or Regina Street became cultural commercial axes or “linear public spaces”, focused primarily on consumption, which led to the zone’s “gentrification”.

The Program for the Rescue of Public Spaces (SEDATU 2013) also includes these spaces that, due to their character of abandonment, are considered “urban voids”. Places are marked by identity, social relations, and history (Augé 1995:45), and “non-places”, introduced by Marc Augé (1995), or “empty spaces” possess no real properties and are difficult to define in social or historic terms: “*The space of ‘non-place’ creates neither singular identity nor relations; only solitude, and similitude*” (*ibid.*:103). “Non-places”, “empty spaces”, or “urban voids” are also a matter of great significance and importance for urban studies. “Urban voids” are understood as “*the spaces that are the involuntary result of destruction, cleaning and abandonment, which can be described as open, empty or unoccupied; these inadvertent spaces possess a high degree of flexibility, as well as a high degree of public visibility for the activities inserted into the surrounding environment (these empty spaces open steps for opinion and creativity in discernment regarding their most optimal and appropriate use)*” (Smith 2008:217).

These “urban vacuums” tend to deteriorate the overall condition of the welfare of the locality by being used as clandestine garbage dumps or improvised housing units for homeless persons, with the lack of adequate surveillance and security, and they even present highly noxious proliferated vegetation. Therefore, projects to rescue empty (residual or unused) public spaces were installed, such as Bridge Underpasses or Pocket Parks.

In the same manner, in order to transform remaining or underused urban spaces into recreational and enjoyable areas for the citizens, the Ministry of Urban Development and Housing and the Authority for Public Space initiated the program denominated “Pocket Parks” for Mexico City (*Image 3.11*). Public Pocket Parks are defined as “*small remaining, urban or vial spaces, underused or abandoned (that are) converted into spaces for the recreation and enjoyment of the community*” (SEDUVI 2014:16) and are characterized by small dimensions of less than 100 and not exceeding 400 m². They entertain

APRENDIZAJE SOCIAL EN ESPACIOS PÚBLICOS, CDMX SOCIAL LEARNING IN PUBLIC SPACES, MEXICO CITY

Imagen 3.11: Anuncio de los Parques del Bolsillo, al rescate del espacio público.
Image 3.11: Announcement of the Pocket Park Zócalo, to the rescue of the public space.



Fuente: Disponible en: <http://www.escueladigital.com.mx> (Consultado el 30 de junio de 2016). / **Source:** Available at: <http://www.escueladigital.com.mx> (Accessed June 30, 2016).

y se caracterizan por sus pequeñas dimensiones, menores a 100 m² y sin rebasar los 400 m², que tienen como objetivo principal mejorar la calidad de vida de los usuarios así como la zona donde se ubica, generando mejoras a la imagen urbana en menor escala pero visibles (SEDUVI 2014:15). De esta manera surgió por ejemplo el Parque de Bolsillo del Zócalo, un área en forma de península situada en la periferia inmediata de la Plaza de la Constitución, la plaza central por excelencia para todos los mexicanos en el Centro Histórico de la megalópolis. El Parque de Bolsillo del Zócalo se inauguró el 15 de abril de 2013 como el primero de 154 parques proyectados para su construcción en la Ciudad de México.

Del mismo modo, el proyecto de Bajo Puentes surgió en 2009 en el marco de un programa del Gobierno del Distrito Federal para la recuperación de espacios públicos abandonados. Con base en un nuevo modelo de ocupación del espacio urbano, "Asociación público-privado", se pretendió recuperar 71 de los 74 Bajo Puentes del Circuito Interior que actualmente existen en la Ciudad de México, siendo el Bajo Puento "Juan Escutia" el proyecto piloto del programa general (*Imagen 3.12*).

Además se ha emplazado con los centros o plazas comerciales, un modelo de América del Norte de globalización incipiente en la sociedad mexicana, que opera con el poder de imágenes, generando, con un alto esfuerzo atmósferas de un modelo económico global exitoso, transformando así la función del espacio público como lugar de trabajo, que incluyó el mercado o los famosos "tianguis" como una característica

específica de América Latina, aunque la convivencia entre cliente y comerciante se reduce sin duda en los centros comerciales. Estas tipologías surgen en México a partir de los años 70 y 80 como consecuencia de la globalización y actualmente sus mercancías de venta no se reducen únicamente a los estratos sociales medianos y superiores, sino el fenómeno de los centros o plazas comerciales puede ser visto como una tipología para todos, con orientaciones comerciales y tamaños diferentes, tendiéndose a la oferta económica de carácter capitalista. En estos nuevos espacios de socialización de uso privatizado se encuentran comercios y servicios de toda índole y entretenimiento de ingresos variados.

Por otra parte, estas plazas comerciales operan como un sustituto del espacio público aunque la arquitectura no tiene ninguna relación con su entorno urbano a través de la forma y el tamaño. Aparecen, así como los aeropuertos de la "ciudad genérica" descrita por Rem Koolhaas, abstraídos del lugar, "sin rasgos distintivos" y en todo el mundo de manera igual, es decir en Japón, Estados Unidos o en México. Por tanto, la identidad corporativa de inspiración internacional está en el primer plano, de manera que los modernos centros comerciales de nuestro tiempo no sólo contribuyen a la fragmentación espacial, sino también a la pérdida de la identidad social y arquitectónica de las ciudades.

Sin duda, la transformación de la plaza pública en semi-públicos o espacios comerciales privatizados tiene claros costos sociales en términos de acceso democrático y responsabilidad pública. No obstante, el nivel de aceptación de los centros comerciales excluyentes, ciudades empresariales vigiladas, barrios cerrados, zonas de viviendas segregadas por clases sociales, plazas y monumentos enrejados, etc. obedece en gran medida al problema de la inseguridad. Así, las plazas comerciales son imitaciones de lo público (*Imagen 3.13*), mientras que la población las percibe y usa como tal en sustitución de los parques y plazas "tradicionales". Por ende, en sentido estricto estas "nuevas plazas públicas" no son espacios públicos, más bien "pseudo" públicos, sin embargo son experimentados por la mayoría de la gente. Con ello, la decadencia del espacio público abierto - las plazas, parques y calles que son los elementos "clásicos" del tradicional ámbito público - y la vida pública (Gehl/Gemzøe 2000) o de su reconstrucción

the main objective of improving the quality of life of their users and of the area where they are located, generating enhancements to the urban image on a smaller, but visible, scale (SEDUVI 2014:15). In this respect, there emerged, for example, the Pocket Park Zócalo, an area formed as a peninsula located in the immediate periphery of the Constitution Square, the central square par excellence for all Mexicans in the Historic Center of the megalopolis. The Pocket Park Zócalo was inaugurated on April 15, 2013 as the first of 154 planned parks to be constructed in Mexico City.

Thus, the project Bridge Underpasses emerged in 2009 as part of a program of the Federal District for recovering abandoned public spaces for the benefit of the population. Based on a new model of occupation of the urban space, “Public-Private Partnership” (PPP), it was intended to recover 71 of the 74 Bridge Underpasses of the Circuito Interior, which currently exist in Mexico City, with the Bridge Underpass “Juan Escutia” the pilot project of the program in general (*Image 3.12*).

Further, this has been established with the “Shopping Malls”, a model for North America in the incipient globalization of Mexican society, which operates with the power of images, generating, with an elevated effort, the atmosphere of a successful global economic model. Therefore, this has trans-

formed the role of the public space into that of a workplace, which includes the market or the famous open-air, temporary flea markets called “tianguis” as a specific feature of Latin America, although coexistence between client and merchant is undoubtedly reduced in the malls. The latter appeared in Mexico in the 70s and 80s as a result of globalization. Today, their goods for sale are no longer confined only to the middle and upper social strata. This means that the phenomenon of the so-called commercial centers or plazas can be seen as a typology for all social classes of the city, with different commercial orientations and sizes, with a trend toward economic offer of a capitalist character. In these new spaces of socialization of privatized use, there are shops and services of all kinds and entertainment for varied incomes.

Besides, these malls operate as a substitute for the public space even if the architecture does not exhibit any relationship with its urban environment with respect to shape and size. They are like the airports of the “generic city” described by Rem Koolhaas, abstracted from the place, “without distinctive features” and the same worldwide, i.e., in Japan, the United States, or Mexico. Therefore, the corporate identity of international inspiration is in the foreground; thus. The modern commercial centers of our times not only contribute to the spatial fragmentation, but also to the loss of the social and architectural identity of the cities.

Undoubtedly, the transformation of the public square in semi-public or privatized commercial spaces does possess clear social costs in terms of democratic access and public responsibility. However, the level of acceptance of these exclusive shopping centers, monitored Central Business Districts(CBD), gated communities, residential areas segregated by social classes, squares, and enclosed monuments, etc., are largely due to the problem of insecurity. Thus, “Shopping Malls” are imitations of the public (*Image 3.13*), while the population perceives and uses them as such in substitution of “traditional” parks and squares. Therefore, in the strict sense, these “new public squares” are not really public, but rather “pseudo” public spaces; nevertheless, they are experienced by the majority of people as such. The decline of public open space - the plazas, squares, parks, and streets that are the “classic” elements of the traditional public realm - and the

Imagen 3.12: Bajo Puente “Juan Escutia”.

Image 3.12: Bridge Underpass “Juan Escutia”.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / **Source:** Photography: Christof Göbel.

APRENDIZAJE SOCIAL EN ESPACIOS PÚBLICOS, CDMX SOCIAL LEARNING IN PUBLIC SPACES, MEXICO CITY

Imagen 3.13: Reinterpretación del espacio público en el interior del centro comercial “Town Center El Rosario” en forma de una calle o pasaje, flanqueado de tiendas. / **Image 3.13:** Reinterpretation of the public space in the interior of the Shopping Mall “Town Center El Rosario” in form of a street or passage, flanked with shops.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / **Source:** Photography: Christof Göbel.

artificial en los centros comerciales es muy representativo de los tiempos actuales.

Los espacios públicos urbanos contemporáneos están anunciados como lugares de consumo cultural demostrativo, de tal manera que los centros comerciales presentan caricaturas de “centros urbanos” orientados exclusivamente al consumo. Son espacios colectivos con un aspecto de espacio público marcados por los actores participantes, es decir, únicamente basados en el comportamiento del consumidor de una sola dimensión; por lo que se podría señalar un alejamiento de la autenticidad como una de las características de la plaza pública urbana (*Imagen 3.14*). Por otro lado, la gente no parece estar necesariamente preocupada por la autenticidad, o por lo menos, no a tal grado como el de producir impacto en el hecho de que le guste el espacio o no, ya que, al parecer, la oferta comercial y la estética del lugar juega un papel preponderante sobre el concepto de autenticidad.

En gran medida, la dimensión de la aceptación de estos centros comerciales exclusivos, sedes centrales monitorizadas, sedes de distritos financieros centrales, fraccionamientos y conjuntos cerrados, zonas residenciales segregadas de diferentes clases sociales, clubs de campo, plazas y monumentos cerrados, etcétera, se fundamenta en el problema de la inseguridad pública que tienen las grandes ciudades. Esta proliferación de “nuevos lugares para la inserción” se ve expresado por la construcción omnipresente de sofisticados y modernos sistemas de vigilancia electrónica y la presencia de

personal de seguridad privada. En la ciudad, las nuevas formas de vida aparecieron con el fin de apoyar el fenómeno urbano, formas estrechamente vinculadas con la transferencia de poder al sector privado y a la globalización, ya que las nuevas tipologías se basan en el comportamiento consumista y son determinadas por el deseo de seguridad.

Aunque en partes de la periferia de la Ciudad de México, en la cual el espacio público es escaso, como por ejemplo en el municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México (con más de tres millones de habitantes y construido inicialmente por auto-construcción), se busca de manera creativa nuevas formas de interacción, de recreo y de deporte, transformando los “camellones” o franjas centrales de las avenidas en parques con árboles o plazas con juegos infantiles, gimnasios al aire libre o incluso centros de boxeo improvisados. Asimismo, el espacio público “tradicional” aparece en otras zonas suburbanas como un “modelo fuera de producción”. Esta impresión de que los conceptos clásicos del espacio público y de la plaza pueden ser obsoletos en las afueras de la Ciudad de México, se ve reforzada observando otros ejemplos en la ciudad como las nuevas unidades habitacionales tipo “Ara” o “Casas Geo”, es decir, asentamientos de los promotores de viviendas particulares. Allí, las personas prefieren las calles cerradas frente a sus casas para jugar con otros niños, o la comunicación con sus vecinos, mientras que la plaza central del fraccionamiento permanece vacía.

Asimismo, proliferan las áreas comerciales que reproducen calles y plazas y que ya no representan espacios cerrados y exclusivos. Es decir, estaciones (ferroviarias) y hospitales, que también son multifuncionales e instalaciones universitarias y culturales que han abandonado el concepto de campus, y palacios - fortalezas, para convertirse en animadores y articuladores de áreas urbanas, que están creando espacios de transición con su entorno. Aunque los ejemplos de “nuevos” espacios públicos y plazas urbanas como Bajo Puentes, Parques Bolsillo o centros comerciales son numerosos, las utopías negativas con respecto a la ciudad continúan ejerciendo un peso considerable en el campo de la teoría y la cultura. El discurso intelectual y, además, en el desarrollo urbano, los efectos negativos de las nuevas dinámicas de polarización y privatización se manifiestan constantemente.

Imagen 3.14: Imaginario urbano, Mundo E, Ciudad de México.
Image 3.14: Urban Imaginary, Mundo E, Mexico City.

public life (Gehl/Gemzøe 2000) or their artificial reconstruction in “Shopping Malls” very representative of the present times.

The urban public spaces of today are advertised as demonstrative cultural consumption spaces, so that the commercial centers present caricatures of “urban centers” purely orientated to the consumption. These are collective spaces with the appearance of a public space marked by the actors involved, i.e., solely based on consumer behavior in one dimensional fashion; therefore, a shift from authenticity could be mentioned as a characteristic of the contemporary urban public square (*Image 3.14*). On the other hand, people do not seem to be necessarily concerned about authenticity, or at least not to a degree that would impact on the fact of whether they like a space or not, because apparently the commercial offer and esthetics of the place play a preponderant role in the concept of authenticity.

To a great extent, the dimension of the acceptance of these exclusive shopping centers, supervised headquarters, or Central-Business-Districts, “gated communities”, segregated residential areas of different social classes, country or golf clubs, enclosed squares and monuments, etc., are based on the problem of public insecurity, which takes place in large cities. This proliferation of “new places for insertion” is expressed by the ubiquitous construction of sophisticated and modern electronic surveillance systems and the presence of private security guards. The new forms of life have appeared in order to support the urban phenomenon, forms that are closely linked with the transfer of power to the private sector and globalization. Therefore, the new typologies are based on consumer behavior and determined by the desire for security.

Although in parts of the periphery of Mexico City, where public space is limited, such as in the municipality of Nezahualcóyotl in the State of Mexico (with more than three million inhabitants), built primarily by self-construction, new forms of interaction, recreation, and sports were sought for creatively, transforming the “camellones” or median strips of the avenues into parks with trees and plants or squares with playgrounds, outdoor fitness areas, or even improvised boxing centers. It appears that the “traditional” public space in some suburban areas is as an “outdated model” that is no longer



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

produced. This impression that the “classical” concepts of the public space and the square may be obsolete on the outskirts of Mexico City is reinforced by observing other examples in the city, such as the new housing units of the “Ara” or “Casa Geo” type, new settlements constructed by the promoters of private homes. Here, people prefer closed streets in front of their homes for their children to play with other children, or for communication with their neighbors, while the central square of the division remains empty.

Commercial areas reproducing streets and squares and which no longer represent closed and exclusive spaces, i.e. (railway) stations and hospitals, which are also multifunctional equipment, university and cultural facilities that have left forsaken the concept of separate campuses, and palaces – fortresses, in order to become animators and articulators of urban areas, are creating transitional spaces with their surroundings. Although the examples of “new” public spaces and urban squares such as Bridge Underpasses, Pocket Parks or commercial centers are numerous, the negative utopias regarding the city continue to wield considerable weight in the field of theoretical and intellectual discourse, and additionally, in urban development, the negative effects of novel polarizing and privatizing dynamics are constantly manifested.

El urbanista catalán Jordi Borja concibe el espacio público como un símbolo de la ciudad, afirmando que la ciudad es tanto el espacio público como el espacio público la ciudad, materializado en avenidas, calles, plazas, parques y aparcamientos abiertos o cerrados, que siempre poseen un carácter “relacional”. Por ello, la importancia del espacio público para la ciudad y la “ciudadanía” es relevante, pues en él se pueden observar, aspectos económicos, sociales, culturales que dan sentido a las prácticas de una sociedad y de una ciudad (Borja 1998). En el mismo sentido, el famoso arquitecto Richard Rogers señala que los espacios públicos son la realización física de los valores de la sociedad, mientras que Jan Gehl manifiesta en su página de Internet¹³ que “el espacio público es la esencia de una ciudad”. Por ello, parafraseando a Jordi Borja (1998), “la mejor manera de medir la calidad de una ciudad, es por su espacio público o por sus implicaciones políticas”. Al relacionarlo directamente con la calidad de vida de los habitantes y el tipo de ciudad, el espacio público refleja, como un territorio de sociabilidad, el Estatus Quo de la sociedad mexicana contemporánea, en una ciudad cada vez más segregada y fragmentada, en la que el espacio social y el espacio físico están separados, es decir, la categoría espacial también refleja con sus elementos la estructura de la sociedad.

Al discutir el espacio público, el proyecto de investigación que se presenta busca representar una plataforma analítica con respecto a las propiedades sociales y espaciales, la forma, el uso y la apropiación del espacio público en la megalópolis contemporánea, abordando la transformación del concepto tradicional de espacio público entre el Centro Histórico de la ciudad y la periferia urbana. Por tanto, se identificarán y evaluarán nuevos conceptos y tipologías de espacios públicos en la estructura de la ciudad y se discutirá la cuestión de si el espacio público urbano está amenazado como un lugar de aprendizaje de habilidades sociales bajo los actuales desarrollos espaciales y sociales en la Ciudad de México.

¹³ Fuente: Disponible en: <http://gehlarchitects.com> (Consultado el 31 de marzo de 2015).

3.2.2 Aprendiendo en espacios públicos en la Ciudad de México

Aproximación metodológica

El trabajo discute la aplicabilidad del concepto de apropiación como sinónimo de aprendizaje social procedimental, pretendiendo demostrar de qué manera, en la producción continua y social de espacios públicos urbanos en la Ciudad de México, y enfocándose particularmente en la tipología de la plaza, estos generan, promueven y estimulan las relaciones de aprendizaje social entre los habitantes y los visitantes de una ciudad que dispone de los espacios respectivos. Lo anterior en respuesta a las preguntas de ¿“qué”?, ¿“cómo”? y por último ¿“para qué”?, el aprendizaje de las competencias sociales ocurre en el espacio público urbano, o si la función de los espacios públicos como escenarios urbanos para el aprendizaje social es limitada en los proyectos urbanos contemporáneos, que en ocasiones son promovidos por la administración pública, en una metrópolis cada vez más fragmentada y segregada como es la Ciudad de México.

Por consiguiente, la correlación entre el entorno social; el espacio, la arquitectura, la “ciudadanía” y el comportamiento social serán examinados en estudios de casos, con el fin de describir y comprender los patrones de apropiación como procesos de aprendizaje social. Para ello, se utilizarán métodos cuantitativos y cualitativos para lograr, sobre la base de las actividades observadas en el contexto socio-espacial del espacio público en la Ciudad de México, una comprensión mediante el análisis de diferentes “mundos de la vida”. Además, el término apropiación se aplica a través de casos de evaluación específicamente seleccionados (Método del problema del caso, Método del problema declarado) (Deutsche 1996), así como mediante el nuevo paradigma del espacio.

En consecuencia, las propiedades socio-espaciales o “enlaces” de los lugares como “escenarios urbanos” de apropiación (espacial) activa, así como el equipamiento espacial, las situaciones arquitectónicas (protección, sorpresa, etc.) y las prácticas sociales, entre otros factores, se compararán con actividades como indicadores de las necesidades de apropiación. Estos incluyen, por ejemplo, relajación, actividad creati-

The Catalán urbanist Jordi Borja conceives the public space as a symbol of the city itself, affirming that the city is the public space as much as the public space is the city, materialized in avenues, streets, squares, parks, and open or closed parking facilities, which do always possess a “relational” character. Therefore, the relevance of the public space for the city and for “citizenship” is expressed in that in its economic, social, and cultural aspects can be observed, as well as its significance to the practices of a society and a city (Borja 1998). In the same regard, the well-known architect Richard Rogers points out that public spaces comprise the physical realization of a society’s values, while Jan Gehl notes, on his Internet page, that “the public space would be the essence of a city”¹³. Thus, paraphrasing the words of Jordi Borja (1998), “the public space and its political implications represent the best instruments to measure the quality of a city”. Directly linked as it is with the quality of life of the inhabitants and the city type, the public space reflects a territory of the sociability of the Status Quo of the contemporary Mexican society, of a more and more segregated and fragmented city, in which the social space and physical space are separated, i.e., the category of the space mirrors, with its elements and components, the structures of the society.

Discussing the public space, the research project introduced herein shall represent an analytical platform regarding the social and spatial properties, form, use, and appropriation of the public space in the contemporary megalopolis, addressing the transformation of the traditional concept of public space between the Mexico City Historic Center and the urban periphery. New concepts and typologies of public spaces in the city structure will be identified and evaluated. In addition, the question will be discussed of whether the urban public space is threatened as a place of the learning of social skills under the current spatial and social developments in Mexico City.

¹³ Source: Available at: <http://gehlarchitects.com> (Accessed March 31, 2015).

3.2.2 Learning in public spaces in Mexico City

Methodological approach

The work discusses the applicability of the concept of appropriation as a synonym of procedural social learning, pretending to demonstrate in which manner, in the continuous, social production of urban public spaces in Mexico City, and focusing particularly on the typology of the square, these generate, encourage, and stimulate relations of social learning among the inhabitants of and visitors to a city who dispose of the respective spaces. In order to respond to the central questions of “what”, “how”, and finally, “what for”, learning of social competences occurs in the urban public space, or whether this function of public spaces as urban sceneries for social learning is limited in contemporary urban projects, which on occasion are promoted by the public administration, in an increasingly fragmented and segregated metropolis such as Mexico City.

Therefore, the correlation between social environment; space, and architecture and “citizenship” and social behavior has been examined by case studies, in order to describe and understand patterns of appropriation as social learning processes. For the description and understanding various appropriation patterns, quantitative and qualitative methods are used to achieve, based on the activities observed in the socio-spatial context of the public space in Mexico City, an understanding by analyzing different “Lifeworlds”. The term appropriation is applied through specifically selected evaluation cases (Case Problem Method, Stated Problem Method) (Deutsche 1996), and also by the new paradigm of space.

Accordingly, the socio-spatial properties or “valences” of places as “urban sceneries” of active (spatial) appropriation, as well as the spatial equipment, architectural situations (protection, surprise, etc.), and social practices, among other factors, are compared with activities as indicators of appropriation needs. These include, for example, relaxation, creative activeness, social experiences, play, etc., interpreting the appropriation process as synonymous for subjective learning through identification, and the way in which the dimensions are taken into account: confronting these with the other(s). This learning collaborates with the practice from the place

va, experiencias sociales, juego, etc., interpretando el proceso de apropiación como sinónimo de aprendizaje subjetivo a través de la identificación y la manera en que las dimensiones se toman en cuenta, para confrontarlas con el(os) otro(s). Este aprendizaje colabora con la práctica desde el lugar y señala las herramientas e instrumentos que están disponibles para estimular la apropiación de espacios públicos en la Ciudad de México.

Asimismo, se investigaron diferentes conceptos de plazas para determinar el objetivo de establecer la capacidad de apropiación, así como las posibilidades de aprendizaje social en los espacios públicos de la Ciudad de México, tomando en cuenta las realidades socio-espaciales y condiciones sociales actuales. Al igual que Oliver Frey (2004:170), quien adaptó las ideas desarrolladas por Nissen (1998), se distinguieron diferentes tipos de espacios públicos con el objetivo de responder preguntas sobre las capacidades de aprendizaje social de los espacios públicos urbanos dentro del contexto socio-espacial de la Ciudad de México. También se analizaron ejemplos representativos de espacios públicos que convergen en el contexto socio-espacial contemporáneo de la Ciudad de México, una mega ciudad de dimensiones gigantescas que presenta un desafío para cualquiera que intente comprenderla, ya que en ella conviven (y a veces chocan) las comunidades, las clases sociales, los momentos históricos, la infraestructura, el equipamiento y los modelos económicos, políticos y culturales más diversos. Por ende, en algunos casos, los objetos de estudio comprenden espacios emergentes o áreas de interés común.

En consecuencia, el objetivo fue realizar una selección representativa de estudios de casos ilustrativos y exploratorios (Yin 2014) dentro del espectro de espacios públicos de la Ciudad de México para describir la evidencia empírica de la validación, la investigación de campo definió “escenarios urbanos” con una noción “tradicional” de centralidad y espacios “revitalizados” y “nuevos”, que representan ejemplos actuales característicos y significativos de la actual Ciudad de México.

Por ejemplo, la Alameda de Santa María la Ribera sirve como una plaza histórica “tradicional” que no ha sido modificada en su esencia. Está ubicada geográficamente en el corazón de uno de los barrios más antiguos, formalmente plani-

ficada, con uno de los quioscos característicos de México en su centro. Así, también los espacios públicos “revitalizados” Plaza Aguilita y Plaza de la República con el Monumento a la Revolución se distinguen, de forma deliberada, por integrar nuevos elementos atractivos, funcionando como detonadores para una nueva vida pública.

La Plaza Aguilita, ubicada en la Colonia Centro, en el barrio de La Merced, fue investigada como un ejemplo de un espacio público “revitalizado” (efectuado entre 2008 y 2010) y su proceso de recuperación ha estado acompañado desde 2005 por una “radio bocina” denominada “Radio Aguilita”, que sirve como puente de diálogo entre las agencias gubernamentales y la comunidad. Asimismo, la Plaza de la República representa otro ejemplo destacado de un espacio público urbano “revitalizado” en el Centro Histórico, y su remodelación, en 2012, fue posible gracias al programa de recuperación de espacios públicos, en el contexto de la celebración de festividades relacionadas con el Bicentenario de la Independencia de México y el Centenario de la Revolución.

En el caso de los “nuevos” espacios en el sentido de un “dominio público” (Hajer/Reijndorp 2012), que han sido completamente rehabilitados en los últimos diez o veinte años, se realizaron estudios del Bajo Puente “Juan Escutia” y del Parque de Bolsillo del Zócalo, así como del centro comercial recientemente construido “Town Center El Rosario”. Los primeros espacios fueron promovidos por el Gobierno de la Ciudad y diseñados bajo la coordinación de la Autoridad del Espacio Público (AEP).

El proyecto del Bajo Puente “Juan Escutia”, fue categorizado como un “nuevo” espacio público debido a que es un modelo de ocupación del espacio urbano llamado “Asociación Público-Privada”; por otra parte, el “Parque de Bolsillo”, que se encuentra en la periferia inmediata del Zócalo, se desarrolló para transformar o “recuperar” espacios públicos urbanos residuales, abandonados o infrautilizados, en áreas para la recreación y el disfrute de la población. Igualmente, la plaza comercial “Town Center El Rosario”, ubicada en la Delegación Azcapotzalco en la zona norte de la Ciudad de México, representa otra de las “nuevas” tipologías utilizadas como sustitutos de las plazas públicas urbanas, orientada exclusivamente al consumo. Este es un espacio de poder o de dominio en el

and what tools and instruments are available to stimulate the appropriation of public spaces in Mexico City.

Different concepts of squares are investigated in order to determine the objective of establishing the appropriation ability, thus the possibilities for social learning in the public spaces in Mexico City, taking the current socio-spatial realities and social conditions into account. Similar to Oliver Frey (2004:170), who adapted ideas developed by Nissen (1998), different types of public spaces were distinguished for the purpose of responding to questions regarding the social learning capacities of urban public spaces within the socio-spatial context of Mexico City. Representative examples of public spaces were also analyzed that converge in the contemporary socio-spatial context of the Mexico, a mega-city of gigantic dimensions that presents a challenge for anyone attempting to understand it. This is due to that in this capital city coexist (and sometimes clash) the most diverse communities, social classes, historic moments, infrastructure, equipment, and economic, political, and cultural models. Therefore, in some cases, the objects-of-study comprised emerging spaces or areas of common interest.

Accordingly, the objective was to perform a representative selection of illustrative, explorative case studies (Yin 2014) within the spectrum of public spaces in Mexico City. In order to describe empirical evidence of validation, field research defined “urban sceneries” with a “traditional” notion of centrality, and “revitalized” and “new” spaces, representing current characteristic and significant examples of the current Mexico City.

For example, Alameda Santa María la Ribera serves as such a “traditional”, historically grown square that has not been recently modified in essence. It is located geographically in the heart of one of the oldest, formally planned neighborhoods, with one of Mexico’s characteristic kiosks in its center. The “revitalized” public space Aguilita Square and Republic Squares with the Monument of the Revolution distinguish by the integration of new, purposefully attractive elements, functioning as detonators for a new public life.

Aguilita Square, situated in Colonia Centro, in the La Merced neighborhood, was investigated as an example of such a “revitalized” public space. It was remodeled between 2008

and 2010 and its process of recovery has been accompanied since 2005 by a “loudspeaker radio” denominated “Radio Aguilita”, serving as a bridge of dialogue between government agencies and the community. Likewise, the Republic Square represents another outstanding example of a “revitalized” urban public space in the Historic Center. In recent years, it has been remodeled, in 2012, thanks to the program of recovering public spaces; and this as a result of an improvement process in the context of celebrating festivities pertaining to the Bicentennial of Mexican Independence and the Centennial of the Revolution.

In the case of “new” space in the sense of “public domain” (Hajer/Reijndorp 2012), which have been completely rehabilitated over the last ten or twenty years, studies were conducted of Bridge Underpass “Juan Escutia” and Pocket Park Zócalo, as well as of the recently constructed commercial center or Shopping Mall “Town Center El Rosario”. The former spaces were promoted by the City Government and designed under the coordination of the Authority of the Public Space.

While the project Bridge Underpass “Juan Escutia” was categorized as a “new” public space because of its being based on the new model of the occupation of urban space called “Public-Private Partnership” (PPP), and the “Pocket Park” in the immediate periphery of the Zócalo, was similarly developed in order to transform or “recover” remaining, abandoned, or underused urban public spaces and to convert them into areas for the recreation and enjoyment of the population as well. Furthermore, the Shopping Mall “Town Center El Rosario”, located in Delegation Azcapotzalco in the North area of Mexico City, represents another of the “new” typologies utilized as a substitute for urban public squares, oriented exclusively toward consumption. It is a space of power or of domain in which commercial interests of land use and commercial interests of private enterprise are imposed, affecting the development of “citizenship”.

Field studies

Focused on the idea of a constantly changing, dynamic space that is produced through its physical aspects as well as through the interaction of the users themselves, the case

que se imponen intereses comerciales de uso de la tierra e intereses comerciales de la empresa privada, que afectan el desarrollo de la “ciudadanía”.

Estudios de campo

Con base en la idea de un espacio dinámico en constante cambio que se produce tanto a través de sus aspectos físicos como a través de la interacción de los propios usuarios, los casos de estudio se estructuran metodológicamente en tres etapas según la tríada de producción de espacio de Henri Lefebvre (1974). También se integra la investigación documental y la observación “in situ”, permitiendo desarrollar etnografías urbanas.¹⁴ Puesto que la teoría de Lefebvre tiene un trasfondo empírico y está construida para su aplicación empírica (Schmidt, en: Derive 2015), el objetivo era confrontar la teoría con la experiencia práctica, dentro de una visión interdisciplinaria, y desarrollar la interacción dialéctica con la práctica, para probar, experimentar, sumergir la teoría en la realidad y permitir que sea fructífera. Por tanto, se trascienden las ideas de Lefebvre, así como las teorías de apropiación de Leóntiev.

1. Si bien el concepto de “espacio concebido” (“*l’espace conçu*”) se refiere al espacio “pensado”, “planeado”; también se caracteriza por ideas, ideologías y suposiciones científicas; es decir, “*El espacio de los científicos, de los planificadores espaciales, urbanistas, tecnócratas*” (Wolfrum/Janson 2016:27). Esto lleva a un análisis de la planificación, es decir, la relación entre la planificación física y las ideas teóricas y filosóficas, dado que el “espacio concebido” es la forma en que los individuos, de acuerdo a su experiencia individual, colectiva e histórica conciben el espacio construido, y en cuyas representaciones entran las ideologías y los saberes acerca de él. Por ello, se entrevistaron individuos activamente investidos con el poder decisivo de la administración pública y con algunos planifica-

¹⁴ La etnografía es un método de estudio para describir las costumbres y tradiciones de un grupo humano. Este estudio implica la observación durante un periodo de tiempo dentro de un sitio particular, en el cual se observa, se registra y se compromete estrechamente con la vida cotidiana de una comunidad en un ámbito sociocultural concreto. El trabajo puede complementarse con entrevistas para recabar mayor información.

dores, con el fin de estudiar ideas y conceptos, planos, programas e iniciativas. También se revisaron aspectos históricos y urbanos, analizando el contexto urbanístico y arquitectónico para describir los elementos físicos y funcionales del diseño, enfocándonos en los usos y apropiaciones realizados.

Adicionalmente, el carácter de los objetos (arquitectónicos) fue analizado en función de las diferentes oportunidades o disponibilidades de usos ofrecidos con respecto al “*affordances*”, es decir, a fomentar la apropiación de los espacios públicos urbanos en la Ciudad de México, ya que la organización y distribución de los objetos en el espacio pone en evidencia las diferentes posibilidades de ocupación o uso del espacio, contribuyendo a la codificación o clasificación del espacio social a la vez que recodifica el espacio físico.

2. Ya que el “espacio percibido” (“*l’espace perçu*”) surge a través de diversas relaciones comunicativas y de la práctica espacial, que representan el resultado de prácticas espaciales, de movimiento e interacción, el espacio también se produce a través de actividades, por tanto, el espacio público puede interpretarse como un “escenario urbano” para la apropiación activa (espacial), siendo necesaria la documentación fotográfica de las actividades que se desarrollan en los espacios analizados, por ello, se tomaron fotografías cada cinco minutos diariamente a lo largo de una semana (inventarios -7/24-, los siete días de la semana, 24 horas por día). Mediante la observación de actividades distanciadas, cubiertas o no participativas, se elaboraron los denominados “Mapeos de Comportamiento” o “Mapeos de Actividades”.¹⁵ Adicionalmente,

¹⁵ Los “Mapeos de Comportamiento”, también conocidos como “Mapeos de Actividades”, es un tipo de investigación sistemática que permite estudiar las actividades de las personas en un área específica durante un período de tiempo predeterminado, documentando actividades estacionarias, como tomar el sol, sentarse, hablar o leer, así como actividades que impliquen un movimiento, como caminar, trotar o andar en bicicleta. Recuperado de: http://www.placemakingchicago.com/cmsfiles/placemaking_behaviormapping.pdf (Consultado el 1 de agosto de 2016). De tal manera, el rastreo de comportamientos en el espacio y el tiempo pueden enfocarse en un lugar particular o estar basados en los movimientos de un individuo, fundamentarse en características fácilmente observables, como la edad aproximada, el sexo, si el individuo está solo o en un grupo.

studies are structured methodologically in three stages according to the triad of production of space of Henri Lefebvres (1974). Documentary research and observation “in situ” were also integrated, allowing the development of urban ethnographies¹⁴. As Lefebvre’s theory have an empirical background and is constructed for its empirical application (Schmidt, in: Derive 2015), the aim here was to confront theory with practical experience within an interdisciplinary vision and to develop it further in dialectical interplay with practice, to test it, to experiment, to immerse the theory into the reality, and to allow it to become fruitful. Thus, it in the end it also transcends Lefebvre’s ideas as well as Leontiev’s theories of appropriation.

1. The concept of the “conceived space” (*l’espace conçu*) relates to the “thought”, “planned” space; it is also characterized by ideas, ideologies, and scientific assumptions; “the space of scientists, of space planners, urbanists, technocrats” (Wolfrum/Janson 2016:27). This leads to an analysis of planning, i.e., the relationship between physical planning and theoretical ideas and philosophies, since the “conceived space” is the way in which individuals, according to their individual, collective and historical experience, devise the constructed space, and in whose representations the ideologies and knowledge about space enter. Individuals invested with the decisive power of the public administration and some planners were interviewed, in order to study ideas and concepts, plans, programs and initiatives. Historical and urban aspects were also reviewed, analyzing the urban and architectural context, in order to describe the physical elements of design, and functional, focusing on the uses and appropriations made.

Additionally, the character of the objects (architectural) was analyzed in terms of the different opportunities or availabilities of uses offered with regard to “affordances”, that is,

¹⁴ Ethnography is a method of study to describe the customs and traditions of a human group. This study involves observation during a period of time within a particular site, in which it is observed, recorded and closely committed to the daily life of a community in a specific sociocultural context. The work can be complemented with interviews to gather more information.

which encourage the appropriation of urban public spaces in Mexico City. The organization and distribution of the objects in the space bring to light the different possibilities for occupying or using the space, contributing to the codification or classification of the social space while it recodifies the physical space.

2. The “perceived space” (*l’espace perçu*) arises through various communicative relations and through spatial practice, representing the result of spatial practices, of movement, and interaction. Space is also produced through activities; therefore, the public space can be interpreted as an “urban scenery” for active (spatial) appropriation. As for the photographic documentation, for each public space, photos were taken every five minutes daily for a week (inventories (7/24), seven days a week, 24 hours a day). By means of the distanced, covered, or non-participative observations of activities, so-called “Behavioral Mappings” or “Activity Mappings”¹⁵ were elaborated. Additionally, videos and diagrams were recorded registering the individual locations, as well as a protocol of activities in writing, in addition to other records made at times that were considered of special importance according to the events that took place. This led to a “dense”¹⁶ description of the behavior of users in the space, examining “who does what and where” (Tostado 2005), documenting meticulously and analyzing the activities that were carried out in different parts of public spaces.

The ethnography, interpreted as an intense and prolonged observation within a particular location, deciphers

¹⁵ “Behavioral mapping”, also known as “Activity mapping”, is a type of systematic research that allows to study the activities of people in a specific area during a predetermined period of time, documenting stationary activities, such as sunbathing, sitting, talking or reading, as well as activities that involve a movement, such as walking, jogging or riding a bicycle. Available at: http://www.placemakingchicago.com/cmsfiles/placemaking_behaviormapping.pdf (Accessed August 1, 2016). In this way, the tracking of behaviors in space and time can be focused on a particular place or is based on the movements of an individual, revolve around on easily observable characteristics, such as the approximate age, sex, if the individual is alone or in a group.

¹⁶ A “dense” description of human conducts is one that explains not only the behavior, but also its context, in such a way that the conduct becomes significant for someone outside of it.

se realizaron videos y diagramas registrando las ubicaciones individuales, así como un protocolo de actividades por escrito. Además, se efectuaron otros registros en momentos que se consideraron de especial importancia de acuerdo a los eventos que tenían lugar. Esto llevó a una descripción “densa”¹⁶ del comportamiento de los usuarios en el espacio, examinando “quién hace qué y dónde” (Tostado 2005), documentando meticulosamente y analizando las actividades que se llevaron a cabo en las diferentes partes de los espacios públicos.

La etnografía, interpretada como una observación “no participante” intensa y prolongada dentro de un lugar determinado, descifra a los espacios públicos como “escenarios urbanos” de apropiación activa. Se trata de un proceso en el que el investigador observa, registra y acepta comprometerse estrechamente con la vida cotidiana (de otra cultura) -una experiencia etiquetada como el método de trabajo de campo -, transcribiendo un informe (de esta cultura), con énfasis en los detalles descriptivos. Aunque la observación “in situ” se utilizó como la principal herramienta para recopilar datos, se planificaron diferentes períodos de observación en diferentes momentos del día y de la semana, lo anterior en un intento de elaborar protocolos que capturasen o reprodujeran las actividades observadas en los espacios públicos seleccionados durante una semana, registrándose los tiempos de un día, las estaciones, el clima, las relaciones de poder (político), los eventos sociales y culturales, las costumbres de los diferentes grupos que pasaban, - asumiendo que todas estas condiciones podían cambiar en muy poco tiempo, de una situación a otra, y que, un ligero cambio en el contexto social, puede modificar significativamente un espacio urbano.

Los “Mapeos de Comportamientos” o “Mapeos de Actividades” resultantes exponen y resumen el conjunto de movimientos y actividades de los usuarios. La mayoría de estos son triviales y casuales, y no son en absoluto lo que los teóricos, después de las teorías del caos y de los sistemas complejos, denominaron un “sistema emergente” a pesar de establecer

¹⁶ Una descripción “densa” de conductas humanas es aquella que explica no sólo el comportamiento, sino también su contexto, de tal forma que la conducta se vuelve significativa para alguien ajeno a ella.

una realidad (Delgado 2013). Sin embargo, como se menciona en “El hombre sin atributos”, una novela modernista inconclusa en tres volúmenes y varios borradores escritos entre 1930 y 1943 por el escritor austriaco Robert Musil, “A las ciudades se las conoce, como a las personas, en el andar.” Así, sólo se tiene que observar de forma persistente e interesada; a los espacios públicos.

3. Por otra parte, el “espacio vivido” (“*l’espace vécu*”) se fundamenta en la relación inconsciente entre lo humano y el espacio, es decir, la relación personal subjetiva de los habitantes con el lugar. Al tomar en cuenta el factor tiempo, se desarrolló una investigación cualitativa en forma de encuestas de usuarios a través de entrevistas, interpretando símbolos y asociaciones de la hermenéutica. Se aplicó un cuestionario centrado en las actividades, los movimientos o flujos y las características físicas del lugar (“*affordance*”), incluyendo el mobiliario urbano (Figura 3.1). También se realizaron entrevistas indirectas o entrevistas narrativas, que estudiaron la manera, la intensidad, y la forma en que las de actividades de los espacios públicos urbanos en la Ciudad de México son experimentados.

La investigación de campo estuvo acompañada por una búsqueda de información en la literatura e internet. Además, se desarrollaron planes y modelos tridimensionales (en *Sketch-Up*) de cada espacio y de su entorno. Estos modelos se emplearon como base para la presentación de diagramas de las densidades de ocurrencias con los criterios particulares de los objetos (arquitectónicos), actividades y movimientos (o flujos) ofrecidos. Asimismo, se procuró el uso de fuentes de datos triangulantes, similar a lo propuesto en el triángulo del hábitat social: “*urbs*” (centrado en las características físicas), “*civitas*” (relacionado con la “ciudadanía” y el “espacio vivido”) y “*polis*” (conceptos de administración y economía). Las categorías centrales de la investigación en campo fueron el lugar (material), las actividades y los actores (sociales) (Figura 3.2). Esto significa que, al observar las actividades, así como al entrevistar a los actores (sociales), se interpreta el despliegue en la vida cotidiana en diferentes “escenarios urbanos” como un indicador de apropiación en el sentido de un proceso de aprendizaje de competencias sociales, acercándose metodológicamente desde la teoría de la apropiación a la relación entre

Figura 3.1: Cuestionario. / Figure 3.2: Questionnaire.

Cuestionario (investigación cualitativa mediante entrevistas con los usuarios)
 Questionnaire (qualitative research through interviews with users)

- "Espacio vivido" (*"l'espace vécu"*) y relación inconsciente entre el ser humano y el espacio, es decir la relación subjetivo, personal de los habitantes con el lugar
- "Lived space" (*"l'espace vécu"*) / unconscious relation between the human being and the space, that is to say the subjective, personal relation of the inhabitants with the place

Datos básicos
 Basic data

- Nombre y apellido
 - Name and surname
- Edad (¿Cuántos años tiene?)
 - Age (How old are you?)
- Profesión (¿A qué se dedica?)
 - Profession (What do you do?)
- Dirección (¿De dónde viene? ¿Dónde vive? ¿Vive cerca de este espacio?)
 - Address (Where do you come from? Where do you live? Do you live nearby this space?)

Lugar
 Place

- Actividades
 - Activities

¿Qué tipo de actividades realiza en este espacio público?
 What kind of activities do you do in this public space?

¿Por qué eligió venir aquí y no a otro lugar?
 Why did you choose to come here and not to another place?

¿Ha tenido alguna experiencia en donde haya tenido la posibilidad de relacionarse con otro(s)?
 Have you had any experience where you had the chance to interact with other(s)?

¿Que actividades ha visto que se desarrollan en este espacio público?
 What activities have you seen that take place in this public space?

¿Cree que las actividades que aquí se desarrollan están en concordancia con el lugar?
 Do you think that the activities developed here are in accordance with the place?

¿Con que frecuencia se va usted del espacio cada vez que viene?
 With what frequency do you leave the space each time you come?

¿Usted invitaría a otras personas a visitar este lugar y porqué?
 Would you invite other people to visit this place and why?

- Movimientos, flujos
 - Movements, flows

¿Con que frecuencia viene aquí? (antes después la revitalización)
 How often do you come here? (before after revitalization)

¿Viene solo, en grupo, pareja o para encontrarse con alguien?
 Do you come alone, in group, as couple or order to meet someone?

¿El espacio público es para usted un lugar de transición o destino final?
 Is the public space a place of transition or final destination for you?

¿Cuánto tiempo pasa usted en este lugar? (un rato, varias horas, todo el día)
 How much time do you spend in this place? (a while, several hours, all day)

¿Que tan seguro se siente aquí?
 How safe do you feel here?

- Características físicas/ mobiliario urbano ("*affordance*")
 - Fiscal characteristics/ urban furniture ("*affordance*")

¿Le gusta el espacio público y por qué?
 Do you like the public space and why?

¿Cómo percibe el ambiente en este lugar?
 How do you perceive the atmosphere of this place?

¿Cuáles son las características del espacio que le permiten realizar la razón por la que viene?
 What are the characteristics of the space that allow you to realize the reason why it is coming?

¿Cree que este es un lugar que facilita la convivencia?
 Do you think this is a place that facilitates coexistence?

¿Qué le cambiaría para cumplir sus necesidades?
 What would you change to meet your needs?

Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

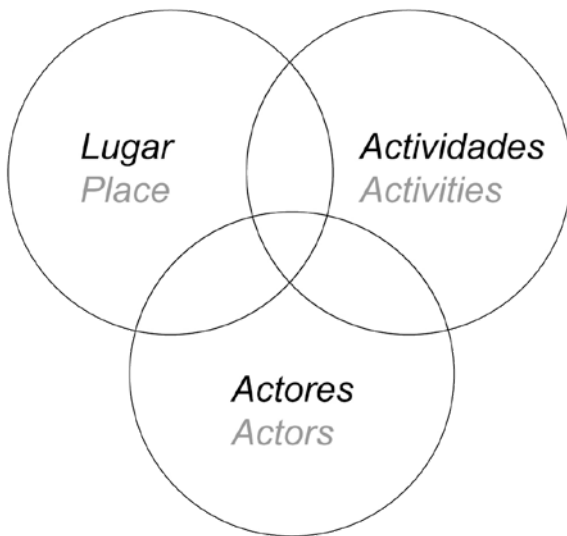
public spaces as "urban sceneries" of active appropriation. It is considered a process in which the researcher observes, registers, and agrees to closely commit to the daily life (of another culture) - an experience labeled as the fieldwork method -, in order to write a report (of this culture), with emphasis on descriptive detail. Thus, while "in-situ" observation has been utilized as the main tool to collect data, different periods of observation were planned at different moments of the day and the week. In an attempt to elaborate protocols that capture or reproduce the activities observed in the selected public spaces during a week in total, photographic series were taken (24/7), with snapshots carried out every five minutes. The times during a day, the seasons, the weather, the relations of (political) power, social and cultural events, the customs of the different groups passing by, - assuming that all of these conditions can change in a very short time, from situation to

situation. Thus, a slight shift of the social context may change an urban space significantly.

Therefore, these "Behavioral Mappings" or "Activity Mappings" expose and summarize the sum of movements and activities of the users. The majority of these trivial and casual, but their sum is not at all what theorists, shortly after chaos theories and of the complex systems beyond forming linearity, denominated a "emerging system" (Delgado 2013). But as mentioned in the "Man Without Qualities", an unfinished, modernist novel in three volumes and of various drafts written between 1930 and 1943 by the late Austrian writer Robert Musil, "*Cities, like people, can be recognized by their walk, like people*". You just have to look persistent and interested enough; public spaces, too.

3. The "lived space" ("*l'espace vécu*") is based on the unconscious relationship between the human and the space,

Figura 3.2: Conceptos principales para la apropiación como un proceso específico de aprendizaje social. / **Figure 3.3:** Principal concepts for appropriation as a specific social learning process.



Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.

“aprender del lugar” y “aprender de” y “con el(os) otro(s)”. Al enfocarnos en el estudio del lugar, sus actividades y actores, las categorías objetivas y subjetivas determinadas deben someterse posteriormente a una sistematización, clasificación y relativización, con posibilidades de calificación, acciones y experiencias que inspiren a las personas a descubrimientos e intervenciones, de manera que estimulen la colaboración con otras personas y motiven nuevas habilidades, que beneficien el desarrollo de las personas.

Casos de estudios

A través de la producción social del espacio (Lefebvre 1974) pueden surgir lugares colectivos de socialización e intercambio, interpretados también como lugares de encuentro y de “ciudadanía”, que reflejan espacios “en transformación”. Estos espacios comunes han sido, son y serán de vital importancia para el “buen” desarrollo social del ser humano, de modo que los espacios públicos urbanos se conviertan procesalmente,

a través de la apropiación (espacial), en “escenarios urbanos” para el aprendizaje social, en los cuales se aprende del(os) otros(s), con el(os) otros(s), y del lugar. Por tanto, las respectivas situaciones modifican a los participantes, y produce ciudadanos, ya que la comprensión de la esencia de un lugar puede incluso condicionar el comportamiento: “*Primero moldeamos las ciudades y luego nuestras ciudades nos moldean*”.¹⁷ Empero, la estructura urbana podría ser positiva o influir negativamente en la conducta de sus usuarios, al igual que la apropiación puede tener impactos divergentes.

Con una visión interdisciplinaria, la teoría debe confrontarse con la experiencia práctica del trabajo de observación, y parafraseando a Jane Jacobs poner los “ojos en la calle” o en los espacios públicos,¹⁸ a fin de examinar el papel de los lugares públicos de la Ciudad de México como escenarios de aprendizaje de las competencias sociales e interpretarlos como lugares de encuentro y de “ciudadanía”. Para ello se analizaron seis ejemplos representativos y característicos de espacios públicos que convergen en la megalópolis de la Ciudad de México, situadas en diferentes áreas urbanas de la ciudad (*Figura 3.4*): La Alameda de Santa María la Ribera, “centralidad” no remodelada en su esencia; las Plazas Aguilita y de la República, con el Monumento a la Revolución, plazas “revitalizadas” donde se agregaron recientemente más atracciones para incentivar su apropiación, así como los “nuevos” espacios públicos como el Bajo Puente Juan Escutia, el Parque Bolsillo Zócalo y el “Town Center El Rosario”, como representantes de concepciones contemporáneas de dominios públicos, completamente rehabilitados o construidos en los últimos diez o veinte años. Los resultados obtenidos en los “escenarios urbanos” investigados, fueron encausados a “aprender del y con el(os) otro(s)”, es decir, al aprendizaje intercultural, la comprensión y el aprendizaje a través de la interacción social, la colaboración, la participación, así como “aprender del

¹⁷ Dalsgaard, Andreas (2012) La escala humana, capítulo#1. Disponible en: <https://vimeo.com/162029805> (Consultado el 31 de octubre de 2016).

¹⁸ Sin embargo, Jane Jacobs empleó esta frase principalmente como una idea general para aumentar el control social en los espacios públicos.

i.e., the subjective personal relationship of the inhabitants with the place. Taking into account the time factor, a qualitative investigation in the form of user surveys has been developed through interviews, interpreting symbols and associations of hermeneutics. Applying a prepared questionnaire centered on the activities, the movements of flows, and the physical characteristics of the place (“affordance”) was carried out, including the urban furniture (*Figure 3.1*). Indirect interviews or narrative interviews were also performed, which studied the manner, the intensity, and the form by means of which the activities urban public spaces in Mexico City are experienced.

The field research was accompanied by a search for information in the literature and on the Internet. Additionally, plans and 3-D models (in Sketch-Up) of each space and its surrounding were developed. These were employed as the basis for the presentation of diagrams of the densities of occurrences with the particular criteria of the offered (architectonical) objects, activities, and movements (or flows). In addition, the use of triangulating data sources was attempted. Thus, similar to the triangle of the social habitat: “*urbs*” (focused on physical characteristics), “*civitas*” (related with “citizenship” and the “vivid space”), and “*polis*” (concepts for administration and economy), the central field-research categories were the (material) place, the activities, and the (social) actors (*Figure 3.2*). This means that by observing the activities, as well as interviewing the (social) actors, the unfolding in everyday life in different “urban sceneries” is interpreted as indicator for appropriation in the sense of a process of learning social competences, approaching methodologically from the theory of appropriation to the relationship between “learning from the place” and “learning from” and “with the other(s)”. Focusing on the study of the place, its activities and actors, the determined objective and subjective categories should be subsequently submitted to a systematization, classification, and relativization, qualifying possibilities, actions, and experiences that inspire people to discoveries and interventions, stimulate collaboration with other persons and motivate the testing of new abilities, which benefit to development of an entire person.

Case studies

Through the social production of space (Lefebvre 1974), collective places of socialization and exchange may emerge, interpreted also as places for encounter and for “citizenship”, reflecting spaces “in transformation”. These common spaces have been, are, and will be of vital importance for the “good” social development of the human being, so that urban public spaces are converted processually through (spatial) appropriation into “urban sceneries” for social learning, in which learning from the other(s), with the other(s), and from the place exist. Therefore, the respective situations modify the participants, and we construct citizens as the understanding of the essence of a place can even condition the behavior: “*First we shape the cities, and then our cities shape us.*”¹⁷ Nevertheless, the urban structure might positively or negatively influence the conduct of its users, such as appropriation may possess diverging impacts.

Based on an interdisciplinary vision, theory should be confronted with the practical experience of observational work, paraphrasing the tradition of Jane Jacobs and putting out “eyes on the street” or public spaces¹⁸, in order to examine the role of urban public places in Mexico City as learning sceneries for social competences, interpreted as a places for encounter and for “citizenship”. Six cases studies were elaborated as representative and characteristic examples of public spaces which converge in the actual megalopolis of Mexico City, situated in different urban areas of the city (*Figure 3.4*): Alameda Santa María la Ribera, “centrality” not remodeled in its essence; Aguilita and Republic Square, with the Monument to the Revolution, two “revitalized” squares where further attractions were recently added in order to encourage their appropriation, as well as the “new” public spaces Bridge Underpass Juan Escutia, Pocket Park Zócalo, and “Town Center El Rosario”, representing contemporary conceptions of public

¹⁷ Dalsgaard, Andreas (2012) *The Human Scale*, Chapter #1. Available at: <https://vimeo.com/162029805> (Accessed October 31, 2016).

¹⁸ However, Jane Jacobs employed this phrase mainly as a general idea in order to increase the social control in public spaces.

lugar”, enfrentando las características del lugar (“genius loci”), información que se presenta a continuación:¹⁹

Espacio público con una noción “tradicional” de centralidad

Alameda Santa María la Ribera

La Alameda Santa María la Ribera está catalogada como un espacio público “tradicional”, es decir, un escenario con características de centralidad, que no se modificó recientemente en su esencia. Como un lugar típico de barrio, se opone a la tendencia actual de usar espacios privados, como centros comerciales como si fueran espacios públicos, resistiendo la ofensiva globalizada dirigida a introducir el consumo en la sociedad.

Santa María la Ribera es una colonia ubicada en el distrito Cuauhtémoc de la Ciudad de México. Fue considerada, hasta su fraccionamiento en el siglo XIX, como la periferia de la capital Novohispana, y por esa razón, fue ubicada en la zona la Garita de Tlaxpana, a orillas del río Consulado. Santa María la Ribera fue una de las primeras colonias “modernas”, creadas al noroeste de la Ciudad de México, que simbolizaron la vanguardia en su planificación. Su diseño urbano fue elaborado en 1858 por el topógrafo Francisco Jiménez, organizando 56 bloques con 20 lotes cada uno, con espacios reservados para un parque, una iglesia y un mercado. La Alameda en sí fue concebida como un medio para aumentar la plusvalía a través del espacio público y vender los lotes a precios más altos, condición similar a la utilizada actualmente, por desarrolladores de viviendas privadas, como GEO.

¹⁹ Una articulación más extensa de los casos de estudios mencionados está disponible en: “Urban Public Squares in Mexico City as Places for Social Learning. Different Perspectives of the Public Square in the City of Today”, publicación electrónica de la tesis para la habilitación, media TUM – el servidor de medios de comunicación y publicaciones de la biblioteca universitaria, Universidad Técnica (TU) de Múnich, Alemania, en: http://mediatum.ub.tum.de/603787?show_id=1416701 (Consultado el 3 de septiembre de 2018).

Figura 3.4: Ubicación de los espacios públicos urbanos estudiados.
Figure 3.4: Situation of the studied urban public spaces.

Alameda Santa María la Ribera

Plaza Aguilita Square

Plaza de la República con el Monumento a la Revolución Republic Square with the Monument to the Revolution

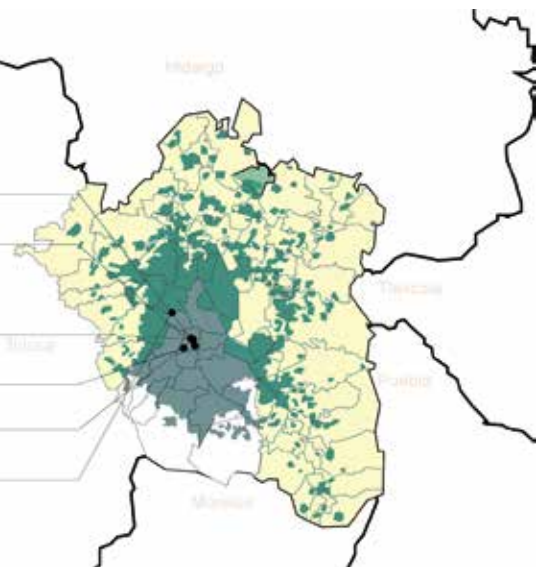
Bajo Puente/Bridge Underpass Juan Escutia

Parque de Bolsillo/Pocket Park Zócalo

Plaza Comercial/Shopping Mall “Town Center El Rosario”

Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

En el centro de la Alameda, se encuentra el kiosco Morisco, diseñado y construido desde 1884 hasta 1885 por el ingeniero José Ramón Ibarrola, como Pabellón de México en la Feria Mundial de 1886, en Nueva Orleans y en la Exposición de San Luis de 1902. Después de estos eventos, la estructura fue devuelta a México a principios del siglo XX e instalada en el lado sur de la Alameda Central en la Avenida Juárez. Mientras permaneció ahí, fue el sitio del sorteo nacional de la lotería, más tarde, durante las celebraciones del Centenario de la Guerra de Independencia de México, el presidente Porfirio Díaz instruyó la construcción de otro monumento en el sitio: el Monumento a Benito Juárez. Por este motivo, y en respuesta a una petición de los habitantes del nuevo complejo residencial Santa María la Ribera, el kiosco se trasladó, en septiembre de 1910, a su ubicación actual, convirtiéndolo en el corazón de la colonia, tanto para sus habitantes como para los visitantes nacionales y extranjeros. En 1972, el famoso kiosco moro fue nombrado Monumento Artístico de la Nación por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).



domains, completely rehabilitated or constructed over the last ten or twenty years. The results obtained in the investigated “urban sceneries” regarding “learning from and with the other(s)”, i.e., intercultural learning and understanding and learning through social interaction, collaboration, and participation, as well as “learning from the place”, confronting the characteristics of the place (“genius loci”), are presented in the following¹⁹:

¹⁹ A mores extensive articulation of the aforementioned case studies is available at: “Urban Public Squares in Mexico City as Places for Social Learning. Different Perspectives of the Public Square in the City of Today”, electronic publication of the habilitation thesis, mediaTUM - the server of media and publications of the university library, Technical University (TU) of Munich, Germany, in: http://mediatum.ub.tum.de/603787?show_id=1416701 (Accessed September 3, 2018).

Public space with a “traditional” notion of centrality Alameda Santa María la Ribera

Alameda Santa María la Ribera is catalogued as a “traditional” public space, i.e., a scenery with characteristics of centrality, which was not modified recently in its essence. As a typical neighborhood place, it stands against the current trend of using private spaces, such as commercial centers or shopping malls, as if they were public spaces, resisting the globalized offensive aimed at introducing consumption into the society.

Santa María la Ribera is a Colony located in the Cuauhtémoc borough of Mexico City. It was considered, up to its urban division in the nineteenth century, as the outskirts of the capital of New Spain, and at that point was placed in Garita de Tlaxpam of the Río Consulado riverside. Santa María la Ribera was one of the first planned “modern” colonies, created northwest of Mexico City, representing an avantgarde plan. Its urban design was elaborated in 1858 by the surveyor Francisco Jiménez, arranging 56 blocks with 20 lots each, with spaces set aside for a park, a church, and a market. The Alameda itself was thought of as a medium to increase appreciation through public space, in order to sell the lots at higher prices, similar to the urban private housing developers today, such as GEO.

In the center of Alameda Park, we find the Kiosko Morisco, designed and built from 1884 to 1885 by Engineer José Ramón Ibarrola for its participation as the Mexico Pavilion at the 1886 World’s Fair in New Orleans and at the Saint Louis Exposition of 1902. After these events, the structure was brought back to Mexico at the beginning of the twentieth century and installed on the south side of Alameda Central at Avenida Juárez. While it remained there, it became the site of the national lottery drawing. Later, during the celebrations of the Centennial of the Mexican War of Independence, President Porfirio Díaz gave the command for the erection of another monument at the site: Benito Juárez Monument. For this reason, and in response to a petition by the inhabitants of the new residential development Santa María la Ribera, the Kiosk was moved in September 1910 to its current location, converting it into the heart of the Colony, both for its inhabitants as well as for national and foreign visitors. In 1972, the famous Moorish Kiosk was named an Artistic Monument of the Nation by the

Históricamente, la Colonia Santa María la Ribera fue una de las áreas más elegantes, exclusivas y aristocráticas de la ciudad, ya sea con casas de campo, y más tarde, con casas de ciudad, pero todas ellas con grandes y amplios jardines, presentando a la colonia con un amplio desarrollo “moderno” de finales del siglo XIX. Así, el parque fue construido como una zona de ocio para sus residentes, con fuentes, pasillos, bancos y áreas verdes. De 1910 a 1930 la colonia alcanzó su apogeo, de modo que, en la década de 1920, el tranvía La Rosa pasó por la zona, conectándola con el Zócalo. En la década de 1930, la clase media, compuesta por dueños de pequeños negocios, profesionales y empleados del gobierno, comenzó a mudarse iniciando una nueva era de construcción. En la segunda mitad del siglo XX, en la década de 1950, el distrito comenzó a deteriorarse, ya que la ciudad había crecido mucho a su alrededor y se construyeron edificios de apartamentos. Los residentes ricos comenzaron a trasladarse debido a la aparición de colonias nuevas y ricas en otras partes de la ciudad, especialmente en el oeste, por lo que las clases más bajas comenzaron a tomar el control transformando a la colonia en un barrio más popular.

La siguiente oleada de nuevos residentes fue consecuencia del terremoto de 1985 en la Ciudad de México. El área recibió una gran afluencia de población, víctima de las áreas más dañadas. Los residentes más pobres se mudaron y se construyeron viviendas de bajo costo, debido a la presión para construir habitación más asequible para la creciente población, lo que causó conflictos con los residentes de mayor edad, quienes se quejaron de que las nuevas viviendas de bajos ingresos no encajan en muchas de las estructuras tradicionales. La llegada de habitantes de bajos ingresos ha provocado que gran parte de la clase media abandone muchas propiedades. Esto ha traído a ocupantes ilegales y personas sin hogar. Por tanto, actualmente la Colonia tiene uno de los índices de criminalidad más altos en la ciudad, especialmente en relación con el tráfico de drogas. Por otro lado, desde el año 2000, los habitantes iniciaron, mediante la realización de diversas acciones, un proceso de rescate que consistió principalmente en conformar grupos artísticos o colectivos, interesados en la comunidad.

Con estas acciones, muchos residentes se han favorecido de empresas grandes y pequeñas cerca de sus hogares; trans-



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

formando el distrito en un área más familiar, generalmente para pasear los domingos, donde aún se puede experimentar el sentimiento más tradicional de la colonia, con una atmósfera de un “barrio antiguo”. Debido a esto, el área fue designada como “Barrio Mágico” por la ciudad en 2011. Al mismo tiempo, las grandes empresas de construcción comenzaron a promover nuevos desarrollos de vivienda orientada a un nivel socioeconómico medio y alto, en vista de un posible proceso de gentrificación.

La colonia Santa María la Ribera se estableció como una evasión de la clase alta hace más de 100 años y hoy está totalmente inmersa en el Centro de la Ciudad de México. Por ello, el sistema de transporte público de la ciudad ofrece diferentes posibilidades para unir el distrito y su parque (Figura 3.5). Así, existe un tren suburbano que conecta la periferia norte, aparentemente interminable de las megalópolis, con el centro de la ciudad (estación del tren Suburbano Buenavista al otro lado de la Avenida de los Insurgentes). También existe la oportunidad de llegar en metro, con la estación Buenavista (Línea B Buenavista-Ciudad Azteca) o San Cosme (Línea 2 Cuatro Caminos-Taxqueña), ubicadas a una distancia de 500/600 m de la Alameda. Además, la estación de tren de Buenavista también es una parada para tres líneas de Metrobús (sistema de autobuses de tránsito rápido de la Ciudad de México), no obstante, la Colonia Santa María la Ribera no está integrada en el sistema de Ecobici (sistema público de

Figura 3.5: Accesibilidad por el transporte público. / Figure 3.5: Accessibility by public transport.



National Institute of Anthropology and History, because of meetings as well as cultural activities: such as bands, chamber orchestras, and dance classes.

Historically, Colony Santa María la Ribera was one of the most elegant, exclusive, and aristocratic areas of the city, with either country homes, or later, city homes, but all of these large with spacious gardens, presenting the Colonia with a comprehensive “modern” development of the late nineteenth century. Thus, the park was constructed as a leisure zone for its residents, with fountains, walkways, benches, and green areas. From 1910 to 1930, the Colonia reached its height, so that in the 1920s, the La Rosa Trolley passed through the area, connecting it with the Zócalo. In the 1930s, the middle class, consisting of small business owners, professionals, and government employees, began to move in and a new era of construction began. In the second half of the twentieth century, in the 1950s, the district began to deteriorate, in that the city had grown up extensively around it and apartment buildings were constructed. Wealthy residents began to move out and, because of the emergence of new, rich colonies in other parts of the city, especially in the west, and lower classes began to take over, transforming the Colonia into a more popular neighborhood.

The next wave of new residents was a consequence of the 1985 Mexico City earthquake. The area received a large influx of new residents, victims from more damaged areas.

Poorer residents moved in and inexpensive housing was constructed, due to the pressure to build more affordable housing for the increasing population, causing conflicts with older residents, who complained that the new low-income housing do not fit in with many of the traditional structures. The arrival of lower-income residents has caused much of the middle class to leave and to abandon many properties. This has brought in squatters and homeless persons. Therefore, the Colonia has one of the highest crime rates in the city today, especially in relation to drug dealing. On the other hand, since 2000, the remaining inhabitants initiated, through the undertaking of various actions, a rescue process consisting of small steps. Many, primarily artistic groups or collectives, have been established; these persons are interested in the community.

Therefore, many residents have been favored in finding large and small businesses near their homes. Thus, the district has been transformed into a more familial area, typically for wandering around on Sundays, where one can still experience the more traditional feeling of the Colonia, with the authentic atmosphere of an “old neighborhood”. Because of this, the area was designated as a “Barrio Mágico” by the city in 2011. At the same time, large construction companies started to promote new housing developments oriented to a medium and high social economic level, in view of a possible gentrification process.

Colonia Santa María la Ribera was established as an upper-class country getaway over 100 years ago, today it is fully absorbed into Mexico City’s Center. Now, the city’s public transport system offers different possibilities for linking the district and its park (Figure 3.5). So, there is a suburban train connecting the apparently endless northern periphery of the megalopolis, with the city center (Estación del Tren Suburbano Buenavista on the other side of Avenida de los Insurgentes). There also exists the opportunity to arrive by the underground/subway, with Metro Station Buenavista (Line B Buenavista-Ciudad Azteca) or San Cosme (Line 2 Cuatro Caminos-Taxqueña) located at a distance of about 500/600 m from the Alameda. Additionally, Buenavista Railway Station is also a stop for three lines of the Metrobús (Mexico City’s rapid-transit bus system), while, unfortunately Colonia San-

bicicletas compartidas implementado por el Gobierno de la Ciudad de México).

Actualmente, la colonia se considera un barrio tradicional, donde los negocios familiares se mezclan con casas antiguas y monumentos. Es decir, el vecindario tiene una combinación de residentes de clase media y baja, así como ocupantes ilegales y personas sin hogar. La Alameda es el único parque importante en la colonia, y su plaza, conocida como Alameda Santa María la Ribera, representa el corazón de la colonia. En su centro, se encuentra el monumento emblemático del kiosco Morisco, que ha sido el punto de referencia más importante de la colonia. El parque está subdividido principalmente en cuatro partes, donde una fuente está ubicada en el centro de cada una, dando lugar a 16 jardines en forma triangular. El nivel de las áreas verdes ofrece una variada vegetación urbana con árboles como jacarandas, fresnos, eucaliptos, arbustos colorines y palmeras. Precisamente en el centro geométrico de la Alameda se encuentra la atracción más popular de este sitio, el kiosco al que se le denomina Morisco, porque su referencia a la arquitectura morisca, con una decoración detallada, completamente de hierro forjado (*Imagen 3.15*).

En su entorno hay varios locales comerciales, como barberías, cibercafés, tiendas de comestibles, restaurantes, cafeterías y otros puestos de comida. Además, hay un centro cultural, una iglesia católica, un museo, escuelas y edificios residenciales, dando lugar al prestigio del distrito conocido por una interesante diversificación de usos y edificios antiguos. En la esquina suroeste de la Alameda se encuentra la famosa cantina “La París”, también la muy agradable Librería Bodet, con eventos teatrales, talleres y lecturas. A lo largo de la calle Jaime Torres Bodet, encontramos una Casa de la Cultura, rodeada de edificios de diversos usos y de diferente importancia arquitectónica, también hay viviendas, jardines de infantes, escuelas preescolares, restaurantes y el Museo de Geología. Este es un edificio sobrio, concluido en 1906 como uno de los muchos proyectos encomendados por Porfirio Díaz para celebrar el Centenario de la Independencia de México.

En 2003, el kiosco fue completamente restaurado y detrás de él se erigió, en bronce, un monumento a Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811). La rehabilitación más reciente de la plaza se llevó a cabo del 19 de julio al 29 de octubre de

2010 y estuvo a cargo del Instituto Nacional de Bellas Artes, la Delegación Cuauhtémoc y la Autoridad de Espacios Públicos (AEP). Esta renovación respetó el entorno urbano del siglo XIX, pavimentando más de 10,600 m² de pasarelas. El kiosco también fue rescatado, conservando todos los elementos de la arquitectura histórica, realizando, además, el arreglo de plantas y áreas verdes con un total de 15,200 m².

En la actualidad, la Alameda sigue siendo un espacio público típico de barrio y un lugar de gran vitalidad. Debido a su ubicación junto al centro de la ciudad, así como el valor histórico arquitectónico del kiosco, muchos turistas vienen al lugar, convirtiéndola en una importante atracción turística para la ciudad. Se dice que la colonia atrae a unos 500.000 visitantes cada día. Aparentemente, se ha registrado un aumento de varios negocios comerciales y de características culturales y de otro tipo desde el último trabajo de renovación; con ello, la Alameda de la Santa María la Ribera se ha transformado en un hito inmerso en el cambio modal, convirtiéndola en una atracción que no solo es importante a nivel local, sino también a nivel nacional. Así, la Alameda es un espacio público con una fuerte carga simbólica en términos de residentes y usuarios que se congregan, día a día, en un espacio de recreación, ejercicio, descanso, movimiento y reunión con la comunidad.

Esta vitalidad se refiere a la realización de muchos eventos y, en particular, a actividades para niños o ancianos, como ferias de libros ambientales, agricultura o libros (*Imagen 3.16*), que representan una buena propuesta que estimula la agricultura urbana y alienta a los residentes a leer. También hay una exposición fotográfica montada en la plaza, frente al Museo de Geología, en la que se muestran las características de los propios habitantes de la colonia, que es ampliamente aceptada por los habitantes. En resumen, es un lugar para las reuniones del barrio y las actividades culturales, con relaciones estimulantes de vida de vecindario. Cabe destacar que la plaza nunca ha perdido su carácter predominantemente local, es decir: “popular”.

En el gran Kiosco Morisco se realizan múltiples actividades recreativas, como conciertos de orquestas de cámara, de bandas populares, talleres, conferencias, reuniones de barrio o clases de bailes de salón, que brindan una gran vitalidad al lugar. La intensidad de uso de este espacio aumenta durante

ta María la Ribera is not integrated into the Ecobici system (public bikesharing system implemented by the Mexico City Government).

Today, the Colonia is considered to be a traditional neighborhood, where family-owned businesses mix with old houses and monuments. Therefore, the neighborhood has a combination of middle and lower-class residents, as well as squatters and persons who are homeless. The Alameda is the only major park in the Colonia, while the square known as Alameda Santa María la Ribera represents the heart of the Colony. In its center, there is the emblematic monument of the Moorish Kiosk, which has been the most important point of reference of the Colonia. The park is subdivided into four basic parts, where a fountain is located in the middle of each, giving rise to 16 gardens in triangular form altogether. The green areas level offer varied urban vegetation with trees such as “jacarandas”, ash, eucalyptus, “colorines” bushes, and palm trees. Precisely in the geometric center of the Alameda is located the most popular attraction of this site, the Morisco Kiosk. The Moorish Kiosk is denominated Morisco, because it resembles Moorish architecture, with detailed decoration, completely made of wrought iron (*Image 3.15*).

In its environment, there are several commercial premises, such as barbershops, Internet cafés, grocery stores,

restaurants, cafés, and other food stands. Additionally, there is a cultural center, a Catholic church, a museum, schools, and residential buildings, giving rise to the district’s reputation known for an interesting diversification of uses and old buildings. On the south-western corner of the Alameda stands the famous cantina “La Paris”. Noteworthy also is the very pleasant Librería Bodet, with theatrical events, workshops, and readings. Along the Jaime Torres Bodet Street, there is a cultural center, surrounded by buildings of various uses and of different architectural importance, including housing, a kindergarten, preschools, restaurants, and the Museum of Geology. This is a sober building, completed in 1906 as one of the many projects mandated by Porfirio Díaz to celebrate the Centennial of Mexico’s Independence.

In 2003, the Kiosk was completely restored. Behind it was erected a Monument to Miguel Hidalgo y Costilla (1753–1811), made in bronze. The most recent rehabilitation of the square took place from July 19 to October 29, 2010, and was conducted by the National Institute of Fine Arts, Delegation Cuauhtémoc, and the Authority of Public Spaces (AEP). This renovation respected the urban setting from the nineteenth century, paving over 10,600 m² of walkways. The Kiosk was also restored, preserving all of the elements of the historical architecture, a total of 15,200 m² of green areas and plant arrangements were also rescued.

Today, the Alameda remains a typical neighborhood public space and a place of great vitality. Because of its location next to the City Center, as well as the architectural historic value of the Kiosk, many tourists come to this place, converting the Alameda in an important tourist attraction for the city. It is said that the Colony attracts about 500,000 visitors each day. Apparently, an increase has been registered of various commercial businesses and of cultural and other features since the last renovation work. Alameda Santa María la Ribera has become a landmark immersed within the modal shift, converting it into an attraction that is not only locally important, but also nationally. Alameda Santa María la Ribera is a public space with a strong symbolic onus in terms of the residents and the users who congregate, day by day, in the space for recreation, exercise, rest, movement, and meeting with the community.

Imagen 3.15: Kiosco Morisco. / **Image 3.15:** Moorish Kiosk.



Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.

APRENDIZAJE SOCIAL EN ESPACIOS PÚBLICOS, CDMX SOCIAL LEARNING IN PUBLIC SPACES, MEXICO CITY

Imagen 3.16: Feria del Libro usando carpas para vender al público.
Image 3.16: Book Fair using tents for sales to the public.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

el fin de semana y las actividades de interés también se superponen en las áreas de los alrededores de él.

No obstante, la plaza es un espacio de transición bastante agradable para trabajadores, estudiantes, amas de casa, vecinos y visitantes. Por ejemplo, los estudiantes pasan de camino a las escuelas que se ubican a ambos lados del parque, mientras los padres los esperan, contemplando el kiosco, o bien pasan por él después de recoger a sus hijos de las escuelas. Una actividad común es salir a pasear con mascotas en la plaza, su presencia es abrumadora, por lo que pueden notarse dos problemas principales debido a su ingreso a las áreas verdes: dejan sus heces y maltratan las plantas. Desafortunadamente, los propietarios no recolectan las heces de sus mascotas a pesar de la instalación de una nueva área de composta, por desconocimiento o por falta de voluntad para utilizarla.

También la Alameda sirve de espacio para la convivencia. La gente la usa en pequeña y gran escala como punto de encuentro, representando el lugar de reunión de la comunidad (Imagen 3.17). Algunos de los visitantes son residentes locales, incluyendo familias que caminan y juegan en el espacio, otros provienen de diversas partes de la ciudad o son turistas. Los jóvenes que salen de las escuelas utilizan el lugar para reunirse y convivir; otros parecían jugar a la pelota en un lado del kiosco. Igualmente se observaron niños jugando, jóvenes reuniéndose, "chatting", adultos conversando, personas mayores descansando, lo cual representa una evidente coexistencia armoniosa.

Por lo general, los vendedores ambulantes de la economía informal instalan sus pequeños puestos móviles princi-

palmente en el centro de la plaza, frente al kiosco y, en menor medida, en los bordes. Asimismo, se advirtió que la Alameda es utilizada por una cantidad bastante numerosa de personas que acuden al lugar para hacer ejercicio, estirarse, andar en bicicleta, correr o simplemente caminar. Aunque la colonia es ampliamente conocida como un área relativamente peligrosa, algunos corredores solitarios realizan esta actividad hasta las 23:00 horas.

Durante el ejercicio de observación, el flujo de individuos y grupos que pasaban por la plaza principal de la colonia Santa María la Ribera fue tan dinámico como lo eran los usuarios, moviéndose por toda la zona, sin un patrón predominante y evidente, concentrándose en el Kiosco Morisco en el centro de la plaza, mientras algunos usuarios se ejercitaban en círculos alrededor del perímetro (Figura 3.6). Otros polos de atracción son las cuatro fuentes ubicadas al suroeste, noroeste, sureste y noreste del kiosco. En cuanto a las discordancias en los flujos de personas entre semana y el fin de semana, se observó que de lunes a viernes estos flujos pueden ser unidireccionales, ya que, al ir y venir de la estación de metro de San Cosme e ir hacia las escuelas, el visitante debe cruzar la plaza. En el caso de los fines de semana, los movimientos de los usuarios parecen ser más variados, ya que la gente asiste a la Alameda principalmente para caminar y recrearse.

La elaboración del censo de usuarios de la Alameda llevó a la conclusión de que este espacio es apreciado por la gente como área de reunión importante, altamente recomendada y recomendable, de alto valor histórico y como lugar de transición. Los usuarios del lugar generalmente lo perciben como agradable y tranquilo. Por otro lado, la Alameda ha sufrido una devaluación gradual por parte de los habitantes, quienes se quejaron de la enorme cantidad de basura; sin embargo, también hay personas interesadas en rescatar el valor histórico del lugar y crear conciencia sobre el uso actual del kiosco.

Aparte de su utilización como lugar de transición, el principal espacio público de la colonia Santa María la Ribera representa un escenario de encuentro e interacción; por tanto, también es un lugar para el aprendizaje social, incluso si su función como lugar para la formación de la "ciudadanía" se basa principalmente en los propios habitantes, ya que no se realizan grandes manifestaciones públicas y es más probable

Imagen 3.17: Descansando y hablando en los bancos de la Alameda Santa María La Ribera. / **Image 3.17:** Resting and talking on the benches at Alameda Santa María la Ribera.



Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.

Many events are carried out, and, in particular, activities for children or elderly persons, such as environmental, agricultural, or book fairs (*Image 3.16*), representing a good proposal to bring the population close to urban agriculture and encourage people to read. There is also a photographic exhibition mounted in the square, opposite the Museum of Geology that exhibit the characteristics of the Colony, widely accepted by the inhabitants. In short, it is a place for neighborhood meetings and cultural activities, providing the Colony with a stimulating neighborhood life. It is noteworthy that the square has never lost its predominately local, “popular” character.

In the great Moorish Kiosk multiple recreational activities are performed, such as the concerts of chamber orchestras, popular bands, workshops, lectures, neighborhood meetings, or ballroom dancing classes, affording great vitality to this place. The intensity of the Kiosk’s use increases over the weekend, and activities-of-interest also overlap into the areas of the vicinity around it.

But first of all, the square is a rather pleasant transitional space for workers, students, housewives, neighbors, and visitors. For example, students pass by on the way to the schools located on both sides of the park, while parents wait for them, contemplating the Kiosk or passing through it after picking their children up from their schools. A common activity is going out for a walk with pets in the square. Their presence is overwhelming, so that two major problems can be noted because of pets entering the green areas: leaving their feces, and mistreating the plants. Thus, unfortunately, owners did not collect their pets’ feces despite the installation of the new compost area, not knowing of the existence of the latter or their unwillingness to utilize it.

The Alameda serves as space for coexistence. People use the public square on a small and large scale as a point for encounter, representing the meeting place of the community (*Image 3.17*). Some of the visitors are local residents, comprising families walking and playing in the Alameda, others came from diverse parts of the city, and others were tourists. Young people on dismissal from their schools use the place to come together and coexist; others appeared to play ball on one side of the Kiosk. Likewise, children were observed

playing, young people gathering, “chatting”, adults conversing, elderly people resting, so that a harmonious coexistence was evident.

Usually the street vendors of the informal economy usually install their small mobile stands mainly in the middle of the square in front of the Kiosk and, to a lesser extent, on the edges. Alameda Santa María la Ribera is also used by a rather numerous amount of people who turn up to the place to exercise, stretch, cycle, run, or just walk. Although the Colonia is widely known as a relatively dangerous area, some single joggers still come to run at 11:00 p.m.

During the observation exercise, the flow of individuals and groups passing through the main square of Colonia Santa María la Ribera was as dynamic as the users were, moving all around the area, with no obvious, predominate pattern, accumulating at the Moorish Kiosk in the center of the square, while some users were exercising in circles around the perimeter (*Figure 3.6*). Other poles of attraction are the four fountains located to the southwest, northwest, southeast, and northeast of the Kiosk. In terms of discrepancies in the flows of people between weekdays and the weekend, from Monday to Friday these flows might be rather unidirectional because, in coming from the San Cosme Subway Station and going to one of the schools, the visitor has to cross the square. On the weekends, the movements of the users appear to be more varied, in that people came to the Alameda mainly for a walk and for recreation.

The elaboration of the census of users of the Alameda led to the conclusion that this space is appreciated by the people as an important and highly recommended and recommendable meeting of high historical value and as a transition place. The users of the place generally perceive it as quite nice and quiet. On the other hand, the Alameda has undergone a gradual devaluation by the inhabitants, who complained about the huge amount of trash. However, there are also people inter-

que existan manifestaciones artísticas, como las intervenciones urbanas. La plaza no se conoce necesariamente como un espacio de resistencia; sin embargo, se ofrece la capacidad de un lugar en el que los miembros de la sociedad pueden interactuar entre sí, así como con el espacio.

El imaginario urbano de la colonia Santa María la Ribera, lo define como un barrio bastante inseguro con un índice criminal elevado, lo cual dificulta el “aprendizaje con el(los) otro(s)”. Incluso si la plaza está físicamente abierta para todos y no se ven fronteras, el encuentro con los otros está restringido debido a la estigmatización de la colonia y la idea generalizada de que salir a la calle, al parque, al jardín o a la plaza pública es algo peligroso. Por ello, los usuarios de la Alameda son simplemente vecinos y turistas, es decir, personas de otras partes de la ciudad que corresponden a estratos sociales medios o altos que rara vez frecuentan la zona. Esto significa que las circunstancias urbanas del lugar fomentan las condiciones de segregación y fragmentación y, por lo tanto, se reducen las posibilidades de tratar con “lo diferente”, con “lo otro”. Se pierde así la posibilidad de obtener un espacio público democrático de interacción de todos los grupos sociales ofrecidos por la ciudad, en igualdad de condiciones para disminuir la brecha de desigualdad, que excluye a la mayoría de la población que vive en la Ciudad de México.

Actualmente, los artistas articulados y otros grupos colectivos se han unido para restringir este proceso, convirtiendo a la colonia y a la Alameda de Santa María la Ribera en un área más familiar, para pasear durante los domingos, lo que lleva a un enfoque y apertura hacia una cultura alternativa. Además, existe una coexistencia significativa con un gran número de mascotas, generalmente perros, y con guardianes personales que brindan seguridad a las personas.

Según el “aprendizaje con el(los) otro(s)”, el lugar funciona como un espacio de convivencia para los propios habitantes de la colonia, ya que participan en actividades culturales y deportivas, como asistir a talleres artísticos, conciertos, bailar, andar en bicicleta y patinar, o simplemente caminar con alguien. Los encuentros de barrio que tienen lugar en ese espacio se llevan a cabo pacíficamente, por tanto, la Alameda representa un lugar de reunión, en el que se aprenden habilidades comunicativas y cooperativas.

También, la gente entrena, hace ejercicio y los jóvenes practican el patinaje, entre otras actividades. Los eventos culturales, como la exposición fotográfica celebrada frente al Museo de Geología que exhibe las características de la colonia y su gente, los conciertos, talleres y ferias, son de carácter educativo. A este respecto, muchos colectivos de la colonia se involucran en actividades para mejorar el medio ambiente para sus habitantes, creando un sentido de comunidad e identificación, en un intento por lograr una conciencia cívica responsable e informada del Derecho a la Ciudad a través del Derecho al Espacio Público experimentado colectivamente.

Como un lugar físico, tangible para el encuentro y un espacio de socialización, simbólico e intangible lleno de símbolos e imaginarios que constituye la identidad y la cultura de las personas, que no podrían producirse individualmente, la Alameda de Santa María la Ribera es una constructora de identidad de la sociedad. “Aprender del lugar” se lleva a cabo, por ejemplo, a través de la relación entre el Museo de Geografía y el kiosco Moro, un icono emblemático del desarrollo mexicano construido en acero, mediante el cual se puede ser consciente de la importancia histórica de la colonia como uno de los primeros distritos planificados de la ciudad, que crean un vínculo con la esencia de la ubicación y el espíritu del lugar (“genius loci”).

Además, la Feria del Libro, que se lleva a cabo temporalmente en tiendas de campaña, es una buena propuesta para alentar a las personas a leer, mientras que la Feria de Agricultura acerca a la población a la agricultura urbana, con la oferta de semillas y productos orgánicos elaborados. Otros elementos, como los paneles de exposición o el área de composta pública recientemente instalada en uno de los jardines a lo largo de la calle Jaime Torres Bodet, están generando conciencia entre las personas con respecto a los ciclos de la naturaleza, con una función meramente educativa.

Espacios públicos “revitalizados”

Plaza Aguilita

Plaza Aguilita es un lugar con una idea “tradicional” de centralidad, que se remodeló recientemente y se revitalizó a través de un radio de altavoz llamado “Radio Aguilita” que desde

ested in rescuing the historical value of the place and raising awareness about the current use of the Kiosk.

Aside from its utilization as a place for transition, the main public space of Colony Santa María la Ribera represents a scenario for encounter and interaction; therefore, it is also a place for social learning, even if its function as place for the formation of “citizenship” is mainly based on the inhabitants themselves, because huge public demonstrations do not take place here, and there are more likely cultural or artistic manifestations, such as urban interventions. It is not necessarily known as a space of resistance; however, the square offers the capacity of a place in which members of the society can interact with each other as well as with the space.

The urban imaginary of Alameda Santa María la Ribera, interpreted as a rather unsafe neighborhood with an elevated criminal rate, hinders “learning with the other(s)”. Even if the square is physically open to everybody and no borders are visible, meeting with the other(s) is restricted due to stigmatization of the Colonia and the generalized idea of going outside into the street, park, garden, or public square as being something dangerous. Thus, the users of Alameda Santa María la Ribera are merely neighbors and tourists, with persons from other parts of the city corresponding to middle or upper social strata rarely frequenting the zone. This means that the urban circumstances of the place foster conditions of segregation and fragmentation, and thus, possibilities for dealing with “the different”, “the other”, are reduced. The possibility of obtaining a democratic public space of interaction of all social groups offered by the city on an equal basis in order to decrease the inequality gap, which excludes the majority of the population living in Mexico City, is lost.

Currently, articulated artists and other collective groups have come together in order to restrain this process, converting the Colony and Alameda Santa María la Ribera into more of a family area, typically for wandering around on during Sundays, which leads to a certain approach and openness toward an alternative culture. Furthermore, there is significant coexistence with a high number of pets, usually dogs, as personal guardians providing security for the people.

According to the “learning with the other(s)”, the place functions as space for coexistence for inhabitants of the Colo-

ny themselves, engaging in cultural and sports activities, such as attending artistic workshops, concerts, dancing, riding bicycles, and skateboarding, or simple walking with someone. The neighborhood encounters that take place in this space are conducted peacefully. Therefore, Alameda Santa María la Ribera represents a meeting place, in which communicative and cooperative skills are learned.

Similarly, people train, do exercise, ride bicycles, or simply walk in the company. Others meet to dance, and young people practice skateboarding, among other activities. Cultural events such as the photographic exhibition held opposite the Museum of Geology that exhibit the characteristics of the Colony and its people, the concerts, workshops, and fairs, are educational in character. In this respect, many collectives in the Colony engage in activities to improve the environment for its inhabitants, creating a sense of community and identification, in an attempt to achieve a responsible and informed civic consciousness of the Right to the City through the Right to Public Space experienced collectively.

As a physical, tangible place for encounter, and a symbolic and intangible space of socialization full of symbols and imaginaries that constitutes the identity and culture of the people that could not be produced individually, Alameda Santa María la Ribera is a constructor of the identity of the society. “Learning from the place” succeeds, for example, by means of the relationship between the Museum of Geography and the Moorish Kiosk, an emblematic icon of Mexican development rendered in steel, people can be aware of the historical importance of the colony being one of the first planned districts in the city, creating a link to the essence of the location and to the spirit of the place (“genius loci”).

Additionally, the Book Fair, which is held temporarily in tents, is a good proposal to encourage people to read, while the Agriculture Fair brings the population closer to urban agriculture, with the offering of seeds and elaborated organic products. Other elements, such as the exposition panels or the recently installed public compost area in one of the gardens along Jaime Torres Bodet Street, that are raising the awareness of people with regard to the cycles of nature possess a merely educational function.

**ALAMEDA SANTA MARÍA
 LA RIBERA**

Figura 3.6: Objetos, actividades, movimientos. / Figure 3.6: Objects, activities, movements.

OBJETOS

- 1 Cámara de vigilancia
- 2 Exposición
- 3 Rejas
- 4 Monumento
- 5 Árboles
- 6 Fuentes
- 7 Andador
- 8 Lámparas
- 9 Kiosco Morisco
- 10 Autobuses de comida



OBJECTS

- 1 Surveillance camera
- 2 Exposition panels
- 3 Fences
- 4 Monument
- 5 Trees
- 6 Fountain
- 7 Walkway
- 8 Lamps
- 9 Moorish Kiosk
- 10 Trailers

ACTIVIDADES

- 🏃 Correr
- 🗣️ Informar
- 🧘 Relajarse
- 📖 Leer
- 💃 Coquetear
- ♻️ Composta
- 🐕 Caminar (con perros)
- 🏃 Ejercitarse
- 🎭 Presentar
- 💰 Vender
- 🛼 Patinar
- 🍽️ Comer
- 🎲 Jugar



ACTIVITIES

- 🏃 Jog
- 🗣️ Inform
- 🧘 Relax
- 📖 Read
- 💃 Flirt
- ♻️ Compost
- 🐕 Walk (with dogs)
- 🏃 Exercise
- 🎭 Perform
- 💰 Sell
- 🛼 Skateboard
- 🍽️ Eat
- 🎲 Play

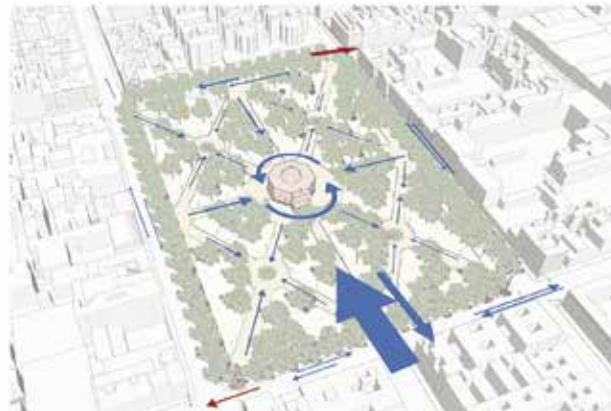
MOVIMIENTO



Peatones



Vehículos



MOVEMENT



Pedestrians



Vehicles

Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

Figura 3.8: Objetos, actividades, movimientos. / Figure 3.8: Objects, activities, movements.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

2005 ha estado tratando de construir un puente de diálogo entre los residentes locales y la población, contribuyendo a la apropiación o transformación de la estigmatización del Distrito del Mercado de La Merced.

La Plaza Aguilita en realidad se denomina Plaza Juan José Baz, presumiblemente nombrada en honor al Gobernador liberal del siglo XIX, Juan José Baz, defensor de la confiscación de bienes de la iglesia (Palomo Ortega 2015). La Plaza también es conocida porque allí, según el presagio que condujo a la fundación de Tenochtitlán, los mexicas encontraron en su centro un águila que devoraba una serpiente en una planta de cactus. La tribu encontró el signo esperado de que este era el lugar para establecerse, instalándose en las tierras altas de México (*ibid.*). Así, la Plaza representa la piedra angular de México-Tenochtitlán. Por otra parte, “La Merced” significa “el beneficiario” o “la gracia”, y se refiere a un lugar en el que, figurativamente, dios está en casa.

El distrito de La Merced representa uno de los barrios más antiguos del Centro Histórico, y fue fundado entre 1312 y 1318. A lo largo de su historia, el área de La Merced estuvo asociada con el comercio y aunque a finales del siglo XIX el mercado de La Merced se estableció en el área del Monasterio de La Merced, el distrito siguió siendo un mercado callejero hasta la década de 1950 y se había convertido en el mercado de alimentos más popular de la Ciudad de México (Ruvalcaba 2015). En la década de los 1980, la función mayorista de este mercado fue asumida por un Centro de Abasto construido en el sur de la ciudad, generando declive económico y social en el barrio. Sin embargo, el espacio público siempre ha estado presente y, hasta la fecha, es un espacio tradicional para el trabajo.

Durante muchos años, la Plaza Aguilita se descuidó y se convirtió en un lugar sucio e inseguro, inmerso en un área comercial de importancia histórica. En 2007, las autoridades, con la colaboración de los residentes, trabajaron en un diagnóstico para la Autoridad del Centro Histórico, el Fideicomiso del Centro Histórico y el Programa Comunitario de Mejoramiento de Vecindarios, para reformar físicamente el espacio público.

Durante los años siguientes, la Plaza ha sufrido varias transformaciones que han modificado los usos y formas de vida de sus residentes y transeúntes. Se renovaron las calles

circundantes, así como el mobiliario urbano y el pavimento de la plaza. Se restauró la fuente central, se resaltó su forma y arquitectura y se equipó con una réplica: “La Aguilita”. Además, alrededor del 80% de la iluminación pública fue reemplazada y los árboles y arbustos fueron recortados para mejorar la accesibilidad visual de la Plaza, y así transmitir una sensación de seguridad, además, fueron instaladas cámaras de vigilancia por el gobierno de la ciudad. A pesar de esto, sigue habiendo un alto índice de criminalidad en el distrito de La Merced, que todavía está orientado al comercio callejero y donde aún hay un gran número de salas de almacenamiento en su mayoría vacías. El distrito a menudo se evita debido a las “pandillas callejeras” que gobiernan allí.

Sin embargo, el evento más significativo en los últimos años fue, probablemente, la llegada de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), que asumió la administración del centro cultural alternativo “Casa Talavera” en 2001. En consecuencia, y con el objetivo de contribuir a la transformación del estigma del barrio La Merced, el proyecto integrador del altavoz “Radio Aguilita” se introdujo en 2005 por iniciativa del Comisionado Cultural Joaquín Aguilar Camacho,²⁰ y se organizó un programa artístico y cultural. Al expandir las actividades culturales, los procesos sociales y la apropiación deben promoverse tanto en el espacio público como en actividades conjuntas fuera de los negocios.

Además, la iniciativa fue apoyada por el Programa Universitario de Estudios de la Ciudad (PUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dirigida por la Dra. Alicia Ziccardi Contigiani, quien declaró en 2007 que el proyecto “Radio Aguilita” había generado cohesión social en el vecindario de La Merced. El trabajo comenzó con un diagnóstico para la Autoridad del Centro Histórico, el Fideicomiso Centro Histórico y el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial, del cual finalmente emergió el diseño de la renovación de la plaza desarrollado por el Fideicomiso. Esto, a su vez, condujo a la declaración de Joaquín Aguilar Camacho de que “*Plaza Aguilita hoy es el primer espacio de intervención y arte público no impuesto por una institución, pero solicitado por la comunidad*

²⁰ Joaquín Aguilar Camacho es un gerente de música y cultura, representante de la “Casa Talavera”/UACM.

“Revitalized” public spaces Aguilita Square

Aguilita Square is a place with a “traditional” notion of centrality, which was remodeled recently and revitalized through a loudspeaker radio called “Radio Aguilita” that since 2005 has been trying to build a bridge of dialogue between the local residents and the population, thus contributing to the appropriation or transformation of the stigmatization of La Merced Market District.

Aguilita Square is in reality denominated Plaza Juan José Baz, presumably named after nineteenth-century liberal Governor Juan José Baz, an advocate of the confiscation of church property (Palomo Ortega 2015). The Square also is well-known because there, according to the omen that led to the foundation of Tenochtitlan, the Mexica found at its center an eagle eating a snake on a cactus plant. The tribe encountered the awaited sign that this was the place to establish themselves, and they settled in the Mexican highlands (*ibid.*). Thus, the Square represents the cornerstone of Mexico-Tenochtitlan. Thus, “La Merced” translated into English signifies “the beneficiary” or “the graced”, and refers to a place in which, figuratively, God is at home.

The La Merced District represents one of the oldest of the Historic Center’s neighborhoods, which was founded in between 1312 and 1318. Throughout its history, the La Merced area was associated with commerce. In the later nineteenth century, the La Merced market was established in the area replacing the massive La Merced Monastery. The La Merced district remained a street market until the 1950s. By the 1940s and 1950s, it had become the most popular food market of Mexico City (Ruvalcaba 2015). But in the 1980s, the wholesale function of this market was taken over by the newly constructed Centro de Abasto in the south of the city, with the barrio then going into economic and social decline. However, the public space always has been up, and to date is, a traditional space for work.

For many years, Aguilita Square was neglected and became a dirty and unsafe place, immersed in a historically important commercial area. In 2007, the authorities, with the collaboration of the residents, worked on a diagnosis for the

Historic Center Authority, the Historic Center Trust, and the Community Program of Neighborhood Improvement, in order to physically reshape the public space.

During the following years, the Square itself has undergone several transformations that have modified the uses and ways of life of its residents and passers-by. The surrounding streets were renovated, as well as the urban furniture and the pavement of the Square renewed. The central fountain was restored, its shape and architecture highlighted and equipped with a replica of the eagle: “La Aguilita”. In addition, about 80% of the public lighting was replaced and the trees and bushes were trimmed in order to improve the visual accessibility of the Square, thus to convey a sense of safety. Furthermore, surveillance cameras were installed by the City Government. Notwithstanding this, there continues to be a high criminal rate in the La Merced district, which still oriented to street trading and where even nowadays there is a large number of often vacant storage rooms. The district is often avoided because of “street gangs” that rule there.

However, the most significant event in the past years was probably the arrival of the Autonomous University of Mexico City, which assumed the administration of the alternative cultural center “Casa Talavera” nearby in 2001. Consequently, and with the aim of contributing to the transformation of the stigma of the La Merced neighborhood, the integrative project of the loudspeaker “Radio Aguilita” was introduced in 2005 on the initiative of Cultural Commissioner Joaquín Aguilar Camacho²⁰, and an artistic and cultural program was organized. By expanding cultural activities, social processes, and appropriation should be motivated in the public space as well as in joint activities outside of the business.

Additionally, the initiative was supported by the University Program for City Studies of the National Autonomous University of Mexico. This program was conducted by Professor Dr. Alicia Ziccardi Contigiani, who stated in 2007 that the project “Radio Aguilita” had generated social cohesion in the neighborhood of La Merced. Work began on a diagnosis for the Historic Center Authority, the Historic Center Trust,

²⁰ Joaquín Aguilar Camacho is a musician and cultural manager, representative of the “Casa Talavera”/UACM.

que vive y trabaja en este espacio. Esto fomenta el uso del arte como una herramienta para construir valores, ética y procesos humanos en la ‘ciudadanía’” (Aguilar Camacho 2012).

En la implementación de las sesiones de radio, se trasladan todas las semanas una mesa, seis sillas, una consola de audio, tres micrófonos, cables y dos altavoces grandes en una pequeña carretilla, y se inicia un programa artístico y cultural de tres horas de duración. La audiencia solo puede ser tan grande como el alcance de las ondas sónicas de ambos altavoces activos. En este sentido, el lema “Radio que se ve” es para entender, porque la radio se extiende hasta donde se pueden ver los altavoces.

El programa artístico y cultural incluye charlas con invitados y ofrece un escenario para jóvenes, talentos establecidos, artistas callejeros y transeúntes que toman el micrófono de forma espontánea (*Imagen 3.18*). La radio se convierte así en un foro para la opinión pública en el que los temas relacionados con los campos del arte, la cultura y la educación, como los derechos ambientales y humanos, las cuestiones de género o los clientes sexuales, así como el desarrollo social y urbano del distrito, se hacen presente. También la posibilidad de un proceso de gentrificación de la zona, sobre la base de un Plan Maestro anunciado para la Rehabilitación Integral de La Merced, se discute públicamente y se insertan piezas de música, vinculadas a los temas. De vez en cuando, las grabaciones de música estimulan a los residentes y transeúntes a bailar.

Por tanto, a través del desarrollo de proyectos artísticos y culturales, el espacio público de la Plaza se transforma en un laboratorio simbólico de las nuevas dinámicas de participación ciudadana, así como en procesos de transformación innovadores e integradores del espacio público y simbólico que, en el sentido de encuentro y convivencia, fortalecen la identificación con el lugar, así como las identidades individuales y colectivas. En una segunda etapa, el objetivo es la creación de un proceso de “apropiación y responsabilidad propia” por parte de la población.

Sin embargo, la experiencia en el espacio público, iniciada por la “Radio Aguilita”, se ha convertido en un escenario para la opinión pública y ha actuado como un catalizador para la transformación urbana del distrito de La Merced, cu-

yos habitantes se oponen en voz alta a una temida gentrificación. Así, el lugar representa un escenario para un proceso de transformación, que se refiere a la palabra y, como tal, sirve como medio para este cambio. En consecuencia, el diálogo se mueve hacia el centro de la comunidad y la radio se convierte en un instrumento para la politización de las personas y en un motor de cambio social, que Joaquín Aguilar Camacho describió como la “*metamorfosis del distrito urbano de La Merced o Meche*” (Aguilar Camacho 2012). Además, la radio usa las herramientas del arte para generar valores, como la ética o aquellos relacionados con los procesos humanos dentro de la “ciudadanía”.

En el marco de este modelo de aproximación al arte, la radio se convierte en un puente para las personas y, al mismo tiempo, en una alternativa a las instituciones culturales clásicas, como museos, galerías de arte o incluso foros. Por ello, el lugar, que generalmente sólo sirve para la transición, opera durante estas horas como un lugar de reunión, de encuentro con “el(os) otro(s)”. Del mismo modo, la “Radio Aguilita” se ha consolidado en más de once años, en otra forma de comunicación cultural en el espacio público urbano. Las nuevas formas de asociación cívica y la participación de instancias como “Casa Talavera” y UACM también han llevado a repensar el uso del espacio público en otros lugares. Actualmente, la radio se está expandiendo en diferentes sitios dentro del distrito urbano. Además, las iniciativas de otras colonias, como Santa María la Ribera, han estado en contacto y han solicitado asesoramiento para instalar una radio de este tipo en sus respectivos espacios. Entonces, la “Radio Aguilita” se ha convertido en una “experiencia sociocultural” (*ibid.*) y en un tema que se ha extendido más allá de la distribución de “Casa Talavera”.

La Plaza pertenece a la Alcaldía de Venustiano Carranza que está ubicada en la Colonia Centro, en el extremo suroeste del Centro Histórico de la Ciudad de México (en el corazón del “barrio” La Merced), que se localiza entre las calles Mesones y Misioneros, y está inscrita en el Perímetro “A” del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde se encuentra la mayor concentración de monumentos cultural e históricamente importantes, que constituyen el patrimonio cultural más extraordinario del país. También la plaza Aguilita forma parte de un

Imagen 3.18: Plaza y Radio Aguilita.

Image 3.18: Radio Aguilita on Aguilita Square.



Fuente: Cortesía de Joaquín Aguilar Camacho, 2015.

Source: Courtesy of Joaquín Aguilar Camacho, 2015.

and the Community Program of Neighborhood Improvement, from which finally the design for the renovation of the square emerged, elaborated by the Trust. This in turn led to the statement by Joaquín Aguilar Camacho that *“Plaza Aguilita today is the first space of intervention and public art not imposed by an institution, but requested by the community that lives and works in this space. This fosters the use of art as a tool to build values, ethics, and human processes in ‘citizenship’”* (Aguilar Camacho 2012).

In the implementation of the radio sessions, a table, six chairs, an audio console, three microphones, cables, and two large loudspeakers were brought each week in a small handcart, and a three-hour long artistic and cultural program was initiated, whereby the audience can only be as large as the reach of the sonic waves of both active loudspeakers. In this respect, the motto “Radio that is seen” is for understanding, because the radius extends as far as the loudspeakers can be seen.

The artistic and cultural program includes talks with invited guests and offers a stage for young as well as established talents, street artists, and passers-by, who spontaneously take the microphone (Image 3.18). The radio thus becomes a forum for public opinion in which subjects regarding the fields of art, culture, and education, such as environmental and human rights, gender questions, or sexual customers, as well as the social, urban development of the district, e.g., the possibility of a gentrification process of the zone on the basis of an announced Master Plan for Integral Rehabilitation of La Merced, are publicly discussed. Pieces of music are inserted, linked

with the issues. Occasionally, the music recordings stimulate residents and passers-by to dance.

Thus, through the development of artistic and cultural projects, the public space of the Square is transformed into a symbolic laboratory of the new dynamics of citizen participation as well as for innovative and integrative transformation processes of the public and symbolic space that, in the sense of encounter and coexistence, strengthens identification with the place as well as individual and collective identities. In a second step, the creation of a process of “appropriation and self-responsibility” by the population itself was the objective.

However, the experience in the public space, initiated by “Radio Aguilita”, has become a stage for public opinion and has acted as a catalyst for an urban transformation of La Merced district, whose inhabitants of today loudly resist a feared gentrification. Thus, the place represents a scenario for a transformation process, which refers to the spoken word and as such serves as the means of this change. Consequently, the dialogue moves toward the center of the community, and the radio becomes an instrument for the politicizing of people into a motor of social change, which Joaquín Aguilar Camacho described as the *“metamorphosis of the urban district of La Merced or Meche”* (Aguilar Camacho 2012). In addition, the radio would use the tools of art in order to generate values, such as ethics or those regarding human processes within “citizenship”.

Within the framework of this model of an approach toward art, the radio becomes a bridge to the people and, at the same time, an alternative to the classical cultural institutions such as museums, art galleries, or even forums. Therefore, the place, which usually serves merely for transition, operates during these hours as a meeting place, as a place of encounter with “the other(s)”. Likewise, “Radio Aguilita” has been consolidated over the past more than eleven years into another form of cultural communication in the urban public space. The new forms of civic association and the involvement of instances such as “Casa Talavera” and UACM have also led to the rethinking of the use of public space in other places. Currently, the radio is expanding into different sites within the urban district. In addition, initiatives from other colonies,

corredor peatonal-comercial-turístico llamado Alhóndiga-Talavera, que se extiende desde la avenida San Pablo hasta la calle de República de El Salvador. Actualmente existen varias opciones para acceder a la Plaza y al corredor. El acceso para vehículos se realiza a través del Eje 1 Norte y de las Avenidas Circunvalación, Congreso de la Unión y Fray Servando Teresa de Mier. El transporte público proporciona acceso a través de las líneas del metro 1 y 2, las rutas 4 y 5 de Metrobús y las rutas 6 y 5 del Trolebús (Figura 3.7).

El espacio de la plaza está organizado por la creación de pequeñas “islas” en la parte norte del lugar, cada una con un uso específico, que proporciona áreas jardinadas con bancos cubiertos con piezas de cerámica agrupadas en pares, formando una “L”, esto con la intención de ofrecer áreas para actividades pasivas tales como el descanso, la reunión, la contemplación, etc. (Imagen 3.19). En el extremo sur de la plaza, hay otra área de jardín, bastante grande, con escalones circunferenciales y en su parte superior una zona verde descuidada, donde se ubica una mesa de ajedrez aparentemente aislada, también hay dos árboles de diferentes tamaños. Se hace notar que la falta de elementos verdes es evidente. Para

proporcionar mayor seguridad en esta zona, que se conoce como muy peligrosa, se han instalado cámaras de vigilancia en el extremo noroeste de la Plaza.

Durante muchos años, la Plaza Aguilita se utilizó como lugar de estacionamiento para camiones y, además, las casas circundantes se emplearon como almacenes. Actualmente, se utiliza como un lugar de paso, mientras que el uso dominante de los edificios contiguos es comercial en la planta baja. La plaza está rodeada de tiendas para despensas, restaurantes, cafés y otros servicios o tiendas para comprar verduras y tortillas. Entre los usos comerciales, se encuentra la muy frecuentada taquería “Tipolandia” y el “Café Bagdad” (Imagen 3.20), cuyos propietarios han instalado mesas y sillas que ocupan el espacio público de la plaza. También se pueden observar muchas tiendas de artículos de papelería y pequeñas tiendas de combustibles, así como antiguos y tradicionales baños públicos que han funcionado durante más de cien años, mientras que las viviendas están ubicadas en los pisos superiores. La combinación de áreas de negocios en la planta baja y viviendas en el(os) piso(s) superior(es) es bastante común en los edificios alrededor de la Plaza, siendo un área denominada como de uso mixto.

Figura 3.7: Accesibilidad por el transporte público. / Figure 3.7: Accessibility by public transport.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

such as Santa María la Ribera, have been in contact and have requested advice in order to install such a loudspeaker radio in their respective spaces. So, “Radio Aguilita” has become a “social-cultural experience” (ibid.) and an issue that has extended beyond the distribution of “Casa Talavera”.

The Square belongs to the Venustiano Carranza Municipality that is associated to the Colonia Centro on the southwestern edge of Historic Center of Mexico City (in the heart of the “barrio” of La Merced neighborhood), located between Mesones and Misioneros Streets. The Square is inscribed within Perimeter “A” of the Mexico City Historic Center, where there is the highest concentration of culturally and historically important monuments, constituting the most extraordinary cultural heritage of the country. Plaza Aguilita also forms part of a pedestrian-commercial-tourist corridor named Alhóndiga-Talavera, which extends from San Pablo Avenue to República El Salvador street. There are currently various options for accessing the Square and the La Merced Corridor. Vehicle access is through Axe 1 North, and the Avenues Circunvalación, Congreso de la Unión, and Fray Servando Teresa de Mier. Public transportation provides access by means of Metro Lines 1 and 2, Metrobús Routes 4 and 5, and Trolebús Routes 6 and 5 (Figure 3.7).

The space of the Square is organized by the creation of small “islands” in the northern part of the place, each with a specific use, providing landscaped areas with benches covered with ceramic pieces grouped in pairs, forming an “L” with the intention of offering areas for passive activities such as rest, meeting, contemplation, etc. (Image 3.19). At the southern end of the Square, there is located another, rather large, garden area, with circumferential seating steps, as well as a neglected green area on the top with an apparently isolated chess table and a two trees of different sizes. The lack of green elements is evident. In order to provide greater security in this zone, which is known as very dangerous, surveillance cameras at the northwestern edge of the Square have been installed.

For many years, Plaza Aguilita was utilized as a parking place for trucks and, as well, the surrounding houses were employed as warehouses. Nowadays, the Square is used as a place of passage, while the dominant use of the surrounding buildings is commercial on the ground floor. The Square is

surrounded by shops for dispenses, restaurants, cafés, and other services, such as stores for purchasing vegetables and tortillas. Among the commercial uses, there is the much frequented taquería “Tipolandía” and the “Café Bagdad” (Image 3.20), whose owners have set up tables and chairs that occupy the public space on the Square, many stationary stores, and small grocery shops, as well as old, traditional public restrooms that have functioned over one hundred years, while housing is located on the upper floor(s). The combination of business areas in the ground floor and dwellings on the upper floor(s) is rather common in the buildings around the Square, being an area denominated as mixed use.

The Square has a temporary and transitional use, because of its location, and the people in general think that the commercial as well as some cultural activities conducted result in a very adequate match with the place. Another common use in the Square is commerce, both formal and informal, so that primarily people came to Plaza Aguilita to buy or sell things, while others occupy the place mainly for recreation, remaining for a while to rest before continuing their walk. Mothers walk with their children to or from school. For employees, the situation is different, in that the Square represents only part of their workplace. They use the Square to eat, to talk to their

Imagen 3.19: “Alas de Talavera” en la Plaza Aguilita.

Image 3.19: “Talavera Wings” on Aguilita Square.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

Imagen 3.20: “Café Bagdad”. / Image 3.20: “Café Bagdad”.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

La Plaza tiene un uso temporal y de transición, debido a su ubicación, y la gente en general considera que tanto las actividades comerciales como las culturales que se llevan a cabo producen una combinación muy adecuada con el lugar. Otro uso común en la plaza es el comercio, tanto formal como informal, de modo que principalmente la gente asiste a la Plaza Aguilita para comprar o vender cosas, mientras que otras ocupan el lugar principalmente para recreación, y permanecen en ella para descansar antes de continuar su caminata. Las madres caminan con sus hijos hacia o desde la escuela; para los empleados, la situación es diferente, ya que la plaza representa solo una parte de su lugar de trabajo, ya que la usan para comer, para hablar con colegas, pero, en la mayoría de los casos, sólo para el tránsito. Al convertirse en un pasaje, los elementos y símbolos históricos dentro de la plaza, como la fuente o el escudo de armas en los bancos, pasan inadvertidos.

Las personas que habitan o transitan el espacio público fueron niños, jóvenes, adultos y ancianos, así como agentes de seguridad pública y personal de limpieza, proveedores de bienes, perros e incluso vehículos estacionados, quienes realizan diversas actividades. Se hace notar que la mayoría de las personas que visitaron la plaza eran adultos o personas mayores y que muchos inquilinos se conocen desde hace años. Para ellos, la Plaza es un lugar de lucha, debate y resistencia en el sentido de “ciudadanía-espacios” (Tamayo Flores-Alatorre 2013). En el caso de los niños, fueron vistos en el trampolín “inflable” instalado diariamente muy cerca de las áreas jardi-

nadas hacia “Casa Talavera”, o en la fuente, corriendo por la plaza, jugando al fútbol o al baloncesto.

Por tanto, hay dos grandes grupos de usuarios en la Plaza: los residentes (principalmente inquilinos, vendedores y “diablos”) y transeúntes (compradores, turistas y peatones ocasionales). Además, la presencia de una o dos “personas de la calle”, así como de perros acostados y durmiendo debajo de la fuente o a la sombra de un árbol, forman parte del paisaje. Otro grupo importante de usuarios simplemente usa la plaza para moverse de un lado a otro, es decir, como un medio para llegar a otro lugar, con la excepción de algunos artistas. Es decir, la plaza no representa un destino final: es más un lugar de transición.

Se puede afirmar que las actividades principales llevadas a cabo en esta plaza incluyen el tránsito, comer, ir de compras, relajarse y jugar. Respecto a los recorridos, estos ocurrieron principalmente en los bordes del lugar (Figura 3.8). Plaza Aguilita no tiene un significado importante en su vida cotidiana; solo representa un espacio que los compradores usan para tomarse un descanso. “*No me gusta, y no significa nada especial, es solo otro lugar para vender mercancía*”.²¹ Sólo unos pocos habitantes consideraron la plaza como “su” lugar. Quizás el momento más importante de colaboración se produce durante el tiempo en que “Radio Aguilita” se ubicó en la plaza y motivó a las personas a participar en actividades fuera de sus rutinas comerciales.

En conclusión, el estigma del vecindario de La Merced, que señala a la plaza como un lugar relativamente sucio, ruidoso e inseguro con bordes “intangibles” en un sentido figurado y que causa una cierta desconfianza en los visitantes, promueve los procesos de segregación y fragmentación existentes en la ciudad, limitando el “aprendizaje del(os) otros(s)”. Sin duda, hay diferentes tipos de aprendizaje social que ocurren en la Plaza Aguilita, pero los cortos períodos durante los cuales las personas permanecen en este lugar de transición hacen que el aprendizaje sea efímero e intrascendente; así, solo unas pocas experiencias sociales fueron intercambiadas en el espacio. Además, la tendencia en la construcción y el replanteamiento de los lugares públicos dirigidos solo a los

²¹ Cita de un vendedor en la Plaza, 11 de marzo de 2015

own colleagues but, in the majority of cases, only for transit. On becoming a passageway, historic elements and symbols within the Square, such as the fountain or coat of arms on the benches, become unnoticed. The modifications and revitalizations of this space have led to the substitution of some actors who moved away with the passage of time.

The persons who inhabit or transit the public space were children, youngsters, adults, and seniors, as well as public security agents and cleaning personnel, suppliers of goods, dogs, and even vehicles parked on the public space, presenting various activities. The majority of people who visited the Square were adults or elderly persons. Many tenants have known each other for years. For them, the Square is a place of struggle, debate, and resistance in the sense of “citizen-spaces” (Tamayo Flores-Alatorre 2013). Children were seen either in the “bouncy” trampoline installed daily very close to the planters toward “Casa Talavera” or in the fountain, running through the Square, while some boys used the Square to play football or basketball.

Thus, there are two large groups of users in the Square: the residents (mainly tenants, vendors, and “diablos”), and passers-by (shoppers, tourists, and occasional pedestrians). Furthermore, the presence of one or two “street people” as well as of dogs lying down and sleeping under the fountain or in the shade of a tree, form part of the landscape of the Square. Another important group of users simply used the Square to move from one side to the other, i.e., as a means to get to another place, with the exception of some artists. Therefore, the Square does not present a final destination: it is more likely a place of transition.

It can be stated that the main activities carried out in this Square included transit, eating, shopping, relaxing, and playing. Regarding the passages, these mainly occurred at the edges of the place (Figure 3.8). Aguilita Square does not have an important significance in their daily lives; it only represents a space that shoppers use to take a break. *“I don’t like it, and it does not mean anything special, it is just another place to sell merchandise”*²¹. Only a few inhabitants considered the Square as “their” place. Perhaps the strongest moment of collabo-

ration takes place during the time that “Radio Aguilita” was located in the square and motivated people to participate in activities outside of their business routines.

In conclusion, the stigma of the La Merced neighborhood, pointing out the Square as a relatively dirty, loud, and unsafe place with “intangible” borders in a figurative sense that causes a certain distrust of the visitors, promotes the existing segregation and fragmentation processes in the city, limiting the “learning from the other(s)”. Undoubtedly there are different types of social learning that do occur in Plaza Aguilita, but the short periods during which people remain in this place of transition render the learning ephemeral and inconsequential; so, only a few social experiences were exchanged in the space. Furthermore, the trend in construction and the rethinking of public places targeted only to visitors and especially tourists focused on consumption lead to the consequence that “learning from other(s)” primarily takes place in the Square through “Radio Aguilita”, stimulating issues related to the coexistence in this urban public space.

In this context, “Radio Aguilita” can be understood as a trigger of different appropriation and learning processes of the Square. While the space is usually perceived as a place of transition and only the dealers remain in place, the loudspeaker radio invites, during afternoons of its transmission, to linger in it. Guests and local residents discuss together topics of art, culture, and politics and learn by confronting themselves with different ways of thinking. As a result, tolerance, or dealing with otherness, i.e., skills regarding conflict resolution, as well as contact, communication, and cooperation competencies, can be learned. Empathy rises, but also antipathy occurs, evoking social expectancies. Nevertheless, “learning from the other(s)” also exists regarding the users who remained, such as the businesspersons of the zone, learning from their peers, different ways of setting out their merchandise, ways of selling to and treating the customer, maintaining and cleaning the work area, as well as distinctive behaviors in public space.

In Plaza Juan José Baz, the short periods of permanence of the passers-by in this place with the predominant character of transition unfortunately did not allow the observation of “learning with the other(s)”. In addition, one learns from “Radio Aguilita” about issues related with coexistence.

²¹ Quotation from a vendor on the Square, March 11, 2015.

visitantes y especialmente a los turistas centrados en el consumo, lleva a la consecuencia de que el “aprendizaje del(os) otros(s)” se lleva a cabo principalmente en la Plaza a través de “Radio Aguilita”, estimulando los problemas relacionados con la convivencia en este espacio público urbano.

En este contexto, “Radio Aguilita” puede entenderse como un desencadenante de diferentes procesos de apropiación y aprendizaje en la Plaza. Mientras que el espacio generalmente se percibe como un lugar de transición y solo los distribuidores permanecen en su lugar, la radio del altavoz invita, durante las tardes de su transmisión, a permanecer en ella. Los invitados y los residentes locales discuten juntos temas de arte, cultura y política y aprenden confrontándose con diferentes formas de pensar. Como resultado, se puede aprender la tolerancia o el trato con la otredad, es decir, las habilidades relacionadas con la resolución de conflictos, así como las competencias de contacto, comunicación y cooperación. La empatía aumenta, pero también se produce la antipatía, evocando expectativas sociales. Sin embargo, el “aprendizaje del(os) otro(s)” también existe con respecto a los usuarios que, como los empresarios de la zona, aprendieron de sus pares, diferentes maneras de exponer su mercancía, formas de vender y tratar al cliente, mantener limpia el área de trabajo, así como comportamientos distintivos en espacios públicos.

En la Plaza Juan José Baz, los cortos períodos de permanencia de los transeúntes en este lugar, que tiene un carácter predominante de transición, desafortunadamente no permitieron la observación de “aprender con el(os) otro(s)”. En conclusión, uno aprende de “Radio Aguilita” solo sobre temas relacionados con la convivencia.

Si bien los procesos de socialización tienden a ocurrir, debido a su durabilidad y predominantemente entre los comerciantes locales y sus clientes, el programa artístico y cultural de “Radio Aguilita”, así como las actuaciones musicales de los artistas invitados inspiran a los residentes. Con medios sencillos, en su mayoría de componentes de “baja tecnología”, se generó una situación espacial, que utilizó temporalmente y “jugando” toda la plaza y motivó comportamientos específicos en el espacio público. Así, a veces, las señales musicales estimulaban a los residentes y transeúntes a probar también los pasos de baile.

Se observó cierto “aprendizaje con el(os) otro(s)” entre clientes y peatones en relación con el tiempo de su estancia en la plaza. Destacando los niños y los ancianos, estos últimos charlando mientras descansan, en el caso de los niños aprenden coreografía de baile, a jugar al fútbol o andar en bicicleta. Una vez más, la socialización que se produce con mayor intensidad tuvo lugar entre los comerciantes que confían en los grupos y se defienden de las disposiciones del gobierno de la ciudad. También se destacó una notable solidaridad entre los vecinos.

Al mismo tiempo, parece importante tener en cuenta los aspectos socioculturales y arquitectónicos del lugar para integrar el uso y función del espacio en el proceso de revitalización, a partir de la apropiación de los sujetos. En términos de “*affordances*”, el carácter orientado a la oferta de los objetos arquitectónicos urbanos existentes lleva a “aprender del lugar”, ya que se reconocen los elementos físicos adecuados, como las fuentes que se utilizan para descansar. Además, también hay bancos junto a los bloques de las islas verdes, que parecen adecuadas para colocar los bienes de los comerciantes ambulantes. La gente asimismo aprendió a identificar lugares para tirar su basura, y los actores de “Radio Aguilita” han elegido, naturalmente, el árbol estratégicamente ubicado en el centro de la plaza para colocar sus aparatos.

Además, en el centro de la plaza se encuentra una representación de un águila, comiendo una serpiente y encaramada en un cactus, en recuerdo de la importancia histórica del lugar. Así que, existe un “*genius loci*” y una memoria urbana. A nivel emocional, la radio conduce a una combinación de espacio y lugar y, al mismo tiempo, promueve la identificación y la identidad con la plaza, lo que aumenta el interés y el respeto por el lugar y también genera la responsabilidad propia que, por ejemplo, se refleja a través de la limpieza, que realizan los vecinos antes de los programas de radio. En particular, los temas relacionados con el distrito, como los relacionados con las disposiciones del Gobierno de la Ciudad o la implementación de un Plan Maestro para el distrito, han provocado intensas discusiones públicas que fortalecen la “ciudadanía”. Las estrategias se desarrollan juntas, pero en ocasiones, los vecinos discuten predominantemente en un nivel emocional en lugar de lo factual.

While socialization processes tended to occur, due to their durability normally and predominantly among local traders and their customers, the artistic and cultural program of “Radio Aguilita” as well as the musical performances of the invited artists inspire the residents. With simple, mostly “lowtech” means, a spatial situation was generated, which temporarily utilized “playing” the entire square, and motivated specific behaviors in the public space. Thus, sometimes musical cues stimulated the residents and passers-by to test out dance steps, too.

Certain “learning with the other(s)” was observed between clients and pedestrians in relation to the time of their stay in the Square. Highlighting children and the elderly, the latter chatting while resting, they learned dance choreography and to play soccer or to ride a bicycle. Again, the socialization that occurs with greatest intensity took place among traders relying on groups and defending themselves from the dispositions by the City Government. Also noticeable was a remarkable solidarity among neighbors.

At the same time, it appears important to take the socio-cultural and architectural aspects of the place into account in order to integrate the use and the function of the space into the revitalization process from the appropriation of the subjects. In terms of “affordances”, the offer-oriented character of existing urban architectonic objects leads to “learning from the place”, as people came to recognize the adequate physical elements, such as fountains, in order to rest. In addition, there are also the benches alongside the green island blocks, which also appear suitable for laying out the street traders’ goods. People also learned to identify places to throw out their trash, and the actors of “Radio Aguilita” have, as a matter of course, almost naturally chosen the strategically favorable tree in the center of the Square in order to lay out their apparatuses.

Furthermore, at the center of the Square a representation of an eagle is located, eating a snake and perched on a cactus, in remembrance of the historic importance of the place. So, there still exists a “genius loci”, as well as an urban memory, too. On an emotional level, the radio leads to a combination of space and place and, at the same time, identification and identity with the square, which increases the concern and respect for the place and also generates self-responsibility that which,

for example, is reflected through the cleaning up of the Square before various radio programs by the neighbors. In particular, the topics relating to the district, such as those regarding the dispositions of the City Government or the implementation of a Master Plan for the district, have caused intensive public discussions, strengthening “citizenship”. Strategies are developed together, but occasionally, the neighbors argue predominately on an emotional rather than on a non-factual level.

Republic Square with the Monument to the Revolution

Republic Square represents a “revitalized” urban public square located on the western edge of the Historical Center, which was remodeled recently by the City Government. The Square is a large open space of Mexico City, in whose very center is found the Monument to the Revolution, one of the most magnificent architectural works of the city. Its construction can be classified by three phases: the construction of the structure of the former Federal Legislative Palace, the phase of its modification to convert it into a monument, and its current phase, which includes its restoration and the rehabilitation of Republic Square and its urban environment.

Its origin and original setting correspond to the solar in the early twentieth century that had been assigned to construct the new, large building of the Legislative Palace of Mexico designed by Émile Bénard, who won the competition that was organized and announced in 1897 by the then-President of the country, General Porfirio Díaz, in order to place the Mexican capital at the height of the modern metropolises. President Díaz had raised a huge part of the structure when the outbreak of the Revolutionary armed movement in 1910 forced the suspension of the work.

Due to lack of resources, the enormous metal structure remained unused for several decades. Dismantling of the aisles began and complete demolition of the structure was considered. To avoid this, Mexican architect Carlos Obregón Santacilia proposed, to the then- Secretary of Treasury Alberto J. Pani Darqui, the reutilization of the central part of frustrated Legislative Palace for the erection of a monument to the recently concluded Mexican Revolution. This proposal was accepted and the Monument’s construction,

Plaza de la República con el Monumento a la Revolución

La Plaza de la República representa una plaza pública urbana “revitalizada” ubicada en el perímetro “B” al límite poniente del Centro Histórico, que fue remodelada recientemente por el Gobierno de la Ciudad. La plaza es uno de los grandes espacios abiertos de la Ciudad de México, en cuyo centro se encuentra el Monumento a la Revolución, una de las obras arquitectónicas más suntuosas de la ciudad. Su edificación se puede clasificar a través de tres tiempos: el de la edificación de la estructura del antiguo Palacio Legislativo, el de su modificación para convertirlo en monumento y el de la actualidad que incluyó su restauración y la rehabilitación de la Plaza de la República y su entorno urbano.

Su origen y trazo original corresponde al solar que a comienzos del siglo XX se había asignado para levantar el nuevo y gran edificio del Palacio Legislativo de México diseñado por Émile Bénard, quien ganó el concurso convocado en 1897 por el entonces presidente del país el general Porfirio Díaz, con el fin de crear uno de los edificios más espectaculares del mundo poniendo a la capital mexicana a la altura de las ciudades más modernas. Se había levantado buena parte de la estructura cuando el estallido del movimiento armado revolucionario en 1910 obligó a suspender la obra.

Por falta de recursos, la enorme estructura de metal permaneció inutilizada durante varios lustros, por lo que se empezó a dismantelar las naves laterales e incluso se ponderó la demolición total del inmueble. Para evitarlo, el arquitecto mexicano Carlos Obregón Santacilia propuso al entonces Secretario de Hacienda, Alberto J. Pani Darqui, la reutilización de la parte central del frustrado Palacio Legislativo para erigir un monumento a la recién concluida Revolución Mexicana. Dicha propuesta fue aceptada y su construcción, encargo de ambos arquitectos, se llevó a cabo entre 1933 y 1938.

El inmueble fue convertido en 1936 en un mausoleo, en cada una de las cuatro columnas que constituyen la base del monumento, se conservan los restos de algunos protagonistas de la lucha por un “Nuevo México”: Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas. En 1985, se llevaron a cabo trabajos de re-

cuperación por causa de los efectos de los sismos. Asimismo, se decidió aprovechar las galerías en el sótano del monumento para instalar en ellas el Museo Nacional de la Revolución.

La Plaza de la República con el Monumento a la Revolución resintió durante las décadas pasadas una considerable degradación por el abandono en que se encontraba esa parte de la ciudad, existiendo una imagen urbano-arquitectónica deteriorada, materializada por la acumulación de hoteles de paso a su alrededor.

Actualmente, refleja un ambicioso proyecto de planeación y recuperación urbana derivado del marco conmemorativo en torno de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, que fue inaugurada el 20 de noviembre de 2010. Cabe mencionar que las extensas celebraciones durante el “Año de la Patria” o “Año de la Nación” fueron acompañadas por una llamada “revitalización” del espacio público en el centro de la Ciudad de México que se remonta a la década de 1990. Este proceso llevó a una transformación de la Plaza de la República en un espacio urbano para el esparcimiento, la cultura y sus manifestaciones artísticas.

El denominado “Proyecto integral y obra de la Plaza de la República”, diseñado por la Autoridad del Espacio Público (AEP), incluyó la restauración de las características espaciales del monumento con un sistema avanzado de iluminación, dando seguridad al público en general. La instalación de un elevador panorámico en el centro del monumento atrae y permite a los visitantes subir hasta el mirador para apreciar la ciudad. Por último, la ampliación y modernización del museo permitió la inauguración de una cafetería y tienda en la zona superior.

La Plaza de la República es localizada dentro de la demarcación que corresponde a la Colonia Tabacalera, en la Alcaldía Cuauhtémoc. Antes de su “revitalización”, este espacio presentaba distintas problemáticas relacionadas a la accesibilidad debido a su desvinculación de la colonia. Asimismo, la segregación de la Plaza respecto al sistema de plazas del Centro Histórico dificultaba la movilidad.

Actualmente, la Plaza de la República funge como polo de un eje urbano histórico recientemente renovado, que vincula linealmente esta plaza con el corazón político de México, el Zó-

commissioned by both architects, took place between 1933 and 1938.

The property was converted in 1936 into a mausoleum at each of the four columns that constitute the base of the monument; the remains of some main actors in the fight for a “New Mexico” are conserved there: Francisco I. Madero; Venustiano Carranza; Francisco Villa; Plutarco Elías Calles, and Lázaro Cárdenas. In 1985, restoration work was carried out because of the effects of earthquakes. At the same time, it was decided to make use of the galleries in the basement of the Monument, installing in them the National Museum of the Revolution.

During the past decades, Republic Square with the Monument to the Revolution has undergone considerable degradation in view of the repercussions of the abandonment of the part of the city where it is located. Therefore, a deteriorated, disordered, and historically incongruous urban-architectural image, materialized due to the influx of inexpensive hotels in the area.

Today, the Square, representing an ambitious project of urban planning and renewal that transcends the commemorative framework of Mexico’s Bicentennial of its Independence and the Centennial of its Revolution, was opened to the public on November 20, 2010. It is noteworthy that the extensive celebrations during the “Year of the Fatherland” or “Year of the Nation” were accompanied by a so-called “revitalization” of the public space in the center of Mexico City that dated back to the 1990s. This process led to a transformation of Republic Square into an urban space for recreation, culture, and their artistic manifestations.

The so-called “Comprehensive Project and Construction of Republic Square”, designed by the Authority of Public Space of the Federal District, included the restoration of the spatial characteristics of the Monument with an advanced lighting system, providing security for the public in general. The installation of a panoramic elevator in the center of the Monument attracts visitors, who are allowed to climb to the lookout, to appreciate the city. And finally, the amplification and modernization of the Museum permitted the opening of a café and shop at the top.

Republic Square is localized within the boundary corresponding to Colonia Tabacalera in Delegation Cuauhtémoc.

Prior to its “revitalization”, this space presented different problems related with accessibility due to its dissociation of the Colony. Also, the segregation of the Square in relation to the system of squares in the Historic Center hindered mobility in the area.

At present, Republic Square serves as pole of a recently renovated urban historic axis that linearly connects this Square with the political heart of Mexico, the Zócalo, including Alameda Central and Madero Corridor, to create a well-transited pedestrian corridor between these two points. Additionally, it allows the linking with the Paseo de la Reforma and Insurgentes Avenue, connections that guarantee accessibility from other areas of the capital.

The Square can be reached via public transport from the Metrobús station of the same name on Line 1 that runs through Revolution Avenue, or by the Subway Line 2 Taxqueña-Cuatro Caminos from the Revolution Subway Station, walking a couple of blocks. In addition, the Ecobicis 270 De la República-Ponciano Arriaga Bicycle Station is located in the northern part of the square (*Figure 3.9*).

After its reopening in 2010, the space was “revitalized” under the slogan “less is more”, respecting the spatial characteristics of the place and focusing on the existing program. In fact, nothing was invented; they just “associated the public with quality”²², rearranging or rather “cleaning up” the square and sensitively connecting the old and the new. Therefore, new urban street furniture was set in place. Additionally, rows of palm trees were planted, and a ramp leading to the underground level of the remodeled Museum was created as a tool of attraction. The pavement work added 72,701 m² in total.

The Monument to the Revolution, with a colossal appearance and outstanding architectural quality, is considered as the highest victory or triumphal arch in the world with its height of 67 m. This Monument represents an indispensable milestone in the mega-city of Mexico, being also a faithful representative of the Art Deco. Another new attraction of the

²² The quotations in this section derived specifically from an extensive interview on March 23, 2015 with Daniel Escotto Sánchez, General Coordinator of the Authority of Public Space (AEP) of the Government of the Federal District (2009-2012).

Figura 3.9: Accesibilidad por el transporte público. / Figure 3.9: Accessibility by public transport.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

calo. El eje incluye la Alameda Central y el corredor de Madero, con el fin de crear un nutrido corredor peatonal entre estos dos puntos. Adicionalmente permite la vinculación con el Paseo de la Reforma y la Avenida de los Insurgentes, conexiones que garantizan la accesibilidad desde otras áreas de la capital.

A la Plaza se puede llegar por transporte público desde la estación del Metrobús homónima de la Línea 1 que circula por la Avenida de la Revolución, o por el metro de la línea 2 Taxqueña-Cuatro Caminos, caminado un par de cuadras desde la estación Revolución. Además, la ciclo-estación de las Eco-bicis 270 de la Republica-Ponciano Arriaga se encuentra en el norte de la plaza (Figura 3.9).

Después de su reapertura en 2010, el espacio fue “revitalizado” bajo el lema “menos es más”, respetando las características espaciales del lugar. En realidad no se inventó nada, solamente “asociaron lo público con calidad”,²² reordenando o más bien “limpiando” la plaza y conectando de manera sensible lo antiguo con lo nuevo. Por ello, se colocó un nuevo mobiliario urbano, se plantaron filas de palmas y como herramienta de

atracción se creó una rampa que desemboca en el nivel subterráneo del museo remodelado. En total, la obra de pavimentos sumó 72,701 m².

El Monumento a la Revolución, con una apariencia colorida y una calidad arquitectónica destacada, es considerado el arco de triunfo más alto del mundo con 67 metros de altura. Este monumento representa un hito indispensable en la megaciudad de México, siendo también fiel representante del estilo Art Decó. Otro atractivo de la Plaza de la República que fue renovado (Imagen 3.21) son las fuentes secas colocadas en la rampa oriental de la explanada de la plaza. Éstas ofrecen un espectáculo de movimientos y luces, combinando la iluminación del monumento y de la Plaza.

La renovación materializó la importancia histórica del sitio a través de la preservación, transformando la Plaza de la República en un espacio urbano más agradable, mediante el uso de colores claros. Quizás “la revitalización pueda detonar el inicio prometedor de una nueva cultura arquitectónico-espacial capaz de competir con otras ciudades, en especial las europeas como París, Barcelona, Berlín” (Krieger 2011).

La Plaza de la República siempre ha sido un lugar emblemático y disputado con lo cual el espíritu revolucionario se ha mantenido vivo. No obstante, antes de su “revitalización” grandes partes de la plaza fungieron como estacionamiento

²² Las citas de este apartado derivan específicamente de una entrevista extensa del 23 de marzo de 2015 con Daniel Escotto Sánchez, coordinador general de la Autoridad del Espacio Público (AEP) del gobierno del Distrito Federal (2009-2012).

Imagen 3.21: Plaza de la República remodelada. / Image 3.21: Remodeled Republic Square.



Fuente: Fotografía: Cortesía de Daniel Escotto Sánchez, 2012. / Source: Photography: Courtesy of Daniel Escotto Sánchez, 2012.

renovated Republic Square (*Image 3.21*) are the dry fountains set in place on the eastern ramp of the Square's Esplanade, which proposed a show of movements and lights, combining the lighting of the Monument and the Square.

The renovation crystallized the historical importance of the site through preservation in valuable fashion, transforming Republic Square into a more pleasant urban space, employing light colors. Perhaps *"the revitalization can detonate the promising beginning of a new architectural-spatial culture able to compete with other cities, especially in Europe, such as Paris, Barcelona, Berlin"* (Krieger 2011).

Republic Square has always been an emblematic and disputed place where the revolutionary spirit has been kept alive. However, before its "revitalization", large parts of the Square functioned as a public parking lot for buses and vehicles of all types, while around the Square, the presence of informal trading stands has expanded.

Today, various cultural activities and massive artistic manifestations are held, among these concerts of world-renowned artists. On the other hand, Republic Square is not only a place for diversion, in that a great amount of political demonstrations and assemblies of different types are pro-

duced there. At the same time, the Authority of Public Space (AEP) has intended to create an oasis of calm and relaxation within the semantic networks offered by the center of Mexico City, i.e., a breathing space within a dense and polluted megacity. Therefore, automobiles passing have been restricted, freeing up sufficient space for pedestrians.

In order to (re)connect people to the site, new attractions were planned, considering that apparently the existing "catalysts" or "attractors" were not enough, highlighting the glass elevator, which transports visitors to the viewing point in the dome and the dry fountains in the esplanade. These fountains have become a great visual experience in its being a digital musicalized element. Every day, hundreds of people come to splash and get wet or to play or watch the musicians play. Thus, the esplanade has been transformed into a kind of urban beach. In the evenings, the Square is used as a center for aquatic recreation, with people running amid the sparking water from the fountains, providing fun for kids and adults.

It may be also noted that the activities taking place in the Square were very random throughout the week. Contrary to the conception of the planned, a giant demonstration was lo-

público para autobuses y coches de todo tipo, mientras que a su alrededor se ubicaban puestos ambulantes de comercio informal.

Actualmente, se realizan distintas actividades culturales y manifestaciones artísticas masivas, así como conciertos de artistas reconocidos mundialmente. Por otra parte, la Plaza de la República no es sólo un lugar para la diversión, ya que allí se producen una gran cantidad de manifestaciones políticas y asambleas de diferentes tipos. Al mismo tiempo, la Autoridad del Espacio Público (AEP) pretendió crear un oasis de tranquilidad y descanso dentro de las redes semánticas que ofrece el centro de la Ciudad de México, es decir, un respiro dentro de una megalópolis densa y contaminada. Por ello, se restringió el paso del automóvil, intentando establecer una cultura peatonal en el Centro Histórico.

Con el fin de (re)conectar a la gente con el lugar, se planearon nuevas atracciones, ya que aparentemente los “catalizadores” o “atractores” existentes no eran suficientes, destacando el ascensor de cristal que transporta al mirador en la cúpula y las fuentes secas de la explanada. Estas fuentes se han convertido en un gran espectáculo visual por ser un elemento digital musicalizado. Día a día cientos de personas se acercan a mojarse o bien para jugar o ver jugar, por lo que la explanada se transforma en una especie de playa urbana. Por las tardes, se utiliza la Plaza como centro de recreación acuática, con gente corriendo en medio de los destellos del agua proporcionando diversión para los niños y también para adultos.

Además, se pudo notar que las actividades que se desarrollan en la Plaza son muy aleatorias durante toda la semana. Contrario a la concepción de lo planeado, se encontró en la parte oeste de la Plaza una gran manifestación (*Imagen 3.22*), en la cual los maestros de Oaxaca, como parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), una organización de masas conformada por trabajadores de la educación, demuestran su inconformidad de manera permanente, en contra de la Reforma Educativa propuesta por el Gobierno Federal, manteniendo un plantón en la plaza desde septiembre de 2013 hasta la primavera de 2016, después de que se alcanzó un acuerdo entre el gobierno de la CDMX y los líderes de la CNTE en noviembre de 2015. Sin embargo, al parecer existen acuerdos con la administración pública para

movilizaciones políticas en las tres plazas públicas de la ciudad, es decir el Zócalo, la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco y la Plaza de la República.

Por ello, físicamente se marcaron sus actividades a través de las tiendas de campañas en donde los manifestantes se alojaron hasta tres meses y en ocasiones hasta más, organizando mesas centrales o marchas tanto al Zócalo como a algunas sedes de la Secretaría de la Educación Pública (SEP), el espacio también se usa para informar sobre sus actividades, debatir, difundir mediante grandes bocinas programas de radio como memorias de la lucha, etc. e incluso organizan visitas a sus tierras en Oaxaca.

En general, las actividades dentro de la plaza comienzan a las 06:00 horas y se llevan a cabo hasta las 22:00 horas. De las 06:00 horas a las 08:30 horas la plaza únicamente es ocupada como lugar de tránsito debido a que éstos son los horarios de entrada de los oficinistas de las empresas aledañas, así como de los estudiantes. Al mismo tiempo empieza el primer turno de los trabajadores de mantenimiento que limpian la plaza y sus bordes físicos, otros turnos se realizan por la tarde/ noche.

Por la mañana, alrededor de las 08:30 horas, personas con traje deportivo asisten a la plaza para realizar ejercicios en solitario o en grupo. En ocasiones llegan grupos muy grandes, por ejemplo, brigadas de bomberos formadas por más de cien personas que se presentaron en la plaza con el fin de practicar sus marchas de estilo militar, así como realizar actividades de acondicionamiento físico. También se encontraron grupos de policías haciendo deportes. Entre las 9:00 horas y las 11:00 horas es cuando se logra ver visitas de grupos al museo, especialmente en la semana. El mirador es más concurrido por las tardes y antes del anochecer. A partir de las 11:00 horas se realizan en la plaza una magnitud de diferentes actividades como platicar, correr, jugar soccer, patinar, etc. o solamente cruzar la plaza ya sea en bici o caminando.

Los bordes físicos con sombra sirven de puntos de venta para los comerciantes ambulantes. Sin embargo, la cantidad de vendedores ambulantes se ve bastante reducida en este sitio, ya que, según un comerciante de dulces, la Alcaldía facilita permisos únicamente a los vendedores de la Tercera Edad o discapacitados.

cated in the western part of the Square (*Image 3.22*), in which teachers from Oaxaca, as part of the National Coordination of Workers, a massive organization composed of workers for the democratic education of the country, have permanently manifested their dissatisfaction with the educational reform proposed by the Federal Government. They maintained their movement in the Square from September 2013 to spring 2016, after an agreement had been reached between the Government of the Federal District and CNTE leaders in November 2015. However, there were apparently other arrangements in general with the public administration for political mobilizations in three public squares in the city, i.e., the Zócalo, Square of Three Cultures in Tlatelolco, and Republic Square.

Thus, the activities of the CNTE were marked physically by tents, in which the demonstrators remained full-time for up to three months and sometimes even more, organizing central roundtables or marches both to the Zócalo and to some offices of the Secretariat of Public Education, providing information on their activities, debating, broadcasting radio programs through huge loudspeakers as large as their memories of the struggle, etc., and even organizing visits to their homeland in Oaxaca.

In general, the activities in the Square began at 6:00 a.m. and last until 11:00 p.m. From 6:00 to 8:30 a.m., Republic Square was only occupied as a place for transit transition because this was the time that office workers at nearby companies arrived at work and that students at nearby schools started morning classes. At this same time, the first shift began of the maintenance workers who cleaned the Square and its physical borders; other work shifts were in the afternoon/evening.

At around 8:30 a.m., persons in sports attire came to the Square to exercise alone or in groups. Sometimes very large groups arrived, made up of more than hundred people, showed up at the Square to practice their marches military-style, as well as fitness. There were groups of policemen engaging in sports, as well. Between 9:00 and 11:00 a.m., one was able to observe persons arriving for group visits to the Museum, especially during the week. The viewing point was busier in the afternoon and before nightfall. Starting at 11:00 a.m., many different activities took place in the Square, such

Imagen 3.22: Manifestantes realizando un plantón de la Plaza de la República.
Image 3.22: Protesters occupying an encampment in Republic Square.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / **Source:** Photography: Christof Göbel.

as conversations, running, playing soccer, roller-skating, etc., or just crossing the Square either by bike or walking.

Workers selling mattresses met in the esplanade during another morning, while the physical edges of the Square with shade served as points of sale for street traders. However, the number of street vendors was quite low at this place because, according to a candy seller, the Delegation would only keep elderly vendors or disabled vendors.

In the afternoons/evenings, especially during the weekends, the vast prominent esplanade with the dry fountains turned into an exciting “urban entertainment center” (*Image 3.23*). Young people jumped through the water, splashing and getting wet, while significant amounts of persons observed them, being watching other people undoubtedly the number one activity at the Square. At the same time, other young people used the slope of the Square to slide along with their skateboards or to ride bicycles; their acrobatics again were admired by the crowd, who were engaged in gossiping, attracting girl- or boyfriends, or just resting. Thus, the Square acquired a familial and public atmosphere of conviviality and relaxation.

On the other hand, the lateral Squares were employed as spaces for alternative activities. One example were the dancers (“danzantes”) with their drums. Similarly, these squares

**PLAZA DE LA REPÚBLICA /
 REPUBLIC SQUARE**

Figura 3.10: Objetos, actividades, movimientos. / Figure 3.10: Objects, activities, movements.

OBJETOS

- 1 Vegetación
- 2 Palmeras
- 3 Banquetas
- 4 Árboles
- 5 Elevador panorámico
- 6 Observatorio
- 7 Pavimento
- 8 Fuentes
- 9 Museo
- 10 Domo
- 11 Ecobicis



OBJECTS

- 1 Vegetation
- 2 Palms
- 3 Sidewalk
- 4 Trees
- 5 Panoramic elevator
- 6 Observation deck
- 7 Pavement
- 8 Fountains
- 9 Museum
- 10 Dome
- 11 Ecobicis

ACTIVIDADES

- Demostrar
- Descansar
- Dormir
- Leer
- Mirar
- Transitar
- Patinar
- Andar en bicicleta
- Jugar
- Observar
- Besarse
- Entrenar
- Mojarse
- Tomar el sol



ACTIVITIES

- Demonstrate
- Rest
- Sleep
- Read
- Look
- Transit
- Skate
- Bike
- Play
- Observe
- Kiss
- Train
- Get wet
- Sunbathe

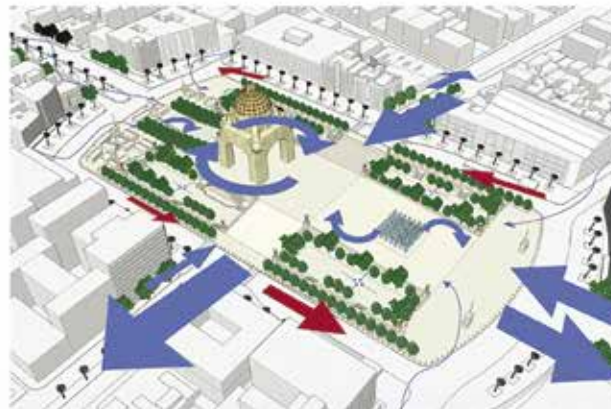
MOVIMIENTOS



Peatones



Vehículos



MOVEMENT



Pedestrians



Vehicles

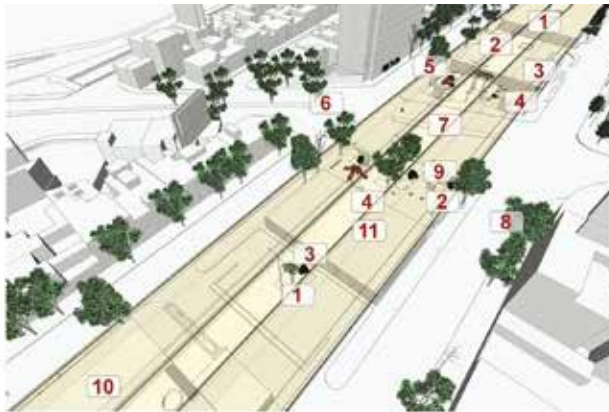
Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

**BAJO PUENTE / BRIDGE
UNDERPASS "JUAN ESCUTIA"**

Figura 3.12: Objetos, actividades, movimientos. / Figure 3.12: Objects, activities, movements.

OBJETOS

- 1 Estacionamiento
- 2 Gimnasio
- 3 Tiendas
- 4 Mesas
- 5 Área de juegos
- 6 Cámara de vigilancia
- 7 Banqueta
- 8 Vegetación
- 9 Kiosco
- 10 Multiforo Bajo Circuito
- 11 "El huequito"

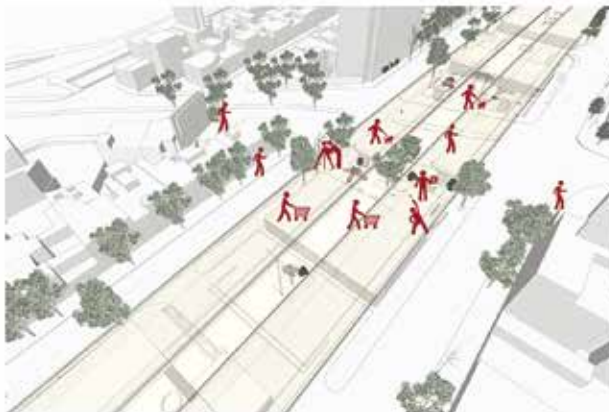


OBJECTS

- 1 Parking lot
- 2 Gym
- 3 Shops
- 4 Tables
- 5 Children's playground
- 6 Surveillance camera
- 7 Sidewalk
- 8 Vegetation
- 9 Kiosk
- 10 Multiforo Bajo Circuito
- 11 "El huequito"

ACTIVIDADES

- Monitorear
- Pasar
- Cruzar
- Entrenar
- Pagar impuestos
- Comprar



ACTIVITIES

- Monitor
- Pass by
- Cross
- Exercise
- Pay taxes
- Shop

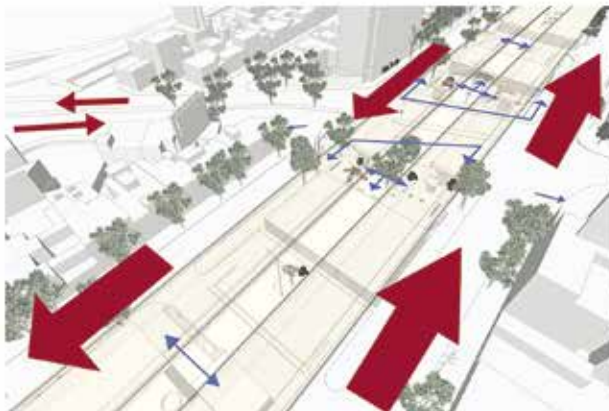
MOVIMIENTOS



Peatones



Vehículos



MOVEMENT



Pedestrians



Vehicles

Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration

En las tardes, especialmente durante los fines de semana, la prominente explanada con las fuentes secas se vuelve un divertido “centro urbano de entretenimiento” (*Imagen 3.23*). Jóvenes saltan en el agua mojándose, mientras que cantidades significativas de personas los observan, siendo el observar a la gente sin duda alguna la actividad número uno en la plaza. Al mismo tiempo, otros jóvenes hacen uso de la pendiente de la plaza con sus “skateboards” patinando o al andar en bicicletas, cuyas acrobacias nuevamente son admiradas por la multitud, chismeando, echando novio o simplemente descansando. De esta forma, la plaza adquiere un ambiente familiar y público de convivencia y de relajación.

Por otra parte, las plazas laterales son usadas como espacios de actividad alternativa, un ejemplo son los danzantes con tambores, así mismo estas plazas sirven como espacio privado para los amantes. Adicionalmente, en las tardes de martes y miércoles se imparten talleres de malabarismo y otros tipos de espectáculos de cabaret, mientras que en las zonas adyacentes de la plaza, la gente se encuentra en los bares y cafés observando los sucesos desde lejos. Después de su “revitalización, la plaza aún es un lugar para los “vagabundos” sin hogar, los cuales buscan, a partir de los 23:00 horas, refugio especialmente en las partes laterales hundidas de la Plaza.

La posición geográfica determina que en el perímetro de la plaza existan diferentes edificios de oficinas, restaurantes, bancos, estacionamientos, tiendas, hoteles, escuelas, entre muchos otros tipos de negocios que hacen que la Plaza de la República represente un lugar bastante concurrido, ofreciendo muchos espacios para la interacción. Por otro lado, también la plaza es un lugar sumamente tranquilo que invita al descanso. Es un lugar idóneo para relajarse y convivir familiarmente. En el sentido de cohabitar en el mismo sitio, aunque sea de forma temporal, resulta agradable para los usuarios, coincidiendo en que las características de la plaza son apropiadas para el desarrollo y desenvolvimiento humano de la comunicación verbal y física.

En resumen, la Plaza con el Monumento a la Revolución sigue siendo un lugar emblemático, un símbolo para la “ciudadanía”, un lugar de encuentro para diferentes grupos. Así, el lugar no ha perdido su espíritu revolucionario cuya memoria aún está legible; aunque existen voces que argumentan que

las fuentes solamente sirven como distracción para la gente, superando la importancia de la lucha política.

Por ende, parece que la Plaza de la República funciona tanto como lugar para la transición como de destino final, con personas que la cruzan al acercarse desde diferentes direcciones, mientras que el Monumento a la Revolución funciona como un imán (*Figura 3.10*). Con respecto a los movimientos en la plaza, fue notable que los flujos también fueron muy variados, ya que muchas personas se movían libremente por ella patinando, yendo en bicicletas, o simplemente deambulando, paseando.

En la actualidad, una gran variedad de acciones tiene lugar en la Plaza de la República, estimulando las apropiaciones orientadas a la evolución de las personas. Es un “escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social que se sitúa en un determinado tiempo y lugar” (Delgado 2013:2). Con ello, la plaza se ha convertido en uno de los pocos ejemplos públicos de un escenario urbano para reunirse, discutir, interactuar y demostrar, que revela un uso intensivo y la construcción material y simbólica a través de la “ciudadanía”. En ella, se ofrecen posibilidades, actividades y experiencias que promueven descubrimientos e intervenciones, como patinar, trotar o protestar, interactuar y colaborar con otros, lo cual permite examinar nuevas habilidades y comportamientos.

La Plaza de la República con el Monumento a la Revolución se está convirtiendo en un símbolo de la Ciudad de México, un polo urbano para la identificación. Actualmente, las personas pueden apropiarse de la plaza y lo hacen ampliamente, después de haber sido utilizada en épocas anteriores como un estacionamiento público, con puestos informales y otros vendedores ambulantes (Göbel 2015). Allí se producen encuentros e interacciones públicas, en forma de discusiones y manifestaciones cívicas y políticas, así como la construcción material y simbólica de la “ciudadanía”, siendo una plaza pública altamente disputada para la lucha urbana. También se observó que existe una convivencia generada entre los habitantes, visitantes y manifestantes, cumpliendo así el objetivo de los planificadores de reactivar el sentido de la plaza como un lugar de encuentro para todos y para la “ciudadanía”, en la cual la disputa también es bienvenida.

Imagen 3.23: Diversión en las nuevas fuentes de la explanada.
Image 3.23: Diversion in the new fountains of the esplanade.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / **Source:** Photography: Christof Göbel.

served as private spaces for lovers. Additionally, on Tuesday and Wednesday evenings, juggling workshops and classes for other types of cabaret shows were held, while in the adjacent areas of the Square, people gathered in bars and cafés, watching the events happening from afar. After its “revitalization”, the Square still is a place for sheltering the homeless, who sought refuge from 11:00 p.m. on, especially in the sunken, lateral parts of the Square.

The geographical location determines that, within the circumference of the Square, there are different office buildings, restaurants, banks, parking lots, shops, hotels, schools, among many other types of businesses, which make the present Republic Square a fairly busy place, offering many spaces for interaction. On the other hand, the Square is a very quiet place that invites relaxation. It is an appropriate place to relax and coexist with the family. In the sense of cohabit the same place, even temporarily, it is pleasant for the users, who agreed that the properties that provide a framework for the characteristics of the Square are appropriate for the development and human unfolding of verbal and physical communication.

In short, the Square with the Monument to the Revolution remains a landmark, a symbol for “citizenship”, a meeting place for different groups. Thus, the place has not lost its revolutionary spirit, and its memory is still tangible. Although there were voices who argued that the fountains only functions as a distraction for the people, eliminating the importance of political struggle.

Therefore, it appears that Republic Square functions both as a place for transition as well as for final destiny, with people crossing the Square on approaching from different directions, while the Monument to the Revolution itself operates as a magnet (Figure 3.10). Regarding movements on the Square, it was notable that the flows were very varied, as well. Many persons moved freely around the Square by skating, going on their bicycles, or just wandering, strolling around.

Nowadays, a huge variety of actions takes place in the Republic Square, stimulating to appropriations oriented to people’s evolution. It is a “scenario in which each human being develops his competences as a social being that is situated in a certain time and place” (Delgado 2013: 2). Thus, the Square has become only one of a few public examples of an urban scenario for meeting, for discussion, for interaction, and for demonstration, revealing intensive use and material and symbolic construction through “citizenship”. Possibilities, activities, and experiences are offered promoting discoveries and interventions, such as skateboarding, juggling, or protesting, interacting and collaborating with others, examining new skills and behaviors.

Republic Square with the Monument to the Revolution is becoming a symbol of Mexico City, an urban pole for identification. Currently, people can appropriate the square and they do this extensively, after having been used in earlier times as a public parking lot, with informal food stands and other street vendors (Göbel 2015). Encounters and public interactions occur in form of civic and political discussions and demonstrations as well the material and symbolic construction of “citizenship”, being a highly disputed public square for urban struggle. There is a coexistence generated among inhabitants, visitors, and demonstrators, fulfilling in this way the aim of the planners to reactivate the sense of the square as a meeting place for everyone and for “citizenship”, in which the dispute is also welcome.

Therefore, the demonstrators have not been expelled from Republic Square, where a multitude of protests and public demonstrations are take place still today, and even now, they have more space, while there is also less commerce. It is noteworthy that the demonstrators were not displaced during the redesigning of the Square; rather, street vendors, street

Por tanto, los manifestantes no han sido expulsados de la Plaza de la República, donde todavía se llevan a cabo multitud de protestas y manifestaciones públicas, e incluso ahora, tienen más espacio, mientras que también hay menos comercio. Cabe destacar que los manifestantes no fueron desplazados durante su rediseño; más bien, los vendedores ambulantes, los artistas callejeros y otras “personas de la calle” continúan poblando el lugar; por ello, la plaza es un dominio público que representa un modelo de convivencia. Del mismo modo, su embellecimiento llevó a su “revitalización” con el fin de fomentar la apropiación a través de una mejor accesibilidad.

En consecuencia, se han observado en la Plaza de la República varias formas de usos y apropiaciones como sinónimos del aprendizaje de competencias “aprendiendo del(os) otro(s)”, “con el(os) otro(s)” y “del lugar”.

Por otra parte, como hay una amplia gama de usuarios, residentes, visitantes, turistas, manifestantes, vendedores ambulantes, artistas y “gente de la calle”, entre otros actores, la Plaza de la República representa un *“escenario urbano, en el que cada ser humano desarrolla sus habilidades como un ser social que está situado en un momento y lugar en particular”* (Delgado 2013:2). Esto significa que, en este espacio, uno podría reunirse y convivir con otros, de modo que se produzcan diversos tipos de “aprendizaje del(os) demás” de carácter cívico o social, como la tolerancia, la solidaridad, el respeto o la amistad.

Adicional a las facultades de comunicaciones y competencias cooperativas sociales de coexistencia aprendidas en la Plaza de la República, las personas también adquieren ciertos comportamientos “aprendiendo con el(os) otro(s)”. Por ejemplo, conviviendo con los maestros de Oaxaca aprenden qué piensan sobre el gobierno, de manera que la plaza es sin duda alguna un lugar adecuado para politizar a la gente. Además de organizarse y de manifestarse, se aprende aquí ciertos comportamientos de discusión. Así, al contemplar y dialogar con la ciudad, el ciudadano actual puede preguntarse *“qué hacer en ella, qué hacer con ella, lo cual es, después de todo un ejercicio cívico”* (Autoridad del Espacio Público (AEP) 2012:62).

Al actuar en la Plaza de la República, se aprenden diversas competencias físicas como patinar, jugar y hacer malabarrismo. La plaza invita al descubrimiento, observando la gran

cantidad de niños y jóvenes jugando en el agua de la fuente, se puede entender y sentir las características del agua. Del mismo modo, “aprendiendo del lugar”, los manifestantes entendieron a posicionarse adecuadamente en el espacio, ya que solamente en la parte oeste de la plaza se les permite manifestarse y extenderse físicamente, lo cual podría ser visto de manera crítica como una “domesticación” de la protesta pública y una limitación de la libre expresión. También los “skaters” (fans de las patinetas) han aprendido a utilizar una pequeña pendiente afín de realizar sus acrobacias, misma pendiente que inicialmente fue implementada para resaltar la majestuosidad del Monumento de la Revolución.

Con el fin de educar a la gente, Daniel Escotto Sánchez explicó que la Autoridad del Espacio Público (AEP) prescindió de instalar nuevos botes de basura, esperando que a través del rediseño y la revaloración de la Plaza de la República las personas empiecen a cuidar el espacio, evitando la acumulación de desechos, lo cual aparentemente funciona.²³ Indiscutiblemente a la gente le gusta y respeta la plaza apreciando su nuevo aspecto arquitectónico, sin embargo, quizás el proyecto hubiera servido aún mejor como medio para otorgar identidad si se hubiera involucrado más a la población en la planificación. No obstante, esto podría haberse opuesto diametralmente a las intenciones del proyecto, porque hace ya muchos años y de manera muy popular la gente se apropió y transformó la plaza, para el descontento de los planificadores, arquitectos, historiadores y/o propietarios. En este espacio tampoco se integró a la población en el proceso de la remodelación. Por el contrario, fue una planificación autoritaria por parte del gobierno local.

“Nuevos” espacios públicos Bajo Puente “Juan Escutia”

Este Bajo Puente se encuentra en el cruce de la avenida Circuito Interior y la calle Juan Escutia, dentro de los límites de las alcaldías Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, representando un híbrido entre un espacio público y privado, que fue diseñado para convertir áreas abandonadas en espacios colectivos,

²³ Daniel Escotto Sánchez, entrevista del 23 de marzo de 2015.

performers, and other “street people” continue populate the place; therefore, the Square is a public domain representing a model of coexistence. Likewise, beautification of the Square led to its “revitalization” in order to foster appropriation through improved accessibility.

Consequently, there have been observed in Republic Square various forms of uses and appropriations as synonyms for the learning of competencies by “learning from the other(s)”, “with the other(s)” and “from the place”.

On the other hand, as there is a wide range of users, residents, visitors, tourists, demonstrators, street vendors, performers, and other “street people”, among other actors, Republic Square represents an urban *“scenery, in which every human being develops his skills as a social being who is situated at a particular time and place”* (Delgado 2013:2). This means that, in this space, one could meet and live together with others, so that various kinds of “learning from the other(s)” of civic or social character come to take place, such as tolerance, solidarity, respect, or friendship.

In addition to the faculties of communications and the cooperative social skills of coexistence learned in Republic Square, people acquire certain behaviors “learning with the other(s)”, as well. Learning in this Square by coexisting and debating with the teachers from Oaxaca, what they think about the government, the Square is certainly a suitable place to politicize the people. In addition to organizing and demonstrating, and by contemplating and engaging in dialogue with the city, the present-day citizen may ask himself *“what to do in it, what to do with it, which is, after all a civic exercise”* (Authority of the Public Space (AEP):62).

On acting in Republic Square, one learns diverse physical competencies, such as roller-skating, playing, and juggling. The Square invites discovery, observing the large number of children and young people playing in the water of the fountain, so that one can understand and feel the characteristics of the water. In the same manner, on “learning from the place”, the demonstrators came to understand how to position themselves properly in the space, they were allowed to develop and expand physically in the western part of the Square, which could be also be seen critically in some ways as a “domestication” of the public protest and a limitation of free expression.

Also, skateboarders have learned to use a small slope when performing their acrobatics, the same slope which was initially implemented to highlight the majesty of the Monument of the Revolution.

In order to educate the people, Daniel Escotto Sánchez explained that the Authority of Public Space (AEP) of the Federal District disregarded the installation of new trash cans, expecting that, through the redesign and reassessment of Republic Square the people themselves would begin to take care of the space, avoiding the accumulation of waste, the latter apparently working out²³. It is obvious that people like and respect the Square and appreciate its new architectural aspect; notwithstanding this, perhaps the project would have even better served as a medium for provide identity if the people would have been involved more in the planning. However, this would have diametrically opposed the intentions of the project because, for many years and in a very popular way, the people had already appropriated and transformed the Square, to the displeasure of the planners, architects, historians, and/or owners. Therefore, the population was not integrated into the recent renovation project. To the contrary, it was authoritarian planning by local government.

“New” public spaces Bridge Underpass “Juan Escutia”

This Bridge Underpass is located at the crossing of Circuito Interior Avenue and Juan Escutia Street, within the limits of the Municipalities Cuauhtémoc and Miguel Hidalgo, representing a hybrid between a public and a private space, designed to convert abandoned areas into collective spaces, “transforming Bridges Underpasses into urban squares” (ABILIA 2016). The Government of Mexico City is developing a program of converting vacant lots under motorways into public spaces made up of squares, cafés, and playgrounds. The lack of green areas and recreational areas in overcrowded cities such as Mexico City has led to the emergence of innovative proposals for public and private urban interventions in recent years.

²³ Daniel Escotto Sánchez, interview, March 23, 2015.

“transformando los espacios subterráneos de puentes en plazas urbanas” (ABILIA 2016). El Gobierno de la Ciudad de México está desarrollando un programa para convertir lotes baldíos, resultado de la construcción de autopistas urbanas, en espacios públicos compuestos de plazas, cafés y parques infantiles. La falta de áreas verdes y áreas recreativas en ciudades superpobladas como Ciudad de México ha llevado al surgimiento de propuestas innovadoras para intervenciones urbanas públicas y privadas en los últimos años.

Así, en 2009, se inició el proyecto “Bajo Puentes”, con el objetivo de recuperar espacios públicos abandonados, compatibles con los llamados “no lugares”, como un programa gubernamental del Distrito Federal, para que los pasos inferiores se convirtieran en sitios seguros e iluminados en beneficio de los ciudadanos, reintegrándose como “nuevos” espacios públicos en el patrón urbano.

La Autoridad del Espacio Público (AEP) planificó el diseño de un esquema para permitir la recuperación de los espacios y construir relaciones económicas, culturales, sociales y legales para su uso y beneficio, desarrollando directrices para la ejecución de proyectos para el rescate y rehabilitación de espacios residuales o vacíos, como el Bajo Puente “Juan Escutia” el proyecto piloto que buscó mejorar la circulación peatonal como un lugar seguro de descanso y tránsito las 24 horas del día.

Antes de la intervención, este paso era un área dentro del tejido urbano de la ciudad que anteriormente se había subutilizado como almacén de materiales y desechos, además de ser empleado por el comercio informal (*Imagen 3.24*), creando condiciones de inseguridad.

Para llevar a cabo el proyecto, el Bajo Puente “Juan Escutia” se integró dentro del presupuesto de los programas de mejoramiento de barrios y rescate de espacios públicos urbanos, y en la colaboración con el sector privado se determinó un nuevo modelo de inversión de “Asociación Público-Privada”. Este nuevo modelo de ocupación del espacio urbano incluye concesiones para empresas dentro del espacio y se basa en la idea de que el gobierno no debería invertir dinero en mantenimiento, es decir, los funcionarios hicieron una propuesta a los empresarios o dueños de negocios para que estos últimos se establecieran en el área con precios de alquiler inferiores a los

del mercado. A cambio, los nuevos propietarios que ingresan al proyecto a través de Permisos Administrativos Temporales Revocables (PATR) deben pagar impuestos para sufragar los costos de limpieza, construcción y mantenimiento.

De acuerdo con la descripción del proyecto, hasta 2015, cuatro “Bajo Puentes” han sido recuperados y rehabilitados. La idea de las autoridades es continuar desarrollándolos en diferentes partes de la ciudad, transformando otros lotes vacíos en espacios comunitarios, que tiendan a fortalecer la identidad del vecindario y regenerar el tejido social. Inicialmente, se pretendía recuperar un total de 71 de los 74 Bajo Puentes del Circuito Interior²⁴ que existen actualmente en la Ciudad de México.

El Bajo Puente “Juan Escutia” está ubicado dentro del área administrativa del Distrito Federal, en el Circuito Interior (Avenida José Vasconcelos), con edificios circundantes de hasta 15 pisos de altura. En particular, este Bajo Puente está situado entre la Colonia Condesa en la Alcaldía de Cuauhtémoc por un lado y la Colonia San Miguel Chapultepec en la Alcaldía Miguel Hidalgo por el otro. Hay una gran ventaja en su ubicación, cerca de la Colonia Condesa y la Avenida de los Insurgentes. Esta colonia se considera de moda y popular.

Respecto al transporte público, el Metro con dirección Observatorio-Pantitlán, línea 1, y que circula paralelamente al Circuito Interior, permite con las estaciones Chapultepec y Juanacatlán el acceso al espacio (*Figura 3.11*). Es importante precisar que el Bajo Puente “Juan Escutia” también funciona como un importante nodo de comunicación, ya que muchos autobuses transitan por ahí. Otras personas estacionan ahí su Ecobici pública o la alquilan para ir en bicicleta a la Condesa o al centro de la ciudad. También existe la posibilidad de alquilar motos modernas.

A pesar de esto, un importante problema funcional del lugar se deriva de su accesibilidad: hay semáforos y rayas de cebra en los cruces de sus cuatro accesos, todos los cuales apenas controlan el tráfico vehicular. Al estar entre una avenida de gran flujo y cruces con semáforos, los peatones no pueden

²⁴ Circuito Interior es una vía de circunvalación de 42 km de largo que rodea las áreas centrales de la Ciudad de México.

Imagen 3.24: Bajo Punte “Juan Escutia” antes de la implementación del proyecto. / **Image 3.24:** Bridge Underpass “Juan Escutia” before the project implementation.



Fuente: <http://www.intec.com.mx/ecotecnologia/proyecto-bajopuente-juanescutia.html> (Consultado el 31 de marzo de 2016). / **Source:** <http://www.intec.com.mx/ecotecnologia/proyecto-bajopuente-juanescutia.html> (Accessed March 31, 2016).

Therefore, in 2009, the project “Bridge Underpasses” was initiated, aiming to recuperate abandoned public spaces, compatible with the so-called “non-places”, as a governmental program of the Federal District, in order for these underpasses to become safe and illuminated sites for the benefit of the citizens, therefore reintegrating them as “new” public spaces into the urban pattern.

The Authority of the Public Space planned the design of a scheme to allow for the recovery of such spaces and to build economic, cultural, social, and legal relationships for the use and benefit of these spaces, developing guidelines for the execution of projects for the rescue and rehabilitation of residual or void spaces, with Bridge Underpass “Juan Escutia” the pilot project. The project should improve pedestrian circulation as a safe resting and transit point 24 hours a day.

Prior to this, this Underpass had been defined as an area within the city’s urban fabric that had been formerly subutilized as storage of materials and waste, in addition to its being employed by informal commerce (*Image 3.24*), creating unsafe conditions.

To carry out the project, Bridge Underpass “Juan Escutia” has been integrated within the budget for neighborhood improvement programs and the rescue of urban public spaces,

and has initiated collaboration with the private sector in the form of a new investment model in “Public-Private Partnership” (PPP). This new model of the occupation of urban space includes concessions for businesses within the space. The system is based on the idea that the government should not invest money in maintenance, i.e., officials made the proposal to entrepreneurs or business owners for the latter to settle in the area with rental prices below those of the market. In return, new owners entering the project through Revocable Administrative Temporary Permits must pay taxes to defray the costs of cleaning, construction, and maintenance.

According to the outlining of the project, up to 2015, four Bridge Underpasses” projects have been recuperated and rehabilitated. The idea of the authorities is to continue developing in different parts of the city, transforming other vacant lots into community spaces, which tend to strengthen the identity of the neighborhood and regenerate the social fabric. Initially it was intended to recover even a total of 71 of the 74 Bridge Underpasses of Circuito Interior²⁴ that currently exist in Mexico City.

Bridge Underpass “Juan Escutia” is located within the administrative area of the Federal District, situated at Circuito Interior (José Vasconcelos Avenue), with surrounding buildings of up to 15 stories high. In particular, this Bridge Underpass is situated between Colony Condesa in the Municipality Cuauhtémoc on one side and Colony San Miguel Chapultepec in Municipality Miguel Hidalgo on the other. There is a huge advantage to its being localized rather close to Colony Condesa and Insurgentes Avenue. This Colony is considered to be fashionable and popular.

Regarding public transport, Subway Line 1 Observatorio-Pantitlán passes parallel to Circuito Interior, with the Chapultepec Square Station and Juanacatlán Station the nearest (*Figure 3.11*). Bridge Underpass “Juan Escutia” functions as an important communication node, as well, because many auto-buses pass by. Other people park here their public Ecobici or rent it here in order to go by bike to the Condesa or toward

²⁴ Circuito Interior is a 42-km-long urban freeway, forming a loop around the central neighborhoods of Mexico City.

acceder o salir cómodamente del Bajo Puente. Por lo tanto, hay muchos accidentes.

La distribución espacial de este “escenario urbano” se divide en dos secciones, una a cada lado del cruce de la Avenida Constituyentes y la Calle Juan Escutia. En el lado norte del lugar, hay dos estructuras metálicas circulares y un área de juegos con piso de plástico, para la seguridad de los niños y con mesas que cubren un tercio del espacio. La parte norte del Bajo Puente está limitada en un costado por tiendas de estilo “contenedores” de un piso de altura, con generosas fachadas de vidrio, incluido un gimnasio llamado “CrossFit” en la esquina noroeste. Sólo en el borde noreste, frente a la tienda de conveniencia “OXXO”, abierta las 24 horas, hay una pequeña terraza con bancos adicionales. Detrás de esta cuadra, más al norte, hay un estacionamiento público que cubre la mitad de la superficie, así como un lugar para alquilar motocicletas eléctricas.

En el lado sur, se han implementado otros parques infantiles pavimentados con plástico, donde los niños pueden jugar a plena vista de sus padres. En este espacio, también hay una zona de gimnasio al aire libre que consta de tres dispositivos de ejercicio y un módulo, en forma de caja de cristal, para el pago de impuestos, que el Gobierno del Distrito Federal (GDF) ubicó en el extremo este del lugar. El servicio de pago electrónico es uno de los equipamientos más populares en el Bajo Puente “Juan Escutia”.

Como punto de movilidad, se tiene una estación Ecobici cercana que permite a los residentes y visitantes acceder a transporte económico y ecológico. Además, se encuentra una estación de espera para taxis y minibuses en el lado sur del lugar. Otra parte del espacio está ocupada por un patio de comidas en forma de terraza, limitada al uso exclusivo del restaurante “El Huequito”, con baños y mesas al aire libre con sombrillas. Entre los establecimientos comerciales que se encuentran, también hay un servicio de paquetería nacional-internacional (“UPS”), y “La Barbería Shop & Spa”, inaugurada en 2016. Se trata, una vez más, de una caja bastante rígida, grande, de un piso de altura, que limita esta parte del espacio. Otros locales comerciales han sido momentáneamente abandonados como testimonio de una renta bastante alta.

También se cuenta con estacionamiento nocturno. Finalmente, está el escenario multiusos “Multiforo Bajo Circuito”,

donde se presentan películas, obras de teatro, talleres de artistas y otros eventos culturales. El mobiliario urbano en el lugar cuenta con bancos, botes de basura y postes de iluminación artificial. Finalmente, hay un circuito cerrado de televisión (CCTV) en la parte superior de los locales comerciales y una estación de espera para minibuses y taxis, así como un área de recolección de baterías usadas.

La escasa vegetación en la plaza se distribuye equitativamente en ambos lados y se mantiene diariamente por los empleados contratados específicamente para esto. La función principal de la vegetación, organizada en áreas verdes rectangulares, obstaculiza, aunque sea levemente, el enorme nivel de ruido vehicular y la contaminación del aire, además de proporcionar una estética visual al espacio construido y delimitar el área entre el lugar y la acera (*Imagen 3.25*).

Al estar ubicado entre avenidas con intenso tráfico vehicular, el Bajo Puente “Juan Escutia” es constantemente bombardeado por ruidos de motores, chirridos repentinos de llantas, ambulancias y sirenas de coches de policía y el sonido de bocinas de automóviles y camiones, entre otros. Percibido como un factor agresivo, el ruido ambiental está siempre presente y dificulta las conversaciones entre colegas, amigos o parejas, creando un ambiente muy incómodo.

El espacio se divide en tres usos diferentes que conforman el paso subterráneo del puente: el 50% del espacio está dedicada a espacio público y a actividades al aire libre, el 30% a usos comerciales, mientras que el 20% restante se dedicó al estacionamiento de pago controlado. En términos de planificación urbana, la propuesta satisface algunas necesidades y ofrece actividades para los residentes y un nuevo uso para áreas valiosas dentro de la ciudad.

Así, el Bajo Puente es una mezcla de zonas públicas abiertas y áreas comerciales o privadas, que combina tiendas y servicios con seguridad, trabajadores de limpieza y mantenimiento, áreas de estacionamiento de pago y un foro cultural. Asimismo, las personas pueden comer en el restaurante, leer en una de las mesas, hablar o hacer ejercicio. También los padres pueden descansar mientras observan a sus hijos jugar en las áreas designadas. Sin embargo, a pesar de esta variedad las visitas fueron más bien escasas (*Imagen 3.26*). Aun cuando los visitantes pueden alquilar una bicicleta o esperar el autobús,

Figura 3.11: Accesibilidad por transporte público. / Figure 3.11: Accessibility by public transport.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

the City Center. There is also the possibility of renting modern motorbikes.

Notwithstanding this, an important functional problem of the Square derives from its accessibility: there are traffic lights and zebra stripes at the crosswalks of its four accesses, all of which barely control vehicular traffic. Being between an avenue of great flux and crossings with traffic lights, pedestrians are prevented from comfortably accessing or leaving the Bridge Underpass. Therefore, there are many accidents.

The spatial distribution of the “urban scenery” is divided into two sections, one on each side of the crossing at Constituyentes Avenue and Juan Escutia Street. On the northern side of the place, there are two circular metal structures and a playground on a plastic floor, for the children’s safety. Tables cover one third of ground space. The northern part of Bridge Underpass “Juan Escutia” is limited by a flank of one-storey-high container-style shops with generous glass facades, including a new gym called “CrossFit” at the northwestern corner. Only on the northeastern edge, in front of the 24-hour convenience store “OXXO”, is there a small terrace with extra benches. Behind this block, further to the north, there is a

public parking lot covering one half of the surface, as well as a place to rent electric motorcycles

On the south side, other children’s playgrounds paved with plastic have been implemented, where children can play in full view of their parents. In this space, there is also outdoor fitness area consisting of three exercising devices. There is also a module for paying taxes that has been set up by the Government of the Federal District on the eastern edge of the place, in the form of a glass box. The electronic payment service is one of the most popular pieces of equipment in Bridge Underpass “Juan Escutia”.

As a point of mobility, an Ecobici station close by allows residents and visitors access to economic and ecological transportation. Furthermore, a waiting station for taxis and minibuses is found on the south side of the place. Another part is occupied by a food court in the form of a terrace, limited to the exclusive use of “El Huequito” Restaurant, with outdoor tables with umbrellas. Among the commercial establishments to be found, there is also a national-international parcel service (“UPS”), and “La Barbería Shop & Spa”, inaugurated in 2016. These are, again, accommodated in a rather rigid, large, one

comprar mercadería o simplemente relajarse en un banco antes de continuar su camino.

En el periodo de observación muy pocos movimientos o actividades pudieron ser registrados. En las últimas horas del día, el lugar estaba vacío y las estancias de los transeúntes eran fugaces. La mayoría de la gente simplemente pasa, tomando la ruta más corta entre tiendas y mesas. Los residentes sugieren que no es un lugar para quedarse, sino una distracción temporal entre las actividades, ejemplificada por la cita de un usuario: “Estoy allí, en la medida en que tengo que entrelazar dos momentos en el tiempo”. Por lo tanto, el Bajo Puente “Juan Escutia” fue considerado por los visitantes como un lugar de transición y no como un destino final.

Antes de las 10:00 horas, casi no había actividades en la plaza, a excepción de algunos trabajadores que tomaban un desayuno rápido, así como algunos jóvenes, con uniformes escolares que pasaban hacia la escuela secundaria adyacente, regresando alrededor de las 16:00 horas. Aparte del quiosco de servicio y de Ecobicis, las actividades comerciales constantes solo se observan en la tienda “OXXO”, incluso de noche. El gimnasio “CrossFit” tuvo una asistencia bastante importante, al igual que el restaurante “El Huequito” a la hora del almuerzo, pero también estuvo vacío durante varias horas al día. La barbería, que también es nueva, se visitaba solo algunas veces, a pesar de su aspecto moderno, y el servicio de mensajería de UPS, rara vez.

Por tanto, el lugar se usa principalmente en los momentos clave del día, estando más ocupado durante las tardes entre las 14:00 y las 17:00 horas, es decir, alrededor de la hora de comida. Los entrevistados señalaron que la actividad predominante realizada en el Bajo Puente fue comer, ya sea en los bancos o en el restaurante. En contraste, el trabajo de observación demostró que la actividad principal que tenía lugar era el uso de Ecobicis, seguido de comer.

Durante el fin de semana y por la noche, el Foro Cultural “Multiforo Bajo Circuito” toma un papel más importante, ya que la mayoría de los eventos artístico-culturales, como conciertos, películas y presentaciones teatrales, tienen lugar por la noche, con lo cual el estacionamiento en el lado sur es utilizado por los visitantes. Normalmente, el movimiento se reduce significativamente de las 20:00 horas y después de las 23:00 horas, casi nadie está en el lugar.

En general, es difícil determinar, si con las actividades el Bajo Puente “Juan Escutia” es percibido predominantemente como un lugar público o privado (*Figura 3.12.*). Pero sus regulaciones prohíben ciertas acciones, como tomar fotos o el uso del espacio por parte de grupos sociales como patinadores o artistas urbanos, o la presencia de personas sin hogar y vendedores ambulantes. Con esto, en un área de la ciudad que ha sido denominada como “pública”, al aire libre o “abierta”, las autoridades impusieron mecanismos de segregación, como si se tratara de un espacio privado. Además, en este “escenario urbano” no se permiten manifestaciones y las reglas de conducta impuestas evitan el intercambio, la mezcla y el mayor disfrute con respecto a la percepción del lugar.

La experiencia de estudiar el “nuevo” espacio público del Bajo Puente “Juan Escutia”, permitió comprender algunos fenómenos relacionados con las transformaciones que, en la actualidad, el espacio público urbano en la Ciudad de México manifiesta en relación con las fuerzas ejercidas sobre él, sea que es público, privado o civil. Este equilibrio, proporcionado por las políticas de desarrollo público, se nivela por la participación cada vez más dominante del capital privado, ya que el gobierno transfiere su responsabilidad delegando funciones administrativas a intereses privados. En este contexto, la interacción humana tiene lugar en una esfera aparentemente pública, donde los “actores” están sujetos a los requisitos y normas referentes a un espacio privado.

Lo anterior convierte al Bajo Puente “Juan Escutia” en un espacio semipúblico enfocado a diferentes sectores sociales, quienes sin duda se involucraron en efectos críticos con respecto a la construcción de “ciudadanía”. Debido a que no se permite ninguna expresión libre de controversia en público, ya que los guardias intervendrán de inmediato. Con lo cual, el lugar no es un “escenario urbano” para el encuentro; en consecuencia, su función como lugar de aprendizaje social está restringida. Sin embargo, la recuperación del Bajo Puente ha beneficiado las condiciones de vida de los habitantes, por lo que la idea de recuperar lugares abandonados parece ser un compromiso viable para ofrecer espacio a los ciudadanos, incluso si su carácter público es limitado.

Los usuarios “aprendieron del(os) otros(s)” para observar el entorno al generar una relación entre su funcionalidad

Imagen 3.25: Vegetación. / Image 3.25: Vegetation.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

story high box, which borders this part of the space. Other business localities have been momentarily abandoned testimony to a rather high flux rate.

Another parking lot also serves for overnight parking. Finally, there is the urban multi-use “Multiforo Bajo Circuito” Stage, where movies, plays, artists’ workshops, and other cultural events are presented. The urban furniture in the place features benches, trash cans, and artificial lighting poles. Finally, there is a Closed-Circuit TeleVision (CCTV) in the upper part of the commercial premises, and a waiting station for mini-buses and taxis, as well as a collector area for used batteries.

The sparse vegetation in the Square is distributed equally on both sides and is maintained daily by employees specifically hired for this. The main function of the vegetation, arranged in rectangular green areas, appears to be to block, if only slightly, the enormous vehicular noise level and air pollution, in addition to provide a visual esthetic to the constructed space, and to delimit the space between the place and the sidewalk (Image 3.25).

Being located in between avenues with intense vehicular traffic, Bridge Underpass “Juan Escutia” is constantly bombarded by engine noises, sudden tire screeching, ambulance and police-car sirens, with the sounds of automobile and trucks horns, among others. Perceived as an aggressive factor, environmental noise is always present and hinders any conversations between colleagues, friends, or couples, creating a very uncomfortable ambience.

The space is divided into three different uses that make up the Bridge Underpass: one half of the space: 50% of the space is dedicated to public space and outdoor activities, 30% to commercial uses, while the remaining 20% was dedicated to controlled paid parking. In terms of urban planning, the proposal meets some needs and provides activities for the residents and a new use for valuable land within the city.

Thus, the Bridge Underpass is a mixture of open public spaces and commercial or private areas, combining shops and services with safety, cleaning and maintenance workers, paid parking areas, and a cultural forum. People can eat at the restaurant, read at one of the tables, talk, or do exercise. Parents can have a rest while watching their children play in the designated areas. But their visits were rather scarce (Image 3.26). Commuters can rent a bike or wait for the bus, buy merchandise, or just relax on a bench before continuing on their way.

However, at the observed times, very few movements or activities could be registered. At late hours, the place was empty, and stays by the passers-by were fleeting. The majority of people just went by, taking the shortest route between shops and tables. The residents suggest that it is not a place to stay, but rather a temporary distraction between the activities, exemplified by the quotation of one user: “I’m there, to the extent

Imagen 3.26: Parque infantil abandonado.

Image 3.26: Abandoned children’s playground.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

y las necesidades de los ocupantes de ese espacio. Los habitantes, que solían utilizar el lugar de tránsito, observaron que podían realizar diversas actividades, como comer, pagar las facturas de sus servicios en el quiosco o utilizar las Ecobicis. Los padres que llevan a sus hijos se dieron cuenta de que el lugar les permite tomar un descanso, mientras que los niños usan los patios de recreo, y los guardias también garantizan su seguridad. Otros frecuentan el lugar porque sus hijos disfrutan de los patios de recreo y del gimnasio al aire libre.

Incluso si las condiciones ambientales no permiten largas estadías, algunos transeúntes se sentaron para tomar un descanso. Al ver a otros leer un libro, ir al restaurante o escuchar música a través de los auriculares, se dieron cuenta de que es posible pasar el tiempo y disfrutar del lugar momentáneamente, mientras que la vegetación absorbe un poco el caos vehicular. Asimismo, los individuos y los grupos han aprendido a vivir con el nivel de ruido y los aspectos derivados del nuevo modelo de “Asociación Público-Privada” (PPP) al observar a otras personas. Además, pueden apreciar las instalaciones recreativas y los servicios de paquetería y entrega a domicilio que se ofrecen, así como observar a los ciclistas que usan o devuelven sus Ecobicis. Sin embargo, con el tiempo, los usuarios notaron que otras personas no permanecieron en el lugar por mucho tiempo.

Como este Bajo Puente no se caracteriza como un lugar para la convivencia, y para “aprender con el otro(s)”; el establecer relaciones de aprendizaje a través de interacciones de usuarios dentro del espacio, no existe. Sin embargo, en el patio de recreo, la relación observada entre padres e hijos manifestó un aprendizaje basado en la protección de uno por el otro. Además, estas personas, que pueden soportar el enorme nivel de ruido, se dieron cuenta de que podían pasar tiempo con otras personas y disfrutar de la convivencia.

El “aprendizaje desde el lugar” ocurre cuando un espacio configura un marco (físico) para usos, lo que determina su funcionalidad, por tanto, la interacción de los usuarios y el aprendizaje social dentro de él. El Bajo Puente “Juan Escutia” exhibe abiertamente áreas de comercio, comida, servicios y recreación física, así como también estacionamientos de seguridad y estacionamiento de Ecobici. Las cámaras de vigilancia y la inauguración de un foro cultural, abiertos hasta altas

horas de la noche, así como los oficiales de seguridad y los servicios de estacionamiento, brindan confianza y seguridad a los consumidores del lugar. Los usuarios pueden ser peatones que pasan en cualquier momento, conductores de automóviles que dejan sus vehículos durante la noche o por algunas horas, individuos o grupos de personas que descansan por un tiempo, familias con niños, parejas, personas que comen, trabajadores, ciclistas y consumidores de servicios públicos o privados, así como personas interesadas en los eventos culturales nocturnos del foro. Cabe destacar que estos consumidores no vinieron de forma frecuente a este lugar cuando estaba en decadencia y descuidado. Así que, la plaza podría representar solo un lugar para encuentros temporales, cortos, una ruptura momentánea; por lo cual, las personas no se identificaron con el espacio, y donde no se puede experimentar ninguna memoria urbana en particular.

Parque de Bolsillo Zócalo

El Parque de Bolsillo Zócalo está ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, frente al antiguo edificio del Ayuntamiento. Como aplicación de ejemplos internacionales de todo el mundo, y para transformar espacios urbanos residuales o subutilizados en áreas recreativas para el disfrute de la gente, la Autoridad del Espacio Público (AEP) también lanzó el programa “Parques de Bolsillo” para la Ciudad de México.

Los “Parques de Bolsillo” son pequeños espacios en los remanentes urbanos y en caminos subutilizados o abandonados con gran afluencia de peatones que se convierten en espacios para la recreación y el disfrute de la comunidad. Estos parques podrían, en todos los aspectos, ser una forma efectiva de aprovechar todos los espacios urbanos y al mismo tiempo mejorar la calidad de vida y la imagen urbana (SEDUVI 2011).

Para la prueba piloto del programa, se decidió comenzar en la Colonia Centro y recuperar el área ubicada frente al edificio del Gobierno de la Ciudad de México en la esquina suroeste de la Plaza de la Constitución, la gigantesca plaza central de todos los mexicanos. El área seleccionada, de aproximadamente 300 m², fue subutilizada como un estacionamiento (*Imagen 3.27*). Así, el parque comprende el primero de los 154 parques planificados para construcción. En conjunto, a fines de 2014,

that I have to join two moments in time". Therefore, the Bridge Underpass "Juan Escutia" was considered by visitors as a place of transition and not as a final destination.

Before 10:00 a.m., there were nearly no activities on the Square, except for a few workers having a quick breakfast, as well some youngsters wearing school uniforms from the adjacent secondary school passing by, coming back around 4:00 p.m. Apart from the service kiosk and the Ecobicis, constant commercial activities are only observed at the "OXXO" store, even at night. The "CrossFit" gym did have rather fair attendance, as did "El Huequito" Restaurant at lunchtime, but it was empty for several hours a day, too. The also-quite-new barbershop was visited only sometimes, even it looks fashionable, and the UPS courier service, rarely.

Thus, the place was used mainly at key moments of the day, being busiest during the afternoons between 2:00 to 5:00 p.m., i.e., around lunchtime. The interviewees pointed out that their predominant activity performed in the Bridge Underpass was eating, either on the benches or in the restaurant. In contrast, observational work had shown that the primary activity taking place was use of the Ecobicis, followed by eating.

On the weekend and late at night, the "Multiforo Bajo Circuito" Cultural Forum took on a more important role, since the majority of the artistic-cultural events, such as concerts, films, and theater presentations, take place at night. Therefore, the parking lot in the south side was used by visitors. Normally, movement reduces significantly after 8:00 p.m. After 11:00 p.m., nearly no one is in the place.

In general, it seems difficult to determine, by observing the activities whether Bridge Underpass "Juan Escutia" was predominately perceived as a public or private place (Figure 3.12). But its regulations forbid certain actions, such as taking photos or the usage of the space by social groups such as skaters or urban artists, or the presence of homeless persons and street vendors. Therefore, comprising an area of the city that has been denominated as "public", outdoor or "open", segregation mechanisms were imposed by authorities, as if it were a private space. Also, no demonstrations are allowed in this "urban scenery". The rules of conduct imposed avoid the exchange, mix, and greater enjoyment with regard to the perception of the place.

The experience studying the "new" public space Bridge Underpass "Juan Escutia", allowed the understanding of some phenomena related to the transformations that, at present, the urban public space in Mexico City manifests in relation to the forces exerted on it, either public, private or civil. This balance, provided by policies of public development, is leveled by the increasingly dominant participation of private capital. The government transfers its responsibility by delegating administrative functions to private interests. In this context, human interaction takes place in an apparently public sphere, where "actors" are subjects to the requirements and rules referring of a private space.

But, turning Bridge Underpass "Juan Escutia" into a semi-public space focused on different social sectors, who doubtlessly engaged in critical effects regarding the construction of "citizenship". No free controversial expression is permitted in public, as the guards would immediately intervene. This, the place is obviously not an "urban scenery" for encounter; therefore, its function as social learning place is restricted. Nevertheless, the recovery of Bridge Underpass "Juan Escutia" has benefited the living conditions of inhabitants, so that the idea of recovering abandoned places seemed to be a viable compromise in order to offer space for the citizens, even if its public character is limited.

Users "learned from other(s)" to observe the environment by engendering a relation between its functionality and the needs of the occupants of that space. The inhabitants, who usually occupied the place for transit, observed that they could perform various activities, such as eating, paying their services bills at the kiosk, or using the Ecobicis, as well. Parents carrying their children realized that the place allows them to take a break, while the children use the playgrounds, and the guards guarantee their safety as well. Others frequent the place because their children enjoy the playgrounds as well as the outdoor gym.

Even if the environmental conditions do not allow long stays, some passers-by sat down to take a break. On watching others reading a book, going to the restaurant, or listening to music through earphones, they realized that it can be possible to spend time and enjoy the place momentarily, while the vegetation absorbs a bit of the vehicular chaos. Individuals and groups have learned to live with the noise level and aspects de-

Imagen 3.27: Área del Parque de Bolsillo.

Image 3.27: Selected place before its recovery.



Fuente: http://www.ciudadverde.sedema.df.gob.mx/nuevas_areasverdes.html#.WHI17fnhCUk (Consultado el 31 de noviembre de 2016).

Source: http://www.ciudadverde.sedema.df.gob.mx/nuevas_areasverdes.html#.WHI17fnhCUk (Accessed November 31, 2016).

se habían construido doce “Parques de Bolsillo” en la Ciudad de México.

Fue así que el 15 de abril de 2013, cuando el Pocket Park Zócalo fue inaugurado por el Jefe del Gobierno de la Ciudad, Miguel Ángel Mancera, mientras que, en noviembre de 2016, se sustituyó el colorido pavimento de suelo preexistente por un asfalto gris. Además, se instaló una placa de metal en referencia a una colaboración existente entre el Gobierno de la Ciudad y Bloomberg Asociados, en el marco de un programa llamado “Capital Social Por Ti”.

El lugar está ubicado en las inmediaciones del flanco suroeste de la Plaza de la Constitución, la plaza principal y la más pública en el centro de la Ciudad de México, también conocida informalmente como el “Zócalo”. Esta plaza podría describirse principalmente como una gran área asfaltada sin otros elementos o características físicas y estéticas, ofreciendo la posibilidad para el desarrollo de actividades masivas, desde grandes conciertos hasta demostraciones políticas. Por tanto, el Zócalo adyacente del Parque de Bolsillo incluye la centralidad y accesibilidad para los usuarios en tránsito, ya que todas las calles circundantes fluyen hacia el centro, hacia el Zócalo, que no exime al Pocket Park de sus problemas, tales como reuniones, protestas, vandalismo y daños a equipos y mobiliario urbano. El Parque de Bolsillo Zócalo es altamente visible desde la explanada del Zócalo.

Diversas formas de transporte conectan al lugar. La Línea 2 del Metro (Cuatro Caminos-Taxqueña) tiene una estación en la parte noreste del Zócalo, mientras que la Línea 4 Norte del Metrobús pasa por la calle de República del Salvador tres cuadras al sur, con la estación República de Argentina como la más cercana (*Figura 3.13*). Los microbuses enlazan la plaza desde todas las direcciones. Además, el Servicio de Transportes Eléctricos del Distrito Federal (STE) inauguró en 2009 su primer “Corredor Cero Emisiones” que integra la ruta Auditorio-Zócalo. También se cuenta con servicio de bicitaxis, además de las estaciones de los Ecobicis en la Avenida 20 de Noviembre y en el extremo norte del Zócalo.

Desde el punto de vista arquitectónico, este espacio se delimita como un plano. La funcionalidad del parque se dividió y compartimentó en cuatro secciones: la primera, “comer”, está adaptada para el consumo y el disfrute de la comida, mientras que la segunda sección, comprende un área abierta para el tránsito de peatones y sirve como una parada de transporte público. En el centro de esta área de “tránsito”, hay un banco para descansos peatonales cortos. Al continuar hacia el este, la tercera sección, “sentarse”, está diseñada para la contemplación y el descanso durante más tiempo (*Imagen 3.28*). Para concluir, la última sección, “recreación”, está de-

Imagen 3.28: “Sentarse” en la plaza. / Image 3.28: “Sitting” at the Square.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / **Source:** Photography: Christof Göbel.

rived by means of the new “Public-Private Partnership” (PPP) model by observing other people. Furthermore, they may notice the recreational facilities, and the home-delivery and parcel services that are offered, as well as the cyclists using or returning their Ecobicis. However, over time, the users noticed that other individuals did not remain in the place for long.

As this Bride Underpass is not characterized as a place for coexistence, “learning with the other(s)”; establishing relationships of learning through interactions of users within the space, does not exist to a great extent. Nevertheless, in the playground, the relationship observed between parents and their children manifested learning based on the protection of one by the other. Also, these individuals, who can endure the enormous noise level, realized that it might be possible to spend time with others there and enjoy the coexistence.

“Learning from the place” happens when a space configures a (physical) frame for uses, which determines its functionality, thus the users’ interaction and social learning within it. The Bridge Underpass “Juan Escutia” openly exhibits areas for commerce, food, services, and physical recreation, as well as security and Ecobici parking stations. Surveillance cameras and the inauguration of a cultural forum, open until late at night, as well as security officers and the services of parking lot, provide confidence and safety for the consumers of the place. Users might be pedestrians passing by at any time, drivers of automobiles leaving their vehicles overnight or for a few hours, individuals or groups of persons staying to rest for a while, families with children, couples, people eating, workers, cyclists, and consumers of public or private services, as well as people interested in the nocturnal cultural events at the forum. It is noteworthy that these consumers did not come frequent this place when it was in decay and neglected. Therefore, the Square might only represent a place for temporary, short encounters, a momentary break; thus, people did not identify with the Square, where no particular urban memory is experienceable.

Pocket Park Zócalo

Pocket Park Zócalo is located in the Historic Center of Mexico City, facing the old City Hall building. Following international

examples from around the world, and in order to transform residual or underutilized urban spaces into recreational areas for the enjoyment of the people, the Authority of Public Space also launched the “Pocket Parks” Program for Mexico City.

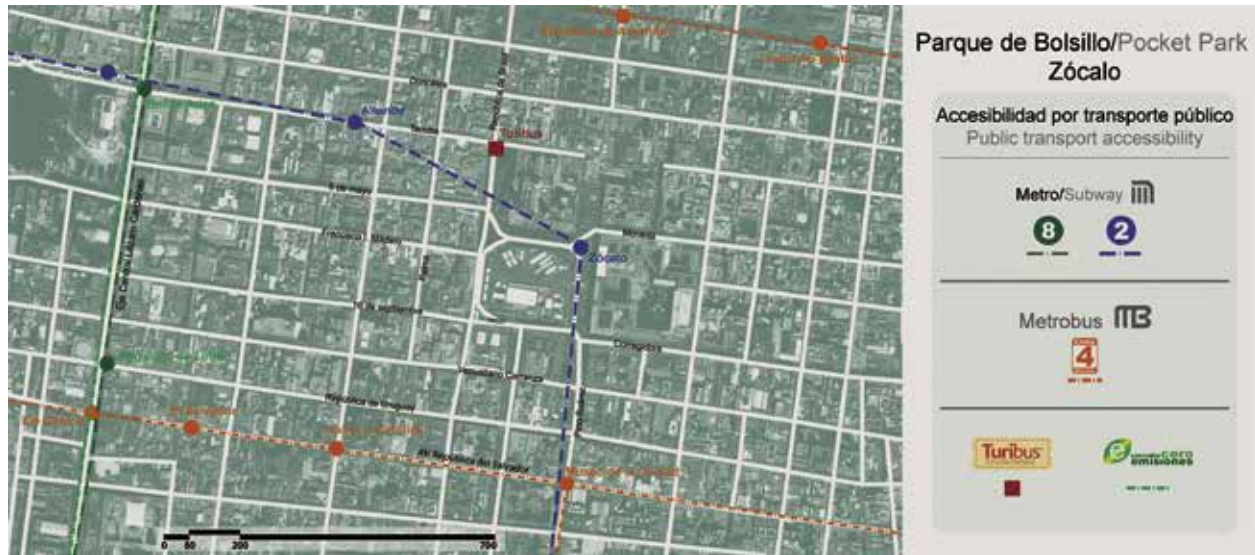
“Pocket Parks” are small spaces in urban remnants and in under-used or abandoned roads with high pedestrian affluence that are converted into spaces for the recreation and enjoyment of the community. These parks could, to all appearances, be an effective way to take advantage of all of the urban spaces and at the same time to improve quality of life and urban image (SEDUVI 2011).

For the Program’s pilot test, it was decided to start in the Colony Centro and to recover the area located in front of the Federal District Government building at the southwest corner of Plaza de la Constitución, the gigantic central square for all Mexicans. The area selected, of approximately 300 m² was apparently being subutilized as a parking lot (*Image 3.27*). Thus, Parque Bolsillo Zócalo comprises the first of 154 parks planned for construction in the Federal District. Taken together, twelve “Pocket Parks” had been built in the Federal District by the end of 2014.

So it was that on April 15, 2013, Pocket Park Zócalo was able to be inaugurated by City Government Head Miguel Ángel Mancera, while in November 2016, the colorful preexisting floor pavement was substituted by gray asphalt. Furthermore, a metal sheet was installed referring to an existing collaboration between the City Government and Bloomberg Associates, in the framework of a program called “Social Capital For You”.

The place is located in the direct vicinity on the southwestern flank of Constitución Square, the Main Square and the most public one in central Mexico City, informally also known as “Zócalo”. This Square could mainly be described as a huge asphalted area without other physical, static elements or features, offering the possibility for the development of mass activities, ranging from huge concerts to political demonstrations. Thus, the adjacent Pocket Park Zócalo includes the centrality of and accessibility to users-in-transit, as all surrounding streets flow toward the center, toward the Zócalo, which does not exempt the Pocket Park from its problems, such as meetings, protests, vandalism, and damage to urban

Figura 3.13: Accesibilidad por transporte público. / Figure 3.13: Accessibility by public transport.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

dicada a los deportes y a un área de entretenimiento. Esta delimitación se logró mediante patrones materiales y gráficos en el pavimento.

En cuanto al mobiliario urbano provisto, hay bancos de metal, así como asientos de hormigón martillado, bancos para sentarse y mesas de metal para comer, con sombrillas de acero y lona para protegerse de la lluvia y el sol. También se han instalado bolardos de metal, que limitan el lugar, así como contenedores de basura de acero. Además, hay un panel informativo con información sobre el proyecto y un portabicicletas. Recientemente se agregó una columna de metal, con varias herramientas para reparar bicicletas en el extremo este del parque. En términos de vegetación, se han emplazado varias especies de plantas, y las macetas contienen pequeños árboles y vegetación de diversas dimensiones. El follaje y los contenedores se distribuyeron de manera bastante equitativa sobre el área disponible, separando las zonas funcionales y protegiendo la plaza del tráfico vehicular.

El Parque de Bolsillo Zócalo es un espacio diseñado para el descanso y la relajación, “un área de pequeño tamaño recuperada para el disfrute de la comunidad inmediata” (SEDUVI 2011), con el fin de tomar un pequeño descanso durante o

después de la jornada laboral, mientras que las conversaciones surgen entre los visitantes. Pero, sobre todo, es un espacio diseñado para que el usuario contemple la historia de la gran plaza del Zócalo y sus importantes edificios históricos circundantes, lo que refuerza el perfil turístico del centro de la ciudad por su importancia histórica y política.

Al estar tan cerca del Zócalo, incluso antes de las 7:00 horas, la gente desayuna en las mesas. Al mismo tiempo, un equipo de aproximadamente diez trabajadores de limpieza llegó con carros de herramientas y contenedores. El lugar está vigilado las 24 horas del día, con cámaras de vigilancia y policías con bicicletas o patrullas que rondan el perímetro. Antes de las 8:00 horas, se inicia una formación militar rodeando el asta para izar la bandera en el centro del Zócalo, actividad observada por personas ubicadas en el Parque. Más tarde, las personas comenzaron a realizar diversas actividades, como “conversar”, enviar mensajes de texto y hablar por teléfono, pasar tiempo con sus compañeros, amigos o colegas, aplicar maquillaje, mirar alrededor, leer o esperar. Por la mañana y después de la puesta del sol, la gente también descansaba acostada en la banca. Además, la gente pudo observar una enorme variedad de actividades

equipment and furniture. Pocket Park Zócalo is highly visible from the esplanade of the Zócalo.

Various forms of transportation connect the place. The Subway Line 2 (Cuatro Caminos-Taxqueña) does have a proper Metro Station at the northeastern part of the Zócalo, while Metrobús Line 4 North passes along República del Salvador Street three blocks to the south, with Republic of Argentina Station the closest by (Figure 3.13). Microbuses link the square from all directions. Furthermore, Electric Transport Service of the Federal District in 2009 inaugurated its first “Zero-Emissions Corridor”, integrating the Auditorio-Zócalo Route. Bicitaxis use the square, in addition to the Ecobicis stations at 20 de Noviembre Avenue and at the northern edge of the Zócalo.

From an architectural point of view, this urban space is delimited as a plane. The functionality of the Park was divided and compartmentalized into four sections: The first section, “eating”, is adapted for the consumption and enjoyment of food, while the second section, comprises an open area for pedestrian traffic and serves as a stop for public transportation. At the center of this “transit” area, there is a bench for short pedestrian breaks. Following this, continuing toward the east, the third section, “sitting”, is designed for contemplation and resting for a longer time (Image 3.28). And, to conclude, the last section, “recreation”, is dedicated to sports and an entertainment area. This delimitation was achieved by means of material and graphic pattern in the pavement.

Regarding the urban furniture provided, there are metal benches, as well as bush hammered concrete bucket seats and benches in gray for sitting, and metal tables to eat at, with steel and tarpaulin umbrellas for protection from the rain and sun. Metal bollards have also been installed, limiting the place, as well as steel trash cans. In addition, there is an information board with information on the project, and a bicycle rack. Additionally, recently a metal column was added, with various tools for repairing bicycles at the eastern end of Park. In terms of vegetation, various species of plants have been positioned, and pots contain small trees and others of various dimensions. Vegetation and containers were distributed rather equally over the available area, separating the functional zones and protecting the Square from the vehicular traffic.

Pocket Park Zócalo is a space designed for rest and relaxation, “a small-sized area recovered for the enjoyment of the immediate community” (SEDUVI 2011), in order to take a little break during or after the workday, while conversations arise among visitors. But above all, it is a space designed for the user to contemplate the history of the great Zócalo Square and its important surrounding historic buildings, reinforcing the tourist profile of the City Center based on its historic and political significance.

Being so close to the Zócalo, even before 7:00 a.m., people came to have breakfast at the tables. At the same time, a crew of approximately ten cleaning workers arrived with tool carts and containers. The place is monitored around the clock, with surveillance cameras and policemen with bicycles or patrol cars guarding the perimeter. Before 8:00 a.m., a military formation is initiated surrounding the flagpole to hoist the flag in the center of the Zócalo, activity being watched by persons from the Park. Later, the people began to carry out various activities, such as “chatting”, texting, and talking on the phone, spending time with their partners, friends or colleagues, applying makeup, looking around, reading, or waiting. In the morning and after sunset, people also rested, lying on the benches. Furthermore, people could observe an enormous variety of activities on the esplanade of the Zócalo, such as in October 2016, when the International Book Fair took place in Constitution Square.

When it came to longer breaks, the metal benches were favored; some reading while others embraced and contemplated the panorama. Likewise, the area with the tables and umbrellas is also one of places most employed, occupied by people who arrived with food. However, the table area had highest occupancy between 2:30 and 3:30 p.m.: since the square is surrounded by shops and offices, and this is the time that workers normally take a break for a meal. On the weekends, the office workers disappear.

Contrariwise, the exercise and playground areas remained rather unoccupied throughout the day. In the elapsed time, there were only a few persons who visited this section, being curious about it and testing the exercise machines. No one seriously trained (Image 3.29). The same occurred in reference to the small horses for the children to ride. Likewise,

en la explanada del Zócalo, como en octubre de 2016, cuando tuvo lugar la Feria Internacional del Libro (FIL) en la Plaza de la Constitución.

Cuando se trataba de descansos más largos, los bancos de metal fueron de gran ayuda para realizar un poco de lectura mientras que otros se abrazaron y contemplaron el panorama. Asimismo, el área con mesas y sombrillas es también uno de los lugares más usados, siendo ocupados por personas que llegaron con alimentos. Sin embargo, el área de mesas tenía la mayor ocupación entre las 2:30 y las 3:30 horas: ya que la plaza está rodeada de tiendas y oficinas, y este es el momento en que los trabajadores normalmente se toman un descanso para comer. Los fines de semana, los trabajadores de oficina desaparecen.

Por el contrario, las áreas de ejercicio y de recreo permanecieron bastante desocupadas a lo largo del día. En el tiempo de observación, sólo unas pocas personas visitaron esta sección, sintiendo curiosidad y probando las máquinas de ejercicio, ya que nadie entrenó seriamente (*Imagen 3.29*). Lo mismo ocurrió en referencia a los pequeños caballos para que los niños monten. Es importante precisar que algunos de los equipos permanecieron infrautilizados, como la estación de bicicletas y el puesto de reparación con herramientas que se utilizó solo de forma muy esporádica.

Debido a su ubicación central en las inmediaciones del Zócalo, las personas utilizan el Parque de Bolsillo como zona de tránsito peatonal. La mayoría de los transeúntes son turistas o empleados. La población encuestada confirmó que llegaron a este parque principalmente por su proximidad a sus lugares de trabajo y, en segundo lugar, porque está en el camino. En consecuencia, este “escenario urbano” es considerado por los encuestados como un lugar de tránsito y no como un destino final.

En este sentido, cabe destacar la falta de separación de la plaza y la extensa circulación del flujo de tráfico alrededor del Zócalo, ya que su excesiva proximidad implica una exposición prolongada al ruido y la inevitable inhalación de los gases de combustión. Mientras que el movimiento vehicular se intensificó alrededor de las 18:00 horas, la afluencia de personas en el Parque Bolsillo Zócalo fue en promedio de veinte, permaneciendo por un tiempo promedio de entre 15 y 20 minutos.

Otro punto culminante fue la bajada diaria de la bandera en la Plaza de la Constitución, a las 18:00 horas, ya que varias personas observaron el evento desde el Parque de Bolsillo. No obstante, alrededor de las 19:00 horas, los visitantes abandonaron gradualmente la plaza (*Figura 3.14*).

El estudio implicó una revisión exhaustiva del alcance de este nuevo tipo de espacio público, que representa una importante iniciativa urbana promovida por el Gobierno de la Ciudad en el marco de propuestas para recuperar espacios públicos en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Al cuestionar a sus actores sociales, se observó una evaluación positiva del espacio urbano en general, ya que los principales usuarios, incluidos turistas, empleados y compradores, a menudo se detenían inesperadamente entre sus visitas al centro.

En ese sentido y debido a las breves estancias de los usuarios, el “aprendizaje del(os) otro(s)” se reduce a los momentos de uso, en su mayoría espontáneos, del mobiliario urbano y de los equipos provistos, antes de que las personas continúen su camino. Así, al observar el(os) otro(s), uno adquiere el reconocimiento de la función de la plaza como un lugar para la relajación, la contemplación, la convivencia y la reunión. Los individuos se adaptan a diferentes tipos de recreación, como leer, jugar o comer; otros toman un descanso en los bancos instalados, acercándose a las áreas diseñadas para jugar y hacer ejercicio o únicamente observan a los caminantes, quienes cruzan la zona peatonal o bien ocupan una mesa para hablar o comer algo, lo que implica “aprender de los demás”. También las personas se familiarizaron con los flujos y movimientos en la calle y con diferentes tipos de actitudes y comportamientos públicos.

El “aprendizaje con el(os) otro(s)” ocurrió principalmente cuando se llevaron a cabo eventos culturales y sociales en la Plaza de la Constitución adyacente, un fenómeno que ocurre casi a diario, convirtiendo al Parque de Bolsillo en un lugar de reunión. Mientras observaban los acontecimientos del Zócalo, las personas iniciaron conversaciones espontáneas con extraños, adquiriendo habilidades y facultades de comunicación y creando contactos. Además, los niños se acercaron a los caballos, donde permanecieron por períodos cortos. Mientras tanto, sus padres descansaban y observaban. Los trabajado-

some of the equipment remained underutilized, such as the bicycle station and the repairing stall with tools close was utilized only very sporadically.

Because of its central location located in the vicinity of the Zócalo, people using the Pocket Park as a pedestrian transit zone. The majority of the passers-by are tourists or employees. The surveyed population confirmed that they came to this park primarily because of its proximity to their workplaces, and second, because it is on their way. Consequently, this “urban scenery” is regarded by respondents as a transit place and not as a final destination.

In this sense, the lack of the separation of the Square and the extensive traffic flow circulation around the Zócalo is noteworthy, because its excessive proximity implies both prolonged exposure to noise and the inevitable inhalation of the combustion gases. While the vehicular movement intensified around 6:00 p.m., the influx of people in Pocket Park Zócalo was reflected by an average of twenty people, remaining for an average time of between 15 and 20 minutes. Also at 6:00 p.m., another highlight was the daily lowering of the flag in Constitution Square, and various persons observing the event from the Pocket Park. Nonetheless, around 7:00 p.m., visitors gradually left the Square (*Figure 3.14*).

The study implied a thorough review of the scope of this new type of public space, representing an important urban initiative promoted by the City Government within the framework of proposals to recover public spaces in the Historic Center of Mexico City. By questioning its social actors, a positive assessment of the urban space was observed in general, as the main users, including tourists, employees, and shoppers, often stopped unexpectedly in between their visits to the City Center.

In that regard and because of the rather short stays of users, “learning from other(s)” is reduced to moments of the mostly spontaneous uses of the urban furniture and equipment provided, before people continue on their way. Thus, through observing the other(s), one acquires recognition of the Square’s function as a place for relaxation, contemplation, coexistence, and meeting. Individuals appropriate different types of recreation, such as reading, playing, or eating. Some take a break on the installed benches, approaching the areas

designed for play and exercise or only watching the pedestrians, who safely cross the pedestrian zone or occupy a table to talk or eat some food, implying “learning from the other(s)”. In addition, people became familiar with the flows and movements on the street and with different kinds of public attitudes and behaviors.

Such “learning with the other(s)” occurred mainly when cultural and social events took place at the adjacent Constitution Square, a phenomenon that occurs nearly daily, turning Pocket Park Zócalo into a meeting place. While observing the occurrences on the Zócalo, people initiated spontaneous conversations with strangers, acquiring communication skills and faculties and creating contacts. Furthermore, Children approached the horses, where they remained for short periods. In the meantime, their parents rested and watched. Office workers and other employees from nearby use the food tables to spend their leisure time reading or having lunch. Some elderly people converse with others or attempt to discuss, with adolescents and other adults, topics of interest or just to coexist with them for a while. Thanks to meeting with the other, one might learn values such as empathy or solidarity. Through coexistence, people felt protected and therefore secure, generating self-confidence.

Imagen 3.29: Detalles de juegos infantiles y máquinas de ejercicio.
Image 3.29: Details of playground and exercise machines.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

**PARQUE DE BOLSILLO ZÓCALO /
 POCKET PARK ZÓCALO**

Figura 3.14: Objetos, actividades, movimientos. / Figure 3.14: Objects, activities, movements.

OBJETOS

- 1 Sombrillas
- 2 Mesas
- 3 Plantas
- 4 Macetas
- 5 Bancas
- 6 Boleros
- 7 Rampas
- 8 Árboles
- 9 Herramientas
- 10 Biciletero
- 11 Gimnasio
- 12 Área de juegos

ACTIVIDADES

-  Comer
-  Coexistir
-  Sentarse
-  Observar
-  Conversar
-  Transitar
-  Contemplar
-  Descansar
-  Fumar
-  Entrenar
-  Jugar
-  Estacionar (Bicicletas)
-  Recrearse
-  Reparar

MOVIMIENTO



Peatones



Vehículos



OBJECTS

- 1 Umbrellas
- 2 Table
- 3 Plants
- 4 Pots
- 5 Benches
- 6 Brushes
- 7 Ramp
- 8 Tree
- 9 Tool-stele
- 10 Bicycle stands
- 11 Gym
- 12 Children's playground

ACTIVITIES

-  Eat
-  Coexist
-  Sit
-  Observe
-  Chat
-  Transit
-  Contemplate
-  Rest
-  Smoke
-  Exercise
-  Play
-  Park (Bicycle)
-  Recreate
-  Repair

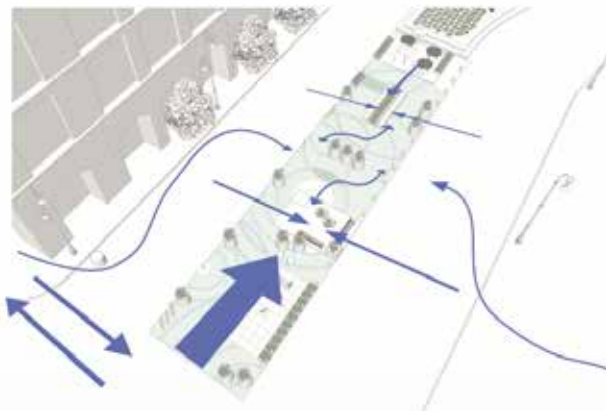
MOVEMENT



Pedestrians



Vehicles



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

Figura 3.16: Objetos, actividades, movimientos. / Figure 3.16: Objects, activities, movements. **“TOWN CENTER EL ROSARIO”**

OBJETOS

- 1 Ex-Hacienda
- 2 Cancha de futbol
- 3 Techo de membrana
- 4 Centro comercial
- 5 Área de comida
- 6 Restaurantes
- 7 Rampa de entregas
- 8 Puente
- 9 Estacionamiento
- 10 Parque
- 11 Entrada principal
- 12 Anuncios



OBJECTS

- 1 Ex-Hacienda
- 2 Football pitch
- 3 Membrane roof
- 4 Shopping Mall
- 5 Food court
- 6 Restaurants
- 7 Deliver ramp
- 8 Bridge
- 9 Parking lot
- 10 Park
- 11 Main entrance
- 12 Advertise

ACTIVIDADES

- Comer
- Beber
- Informar
- Almacenar
- Comprar
- Jugar futbol
- Ir al cine
- Estacionarse
- Remar
- Jugar
- Relajarse



ACTIVITIES

- Eat
- Drink
- Inform
- Stable
- Shop
- Play football
- Go to the cinema
- Parking
- Paddle
- Play
- Relax

MOVIMIENTO



Peatones



Vehiculos



MOVEMENT



Pedestrians



Vehicles

Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

res de oficina y otros empleados cercanos utilizan las mesas de comida para pasar el tiempo libre leyendo o almorzando. Algunas personas mayores conversan con otros o intentan hablar con adolescentes y otros adultos sobre temas de interés o simplemente convivir con ellos por un tiempo. Gracias a reunirse con el otro, uno puede aprender valores como la empatía o la solidaridad. Así, y a través de la convivencia, las personas se sintieron protegidas y, por tanto, seguras, generando confianza en sí mismas.

Además, las personas también notaron que el lugar “ofreció” ciertos elementos urbanos, es decir, los visitantes “aprendían del lugar” al reconocer los mejores lugares para descansar a la sombra o al sol, según el período del año o la hora del día. Para los ciclistas, se reservó un área para estacionar y reparar sus bicicletas, donde pueden ir a pie a las tiendas y edificios adyacentes y luego regresar. Asimismo, se tomó nota del acceso, la salida y la semiología del espacio, ya que el lugar es reconocido como un “oasis” para descansar en medio del ajetreo y el bullicio de la ciudad, lo que lleva a un tipo de identificación con el lugar y al deseo de cuidarlo.

En general, esto parece ser una iniciativa positiva para la recuperación de espacios perdidos o subutilizados, debido a la gran visibilidad del lugar en vista de su proximidad a la plaza principal de la ciudad. Asimismo, el Parque de Bolsillo Zócalo ha tenido éxito, ya que tiene el propósito de recreación y disfrute para los trabajadores y visitantes. También ofrece características que no existen en el Zócalo, como la protección de los elementos y las instalaciones de asientos. Incluso en una escala pequeña pero muy visible. En conclusión, este tipo de parque contribuye a la recuperación física del espacio y genera actividades que promueven la armonía social y la conformación de la vida comunitaria, y hacen posible mejorar los niveles de seguridad y bienestar de las personas.

Plaza comercial “Town Center El Rosario”

“Town Center El Rosario” es un centro comercial en la parte noroeste de la Ciudad de México, ubicado muy cerca de la estación del metro El Rosario en Azcapotzalco, que es uno de los patrimonios culturales más grandes en la ciudad. Históricamente,

Azcapotzalco ha sido el hogar de eventos relacionados con el movimiento de la Independencia de México, particularmente en la Hacienda “El Rosario” construida en el siglo XVII y anteriormente llamada “San Nicolás Careaga” (Urdapilleta Pérez/Solorzano Carvajal 2002).

En este contexto, el enorme centro comercial fue planeado en el sitio de uno de los edificios históricos más emblemáticos de la zona, la Hacienda “El Rosario” o de “San Nicolás Careaga”. En consecuencia, el 28 de junio de 2012, se inauguró “Town Center El Rosario”, y el centro comercial abrió sus puertas al público, brindando instalaciones y atracciones con opciones para comprar, comer, entretenerse, divertirse y disfrutar de la cultura.

La accesibilidad del centro está garantizada por su proximidad a la estación de metro El Rosario, en el sur de la Unidad Habitacional “El Rosario” (el mayor conglomerado de unidades de vivienda en México, compuesto por condominios de interés social y casas de autoconstrucción a su alrededor). La terminal conocida como Centro de Transferencia Modal (CETRAM) sirve como una estación para las líneas de metro 6 y 7, provenientes de las estaciones Martín Carrera y Barranca del Muerto, respectivamente, siendo simultáneamente la estación del extremo occidental de la primera, y la terminal norte de esta última. Además, el CETRAM funciona como punto de encuentro para varias líneas de autobuses que conectan el norte y el este de la ciudad. Esta terminal, como muchas otras, es multimodal, es decir, se conecta con autobuses suburbanos que sirven a los municipios en el adyacente Estado de México. La terminal también tiene enlaces a la Línea I del Trolebús, que conecta las estaciones de metro El Rosario y Chapultepec (Figura 3.15).

En el caso de “Town Center El Rosario”, encontramos una construcción moderna y funcional de seis pisos, que incluye tres niveles comerciales y tres sótanos, con una fachada metálica cerrada. Otros elementos de la tipología espacial utilizados en el centro comercial comprenden las membranas de lona en estructuras tensadas ubicadas en la entrada principal. Esta área cubierta por un techo de lona, a una altura de 18 m, corresponde al casco de la antigua hacienda. En consecuencia, la zona denota un contraste entre el pasado y el presente. En el interior, un enorme atrio, pintado de blanco, recibe a los

Additionally, people also noticed that place “afforded” certain urban elements, i.e., visitors “learned from the place” to recognize the best places to rest in the shade or the sun, depending on the period of the year or time of the day. For cyclists, an area for parking and repairing their bicycles was reserved, where they can go by foot to the adjacent shops and buildings, returning afterward. Moreover, one took note of the access to, the exit from, and the semiology of the space. The place is recognized as an “oasis” for resting in the middle of the hustle and bustle of the city, leading to a certain type of identification with the place, and the desire to take care of it.

In general, this appears to be a positive initiative for the recovery of lost or underutilized spaces, due to the huge visibility of the place in view of its proximity to the main Square of the city. Likewise, Pocket Park Zócalo has been successful since it serves the purpose of recreation and enjoyment for workers and visitors. It also offers characteristics that do not exist in the Zócalo, such as protection from the elements and seating facilities. Even at a small but very visible scale. In conclusion, this type of park contributes to the physical recovery of space and generates activities that promote social harmony and the conformation of community life, and renders it possible to improve the security and welfare levels of the people.

Shopping Mall “Town Center El Rosario”

“Town Center El Rosario” is a shopping mall in the northwestern part of Mexico City located very near El Rosario Subway Station in Azcapotzalco, which is one of the larger cultural heritages. In the history, Azcapotzalco has been home to historic events related to the Mexican Independence movement, particularly at Hacienda “El Rosario” built in the seventeenth century, formerly called Hacienda “San Nicolás Careaga” (Urdapilleta Pérez/Solorzano Carvajal 2002).

In this context, the huge mall was planned on the site of one of the most emblematic historic buildings in the Delegation, Hacienda “El Rosario” or “San Nicolás Careaga”. Consequently, on June 28, 2012, “Town Center El Rosario” was inaugurated, and the shopping mall opened its doors to the general public, providing facilities and attractions with options for shopping, eating, entertainment, leisure time, and culture.

The accessibility of the shopping mall is guaranteed through its proximity to El Rosario Subway Station, in the south of Housing Unit “El Rosario” (the largest conglomerate of housing units in Mexico, composed of social-interest condominiums, with houses built by means of auto-construction around). The terminal known as Modal Transfer Center serves as a station for both underground Lines 6 and 7, coming from the stations Martin Carrera and Baranca del Muerto respectively, being simultaneously the western end station of the former, and the north terminal of the latter. Furthermore, it functions as the meeting point for several bus lines that connect the north and the east of the city. This terminal, like many others, is multimodal, i.e., it connects with suburban buses that serve municipalities in the neighboring State of Mexico. The terminal also has links to Trolleybus Line “1”, which runs between El Rosario and Chapultepec Subway Station (*Figure 3.15*).

In the case of “Town Center El Rosario”, we find a modern and functional work of six floors, including three commercial levels and three ground levels, with a closed metal façade. Other elements of spatial typology used in the shopping mall comprise the tarpaulin membranes in tensed structures located at the main entrance. The respective area covered by the tarpaulin roof at a height of 18 m, corresponding to the hull of the former Hacienda. Consequently, the zone denotes a contrast between the past and the present. Inside, a huge atrium painted in white receives visitors and vertically links the different floors through large electronic ramps. A glass elevator cuts through the enormous void (*Image 3.30*).

At all accesses to the mall, pedestrian crossings are well marked, while at its main entrance at Aquiles Serdán Avenue, the two, very high advertising billboards flank the visitors as they arrive, while we find a rather small restored park with pavilions and a children’s playground, as well as a lake including pedal boats, which invite to linger. Thus, the shopping mall “Town Center El Rosario” was planned, programmed, and designed as a place of power, a space of dominance where economic interests of land use and commercial interests of private initiative prevail.

There are many functional elements in this commercial plaza. While in the front building to the south parking places and storerooms are offered on various levels, in the core area,

visitantes y une verticalmente los diferentes pisos a través de grandes rampas eléctricas, además de que un elevador de vidrio atraviesa el enorme vacío central (*Imagen 3.30*).

En todos los accesos al centro comercial, los cruces peatonales están bien marcados, mientras que, en su entrada principal, sobre Avenida Aquiles Serdán, dos carteles publicitarios muy altos flanquean a los visitantes a medida que llegan, también se encuentra un parque restaurado bastante pequeño con pabellones y un patio infantil, así como un lago que incluye botes de pedales, que invitan a quedarse. Así, el centro comercial “Town Center El Rosario” fue planeado, programado y diseñado como un lugar de poder, un espacio de dominio donde los intereses económicos del uso de la tierra y los intereses comerciales de la iniciativa privada prevalecen.

Se hace notar que hay muchos elementos funcionales en la plaza comercial. Mientras que, en el edificio del frente sur, los lugares de estacionamiento y los almacenes se ofrecen en varios niveles, en el área central, se encuentran principalmente locales comerciales, es decir, tiendas y tiendas ancla ubicadas alrededor del espacio central o atrio. En los restos de la Ex Hacienda, podemos encontrar un pequeño museo sobre la historia de Azcapotzalco. Además, hay algunos restaurantes, cafés y bares ubicados cerca de la entrada central, que alberga el área gourmet. También se localizan este tipo de locales en planta baja y en el primer y segundo piso. El patio de comidas gourmet que se ubica en la planta baja tiene un jardín cubierto. Además, recientemente se instaló un enorme monitor para ver partidos de fútbol o películas.

En el segundo nivel del centro comercial hay un patio de comidas con grandes áreas abiertas, así como un cine y un centro de entretenimiento familiar. Además, hay una sala de deportes y una cancha de fútbol totalmente cercada en la terraza de la azotea. Sin embargo, lo que llama la atención aquí es el gran número de tiendas de venta, que probablemente se relacionan con los estratos socioeconómicos de los vecindarios circundantes, mayoritariamente conformados por colonias populares.

En el exterior, los pabellones ubicados en el parque que rodea el lago artificial ofrecen en su mayoría helados y refrigerios, existiendo una diversidad de especies plantadas. Sin embargo, la atracción más popular entre los visitantes, y que

tiene un carácter “público”, es la fuente de agua danzante que se ubica en la planta baja, que a ciertos intervalos comienza un juego de luces y chorros de agua, lo cual es muy disfrutado por la gente (*Imagen 3.31*). El marco rectangular que circunda la fuente es de una altura ideal y de materiales adecuados, invitando a los usuarios a sentarse, en el sentido de “ofrecimiento”.

La capacidad de los objetos para ofrecer diferentes opciones o usos está contenida, especialmente en los elementos de asiento. Sin embargo, hay otros elementos arquitectónicos en el paisaje al aire libre y en el diseño interior, que ofrecen la posibilidad de ser utilizados por el visitante de diferentes maneras a las planeadas originalmente. Por ejemplo, la altura y la superficie del puente sobre el lago invitan a los usuarios a ocuparlo como un gran banco comunal para descansar, conversar o flirtear.

Los usuarios del “Town Center El Rosario” perciben este centro comercial como un espacio público, ya que pueden realizar ciertas prácticas comunes en un espacio colectivo, como la facilidad de acceso. Aunque la percepción de los usuarios del centro comercial es la de un espacio público de fácil acceso, cómodo y seguro, su éxito comercial depende de la coherencia entre el espacio concebido por sus productores privados y el uso real que sus visitantes hacen de él. Este es un claro ejemplo de los límites borrosos entre el espacio público y el privado.

Las primeras actividades en el “Town Center El Rosario” comienzan a las 6:00 horas, especialmente la de algunos empleados y proveedores, que reciben sus primeros clientes a partir de las 7:00 horas. De lunes a viernes, las actividades de la mañana se concentran en el parque al aire libre y en los primeros pisos. Los clientes usan el centro comercial porque estaban familiarizados con los servicios ofrecidos, como bancos, farmacias y tiendas de abarrotes, mientras que otros visitantes utilizan los muebles del jardín para relajarse y realizar otras actividades. Empero, en este periodo de tiempo, solo un pequeño número de usuarios fueron observados. En las tardes, el número de visitantes aumentó en otras áreas de la plaza, principalmente en los pisos superiores, donde se ubican tiendas, el cine y el área de comida rápida. Sin embargo, por la noche, el número de visitantes en los pisos superiores

Figura 3.15: Accesibilidad por el transporte público. / Figure 3.15: Accessibility by public transport.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

are mainly commercial premises, i.e., shops and anchor stores located around the central space or atrium. In the remains of the Ex Hacienda, we may find a small museum on the history of Azcapotzalco. Furthermore, there are some restaurants, cafés, and bars situated near the central entrance, housing the gourmet area, and these are found as well on the ground, first, and second floors. Only the gourmet-style Food Court on the ground floor has a covered garden. Moreover, a huge monitor was recently installed here, for watching soccer to matches or movies in the company of others.

On the second level of the mall there is a food court with large open areas, as well as a cinema and a Family Entertainment Center. Additionally, there is a sport hall and a fully fenced-in soccer court on the roof terrace. However, what is striking here is the great number of outlet stores, which is presumably related due with the socioeconomic strata of the surrounding neighborhoods with popular colonies.

Outside, the pavilions in the park surrounding the artificial lake offer mostly ice cream and snacks. There is a diversity of planted species. However, the most popular attraction with a “public” character among the visitors is a fountain of dancing water on the ground floor, which, at certain intervals, begins a play of lighting and water spouts, which is greatly enjoyed by the people (Image 3.31). The surrounding, rectangular fram-

ing of the fountain is of an ideal height and adequate materials, inviting users to sit down, in the sense of “affordance”.

The ability of objects to offer different options or usages is implicated, especially in the seating elements. However, there are other architectural elements in the outdoor landscape and in the modern interior design, offering the possibility of being utilized by the visitor in different ways from

Imagen 3.30: Vacío central. / Image 3.30: Central void.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

Imagen 3.31: Fuentes danzantes. / Image 3.31: Dancing fountains.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

disminuyó, concentrando a los visitantes en el primer piso y en el acceso o salida a la estación de metro “El Rosario”. Por tanto, el uso de la plaza de lunes a viernes se relacionó principalmente con el flujo de personas a la estación de Metro, lo que representa que es un lugar para la transición.

Por otro lado, las mesas en el parque al aire libre, así como en el área de comida rápida en el piso superior, también sirven, durante los días de semana, como extensiones de un aula. Los estudiantes, en su mayoría entre 16 y 20 años de edad, del CCH Azcapotzalco, que se encuentra frente al centro comercial, hacen su tarea en equipos reunidos alrededor de estas mesas, llegando a acuerdos, compartiendo lo que han estudiado. Además de continuar con el aprendizaje iniciado en el aula, los estudiantes convirtieron el sitio en un lugar de convivencia para relajarse, hablar o coquetear con sus compañeros, así como ver, juntos, juegos de fútbol en los monitores instalados en el patio de comidas (*Imagen 3.32*).

Durante el fin de semana, los estudiantes desaparecen; sin embargo, se observó un uso bastante intensivo de la plaza comercial (*Figura 3.16*), principalmente de familias con niños. Los sábados y domingos, las personas tenían tiempo para disfrutar del lugar, compartir una tarde con sus familiares o amigos, usando los muebles que se les permitía, disfrutando la comida, del agua, la sombra y de todos los elementos que

podrían contribuir a hacer que este lugar sea atractivo. Los encuestados asumieron que “Town Center El Rosario” también es un lugar de destino final.

Debido a que la percepción del usuario fue positiva, las personas que antes usaban los escasos parques públicos en el vecindario ahora prefieren “Town Center El Rosario” para reunirse con familiares o amigos, mientras consumen o solo pasan una tarde en la ventana o utilizan los servicios ofrecidos. El lugar es bastante tranquilo en su parque al aire libre y adquiere el efecto de un área interior segura, protegida por una serie de cámaras y personal de seguridad.

Por ello, existe una consistencia entre el espacio concebido por sus productores y el uso que hacen sus visitantes, los que consideran a los centros comerciales como espacios públicos donde las personas pueden entrar y salir sin restricciones aparentes. Sin embargo, entre otras actividades, no está permitido tomar fotografías, las mascotas no pueden entrar y no se permite correr en el interior. Otras actividades comunes que se realizan en cualquier parque público y que no están permitidas en “Town Center El Rosario”, incluyen la realización de eventos cívicos y sociales, como mítines y manifestaciones políticas. Ningún vendedor ambulante o personas intoxicadas pueden asistir al lugar, que está abierto desde las 6:00 horas hasta medianoche. En consecuencia, tampoco es posible pernoctar dentro del Centro. Pero mientras no haya espacios verdaderamente públicos donde la sociedad pueda reunirse, socializar y discutir asuntos, la gente continuará percibiendo los centros comerciales como el “Town Center El Rosario” como espacios públicos, incluso si en realidad hay regulaciones internas que delimitan la libertad de expresión en el espacio y moverse libremente.

Es decir, “Town Center El Rosario” es un centro comercial privado que la gente emplea como un espacio público. Pero, esta área privada tiene reglas que aplican para el usuario, generando condiciones que reproducen los fenómenos urbanos predominantes en la Ciudad de México, como la segregación y la fragmentación, lo que limita las posibilidades de interacción, intervención y descubrimiento. Sin embargo, la gente podría sentirse atraída por este “nuevo” espacio público, considerando apropiado reunirse y pasar tiempo con otros. Por tanto, representa un lugar de encuentro para sectores socioe-

those originally planned. For example, the height and surface of the bridge over the lake invites users to occupy it as a large communal bench for resting, chatting, or flirting.

Users of “Town Center El Rosario” perceive this mall as a public space, because they can perform certain practices common to a collective space, such as the ease of access. Although the users’ perception of the commercial center is that of an easily accessible, comfortable and safe public space, its commercial success depends on the consistency between the space conceived by its private producers and the actual use made of it by its visitors. This is a clear example of the blurred limits between private and public space.

The first activities at the “Town Center El Rosario” begin at 6:00 a.m., especially that of some employees and suppliers, which received their first customers from 7:00 a.m. on. From Monday through Friday, the morning’s activities were concentrated in the outdoor park and on the first floors. Customers used the mall because they were familiar with the services offered, such as banks, pharmacies, and grocery stores, while other visitors employed the garden furniture to relax and perform other activities. However, at these times, only a small number of users were observed. In the afternoons, the number of visitors increased in other areas of the plaza, such as the upper floors, featuring shops, the cinema, and the Fast Food area. However, at night, the number of visitors on the upper floors again decreased, concentrating visitors on the first floor and at the access or exit to “El Rosario” Subway Station. Therefore, the use of the Square from Monday to Friday was primarily related to the flow of people to the Metro Station, representing a place for transition.

On the other hand, the tables in the outdoor park as well as in the Fast Food area on the top floor served throughout weekdays as classroom extensions, as well. Students, mostly between 16 and 20 years of age, from CCH Azcapotzalco, which is located opposite the shopping mall, do their homework in teams gathered around these tables, coming to agreements about and sharing among others what they have studied. In addition to continuing the learning begun in the classroom, the students converted the site into a place of coexistence for relaxation, through talking or flirting with their fellow

Imagen 3.32: Estudiantes haciendo tareas y viendo partidos de fútbol.

Image 3.32: Students doing homework and viewing soccer games.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel. / Source: Photography: Christof Göbel.

students, as well as watching soccer games together on the monitors installed in the Food Court (*Image 3.32*).

Over the weekend, the students disappeared; nonetheless, rather intensive use of the plaza commercial was observed (*Figure 3.16*), such as families with children or couples. On Saturdays and Sundays, people had time to enjoy the place, sharing an afternoon with their families or friends, using the afforded furniture, taking pleasure in the food, water, shade, and all of the elements that could contribute to making this place attractive. Respondents assumed “Town Center El Rosario” to be a place of final destination, too.

Because the perception of the user was positive, people who formerly used the scarce public parks in the neighborhood now prefers “Town Center El Rosario” to meet with family or friends, while consuming or only spending an afternoon window shopping or utilized the services offered. The place is rather tranquil in its outdoor park and acquires the effect of a safe indoor area, protected by a series of cameras and security staff.

Therefore, there exists a consistency between the space conceived by its producers and the actual use made by its visitors, who consider shopping centers as public spaces where people can enter and leave with no apparent restriction. However, among other activities, it is not permitted to take pictures, pets cannot enter, and no running is allowed inside. Other common activities performed in any public park and that are not allowed in “Town Center El Rosario”, include the carrying out of civic and social events, such as rallies and political demonstrations. No street vendors or intoxicated individuals can attend the place, which is open from 6:00 a.m. to midnight. Consequently, it is also not possible to spend the night inside the Center. But as long as there are no truly public

conómicos específicos, incluso si no se permite la alteridad en general. Asimismo, no es un lugar para la “ciudadanía”. Cualquier tipo de disputa está prohibida; ya que ciertos tipos de comunicación y habilidades cooperativas no pueden desarrollarse. Para recuperar espacios públicos reales, que tienen acceso libre y que son inclusivos y diversos, debemos comenzar a evaluarlos teniendo en cuenta su importancia para la formación civil, exigiendo su mantenimiento (Rojas 2007:28).

Las largas estancias de los visitantes permitieron el logro de varios tipos de aprendizaje. Las personas “aprendieron de la(s) otra(s)” competencias sociales como la tolerancia, aunque el centro comercial fue visitado predominantemente por los habitantes de las colonias circundantes con estratos sociales similares. Además, los usuarios adultos que visitaron el parque con niños, aprendieron, observando a otros(s), que podrían cuidar de sus hijos mientras se sientan a una distancia cómoda de las mesas cercanas. El usuario del lugar, que llega en su propio automóvil, aprendió a usar el cajero automático (ATM). También se pudo observar, personas aprendiendo dónde colocar el boleto de estacionamiento y dónde introducir las monedas, e incluso preguntando a otros sobre el funcionamiento de estas máquinas. Por tanto, es común ver personas ayudando a otros.

Los niños pequeños adquirieron ciertas habilidades de los mayores con respecto al uso de objetos en el patio de juegos ubicado en el parque exterior; además aprendieron, por observación, de niños con experiencias previas en estos dispositivos. También los visitantes “aprendieron del(os) otros(s)” cómo vestirse. El centro comercial es, sin duda, de igual forma un lugar para reconocer los colores de moda en boga.

Debido a que el centro comercial es un espacio favorable para reuniones, se pueden desarrollar habilidades como la solidaridad, el respeto o la amistad; siguiendo a otros o acompañándolos, uno puede reconocer que “aprender con el(os) otro(s)” significa identificar tanto la ruta a la estación de metro El Rosario, como el acceso directo desde la salida ubicada en el primer sótano que existe hasta la avenida Río Blanco. Los niños, que antes se dirigían a la pista de patinaje ubicada en el sótano 3 de este “nuevo” “escenario urbano”, aprendieron, junto con otros niños, a patinar en esta pista de plástico que simula hielo. Además, las mesas en el parque al aire libre

sirvieron como extensiones de aulas a ciertas horas de lunes a viernes, principalmente por la mañana. Los estudiantes de CCH Azcapotzalco hicieron su tarea en equipos sentados en estas mesas, compartiendo entre ellos lo que habían aprendido, lo cual permite continuar con el aprendizaje que ya había comenzado en sus aulas.

La arquitectura ha superado cualquier referencia a la memoria urbana particular de las personas con respecto a las características específicas del sitio. Además, el centro comercial y sus áreas circundantes operan bajo regulación interna, determinando los movimientos, acciones y comportamientos de sus usuarios. Así, los niños comprendieron que solo podían correr y jugar dentro del área cerrada.

Los usuarios “aprendieron del lugar”, a circular por los diferentes pisos, porque la disposición de las escaleras mecánicas obliga a los visitantes a caminar en círculos alrededor del atrio y pasar por todas las áreas de ventas del centro comercial. En consecuencia, se aprendió el funcionamiento de estos elementos que permiten la circulación hacia arriba y hacia abajo, determinando la dirección del flujo interior.

Al pasear por las áreas al aire libre, la población aprendió que era posible sentarse en el perímetro de las áreas de jardinería ubicadas en el patio de comidas. La gente también asumió que los elementos arquitectónicos, como las barreras o los contenedores para un pequeño jardín, tienen una altura cómoda para sentarse. Asimismo, las personas aprendieron del lugar la forma y el sentido de la circulación y las que visitaron el parque al aire libre, se dieron cuenta de que podían sentarse en las pequeñas paredes que limitan el puente sobre el estanque. Las autoridades no impiden esta función del puente, aunque, muy cerca, hay otros muebles para sentarse y descansar. Por tanto, las personas aprendieron observando las actividades de los demás ante la “invitación” del puente.

Resultados

Como resultado, las seis plazas estudiadas permitieron observar una interacción con el lugar y entre las personas, logrando obtener un aprendizaje social o cívico como la tolerancia, la solidaridad, el respeto o la amistad al participar en diversas actividades en estos sitios, como el descanso, comer, jugar o

spaces where society can meet, socialize, and discuss matters, people will continue to perceive shopping malls like “Town Center El Rosario” as public squares, even if in reality there are internal regulations that delimit freedom of expression in the space and move freely.

Thus, “Town Center El Rosario” comprises a private shopping mall that people employ as a public space. But, this private area has rules that are posted for the user, generating urban conditions which reproduce Mexico City’s predominant urban phenomena such as segregation and fragmentation, limiting possibilities of interaction, intervention and discovery. Nevertheless, people might be attracted to this “new” public space, considering it appropriate to meet and spend time with others. Therefore, it represents a place for encounter for specific socioeconomic sectors, even if otherness is not permitted in general. Likewise, it is not a place for “citizenship”. Any kind of dispute is prohibited; thus, that certain types of communication and cooperative skills cannot develop. To regain real public spaces, which do have free access and which are inclusive and diverse, we should begin to assess them by being aware of their importance for civil formation, demanding their maintenance (Rojas 2007:28).

Long visitor stays permitted the achievement of various kinds of learning. People “learned from the other(s)” social competences such as tolerance, even though this shopping mall was predominantly visited by the inhabitants of the surrounding colonies with similar social strata. Furthermore, adult users who visited the park with children, learned, by observing other(s), that they could take care of their children while sitting at a comfortable distance from the tables nearby. The user of the place who came in their own car learned to use the Automatic Teller Machine (ATM). Through watching, one learned where to put in the parking ticket and where to introduce the coins, and even by asking others about the operation of these machines. Thus, it is common to see people aiding other.

Young children acquired certain abilities from the older ones regarding the use of objects in the playground located in the outside park. They learned by observation from children with previous experiences on these devices. Visitors “learned from the other(s)”, how to dress, too. The shopping mall is undoubtedly also a place to recognize the fashion colors in vogue.

Because the shopping mall is a favorable space for meeting(s), skills such as solidarity, respect, or friendship can be developed. Following others or accompanying them, one might recognize “learning with others” the route to take to El Rosario Subway Station, such as the shortcut from the exit located on the first basement that exists to Río Blanco Avenue. Children, who addressed formerly the skating rink located at Basement 3 of this “new” “urban scenery”, learned, together with other children, how to skate on this rink made of plastic material simulating ice. Furthermore, the tables in the outdoor park served as classroom extensions at certain hours Monday through Friday in the morning. Students from CCH Azcapotzalco did their homework in teams seated at these tables. They shared among others what they had learned, continuing their learning that had already begun in their classrooms.

The architecture has overwhelmed any references to the particular urban memory of the people with regard to the specifics of the site. Moreover, the shopping mall and its surrounding areas operate under internal regulation, determining the movements, actions, and behaviors of its users. Thus, the children understood that they could only run and play within the enclosed area.

Users “learned from the place” to circulate around the different floors, because the disposition of the escalators forces the visitors to walk in circles around the atrium passing the entire sales areas of the commercial center. Consequently, one learned the operation of these elements that allow for up-and-down circulation, determining the direction of the inside flow.

On strolling around in the outdoor areas, the population learned that it was possible to sit on the perimeter of the gardening areas located in the Food Court. People assumed that the architectural elements, such as the barriers or the containers for a small garden, do have a comfortable height for sitting. Likewise, people learned from the place the shape and sense of the circulation. Moreover, people who visited the outdoor park realized that they could sit on the little walls limiting the bridge over the pond. The authorities do not prevent this function of the bridge, although there were other pieces of furniture to sit and rest on nearby. Thus, people learned by watching others about the “affordances” of the bridge.

simplemente cruzar a través de ellos, incluso si las intensidades correspondientes se observaron en diferentes niveles. El contraste entre los seis lugares se reflejó en el uso del espacio y su percepción de los individuos, pero especialmente en el aprendizaje que tuvo lugar.

El aprendizaje dentro de las plazas ocurrió tanto individual como colectivamente. Los individuos y grupos analizaron las ventajas y desventajas de este tipo de espacio, que podría satisfacer sus necesidades o, por otro lado, dar lugar a frustraciones. El espacio indica sus posibles usos y, si se convirtió en un éxito, fueron los propios usuarios quienes proporcionaron aceptación y propusieron actividades, al mismo tiempo que desarrollaron un sentido de identidad y pertenencia. Así, en la “era” de la espacialidad, la apropiación de un espacio, que busca transformarlo y transfigurarlo, puede entenderse como aquel que tiene un sentido, o una propiedad identificativa.

El éxito o el fracaso de estos espacios depende de la diferencia entre su pasado y su imagen actual. Cualquier cambio por parte de los actores urbanos puede ser beneficioso, o al menos una propuesta que vale la pena iniciar, siempre teniendo en cuenta que los residentes y el público en general pueden participar junto con las agencias gubernamentales y los inquilinos. Como un espacio abierto, uno aprende y se adapta a través de las actividades y necesidades del consumidor del espacio, proponiendo y enseñando el lugar para ser consumido, transformándolo en una relación directa-indirecta con los demás.

Las diversas cualidades arquitectónicas y espaciales de estas plazas determinan su uso y la relación que las personas tienen en estos lugares, en la medida en que, desde la concepción de las plazas por parte de sus planificadores e incluso el equipamiento, se crean espacios con diferentes configuraciones y ofrecen diferentes niveles de funcionalidad, confort y seguridad, que permiten al usuario utilizar estos espacios de varias maneras, en diferentes frecuencias y durante diferentes temporalidades. Los estudios de campo demostraron que un espacio que es fácil de localizar y acceder, que ofrece instalaciones para sentarse y brindar sombra, donde se puede consumir alimentos que este animado por agua y vegetación (Whyte 1980), permiten a las personas permanecer más tiem-

po y establecer usos más profundos, todo lo contrario de un lugar que solo funciona como un punto de cruce o paso.

Durante la investigación de campo, en todos los espacios analizados, las personas comúnmente ocupaban los bancos y mesas para sentarse y tomar un descanso. Los asientos en sí mismos sirvieron como puntos de descanso y relajación para la mayoría de los transeúntes. Asimismo, los residentes cercanos que generalmente cruzan las plazas notaron un cambio radical, lo que les animó a cambiar sus propios hábitos y a veces frecuentar las calles, para convertirse en parte de su hábitat, participe de un espacio habitable y de seguridad donde pueden realizar otras actividades y reunirse, comer, estacionar un vehículo, etcétera.

Mientras que en el Parque de Bolsillo Zócalo no hay muchos servicios debido a sus dimensiones, en el “Tower Center El Rosario”, hay una variedad de actividades y posibilidades de uso del espacio. Sin embargo, estas actividades fueron más limitadas en el centro comercial que en el parque, donde el uso es más libre y menos restrictivo. En el Bajo Puente “Juan Escutia” encontramos un híbrido de un espacio recuperado, revitalizado y renovado para incorporar actividades como descanso y recreación, mismas actividades que tienen lugar en el Parque de Bolsillo Zócalo. En contraste con esta última plaza, el Bajo Puente ofrece locales comerciales, seguridad y servicios.

Aprender de una persona a otra es lo mismo cuando se tiene en cuenta la necesidad de descansar y relajarse. Los individuos aprenden a coexistir con el espacio observando a otras personas, que han usado el espacio por un corto tiempo, así como aprovechando sus características morfológicas. Esto ocurrió en el caso del “Town Center El Rosario”, donde algunas personas usaron el puente sobre el lago para sentarse o tomar un descanso y admirarlo, u otras subieron al área de comida para coexistir en grupos o almorzar. En el caso del Bajo Puente “Juan Escutia”, los trabajadores se dan cuenta de que pueden relajarse y dejar vagar sus pensamientos cuando los individuos dentro de la plaza parecen disfrutar de la intimidad bajo el puente y pasar desapercibidos en medio del ruido ambiental. Sin embargo, estas son las mismas formas y concepciones limitantes en cuanto a que este aprendizaje difiere de un espacio a otro, ya que no hay el mismo uso del Pocket Park Zócalo que del Bajo Puente “Juan Escutia”. Esto se

Results

As a result, the six squares studied allowed observing an interaction with the place and among the people, succeeding in obtaining social or civic learning such as tolerance, solidarity, respect, or friendship in engaging in various activities at these sites, such as resting, eating, and playing, or just crossing through them, even if the corresponding intensities were observed on different levels. The contrast among the six places was reflected in the use of space and its perception of the individuals, but especially in the learning that took place.

Learning within the squares occurred both individually and collectively. Individuals and groups analyzed the advantages and disadvantages of this type of space, which might meet their needs or, on the other hand, give rise to frustrations. The space indicates its possible usages, and, if the space became a success, there were the users themselves who provided acceptance and proposed activities, at the same time developing a sense of identity and belonging. Thus, in the “era” of spatiality, appropriation of a space, which seeks to transform and transfigure it, can be understood as its having a sense, or as identifying property.

The success or failure of these spaces depend on the difference between their past and their current image. Any change by urban actors may be beneficial, or at least a proposal worth initiating, always taking into account that the residents and the general public can participate together with government agencies and tenants. As an open space, one learns and adapts through the activities and needs of the consumer of the space, proposing and teaching the place to be consumed, transforming it into a direct-indirect relationship with the others.

The various architectural and spatial qualities of these squares determine their use and the relationship that the people have in these places, to the degree that, from the conception of the squares by their planners and even the equipment, spaces are created with different configurations and offer different levels of functionality, comfort, and safety, allowing the user to use these spaces in various ways, and at different frequencies, and during different temporalities. The field studies showed that a space that is easy to localize and access offers

facilities for sitting and providing shade, where food can be consumed, and the space is animated by water and vegetation that offer elements (Whyte 1980) that enable people to stay longer and establish more profound usages, quite the opposite from a place that only functions as a crossing or passage point.

During the field investigation, in all of the places sited, people commonly occupied the benches and tables to sit and take a break. The seats themselves served as points of rest and relaxation for the majority of passers-by. Nearby residents who usually cross through the squares noticed a radical change, which encouraged them to change their own habits. The residents sometimes frequented the streets or became part of their habitat, as part of a living space and of security where they can carry out other activities and meet, eat, park a vehicle, etc.

While in Pocket Park Zócalo there are not many services because of its dimensions, in “Tower Center El Rosario”, there is a variety of activities and possibilities for use of the space. However, these activities were more limited in the latter than in the former square, where usage is freer and less restrictive. In Bridge Underpass “Juan Escutia”, we find a hybrid of a recovered, revitalized, and refreshed space for incorporating activities such as recreation, rest, and recreation, the very activities that also take place in Pocket Park Zócalo. Nevertheless, in contrast to the latter public space, Bridge Underpass “Juan Escutia” offers business premises, security, and services.

Learning from one person to another is the same when one takes into account the need for rest and relaxation. Individuals learn to coexist with the space by observing other persons, who have used the space for a short while, as well as taking advantage of their morphological characteristics. This occurred in the case of the “Town Center El Rosario”, where some individuals used the bridge over the lake to sit or take a break and admire the lake, or others went upstairs to the Food Court to coexist in groups or to eat lunch. In the case of Bridge Underpass “Juan Escutia”, workers realize that you can relax and let your thoughts wander as individuals within the Square appear to enjoy the intimacy under the bridge and go unnoticed in the midst of the environmental noise. However, these are the same shapes and limiting conceptions in terms of that this learning differs from one space to another, since

Cuadro 3.1: Aprendizaje en espacios públicos en la Ciudad de México. Investigación de campo

Espacios públicos	Aprender del(los) otro(s)	"Escenario urbano" con una noción "tradicional" de centralidad	Aprender del(los) otro(s)	Aprender del lugar
Alameda Santa María la Ribera	<ul style="list-style-type: none"> - Debido al problema existente con respecto a la seguridad pública, la reunión con el(los) otro(s) es limitada y con ello, el encuentro con los diferentes es restringido. - En cambio, existe una importante coexistencia con una multitud de perros (que obviamente ofrece un tipo de seguridad, como la de los guardias de seguridad personal). - La acumulación de muchos grupos de colectivos de artistas ("locos") presentes en la plaza conduce a un cierto enfoque y apertura hacia una cultura alternativa. 	<p>El usuario que hace negocios en la zona aprende de sus pares:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Formas de acomodar su mercancía - Maneras de vender y tratar al cliente - Mantenimiento y limpieza del área de trabajo - Comportamientos en el espacio público. 	<p>El lugar sirve como espacio para la coexistencia, de modo que se aprenden habilidades comunicativas y cooperativas. Por lo tanto, las reuniones del vecindario que tienen lugar se llevan a cabo pacíficamente.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las personas hacen ejercicio, andan en bicicleta o simplemente caminan en compañía de otras personas. Otros se reúnen para bailar y los jóvenes practican el patinaje, entre otras actividades. - Las diversas ofertas culturales, incluida una exposición fotográfica que muestra una parte del corazón de la Colonia y su gente. Conciertos, talleres y ferias promueven un carácter educativo y crean un sentido de comunidad, por lo tanto, identificación e identidad. - En este sentido, diversos colectivos de la Colonia están interesados en realizar actividades para mejorar el entorno de sus habitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> - A través de la relación entre el Museo de Geología y el Kosco Morisco, ícono de la evolución mexicana construida en acero, puedes tomar conciencia de la importancia histórica del lugar. - La Feria del Libro, instalada temporalmente en tiendas de campaña, presenta una buena propuesta para alentar a las personas a leer, mientras que la Feria Agrícola acerca a la población, y la agricultura urbana ofrece oportunidades para la elaboración de productos orgánicos. - En uno de los jardines hay un área de composta pública, elevando la conciencia de las personas con respecto a los ciclos de la naturaleza.
Plaza Aguilita	<p>Los cortos períodos durante los cuales el visitante permanece en este lugar de reunión no permitieron observar el aprendizaje del otro (s).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Uno aprende de los problemas de "Radio Aguilita" relacionados con la convivencia en el espacio público. <p>El usuario que hace negocios en la zona aprende de sus pares:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Formas de acomodar su mercancía - Maneras de vender y tratar al cliente - Mantenimiento y limpieza del área de trabajo - Comportamientos en el espacio público. 	<p>Entre clientes y transacciones hay un aprendizaje condicionado por su pertenencia, con énfasis en niños y ancianos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hablando mientras descañan - Aprenden coreografías de baile - Jugar fútbol, andar en bicicleta y aprender a patinar. - Como grupo, estos apoyan y defienden las disposiciones del gobierno de la ciudad, que afectan sus intereses. - Solidaridad entre vecinos. 	<p>Espacios "revitalizados"</p> <ul style="list-style-type: none"> - Espacios "revitalizados" 	<p>Es importante considerar los aspectos socioculturales y arquitectónicos del lugar para incluir el uso y la función del espacio en el proceso de revitalización, tomando en cuenta la apropiación espacial.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las personas reconocen lugares para descansar: debido al "affordance" de diferentes elementos arquitectónicos como fuentes y paredes bajas. - Aprenden a identificar lugares para tirar su basura.
Plaza de la República con el Monumento a la Revolución	<p>Existe una amplia gama de usuarios, incluidos residentes, visitantes, turistas, manifestantes, vendedores ambulantes, artistas intérpretes o ejecutivos y "gente de la calle", entre otros actores, mediante el cual a través del encuentro y la convivencia con otros. De dan algunos tipos de aprendizaje cívico o el carácter social, inculca la tolerancia, la solidaridad, el respeto o la amistad, con ésto.</p>	<p>Facilidades de comunicación y habilidades de cooperación social para la convivencia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comportamientos de discusión - El manifestante, el Sr. Mario, por ejemplo, aprendió en la plaza cómo los maestros de Oaxaca viven juntos y qué piensan sobre el gobierno. - Entonces, uno aprende a organizarse y protestar, para que Plaza de la República parezca un lugar apropiado para politizar a las personas. - Competencia física, como patinar, jugar y hacer malabares - La plaza invita al descubrimiento, para que los niños y jóvenes entiendan y sientan las características del agua que juega en la fuente en el área principal, representativa, junto con la música (o en las fuentes sumergidas al costado). 	<p>Espacios públicos "nuevos"</p> <ul style="list-style-type: none"> - A través de la interacción, que está dispuesta por el espacio, se establecen relaciones de aprendizaje - En el área de juegos infantiles, la relación entre un padre y su hijo manifiesta una relación de aprendizaje basada en la protección de uno hacia el otro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los manifestantes llegan a comprender cómo posicionarse adecuadamente en el espacio, ya que solo se les permite desarrollarse y expandirse físicamente en la parte occidental de la Plaza. - La gente de la calle elige lugares adecuados para dormir en las partes ocultas y hundidas de la Plaza. - Los patinadores han aprendido en la Plaza de la República a emplear una pequeña pendiente con el propósito de realizar sus acrobacias. - A través del rediseño y la revalorización de la Plaza de la República, las personas comienzan a cuidar el espacio, evitando la acumulación de basura, por ejemplo, respetando la Plaza y su nueva apariencia arquitectónica.
Bajo Puentes "Juan Escutia"	<p>El usuario aprende a observar el entorno formando una relación de la funcionalidad del espacio y sus necesidades como ocupantes, de este espacio.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las personas observan si pueden llegar a cabo diferentes actividades, como comer, solicitar un servicio en el banco, usar un Ecobici, argumentando que aumenta el negocio si se incrementa el número de personas que usan el espacio. 	<p>Gracias al encuentro con el otro, uno también aprende valores como la solidaridad, además de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cambios para el uso del espacio - La seguridad y la confianza de sentirse protegido entre los usuarios - Los eventos culturales y sociales que se producen casi a diario tienen lugar en el Zócalo - De conversaciones espontáneas con extraños. 	<p>Espacios públicos "nuevos"</p> <ul style="list-style-type: none"> - A través de la interacción, que está dispuesta por el espacio, se establecen relaciones de aprendizaje - En el área de juegos infantiles, la relación entre un padre y su hijo manifiesta una relación de aprendizaje basada en la protección de uno hacia el otro. 	<p>El espacio configura un conjunto de usos y funcionalidades que determinan la interacción de los usuarios dentro de el</p> <ul style="list-style-type: none"> - El restaurante "El Huevoito" es uno de los lugares más concurridos de la plaza. La mayoría de los comensales asisten en grupo. - El usuario utiliza la disponibilidad de los equipos y las tiendas.
Parque de Boisillo Zócalo	<p>Al usar al otro, uno aprende que hay un lugar para la relajación, la convivencia y el encuentro.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen los flujos y movimientos en la calle, las actitudes del público y las formas de recreación (leer, jugar y comer). - Uno aprende del otro para usar los objetos para el ejercicio. 	<p>Gracias al encuentro con el otro, uno también aprende valores como la solidaridad, además de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cambios para el uso del espacio - La seguridad y la confianza de sentirse protegido entre los usuarios - Los eventos culturales y sociales que se producen casi a diario tienen lugar en el Zócalo - De conversaciones espontáneas con extraños. 	<p>Espacios públicos "nuevos"</p> <ul style="list-style-type: none"> - A través de la interacción, que está dispuesta por el espacio, se establecen relaciones de aprendizaje - En el área de juegos infantiles, la relación entre un padre y su hijo manifiesta una relación de aprendizaje basada en la protección de uno hacia el otro. 	<p>El equipo apropiado está disponible para sentarse y hacer ejercicio.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Uno aprende el mejor lugar para sentarse y descansar a la sombra o al sol, dependiendo de la hora del día. - El lugar es reconocido como un "oasis" para descansar en medio del ajetreo y el bullicio. - Uno aprende cuál es el acceso, la salida y la semiología del espacio.
"Town Center El Rosarito"	<p>Este espacio colectivo percibido como "público" por los usuarios permite las largas estancias en él de los usuarios que van a caminar allí, gracias a la diversidad de las actividades presentadas, lo que permite la realización de diversos tipos de aprendizaje.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Uno aprende a sentarse en las dos pequeñas paredes que delimitan el puente sobre el lago, a pesar de que los muebles no fueron diseñados para este propósito. - Los adultos aprenden que pueden mirar a sus hijos mientras están sentados en las mesas frente a esta área. - El usuario de este "escenario urbano" que viene en su propio automóvil, aprende de los demás a utilizar el objeto automático (ATM) por primera vez, donde se debe realizar el pago por el estacionamiento, porque con mayor frecuencia, especialmente con personas mayores, estas personas no están muy familiarizadas con hacer pagos automáticos. - El visitante sabe que no puede correr observando que nadie corre por los pasillos y escaleras del centro comercial, respetando las reglas del lugar. - Los niños pequeños aprenden de los mayores cómo usar los muebles y objetos para los niños en el patio de recreo ubicado en el parque exterior. - El usuario aprende de los demás cómo vestirse. No hay reglas de etiqueta en este sentido para acceder al lugar, y todos están vestidos cómodamente de acuerdo con sus propios gustos. Sin embargo, en el lugar, podemos observar los colores en la moda. 	<p>El centro comercial es un espacio favorable para reunirse y aprender con el otro.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Siguiendo lo que hacen otros, uno reconoce y aprende la ruta para llegar a la estación de metro "El Rosarito", como un atajo pequeño y seguro. - Los niños que ingresaron a la pista de patinaje ubicada en el sótano 3 de esta plaza aprendieron de y con otros niños cómo patinar en esta pista hecha de plástico. - El área de las mesas focalizadas en el parque de afuera sirve como una extensión de aula en ciertos horarios (de lunes a viernes y por las mañanas). - Los estudiantes de CCH Acazapotlco, cuya escuela se encuentra frente a este centro comercial, hacen sus deberes y otras tareas en grupos reunidos alrededor de estas tablas. Aquí, intentan establecer acuerdos y compartir entre ellos lo que han aprendido, continuando el aprendizaje que comenzó en el aula. 	<p>Espacios públicos "nuevos"</p> <ul style="list-style-type: none"> - A través de la interacción, que está dispuesta por el espacio, se establecen relaciones de aprendizaje - En el área de juegos infantiles, la relación entre un padre y su hijo manifiesta una relación de aprendizaje basada en la protección de uno hacia el otro. 	<p>La plaza opera bajo una regulación interna con respecto al usuario, determinando los movimientos, acciones y comportamientos de este dentro de la plaza.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los niños aprenden que solo pueden correr y jugar en el área cerrada con materiales blandos en el suelo del patio de recreo del parque. Fuera de esta área, sin material de pavimento blando, uno no puede correr o jugar debido al peligro causado por materiales más duros. - Uno aprende a circular por los pisos, porque la disposición de las escaleras mecánicas obliga a los visitantes a caminar alrededor del vacío mientras pasan por toda el área de ventas de este centro comercial. - La población aprende a sentarse en el perímetro de los jardines, porque los elementos arquitectónicos, como la barrena o el contenedor de un pequeño jardín, se encuentran a una altura cómoda y no hay signos que indiquen si esto es posible o si está prohibido. Por lo tanto, para el usuario, sentarse parece estar permitido. - Uno aprende desde el lugar por medio de la forma y las direcciones de la circulación en el parque exterior. Los senderos marcados entre los jardines del parque muestran a los usuarios las formas en que pueden moverse y los lugares a través de los cuales no se les permite pasar, con jardines y senderos que delimitan las áreas por las que el usuario puede o no pasar.

Fuente: Elaboración propia.

Table 3.1: Learning at public spaces in Mexico City. Field research

Public spaces		"Urban scenery" with a "traditional" notion of centrality	
Learning from the other(s)	Learning with the other(s)	Learning from the place	
<ul style="list-style-type: none"> - Due to the existing problem regarding public safety, meeting with the other(s) is limited and with it, the encounter with the different. - Instead, there is significant coexistence with a crowd of dogs (obviously offering a type of security, such as that of personal security guards). - The accumulation of many groups of collectives of artists ("crazies") present in the square leads to a certain approach and openness toward an alternative culture. 	<ul style="list-style-type: none"> - The place serves as space for co-existence, so that communicative and cooperative skills are learned. Thus, meetings of the neighborhood that take place are held peacefully. - People exercise, ride bicycles, or simply walk in the company of others. Others meet to dance, and young people practice skateboarding among other activities. - The various cultural offerings, including a photographic exhibition that shows a part of the heart of the Colony and its people. Concerts, workshops, and fairs entertain an educational character and create a sense of community, therefore identification and identity. - In this regard, various collectives in the Colony are interested in carrying out activities to improve the environment for its inhabitants. 	<ul style="list-style-type: none"> - Through the relation between the Museum of Geology and the Moorish Kiosk, of Mexican evolution built in steel, you can become aware of the historic importance of the place. - The Book Fair, installed temporarily in tents, represents a good proposition to encourage people to read, while the Agriculture Fair brings the population in greater proximity - and urban agriculture offering leads to the elaborated of organic products. - In one of the gardens there is a public compost area, raising the consciousness of the people regarding the cycles of nature. 	
<p>Aguilita Square</p> <p>The short periods during which the visitor remains in this place of transition did not allow observing learning from the other(s).</p> <ul style="list-style-type: none"> - One learns from "Radio Aguilita" issues related to coexistence in the public space. - The user who is does business in the zone learns from his/her peers: - Ways to accommodate their merchandise - Manners for selling to and treating the customer - Maintenance and cleaning of the work area - Behaviors in public space. 	<p>"Revitalized" spaces</p> <p>Between customers and passers, there is learning conditioned by their permanence, with emphasis on children and the elderly.</p> <ul style="list-style-type: none"> - By talking while resting - They learn dance choreographies <p>The socialization that occurs with greatest intensity succeeds once again among the businesspersons.</p> <ul style="list-style-type: none"> - As groups, these support and defend the dispositions of the city government, which affect their interests. - Solidarity among neighbors. 	<p>It is important to consider socio-cultural and architectural aspects of the place in order to include the use and function of the space in the process of revitalization, from appropriation of the subject on.</p> <ul style="list-style-type: none"> - People recognize places to rest due to the "affordance" of different architectural elements such as fountains and low-lying walls. - They learn to identify places for throwing away their trash. 	
<p>Republic Square with the Monument to the Revolution</p> <p>There is a wide range of users, including residents, visitors, tourists, protesters, street vendors, performers, and "street people", among other actors, whereby through meeting and co-existence with others, some types of learning of civic or social character, including tolerance, solidarity, respect, or friendship succeed.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Facilities for communication and social cooperative skills for coexistence - Behaviors of discussion - The professor, Mr. Mario, for example, learned in the square how the teachers from Oaxaca live together and what they think about the government. - So, one learns to organize and protest, so that Republic Square seems an appropriate place to politicize people. - Physical competence, such as skating, playing, and juggling - The square invites to discovery so that children and young people understand and feel the characteristics of the water playing in the fountain in the main, representative area, together with music (or in the sunken fountains at the side). 	<ul style="list-style-type: none"> - Protesters come to understand how to position themselves properly in the space, because they are only allowed to develop and expand physically on the western part of the Square. - "Street people" choose adequate places to sleep in the sunken, hidden parts of the Square. - Skaters have learned in Republic Square to employ a small slope with the purpose of performing their acrobatics. - Through the redesign and the revaluation of Republic Square, people begin to take care for the space, avoiding the accumulation of trash, for example, respecting the Square and its new architectural appearance. 	
<p>Bridge Underpass "Juan Escutia"</p> <p>The user learns to observe the environment by forming a relation of the functionality of the space and their necessities as occupants of this space.</p> <ul style="list-style-type: none"> - People observe whether they can carry out different activities, such as eating, requesting a service at the kiosk using an Ecobid, arguing that it increases the business increases if the more people use the space. <p>By observing the other, one learns that there is a place for relaxation, coexistence, and encounter.</p> <ul style="list-style-type: none"> - They know the flows and movements on the street, the public attitudes, and the ways of recreation (read, play, and eat). - One learns from the other to use the objects for exercise. 	<p>"New" public spaces</p> <p>Through interaction, which is disposed by the space, learning relationships are established.</p> <ul style="list-style-type: none"> - In the area of the children's playground, the relationship between a father and his child manifests a learning relationship based on the protection of one toward the each other. <p>Thanks to meeting with the other, one also learns values such as solidarity:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Changes for use of the space - The security and confidence of feeling protected among the users - The cultural and social events that occur nearly daily take place in the Zócalo - From spontaneous conversations with strangers. 	<p>The space configures a set of uses and functionalities that determine the interaction of the users within it.</p> <ul style="list-style-type: none"> - "El Huéquito" ("The Little Gap") Restaurant is one of the busiest places in the Square. Most of the diners there went in a group. - The user uses the availability of the equipment and shops. <p>Appropriate equipment is available to sit down and to do exercise.</p> <ul style="list-style-type: none"> - One learns the best place to sit and rest in the shade or in the sun, depending on the time of day. - The place is recognized as an "oasis" for resting in the midst of the hustle and bustle. - One learns which the access to, exit from, and semology of the space. 	
<p>Pocket Park Zócalo</p> <p>This collective space perceived as "public" by the users and allows for the long stays in it of the users who go to walk there, thanks to the diversity of the present activities, permitting the achievement of various kinds of learning.</p> <ul style="list-style-type: none"> - One learns how to sit on the two small walls that delimit the bridge over the small lake, despite that the furniture was not designed for this purpose. - Adults learn that they can watch their children while sitting at the tables in front of this area. - The user of this "urban scenery" who comes in his/her own car learns from the others to utilize the Automated Teller Machine (ATM) for the first time, where payment for parking must be performed, because most frequently, especially occurring with older people, these persons are not very familiar with making automatic payments. - The visitor knows that you cannot run by observing that no one runs through the halls and stairways of the shopping mall, respecting the rules of the place. - Young children learn from older ones how to use the furniture and objects for children in the playground located in the park outside. - The user learns from the others how to dress. There are no rules of etiquette in this regard to access the place, and everyone is dressed comfortably according to their own tastes. However, in the place, we are able to observe the colors in fashion. 	<p>The shopping mall is a favorable space for meeting and learning with the other:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Following what others do, one recognizes and learns the route that one may take to get to "El Rosario" Subway Station, such as a small, safe shortcut. - Children who entered the skating rink located in Basement 3 of this Square learned from and with other children how to skate on this track made of plastic. - The area of the cables outside in the park serves as a classroom extension at certain times (Monday to Friday, in the mornings. Students at CCH Azcapotzalco, whose school is situated across from this shopping mall, do their homework and other tasks in groups gathered around these tables. Here, they attempt to establish agreements and share among themselves what they have learned, continuing the learning that began in the classroom. 	<p>The plaza operates under an internal regulation regarding the user, determining the latter's movements, actions, and behaviors inside the plaza.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Children learn that they can only run and play in the enclosed area with soft materials on the ground of the playground in the park. Outside this area, without soft pavement material, one cannot run or play because of the danger caused by harder materials. - One learns to circulate around the floors, because the disposition of the escalators forces the visitors to walk around the void while passing the entire sales area of this shopping center. - The population learns to sit on the perimeter of the gardens, because the architectural elements, such as the barrier or the container for a small garden, are at a comfortable height and there are no signs indicating whether this is possible or whether it is forbidden. Thus, to the user, sitting appears to be permitted. - One learns from the place by means of the shape and the directions of the circulation in the park outside. The pathways marked between the gardens of the park show users the ways in which they can move and the places through which you are not allowed to pass, with gardens and pathways delimiting the areas that the user can or cannot pass through. 	
<p>"Town Center" El Rosario</p>			

Source: Own elaboration.

debe a que el primero no ofrece un espacio oculto íntimo, sino que es para que todos lo vean (*Cuadro 3.1*).

El “Town Center El Rosario”, debido a sus grandes dimensiones, proporciona espacios semipúblicos y públicos de congestión peatonal; sin embargo, también hay algunos espacios íntimos, constantemente monitoreados. El “Town Center” revela la presencia de todo tipo de personas, incluidos estudiantes, trabajadores, peatones, comensales, familias con niños, personas atraídas por los lugares comerciales o de entretenimiento, etc. Estas personas a menudo aprenden algo nuevo de otras, porque el tipo de lugar proporciona muchas actividades, incluso si algunas de estas probablemente no se consideraron antes de su construcción.

El peatón que pasa se da cuenta de que hay personas sentadas, comiendo, escuchando música o relajándose en estos espacios. La gente ha notado que es posible aislarse del mundo exterior, e incluso del ruido que generalmente perturba sus pensamientos, percibiendo cierta tranquilidad a través de las instalaciones de las plazas y parques. Sin embargo, la relación entre individuos en el mismo espacio no siempre es la misma en todos los lugares. Por ello, la interacción de la gente en el Parque de Bolsillo Zócalo puede ser más intensiva debido a su proximidad con el mobiliario, a diferencia de la del Bajo Puente “Juan Escutia”, que exhibe una brecha más amplia entre el mobiliario y las instalaciones. No obstante, en el caso del “Town Center”, no existe una referencia con respecto a esta interacción, debido a que es un espacio enorme con una sección al aire libre y otra sección techada. Allí, es común tener espacios cercanos para el encuentro de individuos o grupos y hay grandes distancias entre las instalaciones que permiten una mayor privacidad.

Los usuarios efímeros de este espacio demuestran el tipo de actividades recreativas o servicios que se pueden consumir en la plaza. Hay usuarios que conviven con otros, compartiendo el espacio y las actividades; poco a poco, se dan cuenta de que se pueden hacer muchas cosas y comienzan a aprovechar las instalaciones, adaptándolas a sus intereses particulares. Por ejemplo, en el Pocket Park Zócalo, es común que los transeúntes miren a su alrededor con curiosidad al entrar al parque y acercarse a algún mobiliario, esto invita a distinguir la posibilidad de experimentar con ellos. Así, el

Parque de Bolsillo Zócalo tiene mucho éxito en mejorar la convivencia entre usuarios conocidos y desconocidos; así, el lugar funciona como un espacio para la interacción y para el uso de individuos y grupos.

En el Parque de Bolsillo Zócalo, los residentes de los alrededores le dan un valor positivo a la Plaza e interactúan con otros transeúntes que cruzan o descansan por un tiempo. Estos transeúntes hacen uso en algún punto de sus instalaciones y hacen cola para comprar un producto o recrearlo con instalaciones para hacer ejercicio y jugar. Tanto el centro comercial como el parque de bolsillo son muy similares en cuanto a la interacción y el aprendizaje con los otros, pero es más intensiva en el Bajo Puente “Juan Escutia”, aunque no tienen tanto éxito como en el Parque de Bolsillo Zócalo. Lo anterior es altamente discutible en el “Town Center El Rosario”, que combina diferentes reuniones y aprendizajes en la plaza, porque nunca presenta la misma experiencia en cada visita. Esto se puede percibir mediante modificaciones de los cambios de ruta, distracciones, condiciones climáticas y necesidades humanas como el hambre o la fatiga, o incluso por las vías de acceso.

Además, un aspecto que no aparece en el Parque de Bolsillo Zócalo y tampoco existe en “Town Center El Rosario”, es el de la difusión de la cultura. Por el contrario, el Bajo Puente “Juan Escutia” presenta un foro de expresión cultural, que formó parte de su planificación inicial. Esta característica ha llamado la atención de los habitantes de la zona y los grupos de artistas por su capacidad para proporcionar un espacio para la expresión y la distribución artística y cultural, con un estacionamiento, seguridad las 24 horas y bajos costos de acceso. El espacio también sirve como medio de difusión y expresión artística.

Una de las primeras impresiones de las plazas está orientada hacia el ruido ambiental: la contaminación auditiva impide el disfrute sensorial, causando estrés durante la estancia de las personas en las plazas. Sin embargo, las personas eventualmente se adaptarán a la contaminación auditiva de alta frecuencia y comenzarán a discriminar ciertos sonidos en favor de un momento de relajación y placer provocado por las condiciones internas de la plaza. Los espacios reflejan frecuencias muy altas y contaminación del aire, y es el Bajo

there is not the same usage of Pocket Park Zócalo as of Bridge Underpass “Juan Escutia”. This is because the former does not offer an intimate hidden space, but is rather for everybody to see.

It is “Town Center El Rosario” that, due to its large dimensions, provides semipublic and public spaces of pedestrian congestion; nevertheless, there are some intimate, constantly monitored spaces as well. The “Town Center” reveals the presence of all types of individuals, including students, workers, pedestrians, diners, families with children, people attracted by the commercial or entertainment venues, etc. These individuals often learn something new from other individuals, because the type of place provides many activities, even if some of these were probably not considered prior to its construction.

The passing pedestrian realizes that there are people sitting, eating food, listening to music, or relaxing within these spaces. People have noticed that it is possible to isolate themselves from the outside world, and even from the noise that usually disturbs their thoughts, perceiving a certain tranquility through the facilities of the squares and parks. However, the relationship among individuals in the same space is not always the same in all places. Therefore, the interaction of the people in Pocket Park Zócalo can be more intensive because of its proximity to the furniture, unlike in the Bridge Underpass “Juan Escutia”, which exhibits a wider gap between furniture and facilities. However, in the case of the “Tower Center”, no average exists with respect to this interaction, because of its being a huge space with an outdoor section and another roofed section. There, it is common to have spaces nearby for the encounter of individuals or groups, and there are great distances between facilities that permit more privacy.

The ephemeral users of this space demonstrate the type of recreational activities or services that can be consumed in the Square. There are users who coexist with others, sharing the space and the activities; little by little, they come to realize that many things can be done and they begin taking advantage of the facilities, adapting them to their particular interests. For example, in Pocket Park Zócalo, it is common for passers-by to look round curiously on entering to the park and approaching some of the furniture, this inviting through its offered use the

possibility of experimenting with them. Thus, Pocket Zócalo is very successful in improving the coexistence between known and unknown users; thus, the place functions as a space for interaction and for the usage of individuals and groups.

In Pocket Park Zócalo, the surrounding residents place a positive value the Square and interact with other passers-by who are either crossing through or resting for a while. These passers-by make use at some point of its facilities and stand in line to purchase a product or recreate with facilities for exercise and play. These two spaces are very similar regarding to interaction and learning with the others, but these are more intensive in Bridge Underpass “Juan Escutia”, although not as successful as in Pocket Park Zócalo. The latter is highly debatable in “Town Center El Rosario”, which mixes different gatherings and learnings in the place, because it never presents the same experience at each visit. This can be perceived by means of the modifications of route changes, distractions, weather conditions, and human needs such as hunger or fatigue, or even by the access paths.

Furthermore, one aspect that does not appear in Pocket Park Zócalo, neither exist in “Town Center El Rosario”, is that of the dissemination of culture. On the contrary, Bridge Underpass “Juan Escutia” presents a forum of cultural expression, which comprised part of its initial planning. This feature has caught the attention of the zone’s inhabitants and groups of artists in its ability to provide a space for expression and artistic and cultural distribution, with a parking lot, 24-hour security, and low access costs. The space also serves as a medium for diffusion and artistic expression.

One of the first impressions of the squares is orientated toward their environmental noise: auditory contamination prevents sensory enjoyment, causing stress during persons’ stay in the squares. However, people will eventually adapt to the highfrequency auditory contamination and begin to discriminate certain sounds in favor of a moment of relaxation and pleasure afforded by the internal conditions of the square. The spaces represent very high frequencies and air pollution, with Bridge Underpass “Juan Escutia” causing major stress on being located between avenues with congested traffic. Over time, the user adapts to this aural medium. Parque Bolsillo Zócalo also features vehicular noises, albeit less frequently,

Puente “Juan Escutia” el que causa mayor estrés al ubicarse entre avenidas con tráfico congestionado. También el Pocket Park Zócalo presenta ruido de vehículos, aunque con menos frecuencia, porque los flujos de tráfico grandes y pesados no envuelven completamente el lugar, mientras que, en la Plaza Aguilita, encontramos el predominio de ruidos comerciales en el paisaje sonoro. En el “Tower Center”, también hay áreas con altas frecuencias de sonido, incluidos los megáfonos, las bocinas y el bullicio de grupos de personas. Sin embargo, la plaza posee espacios silenciosos o áreas que están alejadas de las fuentes de sonido, exhibiendo así contrastes auditivos.

El problema de la accesibilidad insegura, causado por el vertiginoso paso de los peatones, impide entradas y salidas diligentes y convenientes del Bajo Puente “Juan Escutia”, así como la transferencia entre sus hemisferios, aunque los habitantes pueden considerarlo un pequeño oasis rodeado de tráfico vehicular ruidoso y agresivo. Del mismo modo, el Parque de Bolsillo Zócalo presenta tiempos con altos flujos peatonales, que impiden el acceso y el disfrute del lugar. Estos períodos son similares a las condiciones que en términos de estrés, se observaron en el Bajo Puente, por tanto, las personas tienden a evitar acceder a estos espacios y, en cambio, a disfrutarlos en ciertos momentos. Con ello, el lugar se convierte en un entorno hostil que demuestra un “oasis” en medio del caos del tráfico. En referencia al “Town Center”, las vías son más anchas y controladas y los usuarios evitan los flujos más problemáticos del centro comercial, además utilizan la plaza de forma recurrente, en contraste con los que pasan por ella para acceder al metro o salir a la avenida.

En el interior de este espacio, se ofrecen instalaciones de acuerdo con diferentes actividades, que atraen la atención de varios transeúntes, invitándolos a regresar y utilizar sus servicios. Con ello, los residentes cercanos vuelven y consumen las ofertas que se ofrecen en estos espacios.

Al tomar nota de las cámaras de seguridad y la vigilancia constante (se trata, entonces, con un espacio más privado que público), las personas se sienten más seguras y, por ende, aprenden a relajarse dentro de los espacios que ofrecen seguridad. Los usuarios se sienten más seguros en los espacios públicos como el “Town Center El Rosario” y el Bajo Puente “Juan Escutia”, y menos seguros en el Parque de Bolsillo Zóca-

lo, posiblemente por la seguridad que implican las cámaras de vigilancia, por la presencia de guardias de seguridad, o por las fronteras limitadas con accesos controlados; ninguna de las cuales existe en el Parque de Bolsillo Zócalo. El cuidado y mantenimiento constante de estos espacios permite la conservación de una imagen positiva hacia la sociedad, que de antemano los había considerado con disgusto debido a su abandono y deterioro. Es decir, estos espacios han cambiado la percepción que tenían los habitantes y los transeúntes.

Así, las plazas estudiadas permitieron la comparación de posibles potenciales de aprendizaje determinados a través de las actividades experimentadas en ellos como indicadores de apropiación, entre espacios tan contrastantes como la “tradicional” Plaza Aguilita y el Centro Comercial “Town Center El Rosario”. Sin embargo, la necesidad de la población de tener lugares de convivencia y socialización con acceso libre y fácil determinó en algunos casos el uso intensivo de espacios inapropiados, como, por ejemplo, en el Parque de Bolsillo Zócalo, donde las diferentes actividades permitieron la observación de varios aprendizajes que ocurrían en las plazas, lo que indica más aprendizajes en lugares con una infraestructura adecuada para ser usados como espacio público, con una variedad de actividades y ofreciendo una mayor densidad de usuarios, como el “Town Center El Rosario”. En contraste, la Plaza Aguilita, un espacio urbano bastante deficiente con respecto a su equipamiento, sirvió principalmente como un corredor peatonal.

En un intento por considerar el “genius loci”, como una concepción arquitectónica que responde al paisaje natural circundante, el paisaje tradicional de la Ciudad de México y su zona metropolitana se caracteriza a través de tres elementos evidentes: una cuenca de agua; un cinturón de montañas circundantes y un cielo relativamente intermedio intercalado por montañas. En la definición de paisajes conceptuales según Norberg-Schulz (1980), el paisaje del Valle de México podría ser clasificado como “clásico”. Sin embargo, con la conquista española, el aspecto arquitectónico de la ciudad cambió brutalemente; así, la cultura existente desapareció para evaluar la cultura de los conquistadores, destruyendo los edificios antiguos y reconstruyendo los nuevos modelos importados de España sobre las ruinas. Por ello, con las destrucciones y

because large and heavy traffic flows do not completely surround the place, while in Plaza Aguilita, we find the predominance of commercial noises in the soundscape. In “Tower Center”, there are also areas with high sound frequencies, including megaphones, horns, and the noise of the hubbub of clusters of people. However, the Square does possess silent spaces or areas that are distant from the sound sources, thus exhibiting aural contrasts.

The problem of unsafe accessibility, caused by the aggressive passage of pedestrians, prevents quick and convenient entry into and exit from Bridge Underpass “Juan Escutia” or transfer between its hemispheres. The inhabitants may consider it a small oasis surrounded by noisy and aggressive vehicular traffic. Likewise, Pocket Park Zócalo presents times with high pedestrian flows, which impede access to and enjoyment of the place. These periods are similar to the conditions in terms of stress in Bridge Underpass “Juan Escutia”; therefore, individuals tend to avoid accessing these spaces and instead enjoy them at certain times. The place becomes a hostile environment that demonstrates an “oasis” in the middle of the chaos of the traffic. In reference to the “Town Center”, the roads are wider and controlled, and users avoid the Center’s most problematic flows: they recurrently use the square, in contrast with those just passing through it in order to access to the Metro or exit to the avenue.

The interior of these spaces offer facilities according to different activities, which attract the attention of various passers-by, inviting them to come back and use their services. Therefore, nearby residents return and consume the offers provided in these spaces.

On taking notice of security cameras and constant surveillance (dealing, then, with a more public than private space), people feel safer and thus learn to relax within spaces offering security. The users feel rather more safe in public spaces like “Town Center El Rosario” and Bridge Underpass “Juan Escutia”, and less safe in Pocket Park Zócalo, either through the safety implied by the surveillance cameras or the presence of security guards, or the limited borders with controlled accesses, none of which exist in Pocket Park Zócalo. The constant care and maintenance of these spaces allow the conservation of a positive image toward the society, which

beforehand had considered them with displeasure due to their abandonment and deterioration. This means that these spaces have changed the perception that the inhabitants and passers-by had.

Thus, the studied squares allowed for the comparison of possible learning potentials determined through the activities experienced in them as indicators of appropriation, among such contrasting spaces as the “traditional” Aguilita Square and “Town Center El Rosario” Shopping Mall. However, the population’s need to have places of conviviality and socialization with free and easy access determined in some cases the intensive use of inappropriate spaces, such as, in some aspects, in Pocket Park Zócalo. The different activities permitted the observation of various learnings occurring in the squares, indicating more learnings in places with an infrastructure suitable for use as a public space, with a variety of activities and offering greater user density, such as “Town Center El Rosario”. In contrast, Aguilita Square, a rather deficient urban space with respect to its equipment, served primarily as a pedestrian corridor.

In an attempt to consider “genius loci” as an architectural conception that responds to the surrounding natural landscape, the traditional landscape of Mexico City and its metropolitan zone is characterized through three evident elements: a water basin; a belt of surrounding mountains, and a relatively intermediate sky interspersed by mountains. In the definition of conceptual landscapes according to Christian Norberg-Schulz (1980), the landscape of the Valley of Mexico could be most likely classified as “classic”. However, with the Spanish Conquest, the architectural appearance of the city changed brutally; thus, the existing culture disappeared in order to evaluate the culture of the conquerors, destroying the old buildings and reconstructing new ones of the model imported from Spain above the ruins. Therefore, with the destructions and reconstructions, reference to the specificity of the landscape became lost, hiding the “genius loci”.

Notwithstanding this, the squares in which “genius loci” could be experienced are principally the places with a more “traditional” notion of centrality, which was related directly in the history and uncovering different levels in order to transmit urban memories. On the other hand, the places that did not

reconstrucciones, la referencia a la especificidad del paisaje se perdió, ocultando el “genius loci”.

A pesar de esto, las plazas en las que se podía experimentar el “genius loci” son principalmente los lugares con una noción más “tradicional” de centralidad, las cuales se relacionan directamente con la historia, descubriendo diferentes niveles para transmitir memorias urbanas. Por otro lado, los lugares que no exhibieron un “genius loci” están influenciados predominantemente por el comercio. En estos “pseudo” espacios públicos urbanos, no se dejó ninguna conexión con el paisaje natural, ningún “genius loci” era legible. “Pero, ¿actualmente existe tal cosa como un verdadero espacio público?” (Bourriaud, en: Rosa 2011:17).

Sin lugar a dudas, la creciente desigualdad ha dividido a la Ciudad de México en diferentes sectores sociales, reflejando el llamado “urbanismo de islas” que limita las posibilidades de uso y apropiación del espacio público en general y la conversión de estos lugares en islas pequeñas, segregadas y poco conectadas. Es decir, son zonas que no pueden superar sus límites sin ayuda externa. Por tanto, la apropiación de cada “ambiente de vida” está considerablemente restringida, ya que la apropiación de las plazas públicas urbanas se da según los sectores sociales, lo que influye en la forma de uso de los espacios. Los problemas relacionados con la acción socioespacial en el contexto urbano de metrópolis como la Ciudad de México, se refieren a una ruptura entre el espacio físico y social y la segregación extrema de grupos residenciales sociales, que conducen a la pérdida de espacios necesarios para el intercambio y el aprendizaje, como lo es el espacio público. Fenómenos como la segregación, la preocupación por la seguridad pública y sus abundantes sistemas de monitoreo, el creciente predominio de la cultura visual, influenciada por las nuevas tecnologías y los medios de comunicación asociados con el consumo, afectan la función de los espacios públicos como espacios de integración entre la sociedad y la ciudad. Mientras tanto, la idea de apropiación a través de la transformación de espacios (“*Spacing*”) puede representar una manera de ayudar a vincular los espacios “insulares” del mundo de la vida (Deinet 2009).

Si el espacio público desaparece cada vez más en el proceso de espacialización de la desigualdad social, nuevas tipolo-

gías de apariencia pública, como el centro comercial, emergen y reemplazan el espacio público “tradicional”. De esta manera, el criterio decisivo de una mezcla social como medida de la calidad de una ciudad y de la plaza pública, particularmente en la actualidad, está acompañado por la privatización, la comercialización y el control de los espacios públicos. Sin embargo, un sistema de control tan extenso que vigila constantemente a los transeúntes puede parecer exagerado, pero, sobre todo, las indicaciones no muestran nada casual sobre la vigilancia (*Imagen 3.33*). Así, la vigilancia excesiva de los espacios públicos urbanos es un ejemplo de las consecuencias de esta creciente división en las ciudades, porque los espacios públicos reflejan disparidades sociales tanto espacial como visualmente.

La ciudad se integra y margina. Además, educa para la “ciudadanía” y también para la exclusión (Borja 2009). Por ende, el debate sobre la exclusión, o más bien sobre los procesos de segregación, dan forma a la plaza pública contemporánea en la Ciudad de México. Esto exhibe una discrepancia entre el comportamiento de uso, así como los límites y posibilidades de apropiación en el entorno actual. La plaza pública como lugar de aprendizaje social, escenario del encuentro y de formación de la “ciudadanía”, está limitada en una ciudad como la megalópolis de la Ciudad de México, a través de los fenómenos prevaletentes, como la segregación y la fragmentación. Porque la falta de diversidad excluye cualquier posibilidad de interacción.

Los espacios públicos urbanos se anuncian como plazas de consumo cultural demostrativo y los límites entre los espacios públicos y privados están borrosos y marcados por los actores participantes. Por ejemplo, un centro comercial comprende un espacio colectivo con aspecto de espacio público. De esta manera, se manifiesta la privatización de lo público.

Los centros comerciales son imitaciones de lo público; la población los percibe y los utiliza en lugar de los parques y plazas “tradicionales”. Sin embargo, los centros comerciales revelan una regulación específica con una serie de restricciones para el usuario: no está permitido tomar fotografías, no puedes entrar con animales, ni correr, ni entrar en estado de ebriedad o si eres vendedor ambulante, entre otras prohibiciones. Si estas actividades que se llevan a cabo con tanta frecuencia en un espacio público no están permitidas en un

exhibit a “genius loci” are influenced predominately by commerce. At these “pseudo” public urban spaces, no connection to the natural landscape was left, no “genius loci” was legible. “*But is there such a thing as truly public space today?*” (Bourriaud, in: Rosa 2011:17).

Without doubt, the growing inequality has divided Mexico City into different social sectors, reflecting a so-called “island urbanism” that limits the possibilities of usage and appropriation of the public space in general and converting these places in small, segregated, scarcely connected islands that cannot surpass their limits without outside help. Therefore, the appropriation of each “living environment” is considerably restricted, since the appropriation of urban public squares is according to the social sectors, influencing the spaces’ manner-of-use. Problems regarding socio-spatial action within the urban context of metropolises such as Mexico City, in which a rupture between the physical and social space and extreme segregation of social residential groups exist, lead to the loss of necessary spaces for exchange and learning such as the public square. Phenomena such as segregation, concern for public security and its abundant monitoring systems, the increasing predominance of the visual culture influenced by the new technologies, and the communication media associated with consumption, affect the function of squares as spaces of integration between the society and the city. In the meanwhile, the idea of appropriation through transformation of spaces (“Spacing”) may represent a way to aid in linking the “islanded” spaces of the lifeworld (Deinet 2009).

Public space disappears increasingly in the process of the spatialization of social inequality. Thus, new typologies of public appearance, such as the commercial center or the shopping mall, emerge and replace the “traditional” public space. In this manner, the decisive criterion of a social mixture as a measure of the quality of a city and of the public square, particularly at present, is accompanied by the privatization, the commercialization, and the control of the public spaces. However, such an extensive control system that constantly monitors the passers-by may appear to be exaggerated, but above all, the indications exposed nothing casual about the vigilance (*Image 3.33*). Therefore, the excessive surveillance of urban public spaces is an example of the consequences of

this growing division in cities, because public spaces reflect social disparities both spatially and visually.

The city integrates and marginalizes. Additionally, it educates for “citizenship” and also for exclusion (Borja 2009). Therefore, the debate on exclusion, or rather on the processes of segregation, do indeed shape the contemporary public square in Mexico City. This exhibits a discrepancy between the behavior of usage, as well as the limits and possibilities of appropriation in the current environment. The public square as a place of social learning, as the scenery for the meeting and for the formation of “citizenship”, is limited in a city such as the Mexico City megalopolis, by means of the prevailing phenomena, such as segregation and fragmentation, because lack of diversity precludes any possibility of interaction.

Urban public spaces are announced as squares of demonstrative cultural consumption. The boundaries between public and private spaces are blurred and marked by the participating actors. For example, a shopping mall or commercial center comprises a collective space with an aspect of a public space. In this way, they speak within this context of the privatization of the public, as well.

Commercial centers are imitations of the public; the population perceives and uses them instead of “traditional” parks and plazas. Nevertheless, shopping malls reveal specific regulation with a series of restrictions for the user: it is not permitted to take pictures, you cannot enter with animals, you cannot run in the mall, enter in an inebriated state, or if you are a street vendor, among other prohibitions. If these activities that are so very commonly carried out in a public space are not allowed in a certain shopping mall. It is not possible to imagine the performance social and civic events, such as political demonstrations²⁵. Thus, “*the amusement park presents the jolly, regulated vision of pleasure as a substitute for the democratic place*” (Sorkin 2004:25).

The shopping mall has controlled and restricted access: it opens at 6:00 a.m. and closes at midnight, and it is

²⁵ Michael Sorkin (2004) mentions that in this sense, in “public spaces”, such as theme parks and shopping centers, public discourse is limited. Thus, there would not be protests at “Disneyland”, which restricts its role as a so-called democratic place.

centro comercial; no es posible imaginar el desempeño de eventos sociales y cívicos, como manifestaciones políticas.²⁵ Así, *“el parque de atracciones presenta la alegre y regulada visión del placer como un sustituto del lugar democrático”* (Sorkin 2004:25).

El centro comercial tiene acceso controlado y restringido: abre a las 6:00 a.m. y cierra a la medianoche y no está permitido pasar la noche en el interior; así, el concepto de espacio público como lugar de encuentro y de “ciudadanía” se percibe

²⁵ Michael Sorkin (2004) menciona que, en este sentido, en los “espacios públicos”, como los parques temáticos y los centros comerciales, el discurso público es limitado. Por tanto, no habría protestas en “Disneylandia”, lo que restringe su papel como el llamado lugar democrático.

de manera limitada, en el sentido de que la accesibilidad está restringida, y cualquier tipo de disputa social y política con respecto a los “ciudadanía-espacios” (Tamayo Flores-Alatorre 2013) se niega. El abandono, la falta de interacción social y el intercambio no solo dañan el espacio público, sino también la dimensión cultural de la ciudad, incluido el aprendizaje de los otros, con los otros y también del lugar. Sin embargo, debido a que no solo aprendemos en instituciones tradicionales como en la escuela o la universidad, debemos considerar la existencia de lugares de aprendizaje múltiple y el espacio público urbano en particular. Necesitamos plazas públicas urbanas como lugares de aprendizaje de competencias sociales, estéticas y emocionales para la “ciudadanía”, expandiendo el sentido de formación en general.

not permitted to spend the night inside; thus, the concept of public space as a meeting place and for “citizenship” is perceived in a limited manner, in that accessibility is restricted, and any type of social and political dispute with respect to “citizen-spaces” (Tamayo Flores-Alatorre 2013) is denied. The abandonment, the lack of social interaction, and exchange not only harms the public space, but also the cultural dimension of the city, including learning from the other(s), with the other(s) and also from the place. Nonetheless, because we do not only learn in traditional institutions such as in school or college, we should consider the existence of places of multiple learning and the urban public space in particular. We need urban public squares as learning places of social as well as esthetic and emotional competences for “citizenship”, expanding the sense of formation in general.

Imagen 3.33: Estudiantes sonriendo mientras se graban.

Image 3.33: Students smiling while being recorded.



Fuente: Fotografía: Christof Göbel.

Source: Photography: Christof Göbel.





4. Conclusiones. Consecuencias en términos de planificación

4.1 “Espacios de posibilidad”

“¡La apropiación tiene lugar en situaciones!” Por tanto, los planificadores, es decir, los arquitectos y diseñadores urbanos deben crear situaciones para la apropiación o las posibilidades de apropiación y proporcionar oportunidades para el aprendizaje social. A través del crecimiento, y en la Ciudad de México, de la división más bien extrema entre distritos pobres y ricos, surgen “*islas marginadas como islas de pobreza localizada apenas conectadas*” (Danschat, en: Frey 2004:231). Simultáneamente, el criterio decisivo de la mezcla social del espacio público desaparece en mayor medida a través de la espacialización de la desigualdad social, que evidentemente tampoco existió con frecuencia en el pasado. Sin embargo, hoy este proceso está acompañado por la privatización, comercialización y control de las plazas públicas. Por ejemplo, el monitoreo de los espacios públicos urbanos es una consecuencia de esta división creciente de las ciudades, porque los espacios públicos de una ciudad fragmentada y segregada como la megalópolis de la Ciudad de México no hacen más que reflejar las desigualdades sociales y también, las espaciales.

El debate de exclusión, o más bien los procesos de segregación, dan forma a la plaza pública contemporánea en la Ciudad de México, de modo que es observable una discrepancia entre el comportamiento de apropiación, así como de sus límites y posibilidades en nuestro entorno actual. No obstante, se requiere espacio público como un lugar para el aprendizaje social, el cual se interpreta como un sitio de encuentro y para la “ciudadanía”, es decir, como un lugar que permite aprender de los demás, con el(os) otro(s), y también aprender del lugar (“genius loci”).

Por ende, un lugar de aprendizaje social es un espacio de posibilidades, de acciones y experiencias que fomenta descubrimientos e intervenciones, que motiva la cooperación con otras personas e invita a poner a prueba nuevas habilidades; representación que inspira actos y actividades destinadas

a la evolución de la persona. Dentro de estos denominados “campos de descubrimiento”, se genera conocimiento sobre las transacciones sociales y se estimula y promueven los procesos de aprendizaje social. Por ello, la apropiación espacial (temporal) de espacios públicos representa una oportunidad para la comunidad democrática en el sentido de “ciudadanía”.

Como un escenario urbano de convivencia, los lugares democráticos también deben permitir que las personas se reúnan colectivamente, fomentando la práctica del Derecho al Espacio Público. Esto permite que los ciudadanos de una democracia participativa pueden hablar en público en busca de consenso democrático. Si este derecho se ve revocado y se oponen los principios de la libre asamblea, entonces los ciudadanos deberían poder congregarse en todas aquellas formas que sean necesarias y actuar pacíficamente o luchar de otro modo (Merrifield, en: Derive 2015:14).

Tal vez lo que se requiere ahora, ya que la democracia se licita, se contacta y subcontrata, es algún tipo de nueva “ágora de los ciudadanos” (*ibid.*:13), la llamada “ágora de los ciudadanos sombra”, donde un público inestable podría constituirse y conceptualizarse como una “ciudadanía” sólida, como una “ciudadanía” revolucionaria lefebvriana. “*Sin embargo, el ágora de los ciudadanos sombra debe ser algo más que los espacios públicos secuestrados que tenemos hoy en día, esos pops y plazas de marca que de alguna manera nos han marcado*” (*ibid.*).

En la actualidad, hay una falta de espacios donde las personas pueden involucrarse entre sí a escala humana, comunicarse y conversar cara a cara. Es difícil intercambiar con otros en un lugar que no se trata de comprar o abrir la boca y donde no hay una pantalla digital por encima de su cabeza. También es difícil apagar el sonido, parar la música, ignorar los avisos y hablar, especialmente en la Ciudad de México, donde el nivel de ruido en general es muy alto. Además, es innegable el empobrecimiento de los espacios de acción y, debido a la escasez de opciones disponibles para la conversión de arreglos existentes, los espacios públicos son limitados, transformados,

4. Conclusions. Consequences in terms of planning

4.1 “Possibility spaces”

“Appropriation takes place in situations!” Thus, planners, i.e., architects and urban planners must create situations for appropriation or possibilities for appropriation. Thus, they provide opportunities for social learning. Through the increasing, and in Mexico City, rather extreme, division in poor and rich districts, places of the “*marginalized as hardly connected islands of localized poverty*” (Danschat, in: Frey 2004:231) arise. Simultaneously, the decisive criterion of the social mixture of the public space disappears to a greater extent through the spatialization of social inequality, which also evidently did not frequently exist in the past as well. However, today this process is accompanied by the privatization, commercialization, and control of public squares. Therefore, the monitoring of urban public spaces is a consequence of this growing division of cities, because the public spaces of a fragmented and segregated city such as the Mexico City megalopolis also reflect social disparities, and also spatial-visually.

The exclusion-debate, or rather the segregation processes, shapes the contemporary public square in Mexico City, so that a discrepancy between appropriation behavior as well as its limits and possibilities in our environment of today is observable. But the public space is required as a place for social learning interpreted as a place for encounter and for “citizenship”. This means, as a place that enables learning from the other(s), with the other(s), and also learning from the place (“*genius loci*”).

Therefore, a place of social learning is a space of possibilities, actions, and experiences that encourages discoveries and interventions, motivates cooperation with other people, invites the testing of new skills, and so inspires acts and activities, which are aimed at the involvement of the whole person. Within these so-called “fields of discovery”, knowledge is generated about social transactions, social learning processes are stimulated and promoted. Thus, the (temporary) spatial

appropriation of public spaces represents an opportunity for the democratic community in the sense of “citizenship”.

As an urban scenario of coexistence, democratic places must also allow people to assemble collectively, encouraging the practice of the Right to the Public Space. Therefore, citizens of a participatory democracy may speak in public, as a public searching for democratic consensus. If this right is revoked and the principles of free assembly are opposed, then the citizens ought to be able to congregate through any necessary means necessary, and act peaceably or struggle otherwise (Merrifield, in: Derive 2015:14).

Maybe what is required now, as democracy is put up for tender, contacted-out and outsourced, is some type of new “citizens’ agora” (*ibid.*:13), a so-called “shadow citizens’ agora”, where an unsteady public might constitute and conceptualize itself as a solid citizenry, as a Lefebvrian revolutionary “citizenship”. “*Yet the shadow citizens’ agora must be something more than the hijacked public spaces we have nowadays, those pops and branded plazas that have somehow branded us*” (*ibid.*).

At present, there is a lack of spaces where people can become involved with one another on a human scale, communicate, and converse face-to face. It is difficult to interchange with others in a place that is not about shopping or gaping and where there is not some digital screen above your head. It is also difficult to turn the sound down, to stop the music, to ignore the ads, and to talk, especially in Mexico City, where the noise level is in general very high. A certain impoverishment of action spaces is notable, and through this development, due to the dearth of available options for the conversion of existing arrangements, public spaces are limited, transformed, devaluated, and functionalized, as expressed, for example, in the construction of excessive surveillance systems and the omnipresent process of privatization.

Even if, according to Richard Rogers, public spaces comprise the physical realization of society’s values, we should

devaluados y funcionalizados, como se expresa, por ejemplo, en el desarrollo excesivo de sistemas de vigilancia y el proceso omnipresente de la privatización.

Incluso si, de acuerdo con Richard Rogers, los espacios públicos comprenden la realización física de los valores de la sociedad, también deberíamos hacerlos permeables, cumpliendo con los espacios y su relación con la vida. Necesitamos confianza en el potencial del espacio público (Gehl/Gemzøe 2000), generar nuevos clubes y sociedades, salas de reuniones y debates, cafés y bares, clubes sociales y centros juveniles, esquinas y aulas universitarias, fomentando cualquier lugar donde las asambleas generales puedan forjarse y donde las personas se congreguen sin fines comerciales, encontrándose activamente con otras personas (Merrifield, en: Derive 2015:13). Debido a que la ciudad y sus espacios públicos en particular son las formas originales y más directas de manifestaciones o imágenes políticas y culturales, su recuperación debe permitir el encuentro social bajo un esquema de equidad y democracia. Pero, en cambio, las ciudades se banalizaron: sus diferencias se borraron; sus espacios públicos han sido eliminados y su diversidad tipológica ha desaparecido.

Lo podemos hacer mejor; necesitamos inventar otro ámbito público, uno no definido por el estado, ni siquiera por la tenencia, como el de los Parques de Bolsillo, sino determinado por los ciudadanos que afirman su voluntad general, en algún lugar donde, al menos en el corto plazo, podamos sacar todas nuestras esperanzas y temores a la superficie y trabajar juntos a través de ellos.

Por ello, los planificadores urbanos y los arquitectos deben trabajar con cuidado y penetrar en la comunidad. Deben aprender a escuchar, porque no hay soluciones rápidas¹; las celebraciones de reuniones y festivales populares en los espacios públicos y otras iniciativas similares organizadas por asociaciones comunitarias (de vecinos, etc.) son parte de una práctica emancipadora; un replanteamiento del espacio urbano y sus oportunidades (sociales) a escala local. Las posibles


lecturas permiten identificar un campo de acción para la (re) codificación de un espacio urbano existente, porque el muestreo de proyectos (paralelo a las prácticas de planificación tradicionales, convencionales y oficiales) representa otra manera de pensar sobre la ciudad, en el sentido de una reevaluación de la cultura cívica (Rosa 2011:17). En este sentido, la idea de acciones colectivas es propuesta por Nicolas Bourriaud, en oposición a la crítica pasiva, a la espera de cambios. Entre los planificadores y arquitectos, la reivindicación social de mejorar las relaciones de los habitantes permanece, creando espacios urbanos favorables y alentadores, y se requiere una mayor participación civil cercana a las necesidades sociales, especialmente en las sociedades neoliberales jerárquicamente arraigadas, más bien autoritarias, tales como la mexicana, mientras que los arquitectos podrían funcionar como agentes de procesos civiles.

El espacio público urbano debe ser un espacio agradable e integrador para las personas, promoviendo la cohesión e identidad social, es decir, la capacidad de ofrecer un lugar donde la sociedad pueda interactuar con los demás y con el espacio, produciendo identidad a través de construcciones simbólicas. Los espacios públicos urbanos y las plazas, entendidos como lugares de encuentro y de “ciudadanía” también abiertos a debates y conflictos públicos, toman en consideración la gran variedad de culturas que existen en México y las posibilidades de expresión, por ejemplo, actitudes de orden político o ético, así como tendencias estéticas, dando como resultado sus propias formas auto-poéticas.

Para aumentar las posibilidades de interacción entre diferentes clases sociales, que caracterizan la enorme división interna de la sociedad mexicana actual, y fomentar la apropiación y el aprendizaje, se deben construir espacios públicos democráticos para la integración, disminuyendo la brecha de desigualdad e interpretar el espacio público urbano como elemento integrador de nuestras sociedades. Es decir: el aprendizaje social comienza con el encuentro y el diálogo.

Actualmente se depositan grandes esperanzas en los denominados espacios “abiertos” o de “posibilidad”, a menudo espacios urbanos abandonados, que mantienen la capacidad de recuperación económica y la importancia tradicional durante un breve período de tiempo y permiten experimentos.

¹ Cita de la exposición *Weltstadt México: ¿Quién crea la ciudad? ¿Quién decide sobre su futuro?*, Instituto Goethe México/Pabellón Alemán, Col. Roma, Ciudad de México, 14 de julio-11 de septiembre de 2016.



also make them permeable, fulfilling the spaces and their surroundings with life. We need confidence in the potential for public space (Gehl/Gemzøe 2000), generating new clubs and societies, meeting halls and debating chambers, cafés and bars, social clubs and youth centers, street corners and university classrooms, fostering anyplace where General Assemblies might be forged and where people can congregate non-commercially, encountering other people actively (Merrifield, in: Derive 2015:13). Because the city and its public spaces in particular are the original and most direct forms of political and cultural manifestations or image, the recovery of spaces should allow for social encounter under a scheme of equity and democracy. But instead, cities have become trivialized: their differences have been erased; their public spaces have been eliminated, and their typological diversity has disappeared.

But we can do better. We need to invent another public realm, one not defined by the state, not even by tenure, such as that regarding the Pocket Parks, but by citizens affirming their general will, someplace where, at least in the short term, we can bring all our hopes and fears to the surface and work through them together.

Therefore, the urban planners and architects need to work carefully and penetrate the community. They must learn to listen well, because there are no quick solutions¹, in that celebrations of meetings and popular festivals in the public spaces and other similar initiatives organized by community-based associations (neighborhood associations, etc.) are part of an emancipatory practice; a rethinking of urban space and its (social) opportunities on a local scale. Possible readings allow identifying a field of action for the (re-)codification of an existing urban space, because the sampling of projects (parallel to traditional, conventional, and official planning practices) represent another possible way to think about the city, in the sense of a re-evaluation of the civic culture (Rosa 2011:17). In this respect, the idea of collective actions is pro-

¹ Quotation from the exhibition *Weltstadt Mexico: Who creates the city? Who decides about its future?* Goethe-Institute Mexico/ German Pavilion, Col. Roma, Mexico City, July 14-September 11, 2016.

posed by Nicolas Bourriaud, in opposition to passive criticism, waiting for changes. Among planners and architects, the social claim of improving the relations of the inhabitants remain, creating favorable, encouraging urban spaces, and more civil participation close to the social necessities is required, especially in hierarchically entrenched, rather authoritarian, so-called neoliberal societies such as the Mexican one, while the architects could rather function as agents of civil processes.

The urban public space should be an enjoyable, integrative space for the people, promoting social cohesion and identity, i.e., the ability to offer a place in which the society can interact with the others and with the space, producing identity through symbolic constructions. Urban public spaces and squares understood as places for encounter and for “citizenship”, also open to public debates and conflicts, take into consideration the large variety of cultures that exist in Mexico and possibilities of expressions, for example, for political or ethical attitudes as well as for esthetic tendencies, resulting in its own auto-poetic forms.

In order to increase the possibilities for the interaction of different social classes, which characterize the enormous inner splitting of the current Mexican society, therefore for appropriation and learning, real democratic public spaces for integration have to be built, decreasing the gap of inequality, interpreting the urban public space as an integrative element of our societies. This means: social learning begins with encounter and dialogue.

Today great hope is placed on the so-called “open” or “possibility” spaces, often urban brownfields, which suspend the economic recoverability and traditional significance for a short time and allow for experiments. For this time of experiments, these “open” spaces convert into “spaces of possibilities”. Here something could, should, occur, but occasionally it could also result differently. Thus, such a “possibilities space” possesses no special properties. But in order to think specifically about brownfield areas, abandoned zones, or “non-places” (Augé 1994), we should think more generally in designing urban public spaces and squares with a notion of a city playground, i.e., a collective space that is open to creation, action, and occupation. This reinterpretation of a built scenario to which new meaning can be added, becomes available

Con ello, estos espacios “abiertos” se convierten en “espacios de posibilidades”, es decir algo podría, debería ocurrir, pero ocasionalmente también podría tener un resultado diferente. El “espacio de posibilidades” no posee propiedades especiales, pero pensar específicamente en áreas abandonadas, zonas abandonadas o “no lugares” (Augé 1994), nos debe obligar a pensar de manera más general en el diseño de espacios públicos urbanos y plazas con una noción de parque urbano, es decir, un espacio colectivo que es abierto a la creación, acción y ocupación. Esta reinterpretación de un escenario construido al que se puede agregar un nuevo significado, se vuelve disponible para varios tipos de interpretación, sin predeterminedar funciones o usos particulares.


Por ende, las áreas son particularmente apropiadas cuando en el control de los llamados “guardianes del espacio” no se perciben como especialmente fuertes (Harms, *et al.* 1985:164). Más importantes serían los accesos adecuados y la jugabilidad de áreas verdes, aceras, calles, entradas al patio, garajes, pasillos, muros de contención; o sea el diseño general de las áreas exteriores espaciales y arquitectónicas. Con ello, los “espacios de oportunidad” no se tratan necesariamente de espacios “vacíos”, sino con sus (nuevas) posibilidades internas. “Desarrollar un lugar significa reconocer sus peculiaridades”², ya que, después de la finalización de una actividad de proyecto, el arquitecto “clásico” ya no importa y son los usuarios los que mantienen vivo el espacio, así como el hecho de que la historia ha demostrado que las acciones humanas no son predecibles, por lo que debería conducir a una nueva actitud de los planificadores y arquitectos para alejarse de la idea de planes terminados y transitar hacia un principio de diseño más abierto y flexible (en términos de escalas y tiempos), en lugar de proponer espacios funcionalmente híbridos. *“Obtienes vida en la ciudad al no tratar de planificar todo, al permitir que las cosas sucedan orgánicamente como sea posible. La vida llega cuando le das a la gente la oportunidad de contribuir con algo. Y demuestra que las personas necesitan esos*

espacios para venir y hacer ese tipo de cosas”³. Así, los planificadores pueden proporcionar sugerencias arquitectónicas o materiales, estableciendo “espacios de posibilidad”, mediante los cuales el arquitecto se reinterpreta como un arreglista de estructuras de oportunidad en el sentido de una “didáctica de posibilidades”, es decir, invitar a las personas a espacios apropiados ofreciendo una variedad de usos, sin restringir o tratar de persuadirlos por la fuerza. Un buen ejemplo para esto es la amplia explanada abierta del Monumento de la Revolución en la Plaza de la República, cuya pendiente parece ideal para andar en patineta o andar en bicicleta, mientras que otros disfrutan tumbarse al sol, quedarse en los laterales observando el ajeteo y el bullicio, o reunirse, flirtear, besar, etcétera.

La competencia del arquitecto implica la creación de estructuras de oportunidad que permitan situaciones espaciales y arquitectónicas en las que se pueden apropiar las competencias sociales, estableciendo un marco que facilita la vida. Así, la “apertura” parece ser el escenario ideal, y al mismo tiempo, se requiere una “concisión” arquitectónica (Janson/Wolfrum 2008). Esto significa que la estructura material, las cosas, los hápticos y la atmósfera no son incidentales, ya que existe una exuberancia, inventiva y adecuación de muchos de los detalles de diseño (Gehl/Gemzøe 2000). Además, y de acuerdo con Dagobert Frey (1925/1992), así como con la idea del espacio “en transformación”, nosotros, es decir, las personas, somos compañeros de la arquitectura, la cual se despliega con el uso. Solo entonces adquiere relevancia social y estética, por lo que la situación, el uso, el proceso y los compañeros jugadores son las claves para una comprensión performativa de los espacios urbanos. Por tanto, no se trata de una gran arquitectura de firma, se trata de una arquitectura significativa y valiosa, es decir, espacios urbanos, que unen a las personas y conectan a la sociedad urbana. Tampoco se trata necesariamente de la densidad (Wolfrum 2013).

² Klaus Overmeyer, <http://www.urbancatalyst-studio.de/> (Consultado el 31 de octubre de 2016)

³ Coralie Winn, cofundadora y directora creativa de Gap Filler, una iniciativa creativa de regeneración urbana que facilita una amplia gama de proyectos temporales, eventos, instalaciones y servicios en la ciudad de Christchurch, la ciudad más grande de la Isla Sur de Nueva Zelanda, en: Dalsgaard, Andreas (2012) La escala humana. Disponible en: <https://vimeo.com/162029805> (Consultado el 31 de octubre de 2016).



for various types of interpretation, without predetermining particular functions or uses.

Therefore, areas are particularly appropriated in which the control of so-called “guardians of space” was perceived as not especially strong (Harms, et al. 1985:164). More important would be adequate accesses and the playability of green areas, sidewalks, streets, courtyard entrances, garages, passageways, boundary walls; this means the overall design of the spatial and architectural outdoor areas. So, “opportunity spaces” do not deal necessarily with “empty” spaces, but rather with their internal (new) possibilities. “Developing a place means to recognize its peculiarities”², because, after the completion of a project activity, the “classical” architect does not matter anymore and there are the users who maintain the space alive, as well as the fact that history has proved that human actions are not predictable, should lead to a new attitude of planners and architects to turn away from the idea of finished plans toward a more open, flexible design principle (in terms of scales and times), instead proposing functionally hybrid spaces. “*You get life in the city by not trying to plan for everything, by allowing things to happen organically as possible. Life comes when you give people a chance to contribute something. And it proves that people need such spaces to come and do that kind of thing*”³. Thus, planners can provide architectural or material suggestions, thus establishing “possibility spaces”, whereby the architect reinterprets himself as an arranger of opportunity structures in the sense of a “didactic of possibilities”, i.e., inviting people to appropriate spaces by offering a variety of uses, without restricting or trying to persuade them by force. A good example for this is the wide open esplanade toward the Monument of the Revolution on Republic Square, whose slope seems to be ideal to skateboard

² Klaus Overmeyer, <http://www.urbancatalyst-studio.de> (Accessed October 31, 2016)

³ Coralie Winn, Gap Filler Co-Founder and Creative Director, a creative urban regeneration initiative that facilitates a wide range of temporary projects, events, installations and amenities in the city of Christchurch, the largest city in the South Island of New Zealand, in: Dalsgaard, Andreas (2012) *The Human Scale*. Available at: <https://vimeo.com/162029805> (Accessed October 31, 2016).

or ride bicycles, while others enjoy lying in the sun, or lingering at the laterals observing the hustle and bustle, or meeting, flirting, kissing, etc.

The competence of the architect involves the creation of opportunity structures that allow for spatial, architectonic situations in which social competences can be appropriated, establishing a framework facilitating life to take place. Therefore, “openness” appears to be the ideal setting, while, at the same time, architectonic “conciseness” is required (Janson/Wolfrum 2008). This means that the material structure, the things, the haptics, and the atmosphere are not incidental, in that there exists an exuberance, inventiveness and appropriateness of so many of the design details (Gehl/Gemzøe 2000). Moreover, and in accordance with Dagobert Frey (1925/1992) as well as with the idea of space “in transformation”, we, i.e., the people, are fellow players in architecture, which unfolds on use. Only then does it acquire social and esthetic relevance, so that situation, use, process, and fellow players are the keys to a performative understanding of urban spaces.

Thus, this is not about great signature architecture, it is about a significant, meaningful architecture, i.e., urban spaces, which bring people together and network the urban society. Thus, neither it is not necessarily about density (Wolfrum 2013).

Furthermore, the concept of capacity of architecture (Wolfrum/Janson 2016) refers to its openness to unexpected uses, i.e., capacity means two things: not the close determination of a particular function, but the scope for a certain range of actions and uses. In the same regard, Richard Sennett associates ambiguity with openness, interpreting it with the “possibility of surprises” (Sennett 1994:249), resuming the claims that are currently set for urban spaces.

Appropriation possibilities include, in the sense of an “experiential pedagogy”, and also didactically, enacted risks or “ventures” (Seggern 2004). Therefore, appropriation behavior implies, for example, skaters, spray painters, and other groups, who always take a risk. Experimental means, in the strict literally sense of the word, “risky venture”, so that at the same time the term always implies that, although something might function, it could also possibly fail. Thus, to take ventures belonging to the quasi appropriation process, only the

Además, el concepto de capacidad de la arquitectura (Wolfrum/Janson 2016) se refiere a su apertura a usos inesperados, es decir, capacidad significa dos cosas: no la determinación estrecha de una función particular, sino el alcance de una cierta gama de acciones y usos. En el mismo sentido, Richard Sennett asocia la ambigüedad con la apertura, interpretándola con la “posibilidad de sorpresas” (Sennett 1994:249), resumiendo las afirmaciones que actualmente se establecen para los espacios urbanos.

Las posibilidades de apropiación incluyen, en el sentido de una “pedagogía experiencial”, y también, de forma didáctica, los riesgos o “aventuras” promulgados (Seggern 2004). Con lo anterior, el comportamiento de apropiación implica, por ejemplo, patinadores, grafiteros y otros grupos, que siempre se arriesgan. Lo experimental significa, en el estricto sentido de la palabra “arriesgada aventura”, de modo que, al mismo tiempo, el término implica que, aunque algo podría funcionar, también podría fallar. Así, para tomar iniciativas que pertenecen al proceso de cuasi apropiación, solo los desarrollos sociales, especialmente en la Ciudad de México, los convierten con demasiada frecuencia en riesgos no calculables, debido, por ejemplo, a la problemática con respecto a la seguridad pública.

Entonces, el futuro está en los espacios híbridos sin usos predeterminados: desde el espacio público urbano funcionalmente separado hasta el uso mixto. La megalópolis de la Ciudad de México con todas sus aglomeraciones urbanas representa un “collage estructural” (Krieger 2006) cuyas partes deben estar unidas por una red de espacios públicos, que juntos constituyen el todo. Así, incluso las plazas públicas, volverían al centro de nuestra comunidad.

4.2 El actor como diseñador del espacio


Mientras que las burocracias de planificación se preocupan por la aplicación de las reglas y las rutinas necesarias para la organización y operación de entornos urbanos efectivos, las ciudades parecen estar tomando un curso indefinido e impreciso. La idea de que el arquitecto o planificador urbano podría anticipar el desarrollo de una ciudad, una comprensión que se

remonta a cómo enseñamos arquitectura, se contrasta con el hecho de que las ciudades son extraordinariamente complejas, y por tanto la idea de un “Plan Maestro” es absurda. Esto significa que, a pesar de los enormes esfuerzos invertidos por expertos en la planificación y la producción de proyecciones detalladas para el futuro, las ciudades parecen surgir en entornos de improvisación, innovación, creatividad, informalidad y flexibilidad, como si tuvieran vida propia. De manera similar, se llevaron a cabo numerosos intentos para reducir el comportamiento humano a un patrón predecible, pero parece que aún no se ha encontrado la respuesta correcta. Por ello, necesitamos más enfoques interdisciplinarios en la planificación, es decir, no planificar para las personas, sino con o al menos cerca de las personas, de manera tal que se integren a los procesos de diseño. Empero y a pesar de los diversos “esfuerzos pseudocientíficos” (Correa 2013), es imposible conocer de antemano si se observarían avances.

Las personas no necesariamente viven en un entorno de relaciones geométricas, es decir, un tipo de uniformidad arquitectónica bastante “aburrida”, sino en un mundo de sentidos o significados. Las áreas urbanas de auto-construcción, lugares de reunión informal, la regeneración ilegal, y los créditos de sitios públicos, nubes, “flash mobs”, intervenciones conceptuales, eventos temporales y artísticos, guerrillas de arte urbano, “pop-ups” e intrusiones no convencionales han ido recodificando nuestra noción de comunidad y diseño. El mundo ha cambiado y este cambio trae consigo la conciencia de que el desarrollo de una ciudad no es predecible. Según Jaime Correa⁴, el planeamiento urbano está casi muerto, e incluso el “ignorante culto” debería darse cuenta de que, en última instancia, “Una ciudad no es un reloj” (*ibid.*:2).

Es importante precisar que también surgen nuevas formas de hacer ciudades como resultado del caos financiero, basado en la idea de planificación participativa, ya que la predictibilidad, el mantra de las burocracias de planificación, es uno de los principales contribuyentes a la falta de organización en las ciudades contemporáneas (*ibid.*). Si bien la promesa de un mundo racional no se ha confirmado, dado que las limitaciones para la planificación descendente pare-

⁴ Arquitecto y urbanista, profesor de la Universidad de Miami.



social developments, especially in Mexico City, convert them too often into taking non-calculable risks, because of the problematic regarding public safety, for example.

So, the future lies in hybrid spaces with no predetermined uses: from the functionally separated to a mixed-use urban public space. The megalopolis of Mexico City with all of its urban agglomerations represents a “structural collage” (Krieger 2006) whose parts should be linked by a network of public spaces, which together constitutes the whole. Thus, even the public squares would move back into the center of our community.

4.2 The actor as designer of the space

While the planning bureaucracies are concerned with the application of the rules and the necessary routines for the organization and operation of effective urban environments, the cities appear to be taking an indefinite and imprecise course. The idea that the architect or urban planner could anticipate the development of a city, an understanding which goes back to how we teach architecture, contrasts with the fact that cities are extraordinarily complex, so that, also, the idea of a “Master-Plan” seems absurd. This means that, despite the enormous efforts invested by planning experts and the production of detailed projections for the future, cities appear to emerge in environments of improvisation, innovation, creativity, informality, and flexibility, as if they had a life of their own. Similarly, numerous attempts were carried out to reduce human behavior to a predictable pattern, but it appears that the correct answer is still to be found. Therefore, we need further interdisciplinary approaches for planning issues, i.e., not planning for the people, but rather with or at least near the people, integrating them into the design processes. Nevertheless, despite the various “pseudoscientific efforts” (Correa 2013), it is impossible to know their progress in advance.

People do not necessarily live in an environment of geometric relationships, i.e., a rather “boring” type of architectural uniformity, but one in a world of meanings or significances. Urban areas of self-construction, informal meeting places, illegal regeneration, and appropriations of public sites, clouds,

“flash-mobs”, conceptual interventions, temporary and artistic events, urban art guerrillas, “pop-ups”, and nonconventional intrusions are re-encoding our notion of community and design. The world has changed and this change brings with it the awareness that the development of a city is not predictable. According to Jaime Correa⁴, urban planning is nearly dead, and even the “educated ignorant” should realize that, ultimately: “*A city is not a clock*” (ibid.: 2).

Therefore, new ways of making cities are also emerging as a result of the financial chaos, based on the idea of participative planning, as predictability, the mantra of the planning bureaucracies, is one of the main contributors to the lack of organization in contemporary cities (ibid.). While the promise of a rational world has not been confirmed, in that the limitations for top-down planning appear to be imminent, now is a favorable time for the production of professional disruptions from the bottom-up, taking into account the activities of non-specialized citizens in the development of the cities and in the design of their own space. Even if these activities seem unimportant, they are slowly redefining the signification and production of space. Now that the world has changed, we must change, too.

The new city is no longer a homogeneous “habitus”, but a place of sociopolitical confrontation with an infinite variety of shades and colors. Ordinary citizens must be prepared to resist the abuse of the planning bureaucracies, because these groups are challenging the bureaucracies of planning face-to-face. Now, and before it is too late, we must generate a civic awareness and begin to realize that the city planners have managed to undermine the autonomy and quality of urban public spaces. Even if the new method might be non-reductionist and anti-scientific, urbanism should become a collective and unitary discipline that gives rise to an intentional consciousness (“noesis”) of things that exists in the realm of the primarily invisible, creating operational awareness in a reproducible manner (Correa, 2013).

According to Henri Lefebvre, the absolute space cannot exist because each society and each mode of production

⁴ Architect and urban planner, professor at the University of Miami.

cen ser inminentes, ahora es un momento favorable para la producción de interrupciones profesionales de abajo hacia arriba, teniendo en cuenta las actividades de los ciudadanos especializados en el desarrollo de las ciudades y en el diseño de su propio espacio. Incluso si estas actividades parecen insignificantes, están redefiniendo lentamente la significación y la producción del espacio. Ahora que el mundo ha cambiado, también debemos cambiar.

La nueva ciudad ya no es un “habitus” homogéneo, sino un lugar de confrontación sociopolítica con una infinita variedad de matices y colores. Los ciudadanos comunes deben estar preparados para resistir el abuso de las burocracias de planificación, porque estos grupos las desafían cara a cara. Ahora, y antes de que sea demasiado tarde, debemos generar una conciencia cívica y comenzar a darnos cuenta de que los planificadores de la ciudad han logrado socavar la autonomía y la calidad de los espacios públicos urbanos. Incluso si el nuevo método pudiera ser no reduccionista y anticientífico, el urbanismo debe convertirse en una disciplina colectiva y unitaria que dé lugar a una conciencia intencional (“noesis”) de las cosas que existen en el ámbito de lo primordialmente invisible, creando conciencia operacional de manera reproducible (Correa 2013).

Según Henri Lefebvre, el espacio absoluto no puede existir porque cada sociedad y cada modo de producción generan su propio marco espacial (Lefebvre 1974/1991). El diseño arquitectónico urbano propone forma, pero hemos aprendido que el espacio es dinámico. De manera similar, la artista conceptual Kaarina Kaikkonen señala, en su trabajo “específica del sitio”, la dimensión estética, emocional y sensual del espacio dentro del desarrollo de las significaciones (*Imagen 4.1*). En su proyecto, la idea no sólo de “tomar espacio” sino también “hacer espacio” es absoluta y evidente, de modo que nace una nueva forma de hacer espacio.

Por tanto, el reclamo de una redefinición del rol del arquitecto y del urbanista se basa en los nuevos conceptos espaciales, integrando actividades y actores en la producción del espacio “en transformación”, entendido como escenario de la vida social. Hoy, el espacio se define más allá del aspecto social como resultado de una práctica corporal, ya que nuestros cuerpos son parte del espacio. Así, el espacio se produce

continuamente dentro de un evento cultural, en una situación de movimiento y de uso concreto.

Es obvio que, en este contexto, la profesión del diseño urbano ya no debería centrarse en la producción de datos especializados o espacios públicos urbanos estereotipados. El diseño urbano, en este tenor, debe evolucionar hacia un tipo de disciplina que pretenda producir lugares significativos e información sociocultural. La nueva generación de diseñadores debe actuar de manera anti-sistemática o anti-establishment y anticomunista, alejándose de la idea del “gran” arquitecto omnipresente que decide “todo”.

La idea de definir al actor como diseñador del espacio se relaciona con el reconocimiento de que se requiere planificar más allá de eso, de arriba hacia abajo (“arriba-abajo”), es decir; se requiere planificar de abajo hacia arriba (“abajo-arriba”), previendo las disoluciones de los límites y la construcción de nuevos puentes interdisciplinarios, ampliando los límites tradicionales y reclamando un reposicionamiento del arquitecto y del urbanista.

La apropiación espacial también podría representar una oportunidad para la comunidad democrática en el sentido de “ciudadanía”. Así, “pequeños pasos” o “urbanismo táctico”, referidos a una apropiación temporal del espacio, representan una nueva posibilidad para que la planificación urbana forme una práctica participativa emancipadora; una reevaluación del espacio urbano de una ciudad y sus oportunidades (sociales) centradas en una escala local. Por ello, las tácticas urbanas son “*prácticas para activar encuentros, fomentar la utilización de espacios públicos y redefinir los vectores de incidencia social (...)*” (Nerivela 2015)⁵.

⁵ Disponible en: <http://www.es.eventhint.com>; <http://mumo.nerivela.org> (consultado el 1 de noviembre de 2015). Nerivela es un colectivo de prácticas artísticas conceptuales y una plataforma de investigación. En 2015, el grupo desarrolló MUMO, un dispositivo artístico para acompañar los procesos de autogestión y diseño colaborativo de los ambientes decodificando, reforzando, replicando y haciendo visibles a través de prácticas experimentales y proporcionando formas alternativas de entender proyectos cívicos. Las conclusiones del proyecto fueron presentadas y discutidas durante el Festival Vecinal 2015, un festival sobre urbanismo táctico abierto al encuentro y diálogo, que se realizó en la Ciudad de México el 4 y 6 de noviembre de 2015.



Imagen 4.1: Kaikkonen, Kaarina: Huellas y diálogos, Museo de la Memoria - Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile, 2013. / **Image 4.1:** Kaikkonen, Kaarina: Footprints and Dialogs, Memorial Museum - National Fine Arts Museum, Santiago, Chile, 2013.

generate its own spatial framework (Lefebvre 1974/1991). Urbanistic, architectural design proposes a particular form or shape, but we have learned that space is dynamic. Similarly, the conceptual artist Kaarina Kaikkonen signalizes, in her work “site-specific”, the esthetic, emotional, and sensual dimension of space within the development of the significations (*Image 4.1*). In her project, the idea not only of “taking space” but also “making space” is absolute and evident, so that a novel way to make space is born.

Therefore, the claim of a redefinition of the role of the architect and the urban planner is based on the new spatial concepts, integrating activities and actors in the production of space “in transformation”, understood as a stage or scenario of social life. Today, space is defined beyond the social aspect as a result of a corporal practice, since our bodies are part of the space. The space is continuously produced within as fold of a cultural event, in a situation of movement and concrete use.

It is obvious that in this context, the urban design profession should no longer focus on the production of specialized data or stereotyped urban public spaces. Urban design, in this context, must evolve into a kind of discipline that intends to produce significant places and sociocultural information. The new generation of designers must act anti-systematically or anti-establishment and anti-consumerist, turning away from the idea of the “great”, omnipresent architect who decides “everything”.

The idea of defining the actor as a designer of space relates to the recognition that planning beyond the that from top to bottom (“top-down”) is required, i.e., planning from the bottom up is required (“bottom-up”), envisioning the dissolutions of the limits and the construction of new interdisciplinary bridges, expanding traditional limits, and reclaiming a repositioning of the architect and urban planner.

Spatial appropriation could represent an opportunity for the democratic community in the sense of “citizenship”, too. Thus, “small steps” or “tactical urbanism”, understood as a temporary appropriation of space, represents a new possibility for urban planning to form an emancipatory participative practice; a reassessment of the urban space of a city and its (social) opportunities centered on a local scale. Therefore, urban tactics are “*practices to activate encounters, to encourage*



Fuente: <http://kaarinakaikkonen.com> (Consultado el 29 de febrero de 2016). / **Source:** <http://kaarinakaikkonen.com> (Accessed February 29, 2016).

the utilization of public spaces and to redefine the vectors of social incidence (...)” (Nerivela 2015)⁵.

The “tactical” refers to the works of De Certeau (1984), where practices are configured as various activities presented that are politically neutral and friendly to the capitalistic discourse narrative, which re-appropriates and temporarily reconfigures the life of a particular place, at once taking the space, ending the tactical, and legitimizing a strategy for the city. On terms of releasing this strategy, there even exists a large creative component that performs temporary, ephemeral interventions, which convert the tactical into a platform of urban management. Thus, the idea is that a small intervention can serve as a kind of Trojan horse - opening up for larger changes in the city by showing that a positive impact can be made.

⁵ Available at: <http://www.es.eventhint.com>; <http://mumo.nerivela.org> (Accessed November 1, 2015). Nerivela is a collective of conceptual artistic practices and a research platform. In 2015, the group developed MUMO, an artistic device in order to accompany processes of self-management and collaborative design of the environments by decoding, reinforcing, replicating, and making visible through experimental practices and providing alternative ways of understanding civic projects. Findings of the project were presented and discussed during the Neighborhood Festival 2015, a festival on tactical urbanism open to encounter and dialogue, which was held in Mexico City on November 4 and 6 to 8, 2015.

Lo “táctico” se refiere a los trabajos de De Certeau (1984), donde las prácticas se configuran como diversas actividades presentadas que son políticamente neutrales y amigables con la narrativa del discurso capitalista, que reapropia y reconfigura temporalmente la vida de un lugar en particular, una vez tomado el espacio, poniendo fin a lo táctico y legitimando una estrategia para la ciudad. En cuanto a la publicación de esta estrategia, incluso existe un gran componente creativo que realiza intervenciones efímeras temporales, que convierten lo táctico en una plataforma de gestión urbana. Por ende, la idea es que una pequeña intervención puede servir como una especie de caballo de Troya, abriéndose a cambios más grandes en la ciudad al mostrar que se puede lograr un impacto positivo.

Con lo anterior, la actitud de la planificación macro se reemplaza por una observación más pequeña, más cercana al ser humano que vive en la ciudad y participa en ella. En cuanto al “urbanismo táctico”, “hacer ciudad” no sólo significa crear físicamente espacio, sino también, que es posible cambiar, partiendo del fomento colectivo de iniciativas para una vida mejor. La inserción de referencias genera nuevas “articulaciones” y relaciones que se despliegan en formas de usar y producir espacio, modificando los “campos” urbanos de una ciudad, refiriendo tácticas y acciones a la dualidad entre el espacio producido y el vivido.


El “urbanismo táctico” o el “urbanismo de pequeños pasos” no está dentro del alcance del “ignorante educado”, sino que es una actividad que involucra al ciudadano no especializado en el desarrollo económico y en el diseño de su propio espacio público. Otros términos empleados en relación con esta práctica participativa incluyen “emancipación”, “autorrealización”, “socialización”, “desaceleración”, “compartiendo” o “haciéndolo mismo”, que denota un desarrollo urbano “desde abajo”, realizado en micro-espacios. Es decir, el “urbanismo táctico” compite con compromisos a corto plazo en expectativas realistas, con el objetivo de estimular un cambio a largo plazo, asumiendo menos riesgos, con la posibilidad de grandes recompensas a través del desarrollo del capital social de los ciudadanos. Un ejemplo ilustrativo del “urbanismo de pasos pequeños” fue Radio Aguilita, que pretendía funcionar como motor o catalizador de la transformación social del barrio de

La Merced. No sólo es un refuerzo que mejora los procesos urbanos, sino que produce espacio.

Al pensar y desarrollar a pequeña escala y al nivel de los peatones, el “urbanismo táctico” interpreta la ciudad como un espacio que está construido de una manera dinámica y continua, más allá de un sistema ordenado, racional y controlado de calles y manzanas, que sirve como motivación para pequeñas reuniones, acciones y colisiones entre necesidades, intereses y deseos. De esta manera, el “urbanismo táctico” puede interpretarse como un instrumento para eliminar las barreras que impiden que las personas desarrollen sus habilidades, tales como la desconfianza en la clase política, la falta de participación ciudadana, y la infranqueable inequidad ambiental, económica y social experimentada por los ciudadanos.

Este tipo de diseño espacial se construye continuamente paso a paso, guiando a la “ciudadanía” a la creación de nuevos espacios urbanos a través de la participación activa y frecuentemente espontánea, mientras que el compromiso público en la organización de un lugar y en la concepción y gestión del espacio conduce a la identidad y a la identificación de los habitantes con su vecindario. Así es a través del “urbanismo táctico” que entendemos la muerte de la planificación; a la que nosotros mismos nos dedicamos, para enfrentarnos a la producción de alternativas de diseño; y que con nuevas identidades y significados están siendo alimentadas y articuladas. Es decir, es a través del “urbanismo táctico” que estamos promulgando nuestros deseos para un espacio público dentro de una civilización gentil (Correa 2013).

Dado que el espacio está diseñado y construido de una manera pre-calculada, la apropiación espacial, sinónimo de un aprendizaje social específico (ibíd.) y considerado como un proceso, podría actualizarse y ampliarse a través del significado de la confrontación activa del individuo con el medio ambiente. En el caso de aplicarlo a los nuevos paradigmas espaciales, según Ulrich Deinet y su modelo original en el campo de la pedagogía social, la investigación y el desarrollo de la práctica socio-espacial del “Spacing” (término científico relacionado con la idea de crear espacios por sí mismos, por la apropiación del material y la cultura simbólica (Deinet 2009)), pueden referirse al espacio con la idea de la acción humana



Therefore, the attitude of macro planning is replaced by a smaller observation closer to the human being who lives in the city and participates within it. Regarding “tactical urbanism”, “city making” does not only mean to create space physically, but also, that it is possible to change, departing from the collective promotion of initiatives for better living. The insertion of references generates new “articulations” and relationships that unfold in ways of using and producing space, modifying the urban “fields” of a city, referring tactics and actions to the duality between the produced and the lived space.

“Tactical urbanism” or “small steps urbanism” is not within the scope of the “educated ignorant”, but rather is an activity that involves the citizen who is not specialized in economic development and in the design of his own public space. Other terms employed in relation to this participative practice include “emancipation”, “self-realization”, “socialization”, “deceleration”, “sharing” or “do-it-yourself”, denoting an urban development “from below”, conducted in micro-spaces. “Tactical urbanism” competes with short-term commitments in realistic expectations, aiming to stimulate a change in the long term, assuming less risk with the possibility of great rewards through the development of the social capital of the citizens. An illustrative example for such a “small steps urbanism” appeared to be Radio Aguilita, which pretended to function as a motor or catalyzer for the social transformation of the La Merced neighborhood. It is not only a booster that enhances urban processes, but rather, it produces space.

Thinking and developing on a small scale and on pedestrian level, “tactical urbanism” interprets the city as a space that is built in a dynamic, continuous manner, beyond an ordered, rational, and controlled system of streets and blocks, serving as motivation for small meetings, actions, and collisions among needs, interests, and desires. In this fashion, “tactical urbanism” can be interpreted as an instrument to remove barriers that prevent people from developing their skills; such as distrust among the political class, lack of civic participation, and the insurmountable environmental, economic, and social inequity experienced by the citizens.

This type of spatial design constitutes itself continually step-by-step, guiding “citizenship” to the creation of novel urban spaces through active and often spontaneous partici-

pation, while public engagement in the organization of a place and in the conception and management of the spaces leads to identity and the identification of the inhabitants with their neighborhood. And it is through “tactical urbanism” that we understand the death of planning; it is through tactical urbanism that we have dedicated ourselves to the production of design alternatives; it is through tactical urbanism that new identities and significances are being fed and articulated, and it is through “tactical urbanism” that we are promulgating our desires for a public space within a gentle civilization (Correa 2013).

Since space is designed and constructed procedurally and not in a pre-calculated manner, spatial appropriation, synonymous for a specific social learning (ibid.) and considered as a process, can be updated and expanded through the significance of the active confrontation of the individual with the environment. In the case of applying it to the new special paradigms according to Ulrich Deinet and its original model in the field of the social pedagogy, research and development of the social-spatial practice “Spacing” (scientific term related to the idea of creating spaces on their own, appropriation of the material as well as symbolic culture (Deinet 2009)), may refer to the space with the idea of human action beyond the existing space, amplifying the users’ area-of-action.

Likewise, the basic idea of Martina Löw (2003), the “relational” model of space, is that individuals function as social actors; thus they produce spaces, but their actions depend on economic, legal, social, cultural, and, ultimately, spatial structures. Therefore, this integrates the approach of the theory of the “relational” space by Löw to the process of creating space activity, which takes place in the order of things and bodies.

Because the space cannot be fully anticipated by the traditional planning practice, it is understood as a space that is socially formed, a constructed and constituted space initiating from cultural and social practices based on subjective relationships (Rosa 2011:19). This is defined as a space and place open to intervention that is influenced by current urban processes, in which cultural and social life can evolve instead (Figure 4.1). Thus, the structure of the places, the actions, i.e., the spaces, can delimit the actions and, at the same time, can

más allá del espacio existente, amplificando el área de acción de los usuarios.

Asimismo, la idea básica de Martina Löw (2003), respecto al modelo “relacional” del espacio, es que los individuos funcionan como actores sociales; así producen espacios, pero sus acciones dependen de estructuras económicas, legales, sociales, culturales y, en última instancia, espaciales. Lo anterior integra el enfoque de la teoría del espacio “relacional” de Löw al proceso de creación de la actividad espacial, que tiene lugar en el orden de las cosas y los cuerpos.

Debido a que el espacio no puede ser anticipado completamente por la práctica de planificación tradicional, se entiende como un espacio socialmente formado, un espacio construido y constituido que se inicia a partir de prácticas culturales y sociales basadas en relaciones subjetivas (Rosa 2011:19). Esto se define como un espacio y lugar abierto a la intervención que está influenciado por los procesos urbanos actuales, en los que la vida cultural y social puede evolucionar en un lugar (*Figura 4.1*). Así, la estructura de los lugares, las acciones, es decir, los espacios, pueden delimitar las acciones y, al mismo tiempo, pueden promoverlas, aunque no las definen en un sentido determinista.

De acuerdo con la idea presentada por Rosa (2011), basada en una teoría de la relación entre el actor y el espacio, incluyendo el proceso creativo de apropiación como una actividad propia en el sentido de ampliación del área de acción, estos pensamientos conducen a una expansión de los límites de la planificación tradicional y al reconocimiento de la importancia de la cultura y las perspectivas cívicas. En particular, implican la transformación y el diseño de situaciones y arreglos existentes, reconsiderando un nuevo rol y un reposicionamiento del arquitecto y el urbanista. Por tanto, refiriéndose a la definición de un artista como fabricante o creador (Oiticica 2007), cualquier persona activa y decidida (actor) podría desempeñar generosamente un rol proactivo en el entorno en el que habita (Oiticica 2007, en: Rosa 2011:20), distinguiendo así al actor como diseñador del espacio. Según esta definición, se entiende al arquitecto como cualquier persona activa en un espacio y, con eso, el actor como diseñador del espacio.

Interpretar al ciudadano como un productor de espacio material e inmaterial (Hiernaux Nicolás 2008) implica que

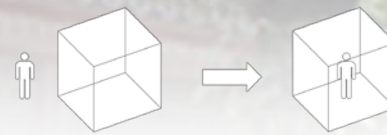
los ciudadanos mismos podrían mejorar la habitabilidad de su entorno, comenzando con la creación de una conciencia cívica, preferiblemente trabajando colectivamente, y sobre la colectividad, a través de la colaboración e inteligencia. En esta teoría de actor-red, la participación civil se considera clave para definir y comprender el espacio urbano, en el que las personas que comparten la ciudad sirven de base para repensar las cuestiones sociales en términos urbanísticos, diseñando espacios y plazas públicas urbanas. La ciudad es nuestro potencial y nosotros somos sus creadores. Somos parte de la realidad social y espacial de la ciudad. Esto significa, que no somos simples observadores, que incluso jugamos, participamos y nos movemos en el escenario urbano junto con otros jugadores (Lynch 1960/1965:10), es decir, todos nosotros hacemos la ciudad.

Así, vemos que la cultura del espacio es crucial para la cultura de las ciudades, la cual puede incluir una cultura de movimiento y de aspectos “performativos”, lo que lleva a la interpretación del espacio como escenario escénico. Así, debe tenerse en cuenta que un “performance” es una demostración escénica, a menudo con un importante factor de improvisación, en el que la provocación o el asombro, así como el sentido de la estética, juegan un papel importante y se refieren a la ejecución de una acción que sólo tiene significado dentro de una situación determinada. Sin embargo, el “performativo” caracteriza una situación que genera una cierta realidad, como por ejemplo, el acto de la representación teatral de una ceremonia de matrimonio.

Otra idea que se relaciona con el concepto de “performance” (“rendimiento”) fue proporcionada por Ervin Goffman, sobre la explicación del “orden de interacción - interacción orden”. Debido a que la interacción humana no siempre está influenciada por el medio ambiente (Goffman 1983, en: Dirksmeier/Helbrecht 2010), el rendimiento será significativo en términos del entorno social, y allí es donde la interacción puede obtener su carácter teatral. Esto tiene lugar durante un período de tiempo y tiene un grupo de observadores, que también influye en él, lo que resulta en interacciones mundanas a nivel consciente e inconsciente (Goffman 1969, en: Dirksmeier/Helbrecht 2010).

Si bien el espacio y el movimiento se han pensado juntos durante mucho tiempo, como la percepción y la producción

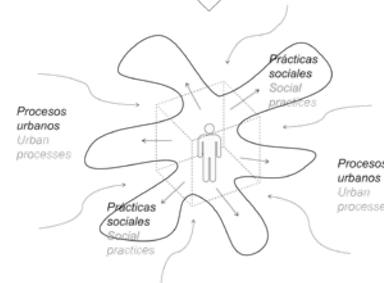
Figura 4.1: Producción de espacio (a través de apropiación espacial).
Figure 4.1: Production of space (through spatial appropriation).



Disolución de la separación inmanente del ser humano y el espacio
Immanent dissolution of the separation of human being and space



Apropiación espacial
Spatial appropriation



Extensión del área de acción
Extension of the action area

Fuente: Elaboración propia. / **Source:** Own elaboration.

promote them, although they do not define these in a deterministic sense.

In accordance with the idea introduced by Rosa (2011), based on a theory of the relationship between actor and space and including the creative process of appropriation as an own activity in the sense of amplification of the area-of-action, these thoughts lead to an expansion of the boundaries of traditional planning and recognition of the importance of civic culture and civic perspectives. In particular, they involve the transformation and design of situations and existing arrangements, reconsidering a new role for and a repositioning of the architect and urban planner. Thus, referring to the definition of an artist as a manufacturer or maker by Helio Oiticica (2007), any active and purposeful person (actor) could generously occupy a proactive role in the environment that he inhabits (Oiticica 2007, in: Rosa 2011:20), thus considering the actor as a designer of space. By this definition, the architect is understood as anyone active in a space and with that, the actor as a designer of space.

Interpreting the citizen as an intangible, immaterial producer of space (Hiernaux Nicolás 2008) implies that the citizens themselves could improve the livability of their environment, beginning with the creation of a civic awareness, preferably working collectively, and about collectiveness, through collaboration and collective intelligence. In this actor-network-theory, civil participation is then considered a key for defining and understanding the urban space, in which people sharing the city serve as a basis for rethinking social issues in urbanistic terms, designing urban public spaces and squares. The city is our potential and we are its creators. We are part of the social, and spatial, reality of the city. This means, as we are not simply observers, that we even play with, participate, and move on the urban stage together with other players (Lynch 1960/1965:10), we make the city, all of us.

Therefore, we see that the culture of space is crucial for the culture of cities, which can include a culture of movement and “performative” aspects, leading to the interpretation of space as a scenic stage. Thus, it should be noted that a “performance” is a scenic demonstration, often with an important factor of improvisation, in which provocation or amazement, as well as the sense of esthetics, play a major role and which

refers to the execution of an action that only has meaning within a determined situation. However, the “performative” characterizes a situation that generates a certain reality, such as, for example, the act of the theatrical representation of a marriage ceremony.

Another idea that relates to the concept “performance” was provided by Ervin Goffman, on explaining the “order of interaction - interaction order”. Because human interaction does not always begin by being influenced by the environment (Goffman 1983, in: Dirksmeier/Helbrecht 2010), the performance will be significant in terms of the social environment, and there it is that the interaction may obtain its theatrical character. This take place over a period of time and has a group of observers, which also influences it, resulting in mundane interactions at a conscious and unconscious level (Goffman 1969, in: Dirksmeier/Helbrecht 2010).

While space and movement have been thought of together for a long time, such as perception and production of space, currently there exists a renewed wave of “performative” actions. These discourses on the “performative” generate a new opportunity to relate architecture and urbanism, even if urban studies have distanced themselves from the social sciences and the theory of the planning of space. In consequence, Christopher Dell interprets the “performative” context of form, the acting subject, perception, and the production of space, as an architectonic strategy, which he likes to call “urbanistic turn”

del espacio, actualmente existe una oleada renovada de acciones “performativas”. Estos discursos sobre lo “performativo” generan una nueva oportunidad para relacionar la arquitectura y el urbanismo, incluso si los estudios urbanos se han distanciado de las ciencias sociales y la teoría de la planificación del espacio. En consecuencia, Christopher Dell interpreta el contexto “performativo” de la forma, el sujeto activo, la percepción y la producción del espacio, como una estrategia arquitectónica, que a él le gusta llamar “giro urbanístico” (Dell 2007:136); por lo que, al “giro espacial” en las ciencias culturales seguiría un “giro urbanístico” en la arquitectura.

En la medida en que lo “performativo” es leído como una representación muy fiel de las necesidades y hasta de las aspiraciones de los ciudadanos con respecto a la producción social del espacio, específicamente el espacio público acotado a un gran principio de transformación, aparece la noción previamente mencionada del “urbanismo táctico”. Esta idea apela a la lógica del “aprender haciendo”, formando ciudadanos comunes y corrientes como nuevos agentes urbanos del cambio en sus barrios. Las acciones resultantes se caracterizan por ser bastante livianas, rápidas y económicas. Así, un grupo de vecinos podría reunirse en el medio de una calle para disminuir la velocidad del tráfico, o para trazar la trayectoria de una bicicleta con pintura y brochas; sin embargo, un ejemplo de la aplicación del modelo también podría referirse simplemente a la actividad de caminar, al “Juego de los Pasos” (Wolfrum 2013a). Caminar por la ciudad, al estilo de Guy Debord, es una provocación y una forma de protesta, pero caminar sin rumbo, y con el único interés de experimentar la ciudad y el viaje en sí, es un acto que también impulsa el pensamiento⁶.

En este sentido, los espacios públicos urbanos deberían ser implícitamente un lugar de aprendizaje social, un deseo de caminar, ya que *“el acto de caminar es para el sistema urbano lo mismo que sería la expresión (el acto de hablar) para la lengua o para una declaración formulada. (...) Los Juegos de Pasos (...) tejen la estructura básica de los lugares. En este sentido, el movimiento de los peatones se convierte en uno de los sistemas*

reales cuya existencia forma el corazón de la ciudad, sin embargo no se materializan. No pueden localizarse, porque ellos mismos crean el espacio” (De Certeau 1988:188,189) (Imagen 4.2). Esto significa, como Michel de Certeau escribió originalmente en 1980, que no se dejan marcas físicas necesariamente. No obstante, al caminar, pasear o patinar en la ciudad, no sólo tenemos diferentes experiencias dependiendo de nuestra perspectiva individual, sino que también a través del “Juego de Pasos” que jugamos, se crea espacio y, además de cualquier otra acción, se dejan huellas en la memoria de las personas.

Por eso, la no intencionalidad de vagar o “deambular” se relaciona con el concepto de un espacio “en transformación”, y se crea continuamente día a día a través de un proceso de uso e interacción llevado a cabo por las personas. El interés actual en deambular, en viajar, en el desarrollo de la percepción corporal, en el “espacio vivido”, en la producción social cultural del espacio, culmina en el concepto llamado “urbanismo situacional” o “performativo”. Este último está dirigido a comprender el espacio de la ciudad, mucho más allá de sus propiedades, como un simple objeto o imagen. Por ende, el “Juego de los Pasos” representa un ejemplo de urbanismo cotidiano que se desarrolla a través de los procesos diarios de los habitantes quienes, simultáneamente con su comprensión, pueden llevar a una desmitificación de la vida cotidiana (Giglia 2010).

La necesidad de incorporar la escala humana en la planificación urbana puede tener diferentes significados. El principio básico podría definirse como la necesidad de volver la cara hacia la experiencia humana y asumir, como referencia significativa, las implicaciones generadas en las vidas de los habitantes urbanos en una desviación de la toma de decisiones con respecto a su entorno físico (Guevara 2007). Del mismo modo, Jan Gehl y Lars Gemzøe también han subrayado la importancia de comprender la percepción humana y el uso del espacio (Gehl/Gemzøe 2000).

En conclusión, las ciudades no sólo son construidas por planificadores y urbanistas, sino también por las personas que las están reconstruyendo, creando de esta manera otras formas de vivir, imaginar y diseñar la ciudad. La importancia de esta idea radica en contribuir en la discusión teórica y práctica para reconocer el papel del diseño y la gestión de

⁶ <http://m.excelsior.com.mx/opinion/miriam-mabel-martinez/2017/01/08/1138498> (Consultado el 1 de agosto de 2017).

Imagen 4.2: Peatones en el Corredor Francisco I. Madero.
Image 4.2: Pedestrians in the Corridor Francisco I. Madero.



Fuente: Elaboración propia. / Source: Own elaboration.

(Dell 2007:136); therefore, so the “spatial turn” in the cultural sciences would follow an “urbanistic turn” in architecture.

To the extent that the “performative” is read as a very faithful representation of the needs and even the aspirations of citizens regarding the social production of space, specifically the public space is constrained within a great principle of transformation, the previously mentioned notion of the “tactical urbanism” appears. This idea appeals to the logic of “learning by doing”, forming common and ordinary citizens as new urban agents (actors) of change in their neighborhoods. The resulting actions are characterized by being rather slight, fast, and economical. Thus, a group of neighbors could gather in the middle of a street in order to slow the traffic down, or to trace the trajectory of a bicycle path with paint and brushes; however, an example of the application of the model could also refer simply to the activity of walking, to the “Game of Steps” (Wolfrum 2013a). Walking the city, in the style of Guy Debord, is a provocation and a form of protest, but walking aimlessly, and with the sole interest of experiencing the city and the journey itself, is an act that also drives thinking⁶.

In this respect, urban public spaces should be implicitly a place of social learning, a desire to walk, as *“the act of walking is to the urban system as the expression (the act of speaking) would be to the language of or to a formulated statement made. (...) The Game of steps weaves the basic structure of the places. In this sense, the movement of the pedestrians becomes one of the real systems whose existence forms the heart of the city, but these do not materialize. They cannot be located because they themselves create the space”* (De Certeau 1988:188,189) (Image 4.2). This means, as Michel de Certeau originally wrote in 1980, that no physical marks are necessarily left. Notwithstanding, by walking, strolling, or skating in the city, we not only have different experiences, depending on our individual perspective, but also, the “Game of Steps” that we play, create space and, as well as any other action, leave footprints in the memory of the people.

Thus, the non-intentionality of wandering around or “ambulating”, is related to the concept of a space “in trans-

formation”, and created continuously day by day through a process of usage and interaction carried out by the people. The current interest in wandering, in traveling, in the development of the corporal perception, in the “lived space”, in the social cultural production of space, culminate in the concept called “situational” or “performative urbanism”. The latter is aimed at understanding the space of the city, far beyond its properties, as a simple object or image. Therefore, the “Game of Steps” represents an example of everyday urbanism, unfolding through the daily processes of the inhabitants that, simultaneously with their understanding, might lead to a demystification of everyday life (Giglia 2010).

The need to incorporate the human-scale in urban planning can have different meanings. The basic principle could be defined as the need to turn the face toward the human experience, and to assume, as a significant reference, the implications generated in the lives of urban inhabitants in a departure from decision making with regard to their physical environment (Guevara 2007). Likewise, Jan Gehl and Lars Gemzøe have also underscored the importance of understanding human perception and the use of space (Gehl/Gemzøe 2000).

In conclusion, cities are not only built by planners and urbanists, but also by the people who are reconstructing them, creating in this manner other ways of living, imagining, and designing the city. The importance of this idea lies in contributing to the theoretical and practical discussion in order to recognize the role of city design and management in proximity to the vision of the inhabitants, i.e., the signification of the actors. Cities are products of people’s experiences, vital results of social activities and actors, their properties, skills, and behaviors that have evolved over generations, and their squares, part of their urban scenarios.

⁶ <http://m.excelsior.com.mx/opinion/miriam-mabel-martinez/2017/01/08/1138498> (Accessed August 1, 2017).

la ciudad en la proximidad de la visión de los habitantes, es decir, la significación de los actores. Las ciudades son producto de las experiencias de las personas, resultados vitales de las actividades y actores sociales, de sus propiedades, habilidades y comportamientos que han evolucionado a lo largo de generaciones, y sus plazas, parte de sus escenarios urbanos.

Si bien los esfuerzos a gran escala sí tienen su importancia, los esfuerzos de mejora a pequeña escala se consideran cada vez más como una oportunidad para la transformación. Este enfoque permite a los actores locales probar conceptos antes de hacer compromisos políticos y financieros sustanciales, alentar a otros a comprometerse con la acción urbana y archivar cambios en el espacio, aludiendo a la forma tradicional compleja y burocrática de la planificación urbana.

Hoy en día, estos nuevos modos de intervención urbana en una micro-escala también se denominan “micro-planificación”⁷. Al funcionar como un enfoque para promover cambios que ofrecen soluciones locales a los desafíos de planificación local, esta tarea da como resultado una lógica específica para la producción de espacio “en transformación” a través de la interacción o las acciones de los propios usuarios, tomando en consideración el movimiento y la performatividad. Sus muestras, paralelas a las prácticas tradicionales, convencionales y oficiales de planificación, constituyen otra posible forma de hacer ciudad. Por ello, el término “micro-planificación” posee un aspecto crucial de desarrollo, lo que implica un enfoque descentralizado a múltiples niveles hacia el desarrollo general de una ciudad o incluso un país.

4.3 Hacia una idea de “pedagogía del lugar”

Dejar atrás las experiencias de diseñadores y planificadores y abrir una discusión teórica en favor del espacio público


⁷ El término micro-planificación se usa de maneras diferentes y en contextos muy diversos. De hecho, el concepto sigue siendo bastante vago a menos que se defina el nivel actual de planificación. Actualmente, el término “zonificación” está más de moda y se usa a menudo como sinónimo de micro-planificación (Rosa 2011).

como elemento de cohesión social conduce a la gestión de espacios y plazas públicas a través del fortalecimiento de la cultura ciudadana pero, sobre todo, a la idea de una “pedagogía de lugar” como concepto teórico-analítico. Parafraseando a Borja (1998b), interpretar la ciudad como un lugar de aprendizaje implica la administración por parte de los usuarios, lo que resulta en una discusión teórica tendiente a la idea de construir el concepto de “pedagogía del lugar”. Sin embargo, para hacerlo, tendríamos que explicar y deconstruir las ideas de urbanismo, arquitectura, pedagogía y espacio público.

De tal manera que no sólo es necesario problematizar los diferentes enfoques técnicos de la planificación urbana (construcción, economía, zonas de desarrollo regional), sino que cualquier discusión sobre lo “urbano” requiere, además, el descubrimiento de la particularidad concreta de las prácticas espaciales mediante la observación, así como percibir lo que las personas hacen y dicen mientras están inmersos en las estructuras urbanas, lo que les permite un acceso diferente a los significados de la vida urbana. Así, según Giglia (2010:338), necesitamos “*analizar lo que hacen los habitantes de la metrópoli, entendiendo la dimensión de su vida cotidiana en contextos espaciales y sociales específicos. Esto significa centrarse en el estudio de casos específicos, sin perder de vista los factores macro-sociales que conforman lo que llamamos el contexto relevante.*”

Del mismo modo, las ciudades se construyen con planos, señales, casas, edificios, parques, etc., pero también a través de múltiples y diversas formas de vivir en ellas. En este sentido, los habitantes construyen habitando, moviéndose a lo largo de sus rutas, apropiándose de sus espacios públicos y recreando y construyendo una imagen de calles o barrios. La vinculación de estos factores con la manera en que se produce la ciudad edificada, así como la simbólica, conduce a un nuevo tipo de urbanismo, uno más cívico (Silva 2001).

Por tanto, y recuperando la idea inicial, consideramos que las ciudades no solo son construidas por planificadores y urbanistas, sino también por sus habitantes, quienes las están reconstruyendo, creando otras formas de habitar, imaginar y diseñar la ciudad. La importancia de esta visión es contribuir a la discusión teórica y práctica del reconocimiento del papel



Even though large-scale efforts do have their importance, improvement efforts on a small scale are increasingly estimated as an opportunity for transformation. This approach allows local players to test concepts prior to making substantial political and financial commitments, encouraging others to commit themselves to urban action and to archive changes in space, alluding to the complex and bureaucratic traditional fashion of urban planning.

Today, these new modes of urban intervention on a micro-scale are denominated “micro-planning”⁷ as well. By functioning as an approach to promote changes that offers local solutions to local planning challenges, this task results in a specific logic for the production of space “in transformation” through the interaction, or actions, of the users themselves, taking movement and performativity into consideration. Its applications, parallel to traditional, conventional, and official planning practices, comprise another possible way to make city. Thus, the term “micro-planning” possesses a crucial aspect of development, implying a decentralized multi-level approach to the overall development of a city or even a country.

4.3 Toward an idea of “pedagogy of place”

Leaving behind the experiences of designers and planners and opening a theoretical discussion in favor of the public space as an element of social cohesion leads to the management of public spaces and squares through the strengthening of the citizens’ culture but, above all, to the idea of a “pedagogy of place” as a theoretical-analytical concept. Paraphrasing Borja (1998b), interpreting the city as a place of learning implies the administration by the users themselves, resulting in a theoretical discussion tending toward the idea of constructing a concept of a “pedagogy of place”. However, to do this, we

would have to explain and deconstruct the ideas of urbanism, architecture, pedagogy, and public space.

In that it is not only necessary to problematize the different technical approaches to urban planning (construction, economy, regional development zones), any discussion of the “urban” requires, in addition, the discovery of the concrete particularism of spatial practices by observing and listening to what people do and say as they are immersed in the urban structures, which allows a different access to the meanings of urban life. Thus, according to Giglia (2010:338) we need *“to analyze what the inhabitants of the metropolis do, understanding the dimension of their daily lives in specific spatial and social contexts. This means focusing on the study of specific cases, without losing sight of those macro-social factors that make up what we call the relevant context.”*

Similarly, cities are built with plans, signs, houses, buildings, parks, etc., but also through multiple and diverse ways of living in them. In this regard, the inhabitants build by inhabiting, being, moving along their routes, appropriating their public spaces, and recreating and constructing an image of streets or neighborhoods. The linkage of these factors with the manner of the edified, as well as the symbolic, city is produced, leads to a new type of urbanism, a more civic one (Silva 2001).

Thus, and recovering the initial idea, we consider that cities are not only constructed by planners and urbanists, but also by their inhabitants, who are reconstructing it, creating other forms of inhabiting, imagining, and designing the city. The importance of this vision is to contribute to the theoretical and practical discussion of recognizing the role of design and management of the city together with the vision of the inhabitants (Castro/Göbel 2012).

The key to the construction of squares with a participatory and esthetic vision, resulting in social learning places, lies in the spatial appropriation. Appropriation serves as a source for stimulation, reflection, emotion, and curiosity, whereby urban interventions could be employed as a method for investigating sustainability, such as installations and other ephemeral urban art projects. Therefore, public art could serve as a medium to generate a significant reference for people, marking tracks in their memories, instead of having an effect of filling space only in the form of abstract objects, i.e., producing a self-re-

⁷ The term micro-planning is used in many different ways and in widely differing contexts. In fact, the concept remains rather vague unless it is defined the current level of planning. Currently, the term “zoning” is more fashionable and is often used as a synonym for micro-planning (Rosa 2011).

del diseño y la gestión de la ciudad junto con la visión de los habitantes (Castro/Göbel 2012).

La clave para la construcción de plazas con una visión participativa y estética, que da lugar a espacios de aprendizaje social, radica en la apropiación espacial. Con ello, la apropiación sirve como fuente de estímulo, reflexión, emoción y curiosidad, por lo que las intervenciones urbanas podrían emplearse como un método para investigar la sostenibilidad, mediante instalaciones y otros proyectos de arte urbano efímeros. Por ende, el arte público podría servir como un medio para generar una referencia significativa para las personas, marcar pistas en sus recuerdos, en lugar de tener el efecto de llenar el espacio sólo en forma de objetos abstractos, es decir, producir una auto-relación. En términos de la idea de una “pedagogía del lugar”, se requiere una arquitectura que acomode las oportunidades de apropiación para el uso de los actores sociales. Esto implica que una determinación de la forma espacial o una “conciación” arquitectónica es necesaria para que los nuevos desafíos enriquezcan la obra arquitectónica (Janson/Wolfrum 2008).

Pensar la ciudad y el espacio público más allá de sus características físicas, considerando los términos simbólicos en la construcción y significado del espacio, con base en los nuevos paradigmas espaciales y más allá de la limitación formal del elemento urbano del espacio público, con la idea del lugar público urbano como un escenario de enseñanza y aprendizaje, podría desarrollarse aún más en otras investigaciones hacia una “pedagogía de lugar”. Asimismo, la categorización de Mark Francis (2010) de que el espacio público cumple una función pedagógica de la enseñanza, permite plantear la idea de una “pedagogía de lugar” la cual sugiere el reconocimiento de la importancia de las perspectivas civiles, por tanto de la “ciudadanía”, en la que la imagen respectiva de la cultura popular y el uso de un espacio ejercen una influencia sobre la apropiación y apreciación de un lugar (Quezada 2006). Las plazas públicas son responsabilidad de las personas, aplicando su Derecho a la Ciudad a través de la participación cívica, decidiendo juntos por el bien común; con ello, la participación pública en la organización del lugar y de la concepción y gestión de los espacios públicos es un símbolo de identidad en el sentido de una apropiación emocional, entendida como


lugares de encuentro y “ciudadanía”, como lugar social de aprendizaje.

La participación ciudadana es, pues, una forma de vincular a los ciudadanos con sus espacios, involucrarlos en la toma de decisiones, generar identidad y sentido de pertenencia, mientras que la relación emocional como primer paso hacia la apropiación del espacio y del lugar conduce simultáneamente hacia la identificación e identidad de un espacio público. De esta manera, los espacios públicos funcionan como “constructores” de identidad para la sociedad, al tiempo que refuerzan la idea de una memoria colectiva y también de cuidado y respeto por los lugares. Al tener en cuenta el espíritu del lugar (“genius loci”), la idea de una “pedagogía del lugar” también respalda las aspiraciones para la conservación y preservación del patrimonio tangible e intangible.

Es importante comprender cómo el espacio público no únicamente puede cumplir una función urbana, sino que también puede ayudar a desarrollar habilidades de “ciudadanía” entre los usuarios. Por tanto, el seguimiento de las líneas argumentativas con respecto a la conceptualización de una “pedagogía del lugar” es el siguiente paso, así en la construcción y cuestionamiento del concepto de “pedagogía de lugar”, es necesario pensar que este se nutre de por lo menos cuatro elementos básicos que están conectados entre sí y que dan sentido a la idea de “pedagogía de lugar”: espacio público; distinción entre el concepto “tradicional” de arquitectura y cultura cívica, pedagogía y apropiación del espacio público (Castro/Göbel 2012).

a) Espacio público

En la apropiación, hay pistas para la construcción de espacios públicos con una visión participativa y estética. Según Borja (1998a) o Correa (2013), el urbanismo funcional ha tenido que pagar el precio de sus limitaciones y también de los usos perversos que se han hecho de él. Los grupos residenciales se degradaron rápidamente debido a su mala calidad, la falta de integración urbana, su anomia cultural social y la pobreza del equipamiento, condujo al círculo vicioso de la marginación física y social. Las áreas centrales congestionadas y especia-



relationship. In terms of the idea of a “pedagogy of place”, an architecture is required that accommodates the appropriation opportunities for use by the social actors. This implies that a determination of the spatial shape or an architectonic “consciousness” is necessary in order for new challenges to enrich the architectural work (Janson/Wolfrum 2008).

To think of the city and the public space beyond their physical characteristics, considering symbolic terms in the constructing and meaning of space, based on the new spatial paradigms and beyond than the formal limitation of the urban element of the public space, the idea of urban public place as a teaching and learning scenario could be developed further in other research steps toward a “pedagogy of place”. Likewise, the categorization of Mark Francis (2010) that the public space fulfills a pedagogical function of teaching, the idea of a “pedagogy of place” suggests the recognition of the importance of civil perspectives, therefore of “citizenship”, in which the respective image of the popular culture and the use of a space exert an influence on the appropriation and appreciation of a place (Quezada 2006). Urban public squares are the responsibility of the people, applying their Right to the City through civic participation, deciding together for the common good. Public involvement in the organization of place and of the conception and management of public spaces represents a symbol of identity in the sense of an emotional appropriation, which is understood as exemplary as places for encounter and for “citizenship”, thus as social learning places.

Citizen participation is, then, a way of linking citizens with their spaces, involving them in the decision-making, generating identity and a sense of pertinence, while the emotional relationship as a first step toward the appropriation linking of space and place leads simultaneously toward the identification and identity of a public space. Therefore, public spaces function as “constructors” of identity for the society, while reinforcing the idea of a collective memory and also of care and respect for places. Taking the spirit of the place (“genius loci”) into account, the idea of a “pedagogy of place” supports aspirations for the conserving and preserving of tangible and intangible heritage, as well.

It is important to know how the public space can not only meet an urbanistic function, but also may help to develop

“citizenship” skills among the users. Therefore, the tracing of argumentative lines regarding the conceptualization of a “pedagogy of place” would be an important next step. In the construction and questioning of the concept of a “pedagogy of place”, it is necessary to think that the latter is nourished within a city by least four basic elements that are connected with each other and that give meaning to the idea of “pedagogy of place”: public space; distinction between the “traditional” concept of architecture and civic culture, pedagogy, and appropriation of the public space (Castro/Göbel 2012).

a) Public space

In the appropriation, there are clues for the construction of public spaces with a participatory and esthetic vision. According to Borja (1998a) or Correa (2013), functional urbanism has had to pay the price of its limitations and also of the perverse uses that have been made of it. Residential groups rapidly degraded because of their poor quality, lack of urban integration, their social cultural anomie, and the poverty of the equipment, leading to the vicious circle of physical and social marginalization. Congested and spatialized central areas lose their integrative role, benefiting administrative and economic functions.

b) Architecture and pedagogy of “the other” (recognizing the importance of the vision of the citizen)

Beginning by distinguishing between the pedagogy of place and the construction of educational spaces through urban planning and architecture, the work becomes less educative and pedagogic on not including specific pedagogical concepts in the architectural program. This means that pedagogy is in contained the spatial structure itself, in the forms, in the functional arrangement, in the light and the shadow, in relations with the natural and urban environment, as well as in the empowered actions.

Traditionally, urbanistic modernism is based on a systematic knowledge of urban societies and the application of new technologies in the construction and operation of cities,

lizadas pierden su rol integrador, beneficiando las funciones administrativas y económicas.

b) Arquitectura y pedagogía del “otro” (reconociendo la importancia de la visión del ciudadano)

Al distinguir entre la pedagogía de lugar y la construcción de espacios educativos a través de la planificación urbana y la arquitectura, el trabajo se vuelve menos educativo y pedagógico al no incluir conceptos pedagógicos específicos en el programa arquitectónico. Esto significa que la pedagogía está contenida en la estructura espacial misma, en las formas, en la disposición funcional, en la luz y la sombra, en las relaciones con el entorno natural y urbano, así como en las acciones empoderadas.

Tradicionalmente, el modernismo urbanístico se basa en un conocimiento sistemático de las sociedades urbanas y la aplicación de nuevas tecnologías en la construcción y operación de las ciudades, es decir, en la experiencia en enfrentar un gran proyecto o diseño liderado por el Estado o por propiedades o grupo de bienes. Con ello, un paradigma tradicional y rígido domina en la planificación urbana, donde la ciudad a menudo se observa como un entorno puramente físico, en el que sus actores simplemente habitan y viven. Esta forma de ver la ciudad es llamada por Ramírez (1998), la perspectiva estructural o paradigma geométrica del urbanismo. Aunque existen otras lecturas emergentes, este autor confirma que la ciudad también puede concebirse como un complejo de actividades humanas de la sociedad local, destacando la actividad, entre otras de suma importancia, la relativa a construir el paisaje considerando el desarrollo de la vida humana activa.

Según Guevara (2007) *“La necesidad de incorporar la escala humana en la planificación urbana puede tener diferentes significados. El principio básico podría definirse como el requisito de volverse hacia la cara de la experiencia humana y asumir como referencia significativa las implicaciones generadas en la vida de las personas, comenzando por las decisiones tomadas en su entorno físico.”* Las formas de gobierno restringen la resolución a esta necesidad de comités civiles y consultivos (de poca o ninguna eficiencia). Sin embargo, en lugar de enfatizar las regulaciones de descentralización, sería mejor enfatizar la necesidad de incorporar una nueva forma de pensar en los

tomadores de decisiones (técnicos y políticos), impulsando una nueva comprensión de la importancia de incorporar la escala humana en la planificación urbana.


c) “Ciudadanía” y pedagogía (cultura cívica)

La ciudad democrática y su espacio público urbano deben considerar a todas las personas que lo integran, ya que la participación cívica en la organización del territorio y en el diseño y gestión de los espacios públicos representa un signo de identidad en este modelo, interpretando la ciudad de espacios públicos o plazas urbanas como lugares de encuentro y “ciudadanía”. Por tanto, el rescate del espacio a través de la participación cívica incluye el espíritu comunitario o la mentalidad cívica⁸.

Del mismo modo, y en el sentido de Borja (1998), la ciudad es el producto cultural más complejo que se ha realizado y que construimos y destruimos por completo día a día. Esta complejidad no es proporcionada por la concentración de la población, ni por el tamaño de su actividad económica, sino más bien por sus posibilidades de intercambio; entonces, la ciudad no sólo está representada por el espacio físico (“*urbs*”), sino también por la conjunción de personas que viven en comunidad (“*civitas*”). Así, la ciudad es la que debe optimizar las oportunidades de contacto, comprometiéndose con la diversidad y la mezcla funcional y social, multiplicando sus espacios de encuentro. Esto significa que la ciudad es la aventura iniciática en la que todas las personas tienen derechos. Por ello, se ha dicho muchas veces que la política es pedagogía y que la ciudad es política; por lo cual y con base a ello, parece lógico considerar la dimensión pedagógica del urbanismo, es decir, la estrategia urbana como un gran proyecto educativo.

Es de ésta forma, que los proyectos urbanos deben formar parte de un proyecto global para la ciudad, organizarse socialmente, liderarse democráticamente y validarse culturalmente. En la arquitectura urbana, la configuración física no es

⁸ Andalucíainformación. Disponible en: <http://andaluciainformacion.es/nota/350440/izquierda-unida-organiza-una-charla-sobre-participacion-ciudadana> (Consultado el 31 de mayo de 2015).



in other words, on the expertise in facing a major project or design led by the State or by properties or real estate group. Thus, a traditional, rigid paradigm dominates in urban planning, where the city is often observed as a purely physical setting, in which its actors simply inhabit and live. This way of seeing the city is called by Ramírez (1998), the structural perspective or geometric paradigm of urbanism. However, there are other emerging readings. Ramírez confirms that the city can also be conceived of as complex of the human activities of the local society, with one activity among others being of extremely importance, that is, constructing the urban scenery, in which this same active human life develops.

According to Guevara (2007) *“The necessity to incorporate the human scale in urban planning can have different meanings. The basic principle could be defined as the requirement to turn toward the face of human experience, and assume as significant reference the implications generated in the lives of people, starting from decisions made up to their physical environment.”* The ruling forms restrict the resolution to this need of civil and advisory committees (of little or no efficiency). However, rather than emphasizing decentralization regulations, it would be better to emphasize the need to incorporate a new way of thinking in the (technical and political) decision makers, driving a new understanding of the importance of incorporating the human scale in urban planning.

c) “Citizenship” and pedagogy (civic culture)

The democratic city and its urban public space must consider all of the people that integrate it. Civic participation in the organization of the territory and in the design and management of public spaces represents a sign of identity in this model, interpreting the city as well as its urban public spaces or squares as places for encounter and for “citizenship”. Thus, the rescue of space through civic participation includes community spirit or civic-mindedness⁸.

⁸ Andalucíainformación. Available at: <http://andaluciainformacion.es/nota/350440/izquierda-unida-organiza-una-charla-sobre-participacion-ciudadana> (Accessed May 31, 2015).

Similarly, and in the sense of Borja (1998), the city is the most complex cultural product that has been realized and that we build and destroy altogether day by day. This complexity is not afforded by the concentration of population, nor by the size of its economic activity, but rather through its possibilities of interchange. So, the city is represented not only by the physical space (“*urbs*”), but also through the conjunction of people who live in community (“*civitas*”). Thus, the city is that which should optimize opportunities for contact, being committed to diversity and functional and social mixture, multiplying its meeting spaces. This means that the city is the initiatory adventure in which all people have rights. Therefore, it has been said many times that politics is pedagogy and the city is politics. So it would seem logical to consider the pedagogic dimension of urbanism, i.e., urban strategy as a great educational project.

Therefore, urban projects must form part of a global project for the city, concertizing socially, led democratically, and validated culturally. The urban architectural, physical configuration is not the city. Making city is, above all, recognizing the Right to the City for the people, i.e., for everyone, claiming city values that opt for an urbanism of integration and non-exclusion or an inclusiveness that optimizes urban freedoms.

Then, it is an imperative for a “pedagogy of place” to maintain or establish the conditions necessary for the development of public spheres within neighborhoods⁹. Thereby, we should refer to “critical” pedagogy within the context of urban life. This plays a crucial role in the production of counter-public spaces in the field of practices of political and cultural construction. Human experiences are organized allowing individuals to interpret the social reality in liberating ways. However, a “pedagogy of place” should be understood as the establishment of pedagogical conditions for the benefit of city dwellers. Permitting initially, that these interpret critically

⁹ Therefore, one must resort to the tradition of “critical pedagogy” of Henry Giroux, who argues that in relation the production of (public) spheres. There exists by the other a counter-sphere. “Critical” pedagogy must be seen as “having an important role in the struggle of oppressed groups to recover the ideological and material conditions for the organization of their own experiences” (Giroux 1983:237).

la ciudad. Hacer ciudad es, ante todo, reconocer el derecho a la ciudad para las personas, es decir, para todos, reivindicar los valores de la ciudad que opten por un urbanismo de integración y no de exclusión, un urbanismo de inclusión que optimice las libertades urbanas.

Entonces, es imperativo que una “pedagogía del lugar” mantenga o establezca las condiciones necesarias que promuevan el desarrollo de las esferas públicas dentro de los barrios⁹. Así, deberíamos referirnos a la pedagogía “crítica” en el contexto de la vida urbana. Ésta juega un papel crucial en la producción de espacios contra-públicos en el campo de las prácticas de construcción política y cultural. Las experiencias humanas se van organizando permitiendo que los individuos interpreten la realidad social de manera libre. Sin embargo, una “pedagogía de lugar” debe ser entendida como el establecimiento de condiciones pedagógicas para el beneficio de los habitantes de la ciudad. Permitiendo que, inicialmente, ellos interpreten críticamente las definiciones y usos dominantes del espacio urbano. Después de que regulen y controlen su propia identidad dentro de su territorio, con el fin de entrever las consecuencias para la configuración de su proyecto urbano.

Beneficios


En resumen, las ventajas de la “pedagogía del lugar” podrían resumirse de la siguiente manera:

- 1) Enlace emocional del espacio y el lugar, ya que un vínculo emocional representa un primer acercamiento hacia la apropiación.

⁹ Por tanto, uno debe recurrir a la tradición de la “pedagogía crítica” de Henry Giroux, quien argumenta que en relación con la producción de esferas (públicas). Existe por el otro una contra-esfera. La pedagogía “crítica” debe ser vista como “tener un papel importante en la lucha de los grupos oprimidos para recuperar las condiciones ideológicas y materiales para la organización de sus propias experiencias” (Giroux 1983:237).

- 2) Identificación e identidad del lugar, lo cual refuerza la idea de una memoria colectiva con el sitio.
- 3) Cuidado y respeto por los lugares, es decir, atención a parques, monumentos, carreteras, calles y espacios públicos en general.
- 4) Preservación y conservación del patrimonio tangible e intangible, de tal manera que se reconozca el espíritu del lugar (“genius loci”).
- 5) Participación ciudadana en la construcción de la ciudad y el entorno del barrio como unidad mínima.
- 6) Una tarea civil útil para otros sectores del público y la vida democrática de los habitantes.

Por ello, la participación de las personas es crucial para una “pedagogía del lugar”, revelando la movilización y el compromiso de los individuos para ganarse su derecho a la ciudad. Varios indicadores sugieren que esta oportunidad ejerce una gran influencia en la mejora del estilo de vida, ya que los ciudadanos dan sentido a su ciudad. Sobre los nuevos derechos y los desafíos recientes del territorio, y a manera de conclusión, se cita a Borja (1999),: “*El derecho al espacio público y a la belleza, el derecho a la identidad colectiva, el derecho a la movilidad, el derecho de acceso y el uso de tecnologías de información y comunicación, el derecho a la justicia y la seguridad locales, el derecho a la protección contra las instituciones y compañías de servicios, el derecho al empleo y los salarios civiles, el derecho a la calidad ambiental, el derecho de todos los residentes a una ciudad que tenga el mismo estatus político y legal que el ciudadano ...; nuevos y menos nuevos derechos para ser desarrollados y legitimados que requieren un gran movimiento de movilización y participación civil y una considerable audacia política. El derecho a la ciudad y el deber político de hacer ciudad hacia una ciudad de todos los habitantes, necesita modificar la idea de una pedagogía basada en la ciudad, desarrollando la idea de la ciudad como pedagogía. Este es el verdadero objetivo y el desafío, nada fácil, del Proyecto Educativo de una Ciudad*”, así como del espacio público urbano.



the dominant definitions and uses of urban space. Thereafter that they regulate and control their own identity within their territory, in order to envisage the consequences of this for the configuration of their urban project.

Benefits

As a result, the advantages of such a “pedagogy of place” could be summarized as follows:

- 1) Emotional link of the space and the place. As such, an emotional bond represents a first approach toward appropriation.
- 2) Identification and identity of the place, reinforcing the idea of a collective memory with the site.
- 3) Care and respect for the places, i.e., parks, monuments, roads, streets, and public spaces in general.
- 4) Preservation and conservation of the tangible and intangible heritage, recognizing the spirit of the place (“genius loci”).
- 5) Citizen participation in the construction of the city and the neighborhood environment as a minimum unit.
- 6) A civil task useful for other sectors of the public and the democratic life of the inhabitants.

Thus, participation of the people is crucial for a “pedagogy of place”, revealing the mobilization and the commitment of persons to earn their Right to the City. Various indicators suggest that this opportunity exerts a great influence on improving lifestyle, as citizens give meaning to their city. The proposal concludes with a citation from the already multiquoted Borja (1999) concerning the new rights to the recent challenges of the territory. *“The right to public space and to beauty, the right to collective identity, the right to mobility, the right to access and to the use of technologies for information and communication, the right to local justice and security, the right to protection against institutions and service companies, the right to employment and civil salaries, the right to environmental quality, the right of all residents to a city having the same political and legal status of the citizen...; new and less new rights to be developed and legitimized requiring a huge movement of mobilization and civil involvement and a considerable political audacity. The right to the city and the political duty of making city toward a city of all of the inhabitants, needs to modify the idea of a pedagogy based on the city, developing the idea of the city as pedagogy. This is the real objective and the challenge, nothing easy, of the Educational Project of a City”*, as well as of the urban public space.



REFERENCIAS / REFERENCES

Bibliografía / Bibliography

- ABILIA Inteligencia. Inmobiliaria. Conciencia sustentable (2016) *México D.F. transforma Bajo Puentes en plazas públicas (Mexico City transforms Bajo Puentes into Public Squares)* (Internet). Disponible en/Available at: <http://conciencia-sustentable.abilia.mx/mexicodf-transforma-bajo-puentes-en-plazas-publicas> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2016)
- Aguilar Camacho, Joaquín (2012) Apropriación de la Plaza Aguilita (Appropriation of Aguilita Square), *Diversas miradas a la plaza pública en la ciudad hoy en día (Different Perspectives. The Public Square in the City of Today)*, Coloquio internacional/Colloquium). Ciudad de /Mexico City: UAM-Azcapotzalco (Internet). Disponible en/Available at: http://cyad.tv/contenido_vod_miradas_2012.html (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Augé, Marc (1994) *Orte und Nicht-Orte. Vorüberlegungen zu einer Ethnologie der Einsamkeit (Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad/Places and Non-Places. Introduction to an Anthropology of Supermodernity)* (1992), (alemán/german). Lipsia/Leipzig: Nexö.
- Autoridad del Espacio Público (AEP) (2012) *Espacio público. Ciudad de México 2009-2012 (Public Space. Mexico City 2009-2012)*. Ciudad de /Mexico City: Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) del Gobierno del Distrito Federal/Secretariat of Urban Development and Housing of the Government of the Federal District.
- Balibar, Étienne (1993) *Menschenrechte und Bürgerrechte. Zur modernen Dialektik von Freiheit und Gleichheit (Derechos humanos y derechos civiles. A la dialéctica moderna de libertad e igualdad/ Human Rights and Civil Rights. To the Modern Dialectic of Freedom and Equality)*, en/in: Balibar, Étienne (editor) *Die Grenzen der Demokratie (Los límites de la democracia/Limits of Democracy)*. Hamburgo: Argumento, pp. 99-123.
- Bandura, Albert (1962/1976) *Lernen am Modell. Ansätze zu einer sozial-kognitiven Lerntheorie (Aprendiendo sobre el modelo. Aproximaciones a una teoría de aprendizaje cognitivo social/Learning on the Model. Approaches to a Socialcognitive Learning Theory)*. Stuttgart: Klett.
- Bandura, Albert (1977) *Social Learning Theory (Teoría de aprendizaje social)*. Nueva/New York: General Learning Press (Prensa de aprendizaje general).
- Bandura, Albert (1979) *Sozial-kognitive Lerntheorie (Teoría del aprendizaje socio-cognitivo/Socialcognitive Theory)*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Berger, Peter Ludwig y/and Thomas Luckmann (1966) *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge (La construcción social de la realidad. Un tratado en la sociología del conocimiento)*, Garden City (ciudad jardín), Nueva/New York: Anchor Books (libros).
- Bianchini, Franco y/and Hermann Schwengel (1991) Re-imagining the City, e/in: Corner, John y/and Sylvia Harvey (editores) *Enterprise and Heritage (Empresa y patrimonio)*. Londres/London: Routledge, pp 212-263.

- Bock, Karin (2003) Generationenverhältnisse, chaotische Lernformen und sozialer Raum (Relaciones generacionales, formas caóticas de aprendizaje y espacio social/Generational Relationships, Chaotic Forms of Learning and Social Space), e/in: Projektgruppe Netzwerke im Stadtteil - wissenschaftliche Begleitung von E&C (Grupo de proyectos Redes en el distrito - apoyo científico de E & C/ Project Group Networks in the district - scientific support from E & C) (editores) *Grenzen des Sozialraums. Menschen und ‚soziale Brennpunkte‘* (Límites del espacio social. Personas y 'Flashpoint Social'/Limits of the Social Space. People and 'Social Flashpoint'). Opladen: Springer.
- Böhnisch, Lothar y/and Wolfgang Schröer (2001) Pädagogik und Arbeitsgesellschaft. Historische Grundlagen und theoretische Ansätze für eine sozialpolitisch reflexive Pädagogik (Pedagogía y sociedad del trabajo. *Fundamentos históricos y aproximaciones teóricas para la pedagogía socio-política reflexive/Pedagogy and Work Society. Historical Foundations and Theoretical Approaches for a Socially Politic Reflexive Pedagogy*). Weinheim: Juventa.
- Bollnow, Otto Friedrich (1976) *Mensch und Raum* (Ser humano y espacio/Human and Space). Stuttgart: Kohlhammer.
- Borja, Jordi (1998a) Ciudadanía y espacio público (Citizenship and Public Space), *Revista Ambiente y Desarrollo* (Magazine Environment and Development), XIV(3), septiembre/September, Bogotá, pp.13-22.
- Borja, Jordi (1998b) *Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía* (The Challenges of the Territory and the Rights of the Citizenship). Barcelona: Proyecto Educativo de la Ciudad de Barcelona (Educational Project of the City of Barcelona).
- Borja, Jordi (1999) *La ciudad como pedagogía. La educación, futuro de la ciudad* (The City as Pedagogy. The Education, Future of the City). Cuaderno central (principal notebook), Barcelona Metròpolis Mediterrània. Disponible en/Available at: http://www.bcn.cat/publicacions/bmm/47/cs_qc3.htm#iteranea (Consultado/Accessed el 31 de enero de/January 31, 2014).
- Borja, Jordi (2003) *La ciudad conquistada* (The Conquered City). Barcelona: Alianza.
- Borja, Jordi (2004) *Los derechos en la Globalización y el Derecho a la Ciudad* (The Rights in the Globalization and the Right to the City). Fundación alternativa (Internet). Disponible en/Available at: http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/xmlimport-nIVnRv.pdf (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2016).
- Borja, Jordi y/and Zaida Muxí (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía* (The Public Space, City and Citizenship). Barcelona (Internet). Disponible en/Available at: <http://server2.docfoc.us/uploads/Z2015/11/18/7Cgehhzy6S/ef5e25dfbfd1ae6214f17c9aaf00b3af.pdf> (Consultado/Accessed el 31 de octubre de/October 31, 2014).
- Brönnle, Stefan (2009) *Die Kraft des Ortes. Die Energien der Erde erspüren, erkennen und nutzen* (El poder del lugar. Descubrir, reconocer y utilizar las energías de la tierra/The Power of Place. Discover, Recognize and Use the Energies of the Earth). Saarbrücken: Neue Erde (Tierra nueva/New World).
- Castro Reséndiz, Carlos Arturo (2015) *Justicia espacial y espacios culturales: El caso del Faro Oriente* (Spatial Justice and Cultural Spaces: The Case of the Foro Oriente). Idónea Comunicación de Resultados (ICR) a nivel Maestría/Master Thesis, Línea de investigación Estudios Urbanos/ Urban Studies Research Line, Posgrado en Diseño (CyAD)/Postgraduate in Design, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/Autonomous Metropolitan University.

- Certeau de, Michel (1988) *Kunst des Handelns (La invención de lo cotidiano/Practice of Everyday Life)* (1980), (alemán/German) Berlín: Merve.
- Certeau de, Michel y/and Steven Rendall (1984) *The Practice of Everyday Life (La invención de lo cotidiano)*. Berkeley: University of California Press (editorial universitario California).
- Chemero, Anthony (2003) An Outline of a Theory of Affordances (Un esbozo de una teoría de los ofrecimientos). *Ecological Psychology (Psicología ecológica)*, Scientific and Philosophical Studies of Mind Program Department of Psychology Franklin and Marshall College (Programa de Estudios Científicos y Filosóficos del Programa de la Mente del Departamento de Psicología del Colegio Franklin y Marshall), Lancaster, PA, Lawrence Erlbaum Associates/Asociados, Inc, 15(2), pp. 181-195 (Internet). Disponible en/Available at: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/posgrado/cursos/chemero.pdf> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Correa, Jaime (2013) *La ciudad no es un reloj: consideraciones sobre la muerte de la planificación y el propósito de lo 99% invisible (The City is not a Clock: Considerations on the Death of Planning and the Purpose of the 99% Invisible)*. Miami: University.
- Dávalos Ramírez, Charo (2011) *Los Affordances, perspectiva. Tesis, ensayos, monografías en educación, psicología y ciencias afines (The Affordances, Perspective. Thesis, Essays, Monographs in Education, Psychology and Related Sciences)*. Blog de/by Charo Dávalos Ramírez, Monday, August 29. Disponible en/Available at: <http://elblogdecharitodr.blogspot.mx/2011/08/los-affordances.html> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Delgado, Manuel (2013) *El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre (Public Space as Representation. Urban Space and Social Space by Henri Lefebvre)*, Oporto (Internet). Disponible en/Available at: http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Deinet, Ulrich (2009) Aneignung und Raum. Zentrale Begriffe des sozialräumlichen Konzepts (Apropiación y espacio. Términos clave del concepto sociospacial/Appropriation and Space. Key Terms of the Sociospatial Concept), e/in: Deinet, Ulrich (editores) *Sozialräumliche Jugendarbeit. Grundlagen, Methoden und Praxiskonzepte (Trabajo social espacial juvenil. Fundamentos, métodos y conceptos prácticos/Social Spatial Youth Work. Fundamentals, Methods and Practical Concepts)*, tercera edición revisada/third, revised edition. Wiesbaden: Springer, GWV GmbH, pp. 27-58.
- Deinet, Ulrich y/and Christian Reutlinger (2004) Einführung (Introducción/Introduction). E/In: Deinet, Ulrich y/and Christian Reutlinger (editores) *Aneignung als Bildungskonzept der Sozialpädagogik (Apropiación como concepto educativo de la educación social/Appropriation as an educational concept of social pedagogy)*. Bollnow, Otto Friedrich (1976) *Mensch und Raum (Ser humano y espacio/Human Being and Space)*, Stuttgart: Kohlhammer, pp. 7-15.
- Delgado Ruiz, Manuel (2013) El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre (The Public Space as a Representation. Urban Space and Social Space by Henri Lefebvre). *Ordem Dos Arquitectos. Secção Regional Norte, A Cicade Resgatada*. Oporto. Disponible en/Available at: http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf, pp. 1-6 (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2015).

- Dell, Christopher (2007) Die Performanz des Raumes (El rendimiento de espacio/The Performance of Space). *Arch+ 183*, Situativer Urbanismus (Urbanismo situacional/Situational Urbanism), marzo/March, pp 136-143.
- Derive* (2015) *Zeitschrift für Stadtforschung (Revista para la investigación urbana/Magazine for Urban Research)*, Henri Lefebvre und das Recht auf Stadt (Henri Lefebvre y el Derecho a la Ciudad/Henri Lefebvre and the Right to the City), 15 Jahre dérîve (15 años/year dérîve), julio-septiembre/July-September (60).
- Deutsche, Rosalyn (1996) Agoraphobia. Public Space and Democracy (Agorafobia. Espacio publico y democracia), e/in: *Evictions. Art and Spatial Politics (Desalojos. Arte y política espacial)*. Chicago: Graham Foundation for Advanced Studies in the Fine Arts (Fundación Graham para Estudios Avanzados en Bellas Artes), Illinois: MIT Press (prensa), Cambridge Massachusetts, Londres/ on, pp. 269-327.
- Dirksmeier, Peter y/and Ilse Helbrecht (2010) Intercultural Interaction and “Situational Places”: A Perspective for Urban Cultural Geography within and beyond the Performative Turn (Interacción intercultural y “lugares situacionales”: Una perspectiva para la geografía cultural urbana dentro y más allá del giro performativo). *Social Geography/Geografía social*, 5, pp. 39-48.
- Duhau, Emilio (2001) La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público (The Megacity in the twenty-first Century. From the Unfinished Modernity to the Crisis of the Public Space). *Revista Papeles de Población (Magazine Population Papers)*, 30, octubre-diciembre/October-December, Toluca, pp. 131-161.
- Duhau, Emilio y/and Ángela Giglia (2004) Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México (Public Space and New Centers. Local Dimension and Urbanity in Neighborhoods of Mexico City), *Revista Papeles de Población (Magazine Population Papers)*, 41, julio-septiembre/July-September, Toluca, pp. 167-194.
- Foucault, Michel (1967) Von anderen Räumen (Des espaces autres/Los espacios otros/Of other spaces), e/in: Barck, Karlheinz et al. (editores) (1992) *Aisthesis. Wahrnehmung heute oder Perspektiven einer anderen Ästhetik Aisthesis (Percepción hoy o perspectivas de otra estética/Perception of Today or Perspectives towards another Aesthetic)*. Lipsia/Leipzig: Philipp Reclam, pp. 34-46.
- Francis, Mark (2010) Erfolgreiche Räume? Mark Francis zur Gestaltung öffentlicher Räume (¿Espacios exitosas? Mark Francis sobre el diseño de espacios públicos/Successful Spaces? Mark Francis about the Design of Public Spaces), e/in: Selle, Klaus y/and Antje Havemann (editores) *Plätze, Parks und Co. Stadträume im Wandel (Lugares, parques y co. Espacios urbanos en transición/Squares, Parks and Co. Urban Spaces in Transition)*. Detmold: Dorothea Rohn, pp. 615- 618.
- Frey, Dagobert (1992) Wesensbestimmung der Architektur (1926) (Determinación de la esencia de la arquitectura/Determination of the Essence of Architecture). *Kunstwissenschaftliche Grundfragen-Prolegomena zu einer Kunstphilosophie (Cuestiones artísticas básicas-Prolegomena a la filosofía del arte/Art-scientific Basic Questions-Prolegomena to a Philosophy of Art)*, Darmstadt, pp. 93-106.
- Frey, Oliver (2004) Urbane öffentliche Räume als Aneignungsräume. Lernorte eines konkreten Urbanismus? (Espacios públicos urbanos como espacios de apropiación. ¿Sitios de aprendizaje de un urbanismo concreto?/Urban Public Spaces as Appropriating Spaces. Places of Learning a

- Concrete Urbanism?), e/in: Deinet, Ulrich y/and Christian Reutlinger (editores) *Aneignung als Bildungskonzept der Sozialpädagogik (Apropiación como concepto educativo de la pedagogía social/Appropriation as an Educational Concept of Social Pedagogy)*. Wiesbaden: Springer/GWV GmbH, pp. 219-234.
- Gallegos Ramírez, Mónica (2011) La ciudad en declive: expresión de la crisis de lo urbano (The City in Decline: Expression of the Crisis of the Urban). *Revista Herramienta (Magazine Herramienta (Tool))*, Num. 48, Ciudad y territorio (City and Territory), Buenos Aires. Disponible en/Available at: <http://www.herramienta.com.ar/revistaherramientan48/laciudadendecriveexpresiondelacrisisdelourbano> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Gehl, Jan y/and Lars Gemzøe (2000) *New City Spaces (Nuevos espacios de la ciudad)*. Copenhagen/en: Prensa arquitectónica danesa/Danish Architectural Press.
- Gibson, James Jerome (1979) *The ecological approach to visual perception (Enfoque ecológico para la percepción visual)*. Boston: Houghton Mifflin.
- Giglia, Ángela (2010) Producir y habitar la ciudad informal (Produce and Inhabit the Informal City), e/in: Alfie, Miriam; Azuara, Iván; Bueno, Carmen; Pérez Negrete, Margarita y/and Sergio Tamayo (coordinadores) *Sistema Mundial y Nuevas Geografías (Global System and New Geographies)*. Ciudad de /Mexico City, Universidad Iberoamericana/Ibero-American University, UAM-Cuajimalpa and UAM-Azcapotzalco.
- Göbel, Christof (compilador/compiler) (2013) *Diversas miradas a la plaza pública en la ciudad hoy en día (Different Perspectives. The Public Square in the City of Today)*, Coloquio internacional/Colloquium), memorias electrónicas (CD)/electronic memories. Ciudad de /Mexico City: Biblioteca/Library UAM-Azcapotzalco, Sección de Acervo Audiovisual (Audiovisual Collection Section).
- Göbel, Christof (2016) La Plaza de la República como espacio de formación ciudadana (The Republic Square as a Space for Civic Formation), *MM1, Anuario/Yearbook, Un año de diseñarte/One year of designing you (17)*, UAM-Azcapotzalco, Ciudad de /Mexico City.
- Golda-Pongratz, Kathrin (2013) Memoria urbana. Palimpsestos, huellas y trazados en Lima Metropolitana (Urban Memory. Palimpsests, Tracks and Paths in Metropolitan Lima). *EST Espacio, Sociedad y Territorio (Space, Society and Territory)*, 1 (1), enero-junio/January-June, Lima, Universidad Nacional de Ingeniería National (University of Engineering).
- Grzimek, Günther y/and Stephan Rainer (1983) *Die Besitzname des Rasens. Folgerungen aus dem Modell Süd-Isar. Grünplanung heute (La adquisición del césped. Conclusiones del modelo Isar-sur. Planificación del paisaje hoy/The Occupation of the Grass. Consequences from the Model Isar-South. Green Area Planning Today)*, catálogo de la exposición/Catalogue for the exhibition. Munich: Callwey.
- Guevara, Javier (2007) Metodología de investigación para la caracterización de corredores urbanos (Research Methodology for the Characterization of Urban Corridors). *Revista electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (International Electronic Magazine of the Latin American Union of Entities of Psychology)*, Puebla, Mexico.
- Hajer, Maarten y/and Arnold Reijndorp (2001) *In Search of New Public Domain (En busca de nuevo dominio público)*. Rotterdam: NAI Publishers/editores.
- Halbwachs, Maurice (1985) *Das kollektive Gedächtnis (La memoria colectiva/On Collective Memory)*. Frankfurt del Meno/Frankfurt: Suhrkamp.

- Han, Heejeong Sophia y/and Kristen Mary Kemple (2006) *Components of Social Competence and Strategies of Support: Considering What to Teach and How (Componentes de la competencia social y estrategias de apoyo: considerando qué enseñar y cómo)*. Disponible en/Available at: <http://link.springer.com/article/10.1007/s10643-006-0139-2> (Consultado/Accessed el 31 de octubre de/October 31, 2016).
- Hellbrück, Jürgen y/and Manfred Fischer (1999) *Umweltpsychologie (Ecopsicología/Ecopsychology)*. Ein Lehrbuch (Un libro de texto/A textbook). Göttingen: Hogrefe.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2004) Henri Lefebvre: Del espacio absoluto al espacio diferencial (Henri Lefebvre: From Absolute Space to Differential Space). *Veredas*, 5(8), 11–25. Disponible en/Available at: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-264-4132wvf.pdf (Consultado/Accessed el 30 de junio de/June 30, 2015).
- Holzcamp, Klaus (1983) *Grundlegung der Psychologie (Fundamentos de la psicología/Groundwork of Psychology)*, segunda edición/second edition (2003). Fráncfort del Meno/Frankfurt: Campus.
- Holzcamp, Klaus y/and Volker Schurig (1973) Zur Einführung in Alexej Nikolajewitsch Leontjew's „Probleme der Entwicklung des Psychischen“ (Introducción a la “Problemática del desarrollo de lo psíquico” de Alekséi Nikolájevich Leóntiev/Introduction to Aleksei Nikolajewitsch Leontiev's “Problems of the Development of the Mind”), e/in: Leontjew, Alexej Nikolajewitsch y/and Klaus Holzcamp (editores) *Probleme der Entwicklung des Psychischen (Problemas del desarrollo de lo mental/Problems of the Development of the Mind)*. Fráncfort del Meno/Frankfurt, Königstein/Ts.: Athenäum, pp. XI–LII.
- Huffs Schmid, Anne y/and Kathrin Wildner (editores) (2013) *Stadtforschung in Lateinamerika. Neue urbane Szenarien: Öffentlichkeit-Territorialität-Imaginarios (La investigación urbana en América Latina. Nuevos escenarios urbanos: Público-territorialidad-imaginarios/Urban Research in Latin America. New Urban Scenarios: Public-Territoriality-Imaginaries)*. Bielefeld: Transcript.
- Husserl, Edmund Gustav Albrecht (1936/1970) *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology (La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental)*, Carr, D., trans. Evanston: Northwestern University Press/Prensa de la Universidad Noroeste.
- Jacobs, Jane (1993) *Tod und Leben grosser amerikanischer Städte (The Death and Life of Great American Cities)*, tercera edición/third edition, versión de corte/cut version. Braunschweig: Vieweg.
- Janson, Alban y/and Florian Tigges (2013) *Grundbegriffe der Architektur. Das Vokabular räumlicher Situationen (Conceptos básicos de la arquitectura. El vocabulario de las situaciones espaciales/Fundamental Concepts of Architecture. The vocabulary of spatial situations)*. Basel: Birkhäuser.
- Janson, Alban y/and Sophie Wolfrum (2006) Kapazität. Spielraum und Prägnanz (Capacidad. Alcance y concisión/Capacity. Travel and Conciseness). *Der Architekt. Der unsichtbare Kern (El arquitecto El núcleo invisible/The Architect. The Invisible Core)*. Heft (revista/magazine), pp. 50-54.
- Janson, Alban y/and Sophie Wolfrum (2008) Leben bedeutet zu Hause sein, wo immer man hingeht (Vivir significa estar en casa donde quiera que vayas (Life means to be at home wherever you go), e/in: Hasse, Jürgen (editor) *Die Stadt als Wohnraum. Neue Phänomenologie (La ciudad como espacio vital. Nueva fenomenología/The City as a Living Space. New Phenomenology)*. Friburgo/Freiburg, Munich: Karl Alber.

- Keiler, Peter (1983) Das Aneignungskonzept A.N. Leontjews – Entstehungsgeschichte, Problematik und Perspektiven (El concepto de apropiación de A.N. Leóntiev - historia, problemas y perspectivas/ The Appropriation Concept by A.N. Leontiev - History of Origin, Problematic and Perspectives). *Forum Kritische Psychologie (Foro de psicología crítica/Forum Critical Psychology)*, 12, pp. 89-122.
- Krieger, Peter (2006) *Megalópolis - Modernización de la ciudad de México en el siglo XX (Megalopolis - Modernization of Mexico City in the Twentieth Century)*. Ciudad de /Mexico City: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/National Autonomous University of Mexico, Instituto de Investigaciones Estéticas/Institute of Aesthetic Research.
- Krieger, Peter (2011) Obras, documentos, noticias. La revitalización necesaria del Monumento a la Revolución (Works, Documents, News. The Necessary Revitalization of the Monument to the Revolution), *Instituto de Investigaciones Estéticas (Institute of Aesthetic Research)*, publicaciones electrónicas/electronic publications, XXXIII(98), UNAM. Disponible en/Available at: <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2369/2721> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Koolhaas, Rem (1995) *La ciudad genérica (The Generic City)*. Disponible en/Available at: http://citywiki.ugr.es/wiki/Archivo:LA_CIUDAD_GENERICA_-_Rem_Koolhaas.pdf (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2014).
- Latour, Bruno (2005) From Realpolitik to Dingpolitik – or How to Make Things Public (De la política real a la política de cosas. *Pavilion (Pabellón)*, Journal for Politics and Culture (Revista de Política y Cultura) (Internet). Disponible en/Available at: <http://pavilionmagazine.org/bruno-latour-from-realpolitik-to-dingpolitik-or-how-to-make-things-public> (Consultado/Accessed el 30 de julio de/July 30, 2015).
- Lauwe de, Chombart (1977) Aneignung. Eigentum. Enteignung (Apropiación. Propiedad. Expropiación/ Appropriation. Property. Expropriation). *Arch+*, 9(34), pp. 2-6.
- Lefebvre, Henri (1974) *La Production de l'espace (La producción del espacio/The production of space)*. Paris: Anthropos.
- Leontjew, Alexej Nikolajewitsch (1980) *Probleme der Entwicklung des Psychischen (Problemas del desarrollo de lo mental/Problems of the Development of the Mind)* (1973), (alemán/German) Königstein/Ts.: Athenäum.
- Lindner, Werner (1998) Von der ‚Unwirtlichkeit‘ zur ‚Unwirklichkeit‘ der Stadt. Die pädagogische Vermittlung zwischen Jugendlicher Stadt- und Medienerfahrung (De la ‘inhospitalidad’ a la ‘irrealidad’ de la ciudad. La mediación pedagógica entre la ciudad adolescente y la experiencia mediática/ From the ‘Inhospitable’ to the ‘Unreality’ of the City. The Educational Mediation between Youthful City and Media Experience). *Neue Praxis (Nueva práctica/New practice)*, 27(2), pp. 150-162.
- Lindón Villoria, Alicia (2010) Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante (Reversing the Point of View Holographic Urban Dweller Geographies Subject), e/ in: Lindón Villoria, Alicia y/and Daniel Hiernaux Nicolas (editores) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes (The Turns of the Human Geography. Challenges and Horizons)*, primera edición/first edition. Barcelona: Anthropos, pp.175-200.

- Löw, Martina (2001) *Raumsoziologie (Sociología especial/Spatial Sociology)*. Fráncfort del Meno/Frankfurt: Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft (Libro de bolsillo ciencia/Paperback Science).
- Lopes de Souza, Marcelo (2010) Which Right to which City? (¿Qué derecho a qué ciudad?). *Interface/Interfaz*, 2(1), p. 315.
- López Roa, Juan Carlos (2012) El Derecho al Espacio Público. The Right to Public Space. *Provincia/e*, enero-junio/January-June (27), Universidad de los Andes/University of the Andes, Mérida, Venezuela, pp. 105-136. Disponible en/Available at: <http://www.redalyc.org/pdf/555/55526545002.pdf> (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2016).
- Marx, Karl y/and Friedrich Engels (1932) *Marx-Engels Gesamtausgabe (Obras completas de Marx-Engels/Marx-Engels Complete Works)*, part/e 1, vol. 5. Berlin: Marx-Engels.
- Merrifield, Andy (2013) *The Politics of the Encounter: Urban Theory and Protest under Planetary Urbanization (La política del encuentro: teoría urbana y protesta en la urbanización planetaria)*. Atenas/Athens: GA. The University of Georgia Press/Prensa de la Universidad de Georgia.
- Miller, Neal E., Dollard, John (1941) *Social Learning and Imitation (Aprendizaje social e imitación)*. New Haven Yale University Press/Prensa de la Universidad Nueva Haven Yale.
- Monterrubio, Anavel (2011) Políticas habitacionales y residencialidad en el Centro Histórico de la Ciudad de México (Housing Policies and Residentiality in the Historic Center of Mexico City). *Argumentos*, num. 66, pp. 37-58.
- Monterrubio Anavel y/and Edna Vega (2009) *Capital social y planeación participativa como instrumentos para el mejoramiento de un barrio antiguo de la Ciudad de México: Tepito/Social Capital and Participative planning as Instruments for the Improvement of an Old Neighborhood of Mexico City: Tepito, memoria/memory, Partnership Actions for Mitigating Syndromes (PAMS)*. National Center of Competence in Research North - South (NCCR)/Acciones de asociación para mitigar los síndromes. Centro Nacional de Competencia en Investigación Norte - Sur: UAM-Azcapotzalco, Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas/Master's programme in Metropolitan Planning and Policies.
- Munguía, Román (2010) El Derecho a la Ciudad (The Right to the City), memoria/memory, Foro Regional Centro-Occidente (Centro-Occidente Regional Forum). *Hacia un Marco Jurídico del Desarrollo Metropolitano en México, por una Reforma Urbana Democrática (Towards a Legal Framework for Metropolitan Development in Mexico, for a Democratic Urban Reform)*. Guadalajara: Congreso del Estado de Jalisco/Congress of the State of Jalisco. Disponible en/Available at: <http://ligadeunidadsocialista.org/desarrollo%20urbano.html> (Consultado/Accessed el 30 de abril de/April 30, 2015).
- Nohl, Werner (1980) *Freiraumarchitektur und Emanzipation. Theoretische Überlegungen und empirische Studien zur Bedürftigkeit der Freiraumbenutzer als Grundlage einer emanzipatorisch orientierten Freiraumarchitektur (Arquitectura de espacio libre y emancipación. Consideraciones teóricas y estudios empíricos sobre la necesidad de los usuarios del espacio libre como base de una arquitectura de espacio abierto orientada a la emancipación/Open Space Architecture and Emancipation. Theoretical Considerations and Empirical Studies on the Need of Open Space Users as a Basis for Emancipatory Oriented Open Space Architecture)*. Fráncfort del Meno/Frankfurt: Peter D.

- Lang, europäische Hochschulschriften/Publicaciones de universidades europeas/ European University Publications.
- Nora, Pierre (1998) *Zwischen Geschichte und Gedächtnis (Between History and Memory)*. Fráncfort del Meno/Frankfurt: Fischer Taschenbuch/libro de bolsillo/Paperback.
- Norberg-Schulz, Christian (1980) *Genius loci: Towards a Phenomenology of Architecture (Genius loci: Hacia una fenomenología de la arquitectura)*. Nueva/New York: Rizzoli.
- Norman, Donald A. (1988) *The Design of Everyday Things (El diseño de las cosas cotidianas)*. Nueva/New York: Doubleday.
- Oiticica, Hélio (2007) *The Body of colour (El cuerpo de color)*, catálogo de la exposición/exhibition catalog. Londres/on: Tate Modern/o.
- Palladino, Juan Pablo (2004) La ciudad: entre la reivindicación del espacio público y la privatización de la vida. Efectos urbanos del neoliberalismo (The City: Between the Claim of the Public Space and the Privatization of Life. Urban Effects of the Neoliberalism). *Teína*, revista electrónica de cultura y sociedad (electronic journal of culture and society), num. 04, la ciudad (The City), foro del salón de té (Teahouse Forum), april-may-june, Valencia. Disponible en/Available at: <http://www.revistateina.es/teina/web/Teina4/dossierespaciopuverimpr.htm> (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2015).
- Pérgolis Valsecchi, Juan Carlos (2002) *La plaza. El centro de la ciudad (The Square. Center of the City)*. Bogotá, CIDAR, Facultad de Artes/Faculty of Arts, Universidad Nacional de Colombia/National University of Colombia.
- Piaget, Jean (1966) *El Estructuralismo (Structuralism)*. Buenos Aires: Psique.
- Project for Public Spaces (PPS) (2015) *What Makes a Successful Place? (¿Qué hace un lugar exitoso?)* (Internet). Disponible en/Available at: <http://www.pps.org/articles/grplacefeat> (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2015).
- Ramírez Kuri, Patricia (editor) (2003) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía (Public Space and Reconstruction of Citizenship)*. Ciudad de /Mexico City: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Latin American Faculty of Social Sciences/ Miguel Ángel Porrúa, librero-editor/book-seller-publisher.
- Ramírez, José Luís (1998) Los dos significados de la ciudad o la construcción de la ciudad como lógica y como retórica (The Two Meanings of the City or the Construction of the City as Logic and as Rhetoric), e/in: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales (Electronic Magazine of Geography and Social Sciences)*, Universidad de/University of Barcelona, Octubre/October 1(27).
- Raumlabor Berlin (2008) *Acting in Public (Actuando en publico)*. Berlin: Jovis.
- Rizo García, Marta (2005) La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "Ciudad y Comunicación" (The City as a Study Object of Communication Theory. Hypotheses, Questions and Routes for the Construction of a State of Art on the Research Line "City and Communication"). *Andamios. Revista de Investigación (Social Journal of Social Research)*, 1(2), pp.197-225. Disponible en/Available at: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/628/62810209.pdf> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).

- Rojas, Mauricio (2007) *Hacia nuevas configuraciones de lo público y lo privado en espacios públicos* (Towards New Configurations of the Public and the Private in Public Spaces), e/in: Portal, Mary (editor) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (Public Spaces and Metropolitan Practices). Ciudad de /Mexico City: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/National Council for Science and Technology y/and UAM-Iztapalapa, p. 28.
- Rolff, Hans-Günter y/and Peter Zimmermann (1985) *Kindheit im Wandel: eine Einführung in die Sozialisation im Kindesalter* (Infancia en transición: una introducción a la socialización en la infancia/ Childhood in Transition: an Introduction to Socialization in Infancy). Weinheim: Beitz.
- Rosa L., Marcos (organizer) (2011) *Micro Planjeamiento* (Planificación), *Prácticas urbanas creativas. Mir-coplanning Urban Creative Practices*. Sao Paulo: Sociedad/Society Alfred Herrhausen.
- Rossi, Aldo (1966) *L'architettura della città* (La arquitectura de la ciudad/The Architecture of the City). Padova: Marsilio.
- Rowland, Ingrid D. y/and Thomas Noble Howe (1999) *Vitruvius. Ten Books on Architecture* (Vitruvio. Los diez libros de Arquitectura). Cambridge, Cambridge University Press/Prensa de la Universidad de Cambridge.
- RUA (2014) Red universitaria de Urbanismo y Arquitectura: Ciudad, Ciudadanía y democracia II (University Network of Urbanism and Architecture: City, Citizenship and Democracy II), julio-diciembre/ July-December (12), Veracruz, Universidad Veracruzana/Veracruz University.
- Ruvalcaba, Patricia (2012) La Merced. *Nueva guía del Centro Histórico de México. El Centro a Fondo* (New Guide of the Historic Center of Mexico), El Centro a Fondo/The Center to the Bottom (43) (Internet). Disponible en/Available at: <http://www.guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/el-centro-fondo/la-merced> (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Schuster, Meike (editora) (2013) *Stadt(t)räume - Ästhetisches Lernen im öffentlichen Raum - Situativ-temporär-performativ-partizipativ* (Ciudad (en lugar) espacios - Aprendizaje estético en el espacio público - Situacional-temporal-performativo-participativo/City (Instead) Spaces - Aesthetic Learning in Public Space-Situative-Temporary-Performative-Participatory). Bobingen: Kessler Druck+Medien.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) (Secretariat of Urban Development and Housing) (2011) *Lineamientos para el Diseño y la Implementación de Parques Públicos de Bolsillo* (Guidelines for the Design and Implementation of Public Pocket Parks) (Internet). Disponible en/Available at: http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/Lineamientos_Parques_de_Bolsillo.pdf (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Seggern, Hille von (2004) Experiment. Aneignung. Jugendliche. Öffentlicher Raum, Räumliche Planung. Eine Skizze zur experimentellen Aneignung von öffentlichem Raum (Experimento. Apropiación. Gente joven. Espacio público, ordenación del territorio. Un esbozo para la apropiación experimental del espacio público/Experiment. Appropriation. Youngsters. Public space, Spatial planning. A Sketch of the Experimental Appropriation of Public Space), e/in: Deinet, Ulrich y/and Reutlinger, Christian (editores) *Aneignung als Bildungskonzept der Sozialpädagogik* (Apropiación como concepto educativo de la pedagogía social/Appropriation as an Educational Concept of the Social Pedagogy). Wiesbaden: Springer/GWV GmbH, pp. 249-255.

- Selle, Klaus y/and Havemann, Antje (editores) (2010) *Plätze, Parks und Co. Stadträume im Wandel (Lugares, parques y co. Espacios urbanos en transición/Squares, Parks, etc. Urban Areas in Transition)*. Detmold: Dorothea Rohn.
- Sennett, Richard (1994) *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization (Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental)*. Nueva/New York: W.W. Norton.
- Silva, Armando (2001) *Imaginario: estética urbana (Imaginary: Urban Aesthetics)*, e/in: Vergara, Abilio (coordinator) *Imaginario: Horizontes plurales (Imaginary: Plural Horizons)*. Mexico: CONACULTA, INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia (National School of Anthropology and History) y/and Universidad Benemérita Autónoma de Puebla (BUAP)/Meritorious Autonomous University of Puebla.
- Simmel, Georg (1992) *Exkurs über den Fremden (Excursión sobre el desconocido/Excursion about the Stranger)*, e/in: Simmel, Georg (editor) *Soziologie (Sociología/y)*, Gesamtausgabe Bd. 11 (edición/ tion completa/e vol. 11). Fráncfort del Meno/Frankfurt: Suhrkamp.
- Simmel, Georg (1993) *Die Großstädte und das Geistesleben (La metrópolis y vida mental/The Metropolis and Mental Life)*, i/en: Simmel, Georg (editor) *Das Individuum und die Freiheit (El individuo y la libertad/The Individual and the Freedom)*. Frankfurt a.M.: Fischer.
- Simmel, Georg (2010) *El conflicto. Sociología del antagonismo (The Conflict: Sociology of Antagonism)*, translation: Javier Eraso Ceballos. Madrid: Sequitur. Disponible en/Available at: <http://drevengaraze.eu/publications277/libro-53278.pdf> (Consultado/Accessed el 31 de octubre de/October 31, 2014) (Revisión/Review).
- Soja, Edward William (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places (Tercerespacio. Viajes a Los Ángeles y otros lugares reales e imaginarios)*. Los Ángeles: Publicación Blackwell (Publishing).
- Sorkin, Michael (coordinator) (2004) *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público (Variations on a Theme Park. The New American City and the End of the Public Space)*. Barcelona: Gustavo Gili, S.L. Disponible en/Available at: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=312345> (Revisión/Review) (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2015).
- Sting, Stephan (2002) *Bildung (Educación/ tion)*, e/in: Schröer, Wolfgang; Struck, Norbert y/and Mechthild Wolf (editores) *Handbuch Kinder- und Jugendhilfe (Manual para el bienestar infantil y juvenil/ Handbook for Children and Youth Welfare)*. Weinheim/Múnich: Juventa, pp. 377-392).
- Struck, Thorben (2011) *Die Bedeutung urbaner öffentlicher Räume für die Sozialisation von Jugendlichen. Eine handlungsorientierte Verbindung der Theorien von Alexej N. Leontjew und Pierre Bourdieu für die Soziale Arbeit (La importancia de los espacios públicos urbanos para la socialización de los jóvenes. Una combinación orientada a la acción de las teorías de Alexei N. Leontiev y Pierre Bourdieu para el trabajo social/The Importance of Urban Public Spaces for the Socialization of Young People. An Action-Oriented Link between the Theories of Aleksei Leontiev and Pierre Bourdieu for Social Work)*. Tesis de maestría/Master-Thesis, Universidad de Ciencias Aplicadas de Hamburgo/University of Applied Sciences.
- Tamayo, Sergio (2013) *Die Stadt und die Produktion des Ciudadanía-Raums. Ein stadtsoziologische Perspektive (La ciudad y la producción de la zona de Ciudadanía. Una perspectiva sociológica de la*

- ciudad/The City and the Production of the Citizenship Space. A Sociological Perspective), e/in: Huffs Schmid, Anne y/and Kathrin Wildner (editores) *Stadtforschung in Lateinamerika. Neue urbane Szenarien: Öffentlichkeit-Territorialität-Imaginario* (*La investigación urbana en América Latina. Nuevos escenarios urbanos: Público-territorialidad-imaginarios/Urban Research in Latin America. New Urban Scenarios: Public-Territoriality-Imaginario*). Bielefeld: Transcript, pp. 203-223.
- Tostado, Conrado (2005) 1440 minutos en el ombligo de la luna (1440 Minutes in the Navel of the Moon), e/in: *Un día de tanto verte te vi (One Day of Seeing You so much, I Saw You)*. Ciudad de /Mexico City: Conaculta.
- Urdapilleta Pérez, José Antonio y/and Maria Elena Solorzano (2002) Voces tepanecas: Tepanecahtlah-tolli, Cápsulas históricas de Azcapotzalco DF (Voices tepanecas: Tepanecahtlah-tolli, Historical Capsules of Azcapotzalco DF). Ciudad de /Mexico City: Consejo de la Crónica de Azcapotzalco/History Council of Azcapotzalco.
- Van Deusen, Robert B., Jr. (2002) Public Space Design as Class Warfare: Urban Design, the 'Right to the City' and the Production of Clinton Square (El diseño del espacio público como guerra de clases: El diseño urbano, el "Derecho a la Ciudad" y la producción de la Plaza Clinton), *Syracuse, NY. GeoJournal*, 58(2-3), pp. 149-158
- Whyte, William H. (1980) *The Social Life of Small Urban Spaces (La vida social de los pequeños espacios urbanos)*, Washington, D.C.: The Conservation Foundation/La Fundación para la Conservación).
- Wildner, Kathrin (2003) *Zócalo - Die Mitte der Stadt Mexiko. Ethnographie eines Platzes (El Centro de la Ciudad de México. Etnografía de una plaza/The Center of the City of Mexico. Ethnography of a Square)*. Berlín: D. Reimer.
- Wildner, Kathrin (2012) *La Plaza (The Square): Öffentlicher Raum als Verhandlungsraum (Espacio público como espacio de negociación/Public Space as a Negotiating Area)*. Disponible en/Available at: <http://eipcp.net/transversal/1203/wildner/de> (Consultado/Accessed el 31 de mayo de/May 31, 2014).
- Wolfrum, Sophie (2007) Möglichkeitsräume: Der edle Wilde in der urban land scape (Espacios de posibilidad: el noble salvaje en el paisaje urbano/Possibility Spaces: The Noble Savage in the Urban Land Scape), e/in: Bürklin, Thorsten, Kreisl, Peter y/and Michael Peterek (editores) (2007) *Orte öffentlichen Lebens in der Stadtregion (Lugares de la vida pública en la región ciudad/Places of Public Life in the City Region)*, Stadt und Raum im globalen Kontext (Ciudad y espacio en un contexto global/City and Space in a Global Context), vol. 4. Fráncfort del Meno/Frankfurt, Londres/on: IKO, pp. 1-18. Disponible en/Available at: https://www.stb.ar.tum.de/fileadmin/w00blf/www/DOWNLOADS/PublicationenTexte/2007-5_Moeglichkeitsraeume.pdf (Consultado/Accessed el 31 de marzo de/March 31, 2015).
- Wolfrum, Sophie (2012) Über Architektur. About Architecture (Sobre arquitectura), *Jahrbuch der Architektur-fakultät (Anuario de la Facultad de Arquitectura/Architecture Faculty Yearbook)*, Universidad Técnica de/Technical University of Munich, julio/July, pp. 11-13.
- Wolfrum, Sophie (2013) Juego de Pasos - urbanismo performativo (Game of steps - performative urbanism), e/in: Göbel, Christof (compilador/compiler) *Diversas miradas. La plaza pública en la ciudad de hoy en día (Different Perspectives. The Public Square in the City of Today)*, Collection

- Arquitectura y Urbanismo Internacional (AUI) (Colección Arquitectura y Urbanismo Internacional (AUI)). Ciudad de México D.F./ City: UAM-Azcapotzalco, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo (Department of Design Evaluation in Time)/CyAD, pp. 103-110.
- Wolfrum, Sophie y/and Winfried Nerdinger (editores) (2009) *Multiple City. Urban Concepts (Ciudad múltiple. Conceptos urbanos) 1908-2008*. Berlín: Jovis.
- Yin, Robert K. (2003/2014) *Case Study Research. Design and Methods (Investigación de estudio de caso. Diseño y métodos)*, third and fifth edition/tercera y quinta edición, applied social research methods series/serie de métodos de investigación social aplicada). London/ (on), New Delhi: Cosmos cooperation/cooperación, Sage publications/publicaciones, pp. 1-18, 83-108.

CHRISTOF A. GÖBEL

christof_goebel@hotmail.com

christof_goebel@azc.uam.mx

Christof A. Göbel es un arquitecto e investigador urbano de origen alemán, formado en las Universidades Técnicas (TU) de Berlín y Darmstadt. Ganó el Premio “Ernst May” en 1996 y obtuvo la Beca Erasmus/DAAD para realizar estudios en la Universidad de Strathclyde en Glasgow, Escocia. Posteriormente, trabajó en el Studio Architetto Mar en Venecia, Italia, y en la firma AS&P - Albert Speer & Partner GmbH, Fráncfort del Meno, realizando proyectos de planeación y diseño urbano en diversos lugares tales como: Guilin y Chongquin, China; Desarrollo Frente al Mar en Mascate, Omán; Príncipe Abdullah Corridor, Riad, Arabia Saudita.

Desde 2005, es profesor investigador en el Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) - Azcapotzalco en la Ciudad de México D.F., y miembro del área de investigación “Arquitectura y Urbanismo Internacional” (AUI). En 2008 co-fundó SITIOS, laboratorio independiente del espacio público. Además, se ha empleado como arquitecto y urbanista responsable de diversos proyectos en la Región Rin-Meno, Alemania, y en el área urbana de la Ciudad de México. Ha sido conferencista en eventos nacionales e internacionales y ha organizado coloquios internacionales y visitas estudiantiles guiadas. También es autor de varios artículos en libros y revistas especializadas.

En 2009, recibió el Doctorado por la Universidad de Stuttgart y en 2017, obtuvo su Habilitación en Urbanismo a nivel posdoctorado por la TU Múnich, donde colaboró previamente como profesor/científico visitante de 2013 a 2014. De 2010 a 2019, fue Coordinador de la Maestría y del Doctorado del Posgrado en Diseño y Estudios Urbanos de la División de Ciencias y Artes para el Diseño/ CyAD en la UAM-Azcapotzalco. Desde 2019, está realizando una estancia de investigación en la Universidad de Toulouse Jean Jaurès, Francia. Christof A. Göbel es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

CHRISTOF A. GÖBEL

christof_goebel@hotmail.com

christof_goebel@azc.uam.mx

Christof A. Göbel is an architect and urban researcher of German origin, educated at the Technical Universities of Berlin and Darmstadt. He won the “Ernst May” Prize in 1996, and obtained the Erasmus/DAAD Scholarship to study at the University of Strathclyde in Glasgow, Scotland. Subsequently, he worked in the Studio Architetto Mar in Venice, Italy, and in the firm AS&P - Albert Speer & Partner GmbH, Frankfurt am Main, realizing planning and urban design projects in diverse places such as: Guillin and Chongquin, China; Sea Front Development Project Muscat, Oman; Prince Abdullah Corridor, Riyadh, Saudi Arabia.

Since 2005, he has been teaching and conducting research as professor at the Metropolitan Autonomous University - Azcapotzalco in Mexico City, and is member of the research group “International Architecture and Urbanism”. In 2008, he co-founded SITIOS, an independent laboratory for public space. In addition, he has served as responsible architect and urban planner for various projects in the Rhine-Main Region, Germany, and in the urban area of Mexico City. He has been lecturer in national and international events, organizing international symposiums and guided student excursions. He is also author of several articles in specialized books and magazines.

In 2009, he received his PhD from the University of Stuttgart, and in 2017, obtained his Habilitation for Urbanism on post-doctorate level at TU Munich, where he collaborated previously as visiting professor/scientist from 2013 to 2014. From 2010 to 2019, he has been Head of the Master- and PhD courses of the Graduate Design Program of Urban Studies of the Division in Science and Arts for Design at the UAM-Azcapotzalco. Since 2019, he is realizing a research stay at the University of Toulouse Jean Jaurès, France. Christof A. Göbel is member of the National System of Researchers.

Aprendizaje social en espacios públicos, CDMX / Social Learning in Public Spaces, Mexico City se terminó de imprimir en octubre de 2019. La impresión estuvo a cargo de Tinta Negra Editores,
Eje 6 Sur Morelos, núm. 43, Int. 1, Col. del Carmen,
C. P. 03540, Del. Benito Juárez, CDMX. Tels.: 7038-9616, 6273-5469
y 551901-1911 tneditores@gmail.com

La producción y cuidado de la edición estuvo a cargo
de Elizabeth Espinosa Dorantes e Iván Mendoza.

Se utilizaron fuentes Cambria, Adelle Sans y Calibri.
La edición fue de 200 ejemplares.

La teoría de apropiación del psicólogo Alekséi N. Leóntiev (1903-1979) señala que el mundo de objetos sociales refleja distintas facultades humanas desarrolladas en el transcurso de la práctica social e histórica, lo cual exige a la sociedad la tarea de la apropiación, categoría que siempre se lleva a cabo en espacios, y es en el sentido objetivo del espacio urbano, una apropiación figurativa. Por tal razón, su conceptualización se actualiza en referencia a los nuevos paradigmas espaciales basados en la producción social de espacio de Henri Lefebvre (1974), ya que el espacio no se define como una unidad pasiva, sino como un proceso dinámico entre el entorno físico y la práctica social y discursiva (Wildner 2003:59). Según Michel de Certeau (1988), los "lugares" se transforman en "espacios" por apropiación y usos concretos (1988), es decir, el espacio siempre es el resultado de acciones específicas y apropiación significa crear espacio ("Spacing").

Este pensamiento lleva a una reconsideración del papel de los espacios públicos como "escenarios urbanos" de aprendizaje de habilidades cívicas, incluyendo conceptos como espacio, arquitectura y "ciudadanía". Aprender del lugar, así como aprender del(os) y con el(os) otro(s) convierten el espacio público en un escenario de aprendizaje de competencias cívicas, un lugar de encuentro y para la "ciudadanía". Por ello, el objetivo de esta investigación se centra en el análisis de si los espacios públicos interpretados como "escenarios urbanos" de aprendizaje social se ven limitados en la Ciudad de México, una megalópolis cada vez más fragmentada y segregada en donde el espacio físico y social está separado. Al aprender no sólo en las instituciones tradicionales como la escuela o la universidad, debemos tomar en consideración la existencia de lugares de aprendizajes múltiples y el espacio público urbano en particular, reflexionando sobre los recursos y herramientas que están disponibles para que los planificadores urbanos proporcionen, o estimulen sugerencias o propuestas arquitectónicas y materiales, de manera que se establezcan los llamados "espacios de posibilidad", creando oportunidades para la apropiación, y por tanto, para el aprendizaje.

The appropriation theory of the psychologist Aleksei N. Leontiev (1903-1979) points out that the world of social objects reflects different human faculties developed during the course of social and historical practice, that demands of the society the task of appropriation, category which always takes place in space, and is in the objective sense of urban space, a figurative appropriation. For this reason, its conceptualization is updated in reference to the new spatial paradigms based on social production of space by Henri Lefebvre (1974), since space is not defined as a passive unit, but as a dynamic process between physical environment and social and discursive practice (Wildner 2003: 59). According to Michel de Certeau (1988), places become spaces by appropriation and concrete uses, i.e., space is always the result of specific actions, and appropriation signifies creating space ("Spacing").

This thinking leads to a reconsideration of the role of public spaces as learning "urban sceneries" for civic skills, including concepts such as space, architecture, and "citizenship". Learning from the place as well as learning from and with the other(s) convert the public space into a scenario for social learning, a place for encounter and for the citizenship. Thus, the aim of this research focuses on the analysis of the questions of whether urban public spaces interpreted as an "urban sceneries" for social learning are limited in Mexico City, an increasingly fragmented and segregated megalopolis, in which physical and social space are separated. By learning not only in the traditional institutions such as the school or the university, we must recognize the existence of multiple places of learning and the public space in particular, considering which tools and instruments are available for city planners in order to provide, or stimulate suggestions or architectural and material proposals, establishing so-called "possibility spaces", creating opportunities for appropriation, and therefore for learning.

ISBN: 978-607-477-661-4



9 786074 776614